







Cincuenta voces

Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, 1971 - 2021



editorial UC
Universidad del Cauca

Cincuenta voces

Cincuenta voces

Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, 1971 - 2021

Informe presentado ante la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición

Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC

editorial UC

Editorial Universidad del Cauca

2022

Cincuenta voces: testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 1971-2021. -- 1a ed. en español. -- Popayán : Editorial Universidad del Cauca, 2022.

474 p.

Incluye glosario de siglas.

ISBN 978-958-732-535-5 (impreso) -- 978-958-732-536-2¬ (digital)

1. Consejo Regional Indígena del Cauca – Historia - Relatos personales 2. Conflicto armado – Historia – Cauca - Siglos XX-XXI - Relatos personales 3. Indígenas - Condiciones sociales – Cauca - Siglos XX-XXI - Testimonios personales 4. Indígenas de Colombia - Condiciones sociales - Siglos XX-XXI - I. Consejo Regional Indígena del Cauca.

CDD: 303.608900986153 ed. 23 CO-BoBN– aa1091921

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Cincuenta voces. Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, 1971 – 2021

© Universidad del Cauca, 2022
© Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–

Coordinadores del informe: José Domingo Caldón y Axel Rojas

Primera edición en español
Editorial Universidad del Cauca - Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–, junio de 2022
ISBN impreso: 978-958-732-535-5
ISBN digital: 978-958-732-536-2

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca
Diagramación y diseño de carátula: Ángela María Pereira
Fotografías de carátula: Archivo Antonio Palechor
Editor General de Publicaciones: Juan Carlos Pino Correa

Coordinación editorial y corrección de estilo: Communitas Colombia SAS
Editora senior: María Victoria Duque López
Editora junior: Valentina Dupont D.

Editorial Universidad del Cauca
Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14
Popayán, Colombia
Código Postal 190003
Teléfonos: (2) 8209900, ext. 1134
www.unicauca.edu.co/editorial/

Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–
Calle 1 No. 4-50
Popayán, Colombia
Código Postal 190003
Teléfono: (2) 8240343
www.cric-colombia.org/portal/

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO).

Impreso en Bogotá D.C., Colombia. Printed in Colombia

Cincuenta voces. Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, 1971 – 2021

Consejería Mayor del CRIC, 2019 - 2021

Consejera Mayor Noelia Campo Castro.
Zona Reasentamientos, Nasa Uss – Pueblo Nasa.

Consejero Mayor Eduar Dagua Calix.
Consejero Norte del Cauca -ACIN – Pueblo Nasa.

Consejero Mayor Jesús Antonio Maca.
Zona Centro – Pueblo Kokonuko.

Consejero Mayor José Campo Sánchez.
Zona Oriente-COTAINDOC – Pueblo Polindara.

Consejero Mayor José Gerardo Trochez.
Zona Sa'th Tama – Pueblo Nasa.

Consejero Mayor Ferley Quintero.
Zona Sur Pueblo Yanacona.

Consejero Mayor Erney Flor Cerquera.
Zona Occidente U'h wala Vxc – Pueblo Nasa.

Consejero Mayor Ermes Pete Vivas
(Representante Legal).
Zona Tierradentro – Pueblo Nasa.

Consejero Mayor Costa Pacífica
– *Manuel Salvador Muñoz* –
Pueblo Eperara – Siapidara.

Equipo de elaboración del informe

Coordinadores

José Domingo Caldón y Axel Rojas

Equipo político

José Domingo Caldón
Edwin Mauricio Capaz
Antonio Palechor

Equipo académico

Axel Rojas
Daniel Campo
William Lopez
Leonela Lora
Yinna Ortiz
Alejandra Riascos
Vanessa Useche
María E. Erazo

Apoyo administrativo

Leidy Chocué

Contenido

Glosario de siglas 13

Presentación 15

Así surgió este proceso
Ana Tulia Zapata † 19

Eso se encrudeció desde la época de Manuel Quintín Lame
Anónimo 27

Me echaron para la cárcel un ocho de octubre
Isidro Dagua 41

Vamos a continuar mientras no se apague el sol
Anónimo 49

Las mujeres eran las que nos defendían
Mario López 57

Había que sacar valor de donde no había y tomar decisiones
Anónimo 61

Crecimos en esa zozobra de enfrentamientos entre la fuerza pública y la guerrilla
José Dídimo Perdomo 73

Y me fui, me enrolé en el Quintín Lame
Eduardo Fiscue 79

En ese tiempo no sabíamos por qué retenían a la gente
Eduardo Camayo 91

Ese fue uno de los atropellos más duros que pude vivir
Bonifacio Pillimué 97

Los papeles desaparecieron. Todo desapareció, no dejaron nada
Hernilda Majín 105

Eso fue una arremetida muy dura del Gobierno nacional
Eyder Meneses Papamija 109

Los mayores agresores fueron los militares
Anónimo 119

Ellos mataban a quienes se les pusieran por delante
Anónimo 123

Entonces prohibían caminar el territorio
Anónimo 129

Aquí hubo cantidad de enfrentamientos, eso era el pan de todos los días
Guillermo Bolaños 135

Empecé a aprender y entender todo el tema del conflicto armado
Nelson Lemus 147

El día nueve de abril nos habían encorralado la casa
Licinia Collazos 157

La meta era salir vivo
Marcos Cuetia 171

Él comienza a ejercer justicia, aplicar justicia, hace remedio
María Ipia 183

Si bien había una chirimía tratando de controlar,
les tocó ver muchas atrocidades
Olinto Mazabuel 199

Creo que históricamente el norte ha sido de esas violencias muy fuertes
Celia Umenza 211

La Guardia Indígena cogió todos estos jóvenes y los frenamos para que no se fueran a la guerra
Luis Alfredo Acosta 221

Hemos vivido una guerra y no estamos dispuestos a soportar otra guerra
Héctor Fabián Garreta 229

No es fácil, es dura la situación en la costa
José Ernesto Perteaga 241

Este territorio es nuestro y por lo tanto nosotros aquí mandamos
Elcy Mesa 259

Luego nos vinimos acá a la entrega de las armas a Pueblo Nuevo
Fabiola Cartagena 271

Hay muchos temores y lógico, ¿quién se quiere morir?
Margarita Hilamo 279

Hoy en día es más fuerte la resistencia
Carmen Vitonás 297

Nosotros venimos siendo objetivo militar realmente
Saray Vitonás Chagüendo 307

Era muy niña cuando empecé a vivir el tema de los enfrentamientos armados
Nancy Bravo 321

Con tanta guerra uno ya estaba como acostumbrado
María Dominga Mestizo Rivera 337

Todas las masacres que hubo en esa época prácticamente fueron con complicidad del Gobierno
Luz Eyda Julicue 347

Y ahí fuimos guardias todos
Ana Deida Sécue 359

No hemos estado de acuerdo con ningún actor armado
Marciana Quirá 373

Uno mantiene es como perseguido
Anónimo 381

Nosotras no tenemos una libertad para andar en nuestro territorio
Filomena Yocue 387

Las armas que nosotros empuñamos es la pala y el azadón
Luciana Velasco 395

El Ejército quizá fue el que más atropelló a la comunidad, desconoció a la autoridad
Diva Piamba 405

Tenían que agachar la cabeza y hacer lo que ellos quisieran
Dora Liliana Quinayás 411

A él lo amenazaron, lo llamaban por teléfono
Deissy Burbano 417

Si yo denunciaba pues estaba mi familia que estaba en el resguardo
Anónimo 423

Sigo insistiendo en servirle a la comunidad
Anónimo 431

Los líderes sociales somos vistos como un mal para el Estado
Germán Valencia 441

Mataron a mi padre, pero seguimos avanzando con la comunidad
Dionicio Ipia 449

Ya no me daba pena de mostrar mi sexualidad
Willington García 455

Al decir que no a la propuesta de trabajo se genera una amenaza
Anónimo 457

Esas son las cosas que han ido desarmonizando el territorio
Julio César 461

Pero siempre hay una disculpa para matar
Estela Ramírez 465

No podíamos permitir que ningún actor armado pusiera en riesgo a la población civil
Albeiro Camayo † 469

Glosario de siglas

ACIN	Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca
AIC	Asociación Indígena del Cauca
ANLA	Agencia Nacional de Licencias Ambientales
ASI	Asociación Social Indígena
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
Cecidic	Centro de Educación Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad
Cencoic	Central Cooperativa Indígena del Cauca
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
CNG	Coordinadora Nacional Guerrillera
Convivir	Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Defensa Agraria o Servicios Comunitarios de Vigilancia y Seguridad Privada
Cotaindoc	Consejo Territorial de Autoridades Indígenas del Oriente Caucano
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
Esmad	Escuadrón Móvil Antidisturbios
ETAJ	Escuela Taller de Animadores Juveniles
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas
Impec	Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario
Incora	Instituto Colombiano de Reforma Agraria
IPS	Institución Prestadora de Servicios
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal
M-19	Movimiento 19 de Abril
ONG	Organización No Gubernamental
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PEC	Proceso Educativo Comunitario
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNR	Plan Nacional de Rehabilitación
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
Uaiin	Universidad Autónoma Indígena Intercultural
UEE	Unión Económica Europea

UNO	Unión Nacional Obrera
UNP	Unidad Nacional de Protección

Presentación

Cincuenta voces. Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC 1971 – 2021, es un libro de testimonios hermano de otro documento titulado *¡Entonces, hablamos! Afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC 1971 – 2021.*

Juntos recorren la historia de cincuenta años de construcción del CRIC, de los caminos andados, de los efectos de la guerra en el proyecto político indígena, de la ausencia del Estado o, peor, de una presencia en general limitada y adversa, de la cancelación del otro, de los grupos armados legales e ilegales, del contubernio de las élites nacionales y regionales en contra de la recuperación de la tierra, de su propia experiencia armada con el Movimiento Quintín Lame, de la consciencia, de la supervivencia, y, a veces, de la resignación de los pueblos indígenas del Cauca a la exclusión, al olvido y al menosprecio. Pero también habla de la dignidad, de la construcción de verdad, de vivencias en primera persona, de la sabiduría de los mayores y las mayoras, de la minga, de la unidad, de la cultura, de la autonomía, de la tierra, de la paz tan esquiva, del papel que han jugado las mujeres en el proceso organizativo, de la creación de cabildos, de la Guardia Indígena, de caminar la palabra, de la comunidad con los campesinos y los afrocolombianos del Cauca y, sobre todo, de la resistencia: la apuesta permanente por la vida, la tierra y la dignidad. La memoria de quienes hablan nos llevará por la historia de muchos compañeros y compañeras que en el proceso han trascendido de forma violenta y se les ha arrebatado —y se les sigue arrebatando— la vida, en nombre de la tierra, de su tierra.

El carácter oral de los testimonios recogidos en estas *Cincuenta voces* representa la agencia de la voz propia que se enuncia desde sus vivencias, desde las experiencias y las corporalidades que significan un modo de habitar la historia con conciencia de las apuestas éticas, estéticas y políticas de un pueblo, de toda una comunidad que hace público su transitar por las vicisitudes de los tiempos, hablando en nombre propio como sujeto individual, pero también desde el sujeto colectivo.

Al pasar las páginas de *Cincuenta voces* se hace evidente que el ejercicio de plasmar estas voces para ser leídas ha representado el reto de mantener una férrea fidelidad a la voz propia de cada uno de los testimonios, en una apuesta también ética, estética y política, para que este libro no

fuera un ejercicio de traducción de la palabra oral a la palabra escrita, pues no hay traducción posible de la experiencia personal atravesada por la visión y la experiencia colectiva.

La memoria puede ser caprichosa; va y vuelve del pasado al presente, motivada por emociones, por destellos de la experiencia. Por eso en los relatos de este volumen hay elipsis, repeticiones, episodios truncados. Hay hechos muy claros, con una narración viva, como si ocurrieran delante nuestro; otros son difusos, erráticos, esquivos, como si la memoria se dispersara entre los muchos caminos que anduvo el conflicto, por los surcos de la guerra y las heridas que perduran.

Cada voz es una historia de desobediencia, de resistencia al sometimiento, de negación ante quienes pretenden mandar por las armas. Aquí se rememora el atropello, los males y los sufrimientos. También las transiciones, los cambios en la vida organizativa, las vidas arrebatadas demasiado pronto. En su heterogeneidad, estas *Cincuenta voces* comparten una característica sorprendente: cada vez que se narran situaciones adversas de muerte y destrucción, en seguida se mencionan las respuestas colectivas, la práctica de la resistencia, la defensa de un proyecto político propio. No existe testimonio de una afectación sin una réplica de construcción de paz.

El orden de los relatos también nos permite volver la mirada sobre el camino recorrido. En la lectura parecen insinuarse muchas historias que se dejan sueltas o apenas mencionadas, algo común cuando quien narra está contando simultáneamente la historia de su vida, de su familia, de su resguardo o de su proceso. Pero a medida que se avanza en los capítulos, lo que al principio solo fue mencionado, más adelante otra voz lo aclara con meticuloso detalle. Esto produce un hilo fino entre las narraciones, un entramado valioso. Aquí la voz se entrelaza entre las zonas y los pueblos. Una historia que comienza en un resguardo va dando pasos de violencia y resistencia hasta el otro, marcando los vaivenes de la guerra. Este cuidadoso encuentro de voces le da al libro un aire de memoria colectiva tangible.

Una lectura descuidada podría sugerir erróneamente una dispersión temática o un mero compendio de atrocidades, pero entre la violencia y el despojo subyace un entramado de resistencias. El lenguaje de este libro es el que se ha forjado en las luchas, en el corte, sobre la vía, en las escuelas propias y en la montonera. Las luchas perviven en las palabras y se recuerdan para poder continuarlas.

Este libro recoge todo un acervo de memorias construidas desde muchas voces, que son, a la vez, la voz de los pueblos que reclaman los cuatro principios que fundamentan su proyecto político desde el pensamiento indígena de muchas comunidades del Cauca: unidad, tierra, cultura y autonomía. La persona que lea estos testimonios se encontrará con los giros propios de la oralidad, de la palabra hablada, de modo que el ejercicio de lectura que aquí se propone

es más bien un ejercicio de escucha, otra apuesta de la lectura, o de un modo de leer que se dispone al fluir de la cadencia de las voces, de la oralidad.

Cinco décadas de organización alrededor de reclamar la tierra para trabajarla. Cincuenta años y diez pueblos: Inga, Eperara Siapidara, Yanakuna, Misak, Nasa, Totoroez, Ampiuile, Kishú, Polindara y Kokonuko, *Cincuenta voces* en una sola que clama por un horizonte de emancipación para los pueblos indígenas, campesinos y afrocolombianos del Cauca y de Colombia.

Sin duda, el destinatario de *Cincuenta voces* es el país entero, es la Comisión de la Verdad, son las personas dedicadas a la investigación, las expertas y las interesadas, es la comunidad internacional, pero, sobre todo, en palabras de José Domingo Caldón, es para usarlo "hacia adentro, con nuestras comunidades mediante trabajo pedagógico en la tulpa, en los hogares, en la escuela, en todos lados, para que la gente no se olvide de lo que ha pasado y para que la historia no la cuente otro".

Así surgió este proceso

Ana Tulia Zapata †

Yo nací en la vereda El Chocho. Allá vivía con mis padres que eran Lino Zapata y Benilda Mestizo, mi mamá. Y en eso de los setenta yo vivía con mis padres y mi esposo. Mis padres eran terrajeros, es decir, que por usufructuar un lote de tierra para cultivar y vivir había que pagarle tributo al terrateniente. Llegaron unas personas diciendo que había que luchar por las tierras porque ya hubo una asamblea muy grande donde se reunieron los cabildos y dijeron que había que organizarse como indígenas. Yo ni sabía que éramos indios, solo que cuando a mí me metieron a estudiar en la Sagrada Familia, ahí yo sufrí mucho, yo ya entré grande porque yo le decía a mi papá yo quiero estudiar, porque mandaban a estudiar era a los hombres. Ya mi padre tenía la casa acá, entonces me dijo: pues vaya y estudie. Sufrí mucha discriminación, me decían india masca coca, india sucia. Todo eso me decían y yo no entendía nada.

Por ser nativos teníamos derecho a la tierra

Después ya aparecieron los mismos compañeros con unos folletos que habían salido de la organización y venían con los siete primeros puntos que hablan de primero recuperar las tierras, no pago de terraje, educación propia. Mi hermano y otros empezaron a ir a las comunidades a dar orientación y yo también participaba de vez en cuando. Fue de esa manera que me fui vinculando en el proceso.

Cuando se empezó hablar de todo eso, dijeron no solo hay que quedarse hablando, si no que hay que ir a la vía de hecho y la vía de hecho era que había que ir a recuperar las tierras. Se organizó entre la vereda de Huellas, El Chocho y Arrayán y se tomó la finca Jaramillo. Me acuerdo porque toda esa región pagaba terraje al terrateniente. La finca en que vivíamos nosotros era la finca de los Silva y la finca Arrayán. Toda esa loma era de un tal Gerardo. Bueno, todo eso era pagando terraje y claro que uno no entendía por qué mis padres pagaban. Mi papá, por ejemplo, por trabajar en esa tierra pagaba dos días al mes.

Se empezó todo ese proceso y yo haciendo actas en las asambleas, en las reuniones y los demás se iban a dar talleres, a orientar porque venía gente de la organización. Yo me acuerdo

de los Avirama, Marcos Avirama, Edgar Avirama. También venía una gente del Incora, si no estoy mal se llamaba Joaquín, me dicen que aún vive. También venían a dar talleres de toda esa serie de cosas: los derechos que teníamos como indígenas, que por ser indígenas éramos originarios, éramos nativos y por ser nativos teníamos derecho a la tierra y que nos habían usufructuado. Todos esos talleres.

Entonces ya la gente empezó a organizarse alrededor y a caminar desde la organización CRIC, ya como que eso avanzaba en todas las regiones y empezaron las recuperaciones en Corinto. La gente se iba, la comunidad se iba a ayudar allá a esa región y los compañeros decían hay que apoyar porque ellos vienen a apoyarnos a nosotros y así fue. Cuando empezaron las luchas por la tierra de nosotros vino a acompañar gente de todas partes, de Corinto, de Munchique. En ese entonces era así.

Uno de los principios de los pueblos indígenas es trabajar en minga, entonces se hacía minga. Antes mi padre hacía mucha minga, por ejemplo, para limpiar las fincas todo era con minga, la gente iba. Y empezaron a hacer las mingas, a andar así, vamos para tal parte y todo el mundo salía. Claro, yo no salía porque tenía a mis hijos pequeños, pero mi esposo, mis hermanos, todos se iban, y pues con todo ese proceso no se esperó la represión. Llegaba la Policía mandada por el terrateniente, entonces a veces eran apresados y toda esa serie de cosas, había que ir a Popayán, al CRIC. Allá decían que había una oficina para los indígenas, ya había todo eso, ya estaba la Oficina de Asuntos Indígenas. Había que ir y todo para buscar la defensa de la gente que estaba detenida.

También se organizaba la gente, salía a las protestas, a las marchas, se protestaba en el casco urbano de aquí de Caloto o si no en Santander o en Corinto, en Cali y así… Si no estoy mal este proceso no surge solamente como CRIC, como indígenas, diría yo que al comienzo surge como un proceso de base integrado con indígenas y mestizos, pues estaba la clase obrera del Valle, los profesores. Por ejemplo, una minga en grande, que la recuperación de tierra, la clase obrera del Valle colaboraba mucho con remesa. Yo veo que ahora es solo indígenas, en ese entonces era todo integrado. Uno de los orientadores de este proceso también era Gustavo Mejía y el padre Pedro León Rodríguez y esos dos compañeros eran del MRL, Movimiento Revolucionario Liberal. Ellos estaban orientando este proceso y por eso eran como tan fuertes las marchas, las protestas. Ahora pues yo veo que las protestas y todo eso… a veces hasta me extraña, un levantamiento es puros indígenas. Hay un levantamiento de profesores, los indígenas ya nunca participan. Hay un levantamiento de clase obrera, los indígenas no participan. Antes no era así, antes era todo en conjunto.

Así surgió este proceso. Pero supongo que a través del tiempo y de las mismas luchas se fue dando que el movimiento indígena cogió fuerza. El movimiento indígena ha seguido en este proceso, seguimos en la lucha con todo lo que hizo Quintín Lame. Otros luchadores

empiezan a mirar todo ese legado que quedó de Quintín Lame y vienen a terminar en la organización CRIC, que empieza como una lucha de clase social y, luego, si no estoy mal, en el cuarto congreso que fue en Tóez, yo estuve en ese congreso donde deciden seguir como indígenas por tener todas esas herramientas para poder luchar porque es que por ser indígenas hay muchos argumentos ¿no? muchas estrategias para luchar. Yo me acuerdo en ese entonces con toda la lucha y con todo lo que se hace desde los años setenta, viene como cogiendo más auge a partir del noventaiuno.

Por toda la lucha el Gobierno decide sacar leyes para los pueblos indígenas. Ustedes saben, a partir del noventaiuno, porque antes al indio lo podían matar como un perro y nada pasaba porque era indio, entonces a partir de ese año nosotros los indios pasamos a ser seres humanos. En los ochenta, por ejemplo, en la recuperación de López Adentro mataron siete compañeros, la Policía los mató y nada pasó. No es como ahora que se demanda y es un delito de lesa humanidad, ahora hay un reconocimiento a nivel internacional.

Por andar metida en todo eso y haciendo actas y hablando... Porque mi marido muy poco le gustaba, él decía: no, no, no, usted tiene que estar en la casa con los muchachos y claro, como ese ha sido el rol siempre, yo le decía no, yo no salgo sino que lo hago en la misma comunidad. Y por estar en la misma comunidad, eso me sirvió, haberme formado y capacitado. Me sirvió como mujer ¿no? Porque en los años ochentaicinco a él lo desaparecieron, a él lo asesinaron por allá en el occidente, me quedé sola con cinco hijos, pero la formación que había tenido me sirvió para seguir trabajando, luchando y sacar mis hijos adelante y no permitir que cogieran tantos rumbos que hay. Porque si uno no es claro políticamente, a los hijos se los pueden llevar. Cuántos muchachos no han terminado en la guerrilla o en el paramilitarismo. En este contexto hay mucho peligro para los hijos, con reclutamiento uno no puede descuidarse de los muchachos, tiene que estar muy constante acompañándolos.

Me nombraron de capitana una vez que estaba en una asamblea. Plinio quedó de gobernador y yo de capitana en ese tiempo, ahora es distinto. Pregunté ¿y el capitán qué tiene que hacer?, me dijo: usted es muy estudiosa. Tenga, estudie la legislación indígena y me pasó la legislación indígena y dijo: con eso usted se da cuenta qué le toca hacer de capitán. Trabajé un año, se hizo buen trabajo. Yo más que todo me dedicaba a orientar, por ejemplo, todos esos problemas en las familias yo los orientaba y así me fui metiendo.

En el noventaitrés me nombraron de gobernadora en una asamblea. Yo francamente no quería porque uno tiene que ausentarse de la casa. Pero resulta que ya había un hijo que estaba trabajando de profesor, dos como que ya estaban trabajando, no me acuerdo. Entonces ya me dijeron: asuma y nosotros le ayudamos. Porque en ese tiempo no había cinco centavos de recurso. En ese tiempo toda asamblea era como la minga, todo mundo llegaba con su revuelto, uno pedía ayuda al alcalde para lo demás y así se hacían las asambleas.

Empezó el proceso de pensar en crear las asociaciones de cabildos y ya vino la propuesta de crear la ACIN. A mí me tocó vivir y aportar en todo eso. Por eso sé todo lo que sucedió, cómo se trabajó y yo pensaba ¿será que la ACIN va a remplazar al CRIC? Los compañeros que orientaban decían que no, la ACIN es para descentralizar el CRIC porque esto ha crecido mucho y ya los dirigentes del CRIC no pueden venir a orientar como antes. Claro, había crecido mucho la organización entonces la dirección del CRIC ya no podía estar con las bases. Eso era lo que planteaban los compañeros y se trabajó. Y en el noveno congreso se llevaron esas propuestas de la creación de las asociaciones de cabildos. Ya en la regional había un proceso de mujeres porque con la muerte de esos siete compañeros de López, unas compañeras que estaban ahí dirigiendo se dieron cuenta que hacía falta un proceso de mujeres para formar y concientizarlas para que no quedaran a la deriva.

En el año noventaitrés el congreso fue en Corinto. Ahí se aprobó la creación de las asociaciones, se aprueba la creación del movimiento de mujeres indígenas en el Cauca. Por ejemplo, el proceso indígena o los mayores siempre han dicho que la organización, o mejor dicho los pueblos, o nosotros, luchamos para que haya equilibro y armonía. Y para que haya equilibrio y armonía tiene que haber igualdad, el respeto mutuo y toda esa serie de cosas que no se veían. Por ejemplo, cuando fui gobernadora, vi tanto maltrato a las mujeres y a muchos compañeros no les gustaba que se atendieran los maltratos a las mujeres... que ya vino esa mujer con bochinche, que la ropa sucia se lava en casa. Yo les decía ¿la lavaron? ¿la lavan a trompadas y dejando los ojos negros a la mujer? Eso no es correcto y eso hay que castigarlo. Había compañeros que decían: usted que es mujer, atienda bochinches y yo les decía ¿bochinche con esa compañera con el ojo negro?

Había que aclarar todo eso y había que crear ese proceso. Además, ya habíamos encontrado un material del padre Álvaro porque el padre Álvaro fue asesinado en el ochentaicuatro. Él había hecho un estudio, un diagnóstico de las familias y encontró que el promedio de vida de las mujeres indígenas solo era de treintaicinco años, entonces él dijo: ¿pero por qué ese promedio? Y se dio cuenta que por todo el maltrato que había a las mujeres. Entonces dijo que había que crear un proceso de las mujeres para que ellas mismas se defiendan por sus derechos, de ahí es que ha surgido el Movimiento La Gaitana. Ya había un proceso para las mujeres, por eso en el noveno congreso se aprueba el movimiento de mujeres y ya había un proceso de jóvenes, Movimiento Juvenil, creado por el padre Álvaro.

Yo en este proceso he aprendido y trato de orientar a las personas. Yo fui gobernadora y después me nombraron coordinadora del Programa Mujer, ahí trabajé casi hasta el noventaiséis. Orientando y acompañando me tocó andar en otras zonas porque yo era coordinadora del Programa Mujer acá en el norte y ya era promotora de la regional, me tocaba andar en todo el departamento. Creamos equipo de mujeres. En las veredas nos tocaba correr a orientarlas, llevar todos estos folletos para que lean, estudien, dar talleres. Con la descentralización del

CRIC surgen las asociaciones y surgen todos los programas zonales para orientar y formar la gente. Yo pienso que ahora hay mucha gente formada, gente muy preparada, clara, consciente y política. Pero pues lo que veo es que la violencia y todo eso, nada cambia.

Esta lucha ha sido compartida por hombres y mujeres

Las primeras recuperaciones donde yo estuve fueron acá en El Chocho, ¿quiénes participaban? Pues toda la comunidad. Las mujeres podían estar en la cocina o donde fuera, pero siempre las mujeres hemos estado en esas luchas por la tierra. Igualmente, en las marchas y en las protestas, cuando eran maltratados. Esta lucha no ha sido solo de hombres, siempre ha sido compartida por hombres y mujeres. Huellas, El Chocho, Nápoles, Arrayán, luego ahí en Miraflores y luego la intención de allá era de bajar a La Trampa, por eso la gente de Miraflores baja a El Nilo, donde hay veinte masacrados. Estaban luchando por la tierra. Cayeron mujeres también en la masacre de El Nilo. Eso fue en el noventaiuno, donde aprueban los derechos de los pueblos y es cuando son masacrados veinte compañeros y compañeras, ahí fueron asesinados. Otros salieron a correr, no esperaron porque todos los que se quedaron ahí, como llegaron hablando y diciendo cosas se pusieron a escucharlos. Otros, cuando vieron que era la gente armada, la Policía, ahí mismo se volaron y se salvaron. Todos los que se quedaron ahí los masacraron.

Veinte compañeros asesinados y otros más. Y muchos muchachos que por estar hablando con grupos armados se metieron a grupos armados y fueron desaparecidos, nunca más llegaron. Entonces toda la dificultad que ha habido de la lucha por la tierra, es decir, que las tierras que se tienen han costado mucho y la nueva generación tiene que defenderlas.

Ahora con el cultivo de lo ilícito, por ejemplo, a mí me preocupan mucho esas tierras. Prácticamente estas tierras son del Fondo Agrario, no sé cómo tuvo el Gobierno de ver que están cultivados tantos cultivos ilícitos.

Cuando yo fui gobernadora fueron asesinados dos compañeros, vino el grupo armado y se los llevó y los asesinaron. En ese entonces el presidente del CRIC era Cristóbal y él trabajaba muy coordinadamente, él dijo: hay que plantearle a esta gente y hubo que hacer una asamblea grande y allá se les planteó que ellos no tenían por qué quitarles la vida a las personas, en una recuperación por allá en la montaña. Se hizo una gran asamblea y allá, pues claro, yo les decía ¿y yo qué voy a decirle a esa gente armada?

Nos dijeron que a los que llevaban eran culpables, habían cometido yo no sé qué errores y que el cabildo no había dicho nada, que por eso los habían llevado y los habían asesinado. Nosotros les decíamos que ellos tenían que respetar el derecho a la vida, los derechos

humanos y que, si tenían muchos errores o estaban cometiendo muchos errores para eso estaba la autoridad que tenía que ponerle orden. Y hubo que dialogar con ellos de esa manera, decir que ellos no tenían ninguna obligación o derecho de entrar y asesinar a compañeros del resguardo, que para eso estaban las autoridades que podían controlar y poner el orden a las personas que habían cometido o si estaban cometiendo errores. Entonces se dijo el respeto al derecho internacional humanitario, el derecho a la vida y con esa gente pues se dialogó. Claro que mandaron delegados, los mandos no estuvieron.

La Guardia corre peligro, la Guardia corre mucho peligro por ir a defender los derechos de la gente y el derecho de las autoridades. Francamente, en este momento ser autoridad es muy duro, está peor que antes, el contexto está muy difícil en estos momentos. Por eso a veces da hasta preocupación, pero bueno, así ha sido el mundo lleno de dificultades y pues será seguir luchando y trabajando porque qué más se hace.

Esto fue una violencia que ustedes no se imaginan

Aquí en Huellas se dice que dizque estuvo reunido el Ricardo Franco y el M-19. Mi marido iba a unas recuperaciones que el occidente estaba haciendo a Cartón Colombia, fue cuando cogieron a cuatro y los asesinaron las FARC. Por eso yo me ponía a pensar, si estos andaban acompañando recuperaciones de tierra, porqué las FARC tenían que matarlos. Pero bueno, los mataron. Y dicen que porque acá estaba el M-19 con el Ricardo Franco y dijeron que eran informantes del Ricardo Franco y esta gente andaba era recogiendo. ¿Por qué? ¿por qué gente de aquí se iba para allá? Lo que pasa es que en los años cuarenta con esa violencia tan dura que hubo con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, esto fue una violencia que ustedes no se imaginan. El centro de operación de toda esa 'pajaramenta' estaba aquí en el pueblo. Y de aquí salían y eso reclutaban a indios, a mestizos, a todo el mundo a meterlos en eso. Iban de casa en casa donde los indígenas a pedir revuelto, cogían, arrancaban el revuelto que quisieran, yuca, plátano, arracacha, las guerrillas cogían para alimentar su gente. Eso fue una matanza tremenda de aquí pa arriba. Yo no sé si eso era de acuerdo con los mismos terratenientes porque ¿por qué empezaron a matar a terrajeros? eso llegaban y asesinaban a la gente. Y se reían y quemaban las casas, todo eso pasó como en los años sesenta si mal no estoy.

Y entonces por ejemplo yo veo que surgen grupos armados con un cuento y otro y esos actúan, ¿pero uno pensar que esa defensa es para mí? No, para mí es un error porque después vienen la misma gente del Estado y les da. Esa 'pajaramenta' asesinó mucha gente, familias enteras. Y entonces uno ve que lo muestran como cosa aparte, pero eso es de la misma gente dominante que crea esas cosas para seguir mandando y ser dueños de la tierra.



Benjamin Dindicué, dirigente de Tierradentro, asesinado por los Pájaros en 1979
Fotografía: Archivo Antonio Palechor

Eso se encrudeció desde la época de Manuel Quintín Lame

Anónimo

Primero que todo nací en el año cincuentaiocho. Nací en medio del embate de la violencia generada por dos colores bipartidistas entre un rojo y un azul llamados liberales y conservadores. Más exactamente, me acuerdo en el año sesentaicinco la recién creada en ese entonces como FARC, liderada por *Tirofijo*. Primero que todo, fue un líder de chusmeros, cuando crearon las guerrillas liberales, o llamados 'chusmas liberales'. Y esa toma en donde hicieron presencia ellos... Aquí propiamente en Tierradentro, la masacre en Inzá, las monjitas y después la masacre en El Naranjal, hoy resguardo de Tálaga, donde acabaron tres vidas, una masacre. Y se continuó así, dando paso a un acuartelamiento de la guerrilla de las FARC en ese sector del municipio de Páez, Riochiquito, llamada 'república independiente'.

Siguen unos dirigentes o discípulos muy cercanos de Manuel Quintín Lame, como Benjamín Dindicué que fue quien inició con la sublevación de no acatar ordenes de hoy llamadas normas ordinarias y que nosotros teníamos las propias leyes, las propias normas. Él comenzó esta conciencia a los pueblos indígenas desde el año 1969, ya después de la muerte de Manuel Quintín Lame, que era el dirigente de la nación Nasa. Benjamín Dindicué toma el liderato y comienza la construcción o la continuidad de esa política, recogiendo desde la Cacica Gaitana, el mismo Juan Tama, María Mandiguagua, también Manuel Quintín Lame y comienza él también como a darse a conocer. Ya después de dos años, como de ese acompañamiento que él hace a los cabildos, comienza a visitar los territorios e invita a unos compañeros y comienza a andar. Y así comienza con los otros liderazgos que habían, como Juan Gregorio Palechor y otros compañeros y se reúnen y creo que hubo una concertación y comienzan a activar como movimiento indígena.

Y ya en setentaiuno realizan la construcción de una organización. Fueron cinco cabildos en Tacueyó y ya después se reunieron un poco más, que fueron diez u once cabildos. Y ya en La Susana volvieron otra vez y ahí se comenzó la organización, hasta hoy. Pero después de eso, la represión del Gobierno se vino y las masacres continuaron más aberrantes y más drásticas y no solamente el Gobierno, también participó la Iglesia católica, que eran los que

también inducían a la gente. Y como ellos tenían educación, por medio de ellos podían hacer mucho y también comenzaron a activar la represión contra esta organización con la política de que era comunismo y que el comunismo no servía. Primero que todo, en cuestión política e ideológica, digamos, de santidad, decían que el ateo era malo y esa era como la situación que comenzaban ellos. Y así se estuvo dando, sin embargo, esos dirigentes se dieron la pela así escondidas, nunca se hacían las reuniones, yo participé en dos de ellas, uno en Ricaurte, otra la Mesa de Togoima.

Los años siguientes setentaicuatro, setentaicinco, la represión militar continuó, no había presencia de las FARC en ese entonces porque ya habían salido hacia el territorio de Caquetá. Y ya en el setentaisiete, a mediados del setentaisiete, setentaiocho, nuevamente apareció la guerrilla de las FARC imponiendo su ideología, como tratando de que los pueblos tenían que obedecer a ellos y todo eso. Mataron a Benjamín Dindicué, pero ya se veía venir eso porque aquí la Iglesia estaba muy metida con autoridad, en ese momento estaba Enrique Vallejo, que él no permitía el llamado comunismo y a los indígenas nos llamaba comunistas, en todo momento decía eso. Y en el ochenta, pues se encrudecieron las muertes de los líderes de la organización como tal, hubo muchos muertos, hubo mucha injusticia de parte de militares, como también de parte de la guerrilla y también se vio la presencia del M-19 como movimiento nuevo guerrillero, también se vio la presencia del Manuel Quintín Lame como movimiento guerrillero independiente de cualquier otra revolución.

Entonces el M-19 un movimiento muy estructurado, de mucho conocimiento, pero también la guerrilla del Quintín Lame en defensa de los pueblos indígenas, personas que estaban inconformes sobre las masacres. Sin autorización de la organización ellos hicieron su revolución y se pusieron en comunicación con otras ideologías y empezaron a formar su grupo y es donde nace el movimiento Quintín Lame en defensa de los pueblos indígenas.

La situación es que hablando del Estado, del Gobierno, cualquier ideología que vaya en contra de una institución como es el Gobierno es contrario y si es contrario inmediatamente es comunismo, entonces esa era la situación. Y al ser así, todavía en esa época existía el concordato, la Iglesia y Estado y si el Estado mencionaba el comunismo o a alguien lo tildaba, de todas maneras era comunismo y tenían un acuerdo de esa índole. Entonces también participaba mucho la Iglesia en ese sentido de represión, a quienes estaban en contra del poder o en contra del Gobierno.

Y el pueblo indígena, como nación Nasa y desde el encuentro de dos pueblos, llamados así, de dos ideologías, como el pueblo aborigen. Con el español nunca pudimos coincidir pues si se sublevaba era contrario, entonces era comunismo. Por eso mismo hacían de que si nosotros si sublevábamos éramos comunismo. Y otra de las cosas que de pronto más tildaron de comunismo fue que algunos dirigentes que pertenecieron a un grupo y militaron

al comunismo como tal, como la ANUC y se salieron de allí y vinieron a fortalecer los pueblos indígenas, la organización indígena como el Consejo Regional Indígena del Cauca.

Eso hizo más de que ellos nos tildaran como comunistas, hasta hoy nos tildan de comunismo y somos guerrilleros y somos guerrillas, como lo ha tildado el gobierno de Uribe. Entonces hay represiones de esa índole. Pero eso se encrudeció no solamente en los ochenta, eso se encrudeció desde la época de Manuel Quintín Lame cuando llamaban quintinada, que éramos revolucionarios, que éramos los indígenas comunistas. Y hasta este momento y ya en el ochenta, empiezan los movimientos a encrudecer, los movimientos más como fue las FARC, como fue el Quintín Lame, como fue el M-19, hicieron presencia tres grupos guerrilleros en Tierradentro, en la cual los pueblos, las comunidades no sabían el fin, qué eran, quiénes eran, cómo eran, cuáles eran los propósitos de cada una de la ideología, ¿cierto? No se sabía el M-19 cuál era su posición política, lo mismo la del Manuel Quintín Lame. Como hubo un movimiento de grupos armados llamado Manuel Quintín Lame, que eso sí que chocó a diferentes sectores de la dirigencia, incluso yo mismo estuve refutando. Lo mismo con las FARC. Las FARC ya sabíamos que era comunismo y todo eso, pero los otros no, pero siempre había una situación que ellos mismo no tenían esa relación de guerrillas, de guerrillas con políticas claras, no lo conocíamos.

Entonces esa situación también ameritó como la desconfianza del pueblo hacia ellos y más cuando asumen esa jerarquía de mandato y poder, peor todavía. Entonces esa situación duró hasta en el año noventa.

Las FARC después de la masacre acá en Inzá con las monjitas y todo eso, salen hacia la 'república independiente' Riochiquito. Allá hacen el acuartelamiento militar de las FARC, el Gobierno hace un bombardeo y la guerrilla sale hacia Florencia, Caquetá, hacia La Uribe, ahí es donde se pierde momentáneamente las FARC, se pierde y no aparece. Desde el año sesentaicinco, sesentaiséis no vuelve a aparecer por acá, que yo incluso no conocía yo a ellos y no conocí hasta en el año ochenta que ya habían llegado un año antes de yo haber regresado otra vez a Tierradentro. Entonces hubo un espacio ahí que ellos se retiraron de acá pues ordenaron su acuartelamiento en otro sector como es la Uribe, en donde estuvo *Tirofijo* acuartelado y que invitó al diálogo de la paz incluso a Andrés Pastrana y que fue inútil y nulo. Entonces fue ese espacio, esa fue la situación de no presencia. Y volvieron en el año setentainueve para continuar la incursión política y guerrillera, esa es la situación de la presencia.

Cuando volvieron, volvieron agresivos. Ya que: el pueblo tiene que obedecer, que el pueblo tiene que entender, que nosotros somos los que mandamos… Yo estuve en una de las reuniones… Un comandante que se llamaba *Cucho*, le decían *Cucho*. Yo era recién llegado del servicio militar y yo ¿quién pregunta? y yo levanté la mano, mi papá decía: no, no pregunte porque lo matan, le dije no, no ¿por qué me van a matar? es una pregunta y yo le pregunté: en este momento

están con la presidencia de Betancur y ustedes hablan de amnistía y hablan de proceso de paz, ¿ustedes van a entregar las armas? Yo ya sabía eso, ¿ustedes van a entregar las armas? y él dijo: no mientras viva... y lo tengo bien grabado, no lo tengo escrito, tengo bien grabado en la cabeza, el *Cucho* dijo: muy buena la pregunta jovencito, muy buena la pregunta, como conquistándome, que yo era bien difícil de creer, bien indio y bien rebelde que era, bien difícil. Dijo: mientras esté nuestro jefe militar *Marulanda* no habrá entrega de armas, eso dijo. Esa fue la respuesta que él me dio. Pero era ya como obligando, que teníamos que arrodillar, como tenemos que, bueno obedecer a ellos, pero era así, una orden.

A los pocos años llegó el M-19, cambió la situación porque ya era un movimiento muy estructurado, muy del pueblo y ellos no venían con imposiciones, sino que saludando a todo el mundo, no sé si era por conquista, pero saludando a todo el mundo. La situación de eso, el respeto a todo eso. Entonces ya cambió la situación, pero las FARC seguía con esa imposición revolucionaria.

El pueblo de Mosoco es entendido

El problema es que las autoridades no han tenido esa posición de disciplina de ser autoridades como tal y yo mismo lo apliqué en el año noventaidós, cuando era gobernador. Posesionar políticamente como pueblo indígena y como organización y como autoridad. Entonces esa es la situación. El grave problema era que como era puesto por unos sectores y por unas ideologías, la autoridad no sabía cuáles eran sus funciones, cuáles eran sus funciones en sí porque tal vez desconocían la misma legislación indígena que salió desde el congreso de Angostura, en donde Bolívar dice que les devuelvan las tierras a los pueblos indígenas y que no pueden cobrar tributo. Obviamente es un terreno que desconocen, es la ignorancia.

En Mosoco a partir del noventa que Floresmiro Dicue era el gobernador, en el noventaiuno Reinel Hurtado. Después del ya fui gobernador yo. Entonces ya se comenzaba a poner orden, un momento, aquí las cosas son así... incluso los militares: bueno, ¿qué pasó? ¿quién es el comandante aquí? y yo ¡ah bueno!, hágame el favor y se va yendo con su gente, no queremos tener problemas con la guerrilla, no queremos problemas con ustedes. Sabemos que ustedes son militares, son del Gobierno, pero aquí no se admite eso, no queremos así... entonces se empieza como la guerrilla, como un poco drástico. Ah no, pero un momento, no queremos problemas, si usted quiere problemas, pues no es problema porque el pueblo se le viene encima y no queremos eso y no queremos confrontación. Así que se va hilando y así se comenzó.

En Mosoco la amapola llegó en el año ochentaicinco. Alguien indujo a eso y comienza la bonanza de ellos y fue muy crítico, estuvo ese proceso hasta el noventa, noventaiuno, noventaidós, que ahí es donde yo tengo problemas con la guerrilla y la mafia. La mafia: bueno, nos va a dejar libre

o lo quebramos y les dije prefiero que me quiebren, pero libre. Entonces yo comienzo como autoridad: un momento, aquí la cosa es... aquí estamos hablando con el Gobierno, cumpla o no cumpla es un pacto que estamos haciendo, entonces esperamos que... pero sin embargo se continúa. Y en ese transcurso de diálogo, el embate, o sea las dificultades y las diferencias entre los que procesan y todo eso por allá, en la gestión encontramos otras organizaciones, las ONG, dicen nosotros les vamos a dar esto, recibimos esto. Comienza y ya en el siguiente periodo hay otro compañero. Encontramos a la Unión Económica Europea, ellos nos dan unos recursos y hacemos la sustitución. El pueblo de Mosoco es entendido.

En una asamblea general dijeron: una de dos, dinero o los cultivos ilícitos, sustitución o mejoramiento de desarrollo. Entonces ellos dicen: mejor entonces desarrollo, sustituyan, no queremos con autoridades, háganlo por sus propios medios y se comienza así. Ya con eso los de afuera se atascan porque no hay, no se ve eso. Si se ve es muy poquito, es mínimo, no es resultado, como había antes que era en paquete grueso, o en cantidad, pero lo hacíamos de una forma inteligente, no lo hacemos por... simplemente con la inducción y orientación a la comunidad. Así se logra como evacuar esa parte en el noventaidós.

En este momento todavía no había vacuna, la vacuna fue después del 2000. De pronto algunas autoridades le tiraban veinte mil pesos para su gestión, de pronto lo harían, pero no era una obligación de vacuna. Pero ya de 2000 para allá, ahí sí escuché qué eran vacunas y todo eso pero en ese momento no. Porque incluso a mí me quisieron sobornar con eso: vea gobernador le damos doscientos mil, para que haga gestión y déjenos comprar y les dije no, un momento, es que el problema es que yo no estoy de mendigo. Sí, claro, obvio, pero el problema no es que es autoridad, el problema es que es el pueblo, es del pueblo y a mí me eligió el pueblo y yo tengo que cumplir, la honestidad y la responsabilidad y la transparencia del pueblo, yo no puedo decir que esto, y entonces ellos decían que bueno. Sí había esos sobornos, pero vacunas en ese momento todavía no lo había.

Ellos se iban pero no tanto porque eran reclutados, sino porque les gustaba y eso en varias familias. Ver un arma, pues como muy elegante, como muy bonito, qué sé yo, el que no tiene eso pues... lo hacen por antojados, o porque 'eso es bonito' y se van, se van voluntariamente y eso era lo que ocurría en ese momento. Hoy sí existe el reclutamiento forzoso. Y otro porque lo inducen. Ahora lo que se oye es por inducción o porque le nace y otros porque se ven bonitos con armas según ellos, y entonces se van, pero es como la situación. Pero en esa época eso todavía no existía, eso se iban porque ya les daba la gana. Pero pues no era como el fuerte ahora, como hacer un reclutamiento.

En el caso de Manuel Quintín Lame fue porque algunos jóvenes dirigentes que fueron de mi edad, ellos dijeron nos están matando. Seguro se sentaron a analizar en alguna parte del territorio, no sé dónde, a decir: bueno, están matando a todos los dirigentes. Entonces los

berracos vendrán por nosotros y bueno, ¿y nosotros qué?, ¿y ellos qué? Nos van a acabar. Y todo eso. Entonces seguro se sentaron y armaron la situación. Es más, cuando ellos se levantaron eran de escopetas, es que ni siquiera tenían armas de largo alcance. Entonces mire de dónde comenzaron, dijeron pues defendamos a nuestros dirigentes, ellos se pusieron a pensar y lo hicieron y creció. Iba en grande y en duro, hasta que las mismas comunidades no paran la vaina, mejor dicho, eso continúa.

Entonces el grupo guerrillero Manuel Quintín Lame nació de eso, según ellos para defender a las dirigencias, para defender al pueblo Nasa. Fue grave, fue duro porque cuando había presencia de ellos solos no había problema, pero cuando había presencia de dos guerrillas sí había problema. Allá tuvimos una confrontación bien fuerte entre las FARC y el Quintín porque ellos no coincidían en nada en la ideología y tuvieron un enfrentamiento duro en el cual cayeron dos comuneros de ahí. Fue duro porque hay dos confrontaciones y no fue militar y guerra, fue entre dos grupos armados y eso también deja secuelas dentro de una comunidad porque hay una confrontación, no en el campo donde ellos quisieran que se vieran, es un campo en medio de la sociedad y eso trae consecuencias. Fue duro, fue duro.

Y en ese momento el gobernador era Alirio Güejia, creo que hubo una reunión, no sé si es en esa reunión en donde se expulsa a los grupos armados. Por la tarde ya leyeron una resolución donde expulsaban de ese territorio a los grupos guerrilleros, al Quintín Lame y a las FARC, pero se volvió a ver la presencia, quiere decir que la resolución se perdió o no hizo eco. Es una resolución que sacaron en Mosoco, eso fue en el año noventa, la Resolución de Vitoncó fue en el ochentaicinco. Ahí era diciendo aquí no queremos su presencia, allá en Mosoco era una expulsión directamente.

Presencia militar también hubo y agredían, se tiraban sátiras y todo eso, se pegaban unos a otros. Al que se rebotara le daban duro, le pegaban. Pero sí, hubo la presencia militar, claro. Ahora, no me acuerdo en qué año fue, en el 2002, 2003, también el Ejército quiso hacer acá una base militar de altas montañas, pues ahí ya los cabildos están posesionados y bajo un decreto internacional que existía, en el cual nos basamos y no les permitimos que se hiciera ese batallón de alta montaña allí porque era un sitio sagrado, declarado como sitio sagrado, no lo pudieron hacer. Pero sí, siempre ha habido atrevimiento también de los militares.

El PNR en Mosoco, durante el año noventa, noventaiuno, noventaidós son programas que uno entiende, que son programas que llegan con insumos y los reciben y de todas maneras, pues incluso casi todos los territorios trabajaron con esa institución porque el PNR, digamos, era hoy como Nasa Kiwe, y que hacía obras donde lo pedía y todo eso, era como una situación como de que ellos contribuyeran, pero como uno no sabía cuál era la magnitud de la institución en ese momento, tenían una cosita de pedir cosas, cosas muy mínimas, no una situación que pudiera ameritar un desarrollo, ejemplo: mejoramiento de clase de ganado ¿cierto? en zona

ganadera. O la siembra de cultivos como el café acá, no. Mejoremos la situación, no. Si pedían era muy poquito, como decir un tanque para agua, o una cosa muy pequeña porque uno no sabía cuál era la magnitud que ellos tenían, o que tenían un recurso grande. Ahora es que nos damos cuenta que los recursos eran grandes y que los recursos se perdieron ¿cierto? Entonces la participación era muy mínima, por desconocimiento al mismo tiempo.

Y aquí estoy, aquí estamos

Los actos de las FARC, sobre todo, fueron duros porque cada año hacían hostigamiento aquí en la cabecera municipal, de pronto no tanto allá, pero sí hacían actos, digamos, de hostigamiento. En el año ochentaiséis estuvo la toma guerrillera del M-19 aquí en Belalcázar, duró casi dos días, en la cual la mortandad en el Cristo fue mucha, presentaron ocho soldados muertos, pero las muertes fueron más, pero las muertes del M-19 también fue harto porque los de acá, hay unos viejitos que todavía están ahí y dicen: no, si ellos jalaban y lo iban y lo tiraban al río y como el río estaba grande los llevaba y fueron muchos los que tiraron al río, pero fueron bastantes, no fue poquito, fueron bastantes, la muerte fue de tú a tú porque era confrontación guerrillera y en una cosa de esas, imagínese. Pero dicen que fueron, los de los soldados muestran ocho, pero fueron muchos más, una cantidad y de la guerrilla era otra cantidad, por lo que como los que están vivos, los que están bien, como otros estaban jalando y tirando al río, incluso vivos. Entonces la confrontación existió en ese momento y todo eso. Pero los hostigamientos y todo eso, muertes todavía existen y más en la cabecera municipal.

Entonces la presencia de la guerrilla fue bastante también aquí. Fue, no podemos aplaudir en ningún momento porque fueron acciones atroces. Y yo siempre he dicho, yo jamás aplaudiría tanto el uno como el otro, porque son atrocidades y el pueblo no puede vivir en atrocidades, frente a un problema de Gobierno, de incumplimiento a estos pueblos alejados y distanciados, por decirlo.

Entonces llegaron y cogieron un comunero y lo iban... Yo me fui con mi cabildo, a coger el comunero y la guerrilla nos dice: ¿y ustedes quiénes son?, ¿quién los mandó?, les dije, a mi qué me importa. Yo fui grosero, les dije es que la autoridad soy yo, ¿aquí ustedes quién son?... nada... ¿Usted quién es? preguntaron, bueno, vaya mande en su patio, yo me puse agresivo.

Y los muchachos se dejaron quitar al muchacho, lo metieron al calabozo. Había tenido antecedentes, claro. Yo sabía de él pero no sabía de resto de los antecedentes que él tenía. Lo metieron al calabozo, estuvimos ahí cuando llegó el comandante... pero antes de que llegara yo les dije que no se asuste porque aquí hay que pararnos en la raya. Entonces cogieron valor los miembros del cabildo, mis compañeros y todo eso: aquí entra solamente el comandante, los otros se quedan afuera, no me dejan entrar a ninguno aquí, yo di la orden: aquí no dejan

entrar, aquí me entra uno, no más, los otros se quedan por fuera, y entró, que iban a entrar y no, los mismos del cabildo no dejaron. Se sentó muy bravo: este muchacho que ustedes tienen, yo no sé dónde, es un delincuente, es un secuestrador, es un asesino, escuchábamos. Entonces ya dijo: ustedes, que son autoridades, son cómplices de esto.

Ya se me fue subiendo, se me fue subiendo, entonces le dije: ah, bueno, listo, pero y bueno, si él es cómplice, si él es masacrador, secuestrador. Sí, él es una persona... pero bueno, ¿y ustedes? Yo oigo que ustedes, las FARC también secuestran, he oído que las FARC también matan. Yo, claro, de buena forma les dije. Ah, que nosotros sí tenemos..., ah, ¿cómo así? O sea que la ley de embudo todavía existe, yo pensé que solamente en el Gobierno existía la ley del embudo, ah, también en la guerrilla... o sea que no hay una guerrilla con política aquí. Yo pensé que era una guerrilla con política, o sea, que la ley del embudo también existe dentro de la revolución, ah, pero no..., le dije, ojo, un momento, aquí me baja la voz porque aquí el que mando soy yo. Usted será comandante allá en las filas, yo no sé a dónde putas, pero aquí el comandante soy yo, yo soy autoridad y punto. Entonces el señor secretario también se levantó y dijo: no, sí, un momento. Baje la voz porque aquí el gobernador es este señor y tenemos que escucharlo, dijo: ah, entonces... un momento, si usted no baja la voz, me tocará proceder, meterlo al calabozo a usted también y sí señor, con la mini uzi y todo, lo tenemos, eso no hay problema. Y ya me paré en la raya, que no sé qué y le dije sí señor, es que aquí es así. Lo que pasa es que los gobernadores no se han parado en la raya y ustedes vienen aquí a hacer lo que les da la gana. Un momento comandante, usted es comandante allá en su fila, ¿cuántos hombres tiene? Ah bueno. Sí, usted es comandante es allá en su fila, pero aquí el comandante soy yo, en este territorio, en ese territorio, son doce mil kilómetros cuadrados, soy yo comandante y usted nada tiene que hacer, usted aquí ni es autoridad ni nada y, además, que desconozco porque usted ni sé de dónde es.

Y tuvimos un debate fuerte y todo eso. Porque ellos querían masacrar, querían matar, para que la gente se diezmara, para que la gente se asustara, se arrodillara. Eso fue lo que sucedió, ellos se fueron muy bravos, que a mí me mataban y claro, a mí me buscaron, pero yo tampoco estaba... yo también tenía mis antenas puestas, nunca me encontraron. Ya después ellos bajaron la guardia porque supieron que ya las autoridades iban tomando posición, cada día más y a lo último pues... aquí estoy, aquí estamos.

Pero sí, eso fue. Porque mientras uno tenga una política donde tenga asentadas las bases de la organización como tal y donde tenga uno asentadas las bases del pueblo, uno es autoridad, de lo contrario lo eliminan y lo han eliminado así. Entonces eso se hizo en Mosoco, pudieron hacer, dejar quieto. Y no han podido y en Mosoco no paran, y no paran porque allá hoy los muchachos están bien políticamente, bien fortalecidos, hoy no... allá no permiten, ellos tienen... ellos no permiten. Ellos allá tienen una autoridad disciplinada y sobre esa disciplina el pueblo

camina y el pueblo se disciplina eso, se habitúa esa disciplina. Pero mientras no haya eso, hay indisciplina. Y entonces ahí no sabemos qué es lo que va a suceder.

La situación es que el pueblo mismo no siguió sembrando y al no seguir sembrando, pues era perdedor porque ellos siempre vivían era sobre algo y como ellos [la guerrilla] no vieron nada más pues tuvieron que irse. Ellos sí amenazaron y eso, pero ya los otros dijeron: no, estos tienen su derecho y ellos se quitaron y no volvieron tampoco porque como no hubo más... el pueblo mismo tomó conciencia y: no, eso nos va traer consecuencias, aquí eso como dice, como dice el dirigente: la situación se nos agrava y ellos mismos erradicaron, entonces no hubo mayor problema.

Las amenazas se quedaron ahí porque tuvieron que tragárselas, se las tuvieron que comer. Entonces no hubo, no prosperó. El mercado todavía no se había caído, sino que había una negociación con el Gobierno y al mismo tiempo, entraba una ONG a... digamos, como a ayudar en la parte del desarrollo, que fue el programa de Tierradentro, que fue con la Unión Económica Europea, entonces la comunidad dijo no, si eso es así entonces bajemos la vaina. Y ellos no tuvieron que erradicarla. Bajaron el cultivo y todo eso y no prosperó. Eso hizo. Pero ya fue una situación de negociación entre las ONG, el Gobierno, una parte y la misma comunidad. Eso fue en el año noventaidós. Y de ahí para allá mantuvo, se siguió la disciplina y hasta ahora, ahora hay disciplina en Mosoco. Y los felicito a ellos porque hay buena disciplina.

Un tiempo aquí que hizo prosperar la coca, pero creo que también se dieron cuenta que eso no traía muy buenas consecuencias. Esto estaba plagado, la parte baja estaba plagada, la coca. Pero ellos creo que también anduvieron y gracias a la misma política de autoridad la lograron bajar mucho, no prosperó mucho, prosperó unos dos años, fue mucho, pero de ahí para allá no. Se enmontó, ahí rastrojo y la coca en rastrojo nadie lo coge, por ahí muy poquitos los que lo cogen. Los que les gusta la vaina, pero los otros no lo caminaron, entonces ahí está. Pues a no ser que ahora, con esta pandemia este surgiendo más. Por necesidad, digamos. Pero sí, esa fue la situación de la coca.

A mí que me pare el cabildo, a mí que me pare el bastón, usted no

Hostigamientos sí hubo permanentemente aquí en Belalcázar. Tan solo estuvimos cinco años después de la supuesta entrega de armas, ahora último, cinco años estuvo quieto esto hasta que volvieron a despertar qué día. Pero el hostigamiento aquí en Belalcázar ha habido siempre, sí ha habido. Cada mínimo dos o tres años, pero son hostigamientos, que no arremeten como hizo el M-19, que entró allá y sacó a los policías y todo eso, no.

Eso sí ha sido muy difícil. Ellos acá nunca prosperaron porque ellos están en las zonas empresariales, acá no hay empresas, acá es muy difícil. Que sí se dice que entraron inteligencias

de ellos, pero no, acá ellos no han prosperado. Pues obvio, los que entraron y se dejaron pescar de la guerrilla creo que los fusilaron, creo que dicen. Pero los otros que salieron, pues salieron ilesos, pero no prosperó eso. Acá la situación es difícil porque quién los sostiene. O sea, que es muy difícil eso porque ellos están también por el sostenimiento. Pero acá no, acá los paramilitares no. Que escuchamos que hasta La Plata llegan, pero de ahí para acá no pasan. No, acá no hemos oído la presencia de ellos. Que sí entran con los militares cuando llegan, pero de ahí para allá no. Y eso sí se sabe, que ellos andan en medio de ellos, pero atrocidades o masacres que hayan hecho como paramilitar no, no se ha oído todavía.

Los hostigamientos como tal han seguido. Y cuando el gobierno de Uribe, lo que hace es que... Y eso se vio, es que la presencia, digamos, de refuerzo aéreo fue de inmediato. Entonces no hicieron prosperar porque era aire y tierra. Pero hostigamientos y enfrentamientos sí continuaron, por lo menos aquí en el casco urbano sí. Murieron policías por acá en Belalcázar, arriba y todo eso, hubo muertos de guerrilla también. Pero qué le digo... en los territorios no, solamente aquí en el casco urbano, solamente casco urbano. Ahí sí, digamos cada hostigamiento que había era arremetimiento militar aéreo y tierra y eso era un riesgo. Incluso huimos en las casas cuando tiraban proyectiles en las casas y todo eso.

En mi casa, yo sufrí eso también. Porque ellos no miran de arriba si es guerrilla o es civil, van tirando y todo eso. Pero sí, se vio, del 2000 al 2010 se vio, se vio que la presencia de ellos... y drásticamente porque pues tirando a todo el mundo. Que afortunadamente no mataron. Esa fue la situación del 2000 para acá, al 2010.

El caso de la confrontación guerrillera o militar afecta mucho porque, en primer lugar digamos no hay esa confianza, no poder andar tranquilo, ni estar tranquilo. Con ese hecho no más, afecta. Y le afecta la economía, le afecta salir, todo eso. Lo hacen como con esa, siempre como con esa malicia, con esa indecisión y afecta mucho y se da y raja también la economía. ¿Por qué? Porque, ejemplo, si hay una zona de confrontación y usted para salir tiene que mirarse muy bonito y si salgo cómo es que salgo, y si salgo... vuelvo o no vuelvo, y ese hecho no más a uno lo intimida. Y a la intimidación pues resguárdese y a resguardarse, pues ojo con el sostenimiento, por decirlo. Y al tener sostenimiento, es economía y eso se vio afectado, claro. Porque era en cada momento, podría ser cualquier hostigamiento, en cada momento decían bueno, ojo, y más cuando era presencia militar, peor todavía. Y que le digan que están en tal parte, van y sin saber. Nosotros en las casas diezmados. Era la situación que había que mirar, que había que uno resguardar y la desconfianza misma. Afecta, afecta mucho y afectó mucho y está afectando en este momento.

En este momento está afectando. Que ahorita están diciendo que después de las seis no dejan andar. Ahorita que dije y eso qué, las autoridades qué están haciendo, si en esa época que vivimos: no, ¿cómo así? Yo por lo menos me vengo a cualquier hora, a mí me paran y:

¿ustedes quiénes son? A mí que me pare el cabildo, a mí que me pare el bastón, usted no tiene nada que ver y voy siguiendo, usted verá, hágale. Porque yo sé que eso hacía. Y yo hoy me pregunto eso y yo no he salido, ahora no he salido, pero dicen qué es eso. Que día dijeron, y entonces ¿la autoridad qué?, ¿nosotros qué estamos haciendo aquí?, ¿cuál es la situación de autoridad?, ¿cuál es el posicionamiento de autoridad y como autonomía aquí? Si yo en el noventa puse una autoridad de autonomía en mi territorio, ¿los otros no pueden? Creo que sí, hay que ser político, hay que ser de ideología, hay que ser de concertación, hay que hablar: bueno, bueno y ¿ustedes qué?, ¿quién los mandó?, ¿qué hacen?, ¿a quién pidieron permiso?, ¿o quién les autorizó? Bueno, qué sé yo. Pero si no lo hacen, pues se friegan, claro, se friegan.

Cualquier virus nos puede joder

En este momento a través de la organización de aquí, de autoridades ancestrales, frente a eso lo que hay que darles es respuesta, sin embargo, se le cuela a uno porque uno puede ser como con la intervención del PNR o PMA, otras instituciones que hubo, pero siempre se le cuela. Ahora, ahí uno no tiene responsabilidades, pero sí se ha hecho presencia institucional, desde la organización como tal tenemos la educación. La educación no la estamos administrando en su totalidad, pero sí la tenemos como en control. También tenemos programa de salud integral, que no lo tienen las otras IPS, estamos contribuyendo integralmente, que el mejor comer y vivir bien porque el Covid mata, cualquier bacteria, cualquier virus nos puede joder. Aquí tienen que volver a las comunidades sanas, no comunidades infectadas con químicos o qué se yo, o esto de conocimiento y hay que tomar conciencia, hay capacitación y eso. Y así. Lo mismo están trabajando los dinamizadores de la educación. Entonces una respuesta que estamos tratando de llegar, pero con respuestas claras, no por decir: no, es que... la solución es esta. La solución está, pero hay que hacerla y si no la hacemos, pues de nada nos sirve. Esa es como la situación.

Una Guardia que nos fortalece

El Centro de Investigación Indígena Intercultural, nace con la UAIIN porque es un soporte desde una educación superior, si no hay investigación no hay educación, tiene que haber una investigación para que haya una educación, son los dos que nacen juntos. Sin embargo, se venía tejiendo que había que tener unas universidades acá, unas universidades muy como de afuera, sin embargo, las comunidades dicen no, hay que hacer una universidad integral.

En el momento, cuando yo hablo del noventa, no había Guardia, no teníamos control. El que controlaba y hacía todo era el cabildo. Hoy en día hay una Guardia, que es la que está vigilante, que está mirando qué está sucediendo, quién está pasando, todo eso. Ellos son los que... o sea, ellos son como los cuidadores del territorio y cuando hablo de territorio

no es de la extensión territorial, es un todo, el agua, el medio ambiente, la gente, todo. Una norma. La autoridad, ¿sí? Tenemos una ayuda grandísima. Decía yo, en algunos territorios y a las autoridades: ustedes tienen una ayuda, tienen la Guardia. Enorme ganancia que hemos hecho y que se ha construido desde ahí, pero cuando no teníamos, cada uno era como el 'Chavo', con las antenas puestas. Pero ahora no, ahora tenemos una Guardia que nos fortalece y tenemos confianza y que ellos son cuidadores de todo eso y son los que están allá al frente de lo que sucede, algo sucede, estén listos para hacer la intervención o la acción, ¿cierto? En concordancia con la autoridad.

La tenencia de tierra acá son parcelas, no son grandes dimensiones, el pueblo, la nación es muy grande y todo se va achicando. Eso no es tanto el problema, el conflicto armado, de pronto entra a operar ahí cuando dice: no, pero, ábranse, pero ustedes miren, por no abrirse y por ustedes no despertar y las políticas de acá. Todo eso, como incentivando, tirando el anzuelo para ver si pesca. Ahí es el problema, sin embargo se vive feliz.

Ahora, hay territorios en donde están diciendo: hay transferencias, somos autónomos, dejemos una parte para ir guardando, para ver si... Y esto Avirama lo está haciendo, está comprando tierras para los que se están achicando y en vez de que haya un conflicto entre familias, sacarlos para que ellos no se cierren tanto, a otra parte. Ya tienen el acta y... ¿Por qué? Porque eso debe de ser para evitar que el conflicto armado entre a reinar allí, bajo ese concepto de concientización, de un reclutamiento que no tiene ni siquiera fin. Eso ha hecho, no solamente la autoridad, sino la misma organización, la asociación de autoridades lo está haciendo y lo está explotando, si estoy hoy aquí, hay que buscar mecanismos de ir abriendo territorio y el mecanismo de ir abriendo territorio no es dentro del territorio, sino fuera del territorio, ya bajo otros conceptos, no de desplazamiento, sino ampliación de territorios. Eso es uno de los conceptos que se vienen dando, que es lo que se ha hecho aquí en el territorio.



Trino Morales y Javier Calambás en La María-Piendamó durante la conmemoración de los 40 años del CRIC
Fotografía: Tejido de Comunicación - Çxhab Wala Kiwe - ACIN

Me echaron para la cárcel un ocho de octubre

Isidro Dagua

Mi nombre es Isidro Dagua Quinayás, soy nacido en la vereda Loma Pueblito, tengo un trabajadero en Picacho, corregimiento de La Mina. Bueno el principio de finca que nosotros empezamos a recuperar fue en La María, cabecera municipal de Jambaló, que quien había titulado un lote de terreno del resguardo de Jambaló. En esos tiempos empezamos a la recuperación con la idea del usuario campesino, antes del CRIC, año sesentainueve. Empezamos a la recuperación comenzando desde la cabecera municipal. Tiempos, tiempos, los mayores, cabildos que han, que han vivido se dejaron engañar de este señor de Luis Felipe Calambás, cuando nos dimos cuenta es de que era nuestro, eran las tierras, las tierras eran nuestras, eran de Jambaló y no de Pitayó. Entonces empezamos a luchar la recuperación, pero tuvimos que entrar es a la brava, no, a las buenas no se conseguía nada, ni con el mismo Estado. Empezamos allá, empezamos a recuperar Zumbico, llamado Los Pital. Los mayores de esos tiempos habían arrendado por quince años, a Zumbico, Los Pital, San José, los mayores se murieron y no lo reclamaron y ya se estaban dueñando Los Pital, Santo Domingo, Popayán, estaba a nombre de Santo Domingo.

Todo el que quisiera rozar un lote de un pedazo de rosa tenía que pagar quince pesos, los que rozaban ahí, los mismos que viven allí, que vivían allí, querían protección, proteger al cabildo de esos tiempos. Pero los mayores no le aceptaban porque no entendían. Y en el año setentaitrés se recuperó Zumbico. De ahí, propusieron los señores alcalde municipal, diciendo de que por qué iban, si eso ya no era resguardo, que eso era propiedad privada, que no sé qué... pero ya nosotros conseguimos un gobernador, a tanto pues conseguimos un compañero mayorcito que ya entendió bastante porque le dimos las orientaciones, y él, él fue el que se encargó de entregar en el año setentaitrés.

De ahí pasamos a Loma Gorda, Barondillo. La recuperación, el terrateniente era Julián López de Silvia, y los Uribe desde el Valle, era Barondillo, una parte de Loma Gorda. Así vinimos recuperando hasta que logramos ya la reforma agraria, tampoco no compraba ligero, era sino mamadera de gallo, decimos así vulgarmente. Y no tuvimos otra cosa sino entramos a la práctica, y ya, nos organizamos.

En esos tiempos atrás de uno estaba la Policía para capturarlo. Nosotros hicimos la reunión en una cafetería en Zumbico, donde nadie oyera las voces de la reunión, hasta la una de la mañana logramos, planeamos para citar la cantidad de gente para vender eso a la brava… Así fue el único que ya entraron al negocio, ya. Ahí nos compañaban algunos de los compañeros del Incora, un tal Julio Albeiro también nos compañaba, nos orientaba, ahí nos compañaba, él, este Roque Roldán, un antioqueño, era un compañero que nos colaboró mucho, Edgar Londoño, también, con él andábamos hasta por aquí, por aquí andábamos. Bueno, así se fue yendo de pa abajo, hasta aquí por La Marquesa bajaron, Chimicueto, lo que es Loma Redonda, La Esperanza, así logramos. Ya el compañero se fracasó, ya se murió el gobernador que nos colaboraba y ya me tocó fue mí persona, en el setentaicuatro me tocó a mí, empezamos a trabajar a la recuperación cabal de bajar hasta Loma Redonda, de ahí no podía pasar uno porque ahí estaba el peligro, allá no nos dejaban pasar, uno como dirigente tenía que andar de noche, hasta por río, por puro río abajo pa poder y la gente esperando en Vitoyó, ni aquí en La Mina he podido pasar tengo que voltearme por allá por Las Cruces, aquí uno no se podía pasar, pero así, así, se logró.

Una suerte de entrada a servir a la comunidad

Bueno al ya, a la recuperación, ya empezando a la recuperación, bueno, ¿qué vamos hacer ahora? Este Pacho Gembuel, Francisco Gembuel, él era uno de los que anduvo conmigo, él era el que se encabezaba y yo, él hablaba en castellano y la gente muy poco le entendía en las comadritas, ay, lo que él hablara yo introducía en dialecto, así que cuando anduvimos más rápido, logramos casi todo concientizar la gente, bueno, vamos a empezar es ampliar el cabildo. Aquí en Jambaló, el cabildo y eran seis, seis cabilditos, Paletón, Solapa, Monte Redondo, hasta La Laguna, esto estaba terminando, entonces empezamos a nombrar cabildos por las veredas, así, para poder… bueno entonces ¿ahora qué vamos hacer? Ya los cabildos… una suerte de entrada a servir a la comunidad, pero entonces nos falta una vaina, había que adjudicar globalmente, empezamos adjudicar lo que es de aquí, de donde La Mina, Ullucos hasta El Tablón, tres predios de los tres terratenientes, judicamos global para andar ligero. Bueno logramos judicar Bateas, todo esto por aquí, y lo pasamos a la Alcaldía, y dijo no, la Alcaldía dijo no, ustedes son vagamundos, ustedes no tienen trabajo, no tienen juicio, nos rechazó todo, y dejámoslo ahí, dejemos ahí, esperemos que en consigamos un alcalde nuestro para nosotros, que salga y logramos conseguir un alcalde mayorcito, entonces ya de ochenta, Hernán Tapia de Corinto, trabajaba con el finado Gustavo Mejía, él trabajaba con él, él fue el único alcalde que ya nos aprobó todo eso.

Bueno, ya empezamos ya a seguir trabajando y nombrando y ya el cabildo, bueno, de ahí empezamos ya mientras los otros estaban en la cárcel ya, en la cárcel de Jambaló pero esa carcelita que hicieron fue a hacha y machete, a la carrera y del municipio, para atemorizarnos pero nada,

allí estuvieron mujeres con niños en la espalda, chiquiticos de tres a dos años, enfriándose ahí, como abuso de autoridad. Bueno, pero nosotros empezamos a recoger revuelto, plátano, sal, manteca, allá lo montonábamos era un mercado esa carcelita, no dejamos aguantar hambre, bueno y el último me tocó, pues por andar ligero me equivoqué yo también y me tomé la cárcel, entré con un alguacil no más y preciso saqué... y logré sacar las compañeras que estaban, finada mi señora, con mi caballito, pa sacar la mechita de los niños y los sacamos y entré y no estaba, no estaba ni el guardián tampoco estaba, entonces yo logré y yo tomé pues ahí espacio hasta las once y tenía trabajo en la oficina y no llegaron entonces me fui a trabajar a la oficina, cuando, sí señor, por eso yo estuve en la cárcel por fuga de preso.

Me echaron para la cárcel un ocho de octubre, me tocó estar en la cárcel y si vine, me gané la libertad fue ya en el setentaicinco, el treinta de marzo, ya porque bajó finado Palechor, alma bendita, bajó Javier Calambás, me hicieron abogar, volví y salí. Entonces pues veníamos, comenzando en ese tiempo hacer casa para el cabildo, pero y recibir planos no más, cuando yo llegué de la cárcel ya el techo ya estaba hecho, ya la que está ahora, esa casita, de treinta mil pesos de auxilio que la dio Julio, Julián Narváez ese era ministro de Asuntos Indígenas.

A mí no me querían ni ver pintado

Así hemos venido trabajando en la recuperación siempre pues, tenemos que pasar, el grupo de Jambaló íbamos para Chimán y de Chimán bajaban a Las Cruces, de aquí, de aquí de Jambaló pasaban a San Francisco también los de San Francisco, pasaban aquí de cien pa' arriba, bueno tal de que así fue pues se agilizó un poco la compra de fincas, ahí en esos tiempos ¿cómo que era Belisario Betancur que vino a Silvia? Sí, esos tiempos, y el CRIC pasó esos papeles la Ley 89 ¿cuántas cosas no llevaría? Pues ahí, Belisario... bueno, no dijo nada, recibió, pero agilizó eso fue que más le importa esta parte, ya se negoció, él negoció plata, viene y el Incora pero pues que no nos compraban pronto las fincas, y bueno y muchos problemas que hubo cuando yo fui gobernador pues a mí no me querían ni ver pintado, ni el municipio, ni el alcalde, pues hicieron habían entre tres un tal Leonel Dagua entre Ramiro Fernández alcalde, un cabo de la Policía y otro estanquero.

Fernández en ese tiempo vendía aguardiente, habían sacado foto en El Espectador, que yo, que ellos eran las víctimas de Isidro Dagua, estaba aliado con la guerrilla de Belalcázar, hicieron un escrito, regaron una prensa sucia y entonces finada Ricardina bajó, era la mejoral, finaita, ella bajó y dijo usted está en peligro vea esto, aquí fíjese la prensa como está de sucia y bajó otro un joven de la universidad de Popayán bajó también en un carrito, dijo está tan menazado, que yo dije, pero este muchacho bajó lloviendo mojado en un ranchito de paja que yo tenía en Loma Pueblito, en la carretera, y dijo vea, tiene esto y esto, vea, entonces nosotros vamos a sacar una prensa desmintiendo, prensa la maecha, decía él, que vamos acá

y desmintieron y el alcalde era, ¿en esos tiempos el alcalde nuevo que nosotros ganamos? Fue Emiliano Campo, él también ayudó a desmentir también por Caracol, que eso era por el problema político porque, porque perdieron el candidato y así fue y casi me queman, viene echado el Ejército a quemar el rancho, eso era todo lo que estaban haciendo, pero gracias a dios ahí desmintieron muy rápido nada me pasó.

Bueno, lo otro era que el cabildo era esclavo de la Iglesia, de los curas, también de los partidos tradicionales, los gobernadores de esos tiempos solamente eran mandaderos del alcalde o de los, de los politiqueros. Señor gobernador usted tiene que citar la gente, soplaba día y noche, pa', pa' qué hay un Gobierno malo y uno bueno, pues que hay que votar por él y por el otro, es un Gobierno que va hacer guerra asustando la gente, bueno pasó, todo lo que ellos ganaron nada pasó, ahí se quedan quietos, ni qué carretera ni qué nada, ni qué puentes de madera al lago, pal río grande nada, solamente sentados ahí esperando el pago y decirle al gobernador, vea señor gobernador tiene que guardar esto, viene a recoger una carreta en la plaza, yo veo un mayorcito tío de Rafael de aquí porque los del perímetro del bueno nombraron un mayorcito analfabeto bien analfabeto para ellos utilizarme y también para partir la plata, los treinta mil pesos que nos que tenía que nos iban a dar el jefe de Asuntos Indígenas nacional, iban a quitar quince mil, dijo ustedes pa' que tanta plata ustedes, no saben ni contar plata. El secretario del alcalde me regañó como un muchacho. No, pues nosotros vamos a conocer Bogotá sí somos capaces, se alegaba duro también y entonces por eso nos ponían a ese gobernadorcito pues para ellos robar plata la mitad del cabildo y bueno, y pa' tenerlos botando basura al gobernadorcito, volvió la gente y votó otra vez por mí y anularon. Julián Narváez tuvo que venir a Jambaló, a ver ¿qué era que pasaba? Dijo no, pues esto está ilegal y porque es que a cada rato buscan otro gobernador y los del pueblo les han hecho votar hasta muchachos de doce años.

En el año ochentaiséis el presidente municipal del CRIC fue Francisco Gembuel, Francisco Gembuel se posesionó en Jambaló, allá, allá me tocó estar en Silvia, pa' allá, allí se posicionó él, entonces ahí le hice la propuesta, allá, que el primer semestre... de la evaluación del CRIC sea en Loma Redonda, allá no quieren ver ni el cabildo pintado en la pared, lo están allí persiguiendo mucho ya, tiene que guardar la vara pa pasar así sola invasivo, que allá no vuelven, hay un grupo armado allí que son los Pájaros de los Cifuentes, de los terratenientes y así se hizo en el ochentaiséis, ya en el ochentaiséis ya, que llegó los seis meses ya alistamos revuelto, leña, bebida, como gaseosa, todo del cabildo lo que es del cabildo para vender pal fondo del cabildo, y no dejar vender los de allá porque ahí sí estaban listos, no querían ver cabildo pero estaban alistando fritanga, también le quitamos, entonces solamente nosotros llevamos cocineras que fritaran para el fondo del cabildo, eso estuvo duro, pero tomamos, ese pueblito es pequeño, el caserío, ahí eso termina la gente hasta en los potreros, así, pero, tomamos pues así, pero pedimos permiso al inspector que estaba de inspector que estaba a favor de nosotros, que él estaba también lo tenían humillado, entonces pues ahí logramos y vinieron los de Silvia, vinieron los de Popayán, Javier Calambas, Silvia, todos, los de Toribío, Tacueyó, Corinto, Huellas, pero no cabía gente.

Esos tiempos estaba también andando el grupo armado la guerrilla, pues también, entonces llegaron un civil, llegó uno de civil, dijo, vea señor gobernador si nos da permiso para charlar con esta gente que está aquí, queremos provechar, entonces pues le dije, pues una hora o media horita pueden charlar pueden charlar con la gente, pero no van a estar aquí porque ustedes tienen que irse yendo porque van a decir que el cabildo andan con la guerrilla, eso es lo que el enemigo está aquí mismo porque andan armados y andan por aquí, y eso los Pájaros andan armaditos por ahí, entonces el otro este es, este es, el otro está de viaje, ahí están los Pájaros en la asamblea, cuando vieron la guerrilla se largaron, bueno salió la guerrilla, se fue pues ojalá en esos tiempos la guerrilla obedecían lo que uno dijera, ellos obedecían, entonces ahí mismo, cualquier grupo como el M-19 ellos obedecían, es lo que diga usted, como usted... lo vamos a respetar a usted y así era, de allí fue donde se dieron cuenta. Vino la Universidad del Valle también a presentar un teatro, en un potrero abajo porque eso es bajada, trajeron eso lámparas eléctricas, pusieron alumbrar tan bueno, presentaron teatro todo eso, vea allí fue donde los Pájaros escondieron la colita, eso fue como echar un baldado de agua en un solo tizno, se apagó la pajaramenta, allí ya se calmaron pues allí, pues allí siempre el cabildo no está solo, escuchar unas palabras también, lo que dijo Francisco Gembuel presidente del CRIC, todo, todo eso, en las asambleas andaban y escuchaban lo mismo donde fuera, y Armando, de Toribío, también estuvo, participaron y mis padrecitos también hablaron, conversaban, hicieron la santa misa también, así me vinieron compañar y total de que hasta hoy pues eso sí se desbarató y todo, ya uno pasa y vuelve y se está en Loma Redonda andando y un jefe del 'pájaro' se llamaba Aldemiro, como que se llama y ahora yo no sé, ahora fue en el 2017, la mamá fue gobernadora, la mamá del 'pájaro' fue gobernadora. Y a partir de eso y ya en el ochentaiséis yo salí ya libre y empezamos trabajar con el Proyecto Global, aquí en La Mina empezamos Francisco Gembuel siempre era el encabezado de todo eso, primero fueron veinte personitas aquí adultos y jóvenes después fue creciendo el Proyecto Global, creció, que fueron bastante gente ya y ahora donde está, por ahí muchos programas, esos proyectos, pues en esos proyectos, en el Proyecto Global ahí están los maestros, profesores indígenas, como bien en la plataforma política, ahora ya, profesores indígenas por todas las veredas, en cada vereda hay un profesor indígena y no encontrábamos era un asesorador, y al fin se logró conseguir a Darío Espinoza, era un asesorador paisa, de Medellín, un antioqueño pues, Rubén Darío Espinoza, él fue el que nos colaboró todo esto.

Porfirio Cañas, el vivo se ha ido a conocer el infierno y volvió otra vez, bueno, así decía, decía que él tenía finca en Betania: yo tengo finca en Betania, tengo ochenta ovejos, yo cada semana pelo un ovejo, yo no compro carne porque mi Dios me da. Todo eso hablaba él, eso era que los pobres tener plata, trabajar mucho, bueno, así me vine y traje el escrito en la mente, así, así andaba, cuando nos tocó descubrir y ya empezar la lucha de tierra, él había sido el primer explotador de aquí de Betania, se había robado el resguardo de Betania, engañando al pobre gobernador analfabeta. Aquí tuvimos una reunión en La María con Francisco Gembuel, vinieron los de Betania dicen que en Jambaló están luchando por tierras, queremos aprender y nosotros también queremos, ¿cómo es qué se recupera?, ¿qué es qué hacen ustedes?, ¿cómo es qué el

cabildo trabaja? Entonces anteriormente, pues un adulto, yo era joven ya, así, yo era joven cuando Porfirio Cañas hizo firmar a mi papá con mentiras, dice que es que era para traer pa' conseguir crédito que para conseguir finca así sin nada y así son las vueltas todas esas vueltas, después ya dijo no, hora yo gasté mucha plata por estas tierras, entonces ahora ustedes nos paga el terraje, así, entonces yo creo que ese nos engañó, pobre mi papá y otros vecinos también vinieron, no pues claro, él había titulado él pues ese resguardo de Betania lo cogió fue él.

Eso es que en Caldono, en Cerro Alto pa' arriba, La Aguada, por ahí por La Aguada, por allí tenía la casa evangélica, capilla tenía el allí, entonces ya por eso nosotros ya teníamos en cuenta, dijimos, bueno, en todo caso había que tomar a Caldono también, nos tocó en el setentaicuatro yo era gobernador, yo creo que usted estaba en Caldono, en la toma de Caldono, fue grande, ese Caldono entró gente de todas partes y ahí fue que... y siendo pastor y evangélico vendió, yo tengo en cuenta que vendió a Domingo Rivera de Caloto, un joven compró y él como necesitaba tierra, cabuya, limpió, hizo potreros, cuando, cuando ya estaba bien mejorado, yo le vendí mucha, mucha tierra, tenés que darme la mitad del potrero y la mitad del potrero le echó alambre con... y ahora quedó de más allá, pero esas montañas vírgenes, pues palos grueso, yo le doy ese pedazo pa' que lo tumben, no ve que el comprador se enojó, cómo va a quitarme ya todo sembrado, sembrado y no fue cuento, que paja le metió al juez así en la Alcaldía puso queja como roba tierra una cosas así y pobre el dueño de la finca era que estaba en la cárcel, dicen que es malo mentir, como vemos que el pastor primero estaba robando el potrero, vendió y luego estaba robando, pero es que ¿dónde está?, ¿cuál es la religión de ella? Por eso que en Caldono decíamos ¡abajo, abajo, Porfirio Cañas, que se robó las tierras del resguardo de Betania!, eso era gritos, manifestando en las calles de Caldono, y también se recuperó ya los mismos evangélicos, le echaron al pastor afuera y eso era como chistoso, y eso todo nos tocó descubrir eso, ¡ay señora bendita!

Después fueron recogiendo gente, y así fue que ya fue creciendo

El primer grupo armado de las FARC, eso vino apareciendo fue en el año setentaiuno por aquí por Toribío, pero eran poquitos dos, cuatro no más, después fueron recogiendo gente y así fue que ya fue creciendo, ya en ese tiempo eran poquitos que andaban y ellos también venían era por interés de pues allí en Picacho en la vereda donde yo vivo, llegó un comandante paisa, dice vea como yo ya sabía, yo ya sabía ya, le dije a los del Picacho allí, les dije ojo que vienen los del grupo armados recogiendo jóvenes, que se integren en ese partido, ojo con eso porque eso no es cosa buena, ellos ofrecen, ah sí los para están persiguiendo avísenos que nosotros vamos y los defendemos a ustedes, por eso sabemos que ese no es problema de cosas, cuando sí señor, parecía el señor que viniera en un cafetal que tenían almuerzo, que queríamos charlar con la gente, bueno la gente sí participaba, participamos y le explicaba todo eso pero que él quería era que nos, nos afiliáramos en el partido, que nos afiliáramos mensualmente no sé cómo que eran

diez mil pesos mensuales, era plata pues en ese tiempo tenían que estar aportando y ya afiliado allí ya no puede uno trabajar nada porque decían ellos que ellos secuestraban a los terratenientes era pa' sacar plata, sacar plata y no querían quería que molestaran a los terratenientes.

Nosotros, pero es que, mal hecho porque pues la plata es pa' ustedes allá y nosotros necesitamos tierra, eso es lo que nosotros ya no cabemos, estamos ya cansados de trabajar terraje, entonces nosotros es que estamos es que sabemos que hay plata en Incora hay plata entonces nosotros queremos que nos compren rápido las mejoras para que se vayan los terratenientes, plata pa' allá pa' ustedes, pero nosotros necesitamos es tierra, eso le planteamos al paisa también, y no, no aceptamos nada, entonces pues bueno, ya no volvieron más a molestar y los de San Francisco, Toribío y si pues se fueron afiliaron todo. Juepucha, ahí sí no perdonaron ni de los mismos dirigentes porque ahí fue una matazón hasta por las huertas, trabajaderos, los que ya estaban afiliados y a la recuperación no podían hacer nada, no podían recuperar nada, ir a trabajar y por eso fue un llamado un jefe del partido era Abelino, anduvo mucho conmigo por acá, nos compañaba y luego dijo juepucha yo estoy aburrido, ahora estoy sintiendo muy mal entonces ya afiliado allí ahora me van es a maniatar y no dejar trabajar y sabroso ustedes que están recuperando fincas y acá en San Francisco nada, dijo va a tener que salirme de eso y agarrarme con la gente a trabajar recuperar finca, preciso él salió y lo mataron y lo mataron ahí, fueron tantos muertos en San Francisco, fueron un grupo armado de la FARC y acá pues eran los Pájaros, acá no acá no fueron secuestrados hubo, vendieron esas fincas y se largaron pa' Cali.

Los secuestraron y muchos se fueron terratenientes como empezaron a secuestrar y el gobernador también estaba afiliado no pudo hacer nada, tenía que ir a donde digan ellos, tenía que estar con ellos en Cali o en Santander allá tenía que estar, pobre gobernador no pudo hacer nada, se atrasó mucho, entonces acá no, pues acá si estábamos libres nosotros, acá si nosotros le dimos duro a esa recuperación, teníamos que nosotros pasarnos ayudarles allá pues pa' darles fuerza a ellos también allá.

Aquí mismo pasó el caso aquí en amapola, esos jóvenes cuando yo los vi estaban era pequeñitos en la espalda, otros andaban cogidos de la mano de la mamá, se estaban endueñando de un potrero ellos solo trayendo ganado, en compañía, hasta robao y arrendando y cuando los mayores fueron los tíos hablar y ¿por qué traen ganado? Ustedes sin permiso van trayendo ganado y eso esto potrero es de la comunidad de todos lo que hicieron fue darles garrote a los tíos, hasta piedra, machete hubo y eso me tocó ir a mí, como nosotros somos los que hemos hecho los trabajos en la recuperación, me tocó subir, aclarar todo eso y eso, eso está sucediendo también, entonces los gobernadorcitos jóvenes no les ponen mucho cuidado a esos problemas, eso estoy viendo.

Vamos a continuar mientras no se apague el sol

Anónimo

Lo que yo recuerdo, desde doce años he vivido en El Credo. El Credo también tiene su historia porque fue uno de los primeros procesos de recuperación en el año setenta. Yo soy de ese lugar, de El Credo. Allá mis abuelos, mi mamá, me contaban de que esa tierra fue recuperada, que fue bastante duro, muchas persecuciones. Mi abuelo fue asesinado por esa lucha de la tierra allá en El Credo y él me decía que esa memoria, ese legado no se fuera a perder, que no lo fuéramos a olvidar nosotros como nietos, como hijos porque sería muy triste que se olvidara o se borrara esa historia.

Entonces a los doce años recuerdo que el mayor Rogelio Mestizo nos dijo: bueno, vamos a recuperar tierra, a ampliar territorio porque aquí ya no cabemos, toca buscar otro espacio, así que jóvenes, les toca a ustedes, nosotros ya hicimos lo que nos tocaba, ahora les toca a ustedes, nos dijo en su momento el mayor Rogelio y nos fuimos a la finca que se llama La Chivera, en los dos puentes. Allí y en el Venadillo hacia abajo, una finca que estaba como de ciento ochenta hectáreas, creo que tenía una casa muy bonita, allí había una piscina, habían mangos y todo era feliz, había jóvenes jugando, bañándose y comiendo frutas y a la vez tumbando monte y sembrando maíz. Eso es lo que hicimos en el año ochentaidós.

Luego de ahí nos fuimos, invitaron para Tacueyó a hacer un intercambio en la recuperación de la que hoy se llama la Finca Niza y una finca más abajo, donde vivía el papá de Luis Alberto Fiscué, por allí. Yo no recuerdo bien cómo se llama esa finca. Por ahí estuvimos raspando pastos, sembrando papas, sembrando cebollas para la comunidad, una minga muy importante porque los mayores nos echaban la historia. Decían que éramos originarios de este continente y que esas tierras fueron de nosotros y que hoy estaba en manos de colonos llegados de otros departamentos, como los paisas que estaban en el Tacueyó y otra gente que estaba pues ocupando tierras que eran de nosotros y que nos lo habían quitado de manera fraudulenta, engañosa.

Nos quitaron las tierras emborrachando a los mayores, prestándoles plata que nunca acabaron de pagar, siendo compadres y como era el compadre heredaba también la tierra y así sucesivamente, lo que nos contaban. Y que entonces ahora llegó el momento de levantarnos, de despertar y de empezar a recuperar lo que era de nosotros y además ese era un resguardo, era un resguardo de

título colonial desde los años 1701. ¿Cómo era posible que siendo un resguardo, siendo territorio colectivo, va a estar en manos de colonos particulares, de los paisas? Eso es lo que nos contaba y que por eso se hacía y que nos invitaban a los jóvenes en su tiempo, que nosotros teníamos una gran responsabilidad de aquí en adelante de mantener fortalecer y sostener la lucha. Eso nos decían. Recuerdo a Don Nicolás, Nicolás Tálaga, recuerdo a Rogelio Mestizo, que nos decía eso, los otros compañeros que en su momento se acercaron, por ejemplo, Taurino Ñuscue, él me dijo, Cristóbal Sécue, en ese tiempo pues también nos echaba mucha información, nos daba mucha charla, mucha formación.

Luego nos íbamos para Munchique a colaborar a la finca Santa Ana, a recuperar tierra ahí a Santa Ana, a apoyar. Luego nos fuimos a Delicias y así sucesivamente, nos la pasábamos caminando de un lugar a otro y eso era aprender, era conocer, era entender y a la final era solidaridad entre procesos de recuperación de tierra. Eso era lo que hacíamos, lo que nos decían los mayores en su momento, que si en algún momento necesitamos ayuda de ellos entonces ellos estarían disponibles a ayudarnos, en acompañarnos o en respaldarnos, entonces por eso se empieza ese proceso de caminar en minga, las recuperaciones de tierra. Cuando salíamos siempre salíamos cien, ciento cincuenta en camiones, otros en bicicleta, otros a pie. Muchas veces caminé a pie por la parte de Carpintero, salir a Huellas y salir arriba, al Alba, creo que es allá. Salíamos bien, pero uno joven contento caminando, recortando y aprendiendo y conociendo el territorio.

Luego, en el año ochentaiocho cuando yo regreso a la comunidad porque yo hice parte también de lo que llamaban la quintinada en su momento. Me fui después de estar recuperando, me fui como a los quince años, como en el año ochentaicinco, me fui para la quintinada y allí conocí muchos nasas, muchos indios de todas las regiones, el Tolima, de gente de los coconucos, los totoroes, gente de otros países que estaban allí. Y siempre la charla que nos daban era: bueno, ustedes son indígenas, ustedes son dueños de este continente, de esas tierras. Y ustedes van a luchar es para defender su pueblo, su comunidad.

Hay que correr, pero hay que regresar

Yo no conocía nada de la organización, no conocía mucho de cabildo, no conocía ni del CRIC. Allá afuera fue donde entendí que había una estructura, una organización, que había unas formas de lucha y que también allá estaban en lucha y que la mejor parte de las tierras en Paletará, las tierras por esos lados de Coconuco, las tierras en Silvia, en Tierradentro fueron recuperadas como las tierras en Irlanda, se las quitaron a un obispo. Nos echaban todo ese cuento y nos decían: bueno, eso es lo que pasó en su momento y eso es lo que hay que defender, eso es lo que hay que apoyar y acompañar. Eso era un poco lo que nos decían.

A la edad de diecisiete años me retiré, dije no, yo no sirvo más acá, creo que conocí, pero vi que no estaba haciendo nada acá entonces me fui, me vine y al llegar a la comunidad me llama Rogelio Mestizo, me dice, Rafa, bueno, usted yo creo que ya aprendió cómo es la lucha, ahora necesitamos que nos ayude en la práctica aquí, necesitamos que se ponga al frente de una recuperación en la parte plana, que va a ser Pilamo. Aquí hay muchachos que quieren hacerlo, pero usted creo que tiene una experiencia de manejo, experiencia de orientación. Entonces arranqué, me encontré con Elías Mestizo, Guillermo Tabil, me dijo Cristóbal Sécue, me dijeron: listo, háganle que acá está López, está Guabito, Guabito los respalda, Guabito los acompañan, Guabito les presta el alojamiento en caso de que lo saquen de allá corriendo, que eso es normal, hay que correr pero hay que regresar, eso nos decían. Ya cuando empezamos la preparatoria y en esa preparatoria en el año ochentaiocho, ochentainueve nos ayudó también don Nicolás, Nicolás Tálaga nos ayudó mucho con su experiencia práctica, nos organizó, nos ayudó a organizar unos comités, unas comisiones de trabajo, decía la comisión de relación política, la comisión de economía, la comisión de cocina, la comisión de seguridad y control, la Guardia Indígena, la comisión de espiritualidad. Entonces todas convergen en una función para que hicieran entorno de la lucha, pues tuvieran unas funciones concretas de respaldo y acompañamiento y protección.

Y luego de hacer ese proceso y hacer una parte ritual, como por un año de mucha información, mucha capacitación y ya decidimos en el año ochentainueve, en el mes de agosto llegar al predio Pilamo. Llegamos allá a cuatrocientas personas, hombres, mujeres, mayores, niños, muchos venían de la parte fría de Jambaló, Pitayó, Tacueyó, la parte alta y pues claro aquí abajo hace mucho calor. Un poco de dificultades en el tema del clima pero al final la gente logra adaptarse, soportar eso y entre todos logramos sostener la lucha. Porque al otro día ya se apareció el Ejército, al siguiente día se apareció el alcalde, al tercer día se apareció el Incora y así sucesivamente en el año noventa, ochentainueve. Seguimos.

Se hizo un acuerdo dialogado, nos pusieron condiciones de que si estábamos metidos ahí no compraban, que nos teníamos que retirar, decía, pero es que ¿para dónde nos vamos? Es que nosotros no tenemos para dónde irnos, somos familias y comunidades Nasa sin tierras, no tenemos para dónde irnos, entonces pues no tenemos opción. Entonces que si no salíamos no podían comprar ellos porque la ley de reforma no permitía comprar tierras invadidas y mucho menos con presión al dueño, etcétera. Hicimos un acuerdo de quedarnos en Guabito, nos dieron posada, ahí nos quedamos allí mientras arrancaba el proceso, por seis meses. Nos pusimos condiciones: en dos meses tiene que haber arrancado el estudio jurídico, la topografía, en otros dos meses ya tiene que haber un precio de avalúo y en seis meses ya tiene que estar todo listo para la compra.

Llegaban los seis meses y apenas estaban en el tema de estudio jurídico y arrancaba la topografía y entonces yo dije, bueno, como ya arrancó lo más crítico que es la parte jurídica, entonces vamos

a meternos allá porque aquí no tenemos dónde trabajar, no tenemos dónde tener un espacio para producir, entonces vamos para allá. El abogado de la finca, el propietario, dijo, listo, pero no se me salen de ahí. No nos salimos, nos dieron veinte hectáreas y sembramos allí. Nos quedamos aquí, sembramos y cuando llegó el Incora, como a los dos meses siguientes ya estaba lleno de maíz, yuca, frijol, gallinas, gansos, toda la gente viviendo allí. Dijo: no, estos indios sí necesitan la tierra, entonces vamos a agilizar. Y en el año noventaiuno, como en el mes de marzo compraron la finca Pilamo. Trescientas noventa y siete hectáreas compraron y ahí nos ubicamos y cuando se repartió nos tocó de dos hectáreas por familia. Eso fue lo que nos tocó porque tampoco era grande y tampoco para toda la gente alcanzaba.

No se puede abandonar porque aquí toca es resistir

Luego recuerdo que... lo de El Nilo, en el año noventaiuno. Había unos compañeros de El Credo que estaban luchando allá, Manuel Ul, otros compañeros que estaban ahí y nos decían que desde el año ochentaiséis estaban metidos en la parte alta de El Nilo, que había un acuerdo de compra de ese predio con la señora viuda, creo que se llamaba Betty y que se había tramitado ante el Incora. El Incora en su tiempo la compraba, pero que la negligencia o la demora del Gobierno pues no hubo respuesta. La señora se aburrió y en el año noventa vendió, vendió a una sociedad Piedra Blanca de Medellín, a unos paisas. Y ellos a finales del noventaiuno comenzaron a presionar que esta tierra era de ellos y tenían que desalojar por las buenas o por las malas. Entonces decían: bueno ¿qué hacemos? Decían: pues aquí no se puede abandonar porque aquí toca es resistir. Tocar resistir, fue lo que dijimos. Comenzó fue hablar con el cabildo para visibilizar y denunciar las amenazas, visibilizar la presencia de gente armada, visibilizar ante la alcaldía, pues la negligencia también de las autoridades que no tomaban buenas medidas. Y finalmente en noviembre del año noventaiuno empezamos un proceso de acompañamiento. Nos fuimos a acompañar, nos quedábamos dos, tres días allá, López, Guabito, Pilamo, a acompañar a El Nilo, la gente de La Trampa, la gente de aquí de Bodega Alta, gente de Huellas. Bajaban y nos quedábamos por turnos acompañando la comunidad de El Nilo al ver ese riesgo.

Bueno, y estábamos que nos ve gente pues no va a pasar, digamos, a mayores, pero sí decían que espiritualmente marcaba muy mal y bueno, sucedió el dieciséis de diciembre nosotros habíamos... ese día nos tocaba el turno a nosotros como comunidad Pilamo. Treinta compañeros, compañeras y compañeros fuimos allá. Eso pues fueron cuatro menores de edad y allí ese día a las ocho y cuarenta... siendo las nueve de la noche llegaron hombres armados de la hacienda El Nilo y prosiguieron de manera muy cruel contra la comunidad. Fue muy duro, muy duro ese tema de lo que pasó ese día porque de los treinta compañeros que fueron conmigo a acompañar a El Nilo de manera solidaria, voluntaria y comunitaria se quedaron trece allá y de acá del Pilamo y dentro de eso pues claro, quedó mi hermano Darío Coicue que tenía diecisiete años, quedó

allí extendido, asesinado y regó su sangre allí por esa lucha y demás compañeros. Me acuerdo de Iván Mestizo, de Jairo Sécue, de Félix Otela, de Calixto Chilgüeso, Karina Tombé, a Ofelio Tombé, me acuerdo de Daniel Pete, de don Julio Dagua, del hijo Julio Julicue, de los hijos de don Elías Mestizo, de otros compañeros de Tierradentro, de familia Otela, otros compañeros de Pitayó, la familia Calix de Pitayó que cayeron allí. De ellos me acuerdo.

Fue muy duro porque eran compañeros y compañeras que compartimos durante dos años la lucha del Pilamo. Y luego, por acompañar y ayudar la lucha quedaron allí. Eso fue muy duro, un impacto muy duro para nosotros y para esa lucha y el mensaje que enviaba ¿no? Pues envía de que toda lucha que siguiera de ahí en adelante iba a ser golpeada de esa manera.

Asesinaron veinte compañeros, siete, trece compañeros que fuimos a acompañar de aquí de Pilamo cayeron en El Nilo, más siete compañeros luchadores que eran de ahí de Huellas prácticamente. Bueno, pues allí nosotros llegamos como a las ocho, siete y media, ocho, casi a las ocho de la noche y nos dieron tinto. Estaban haciendo la comida, estaba el fondo comunitario, nos dijeron: allá, descansen en ese cambuche. Estábamos allá recochando cuando se escuchan los primeros gritos de esos disparos: ¡quietos indios hijueputas, que los vamos a matar!, roba tierras, indios, bueno, todo lo malo que tiene el indio en su momento, pues lo que grita el enemigo. Recuerdo que estábamos en ese cambuche y ese cambuche salía hacia la quebrada ¿sí? Tenía una salida a la quebrada. Entonces la gente dijo: no, pues sí está como realmente... fueron saliendo, saliendo. Creo que cuando llegaron esos tipos armados, había unas ochenta personas entre hombres, mujeres, niños, mayores, niños de brazos y niños que apenas caminaban. Y ellos fueron saliendo, fueron saliendo, fueron cayendo a la quebrada abajo, a una cañada y luego pasaban a otro lado por un rastrojo y subían a una finca más adelante que era donde habían estado trabajando también.

Cuando se escucha es la gente que comenzó a descolgar, a descolgar y a descolgar y yo no escuché ruido, yo me quedé allí, yo no escuché ruido, me fui, me fui a rastra hasta caer a un cagilón de la huella del ganado, que como era finca ganadera, entonces a unos cagilones y me metí allí y yo escuchaba que por ahí se escuchaban disparos, se escucha gritar de esa gente: ¡quietos ahí, que si se mueven pues los matamos! Pero yo no sentí nadie, yo... Toda la gente salió. Yo me fui, me fui y bajé a la quebrada y vi el trillo de la gente y me fui por ahí. Más arriba me encontré a otro compañero que se llama Santiago Mestizo, que está en la comunidad, me dijo Rafa pues yo no sé qué pasó, pero yo creo que allá mataron compañeros, me dijo él y yo le dije entonces va a tocar que bajemos. Eso fue a las nueve y media de la noche, a las diez y media bajamos, ya llegaron otros compañeros del Pilamo, se habían venido y llegaron y al llegar pues ya éramos cuatro éramos cuatro o cinco, estaba Elías, Carlos, mi persona, Santiago ¿y quién más? Bueno, éramos cinco y nos regresamos al sitio. Y claro, cuando llegamos al sitio donde estaba el campamento, donde estaba al lado de la cocina encontramos a la gente en fila. Eran dieciséis, dieciséis o diecisiete en fila y los demás más abajo y los otros al otro lado de una casa,

que habían matado y todo, cuando miramos pues los conocidos, el hermano, los amigos, los compañeros de lucha. Eso fue muy duro realmente.

Y bueno, creo que no me convenía todavía y hasta ahora estoy aquí dando la pelea.

Los terratenientes decían que los indios les estaban robando las tierras

Yo creo que los contextos han cambiado porque antes era una lucha contra terratenientes locales, contra la Iglesia que nos excomulgaba compañeros, como la gente de Coconuco, como la gente de Tierradentro ahí en Irlanda, también políticos como los Valencia, los Iragorri, los Papamija, [terratenientes] que tenían tierras por estos lados y que también decían de que esas tierras eran de ellos y que los indios les estaban robando las tierras. Pero independientemente de que sean locales, eran muy peligrosos porque si vamos a la historia del CRIC ¿cuántos líderes no fueron asesinados? Yo no sé, pues dicen que... hablan de más de seiscientos, ochocientos líderes asesinados en el marco de esa lucha de la tierra, detenidos, perseguidos, asilados y todo en su momento, todo de la lucha ¿sí? Fue muy dura, fue muy dura.

Que nos maten luchando

Entonces yo creo que es una cuestión muy dura hoy, pero también la gente ha aprendido, ha aprendido sobrellevarla, ha aprendido a luchar. Al principio, mucho miedo porque era un monstruo muy grande, intocable, que nos golpeaba por donde sea, que pagaba recompensas, que asesinaba a los compañeros, que los metía a la cárcel. Pero ya vimos de que no, que también se le puede luchar y en esa lucha llevamos quince años, 2005, 2014 hasta el 2021 y en la lucha. La recuperación de la madre tierra va en cuatro mil hectáreas en proceso de liberación, donde los ingenios no han podido cosechar una tonelada de caña para producir esa azúcar, para que nos acaben de matar y estamos en esa pelea, estamos en esa pelea y decimos que vamos a continuar mientras no se apague el sol y estamos animando a muchos jóvenes, a muchos mayores que hoy, en la parte alta de Tacueyó, Toribío, San Francisco, en Tierradentro, en Caldono, no tienen tierra. Entonces vámonos a luchar, que el día de morir muramos luchando por algo y no que nos muramos por allá envenenados, o por allá accidentados, o por allá por un problema, o que nos mate algún actor armado, sino que nos maten luchando, eso es lo que decíamos hoy.

Yo creo que la recuperación de López Adentro fue una de las recuperaciones emblemáticas, muy marcadas pero también fue una de las que en la historia de la lucha fue la que animó y motivó a que hay que bajarnos a la parte plana, no podemos quedarnos arriba. Entonces eso abrió pues el camino y lo segundo, con las luchas en Corinto, en las recuperaciones, por ejemplo, de Santa

Elena, de La Ester, de La Unión, de acá de Los Pinos, de otros predios pues a la final esto se convirtió en grupos de recuperación y luego se fueron parcelando. Lo que hizo el Incora en su tiempo fue parcelar y sacaban la escritura pública y a la final algunos pasaban a ser campesinos y otros mantuvieron el carácter de colectivos. Eso es lo que pasó allá en su momento.

En la lucha de la tierra yo recuerdo que me decían los mayores y a mí me pasó ¿no? Nos pasó en el año noventaidós, noventaitrés cuando la comunidad dijo, bueno, pues antes de eso había una cosa en el año setenta-ochenta, pues estaba en auge y en surgimiento varios grupos ¿no? Estaba las FARC, estaba el EPL, el MN, estaba el PRT, estaba el M-19, luego el Quintín Lame después del año ochentaidós-ochentaitrés. Y estos grupos, unos respetaban mucho la lucha, la animaban ¿sí? La animaban, pero se guardaba distancia porque ese era el criterio. No podíamos mezclar una lucha con la otra, ese era el criterio que había, o sea la mezcla de una con otra eso no tenía sentido, ustedes con su lucha armada y nosotros con la lucha civil y de acción de recuperación como comunidad, no podemos juntarnos. Y la otra que en su momento también uno encontraba que en el año noventaitrés, cuando se entró a una finca para el lado de Huasanó.

Que hagan la guerra en otro lado

En su tiempo un comandante que se llamaba *Sergio* dijo que esa finca no la tocaran porque esa finca estaba pagando impuesto, tributo de guerra a ellos, pues que no la tocaran. Carajos entonces ¿cómo es la cosa? Bueno pues como por no dejar entonces no continuamos ¿sí? Pero encontrábamos ese tipo de intervenciones allí. O sea, como debe respaldar, en vez de respaldar la lucha de los pobres, diría que las FARC surgió en el marco de una lucha agraria, ahora que hacemos una lucha agraria, entonces ya está en contra de otra, eso es lo que encontrábamos en su momento ¿sí? Y de ahí para allá pues encontrábamos, por ejemplo, cuando se compró la finca, la finca arriba en La Cominera.

Y la otra situación, por ejemplo, en las guerras, en las peleas siempre se encontraban artefactos, se encontraban granadas, se encontraban campos minados sin explotar, se encontraban tiros, se encontraban cosas bélicas y eso también generó muchos problemas en la gente, en los niños. Sobre todo me acuerdo una situación en Río Negro donde encontraron creo que una granada de fusil que estaba por ahí tirada, no despertó, la jugaron los muchachos y eso reventó, mató a dos muchachos, quedaron hechos nada ahí en Río Negro, Tacueyó.

También recuerdo en Corinto la explosión de un campo minado. Recuerdo que en Pilamo un día un mayor que andaba buscando una leña, no encontró, sino que tropezó con una cosa y le jodió el pie un campo minado. Entonces hicimos eso, ¿eso es lo que nosotros nos merecemos como lucha? Dijimos no, eso no es vida para nosotros, que hagan la guerra en otro lado. Pero

cuando planteábamos esa posición inmediatamente éramos perseguidos, éramos amenazados, asesinados y así, por ejemplo, yo que recuerdo Cristóbal Sécue por tener esa posición de autonomía, por exigir respeto al territorio, por pedir que nuestra comunidad fuera autónoma los asesinaron las FARC, sí, en el año 2001, arriba en La Cominera, en La Cuchilla lo asesinaron.

Controversias y tensiones por la intromisión

Con relación al tema interno, ahí se presentaron dos situaciones. Una intromisión, digámoslo que intromisión porque no puedo decir que apoyo, intromisión de las FARC. Algunos comuneros se fueron y pidieron el apoyo directo a las FARC para hacer el proceso de liberación, entonces dijeron: listo, hágale, les apoyamos un recurso. Les apoyaron. Entonces compraron remesas y... eso generó unas controversias y unas tensiones porque el método de digamos de lucha de ellos ¿sí?, hacia la fuerza pública, era armada, eran granadas, eran disparos, eran papabombas y la reacción de la fuerza pública eran disparos directos, o sea a matar y yo no sé, pues yo digo que la naturaleza es muy grande, muy poderosa porque no fuimos, fueron muy pocas las personas que quedaron heridas y las que fallecieron, pero eran pocas... Ese fue el cuento que nos pasó, o sea uno, la represión muy fuerte, muy agresiva del Estado, segunda, la intromisión del grupo armado las FARC que genera una tensión, una división interna y la tercera pues la confianza con el Estado, pensar que nos iban a cumplir...

Las mujeres eran las que nos defendían

Mario López

Estas recuperaciones de tierra se vienen porque cuando creamos el Consejo Regional Indígena del Cauca, el veinticuatro de febrero de 1971 en La Susana, Toribío, salieron unos puntos para los resguardos de la recuperación de la tierra de los resguardos. Desperté y principié analizar la tierra que teníamos aquí en Coconuco, que ya eran unas peñas que nos habían dejado y las mejores tierras las tenían los terratenientes convertidas en haciendas, en fincas. En donde estaban los indígenas, nuestros abuelos, nuestros antepasados, los tenían de pajes allá, de vaqueros, para la agricultura también. Entonces yo allí [1972] ya principié a irle diciendo a la gente qué habíamos hecho en Toribío, qué se había hecho y fui principiando de ese modo hasta que vino un compañero desde Paniquitá que llamaba Santiago Camayo. El compañero Santiago ya estaba en una recuperación de una finca que llamaba San Antonio en Paniquitá, entonces [había] explicado la vaina de las fincas que los terratenientes se habían robado en el Cauca a los indígenas. Y aquí también se le explicaba a él, se le contaba lo que los terratenientes tenían.

Así hicimos todo lo que fue las encuestas del censo. Por el día hacíamos las encuestas y por la noche la reunión con la gente y les fuimos explicando. Acabamos el censo y por las mismas nos agarramos a la recuperación de las tierras. Entonces nosotros decíamos, bueno, pero ¿cuál finca vamos a recuperar? Si es que todas las fincas están en manos de los terratenientes, ¿cuál será la primera? Decíamos que como nosotros supuestamente éramos católicos y el arzobispo conciliar de Popayán, Miguel Ángel Arce Vivas, era el que manejaba esa finca, que tal vez por lo que era de la Iglesia, o tal vez él no nos ponía tanto inconveniente ¿no? que zampáramos a esa finca. Y así fue, nos zampamos a esa finca, nos zampamos, tal vez éramos como doscientos cincuenta indígenas que nos zampamos a esa finca, pero por las noches, los trabajos los principiamos por las noches, pero al final de cuentas dijimos bueno ¿pero con quién se va a pelear si todos nos guardamos? Entonces ¿qué hicimos? Se van a dejar coger quince compañeros a ver qué pasa y los demás nos largamos y ya llegaba la Policía, llegaba el Ejército y arreaba con esos quince o veinte compañeros a Popayán, o aquí a la cárcel.

Ocho días, quince días y ya los soltaban otra vez. Y nosotros, los que quedábamos era métale allá a la finca. Así fue que ese arzobispo nos mandaba el Ejército, nos culateaban,

peleábamos allá, hasta que una vez nosotros, de vernos ofendidos del Ejército, les quitamos los fusiles a esos, dos fusiles quitamos y se los quebramos allá en las barbas de ellos. Les quebramos esos fusiles y ahí les tirábamos los pedazos, bueno... así. Ya las mujeres eran las que nos defendían, digámoslo así porque el Ejército o la Policía, ellos a las mujeres casi no les acometían mucho, con mucha dureza, pero a nosotros sí nos pateaban, nos daban culata, pero nosotros también les dábamos ¿no?

Eso pasó con muchos encarcelamientos. Hubo una ocasión que en San Isidro, en el Buen Pastor, en la cárcel de menores en el Toribío Maya, entre todos habían doscientos detenidos. Aquí en Coconuco había sesentaicinco mujeres con hijos de ocho días, de quince días de nacidos y allí estaban detenidas. Entonces como supuestamente iba a venir el juez veintitrés de instrucción criminal para investigar a estas mujeres habíamos dicho nosotros qué podían decir, pero pues nosotros tal vez todavía no nos confiábamos. ¿Entonces qué hicimos? El gobernador dijo ¿qué hacemos ole para meternos allá para esa cárcel? Metete vos le dije, dijo no, yo no me meto, metete vos y yo te ayudo, le dije, va para esa y en eso para...

Las mandó el hambre y la necesidad y la pobreza

Esta es la pared de la cárcel y para el lado de acá había una señora que era buena gente. Me fui por allí y le dije que preste una escalera para subirme a esa tapia: ¿a dónde te vas a meter? dijo, le dije: allá a hablar con las compañeras. Me subí a esa tapia y siempre estaba altica y para tirarme les dije ¡recíbime ve! y entre unas cinco, siempre me aliviaron el golpe abajo. Me tiré allá y bajé y ahí mismo pegamos para el cambuche de ellas. Les dije vengan para acá. Hoy viene el juez veintitrés de instrucción criminal compañeras y viene a investigarlas, que quién las mandó, que por qué se metieron a la finca. ¿Ustedes qué van a decir?, pues yo no sé compañero qué iremos a decir, les dije: fácil, ustedes les dicen que quién las mandó allá... les dicen que las mandó el hambre y la necesidad y la pobreza que tienen, que es lo único que las mandaron allá. Porque de allí no hay nadie quien las haya mandado, que... bueno, ese es una. De todas maneras, todo lo que les pregunte el juez niéguenlo, si es en contra de ustedes niéguenlo, que bueno, dijeron. Y así hacían hasta que... y hora si te portas bien te puedes quedar aquí, pero si te portas bien para salir y allí estaba el guardián, el guardián me vio ahí, ahí estaba el guardián por allá en el patio, por allá en los pasillos, jum, dije pues aquí no hay más de otra, compañeras, ¿seremos capaces de cargarnos esas puertas? ¿esos portones? y eran dos.

De que nos requintamos todo mundo, eran sesentaicinco mujeres y el grupo era... las mujeres del campo son fuerzudas. ¡No, hasta que doblamos esas latas! Y vamos saliendo y la de allá la otra de calle también, esa fue hasta más fácil porque también la echamos al suelo. Y salieron todo ese poco de mujeres, no esperaron ni juez, ni nadie, ¡que hijuepuchica! Y se reunió

mucha más gente afuera e hicimos una manifestación y le dimos la vuelta al pueblo así. Bueno, no hicieron nada, no hicieron la investigación, ni nada.

Así fue. Esa lucha nos duró bastante, bastante tiempo nos duró, hasta que ya yo estaba en la comisión de hablar con el arzobispo, estaba Marcos Avirama, estaba Víctor Rodríguez, estaba mi persona comisionados para hablar con el arzobispo, éramos los que hablábamos con él. Hasta que ese día dijo: así se pierdan mis ovejas, dijo, así se pierdan las ovejas pero si es necesario defenderé mi finca, mi finca la defenderé con fusiles y botas militares. Entonces estábamos sentados hacia allá, en el palacio arzobispal y yo en ese tiempo era un poquito medio salado, no era mucho, y dije: bueno compañeros. Allá había unos compañeros que eran de Tierradentro, por allá nos acompañaron en esa comisión, les dije bueno compañeros ya que este señor arzobispo no quiere aflojar nuestra tierra, nos largamos de aquí y no más conversaciones con este señor. Les dije con este señor, es tipo ladrón que se nos robó la tierra en Coconuco. Así se lo dije a él, a plena cara le dije, le dije usted no merece ser arzobispo, usted merece ser cualquier mugre.

Un telegrama al santo papa de Roma

Salimos y todos salimos de allá. Afuera en el parque nos sentamos a descansar un rato. ¿Y ahora qué hacemos? ¿Y ahora qué hacemos, ah?, jum, ¿qué hacemos? ¿Qué hacemos ahora con ese arzobispo? Ahora nos manda más la represión y eso era lógico. Entonces no sé a quién se nos ocurrió que mandáramos un telegrama al santo papa de Roma y lo hicimos, lo hicimos. Y en ese tiempo nos valía, imagínese, nos valía quince pesos el telegrama de Colombia a allá, pero quince pesos, había que moler bastante para sacar quince mil pesos o quince pesos, yo no sé. Por ahí reunimos de a diez centavos, de a cinco centavos. El que más reunió, reunió de veinte centavos y completamos los quince pesos para mandar el telegrama, lo mandamos.

A los quince días llegó la contestación. Ya el hombre agarró en las misas porque de allá el santo papa le dijo que entregara esa tierra a los indígenas de Coconuco, que no más detuviera esa tierra, que esa tierra era de los indígenas de Coconuco y que la entregara inmediatamente, le mandó a decir el santo papa. Y claro, él... Las iglesias, ya pasó esa honda con volantes de que el arzobispo de Popayán de buena fe iba a regalarnos la finca de Cobaló a los indígenas de Coconuco, lo que nosotros fuimos a desmentir a las emisoras, que eso no era ningún regalo, sino que un regalo con policías, con Ejército y con maltratos a la comunidad, con encarcelamientos. Que eso no era ningún regalo. Bueno, así fue. Nos devolvió la finca.

De ahí ¿qué hicimos? Como no teníamos plata, recursos económicos para hacer producir la finca nos tocó hablar con el Incora para que hiciera unos créditos, nos hizo fue créditos para agricultura y para ganadería, nos hicieron esos créditos y con esos créditos trabajamos. Eso

era para toda la comunidad, esa finca porque toda la comunidad había luchado, entonces ¿qué?, dijimos, pues entonces dejémosla para toda la comunidad. Resulta de que yo era un poco medio cumplido, yo iba, yo no me quedaba en la casa, yo me iba a trabajar allá a Cobaló, a la comunidad. Ya al principio estuvo yendo la gente, pero ya como a los ocho días se cansó la gente y mandaban niños de diez, de ocho años, de once años a trabajar allá. Entonces ya esa no era la idea, si íbamos tres o cuatro mayores eran mucho y los demás eran niños, ¡no, pues! Era una escuela completa ahí.

Llamamos al cabildo otra vez y el cabildo ¿qué dijo?, acordamos hacer una empresa comunitaria, que fuera una empresa y tal. Eso se hizo, pero el Incora trató de dividirnos y decir que el cabildo no servía en ese momento porque las tierras eran pagadas por el Incora y que era imposible, que eso no se podía, que ya no, que el cabildo no lo nombraran ahí. Entonces como eso sucedió ¿qué hicimos nosotros? Dijimos el cabildo en estos momentos no nos sirve para nada, el Incora, eso no nos sirve para nada, dijimos nosotros saquémoslos y sigamos con nuestro cabildo. Así fue, los echamos de ahí y seguimos nosotros con el cabildo, con la comunidad.

Se hacen empresas comunitarias, se hace la empresa comunitaria. De ahí hicimos un grupo para otra finca que llamaba El Cristal. Ahí se hizo el otro grupo. De ahí hicimos otro grupo para la finca de La Estrella. En todo caso, como eran varias fincas fuimos haciendo grupos. Se ganaba una a una finca porque ya los otros terratenientes no pusieron casi ninguna resistencia, ya no impusieron mucho. Se fue haciendo las recuperaciones y se iban formando los grupos para las distintas fincas. Y así fue de que les ganamos las fincas a los terratenientes y en eso hasta la fecha, hasta la fecha hemos recuperado treintaiséis fincas en el resguardo. Claro que hay una que es para saneamiento del resguardo y hay otra que también es para ampliación del resguardo. Pero resulta que los compañeros en este caso, los compañeros jóvenes, no quieren luchar, no quieren trabajar.

Había que sacar valor de donde no había y tomar decisiones

Anónimo

Nosotros salimos en el año ochentaicinco de la vereda de Guambia Nueva, territorio de Guambia, por la necesidad de la tierra. El problema en La María inicia para nosotros un calvario porque la pelea ahí es muy diferente a la que han llevado todas las luchas que uno ve en la historia del Consejo Regional. La pelea allí fue con el narcotráfico. Fue una pelea muy diferente porque en la finca que llevamos la ofrece la propietaria porque prácticamente un grupo de familias trabajaban con este sector y esa finca ya estaba prácticamente tomada por ellos. Al llegar nosotros fue supremamente duro. En ese entonces cuando salimos, nuestras autoridades de Guambia se opusieron, nos descalificaron, nos dijeron que éramos divisionistas y que el pueblo Guambiano tenía que mantenerse junto, no teníamos que irnos, abrirnos, que eso era crear división a un proceso que Guambia había iniciado en el ochenta. Pero también podemos decir que nos fuimos porque veíamos que la tierra no era suficiente para la familia, eso nos hizo estar en La María.

En ese tiempo no estaba ni el CRIC, éramos solos, ni Guambia, nadie nos apoyaba. Empezamos a luchar y a crear la Guardia Indígena, donde nos tocaba turnos. Éramos treinta familias no más, muy pesado eso, prácticamente de seis, siete horas, día y noche, guardiar mientras luchábamos por la tierra.

Así soportamos muchos meses, sin embargo seguimos trabajando. En eso tuvimos una dificultad porque quien nos había llevado estaba convencido de que era mejor no entrarnos a tomar la finca, sino que era mejor una compra legal, decía él. Nosotros decíamos legal no existe, la lucha y el acuerdo con la patrona está, la dueña de la finca, aquí hay otro sector. Eso nos generó problemas allá en la comunidad porque como él era el que nos había invitado, pues nos decidimos retirar. Al retirarnos se organizaron los campesinos en ese momento y cuando íbamos a regresar, pues prácticamente estaba tomada por campesinos. Pero apoyado por esta otra gente. O sea, prácticamente, nos cerraron el espacio. Pero vinimos y en ese entonces al regresar tocó confrontar con los campesinos. Pero muchos campesinos les habían hecho promesas y los campesinos no estaban preparados tampoco para un enfrentamiento, pues habían tenido un exmilitar.

Incluso existe una fotografía por ahí, que lo trajeron para que direccionara esa pelea de campesinos contra nosotros. Pero nosotros en ese entonces, pues había que sacar valor de donde no había y tomar decisiones, así fue como iniciamos el enfrentamiento. Empezamos por las buenas, no se quiso, pues tocó prácticamente ir a garrote y peinilla en ese entonces. Se logró que así el tipo disparara, la gente no le comió cuento y se fueron encima, el tipo se retira, los abandona. Entonces es donde la gente dice que no, que ellos no quieren pelear y que a ellos los engañaron, que a ellos les dijeron que esa finca era para ellos y que en todo caso ellos se habían metido, incluso ya había ranchos, pero ellos se retiran. Ese fue el primer agarrón de nosotros.

Es gente del pueblo, pero ataca el pueblo

Pero luego empieza el M-19. El M-19 llega a La María y por eso es que yo no estoy de acuerdo cuando los grupos armados dicen somos el ejército del pueblo. Es gente del pueblo, pero ataca el pueblo. Con el M-19 no fue que tuviéramos discusiones muy fuertes, pero teníamos contradicciones. Cuando tomamos la finca, llegan ellos y nos citan a una reunión, nos sacan, no conocíamos el territorio. Nos sacan para los lados de la laguna La Siberia, a una finca que se llama La Lorena. Incluso, hasta ahora está esa casa con el mismo nombre. Pero ahí teníamos un infiltrado, un Nasa, que se llamaba Primitivo. Él queriéndonos ayudar a nosotros, orientándonos, pues el hombre sabía. Pero nosotros sabíamos que este tipo había estado huyendo de su territorio, de San Francisco. El tipo tenía dificultades con la autoridad, ya había tenido dificultades y venía era huyendo y llegó allí, se encontró con Agustín Tunubalá y él lo trajo. El hombre hablaba muy bien del proceso organizativo y le creímos.

En ese tiempo eran más de doscientos, trescientos combatientes juntos. Eso era aterrador. Al crear la Guardia, pues este *man* la cogió por otro lado, estaba llevando la Guardia a cometer otros errores, a cometer otras faltas que comenzamos a mirar nosotros, que nosotros no estábamos de acuerdo. Incluso, nunca estuvimos de acuerdo con pelar ganado y comérnoslo, ellos lo hicieron. Yo personalmente nunca estuve de acuerdo porque dijimos que la lucha era por la tierra y no por un pedazo de carne. Entonces el Primitivo qué decía: no, es que la lucha de los Nasa es así, es comiéndose el ganado de los hacendados para joderlos. Nunca compartí yo esa vaina y la gente Misak tampoco, pero había dos, tres que sí compartían esa vaina. Pues cometieron ese error y eso nos generó un conflicto interno. Desde allí ya empiezan las amenazas. Entonces ¿quién mandaba la parada? Yo. Los mayores siempre estaban conmigo y me decían hable usted, decían, estamos de acuerdo en esto, lo otro.

Entonces cuando nos dimos cuenta, ya habíamos hecho la primera cosecha de maíz, frijol, estábamos desgranando maíz, frijol, ahí con tres compañeros, Manuel Jesús Tombé, Manuel Jesús Alfaro, ya es taita ahora en este momento, fueron primero gobernadores. Nos citan a la parte baja, llegó un campesino y nos dice, no, el mayor Antonio los manda a llamar, que hay

una reunión urgente abajo. Pues sí, nosotros muy obedientes, sabíamos quién era Antonio y no había ningún problema, nos fuimos inocentemente.

Al llegar allá a la casa, la sorpresa era que había guerrilla como un berraco allá. Estaba el M-19, estaba un comandante que era… yo me acuerdo tanto, dijo: yo soy de Belén de los Andaquíes, no me acuerdo el nombre en este momento, a ver si me acuerdo más tarde. Entonces llegamos. Pues la esposa del mayor Antonio, mamá Julia, muy buena señora, siempre, como costumbre donde el guambiano así sea un agua fría se la brindan, pero se la brindan. Por costumbre uno entraba y: allá adentro es la cocina… y sí, entramos, nos hizo sentar y ni más nos había servido un café, me acuerdo tanto. Pues llegaron y se apostaron al lado y lado de nosotros, en una puerta del lado derecho y puerta al lado izquierda. Y cargaron los fusiles y los pusieron al frente y entró un hombre alto, *El Llanero*, con cara, mejor dicho, de espantar a todo mundo. Y puso el arma en la mesa frente a nosotros. Y el hombre se veía que estaba tan puto con nosotros que se notaba por encima. Entonces nos agarró a decirnos que nosotros éramos unos ladrones, que nosotros nos estábamos comiendo las gallinas de los campesinos, que íbamos a donde los campesinos y los campesinos nos tenían que dar de comer a la fuerza, que nos emborrachábamos a costillas de los campesinos, en fin, éramos lo peor.

Pues sorprendidos porque nosotros sí veíamos que algunos de los mismos de nosotros andaban en pendejadas. ¿Y eso qué da? Hasta ese entonces de pronto yo sí hablaba, pero tenía temor todavía. Entonces entró, el que reaccionó rápido fue el compañero Manuel Jesús Tombé, él reaccionó de una y empezó a responder. Él les dijo: listo, si tienen las pruebas suficientes, pues mátennos. Porque él nos dijo, el guerrillero nos dijo, el comandante nos dijo que ellos no querían gente como nosotros. Prácticamente nos dijo que somos un estorbo y por lo tanto hay que acabarnos. Nosotros prácticamente llegamos fue a que nos sentenciaran. Pues sorprendido el mayor Antonio y mamá Julia porque ellos no pensaban que nos habían citado para eso.

Entonces en ese sentido, pues discutimos, dije: pues si éste habló yo también hablo. Entonces ya me levanté con toda la rabia y toda la tristeza, sobre todo porque uno puede decir que algo más humillantes es que le digan ladrón cuando uno no ha robado, eso para mí, personalmente, eso me mata. Eso me hirió tanto y yo pensaba en la familia, en mis hijos, en mi esposa, en ese momento, estos berracos ¿será que nos van a quebrar aquí? ¿Nos están es sentenciando? Yo me acuerdo que yo le dije al comandante, comandante *Nacho*, *Ignacio* se ha llamado porque le decían comandante *Nacho*. El hombre putísimo. Entonces yo le dije personalmente ya, si usted tiene las pruebas díganos. ¿Qué pruebas tiene de lo que usted nos está acusando? Y si ustedes que dicen ser un ejército del pueblo vienen de esa manera a hacer justicia, sin haber una investigación, exigimos que se haga una investigación, hágase la investigación. Y nosotros no vamos a correr, nosotros no nos vamos a ir. Y por lo tanto actúen. Pues discutimos fuerte con el más duro y a nosotros no nos dejaban de apuntar de un lado y del otro, como quien dice, el mando ahí con la ametralladora en la mesa y los escoltas de ellos habían sido los que tenían ahí.

Bueno, discutimos, el mayor Jesús Alfaro, él sí se quedó espantadísimo, él si no reaccionó para nada, no dijo una sola palabra, reaccionamos fue los dos. Entonces en ese sentido pues terminamos la discusión y salimos. Eso estaba el M-19 regado ahí porque esa era la casa que ellos habían utilizado siempre, pero allá había uno de los de nosotros que... entonces llegamos y preguntamos.

Cuando salí había un amigo campesino, él ya murió, ya salimos nosotros ahí, suave, suave, nos fuimos yendo, nos dejaron ir con la condición de que no nos podíamos mover. Le dijimos: nosotros no nos vamos a mover porque nosotros nada debemos, investigue. Y lo que sí sabemos es que sí se hizo una investigación. Y que realmente era gente de nosotros mismos que nos estaban acusando. Y esa situación hace que empezaran las vainas internas, que hasta ahora son las secuelas, en ese sentido. Yo sé que investigaron y sé que a ellos les dieron prácticamente como una sanción, no sé qué les harían a ellos. Eso no podemos decir qué les hicieron, pero eso calmó. Pero eso nos pasó, la parte más dura, creo que la primera vez.

Y llegó un día de esas represiones, después, las tomas del peaje, sí, las tomas del peaje, las consecuencias le tocan a uno porque ese era el camino. Entonces ocurre lo siguiente, yo creo que eso ha sido por ahí en el año ochentaiséis, ochentaisiete, por ahí porque apenas estábamos... yo no, incluso mi familia no estaba allá todavía, yo estaba solo con un hermano. Y vuelta nos toca, como a los Jesús, entonces nos quedamos en la casa. Estaba Jesús, Manuel Jesús conmigo y estaba mi hermano que tenía apenas ocho añitos, ocho, nueve años. Cuando golpean la puerta, por ahí cinco de la mañana. La casa de la finca era entablada, el piso era en tabla, eso sí hacía mucho ruido. Entonces yo me levanté, pues normalmente dormíamos en unas coletas de costales que se abrían ahí, que eran de secar café, ahí dormíamos porque no teníamos más y la cobijita. Cuando golpearon me levanté: ah no, es que son los guardias que vienen a molestar, a levantarnos de mañana, me levanté yo tranquilo. Entonces yo abrí la puerta, destranqué la puerta porque la puerta no era de la tranca normal, sino de través. Cuando yo la abrí pues casi me pegan en la cara con la puerta, no más jalé yo el palo este, una patada le pegaron a la puerta y por poquito me dan en la cara con una de las naves. Y ya me apuntaron, dijo: ¡alto ahí!, era el Ejército.

Decir 'compañero' era condenarse

El Ejército me para de una ahí ya no pude entrarme, yo estaba descalzo, con los pantaloncitos puestos, una camisita sencilla, yo tenía calor, recién llegado de clima frío era... Bueno, me sacaron... ¿y quién más hay?, pues ahí hay dos compañeros. Y en ese tiempo decir 'compañero' era condenarse peor. Pues sí, entraron y los sacaron y nos pusieron ahí al patio antes de aclarar el día. Sacaron a mi hermanito, a Manuel Jesús y a mí. Y Agustín Tunubalá y la esposa estaban en la otra pieza, cuando ya los sacaron, dijeron: ¿y aquí quién más hay?,

pues allá hay otros compañeros, pues esa era la palabra y era malísimo decir compañeros. Fueron y los sacaron a ellos y los dejaron allá aparte, nosotros acá.

Ya cuando aclaró el día cogen y sacan un muchacho. Venía un muchacho amarrado, lo traía un soldado con una manila, amarrado así y lo cabestriaban. Él venía amarrado, esta vaina el Ejército la conoce y venía con camuflada y la cachuchita. Pero yo lo vi que traía pantalón azul, me acuerdo tanto. Cuando ya yo cerca dije este *man* era el que andaba con el otro grupito de la misma comunidad y siempre andaba con ellos. Entonces llegó el comandante y preguntó y le preguntó: ¿Este es?, ese pelado dijo: no, este no es, era mi hermanito, pues que era menor de edad. Llegó y le preguntó: ¿este es?, era Manuel Jesús, le decía: ¿este es?, le preguntaba, le quedó viendo y dijo: no, este no es. Me tocaba a mí de último, ¿y qué está pasando? Bueno, resulta que dijo el comandante: ¿este es? y el señor me quedó mirando y dijo: no, este no es. Eso es como si le llega el alma al cuerpo, dice el dicho. Volvimos, como que: ¿qué pasa aquí? No entendíamos absolutamente nada de qué estaba pasando, inocentes nosotros con esa serie de preguntas tan raras, si no así en seco lo que querían saber.

Bueno, nos dejaron ahí parados a los tres, no nos podíamos mover de ahí. Ya empezó a salir el sol y toda esa vaina y se fueron por donde estaba Agustín Tunubalá y la señora y allá sí llegaron: ¿este es? y así, lo voy a decir concretamente, como lo dijo: sí, ese hijueputa sí es, dijo, ¡este es!, dijo este era el que hacía las reuniones en las veredas y este era que decían que era hombre las FARC. Y yo lo estoy denunciando porque este desgraciado me dijo que me iba a llevar a las filas de las FARC y nunca me llevó, nunca me cumplió, me mintió. Entonces lo acusó. Es allí donde a él lo coge el Ejército y se lo lleva. Es el primer detenido que tenemos por la toma de La María, que se lo lleva el Ejército.

Pero le cuento que había Ejército, el que quiera, pues es un pelotón, no, cinco pelotones, sino habían más de cuatrocientos, quinientos hombres ahí. Era aterrador. Lo cogieron a él y lo echaron por delante, se lo llevaron, lo llevaron a pie, se fueron llevándolo. Pues nosotros, en ese tiempo no existe celular, no existe nada. Y nosotros nos dejaron parados ahí, no nos podíamos mover. Bueno, ya se fueron yendo hasta que quedaron unos soldados. Soldados todos aburridos, dijo: oiga, ustedes no tienen algo qué comer, ¿o qué hay? Pues había panela, era lo único que había, entonces dijeron que le regalaran una panela. Y dije: si, pártanla y tómesela, la sacaron, la partieron y la repartieron.

El soldado nos dijo: estamos desde la una de la mañana aquí. Y a nosotros nos garantizaron que aquí estaban los comandantes de la guerrilla, que aquí dormían y por eso aquí estamos la cantidad de gente que estamos, es porque veníamos seguros que aquí… Ese día revolcaron la casa, se metieron a esas casas antiguas, grandísimas, ¿pues qué encontraban? Nada. Bueno, se llevaron a Agustín.

Yo me acuerdo, nos tocó acudir al CRIC y había una abogada, una mona, me parece que se llamaba Gloria. Ella ayudó para poder al mes rescatar a Agustín, pues Agustín prestó servicio militar y lo había prestado en Cali y eso como que le sirvió también. Pero yo no sé, de pronto las acusaciones del *man* no fueron muy contundentes y lo dejaron libre, sino lo joden. Y de ahí él regresa. Eso no fue por la tierra porque nosotros nunca tuvimos problemas con la propietaria de la finca, nosotros hasta hoy podemos ir a agradecerle porque es la primera vez que un propietario dice: tómese la finca porque yo ya la tengo perdida, es eso. Ella fue registradora nacional, la doctora Estrada, era de ellos, los Estrada.

Volvimos otra vez andando. En ese tiempo yo ya estaba en La Chorrera, donde Juan Tunubalá. Entonces yo sembraba bastante papa en esos tiempos y yo tenía que bajar. Estuve prácticamente como tres días con la bomba de fumigar en la espalda porque era bastante papa, como dos hectáreas si no me acuerdo, durísimo para fumigar y dele y dele y dele. Bueno, ya llegó el día que tenía que ir para La María, me fui. La mujer me acomodó el mercadito, la papa, la cebolla, todo lo que se llevaba de clima frío para llevar allá, me fui. Al llegar yo, ya cerca, donde está la cancha de fútbol ahora me salió el Ejército y me dijeron que quién era, yo me presenté, soy fulano de tal. Y que para dónde llevaba ese mercado, que a quién iba a llevar. Pues volví y la cagué porque dije no, voy para donde los compañeros. Eso era un delito el hijuemadre. Ese día me hicieron tirar ese costal al piso, lo rebrujaron, qué traía. Pues traía cebolla, coles, papa, todo lo de frío y la ropita que llevaba para estarme allá. Pues sí señor, me sacaron la ropa, me hicieron bajar los pantalones, así pues quedarme solo en calzoncillos, como se dice. Yo venía marcado, pues las botas aquí, mojado, venía marcado. Claro, pero venía marcado aquí también. Dijo: este es guerrillo, este hijueputa es, me decía. ¿Qué? pero si yo vengo de estar dos, tres días de cargar una bomba de fumigar, yo vengo es de fumigar. Yo no tengo ningún problema. Entonces me dijeron: ¿y quién están allá?, pues los compañeros.

Aquí estamos trabajando por la tierra

Pero ese día la Federación ya entró a ayudarnos, la Federación de Cafeteros. Empezó a ayudarnos, a dar talleres sobre cultivo de café. Ese día teníamos que nos iban a enseñar a trazar, cómo se trazaba para sembrar café, estaba ese taller. Teníamos que estar todos allí, yo a eso bajaba. Entonces ellos estaban al lado de donde es el colegio, al frente de una falda, estaban ahí. Ya cuando llegué, llegué un poquito tarde, la gente ya estaba trabajando, ya estaban trazando. Entonces en este lado estaba el Ejército mirando y me echaron por delante, me dijo siga y me encañaron y: ahora sí, siga adelante, me dijo: vea, si suena un tiro allá usted se muere. Yo cargaba mi costalito, seguí y avancé. Entonces me dijeron: llámelos. Entonces a mí me tocó llamar en el idioma propio, yo pegué el grito en el idioma propio y no escuchaban y grite y grite, hasta que al fin. Entonces yo le hice señas de que se vinieran, entonces se vinieron. Pero todos venían con varas, las varas de medir, eso es de uno cincuenta… y toda esa vaina. Pues venían ellos

con un cordón. Un soldado decía: vea, ahí traen las armas y la gente se vino tranquilamente, inocentemente de qué estaba pasando. Cuando llegaron ahí, pues estaba el Ejército, me tenían ahí así. Entonces ya mi compadre dijo: no, si él es de la comunidad, estamos en esto y estamos en un taller de Federación, ahí me dejaron libre.

Entonces miré la situación que fue pasando en La María. Después volvió el Ejército y siempre tenían que allí estaba el mando central. Ese tiempo bajó Ejército, estábamos trabajando y bajó Ejército por el lado de arriba, de Buenavista, venían del lado de Pescador, venían del lado de Piendamó, venían del lado... nos cerraron de los cuatro... iban llegando y nos encerraron. Otra vez. Allá mi hermano... a nosotros nos separaron y a mi hermanito lo separaron afuera y allá los extendieron. Y él nos contaba, niño, inocente, que le decían: hijueputa hable. Aquí estos ¿son guerrilleros o no son guerrilleros? y él: nosotros estamos trabajando y le echaban agua en la cabeza, dicen ellos, les echaban agua en la cabeza y les decían: hablan o hablan o sino los matamos. Pues el niño, como era niño, pues mi mamá ya había muerto, se había quedado el niño casi a nombre mío, estaba conmigo. Pues el niño muy inteligente, ¿qué podía decir?, él decía lo que sabía, él no podía inventar más, él dijo: no, aquí estamos trabajando por la tierra. Así se estuvieron casi hasta la una de la tarde esa vez.

El despliegue militar era muy bravo para La María. Entonces resulta que ahí ya se fueron yendo. Pero como digo, cuando venía el narcotráfico ahí sí el Ejército no aparecía, ahí no aparecía. Donde ahí se usaban armas para molestarnos. Cuando eso poco a poco el Ejército ya se va retirando.

Después viene una acusación, si no estoy mal de las FARC, que llegan después, ya el M-19 se desmoviliza, incluso a nosotros nos invitan. Y mi compadre dijo pues vamos, qué putas. Vamos a ver y estuvimos en Santo Domingo, a conocer esta gente que nos jodía la vida, estuvimos allá. Y ya después con las FARC. Bueno, ocupa el espacio que estos otros tenían las FARC y empiezan también a molestar. Y a nosotros nos tocó jugárnosla porque era un grupo de los que venían de Silvia y los que estaban abajo. Era encabezado por un tipo que uno ya sabía quién era. Y vuelve y juega. Entonces este empezó a mandar muchachos y mandó un muchacho a servirle a las FARC, o ser el especialista en reclutar y mandar los muchachos. Estuvo un muchacho *Miguel*, él ya murió.

Con el M-19 pasó lo siguiente: la propietaria de la finca tenía ganado en la finca, muy buen ganado. Llegó un día en que se han puesto de acuerdo. A nosotros nunca nos dijeron. Entonces esta gente que era la guardia y que eran los que más trabajan con él, un grupito, reunieron el ganado, lo echaron al establo y cuando fueron llegando dos camiones, pues entregaron el ganado de la patrona y se lo llevó el M-19. De día. Y allí vino el muchacho, el que había mandado a este muchacho y ha reclutado allá, él es de apellido Yalanda. Era el primero que se fue, que lo mandaron. Entonces cargaron dos camionados de ganado, se llevaron el ganado, de día, ¿cómo harán para llevarlos?, no sé. Pero nosotros sí sabemos quiénes lo

entregaron, son de los mismos que hasta ahora están con el otro bando. Eso pasó. Nosotros sorprendidos. ¿Por qué le teníamos que hacer daño a una patrona que no nos estaba haciendo daño a nosotros? Era nuestra pregunta, pero como ellos eran los que quitaban y ponían en ese entonces. Porque nosotros éramos más calmados. Y yo pienso que allí, esta situación de llevarse ese ganado nos dejó preocupados, solo quedaron las bestias, había de esas crías unos animalitos por ahí. Eso es lo que queda de esa vaina.

Y ya entonces con las FARC. Después de que eso ocurre con el *M* y toda esa vaina. Ya con las FARC pues empiezan también a llegar. Y resulta que hubo un momento muy crítico y yo soy muy crítico de los gobernadores estudiados. A nosotros nos tocó, por estrategia, ser gobernadores hasta tres veces. Todos los mayores fuimos gobernadores. Con el ánimo de sostenernos y cometimos el error de, un día: hombre, somos muy poquitos, a pesar de que la tierra no era suficiente, metimos a más gente.

Yo aprendí a escuchar para hablar de último

Entonces a meter más gente, pues llega otra gente con otro pensamiento, otra idea y toda esa vaina, eso generó un conflicto indígena, sí. Incluso de los mismos Misak, pero que no estaban en el proceso, sino que llegaron… para mí, de oportunistas porque la lucha ya estaba dada ahí.

Llegó un día en que habían traído un profesor de música que estaba en La Campana, incluso de los carrangueros y eso, ese profesor que enseñó la música en Guambia y toda esa vaina, vino ahí. Yo no sé cómo lo trajeron, era un viejo que había sido hasta exmilitar. Bueno, estuvo allí bien, pero no duró mucho tiempo. Cuando un día, un domingo, nos cita… En ese entonces habíamos nombrado un gobernador que era bachiller, más estudiado y era profesor ahí, pues nombrémoslo. Y sí, se nombró a él. Pero era cuñado de quienes les gustaba la otra vaina, hasta ahora eso es así. Entonces, ni corto ni perezoso, nos citan a nosotros a la casa del gobernador, nosotros fuimos, un día domingo, fui yo, Jesús Alfaro y otros, siempre Jesús.

Cuando llegamos a la casa del gobernador, sorprendidos porque había una gente de camuflado y de botas con armamento. Y eran los comandantes de las FARC. Pues sí señor, que nos dice, es que nos comentan que ustedes como manejan recursos y nosotros decíamos: ¿de dónde? Si nosotros plata no tenemos, estábamos era de limosna: aquí no hay plata. Del trabajo comunitario a duras penas era para sobrevivir, para los viáticos. Entonces nos dice eso y: nosotros venimos a ofrecerle ayuda. Pero necesitamos que nos presten unos muchachos. Nosotros los vamos a entrenar y los dejamos y ellos se quedan sirviéndoles aquí. Pues como siempre yo me negué, otros se negaron, dijimos no, hasta el momento hemos pasado las situaciones más duras, por lo tanto, personalmente no estamos de acuerdo. No estamos de acuerdo porque no queremos involucrarnos con las FARC, no queremos nada con los grupos armados. Creo que nosotros

hemos sufrido las consecuencias de un conflicto que no nos conviene, por lo tanto, peor entregar a nuestros muchachos. Entonces uno sabe que esa investigación nunca se dio y sabemos que, pues a mí me dolió mucho porque cuando nos dimos cuenta de esa reunión pasaron quince días. Cuando de pronto se nos perdieron cinco muchachos, dentro de esos dos de mis hijos, menores de edad en ese entonces, los otros eran menores. Pues sí señor, se habían ido para las FARC.

Pues ese tiempo nos organizamos pues éramos pocos, pero creo que ese poquito de gente que empezamos, los treinta que siempre no les gusta la gente. Éramos tal vez con mucha posesión. Entonces los que sabíamos por dónde iba el asunto no aparecieron, pero nosotros sí. Nos organizamos y empezamos una persecución, a perseguir. Y es tanto que faltando unos diitas para dos meses los rescatamos. Ahí sí se puede decir qué año sería porque estaba de presidente Jesús Enrique Piñacué. O sea, nosotros con el CRIC andábamos, sí, pero no muy metidos. Entonces pedimos apoyo a Guambía, Guambía no nos quiso apoyar, nos dejó tirados, como dice el dicho. Han dicho: que se jodan porque quién los manda a irse. Éramos los rebeldes, entonces no.

Entonces ahí ¿qué pasa? Pues... creamos la comisión y empezamos a andar detrás y le conocimos todos los sitios. Eso era la laguna Loma Amarilla, Pueblo Nuevo, Pueblo Nuevo-Chuluambo, Quizgó, bajaban, pasaban, volvían y daban la vuelta. Cuando ellos se daban cuenta y se nos perdían dos, tres días, volvíamos. Que eso es lo que digo, el Ejército colombiano ¿cuál es la inteligencia que hace?, que dice tanto, eso es pura caña, eso no existe. Y que tiene toda la tecnología, nosotros no, nosotros investigamos y los veíamos y les caíamos. Ya encontramos nuestros hijos con tremendos equipos, de a dos fusiles, mercado, ollas y muy triste, los alcanzamos en zona campesina. Siempre era zona campesina, siempre era zona campesina, los lados de Loma Amarilla, era en ese tiempo. Pues en Loma Amarilla no estaba muy consolidada la lucha indígena, estaba más con los campesinos, pero si habían indígenas Nasa ahí, pero no como cabildo. Estábamos allí y peleábamos. Y yo pienso que ahí fue donde yo vine a endurecer mucho porque me tocó sacar argumentos de donde no había para dar el debate con ellos. Esos caminaban estilo conejo, dicen, da la vuelta y cae al centro. O sea, nosotros ya le teníamos el caminado, ellos se azararon. Entonces llevaba la mamá al niño pequeñito, el que me acompaña ahora, que es el que me está haciendo el acompañamiento. Pues él era, por ahí estaría de meses no más.

Entonces los hermanos veían al hermanito y venían a cargarlo y eso ahí mismo los empujaba. Entonces la estrategia era llevar al niño, la estrategia era llevar al niño para que los muchachos sintieran que es la familia. Y empezamos con esa táctica y ellos venían entonces cogían y los insultaban. Eso era humillante, ver que a vos te insulten un hijo para obligarlo a tener. Yo muchas veces les dije: vea, ¿en qué momento las FARC me ha enviado un mercado para criar a mis hijos? Yo he criado mis hijos a pulso, con sacrificio, con el cuerpo. ¿Por qué hoy dicen que les tienen que servir a ustedes?, yo a ustedes... si ustedes nada le debemos. El problema del país no es un problema de nosotros, es un problema de políticas del país.

Ya empecé a sacar argumentos políticos para dar un debate político y toda esa vaina. Ejemplo: les decía yo: cómo es que ustedes son el ejército del pueblo pero vienen a joder al pueblo y joderles la vida, díganme, explíquenme eso. Entonces que la revolución, que la causa, que no sé cuántas. Le dije: listo, entonces ¿por qué no atacan realmente a los responsables de la situación del país?, ¿por qué nos joden a nosotros? En ese estilo eran los debates. Pues tenía uno que tener los argumentos suficientes para hablar con esa gente porque eso sí tenían su cuento bien montado. Pero uno también aprende. Mucho de lo que ellos decían uno aprendía. Por eso fue que yo aprendí a escuchar para hablar de último. Eso lo aprendí ahí, cuando uno se sale a hablar adelante hasta la caga.

Entonces nos dábamos los debates feos, feos, hasta que al fin me mandaron el pobre muchacho, pobre culicagado, mejor dicho: con usted no hay nada qué discutir, ni siquiera argumentos tenés, dije: bota ese hijueputa fusil, le dije yo así, y nos damos en la jeta, le dije, condiciones sí tengo. Estaba joven en ese tiempo, estaba apenas como en treintaicinco años, estaba con toda la energía. Le dije: deje ese puto fusil y nos damos porque no va para más. Ahí es cuando los mayores me dicen: no, párela ahí. Ese día me encontré los peores enemigos en las FARC. Y allí empiezan las amenazas. Hubo persecuciones, pues ya nosotros sabemos que internamente también querían joderme a mí porque yo empecé a llevar el ritmo de la lucha de La María por el ritmo que nosotros queríamos, la lucha por la tierra y no otros intereses, pero había otros que querían otras cosas. Nos amenazaban con papeles, pero no. Yo creo que cuando uno no está para morir ahí, ahí estamos contando el cuento.

Pero podemos decir que este tema de violencia ha sido así. Nosotros sufrimos las consecuencias del M-19, las consecuencias del Ricardo Franco porque venía la militarización. Del Ricardo Franco no podemos decir que se nos metieron a la cocina, no, eso no puedo decir. Simplemente que hubo combates, mataron una abogada, entiendo, en la Panamericana. Y cruzaron el territorio, por eso el Ejército venía. Pero sufrimos las consecuencias también de las tomas del peaje, allí murieron, si no estoy mal, dos soldados en el territorio de nosotros. Pues pusieron una bomba al Ejército que venía desde el peaje hacia el lado de nosotros, los esperaron y explotó una bomba ahí.

Esa cosa ahí fue tan dura para la comunidad que hasta lo último estaban los impactos, balearon las casas y nos tocaba salir y nosotros decíamos listo, cuando la cosa se ponga así todos peguen para un solo sitio. Y siempre nos reuníamos en un solo sitio, dejábamos las casas tiradas. Entonces sí se lucían dándole plomo a las casas, el Ejército.

Eso era lo que pasó ya en ese tema del conflicto. Y creo que ahí lo más duro para nosotros fue el reclutamiento. Pero las amenazas que siguieron con nosotros, pienso yo de que en este momento la guerra es tan desigual entre la lucha por la tierra que la hacemos nosotros, los civiles y las comunidades indígenas o campesinas, nosotros desarmados, y el Ejército que dice

ser del pueblo, que es las FARC o las guerrillas, pues también atacan al pueblo. Pero el Ejército colombiano que dice que trabaja bajo una constitución y unas normas y unas leyes, que es un derecho legal, pues tampoco están cumpliendo con ese papel porque vienen atentando contra la comunidad civil, vienen azarando a la comunidad civil y buscando culpables donde no los hay. O sea, realmente coger a los civiles y patearlos, pegarles como pasó en la comunidad pues pienso que eso no es de un Ejército que, como se dice, está amparado por una constitución.

Crecimos en esa zozobra de enfrentamientos entre la fuerza pública y la guerrilla

José Dídimo Perdomo

Mi nombre es José Dídimo Perdomo, soy comunero del Resguardo Indígena de Lame, he sido miembro activo de la comunidad desde el año ochentaidós. El municipio de Páez, conocido como Tierradentro, no ha sido ajeno a la presencia de los actores armados. Tierradentro por ser sitio estratégico ha sido como un territorio de pretensión de ocupación de los actores armados, ya sea para lo que llamamos nosotros para esconderse o para planear estrategias militares que se pueden hacer. Entonces acá permanecieron presentes los actores armados como las FARC. Crecimos en esa zozobra de enfrentamientos entre la fuerza pública y la guerrilla. Luego surge el M-19, básicamente aquí en la región de Tierradentro su aparición es en el año ochentaiséis, hacen la toma aquí en Belalcázar y entra triunfante el propio Carlos León Pizarro ¿no? Pues ellos entraron y salieron, hicieron la toma y salieron, pero quien sufrió la consecuencia del maltrato físico, verbal, fue la comunidad porque empezó la represión, la represión era contra la comunidad civil y básicamente con la comunidad indígena porque ni siquiera nosotros podíamos salir acá al pueblo.

La fuerza pública y la Policía, el Ejército. El maltrato era continuo porque siempre nos catalogaban como los que estamos como aliados de la guerrilla, ya sea las FARC o el M-19, entonces cualquier diligencia, cualquier líder visible aquí era catalogado como guerrillero, estuvo catalogado como comunista, revoltoso, insurgente. El líder en esa época era objetivo, blanco de la fuerza pública y también de la institucionalidad del municipio, que en ese tiempo era muy frentera. Hay unas penurias muy desagradables acerca de las desapariciones forzosas desde esa época, desde esa época de desapariciones, desplazamientos, señalamientos y muchos compañeros tuvieron que salir del territorio, salieron del territorio y se ubicaron en otros territorios. Después de la presión tan fuerte hacia la organización indígena pues hubo muchas desapariciones, persecución a la dirigencia, a las cabezas de los líderes. En el caso del movimiento indígena, que nada teníamos que ver con los actores armados, por ahí nos fueron metiendo como revoltosos y muchos compañeros cayeron ahí.

En el año ochentaicinco, dentro de esto matan a un gobernador. Él transitaba por la calle sin saber que era toque de queda, nuestro compañero pasaba por allí, le dispararon y lo mataron. De nada valió que hubiera sido gobernador. Entonces esa primera masacre que hacen ahí a las autoridades indígenas. Y luego surge el movimiento armado indígena de Quintín Lame, con el fin de hacer lo que llamamos como la autodefensa frente a la represión que había con la fuerza pública y las FARC. Muchos jóvenes en ese tiempo se enrolaron a las filas del Quintín Lame. Fue un proceso bastante complejo en los años ochenta. Básicamente para la comunidad, por donde salíamos éramos señalados, si no éramos del Quintín, señalábamos que éramos de las FARC, si no éramos de las FARC, éramos del M-19. Entonces muy complejo para permanecer aquí en el territorio, sobre todo con los jóvenes que no podíamos salir al pueblo, sí. Pero no solamente eso, sino que ya en los años, a mediados de los ochenta surge otro de los flagelos que tiene que ver con la parte natural, entonces ya empiezan a aparecer acá en la región de Tierradentro los cultivos ilícitos de la coca, la coca fue desplazada por la amapola. Fue otra tragedia para la comunidad, otra división, otra fractura para la organización indígena, otra fractura para la comunidad, otra división de la misma familia. Fue muy fuerte la presencia del narcotráfico a través de los cultivos ilícitos de la coca y de la amapola.

Nos miden el tiempo, nos dicen, nos controlan

Las amenazas siempre han sido con la autoridad del territorio, primero hacen la advertencia que ellos son los que hacen el control territorial y que por lo tanto nosotros tenemos que someter a lo que digan ellos. Nos miden el tiempo, nos dicen, nos controlan el tiempo sobre a qué horas podemos andar y a qué horas no podemos andar, sí. Hace como toda la imposición de la guerrilla en zonas y básicamente ha sido los actores como las FARC, por un lado ellos hacen los hostigamientos y llega la fuerza pública, entonces nos señalan de que nosotros somos aliados de la guerrilla. Han habido señalamientos de los territorios, de la dirigencia, de la comunidad y de la misma organización.

Buscando refugio

Cuando empezaron las masacres las autoridades preocupadas por esta presencia de actores armados porque el reclutamiento de los jóvenes fue muy muy fuerte. El reclutamiento de los jóvenes, las masacres en los territorios. Se hace el primer llamado a hacer unos acuerdos, es así como surge la Resolución de Vitoncó en el año ochentaicinco. Se hace el primer acercamiento con los actores armados, entonces allá estaba el M-19, el Quintín Lame, apareció las FARC y se hacen unos acuerdos. Y en ese acuerdo es básicamente no permanecer en los territorios indígenas, en los centros poblados, no cometer ningún acto delincuencial dentro de los territorios, es decir, que no deben haber secuestrados dentro de los territorios, no deben haber, por ejemplo,

vehículos hurtados dentro de los territorios. Y ese acuerdo creo que duró poco, al principio sí se pudo hacer, hasta llegar la dejación de las armas, hasta dejación de las armas con el M-19 y el Quintín Lame se logró, el que no cumplió fue las FARC.

Las FARC siguió haciendo presencia, siguió reclutando y eso lo hemos hablado porque hay reclutamiento. Aunque ellos dicen que es voluntario, no es voluntario, una vez ya metida la pata allá, como decimos, ya no tiene la posibilidad de salir, entonces no puede ser que sea voluntario. Ha habido desplazamientos por amenazas, producto de esas amenazas han habido desplazamientos. Han habido, por ejemplo, nasas ocupando otros territorios. Por ejemplo, tenemos nasas en el Caquetá, salieron del terreno y están ubicados en el Caquetá, en Putumayo, ¿sí? Como buscando refugio, que salieron hace cuarenta, cincuenta años que salieron del territorio.

Después de la toma de Belalcázar por el M-19, mataron a dos comuneros civiles en Vitoncó, uno que era comunero de Vitoncó y el otro comunero que era de San José que iba transitando por el camino, lo cogieron, le dijeron que era guerrillero y lo mataron a plena luz del día. Y esa fue la fuerza pública, pero todo eso quedo impune porque nos intimidaron, intimidaron a la autoridad y frente a eso no hubo ninguna reparación de parte del Estado, ni a la familia... quedó muerto, quedaron muertos.

Pueden trascender, pero no pueden quedarse aquí

El Quintín Lame generó zozobras ¿sí? Y creo que uno de los errores que cometió fue haber matado dirigentes también que están de acuerdo con los que no están de acuerdo. Entonces indios matando indios, eso fue lo que vimos del Quintín Lame, indios matando indios, o muchas veces indios matando indios por chisme. Y eso sucedió mucho, básicamente con los médicos tradicionales, mataron médicos tradicionales porque el vecino o la vecina declaraban contra ese médico tradicional, que se estaba haciendo un trabajo en contra de la familia. Entonces sin ninguna investigación, sin nada, llegaban de una vez a matarlos. Eso fue lo que obligó prácticamente en el ochentaicinco a parar un poco, a llamar la atención: por qué están cometiendo esos errores. Estaban indio matando indio ¿sí?

Mataron muchos médicos tradicionales, el Quintín mató a médicos tradicionales. Entonces dijeron no más. Y eso fue el acuerdo que se hizo, que dieron, el acuerdo de la Resolución de Vitoncó, pues que dice que no presencia de actores, no permanencia de actores armados en el territorito, que no dejan, pero... pueden pasar, pueden trascender, pero no pueden quedarse aquí. Y tampoco puede haber enfrentamientos dentro de una población civil. No puede haber enfrentamientos. Yo creo que esa resolución sí nos sirvió, eso sirvió un poco de paragua, pero era con la guerrilla de ese tiempo. Ahora, con la guerrilla de ahora no se puede, no se

puede ir uno a hacer eso porque desconocen toda esa normatividad que existe dentro de los territorios indígenas. Luego sale la Resolución de Jambaló que ratifica también el territorio, la Resolución de Jambaló ratifica la Resolución de Vitoncó.

Hubo un enfrentamiento en el año ochentaiocho, entre el Quintín y la fuerza pública. En un enfrentamiento hubo como cuatro, no recuerdo, como cuatro o cinco bajas del Quintín, sí. Los encontraron en plena plaza en un enfrentamiento. Claro, y uno como cabeza visible, a uno le toca enfrentarlo. En ese tiempo de gobernador estaba mi hermano, yo era el presidente. Pues la remetida más grande, pues claro. Fue el maltrato ¿no? El maltrato de la fuerza pública porque siempre, verbal, sobre todo y a mi hermano le alcanzaron a maltratar físicamente dando patadas, culatazos. Y a pesar que era el gobernador... que fuera a recoger rápido esos guerrilleros, que no sé qué. Entonces presenciar todo eso es como un acto de humillación que uno recibe, o sea una humillación muy fuerte. Y fuera de eso pues uno bajaba acá al pueblo y también era lo mismo, acá al pueblo nosotros no podíamos bajar, teníamos tres retenes. Uno que era símbolo aquí en el puente de Avirama y otro aquí en Belalcázar, habían como tres retenes que tocaba que pasar para poder entrar a la cabecera municipal.

Cuando matan, matan conocimiento, sabiduría, integridad y proceso organizativo

Dentro de esos muchos jóvenes que se los llevaron, a otros los llevaron a prestar servicio militar obligatorio, a otros los llevaron al batallón, otros aparecían a dos o tres meses. Fue muy complejo, vivimos el miedo, la zozobra, la familia. Y hubo dos comuneros heridos, un niño de siete años que cruzaba por la plaza y lo atravesó una bala por acá, por la clavícula y le salió por la espalda. A una señora que le pasó la bala por el abdomen, entonces eso deja bastantes zozobras... Las casitas que quedaron perforadas por las balas pues que en ese tiempo no habían derechos humanos, no había nada, eso quedó así. En establecimientos educativos, la escuela, el techo y la pared quedaron totalmente perforados. Afortunadamente no había niños en la escuela, habían salido a campo a una caminata y recién estaban entrando a la escuela. El primero que llegó fue el primero que recibió la bala, pero los otros se escondieron y el profesor que le tocó que sufrir las humillaciones más tremendas. Porque a él sí lo maltrataron, lo desvistieron, le dieron patadas, culatas, mejor dicho, ¡qué no hicieron con él! Ese profesor ya no vive, falleció... como doce o trece años que falleció. ¿Qué papá puede confiar y mandar a su hijo a la escuela?, ¿qué papá le puede confiar a un hijo que vaya solo en el camino? Entonces fue una tragedia porque lo primero que uno ve es la inseguridad y si hay inseguridad, pues claro, hay deserción, deserción educativa, deserción escolar, deserción de niños y eso es lo que vivimos en ese tiempo.

No recuerdo en qué mes fue, pero yo creo que eso fue como en julio, agosto. La deserción fue inmediata porque los papás no querían mandar a los niños a la escuela, no porque se pudiera repetir otra vez, sino por la inseguridad que había. Eso fue en el ochentaisiete. La comunidad queda cansada con ese impacto de la zozobra, el miedo. El pueblo quedó vacío y de eso, pues reparación, nada. Lo que pasó con la escuela, no pasó nada, ¡ah no! Que hubieron heridos pero no hubieron muertos. La fuerza pública llegó en la tarde y llevó los dos heridos, una señora y el hijo, pues eso fue todo lo que hicieron como auxilio. Pero reparación, nada. Eso debilita mucho, uno de los debilitamientos. Cuando empiezan a matar a los médicos tradicionales, están matando un conocimiento, se mata una sabiduría, una sabiduría ancestral, que tiene que ver con básicamente la parte de la medicina. Cuando matan un líder, también están matando un conocimiento, están matando una sabiduría. Cuando matan un miembro de la autoridad están debilitando la integridad, sí. Cuando matan un compañero guardia, están desestabilizando el proceso organizativo.



Dejación de armas del Movimiento Armado Quintín Lame.
El comandante Gildardo dispara por última vez. Pueblo Nuevo, Caldono
Fotografía: Archivo Antonio Palechor

Y me fui, me enrolé en el Quintín Lame

Eduardo Fiscue

Mi nombre es Eduardo y vengo del territorio de San Francisco, Toribío, primer territorio Nasa. Lo que recuerdo de mi papá es cuando me llevaba a Corinto muy niño. Viene la muerte de Gustavo Mejía, asesinado. Asesinado el padre Pedro León Rodríguez y así sucesivamente otros compañeros, en La Susana, arriba, aquí en Los Tigres también. Pero hay una serie de asesinatos selectivos. Pero cuando la muerte del padre Álvaro mi papá me dice nos están matando, nos van a matar y nos van a seguir matando y nos toca es defendernos. Yo creo que como que los mayores deciden, dicen: no, jueputa, armémonos. Y mi papá sin ninguna consideración, me dice mijo, voy a pedirle al cabildo un par de botas para que usted se vaya. Van a armar una gente y usted tiene que estar allá. Pues yo muy inocente, le digo ¡listo! Yo no recuerdo cuantos años tenía, pero era un niño, estaba chiquito. Y mi mamá llorando me decía tenga mijo, aquí está la maletica con la ropita y todo... pero estábamos tan convencidos, los viejos y uno mismo, niño pero convencido. Y me fui, me enrolé en el Quintín Lame.

Cuando matan al padre Álvaro nosotros hicimos una escuela político militar en Las Delicias, muy cerca a Mondomo. Para ese tiempo había una alianza con el Ricardo Franco, que llegaba supuestamente peleando con las FARC. Con las FARC ya teníamos problemas pues habían matado líderes, entonces buscábamos alianzas y como Quintín nos aliamos con el Ricardo Franco. En *Semana*, una revista, puede ser en el ochentaiuno, el título es: "El Cauca convertido en un gran campamento", entonces ¿quiénes estaban? Ricardo Franco, el M-19, las FARC y apareció el Quintín. Los 'elenos' no, nunca han llegado por acá, por ahí hay unos escritos, pero yo no creo.

Las FARC nunca estuvo de acuerdo con la recuperación de tierras, siempre fue un obstáculo. Aunque hubo comandantes que luego llegaron a hablar, conversaron y dijeron: listo, esto es así y así. Pero de comienzo no, en comienzo dijeron: si ustedes le quitan las tierras a este señor, ustedes no nos vuelven a pagar impuesto. Ellos si nos pagan, ustedes no. Nosotros dijimos, los viejos dijeron: no, a nosotros no nos interesa eso, ustedes son ejército del pueblo, entonces pongan en práctica su política. Ahí viene la matanza entre San Francisco, Toribío... entonces ya se vuelve una pelea entre el Quintín y las FARC, pero ya hay la alianza entre el Quintín y el

M-19 y el *M* con el Ricardo Franco, la masacre y lo que después pasó que todo el mundo conoce la historia de ellos. Pero ¿en qué contribuye las guerrillas en el Cauca? Para el tema político, organizativo y económico, yo pienso que lo que hicieron fue entorpecer. Habían tiempos en que se calmaban las cosas porque llegaban unos comandantes y entendían y desde allá de La Uribe mandaban la orden: no peleen con los indios. Entonces paraban, pero habían otros que decían: no, hijueputas si se oponen aquí a la propuesta política nuestra, entonces muéranse.

Cuando aparece el Quintín, aparece más como autodefensa, aparece más como una organización de defensa porque los viejos dicen: no, jueputa, nos están matando, pues defendámonos. Entonces ¿A quién mandan? pues a los chinos. Entonces el Quintín Lame cuando empieza en la toma de Santander que aparecimos a la luz pública porque el Quintín ya llevaba como dos años como haciendo lo más duro del movimiento indígena. Entonces decidimos aparecer a la luz pública. ¿Y cómo aparecemos a la luz pública? Pues con una alianza con el M-19 y con el Ricardo Franco. Al padre Álvaro lo mataron en noviembre, nosotros aparecemos el cuatro de enero del ochentaicinco con la toma de Santander. Y pintamos las paredes. Nosotros nunca tuvimos una cámara para haber tomado... Entonces... el movimiento armado Quintín Lame, por la defensa de los cabildos, del territorio y la autonomía y pintábamos las paredes. Incluso dejamos comunicado: Movimiento Armado Quintín Lame, por la defensa de la tierra. Pintamos muchas paredes. Esa toma fue como de una hora, muy rápida. Nosotros salimos de aquí de Las Delicias, Buenos Aires, ahí salimos en camiones, todo el plan hecho.

Yo tendría más o menos dieciocho, no recuerdo muy bien, pero el resto de compañeritos eran unas niñas, unos niños. Entonces yo era el mayor, yo los dirigía, entonces yo era el que ponía: háganse aquí, corran, bajen. Y entonces como que había la dinámica de dirigir porque si no nos quedábamos asustados todo mundo. Armas, explosiones, tiros, que corra, escóndase, muévanse, corran, muévase allá. Entonces como que tomé la iniciativa. Desde ahí me ascendieron porque yo era el más avispadito. A mí me parece que el Quitín también tuvo sus errores, tuvo errores como cualquier guerrilla y con armas se cometieron errores, eso sí lo conocemos y lo hemos reconocido, pero no fueron tan garrafales como lo hizo las FARC.

El *M* intentó no cometer muchos errores en zonas indígenas, quién las cometió, las cometió. Pero que era un aliado para el movimiento indígena y el Quintín, era aliado. El Cantón Norte, el *M* nos proveyó de armas, después con el Ricardo Franco también nos dio más armas. Ese acercamiento se hace porque el movimiento armado Quintín Lame es indígena y es de la zona, entonces los *manes* llegan y quieren. Nos utilizaron las trochas, los caminos, la gente, los resguardos, el cabildo. Porque los cabildos veían que llegaba el Quintín Lame, entonces a nosotros nos abrían las puertas, entonces el que llegara con nosotros llegaba detrás, pero también les abrían las puertas, ah, es que ellos vienen con nosotros, ah listo, son del Ricardo Franco o son del M-19. Entonces las comunidades les abrían las puertas. Eso sí, que yo recuerde, comunidad que nos cerró las puertas, nunca, en todas las zonas que anduvimos, nunca nos cerraban las

puertas. Llegábamos, aquí, en cualquier lado y nos quedábamos por ahí escondidos y la gente nos llevaba comida, guineo, plátano, yuca, banano y comíamos. O sea, es una vaina que… porque la gente también lo sintió muy de ellos, o sea, la comunidad lo sintió, los viejos que estuvieron en ese tiempo, ellos lo sentían como una organización propia, nuestra, entonces no nos dejaban aguantar hambre.

Entonces arriba, en López, en la recuperación que se da a partir del ochenta, pues se llegaba y la gente decía: pelen ese novillo, pelen esa novilla, para que le den a ellos. O sea, lo consideraban tanto… Entonces yo pienso que con los errores que tuvo el Quintín, nosotros entrada en todas partes. El M-19 detrás de nosotros también intentó no cometer errores y hacer lo que nosotros hacíamos. Las FARC luego, en una reunión que estuvimos en La Uribe, en un agosto, me acuerdo, julio o agosto porque en diciembre el Ejército se tomó Casa Verde, bombardeó. Nosotros estuvimos en julio, agosto y en diciembre el bombardeo en Casa Verde. Entonces nosotros estuvimos seis meses antes. Ahí intentamos o hablamos con las FARC, con el Secretariado, ahí estuvo… *Timochenko* no lo conocí, pero estuvo sí *Raúl Reyes*, estuvo *Cano*, estuvo *Marulanda* y estuvo *Jacobo*, sí. *Jacobo* era el del cuento de que en nueve años se iba a tomar el país e iban a tender la hamaca en el capitolio nacional.

Ellos tenían escuela de cadetes. Entonces la escuela de cadetes era un grupo de jóvenes de las FARC y entre esos salió *Joaquín Gómez*, salió… todos esos *manes* que ya han matado muy jóvenes. Pero como guerrilla, yo pienso que ha sido más un estorbo para el movimiento indígena. Las armas no… Pues nos convencimos de que no era, los viejos también se convencieron de que ya: listo, paremos esa vaina. Entonces es en el noventaiuno que hacemos la propuesta y sí, dejamos aquí los berracos fierros y lancémonos a una política, que fue la ASI.

Pero yo considero que las guerrillas no colaboran para nada al movimiento indígena dentro de su propuesta de paz, su proyecto político, en la tierra, la ampliación… no, no, lo que hemos de pronto… muchas veces hicimos un estorbo. Pero yo como Quintín, yo pienso que no cometimos muchos errores. Pero pues sí, pero se cometieron, se cometieron. [En el Quintín había gente de] San Francisco, Toribío, Tierradentro y sobre todo la gente del Cabuyo, el Cabuyo hizo un gran aporte. Tierradentro para ese momento no estaba tan estropeado como está ahora, pero sí habían matado a Benjamín Dindicué, entonces ellos también andaban resentidos. Entonces cuando alguien aparece con el 'Negro Moncho', diciendo ey, hijueputas, pues armémonos y sale más de un chino diciendo: vamos pues. Pero había esa convicción, ese cuento, pero que también asumimos y a los diez años uno…

Yo creo que el movimiento indígena se fortalece en muchas partes, se fortalecen los cabildos es porque nosotros llegamos. Había muchos cabildos que estaban caídos, pero llegamos nosotros como organización guerrillera y pues no les dijimos: tienen que hacer eso, sino que: organicemos los cabildos y la gente vuelve. Entonces es cuando el CRIC vuelve y se fortalece. Eso es lo que a

veces, de pronto el movimiento indígena hay veces intenta como tapar, pero… alguien me dijo: no, ustedes no hicieron… en el juego sucio ustedes hicieron lo más difícil y, sí, pusimos lo más difícil. Después ya llega la dejación de armas en Pueblo Nuevo. Decidimos que sí, que ya, que el CRIC como tal tenía que seguir, pero al año… no se había completado el año de nosotros haber dejado las armas en Pueblo Nuevo, cuando aparece la masacre de El Nilo. Alguien dijo por ahí: no, pues nos toca volvernos a reorganizar, volvernos a armar. Y al año las FARC ¡tenga! lo mató. Hemos tenido más muertos por las FARC que por los mismos paramilitares.

Cuando nosotros estuvimos en La Uribe, ellos hablaban del territorio, de un territorio, entonces: este territorio es mío y ahí nadie se mete, ah, pero como aquí hay un cabildo y ese cabildo dice: no, es que los comuneros son…, entonces ahí empiezan. Entonces los comandantes que no entendían se posicionaban aquí y: no, es que este campesino, este campesino, este acá, este indígena, ya no se considera… Porque él sí decía: no los obliguen a ser indígenas. Entonces mucho indígena que tenía algún problema con el cabildo decía no, es que yo ya no soy indígena, yo soy campesino, y eso pasa todavía, pasa. Entonces ellos son de acá de nosotros, ustedes el problema allá, pero si usted protestaba: tenga, hay que matarlo. Las FARC mató mucho líder indígena por eso, por el problema territorial. Entonces ese problema territorial lo tiene, o sea, las Reservas Campesinas, el campesino considera que con el indígena nada, entonces todavía sigue esa… Entonces hoy hay unas disidencias, entonces esas disidencias siguen con ese cuento. Pero no, no ha servido para fortalecer el movimiento social en Colombia. Ha servido es para entorpecer.

El secretario principal de Quintín Lame era José Gonzalo Sánchez y de pura casualidad se lo llevaron para Moscú, ¿no? Pero entonces llega con otro cuento, entonces Quintín Lame le dice: un momentico hermano que es que usted está es en Colombia, usted está aquí con los Nasa, güevón, aquí no me venga a hablar mierda del partido comunista. Entonces por eso se separa. Desde ese tiempo, o sea desde Quintín Lame, la vaina sigue. San Francisco era comunista, Toribío conservador y Tacueyó liberal. Entonces mi papá se mete en medio: un momento que es que aquí no somos ni liberales ni conservadores ni comunistas, aquí somos del CRIC. A él las FARC intentó matarlo varias veces, pero no sé, no le tocaba y la medicina tradicional, que no quiero nombrarla mucho, pero jugó un papel muy importante. La matanza que hubo en San Francisco fue esa, entre comunistas y autodefensas indígenas. Entonces toca llegar y parar un momento, decir paremos. Ya en la transición hubo muchos muertos y gente muy importante para nosotros como movimiento indígena. Y las FARC también reconoce que le mataron muchos comunistas.

Hubo muchos encuentros, o sea, de todas maneras, los viejos siempre intentaron hablar con las FARC y se habló. El viaje a Casa Verde fue un viaje que se hizo y se habló y eso logró limar muchas asperezas y recoger mucha gente de las FARC que venía era a… Ahí jugó un papel importante este güevón de *Cano* porque es que *Cano* era como antropólogo, entonces el güevón entiende. Los otros decían: no, es que Colombia es Colombia, entonces todo mundo

es en el mismo costal. Entonces nosotros decíamos un momentico, es que el Cauca es Nasa, Misak y los costeños son costeños, los pastusos son pastusos, bueno... entonces hay que respetar esas diferencias que son culturales. Pero el viejo *Jacobo* decía no, todo el mundo en el costal. Entonces el que paraba la vaina, como en la reunión era *Alfonso Cano* porque era como el... como que entendía de la vaina indígena, entonces dejar un momentico, pongámonos de acuerdo con... al menos, dijo, con los Nasa del norte. ¿Qué pasa? A nosotros nos acusaban de que éramos unos cuatreros, ladrones, bueno... Entonces como ya tenían ejército del pueblo, ah bueno, entonces ¿Ustedes qué son, pues? A ustedes les queda muy feo 'ejército del pueblo'. Pero no, se conversó, se conversó con el partido comunista, con los campesinos... Siempre, permanentemente dentro del movimiento indígena ha habido la [costumbre] de sentarnos a hablar. Que no respetan, listo, pero que se ha hecho, se ha hecho.

Nosotros venimos de acuerdo, o sea, el movimiento indígena ha hablado con todo mundo, que no lo respetan, listo. Con Fedegan se hizo un acuerdo porque había el asesinato de mucha gente y ya se empezó con López Adentro porque es que los indígenas bajarse al plan...

O sea, López Adentro a mí me parece que, dentro del movimiento indígena de la liberación de la tierra, López Adentro juega un papel muy importante, ahora que lo hayan dejado es otra cosa, pero los indígenas de aquí de Guavito que estaban en la loma, bajarse a López Adentro y meterse al plan eso era muy delicado. A mí me parece que el movimiento indígena tiene que reconocer que López Adentro fue uno... bajarse al plan y tomarle la... y ganarse esa tierra de cinco mil hectáreas. Que hoy los que están en López no conocen esa historia, que a nosotros nos tocó, niños nos tocó bajar allá y correr... Cuando hicieron la primera masacre mataron a cinco y nosotros estábamos ahí, niños, pero corríamos.

El movimiento indígena siempre va a estar hablando

Se hizo ese acuerdo con Fedegan como intentando entre ganaderos e indígenas como parar un poco la vaina y eso se logró, eso se hizo. Yo pienso que los de Fedegan en ese tiempo cumplieron, nosotros también cumplimos, pero las FARC se emputó, se emputó porque habíamos hecho acuerdos con los terratenientes del Valle, los ganaderos, o como se llamen, entonces se emputaron: ah, que hijueputas, los indios están recibiendo plata de los ganaderos, claro, los líderes se están lucrando, ¿cuándo señores de las FARC? Venga, hablemos. Entonces ese cuento también se llevó a La Uribe, ellos entendieron lo que había que hablar.

Ellos no hablaban porque ellos decían que no. Entonces sí, claro, con Fedegan, con mucha gente se hizo, se habló. O sea, siempre se ha hablado, el movimiento indígena siempre va a estar hablando con cualquiera que sea. Sí se habló con los paramilitares, se habló con la guerrilla, se habló. Le dijo al Quintín Lame ya, dejen esos fierros ahí, entreguen. La mejor negociación

que se hizo en el noventaiuno fue la nuestra y del M-19 porque los acuerdos de paz, la entrega de armas, e irnos a la constituyente. A mí me parece que fue la mejor y no me arrepiento de que la gente haya estado en la constituyente y votamos por la constituyente. Que nos la estén quitando es otra cosa. Y que muchos líderes hoy no la reconozcan, pues otra cosa.

De lo que recuerdo del Sexto había un *man* que se llamaba *Evelio*, costeño creo que era. El tipo era una porquería, él echó a las FARC, las FARC con todo lo bueno que tenía y él lo hundió. Entonces asumió el M-19 y llega el Ricardo Franco y llega el Quintín. Entonces las FARC vuelve y se sacude y: ¿qué es que pasa? Entonces cuando el viaje a La Uribe se dice: mire, esto, esto y esto. Entonces las FARC decide recoger a toda esta gente que la había embarrado, no sé, yo sé que los recogieron y mandan después un *man*. Y llegó el compañero *Alonso*, a él lo mandaron directamente el secretario. Entonces el tipo llega y se reúne con todos los cabildos y lima esas asperezas que hay.

Entonces con el *man* se vuelve a hablar, se vuelve a conversar, los comandantes llegan ya en otra sintonía. Porque el *man* llega de La Uribe del Secretariado y llega convencido de lo que le habían dicho, pero cuando llega acá es otra vaina, son los indígenas recuperando la tierra, son los indígenas con una propuesta de salud, una propuesta económica, una propuesta de los siete puntos. Entonces el tipo lee mucho y dice: venga, me acuerdo que nos reunimos en La María, Tacueyó, arriba en el Damián, una reunión de dos días, sábado y domingo, participaron muchos cabildos y se comprometen como FARC a respetar todas esas propuestas que teníamos. Entonces ahí se calma la cosa, se calma.

El *Cucho Humberto*, que todavía vive, que es marquetaliano, es de los viejos marquetalianos, él creo que vive todavía, entonces él también entiende la cosa, entiende la vaina y llega un grupo de gente del Sexto, entre esos Dagoberto Ramos que es de Toribío, Nasa. Y llega este *Jaimito*, Nasa también. Entonces ellos van asumiendo, van asumiendo dentro de la jerarquía del Sexto, van asumiendo poder. Y Dagoberto, él anduvo ocho meses en el Quintín. Claro, él anduvo pillando si realmente éramos unos ladrones, atracadores… Él se da cuenta que no, que somos una vaina política y que tenemos armas porque las necesitamos, pero somos más políticos que militares. Nosotros veíamos al Ejército y no nos asustábamos, sino que nos quitábamos porque… no, la idea no era ponernos a pelear, si tocó pelear peleamos, pero la idea no era esa. Nunca estuvo en nuestra mente la toma del poder, nunca. Aquí el poder no se toma así no más, tiene que ser con el pueblo.

Entonces aparece por ahí *Mincho*, el primero. Con Dago mucho indígena muerto. Las FARC los estaba matando, entonces *Mincho* aparece y dice no, compañeros, cómo así que nos estamos matando mano, eso no se puede. Porque él es buen Nasa, él es de Tacueyó. Entonces el *man* dice venga Eduardo… Yo me fui con Jesús Avirama y nos reunimos en el occidente, en Lomitas, en Lomitas nos reunimos con él. Y nos esperó el compañero con sancocho de gallina y todo y hablamos mucho, como Nasa él y nosotros como Nasa.

Entonces él dijo yo voy a hacer un puente y voy a hablar con el Secretariado, para qué… eso es lo que le reconozco a *Mincho*, él hizo el puente. Después fuimos al Secretariado. Ahí fue donde volvimos, entonces ahí ya conozco a todos estos personajes. Y los *manes* ahí es donde mandan a *Alonso* acá. Después aparece *Jaimito*, aparece Dagoberto Ramos que había llegado de La Uribe porque ellos tenían una escuela, la famosa escuela de cadetes. Que allí también hubo dos compañeros del Quintín, en esa escuela de cadetes. Aparecen ellos, aparece *Jaimito*, aparece *Reynel*, *Reynel* es un *man* que no es indígena, *Jaimito* sí es indígena, Dagoberto, indígena. Pero con una línea de las FARC. *Reynel* no es indígena, pero el *man* acepta de que sí se han cometido errores y el *man*… con él, bien, con el *man* se pudo trabajar y todo eso.

Entonces uno recuerda, pero también hubo unos… entre esos *Evelio* y había un *man* que le decían *El Costeño*, esos *manes*… Pero después llegan estos y cambia la cosa, se normaliza un poco, pero dentro de… *Zeplin*… Pero *Zeplin* también era muy radical, dicen que él fue que dio la orden para matar a *Cristóbal*. Dicen que había varios, una lista… Entonces *Reynel* dice: no, un momentico. De todas maneras, él tenía poder y *Jaimito* como indígena dijo no, un momentico, nosotros no vamos a hacer eso. Paremos esa vaina. Han habido aciertos, altibajos, pero así, en términos generales el movimiento armado no ha servido para una situación social del movimiento indígena, del movimiento campesino, el movimiento afro, no, simplemente…

[Con *Caliche*] de la Jacobo el *man* como era pasadero. Entonces el *man* llegó… pero sí, venían con esa línea y llegaron aquí intentando coger a todos los jóvenes y: vámonos, que es que la revolución es así. Con *Caliche*, no sé si los cabildos, creo que sí, alguna vez algunos líderes de cabildo lograron hablar con él, vino una gente de La Uribe y hablaron muy seriamente. *Caliche* intentó también embarrarla mucho, fue un movimiento de las FARC pero que fue de paso. Pero mientras pasó hicieron cosas, ¿no? Entonces no es para recordarlo… porque a veces uno recuerda más lo malo que lo bueno, pues ahí. Yo pienso que siempre se habló con todos, los cabildos siempre fueron a hablar. Con los paramilitares se habló, se habló aquí en Santander, luego en Antioquia, luego Montería también. Se habló con ellos, entonces eso ha servido. Pero cuando las FARC se da cuenta que el movimiento indígena habla con los paras: ah, bueno hijueputa, ustedes también son paras. No, entonces es que no entienden que había que hablar. Y hay que seguir hablando.

Entonces las FARC dijo: no, un momentico, hablemos, hablemos

Lo que recuerdo es la alianza que hubo para la toma de Santander y nosotros salir a la luz pública y seguimos ahí con ellos… pero cuando llegamos a San Francisco, ellos se abren, ellos se tiran hacia los lados del Valle, ellos nos invitaron que siguiéramos, nosotros dijimos que no, que ya le habíamos hecho publicidad a nuestro movimiento y teníamos armas. El M-19 también nos había colaborado, ellos también nos dieron. Pero cuando ya aparece que venían

matando a todos sus excombatientes. Entonces a mí me dicen vaya a hablar con ellos, yo me fui. De Tacueyó, arribita de La Playa ahí venían. Ya venían matando como unos veinte. Y alcancé a hablar con Pizarro, *Miguel* y *El Flaco* le decían a [*Javier*] *Delgado*.

Estaban en una casita así y yo llegué. Como los tipos me conocían como del Quintín, ah bueno, listo, tome desayuno, siéntese ahí. Entonces yo le dije qué era lo que pasaba, que estábamos muy preocupados desde el Quintín. No, que eran infiltrados, bueno, todo el cuento que se armaron ahí, me dijeron: si usted quiere vaya, allí tomamos tres de los que tienen que ver con la muerte del padre Álvaro, vaya mátelos. Entonces le dije: No, yo no… o sea, esa autorización no la traigo, yo vengo es a hablar, ¿qué pasa? Bueno, hablamos un poco y dijo: si quiere venga y los ve. Jueputa los que mataron al padre Álvaro. Entonces me fui a mirar un ranchito que tenían ellos, los Nasa siempre tienen un ranchito por ahí separado. Y ahí los tenían, unos muchachos, tres: dos indígenas y un blanco, golpeados, estropeados, vueltos nada. Entonces a mí me sorprende y: pregúntele, hijueputa, ¿Si o no que ustedes mataron al padre Álvaro? y todos decían: sí, lo matamos. Una vaina como que estuvieran hipnotizados, no eran ellos. Tenga, tenga, aquí está el garrote, deles, deles. Les dije no, yo no vengo a eso y me eché para atrás y nos fuimos.

Se hace el rompimiento cuando nosotros estamos… Nos metemos a San Francisco, arriba hay un sitio que se llama Campo América, ahí llegamos como Quintín, ahí estaba Álvaro Fayad, Pizarro, toda la gente estaba allí, todos nos reunimos. Entonces Pizarro dice mi hermano viene ahí atrás matando gente y yo no lo considero mi hermano, dijo: voy a hablar con la Coordinadora Nacional Guerrillera para que lo matemos. Y yo necesito que el Quintín me ayude para matarlo porque él no puede seguir matando gente, dijo nosotros sabemos que eso es estrategia del Ejército y *Delgado* dijo sí. Y sacan un documento y lo pegan. Entonces ahí se hace el rompimiento, se hace el rompimiento con el Franco.

Cuando ya nos reunimos en Campo América, que es de San Francisco arriba, entonces nos reunimos con el *M* y ahí fundamos el famoso Batallón América que también fue un descalabre para el Quintín porque nos mataron los mejores comandantes que teníamos en ese… ahí cayó un compañero del Tolima, cayó un compañero de ahí de Tacueyó, Óscar se llamaba, cayó un compañero del Cabuyo, este Niquinás, muy buen compañero y otros compañeros que de Jamundí pasan Jambaló, Caldono, Morales y se tiran hacia… y alcanzaron a llegar a Pance y al barrio Terrón Colorado. Muchos de nuestros combatientes llegaron ahí, a Terrón Colorado. Y llegaron ahí y se posicionaron, el *M* fue que no llegó. Entonces les tocó que devolverse, pero eso fue una hazaña y fueron nuestros compañeros, nuestros indios.

Pero entonces el rompimiento con el Ricardo Franco, el M-19: no, ahí está Pizarro, que era *Pescado*, le decían *Pescado*, era el hermano de [Carlos], era Miguel, *El Negro*, jueputa más malo y ha sido el más malo. Mientras anduvo con nosotros… pues a nosotros nos respetaron

mucho, eso sí lo valoro porque ellos nos respetaron porque sabían que había una alianza con los cabildos, con los indígenas. Ellos sabían, no eran güevones. Pero, claro, ya se manda un comunicado. Nosotros estuvimos en una reunión, yo estuve personalmente en una reunión que se hizo en Antioquia, en Rionegro, apenas estaban haciendo el aeropuerto de Rionegro, apenas lo estaban haciendo, yo me acuerdo tanto, en una casa finca. Estuvo Patria libre, el ELN. Ahí, en esa reunión Patria Libre adhiere al ELN, entonces el ELN nos hace la propuesta de que nosotros como Quintín nos adhiriéramos al ELN y nosotros le dijimos: no, un momentico, es que... un momentico *mano*. Entonces aparece el M-19, había otra organización pequeñita que también la cogió el M-19 para acá. Estuvo Patria Libre que ahí se adhirió al ELN, estuvo el ELN, estuvo el EPL, estuvo el Quintín Lame, el M-19, las FARC, el PRT. El más chiquitico era el PRT, entonces el más grandecito era el Quintín Lame y el más grandecito era el M-19 y así sucesivamente.

Cuando llegamos a las reuniones de la CNG, los berracos: venga para acá y nosotros: un momentico porque nosotros aquí vamos a hablar de organización a organización. Nosotros en las reuniones que hubo de la Coordinadora Nacional Guerrillera nunca nos dejamos meter los dedos, nosotros manteníamos prevenidos. Ya ahí, a veces los del *M*, Pizarro era: no, si a mí me toca firmar yo firmo.

Nosotros con el *M* en Casa Verde, con las FARC, la CNG, la segunda reunión de la CNG, entonces sacaron un comunicado. Entonces dijimos: el EPL no firma, el M-19 tampoco, el Quintín Lame tampoco, el PRT tampoco y cuando al otro día había firmado Pizarro: ah, es que yo no puedo quedarme sin la firma en esa reunión, el *M* dice: no, metámonos, pues puede ser que nos favorezca o no, entonces metámonos. Y también las FARC nos invita. Las FARC nos invitó a través de *Alfonso Cano* y del viejo *Marulanda*. El Ricardo Franco en la primera reunión mandó un delegado, entonces las FARC dijo: no, hijueputa porque es que ustedes son unos... ustedes se nos abrieron.

La acusación que teníamos era que la Ricardo Franco se retiró de las FARC y se volvió como disidente y se vino con un poco de plata. Entonces las FARC no los quería, que no eran revolucionarios. Para nosotros en el Cauca digamos que sí eran revolucionarios, en el cuento nuestro, pues cómo guerrilla. Pero... primero fue como Coordinadora Nacional Guerrillera y la mantuvimos así... Cuando volvimos a La Uribe los *manes* dicen: no, pongámosle Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Entonces nosotros dijimos que no importaba el nombre, que no importaba, entre esos estaba el *M*, el EPL y el ELN incluso también se incluyó y dijo: no, eso no interesa el nombre, lo que interesa es lo que hagamos cada uno de nuestros frentes allá, en la comunidad, eso es lo que interesa. A veces nos poníamos de acuerdo con el ELN, pero los del EPL sí estaban muy con nosotros, ellos sí siempre decían: no, eso hablémoslo en la comunidad con la gente.

Para esos días [1985] había llegado el Ricardo Franco, se posicionó en Barondillo, arriba, entonces ella [Rosa Elena Toconás] como que le hizo favores y las FARC se dio cuenta y por hacerle favores la mataron. Pero la mató un *man* que era por ahí de la comunidad misma, pero que era fariano. La identificó y entonces mataron varios ahí, hicieron una masacre en Jambaló. Y después fueron a la casa de ella, ella iba saliendo y la mataron el mismo día. Entonces después el Quintín reacciona y pillan al *man* ahí, de Jambaló, arriba en Ovejas, entonces también lo matan. Y mataron al *man* en una casa, esa casa creo que está abandonada todavía. Él se refugió ahí y allá llegó el Quintín y lo mató, mató como a dos, creo. Entonces le dijo a las FARC: venga, pues. Porque era así, ¿no? Me matan yo mato. Entonces las FARC dijo: no, un momentico, hablemos, hablemos. No es porque estuvieran con miedo, pero había una respuesta rápida militar. [Rosa Elena] era muy joven, sardina... entonces llega el Ricardo Franco con todo el pertrecho que tenían armado, bien, con plata... Pero ella no es que estuviera allá metida, sino que hizo favores: ve, vaya cómpreme al pueblo tal, vaya esto, entonces la mandaban a llamar, pero como era un modo de irlo involucrando a uno, entonces ese fue el error. Entonces las FARC aceptó.

Y fue muy despacio, muy suave

Arrancó el *M*, fue un año antes y después nos mandó razón: aquí ya no podemos hacer nada más. Y las FARC algún día tendrá que hacer lo mismo, decía Pizarro. Entonces empezamos a reunirnos, hicimos la primera reunión en donde fueron comandantes del Quintín, los llamamos a todos y muchos dijeron que no, que no, que eso había que seguir. Porque, de todas maneras, dentro de nuestros comandantes había *manes* que era peleadores, querían pelear. Y decían no, pero cómo que vamos a entregar.

Entonces se hizo muchas reuniones con ellos, se decidió, después se hizo una asamblea en Coconuco, en la parte alta con todos los combatientes, recogimos a todos, más o menos unos doscientos cincuenta, trescientos combatientes y: no, lo que digan ustedes compañeros. Entonces desde ahí decidimos empezar la iniciativa de hablar. Se mandó una razón con Navarro de que queríamos hablar. Y el Gobierno, claro, de una mandó a Bejarano, sí, queremos hablar. Pero vamos a hablar primero con los cabildos. Y fue muy despacio, muy suave.

Después se agilizó porque consideramos que no, que era hora. Se decidió, hicimos la primera reunión con el Gobierno en la Mesa de Togoima, los compañeros estaban cerca allá. Ahí se negoció, se dijo: bueno, escogemos Pueblo Nuevo. Se habló con los cabildos de Caldono y dijeron: listo, prestamos el territorio, los del *M* dijeron: háganlo ya porque se viene esa vaina de la constituyente. El *M* había impulsado mucho la constituyente, entonces: listo, nos metemos en esa vaina de la constituyente y necesitamos dos delegados. Pero no, no fue fácil. Había sus complicaciones, había comandantes que no querían, compañeros que no querían. Y, de hecho,

muchos se fueron, llegando a Pueblo Nuevo todos entregaron los fierros y el resto se fue para la casa, los que recibieron beneficios fueron una minoría, pero el resto se fue, está allá en la Guardia, en el cabildo, en la junta. O sea, nosotros llegamos a la comunidad a seguir haciendo lo que hacíamos antes, no llegamos como guerrilleros, llegamos como comuneros.

En ese tiempo no sabíamos por qué retenían a la gente

Eduardo Camayo

Mi nombre: Eduardo Camayo. Soy indígena Nasa del resguardo de Honduras, del municipio de Morales. Desde los tiempos en que yo recuerdo la situación de presencia de grupos armados, hablemos de 1981, más o menos, me acuerdo mucho de la intervención del Ejército colombiano, que llegó al territorio y generó una persecución contra la comunidad de allá de ese sector donde nosotros vivíamos. Yo siendo muy niño porque prácticamente tenía once años en ese tiempo, no sabíamos por qué retenían a la gente porque había un camino central donde se movía gente, pero allá no había carretera, solo caballos y por ahí se movía la gente, yendo para el pueblo, yendo para las veredas, de vereda en vereda. Y en la escuela donde nosotros estudiábamos, allí se asentó el Ejército, alrededor de la escuela y resulta que hicieron un retén ahí. En ese retén atajaban a toda la gente que pasaba, le hacían bajar la carga que llevaba en el caballo, se la regaban, lo que fuera y luego lo retenían. A uno no lo dejaban mover casi, siempre yo era que llegaba a la escuela, se metía al salón, tenía que salir y otra vez para la casa, no lo dejaban mover a uno.

En una ocasión me dio por darle la vuelta por detrás de la escuela y había una fila, pura gente retenida, pero hartos... no sé cuántos serían, pero supongo por ahí unas cuarenta o cincuenta personas estaban retenidas, sin saber por qué. Porque primero nosotros éramos niños, no sabíamos qué era lo que pasaba y los retenían, después algunos, no todos, les hicieron, los maltrataron, especialmente a un tío mío. Ya después cuando nos dábamos cuenta de por qué era, entonces que a él lo señalaban como el jefe de lo que había pasado, de lo que estaba pasando. A él lo señalaban y por eso lo maltrataron mucho. Él contaba después de que a él lo habían cogido, lo cogieron especialmente a él, a él era que lo buscaban y a él era que lo tenían en la ficha y lo cogieron y lo maltrataron, le daban garrote, le daban con un palo, lo colgaban así alto de un árbol y ahí colgado le daban garrote y hasta que al final él lo maltrataban con tal de que dijera la verdad, pero él decía que no podía decir una verdad que no era. Que lo acusaban de ser el jefe de unos asaltos a un no sé qué. Y que él le decían que sí, que dijera la verdad, que ¿dónde estaban las armas?, ¿dónde estaban los otros compañeros?, que todas esas cosas y que no, que él no tenía pues nada que ver en eso.

Por eso él decía que no, que él no iba a decir nada que no existía y por eso lo maltrataron y casi hasta matarlo porque él decía que en un momento perdió el conocimiento y no se acuerda más y cuando ya lo volvió a tener, a recobrar el conocimiento, que ya lo habían bajado, ya lo tenían así, echándole agua para poderlo recuperar otra vez. Después de ese maltrato estuvieron como unos dos días con él así, maltratándolo y después de recuperarlo se lo echaron para Popayán, lo echaron en un helicóptero y se lo trajeron. Y que no, pues supuestamente que acá era que ya lo iban a condenar, o que lo iban a no sé qué. Pero resulta que estando acá, pues habían llegado a la base militar donde lo habían traído. No le habían encontrado nada, ningún delito, ni que era responsable de nada. Y que por eso ya habían decidido dejar de que se fuera para la casa.

Pero eso era solamente con él. Había otros compañeros y compañeras comuneras de allá mismo, que también les hicieron lo mismo, o sea, todo el maltrato, el señalamiento, la acusación sobre el supuesto delito que tenían ellos y entonces a varios. Incluso a mi padrastro también lo han cogido, lo mismo, la misma situación, pero él pudo, yo no sé, por cosas de la vida, él había dicho que sí, que él había estado en ese proceso y que los demás tenían mucho que ver. A él lo señalaban de que había dirigido el asalto de un puesto de Policía, o una estación de Policía en una vereda por allá por Suárez. Y entonces él le había dicho que sí, que sí era él, que él había estado allá y que no sé qué, pero era con el fin de que no lo maltrataran porque él había visto cómo los habían maltratado a los otros. Por eso era que él había dicho que sí, que sí había estado en eso. Y por eso a él no lo maltrataron y lo que hicieron fue coger y llevárselo, supuestamente allá donde habían cometido el asalto y a que les dijera... como a corroborar que él sí había estado allá. Y resulta que él allá ni conocía toda esa maldad que habían hecho, se habían dado cuenta que eran mentiras de que ellos no eran responsables de eso, por eso soltaron a mi tío y soltaron a los demás que habían tenido retenidos. A toda la gente retenida la soltaron, dejaron que se fueran.

Le cogimos mucho miedo al Ejército

De ahí para adelante, nosotros, yo personalmente, decía si el Ejército es así pues entonces ¿qué será de otros? porque de ahí para adelante nosotros le cogimos mucho miedo al Ejército. La gente de allá, de esa zona, cuando escuchaban venir el Ejército, los hombres sobre todo no se dejaban ver, solo las mujeres se quedaban en la casa y los hombres tenían que irse a esconder porque les daba miedo, así no debían nada, pero les daba miedo cuando el Ejército venía.

Después de eso como por salvar su honra, su nombre y todo eso, conformaron un grupo de autodefensas allá en una vereda. En una vereda de esas que estuvo allá, un grupo de autodefensa que se conformó. Y resulta que después a todos esos líderes empezaron a llamarlos, que había que conformar un grupo de autodefensa, que porque por ahí era el pasadero de la guerrilla y que entonces la misma comunidad tenía que defenderse de la

guerrilla y todas esas cosas. Y sí, lo conformaron, el grupo de autodefensa con mucha gente de allá de esas veredas. Los líderes los ponían de ejemplo de ese grupo de autodefensas.

El grupo de autodefensa lo organizaron, le llevaron armas, les pusieron las armas y seguramente les dieron instrucciones de cómo atacar la guerrilla, de cómo defenderse de la guerrilla y todo eso, y resulta que de un momento a otro, como más o menos en el ochentaicinco, en ese tiempo, yo sentía la presión de los otros grupos, que se había conformado un grupo de autodefensa y como uno ya se daba cuenta que era en contra de la guerrilla, entonces uno sabía, se sentía la presión de la guerrilla hacia nosotros. Aunque uno era niño y no hacíamos parte del grupo de autodefensas, uno sentía que como que la guerrilla ya venía atacarnos, ya venía a matarnos y todo eso. Ese grupo de autodefensas estuvo así conformado, más o menos hasta el noventa, por ahí más o menos hasta el noventa, noventaidós. Pero al final de esos tiempos el grupo de autodefensas se fue desintegrando porque mucha gente se retiró y que no, que eso no era la salvación de la comunidad, entonces muchos líderes se fueron retirando, se retiraron y se fueron quedando unos pocos.

Los líderes que se fueron retirando empezaron a señalarlos, diciendo de que sí, que se retiraban que porque eran guerrilleros… O sea, entre los mismos ya empezaron a señalarse solo por el hecho de haberse retirado del grupo de autodefensas ya los señalaban de que era guerrillero y que por eso se retiraba. Eso fue una presión fuerte. Y hubo divisiones internas entre veredas porque las veredas que se quedaban todavía en ese grupo de autodefensa empezaban a señalar a la otra que ya se había retirado y así se pasaban. Finalmente, las veredas se retiraron, los líderes se fueron retirando y las veredas se fueron quedando como limpias de eso.

Entonces la guerrilla también ya dejó como de presionar a la gente porque sí, me acuerdo tanto que en mi casa donde yo vivía eso era una familia grande y ahí siempre llegaban personas y resulta que un compañero que no era de allá, pero que vivía mucho, trabajaba ahí en la casa y resulta que él se había metido en ese grupo de autodefensa. Y ya uno se daba cuenta que él hacía parte del grupo de autodefensa y cuando se escuchaba hablar de la guerrilla, entonces a uno le daba miedo porque él estaba ahí en medio de nosotros. Y él finalmente como que sintió que nosotros nos estábamos sintiendo presionados por la guerrilla. Entonces él mejor se retiró de ahí y se fue para otro lado y eso, esa situación de autodefensas se fue desintegrando después porque resulta que, ya a lo último se quedó una sola vereda conformada como autodefensa, no, dos, que ese tiempo era una sola, había una sola vereda que ahora ya son dos. En ese tiempo era una vereda grande, pero ahora ya son dos veredas.

Y resulta que esa gente que se quedó allí como grupo autodefensas empezaron a tener discordia entre ellos, internamente ya entre ellos y empezaron inclusive a matarse. Y finalmente eso se fue desintegrando porque llegó la amapola y los líderes de ese grupo de autodefensa empezaron a sembrar la amapola. Resulta que después el Ejército había ido,

había entrado dizque para hablar con ellos, los que estaban armados los recibieron a plomo, después de que el mismo Ejército era que los había organizado y cuando ellos llegaron los esperaron fue con armas para no dejarse arrancar la amapola.

Iba a ser a sangre y fuego si era necesario

Se escuchó que el Ejército iba a entrar a desarmarlos a la fuerza, a sangre y fuego como se dice y entonces le habían notificado al alcalde de ese tiempo en el municipio que el Ejército iba a entrar a desarmar esa gente y que iba a ser a sangre y fuego si era necesario. El alcalde se preocupó y llamó a todos los líderes en una reunión y les dijo que esa notificación le había llegado, había que tomar medidas al respecto para evitar una matanza allá de la misma gente. Me acuerdo tanto, en esa reunión hubo hartísima gente, estaban todos los líderes del grupo de autodefensa. En ese tiempo el alcalde decía que a él le daba miedo pero que le tocaba frentearlo porque él no podía permitir que el Ejército fuera a hacer una masacre allá con la misma comunidad civil. En esa reunión el alcalde planteó la situación, la gravedad del asunto, llamó a todas las veredas de ese sector y todas las veredas se reunieron, los presidentes de junta, líderes. Algunos plantearon la necesidad que eso ya se acabara porque no había necesidad de tener eso. Yo me acuerdo tanto que pedí la palabra y me daba miedito para hablar, pero yo les dije que ese grupo de autodefensa no era necesario, ¿por qué? Porque ¿a quién estábamos defendiendo? Nosotros no teníamos ninguna pelea contra nadie, ni teníamos porqué estar persiguiendo a nadie y que dejáramos eso a un lado, que yo les recomendaba eso, de que dejaran eso a un lado porque no era necesario tener grupo de autodefensa a menos que hubiera un rico que tuviéramos que cuidar, pues sí, pero como no, allá no había, que todos éramos pobres, que entonces ¿a quién defendíamos? A nadie.

Y en ese sentido, creo que la gente lo entendió y llegaron a un acuerdo con el alcalde en ese momento: de que el alcalde llamaba al Ejército para una reunión, para que se concertara la desmovilización o el desarme de ese grupo de autodefensa, que ya se acabara eso, que dejara eso ya. Y si era necesario pues que viniera a recoger las armas que habían dejado ellos supuestamente. Entonces sí, ya quedó esa tarea, el alcalde había convocado el Ejército y se reunió el Ejército no más con el grupo de autodefensas y habían llegado al acuerdo de que, si ellos entregaban las armas, que ya se acababa ese grupo, no iba más.

Eso bajó la tensión muy fuerte porque la guerrilla siempre estaba ahí frenteando con ellos. Hubo varios combates, no recuerdo cuántos, pero sí hubo varios combates entre la guerrilla y ese grupo de autodefensa y un grupo de autodefensa muy fuerte porque siempre la guerrilla que entraba allá les iba mal. No podían coger a nadie de allá, pero ellos sí salían golpeados, mataban uno o dos guerrilleros. Y después de eso la guerrilla también dejó de presionar a la

comunidad, después de eso ya nosotros como comunidad podíamos llegar tranquilos a esa vereda porque ya uno sabía que no había armados.

La guerrilla en ese tiempo andaba mucho por esos territorios y cometió el error, por cosas de la situación, en esa vereda donde se conformó el grupo de autodefensa, en ese tiempo eran corregimientos y en ese corregimiento había un puesto, una inspección de Policía… y el inspector, por lo general lo colocaba el alcalde… y resulta que la guerrilla, por señalamientos, o por mala información, uno no sabe cuál sería la situación, habían matado el inspector de Policía de esa vereda.

Después, en otra vereda la guerrilla había matado una familia, que no eran de allá, que eran de afuera y, no sé, también sería por mala información, pero el caso es que había llegado y había matado a esa familia, unas cuatro personas habían matado en esa casa. Y había otros, fueron como dos o tres casos, donde la guerrilla había llegado a matar la gente, líderes de allá y los habían matado, entonces por eso fue que se conformó ese grupo de autodefensa, para detener la guerrilla que no siguiera matando gente.

Ese tema de la guerrilla es mucho antes, la guerrilla desde mucho antes viene, venía incidiendo en los territorios y no ha dejado, o sea, las FARC, la época de los setenta, ochenta, más o menos hasta los noventa, la guerrilla de las FARC siempre andaba mucho por ese territorio. Incidía y hacía reuniones con la gente, tenía gente, como le dicen hoy día milicianos y esos milicianos eran los que, pues estaban pendientes, les llevaban información a ellos, de qué era lo que se movía, de qué era lo que andaba.

Ese fue uno de los atropellos más duros que pude vivir

Bonifacio Pillimué

Yo me llamo Bonifacio Pillimué Rivera, soy hijo del pueblo ancestral de Ambaló. La violencia aquí en Colombia, la guerra, se puede decir, llevaba buen tiempo y el Consejo Regional Indígena del Cauca surge en medio de la guerra, pues hemos tenido, digamos, diferentes atropellos. La comunidad decidió nuevamente reestructurar su autoridad en el año 1983, el diecisiete de febrero. La cooperativa anterior se llama Las Delicias, pues fue mucho apoyo para el fortalecimiento del CRIC y además para nuestro surgimiento ¿no?, como la reconstrucción de la autoridad, ellos fueron los que nos dieron albergue para poder elegir el nuevo cabildo periodo 1983. ¿Por qué? Porque los propietarios, los terratenientes, los que usurparon nuestras tierras estaban muy a la expectativa, no se permitía reunirnos en nuestras propias veredas, en nuestras propias casas de habitación. Estaba muy controlado. A raíz de eso, hubo necesidad de acudir a la cooperativa para reunirnos de día y poder hacer el ejercicio de elección. Para lograr todo esto en nuestro territorio, a la gente le tocaba reunir para las marchas y colocar alguien que estuviera pendiente de algún movimiento extraño, entonces colocábamos guardias ¿no?, pero de día no podíamos reunirnos.

En el momento del surgimiento de nuestra autoridad, o la reconstrucción de nuestra autoridad, pues en la regional aquí en el Cauca había dos organizaciones. Uno, el Consejo Regional Indígena del Cauca y, otro, que llevaba tres años de funcionamiento, como eran las Autoridades Indígenas del Suroccidente Colombiano. Pues eso para nosotros era muy complicado porque ellos, de acuerdo a su posición política, a su ideología, a su filosofía, pues su estructura política no permitía que hubiera otras autoridades en este territorio. Ellos impedían porque siempre han calificado de que estas tierras les pertenecen y como son mayoría, pues se impondrían, digamos, los criterios políticos a las comunidades minoritarias. A raíz de eso nosotros no estuvimos muy de acuerdo con sus políticas y optamos por apoyar al Consejo Regional Indígena del Cauca, que tenía, digamos, unas políticas más claras en beneficio de la comunidad. Porque tenía siete puntos y entre ellos era fortalecer las autoridades y recuperar las tierras de los resguardos, ampliar los resguardos. Eso ha sido, digamos, una decisión de la comunidad del pueblo de Ambaló.

Tuve que participar como autoridad, políticamente hacer todo porque pues tocó mirar objetivos para poder trabajar. Eran muy pocos los que estaban apoyando la reconstrucción del cabildo, alguna gente pues apoyaba a los terratenientes porque defendían el salario, el jornal. Entonces el objetivo era organizar a la gente, hay que concientizar, hay que conversar con ellos, ese fue el primer trabajo que se hizo después de elegido el cabildo. Y también fue llegar ya como autoridad, sin temor, pues ya presentarnos en las veredas y eso lo hicimos. Los propietarios se enteraron, ya no nos reuníamos a escondidas, sino ya en las veredas. Lo hacíamos era por la noche, pero lo hicimos colocando muchas estrategias de defensa y lógico, ellos utilizaron el poder político, el poder militar y a nosotros pues nos mandaron mucha represión, personalmente yo estuve muy interferido.

No traían tres o cuatro agentes de Policía, sino cantidad. Para detenerme hubo una ocasión que llegaron más de quinientos agentes aquí en este municipio y se desplazaron hasta el sector donde estábamos esperando en 1983. ¿Con qué objetivo? Pues para tomarme preso, detener y no solamente era Policía, sino que donde estábamos trabajando era un sitio estratégico, entonces se podía llegar por Silvia o por Totoró. Entonces por Totoró le colocaron fue la tropa. Llegó mucha tropa, mucha, de aquí para allá muchos agentes de Policía y de allá por ese lado, para llegar al mismo sitio mucho Ejército. Eran cantidades de carros que llegaron.

Llegaban, por ejemplo, buses, volquetas, camiones, camperos con tropa. Y de acá igualmente los policías. Yo ese día estaba en el sitio, me tocó salir porque ya la información que llegó era que venían por mí y me iban a hacer lo que ellos saben hacer, torturarme y sacar información. Era de la Tercera Brigada y yo creo que de allá ya no salía, solamente salía si me buscaban pues ya me traerían digamos la gente ¿no? Ese fue uno de los atropellos más duros que pude vivir. Inclusive ese día, pues yo como ya había salido del sitio donde estaban recuperando, tomaron presos a mi padre y a mi madre.

Como nosotros ya vivíamos dentro de la finca, nosotros no vivíamos fuera, sino ahí dentro de la finca, entonces nos trajeron el ganado y aquí vino a parar, aquí en la galería. Y yo salí, digamos, para Popayán por el otro lado, cuando ya se fueran las tropas y todo eso. Como a las cuatro de la tarde yo salí, digamos, para colocar denuncia porque los tenían aquí en el calabozo a ellos ¿no? Entonces me fui a traerle un abogado para hablar... con el alcalde y el comandante del puesto de Policía. Me atendieron, tal vez eran como a las siete de la noche porque ya estaban presos, entonces fuimos y hablamos. La gente de aquí me apoyó también porque éramos muy conocidos, era gente que no tenía nada que ver con el proceso de nosotros, pero por ser amigos, conocidos, pues hablaron con nosotros ellos también. Y el comandante del puesto tomó la decisión de sacarlos del calabozo, a mi padre y a mi madre. Pero nos dijeron que no teníamos sino dos horas para que se pierdan de aquí. En dos horas tienen que salir de aquí, si los encontramos aquí nos los levantamos, ya ustedes pasarán a la historia. Entonces a escaparse.

Un solo dueño y ustedes sin tierra

Los propietarios quedaron mal porque ellos habían llevado al Ejército y a la Policía diciendo que allá había guerrilla, que allá estaba la guerrilla. Con esa mentira los habían llevado. Pero ellos se dieron cuenta, e inclusive el Ejército y la Policía salieron muy disgustados porque les hicieron aguantar hambre, eran las dos de la tarde, inclusive el alcalde estaba en el control allá porque a ellos los habían sacado a las cinco de la mañana sin desayuno y eran las dos o tres de la tarde, igual los policías sin comer. Entonces dijeron no, esa gente es muy amarrada, es una gente que tiene mucha tierra y ustedes sin tierra y ellos con tanta tierra. Lo que están haciendo ustedes pues es... y además ustedes son de ahí, ustedes no son de otra parte, han vivido toda la vida ahí. Es que propietario tiene que arreglarles esa situación, ustedes no pueden vivir así, con tanta tierra esta gente. Un solo dueño de toda esta tierra, una sola persona y ustedes sin tierra, tienen razón ustedes. Por eso fue importante y la misma tropa y la Policía se dio cuenta ¿no? Fue muy importante, digamos, el trabajo que nosotros hicimos, a pesar de toda esa violación de nuestros derechos y de querer extinguirnos ¿cierto? Con la extinción del cabildo y el desalojo masivo que se hizo, pero nosotros seguimos resistiendo y hemos resistido a todos los atropellos, a todo lo que los terratenientes hicieron con nosotros, con nuestras tierras.

Y hubo muchos más atropellos ¿cierto? Por ejemplo, se retuvo a mucha gente, pues de manera arbitraria, a algunos no cogieron en flagrancia, sino cuando venían aquí a Silvia los detenían y siempre aprovechaban que había un puente. Entonces los tenían el día sábado, los tenían el día sábado, domingo y el lunes. El martes les solucionaban, los mandaban para la casa. O sea, los tenían dos días en el calabozo, investigándolos para sacar información, preguntando quién era el que dirigía las recuperaciones. Entonces ellos también tenían sus estrategias de defensa, les decían no, aquí a nosotros nadie nos dirige, nadie nos dirige sino la necesidad. Nosotros tenemos una gran necesidad de tierra y eso es lo que nos mueve y eso es lo que nos motiva, por eso nos toca.

En otros resguardos también, los propietarios, el poder político y el poder militar. Entonces tomaban presos a compañeros de una forma arbitraria, sin comprobarle los hechos y pues estuvieron presos algunos ¿no? Algunos compañeros que se dejaron coger en el sitio, cuando llegó la Policía no se escaparon, pues estuvieron presos aquí en la cárcel. Los compañeros dijeron no, es que estamos cansados de escondernos, de no dejarnos ver, dijo, vamos a visualizar, que nos conozcan quiénes somos. Claro, los encerraron a los diez compañeros, los encerraron y qué lío para sacarlos.

Tocó movernos y no dejarnos confundir

Enviamos un oficio solicitando tal cosa y ellos se tomaban todo el término, como el término era quince días hábiles, ¡jum! Se venía contestando casi a las tres semanas. Y la gente allá

encerrada, aburrida, pensaba que uno no estaba haciendo nada. Él respondía o resolvía esa solicitud a las tres semanas, a los quince días hábiles. Entonces los compañeros allá pensaban que uno no estaba haciendo nada. Y por fin logramos un acuerdo de que le pagaban una fianza. Entonces dijeron pague mil pesos por persona, la fianza. Y mi persona pues seguía, digamos, como tenía una demanda aquí en el Juzgado Primero Municipal por estar liderando el proceso de recuperación de tierras y por haber nombrado el cabildo en unas tierras que eran de ellos... y me seguían llegando diferentes situaciones y perseguido porque me colocaron el DAS, eran los que andaban detrás para detenerme y nunca caí en las redes de ellos porque yo fui muy estratégico. Estaban en los sitios donde yo salía, pues ahí esperándome, entonces cuando yo para poder evitar, digamos detenciones, pues yo cambiaba de sitio. Yo no salía todas las veces por el mismo sitio, ni al llegar tampoco, no llegaba por el mismo sitio. El DAS, en ese tiempo existía el DAS y el F2, entonces estaban pagados por los terratenientes, me estaban siguiendo.

También, cuando yo trabajé, en el tiempo del surgimiento del CRIC y posteriormente del cabildo, pues en ese tiempo había muchos grupos armados ilegales. Sobre esos tocó movernos y no dejarnos confundir con sus políticas. Sobre todo la de las FARC, el ELN, estaba el Ricardo Franco, estaba el mismo Quintín Lame, estaba el M-19, estaba el EPL y las fuerzas que apoyaban al Ejército, al Estado, que eran unos decían que Pájaros, otros que eran las autodefensas. Eso se movía también y se movían por todo el sector. Entonces uno no podía saber quién fue que pasó por ahí, pero por aquí más que todo, pues lo que yo puedo dar cuenta, los que cargaron fue el M-19, las FARC.

Las FARC pues y el ELN se han mantenido por estos lados hasta ahora. Cuando había muchos asesinatos de indígenas y eran cometidos por las FARC, más que todo por el Sexto Frente, nosotros hablábamos con ellos. Claro, ellos conversaban y todo, pero ya salían de la reunión y los acuerdos no los cumplían, hacían lo que ellos querían hacer y mataban muchos indígenas, ¿con qué pretexto? Los calumniaban, decían, no, es que estos eran... una lista de calumnias, por ejemplo, si este es violador, lo matamos porque es violador porque es asesino porque... una cantidad de cosas le inventaban y le hacían el listado y aparecía que por eso lo mataban y cuando uno ya investiga es porque no quiso seguir sus lineamientos políticos porque apoyaba al CRIC.

En la época que yo estuve en la administración del CRIC mataron un compañero muy importante, líder de acá de nosotros, de Tierradentro, de Mosoco, compañero Genaro. Claro, él estaba amenazado y lo habíamos sacado de la zona, lo teníamos en la Zona Occidente trabajando, pero un día llegó, que estaba aburrido, ya llevaba dos años allá y que por favor lo cambiaran de zona, que lo mandaran allá a la zona de él. Nosotros no quisimos, pero él insistió, insistió, entonces decidimos enviarlo. Al mes ya era finado. En un mes que lo trasladamos para ir a trabajar allá, lo mataron. ¿Quién lo mató? Pues las FARC, el Sexto Frente porque nosotros hicimos la investigación y ahí salió. Entonces fue eso, el asesinato

de un compañero importante de nosotros y otros compañeros que fueron apareciendo asesinados. Todos porque ellos no compartían con las políticas de las FARC.

Ambaló no tenía un metro de tierra como cabildo

Ambaló no tenía un metro de tierra como cabildo, como las otras comunidades que tienen sus resguardos ya, unos dicen coloniales, otros republicanos. Ambaló había perdido sus bienes, digamos, sus bienes raíces, todo estaba a manos de terratenientes. Entonces al hacer gestión ante las instituciones del Estado como es el Incora, pues tenía que haber una oferta ¿no? Y era muy difícil que los terratenientes hicieran una oferta de venta. Entonces estaba la Ley 135 de 1961. La única posibilidad de que ellos ofrecieran era hacerle presión ¿no? Entonces ¿a quién le hacíamos presión? Nos organizamos en grupos y fuimos y le picamos la tierra en un sitio muy estratégico para poder defendernos. Para ello hubo que coordinar la gente y hacerle ver que también utilizar la ley, decir: si usted cae en flagrancia, si usted se deja conocer, para la cárcel va a parar porque lo demandan. No dejarse conocer, esa fue una estrategia, no dejarse conocer. Pero decían los compañeros: ¿cuándo van a recuperar? Dije: no, yo hago la gestión. Porque cuando ellos piden protección con Ejército o Policía, ellos tienen que pagar primero porque el Gobierno no manda. Sí, tiene que defender los derechos de ellos, pero más que todo priman los colectivos ¿no?, y como eso es individual, entonces tienen que ellos aportar unos recursos, o sea pagar al Ejército para que vengan a desalojar. Entonces tomamos por ese lado, nosotros no nos dejamos, van a subir los policías, todas las veces que nos manden, pero como ellos tienen que pagar, ellos se van a cansar algún día de tanto pagar.

De tanto estar pagando y de no tener resultados ellos se van a cansar, entonces hagamos eso. No nos dejemos conocer. Le picamos la tierra, no solamente picar, sino que vamos a plantar cultivos y eso fue lo que hicimos. Plantamos cultivos de papa y alcanzamos a cosechar de papa, muy buenos. Y los terratenientes pues, ya cansados de mandarnos represión sin resultados. Hice una gestión en Popayán y les mandé un oficio así, clandestino, diciendo que por favor señores propietarios hicieran la oferta del predio porque nosotros lo necesitamos. Nosotros somos los que vivimos nuestras tierras, no tenemos tierra, por lo tanto, por favor haga la oferta porque la institución ya tiene los recursos. Entonces ellos ofrecieron, hicieron la oferta. Hicieron la oferta y los recursos ya se habían conseguido porque se había gestionado con el Incora y ya ellos destinaron recursos para comprar la tierra. Así como para estudios socioeconómicos también había recursos para compra de tierras, entonces compraron las primeras fincas.

En 1985, el veintiséis de enero, el cabildo de Ambaló recibió la primera finca, una finca de quinientas hectáreas. Y en el mismo año, en noviembre dieciséis recibió otra finca como de seiscientas hectáreas, el cabildo ya pudo recibir de parte del Incora por acta. Y además como ya el cabildo era legal sí podían acceder a tener las tierras y legalmente fueron entregadas. Y otras

fincas que estaban ya en compra y como se consiguió la plata, muchos propietarios ya dijeron que sí había plata, entonces hicieron unas ofertas, así no las fuéramos a aplicar, pero ofrecieron.

La Guardia defendía a la gente que estaba recuperando

Para que no cayeran los compañeros otra estrategia era colocar guardias, nosotros ya en ese tiempo manejábamos las guardias. Mandábamos compañeros jóvenes que tuvieran habilidad de caminar y los ubicábamos en sitios estratégicos. Entonces cuando veía que ya subía un carro, o que veía que venía con policías, entonces ahí mismo él pegaba la carrera de donde estaba trabajando y les informaba: ya viene la Policía.

Pero como siempre estaba como a una hora de distancia, entonces se iban a demorar en llegar. Las cositas que tienen ahí de cocina, todo eso, recojan, si es la hora de almuerzo, pues no se va a alcanzar a almorzar, cada uno coja su almuerzo y lleve y vamos desocupando esto para que lleguen que no nos encuentren. Así hacíamos. Por eso nunca cayeron presos ahí en el sitio donde comenzamos a recuperar. Donde se dejaron detener fue ya en otras fincas, ya después como en el año ochentaiocho. Ahí fue donde ellos pensaban lo que yo estaba diciendo, lo que yo estaba asesorando era mentiras, entonces dijeron: ¡no, si somos valientes, pues que nos conozcan!, conocieron cárcel, calabozo.

El rol de las guardias era defender a la comunidad ¿cierto?, tenía que. Hacíamos un pequeño entrenamiento para que ellos no se fueran a dormir allá en el sitio, sino que estuvieran defendiendo, el papel que ellos jugaban era muy importante porque ellos eran los que defendían a la gente que estaba recuperando. Entonces al ver la presencia, digamos, de gente extraña, pues inmediatamente les informaban, bien sea que, pues algunos, para no correr hasta allá, al sitio donde estaban porque los sitios estratégicos eran bastante retirados ¿no? ¿Sabe qué hacían?, ellos llevaban un cohete ¿no?, llegaban y prendían y lo hacían estallar, entonces eso significaba de que había peligro. Entonces la gente ya sabía que esa era la alarma ¿no?, estaba una alarma. O a veces, ellos llevaban un cuerno y tocaban desde allá, uno alcanzaba a oír: hay un peligro por tal parte, entonces la salida de nosotros no va a ser por aquí porque por aquí viene el peligro, entonces salgamos por otro sitio. Y si era por ese lado que... la presencia. Entonces igualmente formaban de otro lado, escapábamos por otro. Ya teníamos nosotros analizados los puntos de salida para que la gente no cayera detenida.

Para que no pudieran llegar así tan rápido, entonces ¿qué hacían?, le colocaban obstáculos en la carretera, le tiraba uno piedras o madera, troncos. Entonces los carros que iban deprisa tenían que detenerse ahí a levantar eso para poder pasar, entonces les tocaba también hacer un esfuerzo. Esa era una forma de contrarrestar la llegada rápida de los militares. Otra, que ellos hacían era, por ejemplo, cuando más que todo el Ejército o la Policía incursionaban,

llegaban y en caso de que llegaran antes de desalojar, digamos el sitio, entonces la gente llegaba y tenía listo, por ejemplo, alistaban agua o alistaban ceniza. Cuando los iban a tomar de sorpresa, llegaban y los compañeros y les echaban ceniza en los ojos, o sencillamente le tiraban agua caliente. Como los amenazaban con agua, ellos decían: si toca al marido o al compañero le echamos agua caliente. Estaban listos, entonces no se atrevían. Uno tiene que no dejarse tocar porque donde lo lleguen a coger a uno pues esos también ya se aprovechan ahí y le dan duro, entonces habría que estar pendiente a no dejarse doblegar. Esas acciones yo recuerdo que hacían los compañeros. Y así hacíamos, los obstáculos o hacíamos huecos porque de pronto estuvieran caminando y cayeran, esa era otra estrategia. Ellos tenían que caminar con cuidado, entonces no les rendía la llegada al sitio y nosotros podíamos salir. Pues, más que todo, pues la estrategia fundamental fue eso, no dejarnos conocer ¿sí?, por eso la gran mayoría han estado recuperando tierras y no se ha demandado, solamente los que han estado al frente. Nosotros sí fuimos demandados por los terratenientes.

[El Movimiento Armado Quintín Lame] era un movimiento pequeño ¿no? No era un movimiento grande como las FARC, como el M-19, era un movimiento pequeño y operaba así. Claro, que también tenía estrategias y a veces aparecían compañeros asesinados, muchas veces decían: no, ese fue el Quintín Lame. Pues su visión, para mí, pues decían que era un movimiento que defendía a las comunidades, pero a la vez también destruía ¿no? Porque destruía familias al asesinar a los compañeros, que de pronto seguramente no estaban de acuerdo o tenían alguna dificultad con la comunidad y muchas veces utilizaban, como la gente es así, utilizaban pues, los grupos armados para salir de él ¿no? Y eso ha ocurrido también con diferentes grupos armados, no solamente con el Quintín.

Los papeles desaparecieron. Todo desapareció, no dejaron nada

Hernilda Majín

A Dimas Majín, mi hermano, hijo de Henelia Palechor y Dimas Majín Narváez, lo asesinaron, tenía veintiún años [el 1 de noviembre de 1995]. Había prestado muchos servicios comunitarios, como también a la educación. Pero casi no le gustó la orientación a los menores, sino que le gustó más lo comunitario. Él decidió retirarse del magisterio y seguir trabajando por la comunidad, fue también gobernador aquí en este resguardo de Río Blanco, Sotará y después pasó a ser gobernador mayor del Macizo colombiano. El impacto que les dio sobre todo a los caciques fue, mejor dicho, una posición negativa porque ya él como iba en contra de la politiquería, él tenía era otras políticas, a él no le gustaba que vinieran al parecer a engañarnos. Ese impacto que él les dio pues fue un impacto que para todos nos dejó boquiabiertos, se puede decir.

¿Por qué vienen a un pueblo, a unos pueblos tan humildes?

En ese tiempo había la escuela de Pueblo Quemado, le decíamos la 'escuela viejita', e inclusive ahí acamparon, después acamparon más allá, cerca al Salado y así estaban errantes, se puede decir. ¿Y qué pasa? Él conversó antes con ellos, se hizo como amigo y él les planteaba todas las ideas que él tenía de hacer superar el territorio y les planteaba que él no iba con la politiquería. Y entonces en lugar de echarse los contrarios, él los echó de amigos, ¿para qué?, para que ellos no procedieran, la guerrilla, no procedieran lo malo ante el pueblo.

Por eso, en ese tiempo ellos sí se paseaban, pero no, ellos como decir daños en sí no hicieron, mientras que él estuvo. Y yo me acuerdo que una vez alguien ahí en la casa, acá en Pueblo Quemado, habían llegado ahí y él también, entonces decía y bueno, ustedes como guerrilla, qué bien que son, ¿por qué vienen a un pueblo, a unos pueblos tan humildes? ¿Qué tiene el pueblo como para brindarles?, decía ¿qué pueblo?, qué vacunas les va a dar si el pueblo acá somos pobres, acá no tenemos nada. El que más tiene era tres vacas. Entonces eso les decía, como hacerlos reflexionar en qué clase de territorio estaban. Entonces ustedes verán.

Si ustedes son como dicen, que atacan al Gobierno, bueno, qué se hace. Entonces deben posesionarse en la parte donde ustedes verdaderamente vean provecho, que saquen de un territorio provecho. Y si no, ¿para qué? les decía. Eso vinieron los 'elenos' y los de las FARC. En un tiempo vino las FARC, en otros tiempos [los 'elenos'].

Él no tenía ninguna dificultad. Al contrario, como dificultad que hubo en ese momento era porque hirieron a un compañero, que era muy amigo de él. Él se llama Wilson Paz y entonces él fue muy solidario con él, le ayudó a hacer los papeles y todo eso para que demandara ese caso y ese caso del profesor Wilson Paz fue cuestionado por los hermanos Palechores [Horacio y Reinel Palechor]. Porque él, no sé qué problema era que tenía desde antes y lo tenían desafiado, que lo iban a matar, al profe. Entonces eso era, no sé si por ese lado fue que hubo, que se puede decir que como para empezar las enemistades, pero solamente eso, de resto no tenían ningún problema, ni aquí a nivel de los demás pueblos Yanaconas, no había ningún caso.

Él, recuerdo que hizo reuniones y que le hablaba a la gente muy pacíficamente con toda la franqueza, buscando estrategias en la cual no debían estar en esa... O que si el Gobierno nacional entraba en contra de los sembradores [de amapola] más que todo ¿no? Que entonces nadie se podía poner de rebelde. Al contrario, que tocaba hacer proyectos para que el Gobierno nos ayudara a estos pueblos que estaban con la amapola y todo eso. Y mientras que se podía sembrar y vender, que supieran aprovecharla, que no comprar porque en ese tiempo se desató mucha violencia. Entonces siempre les decía aprovechen en algo bueno, para qué comprar armas que van es a salir con dificultades, con problemas y todo eso, decir que como a mandar a rozar o ir allá no, sino que siempre él aconsejaba era así: hagamos proyectos para que esos proyectos superen a la planta que están cultivando. En ese sentido, él no alcanzó a ver [la erradicación].

En esos tiempos no había problemas, así de la casa no, sino que al menos como acercándome al tiempo de que lo mataron, como unos seis meses antes de morir, él se encontraba como azarado, como triste porque él era muy pues humorista en lo que lo sentimos así. Pero él no decía nada, [a] mi mamá tampoco le había contado nada y sino pues que, uno, él es muy... muy oculto ¿no? Porque él había tenido todos los diarios adentro en un armario que ahí está todavía, pero usted sabe que con el dolor de la muerte, nosotros no nos dimos cuenta, como estaba con llave en una parte, no nos dimos cuenta sino que apenas después del entierro, en esa siguiente semana se entraron aquí a la casa y desapareció todo. Cuando vinimos, todo estaba regadísimo, hasta afuera habían estado los papeles.

Él se la pasaba era acá andando, andando en el vaivén de acá, en las comunidades del Macizo, todos ahí, por Frontino, La Sierra, todo lo que se la pasaba y él compró una motico antes de que lo mataran, ya faltaba como tres meses para matarlo, le robaron la moto al compañero. En especial, lo único que podemos decir es que el atraco al profesor Wilson Paz, que eso se lo hicieron por allá atrás, en la quebrada y entonces el gobernador mayor intervino para

que lo llevaran al hospital y todo eso. Y él le había dicho que le hacía todos los papeles para que demandara y unas semanas más adelante, eso la solidaridad con los de Guachicono. Él no le hicieron nada, como Dimas perdió los papeles de ese caso, el profe lo que hizo fue irse de acá. Él se fue para La Guajira y no puede venir hasta lo presente, él no puede venir acá porque lo tienen desafiado.

En esta vez hasta el presidente de la república tiene que escucharme

El día anterior se había ido en horas de la mañana allá a donde mi mamá, le había dicho que le tocaba hacer un viaje a Popayán y de allí a Bogotá, llevando todos los papeles que tenía para meter los proyectos y él como era así: esta vez me van a escuchar. En esta vez hasta el presidente de la república tiene que escucharme, que le había dicho a mi mamá. Y entonces mi mamá le había dicho: pero usted ha de venir por la ropa. Si no vengo esta tarde, por la mañanita, pero eso sí, me vengo oscuros, creo. Entonces: ah, bueno. Y así había quedado. Él no fue esa tarde, estaba aquí hasta bien tarde de la noche y ya es eso que el otro día fue que ya se madrugó a traer la ropa y con el maletín de los papeles, más o menos se fue a las cuatro, a pie. A las cuatro y media de la mañana, cerca de la quebrada de La Molanga, ya pertenece a Pueblo Quemado, pues decían que una señora había estado viniendo para acá y que ella lo había encontrado ya muerto, pero según dicen ella escuchó, pero ella no quiere decir porque yo no sé si fue que la amenazaron o qué pasó. Ella había venido avisar aquí, fue que ya comunicaron para allá a la casa, a razones, porque no había… Ahí ya como ya vivía con mi esposo, aparte ya en lo que después ya mi mamá me había mandado a llamar, que nosotros del susto al principio dijeron que estaba era desmayado, que estaba desmayado, no nos quisieron decir que lo habían matado a bala. Un solo disparo en toda la frente. Frontal. Lo habían golpeado sí, porque estaba negro en el lado izquierdo de la cara, el pómulo estaba negro, le habían roto la chaqueta, le habían roto la ruanita, todo.

Los papeles desaparecieron. Todo desapareció, no dejaron nada. De acá fueron las autoridades a alzarlo, hacer levantamiento, mejor dicho, necropsia, todo le hicieron aquí en el puesto de salud. El proceso de investigación… pues porque mi papá colocó proceso de investigación para ver si de pronto se supiera quién era ¿no? Entonces inmediatamente a los ocho días después del entierro, había habido una reunión en La Sierra y por dichos de como… usted sabe, cuando se muere una persona o la matan la persona, unos dicen una cosa y otros otra, son unas versiones muy diferentes a los hechos en realidad. Entonces había estado la prima escuchando la reunión y que habían dicho que… No supe por qué, en esa reunión dijeron que otros no eran sino los hermanos Palechores, inmediatamente dieron orden de captura y más de eso. Los cogieron con goma y todo eso, entonces le aplicaban la Ley 30 [de 1986], pero eso fue como entre dichos nada más. Un testigo… de que si fueron ellos, no lo pudimos encontrar en ninguna forma, ni pasando años y años. Nada.

Los hermanos Horacio Palechor y Reinel Palechor, [los vinculaban] porque de pronto se decía que ellos a raíz del problema que habían tenido con el profe Wilson Paz, entonces viene como coordinar ese problema con la muerte [de Dimas]. Porque él estaba llevando toda la documentación para la demanda y como sí se sabía que ellos le hicieron un atraco al profe, eso sí es verídico. A ellos los llevaron, los detuvieron y los habían llevado para Cali y todo eso. Allá los tuvieron, pero como no hubo la prueba contundente de que sí eran ellos los causantes de la muerte, que según allá en Cali trabajaba hasta una familiar en la misma Fiscalía, pues ayudó para que salieran libres, pero entonces como uno es tan descuidado. Eso sí es descuido de tanto yo como hermana y los supuestos amigos de él porque aquí claramente se dijo el día que hubo una asamblea que fue aquí en la cancha: que ellos habían salido libres, pero que ellos sabían quién era.

El expediente ya estaba cerrado

Hace como unos tres años, con el mayor Alfredo Anacona, él sabe mucho de esto también, por eso es que intentamos volver a reabrir ese caso y sabe ¿qué le había contestado? Porque yo le dije: hagámosle, don Alfredo, busquemos nuevas declaraciones a ver si de pronto encontremos. Hasta les di para el pasaje a unos garantes y como que no pudieron hacer nada. Y ya cuando había ido a don Alfredo, a mirar, que le han dicho que no le deben mostrar, que ellos no habían ido a declarar nada y que además ese expediente ya estaba cerrado, ese caso está cerrado, que no había nada que hacer. Entonces yo le dije, don Alfredo, yo le agradezco mucho su buena intención, dejémosela en manos divinas porque… ¡ah!

Mi mamá, ella murió, le dio paro porque todos los días ella decía que lo soñaba, que lo lloraba. Ella lo lloró mucho. Hasta que al fin le dio un ataque cardíaco. Ella murió instantánea. Y mi hijo, que él ya estaba junto con ella, teniéndola, ahí es que hablaba de Dimas, esta cayó pues de una, murió. Y mi papá, él lo mismo hasta que él perdió totalmente la memoria… Para los resguardos, mejor dicho, fue un bajón muy tremendo porque yo decía todo lo que él había estado haciendo por allá. Era lo que ellos querían que sí se hiciera, que el Gobierno nacional los atendiera como debían atenderlos. Entonces él lo aclamaron mucho, hasta ahora lo recuerdan. En esos eventos que hay, por lo menos lo nombran, aunque las ideas no son las mismas, eso sí para qué.

Eso fue una arremetida muy dura del Gobierno nacional

Eyder Meneses Papamija

Nosotros el pueblo Yanacona, históricamente hemos vivido, sobrevivido a una política de exterminio que ha implementado el Estado colombiano especialmente con el propósito de acabar a los pueblos indígenas. Y no logró acabarlos físicamente, pero sí quería cumplir con la política de extinguirlos territorialmente. Por eso el pueblo Yanacona desde el año 1938 en adelante inicia esa política muy dura en el territorio. Por esta razón, con el pretexto de que las tierras de propiedad generaban mayor resultado para poderlas negociar porque tenían escritura, esa fue una de las estrategias en la que le meten a los comuneros para que tomen la decisión de pasar de la propiedad colectiva a la propiedad privada. Esa es la primera iniciativa. Por esta razón empiezan, disuelven el resguardo de Santa Bárbara, ubicado en el municipio de La Vega del treintaiocho en adelante.

También disuelven los resguardos de San Lorenzo, Charguayaco, San Juan y Los Milagros en el municipio de Bolívar, resguardos coloniales. De la misma manera disolvieron los resguardos de Santiago y El Rosal en el municipio de San Sebastián, o sea, resguardos ancestrales que eran coloniales. Pero a esa gran persecución del Estado, se dio que el caso del resguardo de San Sebastián, en el municipio de San Sebastián, Pancitará y Guachicono en el municipio de La Vega, el resguardo de Río Blanco en el municipio de Sotará y Caquiona en el municipio de Almaguer fueron los únicos resguardos que se sostuvieron a esa política de exterminio territorial de nuestro pueblo Yanacona.

Eso fue una arremetida muy dura del Gobierno nacional porque los líderes mismos terminaban convenciendo a los comuneros influidos por este sistema a que era más válida la propiedad privada que la propiedad colectiva. Entonces estos resguardos sobreviven a esa gran persecución y a esa política de Estado y encuentran, digamos, la mano firme de una gran organización que es el Consejo Regional Indígena del Cauca y es por esto que el pueblo Yanacona en el año 1988, en el octavo congreso realizado en Tóez (Tierradentro) ya llega, digamos, a ser parte, a conocer qué es esa organización. Y llegan solamente al resguardo de Caquiona del municipio de Almaguer el resguardo de Pancitará, del municipio de La Vega y

también llega a ese congreso el resguardo de Río Blanco, pero adscrito al pueblo Coconuco, no al pueblo Yanacona. Ellos tres llegan ya a ser parte como del sur y es allí donde ya empiezan a ser parte de la directiva, en ese tiempo desde el Comité Ejecutivo y dejan a un primer comunero nuestro, Tirso Chicangana, como delegado del sur, le llamaban. Y empieza todo ese proceso. Hacia el año noventa Tirso Chicangana es tenido en cuenta en el ejecutivo ya como dentro de la junta directiva.

Tejer una cobija muy grande con hilos fuertes

De ahí en adelante pues empiezan a unificarse los cinco resguardos ya como pueblo Yanacona, eligen una estructura organizativa denominada, primero, estructuras internas que era la Directiva Indígena Zonal del Macizo Colombiano, como una primera estructura organizativa. Posteriormente, cuando ya se encuentra el proceso de identidad que somos yanaconas, se transforma en Directiva Indígena Yanacona del Macizo Colombiano. Posteriormente se presentan una serie de desacuerdos y crean una comisión permanente constituida por diferentes sectores: los maestros, los mayores, los gobernadores, bueno, una denominada comisión permanente. Pero hacia el año noventaidós, ya crean una estructura mucho más consolidada, ya los cinco resguardos unidos y crean la estructura del cabildo mayor en el año noventaidós, con uno de los primeros gobernadores mayores que es el compañero Elmer Jiménez Mamián, que es del Resguardo Indígena Yanacona de Pancitará del municipio de La Vega. O sea, primer gobernador mayor que empieza a liderar como estructura, digamos en todo lo que viene sucediendo, digamos ya como pueblo y esa es la organización que tenemos hasta la actualidad.

Entonces dentro de esa organización ya llega un segundo gobernador mayor que es el compañero Dimas Onel Majín que le tocaba el periodo noventaicinco, noventaisiete y cuando llevaba pocos días, pues fue asesinado. El primero de noviembre de 1995 fue asesinado él. Entonces Dimas Onel había proyectado como gobernador mayor poder consolidar un plan de vida, denominado el Plan de Vida del Pueblo Yanacona y ese plan de vida quedó, lo proyectó. El fundamento de ese plan de vida era reconstruir la casa Yanacona, que está sostenida en seis pilares. Y esos seis pilares son el político, económico, social, cultural, ambiental y el de relaciones internas y externas que en una sigla se lee PESCAR. O sea, ese es el fundamento del plan de vida Yanacona, esa casa sostenida en esos seis pilares y también ese plan de vida debía construirse, formularse bajo la ideología de tejer una cobija muy grande con hilos fuertes que cubriera al Yanacona, sin importar el lugar donde se encuentre.

Dimas Onel Majín pues fue el ideólogo de formular ese plan de vida. Entonces ¿qué pasó? El tema de la influencia en este proceso hace que se generen unas situaciones complejas a nivel del territorio porque es la época donde ya, por el olvido del Estado, la gente foránea empieza

a entrar a los territorios con el pretexto de sembrar lo que es el cultivo de amapola porque el Macizo, el territorio del pueblo Yanacona, zona fría, es muy apta para este cultivo. Y fueron los foráneos los que entraron al territorio y afectaron nuestro proceso. Desarmonizaron el territorio, el comportamiento, la unidad. Nos asesinan a Dimas Onel Majín, gobernador mayor, eso generó una desintegración de pueblo, una desintegración familiar, una desintegración de la unidad que veníamos proyectando como pueblo Yanacona.

Desarmonizaron el territorio, el comportamiento, la unidad

A consecuencia de eso, digamos, hoy el pueblo Yanacona es considerado, se encuentra registrado en la Unidad de Víctimas, como víctima del conflicto armado de carácter colectivo porque eso no solamente afectó la familia de Dimas Onel Majín y al resguardo de Río Blanco, sino a todo un pueblo que hoy son treintaiuna comunidades a nivel nacional.

Es un asesinato que decimos está bajo la responsabilidad del Estado, o sea, eso es una responsabilidad del Estado porque el Estado capturó a algunos de los supuestos implicados, hizo algunos seguimientos, pero nunca entregó resultados. Entonces es una responsabilidad que queda dentro del conflicto y está en la responsabilidad del Estado, no es responsabilidad de nuestro pueblo porque en su momento quien asumió ese proceso fue la justicia ordinaria. Está impune, que es lo que más duele porque Dimas Onel Majín fue un indígena formado para ser docente y proyectar su comunidad. Pero las intenciones de quienes querían hacerle daño pues estuvieron por encima de ese interés de servir al pueblo.

Esa es una de las cuestiones que es responsabilidad del Estado porque hace parte de este conflicto armado que vivió nuestras comunidades y especialmente el pueblo Yanacona. Río Blanco vuelve y pierde hacia el año 2016, pierde a otro de sus gobernadores en ejercicio, Alexander Oime, que fue asesinado aquí en pleno centro de la ciudad de Popayán y también está impune y ese es un proceso que lo llevan las autoridades ordinarias y sigue impune.

Entonces ese es el resultado también de este gran conflicto que va en contra de las comunidades indígenas y no solamente tenemos esos casos, o sea, dentro del pueblo Yanacona tenemos lo del compañero Fredy Buenaventura de Papallaqta, un defensor de la parte ambiental del territorio y fue la causa para que fuera asesinado por los grupos armados. También tenemos, digamos, en este conflicto hemos perdido autoridades como Jesús Mamián del cabildo de El Paraíso, La Vega, del cabildo indígena Yanacona El Paraíso, La Vega, Jesús Mamián, un señor en ejercicio con calidad de gobernador y fue asesinado ahí y es responsabilidad del Estado. Lo mismo sucedió con el compañero Plinio Piamba, gobernador en ejercicio del Cabildo Indígena Yanacona de Frontino, en el municipio de La Sierra, fue asesinado con su hijo por grupos armados también y el Estado ya asumió la responsabilidad a través de la Unidad de Víctimas.

La masacre de los Uvos se dio el siete de abril del año noventaiuno. Ahí cayeron diecisiete personas que iban al mercado, ese día iban al mercado para El Bordo. Pues según el proceso que se dio o la investigación que se dio porque hubo algunos compañeros comprometidos ahí. Pues lógico que, en esa masacre hay que tener en cuenta que los Uvos se conformó por gente, inicialmente del resguardo de Caquiona, los Uvos, ahí los apellidos Quinayases, por lo general son del resguardo de Caquiona, del municipio de Almaguer, que se asentaron ahí ya se quedaron conviviendo y lógico que ahí pues dentro de todo lo que sucedió en esa masacre cayeron gente de origen, del resguardo especialmente de Caquiona.

Pero más era sector campesino y gente de sangre, ya bien cerca o muy lejana porque habían habitado esos territorios. Lógico que ahí cayeron de pronto algunos compañeros de origen, de sangre indígena. El proceso ¿qué da como resultado?, pues sale condenado el Estado porque ahí se evidencia que hubo una complicidad del Estado y miembros del paramilitarismo ¿Sí? Entonces eso ya está investigado y el mismo Estado le tocó asumir la responsabilidad, o sea que eso no es mentira. Eso ya está probado por el mismo Estado y además algunos de los supuestos paramilitares que participaron en esa masacre fueron encarcelados y ya asesinados porque en el momento ellos ya no existen.

Esas son cuestiones que desestabilizaron el Macizo, por el hecho de no darse en territorio indígena, pero eso desequilibró la armonía entre pueblos del Macizo porque el pueblo Yanacona hace parte del Macizo colombiano. O sea, un territorio muy amplio y eso es una afectación. Y no solo eso, mire que en el Resguardo Indígena Yanacona de Pancitará, el dieciséis de noviembre del noventaiséis, el Ejército de Colombia, ubicado en la ciudad de Popayán, Batallón José Hilario López, incursionó en el resguardo y utilizó el territorio. Una, para engañar la comunidad, se disfrazaron de guerrilleros ¿sí? Se disfrazaron de guerrilleros y engañaron a la comunidad, diciendo que ellos eran guerrilleros y amenazaron, humillaron a la comunidad. La gente le tocó prepararles comida, darles dormida, darles permiso para cocinar, bueno, todas esas humillaciones que ellos utilizaron suplantando a la guerrilla con un fin. Ese fin era asesinar unos guerrilleros que realmente, o sea, hacían parte de un grupo armado y que eran del municipio de La Vega.

En efecto, ellos estuvieron ahí dos días, el segundo día los llamaron, los llamaron allá a unos compañeros de ahí del municipio de La Vega, del corregimiento de Altamira, tres muchachos que supuestamente hacían parte de un grupo guerrillero y los llamaron allá al territorio en pleno centro de Pancitará, ahí al casco urbano. Ellos vestidos y con toda la indumentaria de que eran guerrilleros y engañaron la comunidad ¿sí?, con el trato y todo y la intención pues era dar de baja a estos señores. Inclusive uno de ellos era totalmente inocente porque fue a acompañarlos, a otros que habían llamado se salvaron porque fueron maliciosos, estando ahí se dieron cuenta que era una trampa.

Pero los tres que cayeron los sacaron a la vía, de la vía Pancitará-Valencia con el engaño de que iban a atracar el bus que subía hacia Valencia, más o menos, dos, tres de la tarde ya el bus subía hacia la vereda La Sanja y entonces los sacaron allá que porque iban a atracar el bus ¿sí? Antes de llegar el bus, hicieron un simulacro de que habían dos grupos, el Ejército, pues dos grupos: el que se hacía pasar por guerrilla y el que estaba más arriba para hacer todo el montaje. O sea, a la salida del pueblo habían tenido otro pelotón donde simularon un combate entre guerrilleros y militares, pero eran militares los dos grupos. Y en esa simulación dieron de baja a los tres muchachos que eran del territorio. Es decir, afectaron el territorio, afectaron la comunidad, afectaron la unidad del resguardo, el equilibrio, la armonía. Afectaron eso. Las familias de los muertos creyeron que era complicidad con el resguardo, con el cabildo y nada tenía que ver, fue una cuestión totalmente del Estado.

En el año noventaisiete el Gobierno engaña a la comunidad con el Ejército, haciéndose pasar por guerrilla, pues lógicamente ya el Gobierno en todo el proceso judicial se concluyó que sí fue el Ejército de Colombia que cometió ese delito, que no fue guerrilla y ya digamos, el Estado colombiano en nombre del Ejército le tocó indemnizar a las familias de los muertos. O sea que el Estado ahí está evidente que cometió el delito.

De igual manera hacia el año noventaisiete, un grupo de Ejército incursiona en la vereda La Sanja en la casa de un exgobernador llamado Elvio Jiménez. Por una mala información que dieron lo atacaron a este señor, bombardearon el lado de la casa, no pudieron tumbar la casa, el señor vivía con la esposa que era inválida y ellos creyendo que eran ladrones, hablándolo así, pues ellos respondieron con la escopeta desde adentro. Y por haber hecho ese acto, el señor pues le tocó salvar porque les echaron, les dispararon por todos los lados de la casa para sacarlos. Y el señor habiendo sido militar en joven logró moverse al interior de la casa con la señora inválida para poderla salvar. Al día siguiente como no pudieron asesinarlo, lo sacan, un señor de muy buena reputación y lo hicieron pasar como comandante del ELN. O sea, esto es lo que hace el mismo Estado. Y nos tocó pues, yo gobernador en su momento, nos tocó traer a la comunidad y en últimas sacarlo de la cárcel porque lo encarcelaron de manera inmediata. Un señor que allá no tenía nada que esconder.

Entonces, digamos, la vaina de los grupos armados, claro, no solamente los de izquierda, los de derecha han hecho daño. La Policía igual. La Policía en unas ocasiones hemos tenido problemas porque empezó a salir a los territorios a cobrar vacuna por dejar los cultivos de amapola y el que no paga le cortan la amapola. Entonces eso genera conflicto entre la misma comunidad porque dicen ¿por qué al uno sí y por qué al otro no? Y la guerrilla pues lógico que también ha generado hechos victimizantes en el territorio. De pronto en el territorio del pueblo Yanacona no ha sido muy frecuente los paramilitares, pero sí las FARC, el ELN y el M-19 fueron grupos que estuvieron allá y lo que es la Policía y el Ejército que han generado bastante daño.

La guerrilla también ha generado daños, del caso de reclutamiento de jóvenes indígenas, el madre solterismo de mujeres indígenas, asesinatos, o sea, asesinatos de personal indígena muchas veces sin causa justificada, han generado también secuestro de indígenas. Por allá estuvo secuestrada la candidata a la alcaldía, la doctora Elba Jiménez Mamián, hija de un exgobernador, estuvo secuestrada por el ELN. Y muchos indígenas más de varios resguardos y campesinos han sido secuestrados.

Entonces la guerrilla ha generado una serie de zozobra, ha generado desplazamiento ¿sí? O sea, el desplazamiento ha sido evidente, ha generado asesinatos selectivos. También ha generado zozobra, ha generado desequilibrio entre las mismas comunidades. Porque eso no ha sido fácil, que hoy, digamos, estemos por fuera de todo el proceso, o sea, como hecho victimizante el secuestro, claro que ha sido. Entonces el asesinato de servidores públicos, también lo ha hecho la guerrilla. Muchas veces han generado conflicto estos grupos guerrilleros dentro del conflicto, en que ellos son los financiadores o los reales interesados de la minería ilegal.

Entonces eso ha desequilibrado también, digamos, dentro de todo ese proceso como grupo armado que también ha buscado desestabilizar la gobernabilidad de nuestro pueblo. Eso también articulado con lo de los grupos, con lo de los cultivos ilícitos porque fue el momento donde la guerrilla más hizo presencia, en el momento de la existencia de la amapola. Y por la existencia de la amapola el mismo Estado a través de la fuerza pública hizo una arremetida muy dura, especialmente con las fumigaciones. Con las fumigaciones dañó el territorio y es parte del conflicto porque el narcotráfico es el motor del conflicto.

De nada sirve tener la tierra si no produce

Y por esa amapola que no era cultura del pueblo, sino de la gente foránea que llevó eso, entonces los grupos armados entraron a ser parte de esa economía y por lo tanto desequilibró el tema territorial, la cultura nuestra, la gobernabilidad. Entonces esa fue una época muy compleja para el pueblo Yanacona, especialmente con el tema de fumigaciones porque no solamente fumigaron la cuestión de amapola y no solamente acabaron con la amapola, sino que dañaron la tierra, ya quedó infértil. Y eso es lo que hoy tiene una cantidad de gente que salió a las ciudades porque ya la tierra no produce, de nada sirve tenerla si no produce. Porque dentro de la fumigación, parece ser que echan químicos que van a deteriorar la tierra y el pancoger pues fue lo más afectado en el momento de la fumigación y eso es como resultado también del conflicto armado.

Nosotros como Yanaconas es una afectación en todo sentido de la palabra, afecta el entorno de lo que es nuestro plan de vida. Lo que es el batallón de alta montaña, que por cierto, fue

inconsulto al pueblo Yanacona e inconsulto al resguardo donde está ubicada la base militar que está en el territorio del resguardo de Guachicono. Y el Estado, su política, especialmente el expresidente Uribe, pues era colocar sus bases militares sin medir las consecuencias. Buscó una política a través de la Seguridad Democrática, pues de instalar una serie de batallones para poder cubrir ciertas regiones y entre ellas salimos afectados donde nos instala esa base militar, en pleno páramo de Barbillas. Y que los páramos son la esponja hídrica y para el Yanacona los páramos son los espacios espirituales que ha afectado. Entonces afecta de manera integral nuestro plan de vida.

La mujer fue la que ayudó a impulsar

La mujer en el pueblo Yanacona dentro del conflicto armado fue la más afectada porque se generó un tema de muertes selectivas y a quien le tocó asumir la responsabilidad fue a la mujer, quedarse con sus hijos, quedarse sufriendo en medio de una serie de... pasando calamidades graves porque las condiciones económicas de nuestra gente no son las mejores. La mujer fue la que ayudó a impulsar y por ende cuando inicia el proceso de reivindicación de derechos de la identidad Yanacona, quienes están ahí acompañando son las mujeres en este proceso. Todo el proceso de lucha lo inician las mujeres acompañando los procesos de investigación, siempre las jóvenes, las señoritas, las maestras, ayudando en las reuniones. Porque los docentes y los maestros fueron clave también en nuestra reivindicación de nuestros derechos y de la identidad cultural del pueblo Yanacona.

Entonces la mujer ha jugado un papel importante dentro de todos los procesos ¿Sí? Y es a la que más la que le ha tocado sufrir... unas que les tocó asumir ese rol de padre y madre, pero también hay una situación donde el mismo Estado ha generado el madre-solterismo y el Estado no asume la responsabilidad. Porque, por ejemplo, en el territorio mucho militar llegó, dejó embarazando a las muchachas y salió. O sea, con el tema de la seguridad democrática, de los soldados campesinos, el batallón de alta montaña, todo eso fue un tema muy complejo. Entonces acá son situaciones muy graves, por ejemplo, a nosotros nos tocó también en una ocasión, para sentar posición frente a los grupos armados, reunirnos más de unos cinco mil yanaconas en un encuentro en San Juan para poder frentear al Ejército porque el Ejército nos estaba sindicando a toda nuestra comunidad diciendo que eran guerrilleros, simplemente porque mataron tres comuneros ahí, aparecieron muertos y parece ser que fueron grupos de la guerrilla. Y llega el Ejército a decir que era que en San Juan todos eran guerrilleros. Y nos tocó unirnos como pueblo, o sea, las asambleas, los congresos, los encuentros han servido para generar autonomía y recuperar esa gobernabilidad y sino los grupos armados nos acaban y ahí han estado las mujeres.

La juventud salió del territorio

Llegamos al punto en que hubo un comandante de las FARC que lo apodaban *El Vallenato* que tuvo el sur, que nos llegó a colocar impuesto en los resguardos en el momento de la amapola y todo comunero que iba a vender amapola pagaba impuesto. Y para mal de colmos yo era gobernador mayor y de pronto muy joven todavía y metido en que ya habíamos confrontado duro. Yo soy una de las personas que me ha tocado confrontar con ellos, con el Ejército, con la Policía, con las FARC y con el ELN, duro. Y lo he declarado ante la Unidad de Víctimas, todo lo que me ha sucedido. Me tocó bajarme del nivel de discurso político por eso, porque ya sabía que estaban detrás mío, no solamente los detractores políticos sino grupos armados. Me tocó, digamos, tomar un rumbo de más bajo perfil porque ya estaban era a la puerta de eso.

Entonces son situaciones que nos marcan. O sea, no es fácil todo este tema. Y entonces llegamos, en una ocasión en el resguardo de Caquiona, yo había nombrado, convoqué a una asamblea y ya sabía que el resguardo de Caquiona ya habían, este comandante, ya había determinado cobrar por la venta de la amapola. Entonces en los caminos cada quien tenía que hacer el registro, hicimos una reunión y tratamos el punto como autoridades, allá nos reunimos autoridades yanaconas. En ese momento, cuando estábamos tocando el punto, llegó el hombre ahí, a plena asamblea de autoridades y entonces ya nos tocó tocarnos duro con él y lo primero que se le dijo es que nosotros no le íbamos a asumir el impuesto, que dónde estaba entonces el ejército del pueblo si iba a vivir de la comunidad, que la comunidad no era la que producía eso, que la que se llevaba la plata era la gente de afuera porque ponían la plata para que sembraran y el comunero siempre seguía siendo trabajador.

Entonces en la discusión tan fuerte tomé la determinación y le dije a las autoridades delante de él, vamos a generar una política económica de aquí en adelante y vamos a volver a sembrar maíz, repollo, cebolla, ulluco, papa y todos los productos de la región y acabamos la amapola. Pero ustedes no nos pueden venir a poner impuestos y si quieren póngale impuesto pues a los productos agrícolas que producimos porque vamos a producir eso. Ya le dijimos, pero que impuesto nada, que preferíamos acabar la amapola, pero trabajarles a ellos no. Entonces el hombre ya se dio cuenta que se estaba tirando un pueblo en contra y de verdad que ya dejó… le dijimos la gente no tiene nada que ver en eso de la producción porque pues la necesidad, el abandono del Estado y la gente que trajo eso es la culpable y ellos que fortalecían esos cultivos.

Entonces eso hizo que la presión de ellos disminuyera. Querían que la comunidad no acabara con los cultivos, pero la comunidad a través de pensar que se estaba dañando el territorio, que estábamos acabando la vida de las futuras generaciones, también fue tomando la determinación y la conciencia de que no era conveniente y prefirieron ir dejando ese cultivo. Y la consecuencia de eso pues fue que se salió la comunidad y la juventud especialmente a engrosar las filas del desempleo a las grandes ciudades. Por eso el pueblo Yanacona, si algo nos afectó el conflicto

armado, es que salió la mayoría de gente del territorio, o sea, la juventud, salió del territorio, se encuentra en las grandes ciudades. O sea, el conflicto armado en ese sentido nos afectó demasiado el territorio porque con eso claro que afectó, la minga se afectó, ya no hay nadie quien trabaje a 'brazo prestado', ya con eso se disminuye la economía, ya se queda aquí en el territorio la gente mayor, la gente que ya no puede, no tiene las capacidades de buscarse una mejor vida en la ciudad. Entonces esas son las situaciones que nos vienen afectando.

Los mayores agresores fueron los militares

Anónimo

Recuerdo una situación entre el ochentaicuatro y el ochentaiséis sucedida en Gabriel López. No soy de Gabriel López, pero estábamos allá porque me llevaron y pude ver una violencia sexual. Yo recuerdo que la persona que estaba conmigo era mayor y me tapó la boca y yo no sabía por qué me tapaba la boca y yo alcancé a ver unas botas... que, en ese tiempo, yo después decía eran militares porque la guerrilla no usa esas botas, sino de las otras, de las pantaneras. Mi compañera que era mayor que yo porque yo iba bajo la responsabilidad de ella, ella me tapó la boca y me dijo cierra los ojos. Y cuando a uno le dicen que cierre los ojos, uno no lo hace. Entonces cuando ya pasa todo esto... llevaron a la joven porque era bastante joven se la llevaron y decían que no había que decir nada. Y hasta hoy no hay que decir nada.

Por eso, cuando colocaba ahí el nombre, decía es que yo puedo ser María, Juana, Ana, representando a todas las mujeres víctimas de violencia sexual y eso parece como que a usted se le marca ese camino y de ahí en adelante usted sigue viviendo todas esas situaciones de violencia sexual en la vida.

Ya no me muevo de Sotará, ya que lo que ha de ser, será...

Después de eso viene todo este ejercicio... aparte de la violencia sexual que siempre se acompaña, viene todo ese ejercicio como de partir la historia de mi resguardo en dos. Antes de la avalancha de Páez y después de la avalancha. Antes de la avalancha, la gente, el noventaiocho por ciento venía de Tierradentro y mi familia llegada de norte del Cauca. Aparte de sufrir el desplazamiento porque nosotros estuvimos en Toribío, Jambaló, pasamos Corinto y terminamos en Pedregal, en Tierradentro, y luego a Popayán porque teníamos que... no podíamos estar en un sitio estable. Y terminamos ahora en Sotará. Yo ya digo, ya no me muevo de Sotará, ya que lo que ha de ser será...

Entonces en mi resguardo ya viene todo este ejercicio de asentarnos en Sotará y en el 2001, en el 2000, se llega a Peñón, a la vereda Peñón, y en el 2001 asesinan a Luz Ermila Muñoz. A ella la asesinan en noviembre de 2001. Y después de estar ahí, en el 2007 asesinan a Raúl Mendoza

en la recuperación de tierra donde nuestras mujeres mayoras fueron afectadas. Y queda una mujer muy valerosa que se llama Deisy Burbano, que es la esposa que ha sacado adelante a sus hijos y a sus hijas, por eso uno dice que no tuvieron la oportunidad de criarse con el papá. En resentimiento a todo esto, uno de los hijos decide, dice... no, yo tengo que irme al otro lado, ingresa al Ejército por rebeldía. Entonces miren la afectación. Por rebeldía y no se sabe si ese fue el mejor camino para hacer ese... para él, para la familia, inclusive para la comunidad.

Se pone en peligro la identidad nuestra como pueblo Nasa

Llegamos en el 2012, nos adjudican un pedacito de tierra donde intentamos recrear lo que hemos perdido durante más de veinte años. Entonces hay esa afectación en el territorio, en la unidad porque ya hay esa desintegración y se pone en peligro la identidad nuestra como pueblo Nasa, y todo en el marco de conflicto armado que no termina. Que no termina porque ahí empezamos a trabajar el tema, empezamos desde mucho antes, por eso decíamos que no recordábamos fechas, 2005 tal vez, empezamos a hacer ejercicios con las mujeres en el Programa Mujer y enfatizamos fuertemente en el 2016 para ver cuáles eran las violencias que habíamos sufrido las mujeres indígenas dentro y fuera de los territorios. Y la mayor violencia ha sido la violencia sexual.

En medio de la legalidad y la legitimidad se les permite ser abusadores

Entonces en el 2016 hacemos esos ejercicios y en ese año empiezan también los señalamientos de adentro, de afuera, de todos los lados, por tocar el tema de la violencia sexual y por querer que no se quede eso solamente en que: venga, cuente qué le pasó, sino que vamos más allá a ver cómo afectó a las mujeres esa violencia y quiénes fueron. Sorprendente, los mayores agresores fueron los militares. Nosotras esperábamos encontrar que los mayores agresores fuera la guerrilla, fueran otros grupos armados, pero los mayores agresores fueron los militares. De quinientos ocho casos que nosotras hicimos el ejercicio, el sesenta por ciento eran militares. Y de las violencias sexuales, por eso los hijos, dicen... los hijos de las mujeres víctimas de la violencia del conflicto armado no solamente son hijos de guerrilleros, son hijos de militares y eso también debería entrarse a mirar porque no se ha escudriñado porque hay mayor amenaza desde allá. Porque en medio de la legalidad y la legitimidad se les permite ser abusadores. Entonces ese ejercicio se hizo en el 2016, de historias recogidas desde el ochentaicuatro hasta el 2016. Ni hablar del 2016 hacia acá.

Se abrieron las heridas, se quedaron ahí…

Lo que hace rato decía, no recuerdo, lo contado después de la firma de los acuerdos que no vale, pero sigue pasando. Y es ahí donde también entran las afectaciones territoriales, cuando viene… antes de la pandemia, durante la pandemia, cómo nos dicen: hasta las seis de la tarde pueden transitar. Entonces uno dice bueno, hasta las seis de la tarde. Es más, a mí me decían no pase con el bastón y nosotros nos íbamos a las seis, siete, ocho de la noche… eso que lo llaman a uno corriendo, pues le tocó pasar. Entonces uno dice bueno, el bastón es protección, el compañero, el que te protege, el que está ahí, pero también el que te identifica. Entonces nos pusieron en ese limbo y se pone en riesgo la parte espiritual porque usted puede decir que está afianzado desde la parte espiritual, pero también se pone en riesgo el compañero, uno, los hijos, las hijas… y ese es el temor, a las hijas. Porque uno dice… yo ahora rato decía ¿será que sí nos da miedo hablar? No, más vale ya nos da jartera hablar porque hagamos el análisis, qué ha pasado desde que las mujeres empezaron a contar la verdad hasta ahora, ¿qué ha pasado? Se va a acabar el tiempo, son cinco años, tengo entendido, van corriendo tres larguitos, ¿qué va a pasar? Se abrieron las heridas, se quedaron ahí…

Ellos mataban a quienes se les pusieran por delante

Anónimo

Si bien el territorio de Honduras tiene un título global, ha sido permeado por el tema de los grupos armados porque está estratégicamente en sitios donde abunda mucho cultivo [ilícito] y que eso da economía también a la ganadería, a otras cosas, inclusive la minera. Entonces desde muchos años atrás los grupos armados han acentuado inclusive en la cordillera, dónde está asentado el resguardo de Honduras. Hay una cordillera que la llaman chamba vieja porque se cree que los antiguos tuvieron una mina de oro, se creía en su momento, pero al último salió que era una mina de oropel. Por esa mina lucharon los indígenas y por ahí comenzó a entrar en su momento Quintín Lame. Yo me acuerdo de que Quintín Lame eran varios viejitos, muchos viejitos, que inclusive los bolsos eran de estopa y palendra a la mano y pica. Ellos llegaban como personas que fueran a trabajar la tierra, pero eran ideólogos.

En chamba vieja, unos cien metros más abajo, hay una cancha donde hubo un plan y ahí surge la primera escuela por parte del Quintín. Entonces en ese tema, en el tema de educación para nosotros, el joven estudiaba a partir de los doce, diecisiete años, inclusive había jóvenes que llegaban a primero y ya tenían tres o cuatro hijos. En ese momento la educación se ve afectada, algunos decían yo mejor no me voy a la escuela que están formando los viejitos o el Quintín porque allá dan cátedra de construcción de ideología, de construcción de la familia, de muchas cosas. Yo fui partícipe de esa escuela cuando tenía siete años porque recogían los niños con consentimiento del papá, los niños que eran muy vergajos, como decía mi papá en un momento. Significaba que éramos muy activos, o sea nos gustaba andar, preguntar. Nosotros llegábamos allá y lo primero nos daba una hora de charla, nos ponían a ver revistas y media hora de deporte. Más de uno iba por la media hora de deporte en medio de la montaña. Eso fue surgiendo en el tema de que el joven fue acogiendo más ese proceso, un momento en el que ellos desaparecieron, prácticamente se dejó.

En esos momentos entran los 'elenos' y se toman ese morro, o esa parte de la cordillera en occidente. Ahí llegan con otra estrategia, ya vemos unas armas distintas, con otra connotación distinta. Entonces se vinieron los problemas de educación más grandes porque ya los niños no iban a la escuela, sino que los niños querían ir a agarrar el fusil. Háblese de niños, yo no hablo como una escuela de hoy en día, que los niños entran a los seis años, allá no, había niños

que ya eran papás de dos o tres hijos. Esa escuela duró como de los noventa a los noventaidós. Los 'elenos' tuvieron otra connotación distinta que fue tomar acciones por su propia cuenta y comenzaron a ajusticiar comuneros que cometían robos de gallinas. En ese entonces se viene la problemática por la situación del gobernador, las autoridades de turno no ponían orden.

La parte alta, en especial Tierradentro, conforma las autodefensas en los años noventa. A principios de los años noventa se construyen con la llegada de un capitán que se llama Rayo y comienza también a hacer con los jóvenes lo mismo que hacían los 'elenos' en la parte baja. Hubo unas masacres, ya los de la parte alta no podían bajar a las veredas de la parte baja, ni los de la parte baja podían ir a la parte alta...

En el noventaicuatro, noventaicinco, las autodefensas se retiran, se hace una especie de conversatorio de planteamiento frente a los grupos armados de guerrilla, ellos hacen unos compromisos de retirarse del territorio. En ese momento el resguardo de Honduras coge fuerza y toma Tierradentro y Quingos hacia la parte alta. Se comienza a avanzar y se le da prioridad a que salgan líderes como Robert de Jesús Guacheta que fue víctima del conflicto, salen los hermanos, vienen personas de la parte alta, José Golles que hoy en día es desplazado, tienen que salir del territorio porque vienen de otra ideología, pero en el año noventaiséis, dentro de la disputa territorial entre los 'elenos' y las FARC... entonces ya el tema de ocupación del terreno de las FARC fue tomar justicia por sus propias manos, ellos mataban a quien se le pusiera por delante.

Comienzan a matar gente y comienzan a sembrar la cizaña

En el noventaiséis hubo combates en Lomitas entre ellos, se cierra el pacto final entre los 'elenos' y las FARC en la vereda Lomitas donde ellos deciden no agredirse más y al retirarse de esa zona, cuentan algunos comuneros, de que las FARC deciden tomarse donde queda el bloque Jacobo Arenas. Ellos en el noventaiséis toman todo el lugar de Honduras, la zona que comprende Agua Negra, Chimborazo y Honduras. En esos combates hacen la paz entre ellos, pero a la comunidad no le dicen nada, comienzan a matar comuneros que roban una gallina, que se roba algo, el violador, todos al río, fosas comunes. Comienzan a matar gente y comienzan a sembrar la cizaña al punto de que llega el momento en que se tiene que hacer la primera asamblea zonal que se hizo en el noventainueve.

¿Por qué se hace la primera asamblea territorial en el resguardo Honduras? Se hace porque en esos momentos llega un candidato propio de las comunidades, Chucho Bermúdez, que fue el que comenzó a entrar la educación y fue capacitado por el CRIC y comienza a liderar y entra a ser candidato de ese momento por las comunidades indígenas. Y el discurso del

compañero Chucho es vamos a la educación, vamos a formar a nuestros niños y no a los grupos armados dentro del territorio.

Los de la cordillera para ellos eran personas no gratas

Las consignas es que las comunidades indígenas deben ser liberadas, vamos en contra de la corrupción de Morales porque en ese tiempo se vivía una corrupción bastante grande, no había ingresos del municipio hacia la cordillera porque los de la cordillera para ellos eran personas no gratas... La única forma era quitarle la plata [a los indígenas], tocaba que caminar entre quince a dieciséis horas en lomo de bestia para llegar a Morales. El campesino moralense ponía una tienda, los recibía con chirrincho y aguardiente para quitarle la platica que traía, lo emborrachaba, al otro día lo echaban, se le acababa la plata, entonces, usted váyase. Eso hacían con el pobre indígena en ese momento.

La guerrilla captura a Jesús Bermúdez y se lo llevan al monte del Chaparral, al filo del Chaparral. Ahí es donde las comunidades deciden irse a buscar a Chucho, e inicia un proceso y se concentran en Agua Negra donde salen los primeros mandatos. Y ¿Cuál fue el primer mandato para la zona? Fue restablecer la autonomía familiar porque estaba perdida. Cada padre de familia debía hacerse cargo de sus hijos porque el primer padre de familia que deje ir a los hijos a un grupo armado, lo vean en un baile, el padre iba a ser castigado, no va a castigar el hijo. El segundo mandato, en estos tiempos no se ha hablado de mandato, sino que se hablaba de una resolución. En ese tiempo se les dice a los grupos armados, se les da solamente tres días para que ellos estén dentro del territorio y como humanitarios que somos les damos el hospedaje de los tres días. Se quedan, descansan y al otro día siguen su camino.

En ese momento pierde Jesús la alcaldía por tan solo setenta votos, era la primera vez que íbamos a una curul por la Alianza Social Indígena. En el noventainueve entra Anatolio Quirá a una reunión para hablar de lo que él haría en la constituyente, lo que había hecho en la constituyente del noventaiuno. Entraba como asesor a decir miren, ustedes tienen estas y estas ganancias dentro de la legislación y al cabildo los dotó del tema legislativo, o sea, les llevaba una legislación, unos libros, en esos tiempos eran verdes con rojo y que ahí iba la figura del Quintín Lame con su sombrero y todo el atuendo. Creo que fueron las primeras legislaciones.

Llega el primer congreso en el año 2000, donde ya irían los asesores del CRIC a dar lineamientos de qué era un congreso, para qué se hacía el congreso y cuáles eran los lineamientos a futuro que se construían dentro de los planes de vida de cada territorio. Ahí sale el primer comunicado oficial. Y creo que eso debe reposar en el CRIC, frente a tres temas importantes. El documento decía que frente a los grupos armados había diez puntos que desglosaban: no deberían estar en el territorio, no se le permitirá el reclutamiento de

menores de edad, no se les permitirá reclutamiento a los indígenas porque los indígenas no tienen derecho de irse a las FARC ni de irse al Ejército. El otro punto era frente a los grupos religiosos, resulta que en ese momento se proliferaba mucho los grupos religiosos. Entraron los católicos, los adventistas, los pentecostales, la alianza, el movimiento misionero mundial y entraron más o menos la cuenta de ocho denominaciones cristianas.

Todo lo que construyeron era prácticamente un engaño

El tema del Acta del 86. Esta construcción de este megaproyecto [la represa Salvajina], primero lo hablan entre grandes, la Gobernación del Cauca, la Gobernación del Valle, ministros y el propio presidente de ese entonces. Esto es algo que papá me ha contado porque él fue que vivió toda la lucha constante. No lo viví yo porque en esos momentos era muy niño y él dice que se hicieron tres reuniones en el salón en la Gobernación del Cauca, donde a ellos, primero le dicen que van a ayudar en salud, en educación y que le ayudarían en el tema del medio ambiente. Cuando ellos hablaron de educación, que iban a construir aulas para los niños, aulas dotadas y ese era un gran desarrollo para ellos en ese momento, cuando la educación se manejaba en casas de vivienda, se decía que sería muy importante que cada vereda tuviera su salón y más que era dotado, nunca se había visto eso. El tema dos, el tema de salud, que tendrían unas casitas de salud, que las van a dar dotadas y también va a ver una enfermera. La historia era que sí las construían, pero entonces ¿quién iba a pagar la enfermera? no había quién. Cuando se dieron cuenta que habían firmado algo que era un engaño porque en primer lugar las escuelas no llegaron en el ochentaitrés, las escuelas llegaron a partir del noventaiséis, noventaisiete, diez años después, cuando ya empezó en funcionamiento el embalse. La casa de salud no la construyeron en material, la construyeron en bareque. Todo lo que construyeron era prácticamente un engaño.

En el ochentaitrés se hace la primera marcha de Santander a Cali, donde participa la comunidad estudiante en compañía con el Consejo Regional Indígena del Cauca y sale el Acuerdo 982 donde está el Acta del 86, que es más conocida como Acta de la Salvajina, donde primero se da un tema de salud, de educación. Se firman los acuerdos de que pondrían tres barcazas para la pasada de lado a lado al río.

En el tema del medio ambiente se haría en ese momento un estudio socioeconómico de la tipificación de los daños ocasionados del embalse de Salvajina. Eso se firma en la Gobernación del Cauca. Frente a esa represa, ¿qué pasó? Primero, hicieron daño con el tema piscícola, todos los peces que en ese momento existían en el río y en el Cauca, que era de la gente para ir a pescar. Los pescados, en primer lugar se murieron porque ellos echaron un pescado que comenzó a comérselos. Comenzaron a desplazar la gente en ese tema porque la gente vivía de la pesca.

Punto dos, es que las barcazas no ayudaban al tema de mitigar el paso sobre el embalse, sino que generaron problemas. La gente llegaba enferma de ocho horas de camino. Llegaba y tenía que morirse ahí porque, primero, el lago no existía, había bajado su nivel y había unos lodazales para pasar. Dos, tenían que pasarse por unas trabitas porque el planchón no llegaba. En ese momento murió mucha gente. Anexo a eso la plaga de mosquitos que comienza a surgir debido a todo lo que trae el río a su paso. Por eso se decide en el año 2010 empezar con una denuncia o una tutela contra el Estado colombiano frente a los daños ocasionados por Salvajina y los engaños del Acta del 86.

La devolución de la tierra y la reparación de los muertos

Comienzan a hacerse estudios de todos los riesgos, de todo lo que se ha hecho. Y el hecho es que durante el 2010 al 2014 la Corte Constitucional falla a favor de los indígenas del resguardo de Honduras y de Cerro Tijeras [Suárez] por, primero, no haberse hecho la consulta previa, dos, porque el Acta del 86 habla de la reconstrucción de educación, salud, cuando eso nunca había llegado para las comunidades indígenas. Y tres, de la bonificación o subsidio que le haría al resguardo del tema de energía, cuando eso nunca se ha hecho. Y, por último, una planta docente que llegaba por el PNR en el ochentaitrés, que fueron los docentes nombrados por el PNR. Simplemente se nombró eso. Falla la Corte Constitucional y le da la orden al Gobierno: cúmplase en los resguardos de Honduras y de Cerro Tijeras.

Se vino el tema de vías, se vino el tema de educación y hoy está todavía en este limbo porque tal vez los gobernadores de turno que pasamos, pues apretamos y firmamos unos acuerdos tempranos de los cuales se ha hecho vía, se ha hecho puentes y se están construyendo algunos, se ha hecho dotación de escuelas y de algunos de los colegios. Finalmente, la consulta previa no se firmó y queda la consulta previa en que la defina un tercero, que sería la ANLA, la ANLA definirá, que sabemos de qué no va a definir a favor del resguardo, va a definir a favor de la empresa. Hasta el momento se está haciendo otra contrademanda al Estado que ya tenga otros puntos, que fue el punto que nos quedó, la devolución de la tierra y la reparación de los muertos que ha tenido el embalse de Salvajina.

Entonces prohibían caminar el territorio

Anónimo

Soy indígena del pueblo Eperara Siapidara, vivo en el municipio de López de Micay en la costa Pacífica, tengo cincuentaicinco años de edad. A partir de diecisiete años me metí en el proceso político de la organización, como movimiento indígena del pueblo Eperara, pero así mismo, movimiento indígena del CRIC, que hoy hacemos parte de esta gran organización en todo el departamento.

Nosotros somos una comunidad donde no hay tantos habitantes, nosotros somos ciento setenta habitantes, para treintaicuatro familias que vivimos ahí en esta comunidad. Estamos a unos diez kilómetros desde la orilla del mar, estamos sobre el nivel del mar a diez metros de altura. Entonces estamos más a la orilla del mar Pacífico en el municipio de López. El resguardo se llama Playita San Francisco, pero el resguardo compone en dos cabildos, el cabildo que yo pertenezco es San Francisco La Vuelta, a ese cabildo pertenezco yo.

Nosotros pues, como todo, sabemos que la mayoría de la población de la costa es afro ¿no?, y pues el afro es más o menos como el sesenta y el cuarenta por ciento. En el municipio pues somos indígenas, nosotros siempre convivimos con los afro y así mismo el resguardo también se limita con los consejos comunitarios. En el caso nuestro Consejo Comunitario Manglares porque estamos más cerca de la vía del mar. Entonces con ellos siempre estamos limitando por los cuatro puntos cardinales del territorio. Estamos más cerca al municipio de El Tambo.

Nosotros no conocemos mucho estos grupos armados porque nosotros éramos una población, a ver, no me acuerdo bien, pero más o menos en los años ochenta, pues era muy poca la presencia de estos grupos armados ¿no? Entonces nosotros no conocíamos bien. Pero ahí, los primeros que llegaron fue el grupo de las FARC, de segundo también se vio pasando por ahí también era el grupo de los paras, paramilitares. Entonces uno no tenía mucha idea cuál era su propósito, cuál era su idea ¿no? Pero entonces ahí sí quiero aclararle que mi comunidad, donde yo vivo, pues los ciento setenta habitantes, ninguno hicimos parte de las filas porque el cabildo trabajó mucho esa parte con la juventud. De que si pasaban, sí pasan por ahí, transitan por ahí, pero que seamos así de lleno, de amistades, muy poco hemos tenido porque siempre

nosotros hemos analizado que, pues que pasen, que transiten es una cosa, pero ser otra cosa, ya tener como ese lazo de amistad, no.

Siempre hemos estado así, como más retirado con ellos, entonces eso no ha hecho que nuestros jóvenes, hasta el momento, ninguno hizo parte, solo un muchacho que salió a trabajar y pues él hizo parte de las filas. Pero yo creo que ese por allá tuvo inconvenientes y él nunca volvió más a la comunidad. Los que sí operaban por ahí por el municipio era el Frente Treinta. Lo que uno escuchó es que eran paras, pero no sé realmente, concretamente de cuál era el grupo o el frente que operaba, no sé. Lo que sí nos dimos cuenta también por varias ocasiones es que sí eran grupos de paras, pero realmente no conocimos su grupo cómo se llamaba, o qué número tenían, bueno no conocimos esa parte porque nunca hablamos con ellos. Porque eso era una de las cosas que nosotros siempre tuvimos, que no llegamos a hablar nunca, como a hacer amistad con ninguno de los grupos en esa parte.

Enfrentamientos donde yo vivo fue una sola vez. Fue como en el noventaiocho que pues pusieron una bomba en la escuela. Pusieron una bomba y pues afortunadamente de los civiles hubo afectados pero no hubo muerto. Eso fue la escuela Bocagrande, una bomba pues el Ejército estaba ahí en la escuela, entonces pues las FARC les colocó una bomba para que se quitaran de ahí. Pues lo que uno vio fue que del Ejército sí hubo más o menos como unos tres muertos. Lo que uno escuchó porque realmente no los vimos.

Los muchachos no fueron más a la escuela

Esa escuela siempre está más o menos como de unos ochenta o noventa estudiantes, siempre bastante. La escuela se deterioró, las casas de al lado también todas deterioradas, las casas se afectaron todas. Después de eso los muchachos no fueron más a la escuela como por unos tres meses, más o menos, porque la gente temía que de pronto otra vez otra bomba, entonces los padres no mandaban más los hijos y los profesores también les tocó retirarse de allí del aula de clase. Entonces sí hubo ese gran problema allí en la comunidad. Ellos siempre venían y a veces más era cuando eran los tiempos de las elecciones, pues según ellos para controlar la elección, la votación de la gente. Pero entonces siempre hacían presencia de ellos, eso era lo que ellos decían, que para controlar la votación, que no vaya a haber ningún problema, algún percance por ahí, entonces pues siempre venían por eso.

Y hay veces venían según ellos, como siempre, a uno le dicen no, la presencia del Ejército tiene que estar porque es cuidar a la gente, que no vaya a haber otro grupo. Pero pues nosotros lo que veíamos es que siempre, cada vez que venía el Ejército, era ahí donde llegaba los otros que son los de las FARC, entonces siempre se veían, la gente temía por eso y, al final, pues la gente lo que pensó fue le dijeron no, pues ustedes no lleguen porque cuando ustedes llegan,

llegan los otros y ahí es donde está el problema. Claro, entonces eso fue lo que sucedió en esa época. Algunos quedaron sordos como por un mes que no se escuchaba, la gente quedó así como con la mente… que no establecía, bueno, ahí sucedieron esas cosas.

La Alcaldía se dio de cuenta, después llegaron los de derechos humanos, pero fue ya después. Eso después, más o menos como de un mes en adelante, llegaron a mirar donde pasó, cómo quedó eso después de la bomba, ahí hay registro.

Entonces prohibían caminar el territorio

Como pueblo en el municipio de López, ya zafándome un poco del cabildo donde yo vivo, pues sí claro, más que todo en la comunidad de Belén de Iguana, Guadualito, Playa Bendita, es donde más ellos permanecían, en esas comunidades. Ahí es donde más se hicieron amistades y pues ahí donde más se llevaron la cantidad de jóvenes. Pues en esas comunidades sí llevaron, no sé realmente precisión de los números que hayan ido, no lo tengo bien claro, pero fue bastante, un número bastante… muchos jóvenes se fueron con las FARC, claro. Al final, eso pues hubo el mismo problema porque cuando ya los muchachos venían de allá, ya llegaban como muy crecidos, como humillando con armas a los demás jóvenes en la comunidad. Y pues los otros jóvenes de la comunidad ya como que eso no les gustaba, e intimidaban a la misma comunidad ya con orden del jefe de ellos. Entonces pues eso ya se vio algo muy diferente que a la gente ya no le gustaba eso, el personal no era antes así, entonces pues se vio eso muy grave ¿no? Sí se vio mucha afectación para la comunidad y la misma población, eso sí se vio bastante.

Y lo otro era que pues ellos más que todo y hasta ahora pues empiezan a controlar, dicen ellos, como allá uno transita es por el río, a controlar el río, el pase de la gente que siendo nativos ya no lo dejan pasar ya después de las seis. Que usted no puede andar por acá por la finca, o que no puede ir a unos sitios donde uno llegaba a recoger alimentos, a buscar la comida como se dice. Entonces ya esos sitios así se fueron vedando ¿Por qué? Porque ellos decían: nosotros estamos acá y nosotros no queremos que nadie más pase por acá. O sea, empezaron a controlar.

Entonces ya la gente, inclusive como nosotros por allá hacemos un ritual de hogares y en ese ritual le toca ir a las quebradas, a los ríos arriba a buscar la comida porque el ritual dura unos quince días, entonces ya cuando ellos iban a esos lugares, a la gente le tocaba salir de allá porque no los dejaban entrar. Eso fue en el noventainueve más que todo, sí, entre el noventainueve y 2000, todo ese tiempo.

A algunos no los dejaban ir para la finca porque le prohibían ir a la finca y pues ya la gente empezaba a aguantar hambre. El mismo grupo, el Frente Treinta, ellos decían: no, que esto lo estamos haciendo para que no entren los paramilitares, pero no, realmente no sé con qué

visión era. Eso es lo que decían, entonces prohibían caminar el territorio. La gente no iba a la cacería, ya no iba a la pesca a los ríos, a las quebradas, a las montañas donde pues ya los mayores saben dónde era el punto de cacería, entonces por allá no podían y eso hacía que la familia sufriera de los alimentos, eso sí se vio como un gran problema allá.

Uno siempre en el temor de que si de pronto uno dice no, pues uno denuncia, entonces ya de pronto queda como señalado: usted es el que está poniendo el pero a nuestra política, a nuestras condiciones. Entonces de pronto ya a ser perseguido de esos grupos por esa razón. Pues uno como que más bien se quedaba ahí quieto para que de pronto no vaya a tener ese problema. Es por eso que muchas cosas se quedaban calladas en la costa ¿sí? Muchos problemas se quedaban en el pueblo, más que todo callados por eso. Porque pues se daban de cuenta que usted es el que está sacando esto a la claridad, a la luz pública, entonces pues ahí ya empezaba a ser perseguido, amenazado y al final pues si usted no quería de pronto morir pues tocaba irse de ahí, le tocaba salir.

Hubo varias familias que salieron, hoy algunos han regresado, algunos no han regresado, más se han quedado por acá por la ciudad. Entonces eso sí ha pasado bastante, hubo unos de apellido Visares que se fueron y no volvieron, ellos se quedaron por allá por la ciudad, no han vuelto y pues ellos temen volver ¿no? Ellos piensan de que de pronto eso sigue vigente, sigue vivo, por esa razón ellos no han podido volver al territorio.

No se meten porque ya quedan señalados

Lo que también se ha visto es esta gente del ELN que siempre ha andado por algunas partes de los ríos de la costa. Sí, eso siempre se ha dado y pues siempre han tenido las mismas condiciones de poner control al territorio, que ellos son los que ponen las cosas, las condiciones y pues no tienen en cuenta a la organización de los cabildos, pasan por encima de las… esa cosa sí ha pasado en la costa. Eso siempre ha ocurrido, entonces esa situación siempre ha sido grave ahí.

Por la geografía de la costa la presencia del Estado ha sido muy insuficiente, muy poca presencia de las instituciones de derechos humanos para la costa ¿sí? Entonces por eso la población siempre ha sufrido porque siempre ha sido abandonada por la presencia del Estado ¿si ve? Las alcaldías nunca han podido retomar esto porque pues ellos también siempre tienen como esa precaución porque si empiezan a retomar, ustedes son los que empiezan a tomar esto y ya serán señalados. Entonces eso es lo que también se ha visto para la costa ¿sí? Por eso la Alcaldía no se mete muy de lleno con esta situación porque es muy grave, por decir algo, cuando pasa un problema en la comunidad, como para llegar a remediar como institución o como el Gobierno, no se meten por esa situación porque ya quedan señalados. Inclusive, han sacado alcaldes de su municipio, que no han podido ejercer su Gobierno, sino

que lo hacen de otro lado porque cuando se meten de lleno como a defender las cosas, pues ahí es donde ya hay ese choque con esos grupos.

Hay veces, pues cuando están de candidatos, les dicen: bueno, usted como candidato... y si llega a ser alcalde usted tiene que estar bajo estas condiciones, siendo alcalde ¿sí? Porque si usted se pasa de las condiciones que nosotros nos ponemos, pues ya tendrán los inconvenientes. Por ese miedo, los alcaldes en su alcaldía no han podido ejercer mucho esa acción de poder hacer cosas para el bien de la comunidad. No han podido hacer nada sobre esa situación, ya en la alcaldía pues en algunos casos puede ser una excusa, pero en otras eso sí se ha visto ¿sí? O pues el alcalde para no tener ese problema acepta las condiciones que ponen estos grupos. Porque si no, pues si se pone en contra a las condiciones que ellos ponen, pues ya van a tener sus inconvenientes con los grupos ¿no?

Como le comentaba por esa situación a algunos alcaldes les ha tocado salir de sus oficinas a la ciudad de Popayán porque pues acá es la capital. Empiezan a ejercer el Gobierno desde acá. La alcaldía del 2000 al 2004 como que fue, no sé, no me acuerdo cuál alcalde fue, pero sí más o menos fue ese año que yo he visto esos alcaldes que no han podido ejercer. Las instituciones, el Gobierno siempre cuando es una zona de grupos armados como es la costa, siempre temen la llegada de cualquier institución del Gobierno porque pues ha habido esos casos ¿no? Que no sé por qué razón esa parte casi no lo entienden, que algunas instituciones van a alguna zona y los secuestran o dejan... o bueno, han pasado mucho esas cosas ¿no? Entonces, por esa razón, en todo ese tiempo que yo le estoy comentando, muy poquito porque casi la presencia de las instituciones no iba a desarrollar algunos proyectos para las comunidades.

Más bien han sido un obstáculo...

Gracias a Dios el sector donde yo vivo, vuelvo y repito, es un sector solo de paso para ellos. Por eso parar ahí no, pero de otras comunidades que me acuerdo tanto, como en el caso del resguardo Guangui, esa gente sí se desplazó de lleno como por seis meses que estuvo albergándolos la casa cultural, la casa grande. Ellos pasaron muchos problemas en ese tiempo, si no estoy mal fue como en el 2000, entre noventainueve y en 2000. Eso era por las FARC porque no sé, ahí sí no tengo como mucha claridad porqué sacaron la gente de allá. Esa familia es grande, el resguardo de Guangui compone, familias como tal no lo tengo preciso, pero habitación son como mil ochocientas [personas]. Entonces pues esa familia en ese tiempo vivió eso, e inclusive ellos se desplazaron a un sitio estratégico donde está la casa cultural. Pues ahí ya espiritualmente ellos empezaron a hacer un trabajo, un ritual espiritual. Y bueno... eso les ayudó bastante ¿sí?, eso les ayudó bastante a ellos, vivieron varios días ahí donde está la casa grande en un caserío y a todos les tocó estar ahí todo ese tiempo. Ahí también ellos organizaron la Guardia que ayudó bastante también a hacer esa protección, a

cuidar el territorio y a cuidar la población en el mismo resguardo. Pero de la población donde se desplazaron eran tres comunidades grandes que se desplazaron a otras más abajo, como en el sitio estratégico de protegerse.

Para nosotros sí no ha habido ningún impacto positivo, no. Para nosotros en la costa, no, ninguno de los grupos armados, más bien ha sido como un obstáculo en desarrollar nuestro proceso político-organizativo. Si nosotros ya salíamos a hacer alguna reunión, ya le decían: bueno, nosotros tenemos aquí una orden, después de las seis o de las cinco de la tarde ustedes ya no se pueden mover, pues realmente uno se sentía muy mal con eso, con esas cosas que ellos ponían ahí.

Aquí hubo cantidad de enfrentamientos, eso era el pan de todos los días

Guillermo Bolaños

Mi nombre es Guillermo Bolaños, mi vinculación al proceso empieza desde muy joven, desde mis diecinueve años, cuando empieza la recuperación de tierra aquí. En el ochentaidós cuando empieza la recuperación de la tierra, nosotros ya teníamos más o menos nociones de esta situación. Ahí, en el noventaisiete pues empiezan ya como a surgir las primeras consecuencias porque nosotros, en el caso mío personal, fui acusado de porte ilegal de armas. Yo tuve orden de captura por porte ilegal de armas, invasión de tierras y asociación para delinquir. Entonces tuve un proceso bastante grande en el Juzgado 24 de Instrucción Criminal. Pero posteriormente, cuando ya se da el inicio de la recuperación de la tierra, ya teníamos fortalezas y queríamos sacar esas debilidades del inicio de ser incipientes. Los Avirama tenían mucha experiencia sobre el tema y ya pues por ser pioneros de la recuperación de tierra en el Cauca, sobre todo aquí en Coconuco, pues recuperan tierras a la misma iglesia. Entonces ya nosotros fuimos conformando grupos comunitarios, fuimos expandiendo la fuerza hacia las diferentes fincas que habían. En el noventaicinco ya hice parte de la directiva del cabildo, fue mi primer papel, fui tesorero suplente, en el noventaiséis fui secretario y en el noventainueve fui nombrado por primera vez gobernador principal.

Nos morimos todos, pero no pagamos un peso

Ya en el noventainueve entra fuerte lo que es la guerrilla porque aquí ha hecho presencia el M-19, el Quintín, el ELN y las FARC. Y entonces en el noventainueve ya entró con mucha más fuerza las FARC, pero en el tiempo anterior el asunto con la misma comunidad era más amistoso. En el noventainueve fue ya más de presión, entonces había que colaborar. O sea, ellos exigían que se les colaborara y ahí mismo a querer reclutar los muchachos, entonces lo que hicimos fue rebeldizarnos. Dijimos ¡no! Inclusive hubo una ocasión que propusieron, manifestaron que el que produjera veinte litros de leche porque esto es una zona papera y lechera porque es clima frío, entonces que tenía que pagar un impuesto. Mi respuesta fue nos morimos todos, pero no pagamos un peso, nosotros no vamos a trabajar para mantener zánganos.

Entonces quisieron reclutar, en vista de esa situación, que querían reclutar los jóvenes porque antes ya se habían llevado a unos muchachos, entonces yo dije no, aquí no vamos a permitir que se nos lleven ningún joven a la guerrilla. Un día cualquiera yo estaba en el ordeño con mi hijo el mayor, eran como las siete y media, yo salía del ordeño, había una señora que me colaboraba en el ordeño, cuando dijo mire, ahí traen a su hijo y es la guerrilla. Entonces pues sí sentí alguito de miedo por mi hijo porque yo he sido un poquito pues, como no dado al miedito. Entonces ya yo lo cogí de la manito, le dije venga mijo, por acá. Y entonces me dijo no, no le va a pasar nada, tranquilo. Era una comandante guerrillera. Me dijo necesitamos hablar con usted, le dije bueno, pues vamos a la casa, yo dejé a la señora ahí, que estaba… Entonces que entregara la leche y eso, entonces le dije yo necesito entrarme a duchar y a desayunar y en forma jocosa le dije yo no me quiero morir con hambre. Y entramos y recuerdo aquí, era diferente aquí la cocina. Entonces le dije dígales que entren a desayunar, entonces se quedaron unos en una camioneta allá en la vía, otros se quedaron en la entrada de la sala y ella desayunaba conmigo en la cocina, cuatro se quedaron ahí.

Estaba desayunando y le dije me viniste a matar ¿cierto?, no me contestó. Entonces le pregunté por segunda vez, tampoco me contestó, la pisé por debajo de la mesa, le pisé las botas, le dije te dijeron que yo era mala gente ¿cierto?, entonces sonrió y me dijo con la cabeza que sí. Ya después pues me dijo: ahora sí, yo me quedo allá haciendo guardia y que ellos vengan a desayunar y le dije yo necesito ducharme. Me preguntó ¿usted está armado?, le dije no, yo aquí tengo arma, pero no estoy armado, tengo mi arma allá arriba. Entonces ella se quedó como preocupada porque yo subí, yo duermo en la parte de arriba, entonces subí por mi toalla y esas cosas, pero ella estaba pendiente.

Me duché rápido y me dijo ¿usted ha sido militar, entonces yo me sonreí y le dije sí, ¿por qué?, dijo no, pues desayunaste rápido, te duchaste rápido, le dije no, pues ustedes tienen la gente allá arriba, yo tengo que estar pendiente de eso. Nos fuimos e hicieron una reunión muy grande. Habían reunido todos los docentes del colegio y alumnos y mucha gente han traído de las veredas. Esto estaba minado de guerrillos. Entonces empezaron a hablar de las FARC y su proyecto político. En sí, yo diría que no proyecto político, sino lo que hablaron fue de las FARC y qué pretendía las FARC y dijo una cantidad de cosas que tergiversaban la realidad política. Ya iba siendo medio día y ellos no paraban de hablar, entonces le dije, me acuerdo tanto, le dije a la guerrilla deme media hora, veinte minutos, quince minutos y le digo lo que pienso de la revolución. Entonces me dieron la palabra y le hice varias preguntas y no me supo responder, entonces me dijo no, eso habría que traer una persona que tenga el conocimiento para eso. Entonces les dije yo la verdad no comparto con ustedes, mi pensamiento es de izquierda. Yo tuve un hermano que fue sindicalista y trabajaba en la Federación de Cafeteros y él desde muy chico, yo siendo sardinito, hablaba mucho y me apasioné mucho por la lectura. Entonces en eso, dimos una discusión muy grande. Yo dije mire, la verdad es que no comparto con ustedes. Y a última hora terminaron perdiendo porque salió mal parada,

no pudo responderme las preguntas que le había hecho y entonces le dije que yo le proponía hacer una revolución latinoamericana, le dije hay cosas tan interesantes para retomar, pero ¿cuál es el concepto de la revolución de ustedes? porque mi concepto de la revolución es cambio y transformación, para mí la revolución no es colocarse un fusil al hombro. Porque de los muchachos que anteriormente se había llevado, había unos muchachos que no sabían dónde estaban parados. Y yo le hice varias propuestas. Le dije mira, no se me lleva ningún joven de aquí y se los van a llevar por encima de nosotros porque lo que nosotros primero queremos es fundar el colegio, entonces se resolvió no matarnos. Cuando salí me propuso que me fuera con ellos, entonces les dije no, a eso no fue que lo mandaron a usted, a usted la mandaron fue a matarme. Mis ideales son otros, yo no puedo irme de peón de nadie, yo soy mandadero de aquí de la comunidad, yo no soy peón de nadie. Se fueron, nosotros nos quedamos tranquilos. Y ahí, con los que estábamos ahí, cada uno para su casa y quedamos discutiendo con algunos docentes del colegio, sobre el tema.

Te van a matar, te van a matar

Eso pasó y como a los ocho días, un día miércoles me acuerdo tanto, yo venía de donde tengo la parcela, de donde tengo el ganado, eran como las tres de la tarde cuando en eso bajaba una cantidad de gente por la vía y cuando iba un muchacho adelante y entonces llegó en una moto y la atravesó. Yo estaba ahí conversando con una persona que me había encontrado en la vía y la atravesó y dijo subite, subite y le dije ¿qué pasó?, dijo no, subite, subite ligero. Y entonces dije estos mataron a alguien porque yo sabía que estaban por ahí los guerrillos y en eso bajaron dos camionetas llenas de guerrillos.

La muchacha que había venido antes aquí no iba manejando porque ella manejaba siempre una camioneta de esas cuatro puertas. Iba al lado derecho y apenas me vio colocó la mano 'así' y se tapó la cara, a mí me pareció raro. Ya me dijo subite, subite y cuando ahí mismo llegó, como era acá abajito no más, entró de una a la sala. Cuando yo voy entrando a la casa y una cantidad de gente y ahí mismo pero ¿qué pasa? Entonces me dijo: no, ¿sabes qué? Te van a matar, te van a matar. Bueno, yo entré aquí a la casa ya y me quedé aquí. Y eso a las seis de la tarde habían más de cuatrocientos cincuenta comuneros aquí, aquí amanecieron todos y pues obviamente yo aquí. Aquí amaneció la gente, hicieron de comer. Yo tenía una cantidad de leña ahí, trajeron fondos, hicieron de comer y bueno...

Para el otro día habíamos programado una asamblea y la gente toda trasnochada y sí, ya estaba la asamblea, vamos a la asamblea, vamos. Hicimos la asamblea y en eso ya la gente del CRIC supieron y vinieron del CRIC y una cantidad de gente. Y ese día por la tarde salimos de la reunión, salimos temprano y les dije compañeros, están cansados, estamos cansados todos,

vámonos a descansar. Y no, ahí mismo sacaron: usted no se puede quedar aquí, me sacaron a Popayán, eso fue una caravana de carros.

Pero habíamos programado una asamblea a los ocho días y entonces mejor que no aparezca por acá. El día miércoles estuve aquí y no pues eso fue una odisea, una odisea porque después de eso hicimos un paro, el movimiento indígena. Yo recuerdo tanto que se taponó en La María, se taponó ahí la entrada de Popayán, que sitiamos a Popayán y nosotros lo hicimos en Poblazón. Llegó un comunero: vea, que lo necesita la guerrilla allá y que eso allá está fregada la cosa porque han recogido la gente y la tienen ahí, los camiones y los buses que están bajando han bajado la gente y ahí van a echar la gente para el paro. Primero llegó y me dijeron que fuera y yo le dije no, yo no voy, no tengo por qué hacerle caso a nadie. Yo me quedé y a la tercera vez que llegó, pues ya se me calentó la sangre y dije vamos pues, cómo es que es la cosa.

El *man* se había parado ahí y estaba dando instrucciones y eso y había mucha gente de los buses que se había bajado y estaba en el piso. Eso me dio pie para muchas cosas. Llegué y les dije a la gente: ¿ustedes qué hacen aquí?, ¿quién los convocó?, ¿quién los llamó? Y allá estaba el comandante, ese guerrillo, creo que se llamaba *Jaime*. Entonces llegó y me dijo: ¡ay! y es que viene muy calenturiento ¿o qué?, le dije perdone señor y ¿usted qué o qué?, me dijo: no, es que ustedes están en su paro, antes les estamos colaborando, le dije qué pena, pero yo no necesito de que nos vengan a colaborar, la gente sabe perfectamente en qué está el movimiento indígena, tiene una directriz y saben qué hacer, nosotros tenemos la capacidad de convocatoria y sabemos lo que tenemos que hacer. Entonces cuando yo necesite mi gente yo mismo la convoco. Los que están allá cuando estén cansados tienen que venirse, los de acá van a relavarlos, pero yo no necesito que nadie me venga… entonces me dijo: pues si no le gusta… el tipo se enojó bastante, entonces mi pregunta fue ¿a usted le gustaría que usted se vaya y cuando usted llegue yo le esté dando órdenes a sus tropas?, no, me dijo. Le dije igual me pasa a mí, entonces… ah bueno, si no quiere… y el tipo no, para qué, ahí mismo volteó y se fue, entonces nos vamos y se fueron.

La distancia que hay de allá a aquí, hay de aquí a allá

No, pues eso levantó ampolla. El día sábado nosotros que habíamos llegado del mercado, cuando llegaron allá, a sacarme de ahí. Igual, otra vez para matarme. Ahí estaba Libia Nobil, había varias personas, estaba mi esposa y había mucha gente ahí el día de mercado. Pues eso bloquearon esos carros, no los dejaron salir y les tocó irse. Posteriormente estaba yo otro día en la casa del cabildo y cuando en un momento llegaron y entraron y cuando va entrando una guerrillera armada: que el comandante lo necesita y le dije perdón y ¿cómo qué o qué, o para qué?, me dijo: no, pues es que lo necesita y que vaya, le dije: no, yo estoy atendiendo estoy sesionando y tengo gente por atender, están citados y por lo tanto yo no puedo ir y se fue, pero se fue, no

fue agresiva ni nada. Se fue, cuando al rato como a los diez minutos volvió y dijo: no, es que el comandante lo necesita, volví y le dije dígale a su comandante que la distancia que hay de allá a aquí, hay de aquí a allá, por lo tanto, él no está haciendo nada, por lo tanto, que con mucho gusto lo atiendo aquí y se fue. Y cuando llegó a la tercera vez, sí ya llegó y desaseguró el fusil: va a ir ¿o no? Diga pues. Entonces le dije al gobernador suplente que es por aquí vecino, José Orozco, le dije: camine José acompáñeme, vamos. Entonces me dio risa y cogí y le dije eso así y les dije a los demás tranquilos, no se preocupen. Estaba cerquita de la casa del cabildo.

El tipo se le veía la cara de malo, brincaba con ese fusil. Entonces me dijo: ¿y qué es que se cree…? Y con esa patanería, esa grosería, entonces me dijo de qué me iba a morir, igual pues yo no me dejaba, José, el vicegobernador se ponía como: a qué horas pues aquí nos van a… el tipo me dijo algo ofensivo, pero pues él pensó que era algo ofensivo para mí que me iba a quedar callado, recuerdo tanto que me dijo: es que vos no sos indio, me dijo, es que aquí se han organizado para quitarle la tierra a la gente, que no sé qué. Eso me dio pie para muchas cosas, entonces le dije y ustedes no dicen que son revolucionarios, ustedes no dicen que están a favor de la gente, usted sabe cómo era esto y que esto es un territorio indígena y que fue despojado a los indígenas y que las gentes que tenía en posesión las tierras se hicieron y despojaron una gran cantidad de montaña gracias al terraje. El tipo sí tenía cara de muy indio, entonces le dije: y usted, ¿de qué presume?, le dije de qué presume, vaya a Europa para que vea que es indio latinoamericano. Entonces el tipo como que el tipo reaccionó y dijo: no, sí, sí, claro, mi papá es blanco, pero mi mamá es una india motilona. Claro que la discusión fue larga y tendida.

A última hora el tipo, como que dije eso, el tipo fue como que se bajó de una sola y entonces: sigamos conversando y dijo: no, pues que nosotros estamos aquí en la zona, igual si es de colaborar y se echó todo su cuento contra el Gobierno: pero es que el Gobierno no está aquí, aquí pasa la gente humilde, la gente trabajadora, el Gobierno está es allá. Al que ultrajen ustedes aquí le están haciendo un daño a la gente, por esto, esto y esto. Entonces el tipo: bueno, bueno, entonces como que ya no vale la pena conversar y ahí mismo sacó del bolsillo una libreta y anotó un número y dijo: aquí está mi número, mi código, seguramente era del radio de comunicación porque celular de dónde. Entonces le dije bueno, lo que se te ofrezca con mucho gusto. Se fue y nosotros nos vinimos tranquilos con José, el vicegobernador, eso pasó.

El terror se infunde y el respeto se gana

Y después, otro día, estaba también en una asamblea, estaba en una asamblea cuando eran como las once de la mañana, cuando en eso que entró un comunero y me habló al oído y me dijo: gobernador, póngase las pilas que lo están esperando abajo para matarlo. Estaban en la parte… cerquita de la casa del cabildo había como unos ranchitos así, más abajito, que es un barranco así y eso siempre ha sido como calenturiento. Entonces ahí mismo les dije a los

vicegobernadores compañeros, sigan la asamblea con el vicegobernador que ya vengo, ya vengo. Y había un compañero que le decíamos 'Lico', le decían 'Lico', ya murió, es compañero de apellido Coque, pero era un compañero muy aguerrido y ese se lo había olfateado y apenas yo me paré dijo no, lo que pasa aquí con el gobernador pasa con nosotros.

Y recuerdo tanto que estaba por allá por un rincón y se tiró por encima, eso iba como un animal desbandado, por encima. Y toda la gente se paró, no, qué es lo que pasa aquí... ahí mismo se salió, se salieron. Y ahí mismo fui y estaban ahí esperando. Entonces le dije ¿qué es lo que quieren?, ¿qué es lo que pasa?, ¿qué es lo que necesitan? Entonces que no sé qué... entonces le dije vea, me hacen el favor y se retiran de aquí. ¿Y si no nos retiramos?, pues me da mucha pena, pero aquí con la comunidad los detenemos, entonces dijo ¿quién nos va a entregar al Ejército?, no, es que no voy a entregarlos, pero voy y se lo entrego a su comandante. Me hacen el favor, están en... esto es una comunidad indígena, tenemos nuestro radio de acción y tenemos nuestra Guardia y por lo tanto no permitimos y mucho menos aquí en el poblado, si gustan váyanse por allá arriba, pero aquí por favor no. Entonces me dijo ¿y es que usted cree que le tenemos miedo?, nosotros... el Gobierno y las Fuerzas Militares nos respetan, fue la palabra. Entonces mi respuesta fue, le dije ¿sabe qué?, una cosa es infundir el respeto y otra cosa es infundir el terror. El terror se infunde por los medios que usted tiene y el respeto se gana.

No queríamos hacer parte del conflicto armado

Los actores armados nos causaron gran prueba, empezando porque tumbaron el puente Mazamorras y eso hizo que nos quedáramos aislados. Entonces hubo una afectación al territorio, una afectación a la comunidad. Porque igual mataron varios comuneros aquí, mataron varios comuneros. Entonces eso nos trajo problemas. Igual pues usted sabe que para aquel entonces, y sigue siendo, donde hay un actor armado entra el Ejército y unos colaboradores de la guerrilla y si uno le dice al Ejército que se vaya, dicen que uno por qué le colabora a la guerrilla y viceversa. Entonces nosotros siempre tratamos... Eso nos hizo muy fuertes y yo creo que igual pasó en Puracé y Coconuco.

Por eso cuando se da el proceso de paz, reconocen a algunos municipios como afectados por el conflicto armado y le hacía una propuesta al alcalde, del apellido Certuche, eso fue en la alcaldía pasada. Nosotros no quedamos, bueno, entonces Puracé no ha sido sitio de conflicto armado, aquí no ha habido conflicto armado. Pues claro que nosotros somos víctimas del conflicto armado, y qué más, aquí que ha sido escenario de guerra, bombardeos, enfrentamientos porque aquí hubo cantidad de enfrentamientos. Eso era el pan de todos los días, pues si no se daba todos los días, no querían, entonces como que se daban recreo, pero había bombardeos y todo. Entonces yo le hacía una propuesta al alcalde: mire, ya que para ellos no somos parte del conflicto armado, pues nosotros... entonces vamos a demostrarles

que sí y vamos a demostrarles que tuvimos la capacidad de enfrentar de manera civil, sin disparar una sola arma, eso para el conflicto armado, lo hizo Puracé saliendo, cuando la toma de Puracé, lo hizo la gente saliendo a la calle de manera civil, con música y con banderas y sin disparar, igual lo hizo Coconuco el treintaiuno de diciembre, pues igual hicieron y sacaron la guerrilla. Igual nosotros aquí habíamos enfrentado la guerrilla de manera… sin ningún tipo de armas, nada más que el convencimiento que teníamos una comunidad organizada y que no queríamos hacer parte del conflicto armado. Eso nos valió, pero la cosa quedó bien complicadita, bien complicada.

En el noventainueve la cosa estaba fregada. Ya había el M-19, pero entonces no se sentía ese temor porque no era ese tipo de presión que había del Estado aquí, pues porque uno sabía que en otra parte, ni qué Defensoría del Pueblo, ni qué derechos humanos, al que lo cogieron se fregó. Y posteriormente a eso, que ya estuvo el M-19 y la gente se dispersó, posteriormente ya vino el Quintín Lame que era una fuerza armada y un brazo del movimiento indígena. Entonces había esa cooperación, esa interrelación entre comunidad y el Quintín Lame. Con mi hermano Efraín a veces le íbamos a dejar en sus encomiendas y ese tipo de cosas, aunque nosotros en sí, yo nunca participé en cosas de estar en el actor armado como tal, no. Yo siempre tuve mis discrepancias con la forma de actuar porque siempre que veía que se hacía de forma muy tropera, faltaban principios ideológicos, faltaba formación en ese aspecto, entonces nunca compartí con eso.

Lo del M-19 yo creo que eso por ahí en los años setenta, y ya el Quintín Lame entra después del ochentaidós que se da la recuperación de la tierra, ahí entra el Quintín Lame. Y por ese mismo tiempo entra las FARC y más que todo son los que hacen presencia porque… a ver, por los ochenta igual entra el ELN, pero son cosas esporádicas porque ya después, inclusive hubo una ocasión en que aquí hubo enfrentamientos entre las FARC y los 'elenos', aquí cerquita a la casa del cabildo, eso hubo una balacera y unos muertos ahí. Entonces peor nosotros… había que expulsar a esa gente. Pero no porque la gente los haya traído, sino que como siempre la expansión, ellos han buscado la expansión y buscaron dónde la gente los apoye, pero para ellos yo creo que fue un gran problema el no encontrar apoyo en la gente aquí. Entonces les tocó por allá arriba en el páramo hasta que hubo bombardeos. Y eso fue complejo, hasta que ya comenzaron el proceso de paz entonces ya se retiraron del área.

Las directrices de la autoridad era no prestarles ninguna colaboración

¿Cuándo se da lo del Batallón América? Yo recuerdo que una vez yo fui por allá a la vereda Río Claro y hay un campo de fútbol, y eso ahí estaba 'minado' de guerrilleros, pero no habían menos de dos mil hombres, hombres y mujeres, sus batallones mixtos, pero eso era una cosa impresionante. Pero eso en el marco del Batallón América confluyeron ahí, pues porque eso

era en ese tiempo. Entonces creo que estaba las FARC, el ELN, el Quintín, el EPL. Entonces por eso es que llega toda esa fusión de cosas ahí, de guerrilleros, pero eso sí fue por los años ochenta. Hay personas que por una u otra circunstancia como que les prestaban atención, pero las directrices de la autoridad era no prestarles ninguna colaboración. Igual ya nos había tocado colocar muertos, ya nos habían matado gente aquí por una u otra circunstancia. Entonces eso generaba tensión. Y claro entonces... la gente decía, vea en tal parte llegó la guerrilla. Entonces a nosotros inmediatamente a movernos, a no permitir que llegaran a quedarse en las casas, las viviendas o algo por el estilo. Era bien complejo, pero la relación no era muy amistosa.

Recuerdo que en una ocasión con respecto a eso, trajeron, habían traído un muchacho del Huila y lo mataron por acá arriba, de la casa del cabildo hacia arriba. Y entiendo que lo habían torturado muy maluco y lo dejaron tirado ahí. Y ahí mismo lo primero que yo hice fue un comunicado a la opinión pública rechazando, repudiando y rechazando y diciendo que el territorio nuestro no era escenario de guerra ni cementerio clandestino de actores armados para que vinieran a tirarnos gente. Y eso fue una de las cosas que generó ampolla. Y ahí mismo... eso fue lo que más se enojó esa gente para que vinieran por mí. La respuesta de nosotros ante cualquier evento porque sí, claro, pasaba gente secuestrada. A nosotros nos decían vea, pasó... y ahí mismo nosotros reaccionábamos, ahí mismo reaccionábamos: aquí no les permitimos eso, aquí no les permitimos eso.

Hubo una ocasión inclusive que había habido un secuestrado que lo habían traído del Valle para acá, para la parte de El Tambo y nosotros estábamos inocentes. Cuando de una nos acordamos ahí mismo reaccionamos, fue que hubo un operativo de Ejército con el helicóptero, parte de la mañana. Y eso fue rápido que rescataron al señor y posteriormente nosotros nos dimos a la tarea, eso fue en el noventaiocho, y nos dimos a la tarea inmediatamente con el gobernador que había en ese momento a hacer la investigación, quién está ahí involucrado y todo eso, para poder dar si había gente involucrada de aquí de la región para sancionar. Porque nosotros sí hemos sido bastante estrictos en esa situación, no hemos permitido ese tipo de cosas que se han dado por las circunstancias porque uno no puede estar de conocedor de lo que va a suceder. Pero que hemos reaccionado, sí, hasta el momento cualquier situación que se vea, que genere sospechas, inmediatamente la autoridad con la Guardia hacen su reacción y hacen su control.

La injerencia de los actores armados fue lo que más evitamos

En el 2001 precisamente que estaba mi hermano de gobernador, yo ya estaba en consejería me acuerdo tanto, entonces empiezan con la siembra de la amapola. Y hay un sitio por allá que se llama Colonias, donde fueron unos potreros y eso han crecido unas montañas hermosas y entonces como era un sitio que se había quedado como allá, como baldío, entonces se van a descuajar esa montaña y a sembrar las amapolas allá. Entonces la comunidad reaccionó,

eso sí fue una reacción inmediata. Los trajeron, los sancionaron y: van a arrancar, eso no lo permitimos aquí, eso no lo dejamos coger fuerza por nada del mundo. Posteriormente, yo no sé quién, pero no fueron comuneros, era gente campesina y vuelven al mismo sitio y han descuajado una cantidad de montaña, inmediatamente la comunidad reaccionó por varias razones. Uno, porque no queríamos que la gente tomara parte en el narcotráfico, atraía a los actores armados, la violencia, muchas cosas que se derivan del narcotráfico, pero al mismo tiempo no queríamos la presencia de personas extrañas, no lo íbamos a permitir. Entonces eso hizo que reaccionáramos rápidamente, entonces para eso también se dictaron resoluciones, hay resoluciones y yo les contaba al inicio, cuando entramos en el noventainueve los problemas los empezamos a radicar con mano dura.

Aquí el mercado era el día martes y la gente era muy toma trago. El día martes todo el mundo estaba en el mercado, el día miércoles todo mundo estaba enguayabado. Entonces por resolución cambiamos al día sábado y aquí el consumo de licor se hace apenas cada quince días, a cierto horario. Y empezamos a dictar resoluciones en el control territorial, en los negociantes, hay resolución para los negociantes, hay que entrar a negociar papa, ganado, hay resolución para eso. Hay resoluciones que nos han permitido hacer control de todo eso y los reglamentos internos de los grupos. Entonces el qué hacer de cada comunero y el tipo de sanciones que se aplica. Entonces en ese sentido hemos sido disciplinados. Prácticamente diríamos que tenemos en cierto sentido tipificados los delitos y la parte sancionatoria. Y eso no se ha permitido que cualquier comunero pues que la embarró, o que... es decir, el comunero que comete una falta ya sabe a qué está sujeto. Entonces eso nos permitió a nosotros tener una fortaleza muy grande. La injerencia de los actores armados fue lo que más evitamos.

Tienen sus métodos para tildar, para mostrar resultados

Hubo muchos enfrentamientos duros, no ha sido cualquier cosa, bombardeos, ajusticiamiento de varios compañeros aquí. Ajusticiaron varios compañeros, claro, porque tenían sus problemas, pero ellos no tenían ninguna autoridad para hacerlo. Yo creo que lo del puente fue una cosa grave porque nos prohibió el derecho a la libre locomoción y tránsito. Económicamente enviábamos productos de aquí hacia el Huila, como por ejemplo la papa que es un producto perecedero y tiene un buen mercado hacia allá y eso nos perjudicó bastante porque es una zona productora de papa. Igual de allá para acá, pues venían los medios de transporte para la movilidad de nosotros, eso perjudicó.

Muchos enfrentamientos... eso era constante, había mucha presencia del Ejército y la movilidad, igual para nosotros porque uno no sabía a qué hora se iban a enfrentar y a qué horas iba ese conflicto, nos iba de pronto a generar algo que nos matara un comunero, nos hiriera un comunero. Y en medio de ese conflicto, de esos enfrentamientos, hay un muerto,

no porque pasaba un comunero o la comunera, sino es porque es 'guerrillo' o algo por el estilo. Entonces tienen sus métodos para tildar, para mostrar resultados. Eso era una cosa compleja. Obviamente nosotros de manera, como le dije, de manera civil hacíamos de que se fueran de la presencia nuestra, de nuestro resguardo, pero igual pues uno no tiene la fuerza de las armas. Ahí hay una desventaja, pero la ventaja de nosotros fue estar unidos y tener los argumentos para poder que su estadía no la permitíamos al interior del resguardo.

La fortuna para nosotros en el resguardo de Paletará es que ha habido un poder de convocatoria y, además, las casas son cerca y entonces la respuesta era inmediata. Inmediata me refiero en los tiempos de comunicación porque el resguardo es muy grande, pero no podía tardarse entre dos o tres horas en que la gente estuviera reunida ahí. Entonces hay un enfrentamiento en tal parte y el gobernador tiene problemas y ahí mismo comenzaba a llegar la gente, dígase usted, treinta, cuarenta, cincuenta personas, y en menos de dos, tres horas había una gran cantidad de comunidad. Entonces eso demostraba que había una fuerza, la respuesta fue muy positiva frente a eso. Entonces ha habido siempre una disciplina aquí y creo que las autoridades han estado rodeadas de toda la comunidad.

Nosotros, la Guardia como tal, hemos tenido un mecanismo de elegir. Año tras año se cambiaba la Guardia, pero siempre cuando hay capacitaciones se convoca a las guardias que ya son veteranas... Y yo creo que, la verdad no recuerdo con exactitud, pero eso fue como en el... ya como para el noventainueve, algo así, yo recuerdo que ya cuando nos tocó lo del Decreto 982 [de 1999] yo era gobernador para ese tiempo. Entonces comenzamos a estructurar la Guardia, ya posteriormente es que ya le comenzamos a colocar el chaleco y eso, ese tipo de cosas y ya como a uniformarlos y lo del chalequito y lo del bastón y ese tipo de cosas por los enfrentamientos con el Esmad, pero yo creo que desde un inicio comenzamos nosotros... como somos el resguardo yo creo más joven de la zona, uno de los resguardos más jóvenes en la Zona Centro, pero nosotros ya comenzamos con mucha disciplina.

Coconuco se paró duro, no se dejaron humillar

Nosotros comenzamos a estructurar los grupos comunitarios con sus reglamentos, un reglamento general ya todo bien estructurado: en caso de cometer una falta, cómo se recibía un comunero dentro de un grupo comunitario, qué ameritaba una expulsión, cuáles serían las sanciones, todo ese tipo de cosas. Entonces yo creo que para nosotros estructurar la Guardia... hubo, recuerdo tanto... precisamente el compañero que le menciono que estuvo conmigo, fue uno de los encargados de hacer ese recorrido, ese diagnóstico con los jóvenes. Él fue el pionero, recuerdo tanto lo del trueque en el Alto del Rey porque el trueque empieza por la Zona Centro. Pero él era como el que se movía y capacitaba por eso ahí fue a capacitación al CRIC, un muchacho joven para ese entonces. Entonces ya nosotros comenzamos a darle

cuerpo a esa Guardia y posteriormente, a medida que se ha ido estructurando, sobre todo más capacitación, eso siempre lo hemos hecho y lo seguimos manteniendo.

Yo me acuerdo tanto, eso fue ya tarde, ahí en eso participó Arcadio, un compañero que fue uno de los formadores de la Guardia. Era con mucha disciplina, ellos salieron, pues a nosotros lo que nos cuentan pero que igual conocemos por todos los relatos, es que ya salieron con su música y su chirimía, eso fue un diciembre. Igual pasó aquí en Coconuco y salió la gente con sus pañuelos a que cesara y entonces ya cesaron las hostilidades porque ya la población civil salió a meterse en medio del conflicto, entonces tuvieron que dispersarse. Pero lo hicieron con mucho valor, eso es una cosa muy valerosa.

Igual pasó en Coconuco. Coconuco fue también en diciembre y me acuerdo tanto, eso empezó como a las siete de la noche y ahí estaba más cerquita. Y eso se oían las bombas que dejaban explotar y el sonido de los aviones y el ametrallamiento, eso le dieron como hasta las siete de la mañana, como hasta las siete de la mañana. Ya posteriormente… aquí vinieron, serían como las ocho de la noche. Había un hermano que… mi hermano mayor estaba aquí, tenía una camionetica y llegaron como a las ocho, nueve de la noche a golpear la puerta, que necesitaban la camioneta los 'guerrillos', entonces yo les dije que no, que mi hermano estaba por allá en otra vereda, que como ellos habían taponado todo esto, las vías… entonces yo les dije no, pues que ustedes tienen taponado, no ha podido pasar, él está por allá en otra vereda. Pero él estaba durmiendo, estaba aquí en la casa, dije no, no está aquí. No tengo llaves, no tengo nada, él dejó el carro, pero yo no les abrí la puerta, les hablé de encima, del balcón… entonces se fueron.

Y eso fue muy duro. Se escucharon las explosiones, el ametrallamiento toda la noche hasta parte de la mañana y al otro día inclusive, se hizo una asamblea aquí en Paletará, había una asamblea el primero de enero, esa era para la posición de los cabildos, entonces aquí estuvieron todo el cabildo de Coconuco y fue una cosa entre una mezcla de impotencia, de rabia y de valentía, pues porque Coconuco se paró duro, no se dejaron humillar, estuvimos aquí en la posición y aquí planteamos muchas cosas frente a qué hacer del conflicto armado al interior de nuestras comunidades.

Porque nosotros hacemos la posición de los cabildos, Coconuco y Paletará siempre lo hemos hecho un año aquí y el año siguiente en Coconuco y viceversa. Entonces hemos tenido esa fortaleza de trabajar. Con Puracé siempre en nuestra hermandad porque estamos en el mismo municipio, pero pues ellos están más allá y es más complejo, pero igual tenemos una relación muy buena, muy respetuosa.

Empecé a aprender y entender todo el tema del conflicto armado

Nelson Lemus

Cuando yo salgo del colegio, salgo prácticamente con una situación ya definida: entrar a la organización. Sin embargo, habían circunstancias muy complicadas como era el tema económico que pues uno entraba a la organización, pero no había plata, muy complicado pues realmente a duras penas le daban a uno para alguito, para medio tomarse una gaseosa. Y esto me motivó más con una conversa que tuvimos en algún momento con el compañero Ezequiel, que lo quiero mucho igual que al compañero Cristóbal, que hoy pues no está aquí en la casa, pero en donde está creo que sigue dando un aporte importantísimo a la comunidad. Y en una conversa con ellos dos me motivaron a que como salía del colegio que entrara a uno de los programas del Proyecto Nasa. Y fue así como me vincularon a espacios de asamblea, de los talleres de formación, me vincularon a una cuestión económica de compra y venta de ganado inicialmente, pero era como la excusa porque el sentido más profundo era realmente político, o sea, organizarnos ¿no? formarnos en la política para seguir luchando por el tema de derechos.

En algún momento Cristóbal me dijo textualmente: ustedes tienen que ir aprendiendo a manejar estos temas porque nosotros no vamos a estar todo el tiempo. Y es necesario que estos temas de orden público que tienen que ver con el conflicto armado pues los abordemos, los conversemos. ¿Por qué no te metés a este equipo que permita hacer análisis, conversar y ver qué vamos a hacer? Entonces en eso hicimos nosotros varias reuniones. Yo no sabía, entonces me vincularon a ese espacio y ahí me enteré que había unas conversas en ese momento muy internas con las FARC, yo realmente no sabía, me enteré que había unas conversas con este actor armado.

El primer derecho es a defender la vida y el territorio

Empecé a aprender y entender todo el tema del conflicto armado, cómo nace, la afectación que teníamos nosotros en ese entonces, más o menos mediados de los noventa al 2000. Y entendiendo eso en contexto se fue encrudeciendo el conflicto porque las FARC en ese

momento estaban un momento de fortalecerse, de apogeo, estaba haciendo los secuestros, estaba haciendo, según ellos, las tomas más lucrativas. Estaban haciéndose notar militarmente en el país, pues para medir el pulso con el Gobierno y en ese, digamos, en ese crecimiento militar la afectación más grande que sentimos, que vivimos, pues fueron las comunidades indígenas y entre esas Toribío.

Para nadie es un secreto que hemos tenido más de seiscientos hostigamientos, de unas casi dieciocho tomas muy fuertes. ¿Por qué se hablaba con las FARC en ese momento y hoy es prohibido conversar con las FARC? Porque se entiende que constitucionalmente el único que habla con las FARC es el presidente y a quien él autorice. Entonces en ese momento era prohibido conversar y nosotros hablábamos porque, primero, sentíamos que había que defender la vida y lo decía Cristóbal muy bien, creo que son palabras textuales de él: nosotros tenemos que defender la vida y tenemos el derecho, y el primer derecho es a defender la vida y el territorio y si nos están matando hay que hablar con quien sea. Esa era una definición muy clara del movimiento indígena en la organización desde Toribío, pero también desde el norte y desde el CRIC porque siempre ha habido la conversa ¿no? Un poco se hablaba en Toribío de lo que se vivía, pero siempre venía y se conversaba en norte y se iba y se conversaba en CRIC.

Para defender la vida hay que hablar, así sea con el diablo

Entonces esas eran como las razones para conversar, es decir, que había que hablar, defender la vida porque es una razón fundamental el de defender la vida y defender el territorio. Eso estuvo muy claro en Cristóbal, en muchas autoridades, en todo el proceso porque en algún momento de presión se hizo una asamblea en Cecidic y se le consultó a la gente, más de cuatro mil personas y se les dijo bueno, hablamos o no hablamos y la gente muy sabiamente dijo para defender la vida hay que hablar, así sea con el diablo porque uno entiende que el análisis que hacía la gente en su momento es que la afectación era de la guerra, era a sus hijos, la afectación era a sus familiares, la afectación era a un hermano, la afectación era a un tío a un primo, uno mismo, se sentía muy... diríamos en alto riesgo frente al tema, es decir, la vida en ese momento era muy intranquila. Vivimos nosotros ese momento, diríamos, de mucha intranquilidad porque era una guerra permanente y constante.

Entonces yo creo que la sabiduría del movimiento indígena de lograr estos diálogos permitía un poco aliviar la situación, mermar muertos. Es tenaz esta fórmula porque nadie debería morir, todo el mundo tenía el derecho de vivir hasta que la naturaleza se lo lleve. Pero esa es la realidad, entonces el propósito era mermar tensión, mermar que maten la gente, mermar que haya masacres y mermar que hubiera menos acciones militares de parte de la guerrilla. Eso en parte lo comprendía la guerrilla, pero en su afán de ellos fortalecerse militarmente contradecían esa petición que nosotros siempre hacíamos y al final pues

terminaban los muertos, entonces mataron a 'Chepe' Vitonás, José Vitonás, mataron a mucha gente, compañeros y compañeras que incluso por chismes que no tenían nada que ver mataron a gente. Y eso es lo que más le ha ardido a la comunidad y eso es lo que más puso en confrontación a las autoridades, a las comunidades y a la Guardia Indígena a confrontar a las FARC, entonces ahí había ese problema.

La guerra lo que toca lo daña y toca todos los aspectos de la vida

El estigma que impartía la institucionalidad o quienes estaban en el Gobierno en ese momento contra nosotros, entonces: Toribío es guerrillero, norte del Cauca es guerrillero, ACIN, esos están al lado de la guerrilla, el CRIC, todos esos son guerrilleros. ¿Por qué lo decían? Pues porque la guerrilla por mucho tiempo pasó y permaneció en algunos momentos en el territorio y entonces eso dio para que el Gobierno manejara ese estigma a través de los medios de comunicación que hicieron mucho daño a la gente. Por un lado, nosotros afectados por la crudeza y la crueldad de la guerra que la pagábamos con niños asesinados, con niños reclutados, con mujeres asesinadas y violentadas, ¡muy duro! Y con un territorio inestable porque no se podía desarrollar una economía formal, normal para la comercialización, no, no pueden salir las truchas porque están peleando, no pueden salir las frutas porque tenemos problemas en El Tierrero, están dándose plomo, entonces la otra vía está dañada, está tapada, se perdió la mora, se perdió...

Eso hizo que las comunidades se bloquearan mucho para realmente construir un desarrollo. Así es que cuando uno habla de la guerra, la guerra lo que toca lo daña y toca todos los aspectos de la vida. Entonces toca la economía, toca la comercialización, toca el tema de la educación, los niños, por ejemplo cuando habían los hostigamientos había que mandarlos a sus casas, se perdía la enseñanza normal que había que hacerle a los muchachos, toca el tema de salud, una salud encaminada más a atender una emergencia, más o menos parecida al medio oriente ¿cierto? A estar con el botiquín, con la ambulancia ahí para responder. Más que responder a una salud que fuera de tipo preventivo, como en algún momento lo ha construido y lo sigue construyendo Cuba, interesante, pero no fue así. Y entonces eso trae toda una serie de retrocesos para construir bienestar a las comunidades.

Uno veía como las líneas rojas imaginarias

En algún momento nosotros dijimos bueno, pues si nos están matando tanto, pues entonces ¿por qué no le dejamos el territorio aquí a las FARC? Y salgámonos, busquemos un punto acá, no sé, en Santander, en Caloto, Corinto y nos declaramos en asamblea permanente y decimos peleen el territorio a ver, peleen el territorio un mes, unos meses y nos lo entregan pero como lo dejamos nosotros, ojalá mejor. Llegamos a pensar en eso porque la guerra fue

tanta que nos llevó a pensar eso, no lo hicimos porque realmente a la final hubo mucho apoyo, así sea un poco disperso, pero hubo mucho apoyo de la comunidad internacional. O sea, nosotros tenemos que reconocer eso. Yo creo que en parte mucha gente era defensora de la huida, incluso se juntó gente de un nivel institucional. Se juntaron a apoyarnos en eso Naciones Unidas, creo que eso hay que reconocerlo, hubo un apoyo con una serie de dificultades ¿cierto? Que la gente se volvió también dependiente, que la gente se volvió el proyecto, el este... entonces trajo otras dificultades, pero en el momento creo que hay que valorar que sirvió o ha servido para defender la vida.

Entonces en esos años, diríamos un poco del noventa hasta el 2001 fue muy cruel el tema. Claro, como estaba en apogeo las FARC, estaba creciendo, entonces ahí viene también por el otro lado el reapuntale del paramilitarismo. Claro, vienen los paramilitares y empiezan a dar las masacres. Yo creo que en estos últimos treinta años que he vivido pues nosotros vivimos masacres muy duras, sí, como fue la masacre del Naya, la masacre del Gualanday, la masacre de aquí de Corinto. Bueno, se dieron masacres, pero además asesinatos ¿sí? Entonces el paramilitarismo también hizo las de ellos, se quiso venir a fortalecer y a imponer su ideología de ultraderecha. Y entonces uno veía como las líneas rojas imaginarias, la Panamericana, entonces para el lado de allá Lomitas, Suárez, se instaló los paramilitares y la guerrilla de El Palo para arriba al punto que hasta en El Palo llegaron a hacer una masacre.

La masacre del Naya fue como un desahogo de ellos

Ahí nosotros nos tocó que primero hablar con las FARC por los hechos y para defender la vida y, segundo, ya cuando apareció el paramilitarismo con todo este tema de masacres pues tocó hablar con los paramilitares. Eso fue muy duro la conversa con ellos, muy verraca, pero tocó que hacerla en un escenario muy hostil. Eso permitió que se frenaran por lo menos más masacres que ellos tenían programadas hacer porque su propósito era desquitarse de la gente de la parte alta de Miranda, de Corinto, de aquí de Huellas, Toribío, Jambaló, todo este corredor. O sea, ellos venían, ellos tenían claro que ese era el corredor de la guerrilla. Entonces claro, si ellos se instalaban allá no era para quedarse allá en Lomitas que está cerca de la cordillera Occidental, sino era para irse viniendo militarmente y copar y masacrarnos a nosotros acá.

Yo creo que es duro decirlo, pero la masacre del Naya fue como un desahogo de ellos, ¿cierto? No fue suficiente según su odio que traían, pero ese era su propósito, era venir a desquitarse de esa gente que era guerrillera, que le servía a la guerrilla, que tenía refugiada a la guerrilla, que los escondían, que los ayudaban, que los apoyaban según ellos. Entonces creo que el diálogo con los paramilitares sirvió en ese momento para hacer esa claridad: nosotros no somos guerrilleros, como en las conversas con las FARC también les dijimos: nosotros no somos gobiernistas, siempre lo dijimos.

Nosotros nos encontrábamos como en un sándwich ¿cierto? Muy jodido para poder uno, diríamos, defender derechos, muy atacados entonces por el lado de la guerrilla que tenía todo su poder militar y convencía a algunas familias en el territorio y al lado del narcotráfico y de temas bastante jodidos. Y por el otro lado, pues estábamos muy atacados por el tema del paramilitarismo y el Gobierno quieto porque a la final el paramilitarismo, pues su origen era de tipo casi institucional, se coordinaban con las Fuerzas Militares al parecer. Yo creo que hoy se puede decir con más claridad la vinculación, dicho por los mismos exparamilitares, la vinculación del estamento, de la Policía, de la fuerza pública a ese tema del ejercicio del paramilitarismo que hizo esas cruentas masacres, a todo lo que hicieron, muertes selectivas, bueno, todo lo que se dio.

No era, no era posible, no era el camino

En algunos momentos después del Quintín Lame con toda esta represalia que nos hacia las FARC y que nos hacían los paramilitares, pues la gente decía aquí no hay otra cosa que armarnos, o sea, si nos armamos podemos resolver el problema, pero habíamos unos que analizábamos también, no señor, esa no es. Seguramente en algún momento nosotros pensamos en armarnos también, hicimos algunas reuniones para mirar y pues estudiamos condiciones que habían para eso y las ventajas y las desventajas y vimos que no era, no era posible, no era el camino. Las armas nos iban a llevar a más guerra, a la degradación de una guerra, que nos iban a llevar al odio, que nos iban a llevar a la venganza y que nos distanciaba de la búsqueda nuestra que es el *wët wët fxi'zenxi*.

No podían permitir que los mayores fueran los que orientaran

La muerte de Cristóbal Sécue se da el veinticuatro de junio de 2001. A él lo asesinan las FARC porque las FARC sintió que Cristóbal empezó a ser muy crítico frente al tema de la lucha guerrillera, no tanto a su accionar ideológico porque Cristóbal fue uno incluso de los que tuvo carné de la UNO, que era la Unión Nacional Obrera del partido comunista. Entonces entiende uno ahí que no había mucha diferencia ideológica, no pude conversar mucho con él sobre el tema, pero eso indicaba que no había mucha diferencia ideológica, que realmente nos distanció mucho fue ya el tema militar.

Creo que está dicho por ellos mismos, realmente a Cristóbal lo mandó a matar *Sergio*, pero estuvo la venia también de los otros comandantes que estaban acá en el sur occidente, de *Reinel*, de *Jaimito* y también del *Cucho Humberto*. Y en una conversa en la vaina el *Cucho Humberto*, un poco con lágrimas de cocodrilo reconoció que él había autorizado, que él no estaba de acuerdo, pero que a lo último le tocó que autorizar que lo mataran. Llorando

nos comentó eso en el pasillo ahora que fuimos a La Habana en este tema de los diálogos. Entonces él logró reconocer eso. Eso está claro, que lo mataron ellos y quién lo mató.

Hubo muchos asesinatos junto al asesinato de Cristóbal, igualmente significativos. También hubo una oleada muy fuerte de asesinar médicos tradicionales, los *kiwe thë'j* porque fueron muchos asesinatos de los médicos tradicionales por parte de las FARC. Y lo hacían porque ellos tenían claro que para nosotros eran la fuerza cultural y que no podían permitir que la parte cultural creciera, que los mayores fueran los que orientaran. Entonces habría que darle en la columna vertebral Nasa y en eso era matando los médicos tradicionales. De hecho lo hicieron, creo que fue un golpe muy duro también al movimiento indígena en ese momento.

Los cilindro bombas fueron la fortaleza para Uribe Vélez que en ese momento estaba de presidente, o sea, quien fortaleció realmente al Centro Democrático y a la ultraderecha y a la derecha fue el mismo accionar poco estratégico de las FARC con todo el tema de cilindros ¿Por qué? Porque los cilindros eran una cosa muy desatinada en la guerra y que caían no al puesto de Policía que le tiraban, sino que caían en el parque, caían en el negocio de la gente, como pasó en Toribío, en el negocio que tenía Leticia, el almacencito. Puede uno describir clarito donde cayó la pipa, entonces la pipa o el cilindro cae a afectar al comerciante, afectar la farmacia, que incluso está eso claro en el tema del derecho internacional humanitario ¿cierto? Que no tiene por qué ser afectado y afectar el resto de la población. Pues es apenas natural que uno piense que esta población va a estar muy en contra de la política de esos que tiraron los cilindros.

En 2001 [nos reunimos] para hacerle juicio político a las FARC por el asesinato Cristóbal Sécue. Ese hecho nos tocó a nosotros las autoridades, ese día se presentó todo el proceso jurídico de Cristóbal Sécue, que por ahí lo tenemos, reposa en los archivos, de quien realmente había matado a Cristóbal, ya teníamos claro en el proceso que habían sido las FARC. Entonces yo creo que ese fue un hecho bastante importante en el 2001, en el cual yo estuve en la gobernación, o sea, primero el hecho de todo el tema con las FARC, la movilización y segundo, el asesinato de Cristóbal que nos tocó hacer el congreso extraordinario.

Toribío: la capacidad de mantenerse y recomponerse de la guerra

2001 se caracterizó también porque hubo una toma muy fuerte en Toribío, creo que fue más fuerte incluso que la del 2005 ¿cierto? La que más se recuerda la que nos tumbó todo el pueblo. En el 2001 hubo una toma muy fuerte, muy dura, que se alertó la gente ese día, lo que más recuerdo de eso fue las mingas que hizo Toribío, Tacueyó y San Francisco para reparar a Toribío. Toribío ha sido muy significativo en esto, yo creo que valdría la pena… Toribío como casco urbano, yo he admirado la capacidad de recomponerse, o sea, si bien hago el análisis de que se ha perdido la esperanza, ¿cierto? Al hacer ese análisis general

hay un reconocimiento que hay que hacerle a Toribío como área urbana y es la capacidad de mantenerse y recomponerse de la guerra.

Nosotros llegábamos ahí hermano y en minga volvíamos otra vez y arreglábamos las casitas como fuera, a todos nos tocó porque mi papá nos dejó una casita ahí en Toribío. Entonces arreglamos otra vez la casa y creo que ese es un tema muy simbólico porque las recomposiciones que ha tenido el pueblo de Toribío no las ha tenido nadie, o sea, recomponerse otra vez como pueblo, valdría la pena... E incluso estoy en un proceso de hacer una investigación en eso, en cómo recuperar la memoria de lo de Toribío y en el buen sentido, para con la gente conversarlo y lograrlo reproyectar con la juventud del pueblo de Toribío. Porque ahora está cogiendo un perfil muy comercial, pero muy dado al tema de responderle a la compra y venta. Pero Toribío debería tener una respuesta mucho más cultural y mucho más humana respecto al tema de lo que vivió y la capacidad que tuvo de recomponerse como pueblo, creo que eso es importante tenerlo en cuenta, eso es muy significativo.

El debate era así, ellos justificando la guerra y nosotros defendiendo la vida

Lo de los sitios de asamblea permanente es una estrategia de sobrevivencia al tema de los múltiples ataques que había en su momento por combates que se daban entre la guerrilla y el Ejército. Entonces cuando estas dos fuerzas estaban en pelea, pues había que ubicar la comida en ciertos sitios y un sitio de asamblea permanente significaba que se debería de ahí respetar, de defender la vida, ahí estaba la comunidad civil que no estaba armada ni para un bando ni para otro en el mismo territorio. Y fue una estrategia que nos permitió irnos corriendo del conflicto, de la guerra en su momento, pero no irnos del territorio.

Digamos que fue una estrategia interna que permitió mantenernos en el territorio y lograr pervivir. Porque la otra es que, para sacarle el juste a la guerra que es tan incómoda pues era mejor irse, entonces dijimos no, vámonos corriendo en la medida en que... ¿cierto? Y a veces, a la gente le tocó un día, dos días, ocho días, quince días y hasta más de un mes en esos sitios de asamblea permanente. Y la organización lo que hacía era asistir con algunos elementos básicos, algo de comida. Algunos incluso lograron hacer la huerta en coordinación con algunos de los profesores o con las escuelas, la huerta para tener algo de hortalizas, yuca, plátano. Bueno, creo que eso se logró, esa fue la estrategia que funcionó en su momento y sirvió mucho para poder sobrevivir al tema del conflicto que estaba tan intensificado en el momento.

Había una presión muy fuerte de parte del Gobierno de que nosotros éramos guerrilleros y entonces claro, como habían dos actores armados, por lo menos los más significativos en el suroccidente del país y en el norte del Cauca, nos tocaba que decir bueno, aquí si estamos hablando con los unos pues toca hablar con los otros. No podemos quedarnos hablando

con un actor porque o si no se va a decir que realmente que si hablábamos con la guerrilla porque es afín de ellos, no siendo. Pero era el juicio que nos podían mandar y terminar en una cuestión, en un ataque político. Entonces decidimos con las autoridades hacer el diálogo y una vez también conversaba con los mayores, que hicimos todos unos trabajos… entonces hicimos esa preparatoria cultural y luego política con una gente clave, no con todo el mundo, es muy complicado, son temas muy delicados, entonces lo hicimos con muy poca gente, hicimos el preparativo para hacer el diálogo político.

Cuando se da este diálogo con las AUC esto permite equilibrar porque el diálogo como tal se da en el siguiente contexto. Es un contexto muy duro en donde las AUC tenían ya la decisión de meterse a arremeter, si hubiera sido con la guerrilla, pues uno dice que se peleen entre ellos, pero en lo que iban a arremeter era a la población civil como lo hicieron en Urabá y como lo hicieron en otros municipios o en otros departamentos. Entonces el contexto en que se dio la conversa fue muy duro e intenso, al punto que el día que fuimos a conversar, que fue para el lado de Lomitas ¿cierto?, por allá para el lado de Buenos Aires, que era donde ellos estaban, tenían su sede.

Nos hicieron una calle de honor, pero con gente untados de sangre

Cuando fuimos nosotros a conversar allá pues nos salió un tipo que al principio no nos dejó ni hablar, nos dijo ustedes son del CRIC, ustedes son de esto y lo otro y nos mandó toda la cantaleta: ustedes son guerrilleros, ustedes son esto, ustedes son lo otro y digan que no, digan que no. Si anoche acabamos de matar a tres indios de ustedes y de esos tres indios uno tenía carné de la AIC: aquí está. Y entonces nos mostró el carné, lo puso en la mesa el carné de la AIC. Pues parte como del debate, de la caña que él quería hacer. Fue una conversa muy dura. Yo recuerdo aquí a muchos, a José Domingo, Cristóbal no quiso ir, Cristóbal no quiso ir a la conversa, dijo yo no voy, no converso con esa gente. Entonces el que se fue, fue Domingo, Alcibíades, algunas autoridades, no las recuerdo y yo no sé porqué me tocó a mí, no recuerdo ahorita, ni sé por qué me metieron a mí, pero yo estuve ahí.

El debate prácticamente lo arrancó José Domingo, en ese momento íbamos como unas doce personas entre autoridades y nosotros, el debate lo planteó José Domingo. Yo recuerdo mucho, lo recuerdo a él muy bien planteado porque empezamos también a decirle cuánto eran cuatro más tres, y a hacerle toda la réplica y el *man* ya le bajó un poco a la cosa, le bajó al asunto porque él empezó a entender que nosotros, pues no somos ningunos caídos del zarzo, sabíamos quiénes eran ellos, toda la cosa, los desenmascaramos: es que ustedes son esto, ustedes son esto y lo otro, ustedes aquí no son ningunos angelitos, han matado, han hecho tantas masacres… Yo creo que en eso se lució ese Domingo, haciéndole todo el recuento de lo que ellos habían hecho.

Ustedes saben que un tipo que ha matado tanto, cuando usted empieza ya a cogerlo en juicio: y usted hizo y a que usted quién es y toda la cosa y le parece bueno lo que ha hecho, o sea la gente se doblega hermano. Esos son los debates interesantes, entonces el *man* ya se doblegó, se quedó callado y después lo remató Alcibíades. Alcibíades lo cogió otra vez y le dio sopa y seco... Los argumentos del proceso y lo que somos nosotros, que defendemos la vida y decirles a ellos que eran unos asesinos, ¿a ustedes les parece digno matar a alguien, coger con un fusil y matar a alguien?, el debate era así, de ellos con la guerra justificando la guerra y nosotros defendiendo la vida, entonces los argumentos eran muchos, no los menciono porque eran muchos, es decir, de ellos. Pero cuando empezábamos nosotros, también de nosotros: mire nosotros tenemos un territorio, nosotros tenemos unos derechos constitucionales, todo el argumento... lo que somos nosotros, entonces ya el *man* entendió eso, pero eso fue una conversa muy dura, muy dura, muy simbólica porque los *manes* nos hicieron una calle de honor, pero con una gente que había acabado de asesinar a otra gente, untados de sangre, enmarihuanados, ¡horrible! O sea, nos hicieron toda una calle de honor con gente que había hecho todos unos actos de guerra. Nos pusieron en un escenario de guerra. Entonces nosotros entramos a un potrerito y habían veeinte a un lado y veinte al otro y los últimos que estaban, estaban untados de sangre. Y justamente en ese momento llegó una camioneta untada de sangre, hermano, como si hubieran estado pelando reses. Y los *manes* ahí y manes drogados, es decir, una cosa horrible.

Entonces ese es un escenario muy feo, muy feo. La verdad a mí no me da ganas ni de recordar eso. Pero yo creo que lo importante fue que nosotros expresamos lo que nosotros somos, nosotros no somos, ni somos asesinos, ni somos un daño en este país, al contrario, nosotros somos es defensores de la vida: ustedes se volvieron malos, ustedes están llenos de odio, están llenos de drogas, mire usted está drogado, así ese *man* no tenía... y el *man* temblaba, el *man* temblaba cuando le decíamos las cosas así.



Entrada a El Naya. Marzo de 2018
Fotografía: Daniel Campo Palacios

El día nueve de abril nos habían encorralado la casa

Licinia Collazos

No vivía exactamente en la región del Naya, nosotros lo concebimos como las entradas al Naya. Vivíamos en un ambiente, digamos, muy bueno, muy sano, una educación de los mayores, papá, mamá, mis tíos, mis hermanos mayores, donde nos enseñaron toda una forma de vivencia, cómo saludar a los mayores.

Yo nací en el setentaisiete, como dijo mi mamá, cuando ya tuve uso de razón, ya con mi cuñado ingresamos al Naya, dígase por ahí en ochenta. Ingresamos al Naya porque mi cuñado tenía una tierra allá en el Naya, eso colindaba entre río Mina y El Playón, entonces ellos vivían allá. Mi papá también tenía un terreno en el sitio por el lado del Valle. El sitio donde mi papá tenía pues una casita, tenía mucha yuca, mucha malanga, eran las cabeceras del río Cedral que lo había comprado a los señores, hoy ya finadito Pacho Luis Cunda. Allí ellos ejercían todo el trabajo también, digamos, esa finca allá solamente mi papá lo tenía como para la comida, también para ir de pesca y la entrada era muy fea. Uno entraba allá colgadito de los bejucos y papá no nos llevaba a nosotros porque él decía que era muy feo para ir allá, él sí se iba con mi mamá.

En ese entonces estaba entrando el auge de la coca, entonces mi papá comenzó a sembrar con mis hermanos. Sembraron esa coca allá y dando gracias a Dios que el gusano no lo dejaba, el gusano siempre se lo comía. Cada vez que mi papá iba a verlo, como poco entraban, decía, el gusano se comió la hoja y yo no veía que sacara nada de allá. La gente vivía como de la minería, así, lavando el oro en batea, así lo hacía mi tía. Tenían muchos marranos, muchas gallinas, bueno, como cosas de comer tenían allá en la comunidad. Es más, a mi tía le encantaba que nosotros entráramos porque nosotros le entrabamos la ropa a ella, ella sabía que mi mamá antes de cargar la ropa de nosotros mi mamá acomodaba una talegada de ropa.

El cultivo ilícito entró allá al Naya fue por la necesidad

Yo digo, y a mí siempre se me ha metido en la cabeza, que el cultivo ilícito entró allá al Naya fue por la necesidad, por las familias que vivían allá y otras que fueron entrando. Porque el Naya al comienzo fueron los fundadores y después de eso entró mucha gente más, cuando

ya se empezó a abrir el camino. Abrieron el camino para entrar caballos. Para mí la coca comienza como en los años ochenta o antecito de los ochenta, creo que comenzó la coca. Pero fue con la llegada también de la guerrilla, allá no había guerrilla tampoco, nosotros no los veíamos por ningún lado, o la gente no hablaba de eso.

Cuando ya comenzamos a ir, ya no era ni a bañar al río, ni a ver a mi tía lavar el oro porque mi tía también comenzó a sembrar coca, los hijos, bueno, las familias de ese sector de por allí. Entonces nosotros entramos ya era a raspar. Yo me recuerdo que yo estaba haciendo como el tercero de primaria, el cuarto porque apenas habían las vacaciones, ahí mismo nosotros nos íbamos para allá con mi cuñado. Siempre anduve fue con mi cuñado, yo sola no entraba por allá. Entré con mi cuñado y sí, ya entramos fue a coger coca, mi cuñado tenía, pero él tenía muy poquito. Había gente que decía: venga ayúdenos a trabajar una semana, dos semanas y eso no era raspado, eso era cogiendo hojita por hojita, ellos cuidaban muchos sus palos.

Y cuando ya comenzamos a ir a coger coca, a raspar, ya comenzamos a ver el grupo armado. Y eso sí me asustaba, yo no me desprendía de mi cuñado. Y ellos decían ¿ustedes de dónde son?, ¿a dónde viven? Comenzaban a preguntarle al señor que nos daba el trabajo, decían: ¿usted es de a dónde?, decía esos son oriundos, tienen tierra por allá abajo. El patrón tenía que comenzar a decir de dónde era uno y ya ellos lo miraban y lo dejaban pasar a uno, ya no se volvían a meter con uno. Pero yo sí les tenía mucho miedo, además mi papá, mi mamá, cuando ellos comenzaron a llegar también en la casa, mi mamá nos comenzó también a advertir frente a ellos. Antes le advertían a uno que no vaya a coger lo ajeno, que no vaya a estar involucrado en el chisme, bueno, esas cositas. Eso me lo sabía yo en memoria, pero cuando ya entró el grupo armado mi mamá también decía ojo de andar con esa gente, si piden agua, dele. Como yo era la que mantenía en la casa porque yo era la que cocinaba, tendría por ocho, nueve, diez años, mi mamá decía, pero de ahí para allá no, no les busque conversa, déjelos que se vayan. Ojo de andarse metiendo con esa gente porque a nosotros no nos gusta, nos gusta es trabajar y que nos dejen trabajar, eso decían ellos.

Había unos primos que ellos iban a comprar la hoja de coca allá, ellos compraban también a la medida que él pudiera cargarla, ellos la compraban allá y la vendían. Imagínese una persona qué tanto se podía cargar, cuatro, cinco arrobas tal vez, no creo que cargara más, lo que cabía en una estopa bien tacado para sacarlo allá. Porque en ese entonces no entraban caballos, mulas, como ahora, no, eso era muy diferente. Y la gente tampoco tenía cultivos grandes como dicen que hoy en día lo hay. Yo ahora no conozco porque hace muchos años no voy y dicen que ahora hay unos cultivos muy grandes, ¡no! El cultivo más grande de mi tía era de cien matas, ochenta, y eso era lo que se cogía y ella lo vendía así a la misma familia, al primo que era el que entraba a comprarla y se la cargaba él a la espalda. Y cuando él cargaba eso en la espalda nosotros nos veníamos junto con él porque nosotros nos veníamos despacio. Nosotros le veníamos cargando el almuerzo, él nos pagaba para que nosotros le cargáramos

el almuerzo porque él venía con la carga y así. Éramos felices nosotros andando con mi primo también. Pero él se pelaba los hombros sacando la coca de allá porque nadie más la entraba a comprar. No sé a cómo sería porque ese era el negocio de él, yo solo sé que a nosotros nos pagaban como veinticinco centavos y eso era plata para nosotros. En ese entonces no se hablaba como se habla hoy en día.

Así era con esa gente allá

Los guerrilleros eran muy dominantes. Porque a mi tía tampoco le gustaba, mi tía cuando los veía llegar decía ¡ah!, ya llegaron otra vez. Pero ella no nos decía más de ahí. Lo otro yo creo que ella se lo guardaba, ella no le gustaba mucho. Además, era hermana de mi mamá, y mi mamá muy reacia al tema de los grupos armados y creo que mi tía era lo mismo. A mi tía no le gustaba cuando ellos llegaban y ellos llegaban, saludaban, ella contestaba y ella no les decía una palabra hasta que ellos conversaban, decían ¿cómo están?, ¿qué están haciendo?, y mi tía decía pues trabajando, le decían: ¿los muchachos? Pues estudiando. Ella se limitaba a contestarles lo que ellos preguntaban y de por sí ellos eran muy reacios porque ellos le decían a mi tía: ¿ya se secó la hoja? Ellos no le decían coca, la hoja decían. ¿Ya se secó la hoja? Mi tía les decía todavía falta porque faltan manos para secar, así estará seco. Ella decía así, y ellos decían: ¿y dónde está?, y ellos llegaban y miraban lo que estaba verde, lo que estaba seco, o de pronto lo que se estaba dañando porque como también se dañaba, decía mi tía. Cuando eso no se sacaba al sol, se quemaba, entonces decían mire, falta manos para secar y se está es quemando, entonces ellos decían no pues riéguelo más, le decían así. No decían más nada y se iban.

Yo creo que mi tía muy poco que le gustaba esa visita, yo notaba. Y ella, y a nosotros mi mamá como siempre nos enseñó que cuando estaban hablando los mayores uno tenía que estar lejitos, cuando yo veía que ellos llegaban y mi tía estaba armando la conversa, nosotros salíamos, nos sentábamos afuera, o nos quedábamos por allá. Entonces mi tía decía vayan trabajen, o vayan traigan revuelto, ella para alguna parte nos mandaba. No sé qué conversaban ellos más de ahí porque a nosotros mi tía también nos alejaba y nosotros por respeto ya sabíamos que teníamos que estar lejitos. Entonces porque ya lo habíamos aprendido desde la casa, desde mi papá, mi mamá, mi tío, mis hermanos, nosotros ya sabíamos que por ahí no teníamos que quedarnos. No sé, pero lo cierto es que ellos llegaban como de una forma muy reacia, como mirando la hoja, si ya estaba seco, si ya lo habían vendido, entonces era el tema que a mi tía no le gustaba.

Y de hecho no sé, en ese entonces era cuando apenas estaban entrando porque cuando ya se adueñaron de eso sí todo el mundo a reunión con el arma en la mano. Si no hacían caso… porque ya se fue volviendo más drástico, eso al comienzo era así, suavecito, así, pero ya con el pasar de los años la cosa se fue volviendo más dura porque ahí quien mandaban eran ellos,

que reuniones a tal día y tenían que ir a tal parte, trabajadores y no trabajadores, todo mundo porque si se quedaban en la casa de allá los sacaban. Y otra cosa era que, por ejemplo, el patrón no podía dejarnos trabajando, tenían que irse con todos, entonces ya el señor decía no, si ustedes no van a la reunión no hay trabajo en esta semana. Entonces uno como necesitaba el trabajo pues tocaba que ir porque eso sí ya era ley, eso sí ya era obligación. Así era con esa gente allá.

Toda persona armada que yo vi yo decía que era guerrilla, sería las FARC, sería el ELN, yo no sé qué sería, qué guerrilla sería, pero lo cierto es que yo lo miraba como tal, yo no me ponía a mirar si era FARC o lo que fuera. Lo cierto era que allá estaban y eso sí era como dijo, como la ley, todo el mundo a reunión, todo el mundo a trabajar caminos. Porque hasta eso ellos obligaban a la gente, que fueran a trabajar caminos. Pues de allí es que comienzan la iniciativa también de la comunidad a trabajar el camino, para ir quitando las palizadas que estaban en el camino porque para allá bestia no entraba, eso era gente a caballo, de a pie, pero ya después sí. Ahí fue donde se abren los caminos para entrar los caballos, ampliarlos más para que entraran las mulas y que pudiera pasar la una y la otra porque los caminos eran muy angostos, ampliar donde tocaba ampliar. Entonces pues uno que las comunidades armaban el trabajo de los caminos y la guerrilla ayudaba a empujar para que todo el mundo fuera, para que nadie se quedara... No sé qué año sería, no me recuerdo, pero esos años yo miré que eran como más subyugados hacia la parte del grupo armado porque ellos eran los que mandaban.

Yo cogí otro rumbo, cogí otro camino, yo por allá no volví a entrar porque, uno, que no me gustaba ya porque las cosas se fueron volviendo muy caras, ya entraron los señores ecuatorianos a vender las botas, a vender la ropa, a vender muchas cosas que nosotros en el comienzo no lo veíamos, por eso. Y uno ahorraba plata para salir, usted se venía con toda su plata, pero cuando ya comenzamos a trabajar y comenzamos a ver que qué ropa tan bonita, que qué falda tan bonita, que qué cosa tan bonita, entonces uno comenzaba a comprar también allá. Entonces le tocaba quedarse más días trabajando porque ya íbamos gastando pues la plata porque entró mucho comercio para allá. Pero también entraban ellos, no lo entraban en mulas, lo entraban a la espalda. Y sí, el primer comercio que yo me acuerde que entró para allá fueron los ecuatorianos.

El que no hacía caso lo llamaban dos, tres veces y cuando no, ellos los mataban, la guerrilla lo mataba. Pero yo digo que era como para que la gente fuera cogiéndole miedo que ellos iban a operar de esa forma porque allá hubo un caso de una señora que había entrado, no sé qué señora era porque igual nosotros estábamos trabajando, sino que escuchamos ¿no? Había entrado la señora y creo que ella era muy maltratada por el esposo, entonces el esposo había dicho que ella había cogido para el Naya, entonces allá la entraron a buscar. Ella estaba trabajando en otra finca donde nosotros estábamos, pero era ahí, colindaba. Ese día la guerrilla citó a toda la gente que estaba trabajando, como ellos eran los que mandaban, y a la señora la pusieron allá sentadita y dijeron, la señora dejó el marido y si hay otra que se ha

venido dejando el marido, pues mañana mismo se tiene que retornar a buscar a su esposo. Entonces la señora decía no, es que él me da mala vida, no tengo ni ropa, me vine a trabajar acá, déjeme dos semanas para yo trabajar, no, mañana mismo se va, hasta que hubo... no me acuerdo, un señor, un presidente de una junta, dijo no, ella se ha venido a trabajar, ustedes no la pueden obligar que ella se vaya y además si está siendo maltratada porqué ustedes tienen que hacerle caso al marido que está allá, mandando a que tienen que llevarla allá, déjenla que ella trabaje y cuando ya tenga una platica que ella misma se vaya por el gusto de ella. Cuando el señor de la guerrilla dice ¿cuántas mujeres más dejaron sus maridos y se han venido a esconder acá?, decían que era escondiéndose, y entonces no, todo el mundo callado, todo el mundo callado. Parece ser que no habían más casos porque nadie dijo nada y si había otro caso de pronto estaban calladitas porque desde allí comenzaban a mostrar que ellos podían regresar a la señora otra vez al seno de su hogar como se dice.

Yo no estoy haciendo nada malo

Los afro tienen como otra... ellos son diferentes a nosotros. De pronto nosotros porque somos callados, pero los afros y las mujeres afro de por sí ellas tienen una sonrisa, una alegría que se les nota. Y resulta que la compañerita afro era la que maltrataba al esposo, entonces el esposo le decía a ella: mira, mira que yo también te puedo demandar con la guerrilla y ella le decía no porque yo no estoy haciendo nada malo, yo estoy ayudándote a trabajar, sino que usted no le gusta que yo me ría con mis amigos, con mis amigas, con los que estamos aquí reunidos porque usted es serio, usted es callado. Entonces mire que para todo eso se servía ese, esas palabras que la guerrilla decía... Comenzaba como en advertencia a las otras familias que estaban allí, decían: mire, si usted no se comporta bien, te demandamos con la guerrilla. Si usted hace algo malo te demandamos con la guerrilla, entonces ya comenzó como esos conflictos allí también, a querer como siempre buscar la guerrilla para arreglar cualquier problema, hasta que yo creo que en algún tiempo eso como que se desbordó también.

Nosotros mandamos y ustedes cumplen

El Ejército entró antes [de la masacre], en el noventainueve, 2000. Hasta el momento que nosotros los vimos porque nosotros estábamos en todo el camino al inicio, al camino de la región del Naya. No sé qué pasó abajo en el Naya porque como entraron por aire y tierra, pues por tierra vimos al Ejército por aire también vimos al Ejército. Que hayan entrado otras autoridades, digamos, autoridades civiles como usted los llama, no sé porque esa liberación ocurrió fue en La Playa, pero nosotros sí vimos el Ejército que entró por aire y por tierra porque estábamos en todo el camino, pero pues allí también es algo curioso, cuando el Ejército

entra por tierra y nos dice ¿dónde está la guerrilla?, nosotros le dijimos no, no le hemos visto, ¿cómo no los van a ver si están en todo el camino? Lo que pasa es que ustedes lo ocultan, le dijimos no, no lo hemos visto. Eso sí, nos requisaron toda la casa, nos volvieron pata arriba todo y no encontraron nada. Entonces dijeron que nosotros los habíamos escondido a ellos en el monte. Allá hablar del monte es selva virgen, es capotero lo que nosotros le llamamos 'capote', y nosotros les dijimos pues si ustedes quieren, vayan búsquenlo.

Entonces ellos les daba rabia que nosotros le contestáramos porque esa siempre fue la ley de allá: usted quédese callado que nosotros damos las órdenes. Nosotros mandamos y ustedes cumplen. Esa era la ley con ellos allá. Les daba rabia que nosotros les contestáramos, le dijimos no, no lo hemos visto, nos decían que lo teníamos escondido en el monte, en la montaña y le dijimos si quieren vaya búsquenlo, entonces se enojaban, el Ejército se enojaba y nos decían ah, ¿sí?, ustedes no quieren contar, ustedes no quieren hablar, pero va a venir uno que eso sí los va a poner a cantar. Y entre nosotros, con mi esposo porque estábamos los dos solitos y mis hijos pequeños, yo le decía a él ¿quién será que viene que nos va a poner a cantar?, ¿quién será ahora que viene después del Ejército que nos va a poner a cantar? Uno ignorante, inocente de todo eso, de lo que se nos venía encima, yo le decía a él ¿quién será que nos va a poner a cantar ahora? Y claro, nosotros nos fuimos asustando.

En abril nueve de 2001, antes… del 2000, nosotros ya habíamos tenido el primer desplazamiento cuando ellos estaban por los lados del Valle, dígase Robles, Timba (Valle), pero cuando ellos llegaron al Cauca, que es Timba (Cauca), ellos ya nos habían dicho que iban para la región del Naya. Yo fui una y siempre lo digo, yo era muy incrédula, por el sitio tan lejos yo decía ay no, qué se va a estar viniendo esa gente por acá, por acá tan lejos, esos no se vienen, eso está muy lejos para eso venirse. Yo digo, ellos están acostumbrados a quedarse ahí en el pueblo, retener la chiva, matar las personas, acusarlos de guerrilleros. Eso por acá no se vienen, pensé yo, así, y yo lo decía. Cuando un día llegó el arriero de nosotros que nos llevaba el mercadito allá y nos dice los paramilitares llegaron a Timba, están en La Ventura, allá mataron a dos personas, retuvieron el alimento que venía, que iba para el Naya, para las otras comunidades, a todo el mundo bajaron, botaron la comida y no hay mercado para esta semana. Y si no había mercado pues no había comida. Dijo lo único que yo pude salvar fue unas cargas que yo había mandado el día antes y la carne que lo teníamos pues ahí guardado.

Cuando el día menos pensado, pues sí señor. El día nueve de abril nos habían encorralado la casa, nos habían emboscado ahí y nosotros no nos habíamos dado cuenta… yo me levanté como siempre a las dos de la mañana, a las tres ya la gente iba, los arrieros iban llegando y ese día pues no llegó nadie pero nadie es nadie, yo dije ¡ve! Y los arrieros que siempre llegan a las tres de la mañana hoy no llegaron y estaba todo el tinto y estaba toda la comida hecha y no llegó nadie, se llegaron las cuatro y como no llegó nadie yo me volví a acostar porque yo me había levantado a las dos, pero a esa hora ya había comida porque mi esposo, él y yo

cocinábamos en el restaurante, él me ayudaba y yo le ayudaba en la tienda a él porque él manejaba la tienda y yo el restaurante. Cuando se llenaba mucho él me ayudaba en la cocina y ese día no llegó nadie y a las cuatro yo me fui a acostar, pero no me dormí me quedé ahí y eso sí que antecitos de las cinco y media yo me levanté. Cuando está medio clarito, cuando yo abrí la puerta yo vi que alguien se tiró en la puerta, como si fuera caído del barranco, y no tuve necesidad de mirar a otra parte, sino que, yo entre mí dije, los paracos llegaron. Ni había visto nada ni nada pero se me vino a la mente eso por la actitud, por la forma que entraron, a como cayeron en la puerta a como yo abrí la puerta ahí mismo, entonces yo dije sí, son los paracos.

Cuando él dijo ¿usted sabe quién somos nosotros?, entonces yo le dije sí señor, me mostró el brazalete y dijo: ¿y usted por qué sabe que somos nosotros?, yo le dije porque yo los distingo. Yo sé que son los paramilitares, dijo ah bueno. Entonces dijo ¿dónde está la guerrilla?, y yo le dije no, la guerrilla no está aquí, dijo nosotros tenemos informado que la guerrilla está aquí, yo le dije no, cuánto hace que salieron... quince días. Y claro, como hacía quince días que la guerrilla había salido, salió una cantidad muy muy grande, que usted no lo contaba con los dedos de las manos ni mucho menos con los dedos de los pies, salió de allá. No, yo sé que salieron, dijo, ¿y aquí estuvieron? yo le dije sí señor, aquí estuvieron. Estuvieron tomando gaseosa, pidieron comida, no había comida y se fueron, ¿se quedaron aquí?, preguntó, no señor, aquí no se quedaron. Porque con ellos nosotros sabíamos que andaba un informante. Y qué íbamos a ponernos a mentir, si esa fue la verdad, esa era la realidad.

Y en vista de que ellos no nos podían corchar en ninguna palabra más rabia les daba. Pues a mí y a mi esposo nos cogieron y nos llevaron para la cocina, nos arrodillaron y nos iban a matar, a mis hijos los habían encerrado en la pieza y a los tres niños los habían encerrado en la pieza y uno de ellos... ya nos iban a matar cuando, no sé, bendito sea mi Dios, salió uno de por allá de donde estaban escondidos y se asomó por la ventana de la cocina, por el lavaplatos y dijo no, no los mate. Le contestó ¡ah! Entonces te mato a vos, porque así eran ellos, si usted defendía a su amigo, usted se moría y su amigo quedaba vivo. Así era con ellos. Entonces dijo: te mato a vos. En eso se agarraron una pelea entre ellos, pues ninguno de ellos se mató y a nosotros nos levantaron. A mí me levantaron de ahí, dígase, nueve de la mañana, pero yo con todo ese trajín que estaba allí, yo no aguanté, yo me desmayé. Lo cierto es que cuando yo recobré sentido yo estaba en la mesa donde atendíamos a los clientes y sentada allí, custodiada por dos paracos y mi esposo estaba en la tienda y mis hijos estaban allá en la pieza metidos, también custodiados por otros dos paramilitares.

Pero antes de eso ya habían reburujado toda la casa, ya habían encontrado la plata porque el dueño hacía dos semanas no llegaba por la plata, y ellos ya habían cogido la plata del mercado, toda la plata que nosotros teníamos ya la tenían. Entonces cuando uno de ellos me llamó a mí y me dijo mire, esta plata encontramos, tenga cuéntela, dijo, pero la cuentas en un minuto. Y yo sé que teníamos cerca ocho millones de pesos, de dos semanas, de cada mes que mi cuñado

y mi hermana nos habían pagado a nosotros. Esa era otra plata aparte, esa no apareció. De la plata que apareció fue la plata de la tienda y esa que teníamos ahí. Y entonces me dijo ¿sabe qué? Escóndala donde nadie la vea porque ahora vamos a hacer otra requisa y ese si no te va a entregar la plata. Y como cosas de que en la vida es así, resulta de que la más poquita la cogí yo, la más bastante se la eché a mi esposo en el bolsillo, se la taqué en el bolsillo, cosas que uno nunca sabe pues de lo que iba a pasar. Entonces él me dijo, pues sí creo que había pasado el minuto, dijo: ¿está toda?, yo le dije no, aquí tiene que estar. Bueno, no dije más nada. Ya él se fue, pero vino otro, lo relevaron parece ser. Llegó ese señor y me dice: ¿usted cuánto tiempo hace que está aquí?, ya en este mes cumplimos seis meses, dijo, y en seis meses ¿y usted no ha visto la guerrilla?: y yo le dije sí, yo la he visto dos veces, una vez que iban entrando y otra vez que los vi salir, y no más, me dijo y usted como que le da comida a la guerrilla, ¿no? Yo le dije sea guerrilla, quien sea, aquí come porque es un restaurante y a mí me pagan. Dijo tan alzadita, ¿no?, yo le dije no, usted me está preguntando y yo le estoy respondiendo lo que es.

Había uno que estaba tapado la cara, ese no se dejó nunca ver la cara. Dicen que ese era el que iba mostrando el camino, posiblemente era el que estuvo ahí en el restaurante o que muchas veces como que entró. Entonces yo le dije yo le cuento solamente lo que ha pasado aquí, le dije no tengo ni porque mentirle ni porqué guardar secretos porque yo no guardo secretos. Porque él me habló que yo guardaba secretos y yo no, yo no guardo secretos, ¿a quién se los guardo? Le dije yo, y me dijo seguí hablando y aquí te quedas. Entonces yo ya estaba que temblaba, entonces me dijo ¿sabe qué? Siéntese allí y no se mueva más de ahí, me dijo ese paraco. Y sí, me tocó sentarme ahí y quedarme quietica y cuando mis hijos dijo que tenían sed porque ellos ni hambre tenían, le decíamos que si querían comida, que no, que tenían sed. Entonces le dejaron a que él mismo, el grande, fuera y trajera agua y los encerraron otra vez ahí. Ya a la media hora dejaron que medio andaran así, alrededor de nosotros.

Luego, en eso ya eran como las once, once y media de la mañana, comenzó a salir la gente del Naya. Y ahí fue donde... llegó mucha gente ahí y ellos estaban allí, haga de cuenta como estilo Policía, sí, requisando y de todo hicieron ahí. A uno le dijeron muestre la cédula, muestre y ellos decían: ¿doña Licinia hay caldo?, que iba a haber si ellos ya se lo habían comido, ¡no hay nada! Doña Licinia, regáleme un vasito de agua, pues con grande dolor y grande pena y uno le partía el alma decirle que no porque estaba totalmente prohibido darles un vaso de agua y venderles sí que menos. Mi esposo tenía que decir que no, que no había nada porque desde las once y media se empeoró la cosa ahí. Desde allí dijeron: usted váyase, a los que ellos iban a matar allí los hicieron subir en un barranco y yo no podía decir absolutamente nada.

Nosotros no somos guerrilleros

La señora que mataron allí venía en un caballo, la hicieron bajar, dijeron que ellos tenían entendido que él era, ella y el esposo eran comandantes de la guerrilla, ella le dijo: no, y me preguntaron a mí, yo les dije no, ellos tienen una finca abajo en el Naya y dan trabajo a la gente. Dijeron: ¿a usted le consta?, y les dije sí porque yo no conozco la finca, pero a mí me consta porque allá se ha ido a dejarles mercado. Dijo ah bueno, listo. Me hicieron voltear de espaldas y ella quedó ahí, pero uno siempre tiene la capacidad de mirar por los laditos y yo miraba por los lados y la señora les dijo ustedes no creen, ustedes creen que nosotros somos guerrilleros. Nosotros no somos guerrilleros, decía la señora. Ella traía un bolsito, se lo hicieron quitar y ella traía sus joyitas, sus cosas personales, traía ella en el bolsito, una toallita ella traía limpiándose el sudor y lo cogieron, lo que ella traía en el bolso y se lo iban a vaciar ahí en el barrialero. Y ella como pudo tendió la alfombra que le ponen a los caballos, ella tendió para que el paraco le vaciara las cositas personales en la alfombra, ahí mismo ese señor le pegó una patada a esa alfombra y vacío las cositas personales de ella en todo ese barrialero y luego lo tacó con los pies.

El alguacil del cabildo del Naya salió también en esa misma hora, también lo subieron al barranco. Él porque supuestamente tenía un celular. Yo siempre he dicho el que cargue celular para el Naya es puro pinche porque allá no entra señal y en esa época sí que menos. Al alguacil del cabildo lo matan es porque dicen que él tenía un celular y con eso él se comunicaba con la guerrilla. Entonces a él también le quitaron el celularcito, lo amarraron, lo subieron al barranco, pero dígase que eso ya eran como tres de la tarde, ya estábamos nosotros, los paramilitares y los que iban a matar ese día allí, en ese sitio. Al alguacil del cabildo le dijeron: usted es un guerrillero, usted es un narco. Bueno, de qué no lo culparon. Y él no señor yo no soy nada de eso, yo trabajo para la comunidad, no, allá no hay comunidad, allá hay pura guerrilla, decían ellos. Y ya, como dijo era la palabra del compañero alguacil contra ellos. No podía decir nada allá, le tocó quedarse callado. Nosotros en esa hora ya nos habían encerrado en una pieza pero como allá la casa era de chonta y la chonta siempre quedan huequitos para uno mirar, teníamos dos paramilitares en la puerta para que ninguno se escapara y con el arma ahí apuntándonos a todos los que estábamos ahí. Habíamos ocho personas encerrados ahí. Yo alcancé a mirar cuando el alguacil se abalanzó encima de uno de los paramilitares, pero perdón, antes de eso ellos estaban drogados, tendieron un plástico grande y bueno, la droga que quitaron, eso les sirvió para fumárselos también.

Cuando los paramilitares iban a matar al alguacil, él se abalanzó encima de ellos y le quitó el arma, le alcanzó a quitar el arma, pero como él no sabía disparar eso, él por más que hacía el intento, él no fue capaz, él estaba amarrado, se soltó y le quitó el arma y quiso disparar pero como él no era guerrillero, no sabía disparar eso, no pudo. En eso se le vinieron todos encima y él alcanzó correr, dígase, unos seis metros tal vez, todo lo que fue el rededor de la casa.

Ahí sí se puso la cosa como más complicada para nosotros porque ellos lo advirtieron y lo fritaron, dijeron donde este se vuele, donde este se nos escape, se mueren todos los de la casa, le vamos a poner una bomba. ¡Ay Dios mío bendito!, ahí sí que fue la cosa más aterradora y a él lo corretearon y como a él le dispararon por la espalda. Él ya iba herido, cayó detrás de la casa y detrás de la casa lo remataron, al alguacil del cabildo. Donde él hubiese volado, de pronto nosotros de verdad nos habíamos muerto porque ahí sí lo estaban hablando en serio y si de pronto él hubiese disparado ese arma hasta de pronto había podido matar algunos o bueno, no se sabe Dios, cómo hubiese sido allí. Pero eso fue lo que pasó con el alguacil del cabildo de La Playa que se llamaba Cayetano Cruz.

Ese miedo todavía estaba apoderado en nosotros

Con los otros, con el señor Daniel Suarez, la esposa, los sobrinos, lo llevaron, dígase, unos tres metros, más, unos cinco metros de la casa hacía la montaña y no era montaña eso ya era un tumbao, para allá lo llevaron y desde las dos a nosotros nos encerraron. El alguacil del cabildo ya había muerto. A esa hora nos encerraron, como hasta las cinco, dígase, de cuatro a cinco esa motosierra no dejaba de sonar, como si estarán talando tremenda montaña por ahí, pero nosotros sabíamos que por ahí no había montaña, escuchábamos los quejidos de las personas y cuando comenzábamos a escuchar pues ya disparos. Como al rato, dígase, cinco y media, nos sacaron de la pieza y nos dejaron, nos llevaron obligados a ir a mirar al alguacil del cabildo cómo lo habían matado. Dijo mire, si usted llega contar todo lo que vieron, todo lo que escucharon llegan a contar, ustedes se mueren porque vea. Nos sacó un mapa donde estaba todo lo que es la carretera de Timba, Llanito, Cerro Azul, El Ceral y ahí estaba la casa de mi hermano, estaba dibujado la casa de mi papá, estaba dibujado donde nosotros vivíamos, y dijo usted vivía aquí, ¿cierto?, sí señor, entonces dijo así que si usted llega contar algo ya sabemos que fueron ustedes los que contaron. Y claro, nosotros requeterecontra juramos de que no íbamos a decir nada, pues tocaba, pues claro, ese miedo todavía estaba apoderado en nosotros.

Cuando a las seis de la tarde le dijeron a mi esposo que ayudara a cargar las mulas, mi esposo lo ayudó cargar, se llevaron sí, esa carga que supuestamente ellos decían que era la droga que habían quemado, ellos lo echaron en la mula, en la misma mula echaron, como ellos andan cargando esa manta grande donde el Ejército, donde ellos acampan, hacen su tolda. Pues allí en esa manta grandota echaron las armas, lo cargaron en la mula y uno de esos paramilitares me dijo su esposo se va a ir con nosotros hasta ahí, pero de ahí él se devuelve, espérelo. A nosotros nos dijeron ustedes también se tienen que ir ahorita. Pero como ya estaba tarde, estaban los niños, habían otras personas más, otro comunero que también ya desde por la mañana casi lo matan, él era el que vendía los huevos, casi lo matan. Él estaba todo estropeado pero él estaba ahí con nosotros porque mi esposo lo defendió. Yo le calenté agua para que él se bañara, él también estaba con nosotros ahí. Entonces él dijo no, como ustedes tienen unos niños ustedes

no se pueden ir ahora, quédense aquí, pero mañana a las seis de la mañana, si usted no viene, si no se van, vamos a ponerle una bomba a esta casa y todos los que están aquí se mueren. Y nosotros con esa advertencia qué nos íbamos a quedar.

Pues toda la noche yo esperé mi esposo, no llegó, al otro día no llegó, yo dije no, yo me lo encuentro por el camino por ahí él tiene que estar, o está donde la mamá, fue lo que yo pensé. Y los arrieros del finadito Daniel Suarez, ellos todo el camino nos acompañaron, nos ayudaron a buscar a mi esposo, cualquier trilla que nosotros encontráramos nosotros nos metíamos, pero no encontrábamos nada. Por el camino lo que sí encontramos fue puras mulas abandonadas, mucho mercado que habían quitado a la gente, el azúcar estaba revuelto con el jabón, el arroz botado con el frijol, habían hecho una revoltura como quien dice para que nadie coma, para que nadie sobreviva en ese camino.

Todo estaba botado y como ese día había llovido mucho, para eso que ese día no calentó nada ese sol, había llovido, también estaba bajando mucha agua por el camino. Entonces uno veía era el espumero de jabón botado con la leche, todo lo que entre pues para el Naya botado por el camino. Y nosotros a esa hora ya, eran como tipo ocho o nueve de la mañana porque yo me madrugué, hice tinto pero todos estábamos llenos, no queríamos nada. Y a esa hora yo dije no, pues los niños deben tener hambre, o el señor que venía con nosotros. Yo me encontré, y miraba, yo primero por todo lado a ver quién me estaba mirando. Yo me cogí ese tarro de leche, lo destapé, y comencé a echarles a cada uno en la mano si querían comer. Nadie quería nada. Entonces yo guardé ese tarro otra vez, y yo le dije no, pues llevémoslo para el camino. Me encontré un tarro de leche, muchos, muchos pero no podíamos cargar, uno solito me cargué. No queríamos cargar mucho porque yo lo que tenía afán era de encontrar mi esposo y se dio una de la tarde, dos de la tarde, cuando fue subiendo la chiva. Pero nosotros ya estábamos camino hacia la casa. Como para resumirle, la conclusión fue que a mi esposo también lo mataron y lo tildaron de guerrillero.

Ahí comencé una lucha para limpiar el nombre del papá de mis hijos

Pero eso me di cuenta un día después que yo vi la noticia, cuando sale pues por la televisión todos los nombres de las personas que habían matado, en la noticia y yo entre mí, yo dije, hasta hace años me preguntaba yo. Yo dije bueno, pero si a nadie dejaron entrar, a nadie dejaron salir, ¿quién dio la noticia?, ¿quién publicó la noticia con nombres casi que completos? A mi esposo si tocó corregirle el nombre, a otricos también pero sí, ¿quién dio la noticia? Pues que a mi esposo dicen que él era uno de los grandes narcotraficantes de la región del Naya, al señor Daniel Suarez y su familia le dicen que él era el comandante, el guerrillero de la región del Naya y yo dije bueno ¿quién dio esa noticia así? Claro, de ahí comencé una lucha para yo decir y limpiar el nombre del papá de mis hijos. Y como allí decía que era *El Caleño*, pues

yo me consigo un amigo, ya pasado casi un mes, dos meses tal vez, no me había quitado el miedo todavía. Yo me fui hasta *El Caleño* y me fui a mirar quién había dado esa información de esos nombres de esas personas, que alias no sé qué, que el narcotraficante más grande de la región del Naya, que alias no sé cómo, que el más duro cabecilla de la guerrilla del Naya.

Y yo me fui a aclarar esa noticia, con grandes sorpresas llego a ese periódico porque otra persona me ayudó. Llegué allá cuando ese señor se dio cuenta a qué nosotros íbamos, sale la segunda amenaza y nos dice no señora, si usted no quiere morirse deje eso así, ya el muerto muerto está y en el hueco está, ustedes tienen vida, así que piérdase. Ya la guerrilla también entró a reclutarnos el día del entierro de mi esposo y dijo que si no nos íbamos con ellos nos teníamos que ir, o éramos objetivo militar también. Yo dije por aquí que es más derecho. Ya habíamos perdido a mi esposo, ya los paramilitares habían matado el presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda donde nosotros vivíamos, tres meses antes de la masacre. Entonces yo dije no, aquí no hay más que hacer y nos fuimos. Rentamos… como dieciocho personas nos tacamos en un camioncito de un señor que era de la comunidad, que nos hizo el favor y a Santander de Quilichao llegamos un día después de la muerte de mi esposo.



Montañas de Jambaló
Fotografía: Daniel Campo Palacios

La meta era salir vivo

Marcos Cuetia

Tengo cuarentaicinco años. Concretamente el caso del papá de mi abuelo, pues que siempre ha estado liderando esa tarea comunitaria, colectiva, en este caso en el resguardo de Jambaló junto con los otros mayores y mayoras. Entonces yo le decía que, a mediados del noventa, mucho antes mi papá siempre me llevaba a reuniones desde niño a asambleas, no con las comunidades de ahora, no estaban, uno va haciéndose la idea, va aprendiendo y le va, como se dice cogiendo el hilo. Y en ese sentido, después del colegio, uno ya involucrarse más en participar en las asambleas, en los eventos. Y la comunidad va como viendo y evaluando y va como entregando esa responsabilidad, esas tareas, esas misiones y así como uno afronte, resuelva, pues van como también asignando más tareas.

En ese sentido, empecé siendo directivo del cabildo de Jambaló de ese entonces año noventaiséis-noventaisiete-noventaiocho, después ya como autoridad, como gobernador del cabildo de Jambaló noventainueve-2000 y 2001-2002 estuve como presidente de la ACIN, 2004-2007 como alcalde de Jambaló, 2009-2011 como consejero del CRIC. Y de ahí para allá me dediqué un poco a la academia, ya desde lo práctico, profundizar en lo teórico, los estudios superiores y apoyando en cosas muy puntuales, el tema de gobierno propio, los sistemas propios tanto a nivel local, zonal, regional y también nacional.

Entonces ha sido el trasegar, uno en ese caminar puede como recordar, hacer memoria de varios hitos, hechos o acontecimientos que le marcan la vida a uno y aportan a esa construcción colectiva de resistencia, de paz, democracia, autonomía. Entonces, por ejemplo, inclusive antes de coger el cargo de directivo apenas saliendo del colegio prácticamente yo asumí la secretaría de todo ese proceso de investigación del asesinato de Marden [Betancur], el diecinueve de agosto del noventaiséis.

Me acuerdo que por ahí, con el abogado del CRIC de aquí de las autoridades a nivel zonal-regional nos dan una motico y una mochila y quién se iba a imaginar que uno era el que cargaba toda esa información en Toribío que era el centro de investigación, acá, en Santander, Popayán. Entonces yo manejé todo ese tema, no como sistematizador, sino como el que guardaba la información o el que apoyaba ahí a las autoridades. Uno conoce pues todo el

detalle de cómo fueron las causas y fue muy duro porque lo de Marden fue un acontecimiento, pues también a nivel territorial de Jambaló marcó mucho pero yo diría positivamente. La comunidad, gracias a esa fuerza que tuvo la autoridad en ese entonces salió muy fortalecida de ese golpe porque era prácticamente una pelea, un pulso político, jurídico, territorial con las FARC, el ELN, los partidos tradicionales e inclusive las altas cortes que, desde allá a nivel nacional de la corte, derivó prácticamente una sentencia donde reconoce que prácticamente las autoridades indígenas pueden ejercer, desarrollar el artículo 246 de la Constitución, y que esos usos y costumbres de la aplicación de justicia no son violación de derechos humanos, sino que son usos y costumbres. Entonces eso fue una ganancia para todos los pueblos indígenas, para el manejo de la justicia y obviamente eso tuvo mucho costo también.

Ya después yo sufrí la persecución, la amenaza, el riesgo. Por ejemplo, el que lideró el proceso de investigación fue el gobernador de ese entonces en Jambaló, Luis Alberto Passú. Él afortunadamente aún vive, pero la investigación técnica, el que lideró fue el compañero Cristóbal que después fue asesinado por las FARC y lo reemplazo Aldemar Pinzón, fue asesinado. Ahí lo interesante fue que no solamente se quedó en investigar el caso y concluir y ya, sino que ya se empezó como a darle más dimensión a la justicia propia. El compañero Cristóbal era uno de los fuertes del tema de justicia indígena, él desde su experiencia transcendió con el tema conceptual, la fundamentación teórica, práctica, apoyando a nivel de los cabildos, a nivel del Cauca, en fin. Y eso está legado con muchos costos como la pérdida de él.

En el noventainueve-2000, me correspondió el ejercicio de la autoridad y allí prácticamente creo que tenía como veintidós años y ahí se transformó una lógica que había en el territorio que uno para ser gobernador tenía que ser muy mayor de edad, y fue casi primera vez que llegó un joven en ese entonces y fui reelegido. En ese entonces era por planchas, por votos, para el periodo de dos años y se hizo el ejercicio de gobernabilidad de control territorial y autonomía.

Yo de ese periodo puedo destacar, resaltar dos acciones así contundentes que van: uno, la presencia de los grupos armados tanto de derecha y de izquierda, eso ha sido permanente en nuestro territorio muy fuerte y el tema del narcotráfico. Y fue en ese entonces en un parpadeo, en un descuido, cuando en Jambaló se habían instalado en las tres zonas, cinco laboratorios de procesamiento de cocaína. Traían, según la información, la materia prima era de Putumayo y de Caquetá, ni siquiera era coca la poquita que había en esa región y campamentos con la capacidad de manejar ochenta trabajadores.

Y fue una situación muy dura porque ya había una gente involucrada en ese negocio. Se convocó en asamblea, se analizó, se discutió y se definieron plazos para la salida de esta gente. Y de este plazo ya se reactivó la minga, pero antes de la minga ahí se vio como el intento de saboteo por la misma Fiscalía y el Ejército. Antecito de la minga llegó un helicóptero y quemaron uno de los laboratorios y se fueron por aire y ya, se fueron. Nosotros entendimos que era una estrategia

para involucrar y para dañar ese proceso autónomo que se estaba haciendo. Finalmente, creo que ahí, la información que ahí está es que en esos laboratorios estaba involucrada la misma FARC y el Ejército y los paras porque en ese tiempo ya empezó la presencia casi que masiva en nuestra región del norte del Cauca de los paramilitares. Eso se presentó.

Una minga de dos días y tres noches

Sin embargo se mantuvo la fuerza, la determinación y se logró desalojar, se hizo una minga de dos días y tres noches. En ese entonces no teníamos lo que hoy llamamos la Guardia, era los cabildantes veredales y la comunidad. Una minga de dos días, tres noches. Cerramos la frontera del territorio con más de tres mil personas, entonces se empezó hacer el ejercicio, fue muy duro todo, al final de la minga se evaluó todo lo que se decomisó, en fin. La comunidad orientó si entregarlo, desalojarlo, lo importante que se vayan del territorio y los comuneros involucrados y que de pronto quisieron atentar contra el ejercicio de la minga, pues tomar y aplicar el remedio.

La preocupación fue cuál iba a ser el mecanismo de protección, de salvaguarda del gobernador en esa noche, en esa asamblea. Pero la reflexión fue que no, pues aquí no está en riesgo el gobernador, sino el territorio y la comunidad. Ahí pensando, discutiendo y analizando se determinó: no, entonces aquí tenemos que organizar… Antes se llamaba la guardia cívica, que era muy temporal, no como ahora que es un trabajo permanente. Tuvimos que organizar la guardia cívica, decían algunos: tiene que ser la Guardia Indígena ya más de tiempo completo, que ayude a cuidar las fronteras, la comunidad y ahí se empezó a estructurar porque eso fue una orientación también espiritual. Entonces ahí surgió esa idea, en el 2000. Me acuerdo tanto que fue un veinte de julio que nosotros estábamos terminando plena… Los mayores decían, ahora veo y recuerdo, los mayores decían ellos hicieron hoy como el camino a la Guardia. Ellos pidieron a unos niños y unas niñas y al final de esa apertura de camino le dijeron: no, aquí tiene mucho futuro, tiene mucha fuerza. Ahí empezamos, al igual en otros territorios estaban en ese ejercicio muy importante. Y hoy hablar de cincuenta mil, sesenta mil guardias que hay a nivel nacional, pues y hasta de guardia cimarrona y campesina, me parece muy gratificante.

La fuerza de la comunidad los neutralizó un poco

Ya después como el presidente de la ACIN, en el diez de mayo del 2001, ya la resolución de posesionar la Guardia como zona, ya después como nivel regional y nacional. Fue un ejercicio muy importante, no fue nada fácil, hubo intentos de soborno en plena oficina. Yo recuerdo que los dueños de las cocinas, creo que algunos del Norte de Santander, por ellos dijeron, antes de la minga, no pues para que se evite pues como el uso de la minga y todo eso. Allí había dieciséis millones, un diálogo muy cordial: se le agradece pero pues eso es una decisión

de la comunidad, se le sale a uno de las manos, no está en mi decisión, no sé si se comprendió o cómo fue, pero creo que la fuerza de la comunidad los neutralizó un poco. Pero uno sí, igual pueden atentar contra mí, pero aquí la decisión está y va a ser la comunidad más drástica, más dura, un diálogo cordial y decir que no y ahí quedamos. Entonces es lo que uno recuerda.

Ya en el 2001-2002 en la ACIN, ahí salió lo de la masacre del Naya, tocó que afrontar eso. Y las masacres de Gualanday, San Pedro, Canoas y eso diario los desaparecidos, algunos los encontrábamos en el río Cauca. Tremendo porque uno a veces salía un momentico a días de mercado y los 'paras' eran tranquilamente por la galería, por el parque, subiendo a la gente, así civil, en los carros y nadie vio nada y convirtieron el río Cauca prácticamente en un cementerio, recordamos. Entonces frente a eso la gente que bajaba de la cordillera, de la parte de Santander eran señalados por guerrilleros. Si andaba con botas o tenía alguna herida o rayón por trabajar en la parcela ya era sospechoso, inclusive profesores, muchos compañeros, otros se lograron escapar en el río Cauca, en el momento tocó que auxiliar a mucha gente que logró escabullirse en el medio de los cañaduzales, en fin.

Fue muy dura la tensión que uno sentía allí. Y como siempre ha sido el principio de la organización, ahí la estrategia fue el diálogo humanitario, se buscó ya a través de la Defensoría del Pueblo, Naciones Unidas: bueno, necesitamos hablar con los mandos. Y estuvimos en varios campamentos con los mandos cerca de Santander, Jamundí, Cerrito. Pero lo que ahí entendimos era que ellos eran puros mandos militares y lo que hacía era amenazar, e inclusive estábamos asumiendo el riesgo de que nos dejarán allá también, pero nos respetaron.

Preferimos que nos maten luchando

Fue muy complicado porque alguna gente, en la parte alta, en la bonanza de la amapola, o antes, uno los vio comercializando amapola y con las FARC, muchos estaban en esa fila con la FARC, entonces imagínese uno si no se manejara en una posición. Fue complejo, pero ahí hicimos documentos, cartas, en fin. Había unos diálogos que ellos respondían, pero no se resolvía nada. Finalmente optamos fue por buscar un diálogo de alto nivel, como decimos, con la cúpula. Allí hicimos minga con la ONIC, en ese entonces, con el CRIC organizamos la comisión y por allí nos llevaron en Medellín, en vuelo chárter logramos ir a Paramillo, allá en Córdoba, río Sinú arriba, con *Castaño*, con *Mancuso*. Bueno, todos estos *manes* que ahora están muchos extraditados en la cárcel, toda la cúpula.

El debate de allá fue político, el debate ideológico y también operativo. Estuvimos allá dos días de reunión, concretamente el debate fue en ese orden, también humanitario. Ellos defendiendo la lógica de la globalización del mercado, la economía, la minería, ellos muy apegados a eso y prácticamente incitando: igual ustedes como pueblos indígenas son muy

abandonados por el Estado, si necesitan escuela, hospitales, acá nosotros le ayudamos. Esa era un poco la oferta que hacían los mandos por el norte del Cauca y sur del Valle. Y ellos fueron muy enfáticos en decir vea, nosotros llegamos al norte del Cauca, de esta región porque ya tenemos un acuerdo, un contrato firmado por las grandes empresas, industrias, en este sector y nosotros estamos contratados por ellos y venimos acá a forjar el desarrollo. En esos mismos términos fue allá, en el campamento en Córdoba y la posición fue de autonomía, de exigir el respeto, de defender el territorio, la vida. Pero filosófica y políticamente no, no hubo ningún acuerdo, fue tanto que pues prácticamente como se dice, ya ahí nos tocó emputarnos y decir bueno, si ustedes van a seguir matando así como están matando la gente, como animales, tirándolos al río, a las calles, a las fosas, preferimos que nos maten luchando y vamos a tomar esas industrias, esas tierras de esas empresas. Eso fue lo que se planteó, era muy riesgoso porque había... Entonces ustedes se quedan, de aquí no se van, dijeron ellos. Pero sentí que ellos aflojaron un poco porque igual, nosotros estamos aquí, la comunidad, los organismos de Derechos Humanos que también saben que nosotros estamos acá y si no regresamos ya la comunidad tomará determinaciones más drásticas porque aquí es un asunto de pulso y no respetan, pero aquí nosotros no vamos a articular ni coordinar nada. Esa fue la posición final.

Diría que eso ayudó mucho acá en terreno a mitigar esa represión, hijuemadre, tan dura que había. Había mucha gente de los territorios, gente campesina, gente no indígena, yo sentí que eso se distensionó un poco, sino que eso ya se estaba volviendo en contra porque eso era secreto. Entonces solamente se socializó con las autoridades, pero a las dos semanas que nosotros llegamos de allá, pues estos vergajos ya estaban en Corinto, por Caloto, Santander, Buenos Aires. Empezaron a manejar la versión de que ya había un acuerdo, una negociación y casi que estos *manes* diciendo ¿en qué cooperamos con las comunidades? Entonces esa vaina nos trajo también como una contradicción bien hijuepucha y con las FARC ahí en la nuca. Ya tocó en una asamblea hacer el informe de los términos y aclarar esa parte ahí. Yo recuerdo ese episodio allá con esta cúpula. También ellos dijeron que políticos y personajes que uno no cree habían estado allá conversando, pero ya de orden individual.

Ya en la ACIN era buscar los muertos al río Cauca. Porque no nos dieron razón y hasta ahora no han dado paradero. Ya hasta dos o tres años me citaron a Popayán como testigo de unos profesores de Jambaló que están desaparecidos, me tocó enfrentar con los abogados de la Policía, el Ejército, como sortear ese asunto. Pues prácticamente se hizo la minga, juepucha, aquí nadie nos da razón y nadie nos da una garantía, entonces se organizó con la gente, ya con la Guardia, con las comunidades: vámonos para el río Cauca. Entonces ya la gente con la Guardia desde el puente Valencia, unos hacia arriba, otros hacia abajo, por las orillas. Y nosotros, la comisión, en la lancha por el medio. Había muchos cadáveres, entonces uno iba con un palo e ir como sondeando si era o no era de la familia, otros sin cabeza, en fin, ya descompuestos, otros en canecas de esas de aceite, los metían ahí cortándole la cabeza y con piedras para que no flotaran. Eso fue impresionante.

Yo me recuerdo que ese día la minga arrancaba a las siete, antes de las seis de la mañana ya estaba en la ACIN, donde está ahorita la planta de medicamentos, ya estaba ahí con una motico que yo tenía, cuando tocaron la puerta como antes de las siete, yo salí y era el general de la Tercera Brigada, muy cordial, muy amable, me decía: no, tiene que parar esa minga porque eso allá es muy delicado, muy peligroso, nosotros mismos con armas no hemos podido entrar allá a esa zona, yo les recomiendo que desista de eso. Igual, la respuesta fue lo mismo, que la decisión era de las autoridades, las comunidades, que la minga iba. Estábamos buscando exactamente los de Jambaló, a los dos profesores... y creo que ahí el que reconoció y asumió fue alias *El Cabezón*, que le dicen. Ahora él está en la cárcel de Palmira, pero ahora no han dado el detalle de qué hicieron con los cuerpos, si los tiraron al río o alguna fosa, o lo cremaron, yo no sé. Son de apellidos Méndez, los profesores Libardo y Fabián, y creo que otros compañeros de Huellas. Eran de varios territorios que familiares necesitaban verificar.

Ellos tienen que asumir y parar esa matanza

Y cuando estábamos en plena minga sobre el río Cauca, en eso mataron a Cristóbal. Ese día, ese fue un asunto muy duro porque no sabíamos para dónde íbamos a pegar. Las fechas exactamente... ya me acordé de la fecha exactamente, cuando hicimos la minga ese día asesinaron a Cristóbal en Corinto. Eso fue una tensión de ¿ahora qué hacemos?, ¿cómo hacemos? Y la información que había era que las FARC tenía cuarenta en la lista para levantar y pues ahí estábamos más de uno y ya habíamos llegado... Es que hay cosas que no puedo cuadrar, si había sido antes o era en Paramillo o después, pero de ahí nos vimos obligados a ir al Caguán porque esa zona de despeje estaba que se reventaba, ya a punto... creo que la zona de despeje se reventó en el mes de febrero y nosotros fuimos en el mes de noviembre o diciembre para hablar con la cúpula de la FARC para ver cómo era y también cómo logramos parar un poco, pero ya habían matado a Cristóbal y hacer como el reclamo y que ellos tienen que asumir y parar esa matanza. Creo que eso sirvió un poco, después se dio lo del Aldemar.

Son contextos, acontecimientos que uno recuerda, el Naya, fuimos a la masacre del Naya, fuimos nosotros los que nos tocó recepcionar, ayudar a organizar la logística ahí en la plaza de toros, inicialmente los que ahora están, la mayoría. Fue un momento bastante duro. Después nosotros fuimos al Naya con la Guardia, ya teníamos posesionado la Guardia. Escogimos treinta guardias y nos fuimos para el Naya a hacer el acompañamiento y allá nos topamos con las FARC y el ELN y también fueron como unos debates duros porque allá nos cogieron a la Guardia en plena asamblea. Nosotros nos descuidamos y ya cuando iban llevándolos del brazo, ellos tenían ese vicio de sacar la gente de las reuniones y a la vuelta los mataban y los dejaban y la gente no podía hacer nada. Y ese día nos tocó que con el megáfono de la reunión convocar a la gente. La gente cogió fuerza y no nos dejamos arrebatar al guardia. Lo acusaban de que él era el que había hecho, había informado para que los paras entraran el día de la masacre porque había

sido muy poco tiempo que había pasado la masacre del Naya. Y ese fue un debate muy duro y la comunidad cogió fuerza, le hizo el reclamo que el día de la masacre habían hecho es quitarse de allá y nunca los defendieron, nunca los protegieron. Esos acontecimientos que uno recuerda.

Por lo menos yo digo que en ese tiempo en la ACIN estuvo tan tenso que, por ejemplo, para el tema de seguridad de uno y de las autoridades más autoridades, era eso, se dieron esos diálogos porque mucha gente ponía los retenes en plena calle y ahí cogía la gente y los subía al carro y los llevaban para el río. Y muchos de los comuneros lo que hacían era correr de las calles derecho a la casa de la ACIN, esos entraban y estos *manes* atrás con el arma y todo eso y hasta ahí llegaban. Pasó varias veces, pero se devolvían… Nosotros ahí manejamos una estrategia porque ya internamente vemos que la recepcionista, ella ya estaba cuando yo llegué, entonces se le dio continuidad… era compañía sentimental de unos de los mandos de los paras porque yo mismo vi por ahí en Quilipollo un día sábado forzando a un comunero y pasó él en un carro, andaba con una sudadera negra, pero cuando él se le subió la camisa miré que tenía el camuflado adentro. Además, por estrategia llamábamos a la casa de ella al fijo, creo que en ese tiempo no había celular, entonces cuando ella contestaba se escuchaba al fondo un radio de comunicación, hablaba de cobra, de… bueno las claves de ellos, eso es centro operaciones. Entonces la estrategia fue decir no, no la saquemos, mantengámosla aquí en la nómina con toda la rigurosidad y cuidado. Yo considero que eso sirvió para mitigar ahí el riesgo, no sé, eso fue sin ningún compromiso, con todo el cuidado y ahí la meta era, como dice un compañero, la meta era salir vivo y se logró manejar ese asunto.

Nunca firmamos eso, pero uno sabía que quedaba marcado

La investigación que hizo la justicia, lo poquito que han investigado sobre ese fenómeno, ese proceso, por ejemplo, lo de la masacre del Naya sí me llamaban mucho como testigo. Pero eso no se ha cerrado todavía y personalmente eso me preocupa, ahí es un pulso con la Policía y el Ejército, con los abogados de ellos y uno está como testigo, no sé cómo se llamará, qué tipo de testigo será pero como eso. Prácticamente la versión que me tocó dar es que antes de la entrada de los paras al Naya estuvo los retenes del Ejército que la misma comunidad informó y el Ejército lo que hizo fue registrar nombre y número de la gente del Naya, los que entraban, salían… y cuando entraron los paras, entraron con una lista, había mucha coincidencia o fue casual. Ese es el pulso, yo no he hablado con el abogado si esa vaina ya cerró o no, pero uno siente como que ese temor ahí porque uno enfrentar este tipo de gente, yo sé que no es nada sencillo, pero bueno, allí se ha estado y uno toma unas mínimas medidas de autoprotección, de seguridad.

Entonces como en esos tiempos lo de la autoridad, el ejercicio de autoridad, ahí uno puede como manejar, cuando fui gobernador también me tocó mucho por los combates que había, por ejemplo en Jambaló en el cerro Solapa, muchos comuneros que fueron detenidos llevados

desde sus trabajaderos, acusados como guerrilleros y eran comuneros que no tenían nada que ver. Allá nos tocó que ir a rescatarlos en la Tercera Brigada y ellos mostrando fotos de cómo los habían torturado los soldados. Yo no sabía que eran fotos de otros lugares, pero bueno, de todas maneras la dimensión del conflicto fue muy fuerte.

En la alcaldía ya me tocó es como además de los hostigamientos, las tomas, ya como lidiar con la Policía porque la Policía hace más veinte años que no sabían de Jambaló, volvían en el 2003 que estaban en campaña y ya en el 2004 que me posesioné ya estaban allá y tocó como sortear el asunto con ellos y el tema fue que ellos… hubo muchos intentos, no sé cómo se llamará eso pero ellos me decían vea alcalde, si quiere usted sírvanos de puente, de interlocutor con estos *manes*, *Caliche*, con todos estos *manes* y hagamos un acuerdo. Eso planteaba en el consejo de seguridad, pero ya más interno decía: que si ellos van a pasar, que pasen por los caminos arriba o por aquí, pero que no nos toquen, no nos ataquen y nosotros no les respondemos y ahí ya nos complicamos menos. O sea, propuestas así, que uno no sabe si era una cascarita ahí, que es lo más seguro y esos eran los planteamientos que ponían los *manes*.

Fue muy duro porque imagínese que el gobernador del Cauca en ese entonces, en ese periodo nos tocó con Juan José Chaux que es jefe político del Bloque Calima, que no se ha resuelto hasta ahora y el presidente era Uribe, entonces imagínese… Y claro, en el 2005 lo que planteamos a estos paras, pues la gente, ya lo retomó que fue la liberación de la madre tierra: hijueputas, si nos van a seguir matando vamos a meternos a haciendas a recuperar tierras y esa fue la posición nuestra y en el 2005 la gente ya retomó ese ejercicio.

Entonces en los consejos de seguridad en el departamento con el gobernador era muy duro, había una señalización directa de parte del gobernador. Él planteaba que los alcaldes, por decir, quiénes estaban defendiendo los derechos, la propiedad privada y quiénes estábamos en contra y la prueba de él era firmar un documento, un pensamiento. Nosotros nunca firmamos eso, pero uno sabía que quedaba marcado y como esos pulsos allá, unos consejos de seguridad muy incomodos porque era un tema para alinearse hacia la seguridad democrática, apoyar la seguridad democrática, en fin, lo de la alcaldía fue eso. Ya lo otro fueron temas técnicos, administrativos, ya con los organismos de control porque imagínese un territorio como Jambaló, allí el que enfrenta toda esa situación de violencia es la Guardia, es la comunidad, es la justicia indígena, son las asambleas, las mingas, entonces eso demanda gastos.

Pelear para que esos recursos lleguen

Entonces la decisión de la alcaldía fue darle prácticamente un manejo autónomo de esos recursos de transferencias de eso al resguardo, directamente al cabildo. Eso fue prácticamente un donante allí porque ya los organismos de control empezaron a intervenir y hacer auditorías. Estaba

bien que hiciera las auditorías, pero uno veía ahí la intención como de bloquear, de prohibir, de decir: señor alcalde, no puede invertir en asamblea, en Guardia Indígena, en justicia, en mingas porque eso no está en la ley. Eso fue un impulso jurídico también que nos dimos ya en todo el bloque de constitucionalidad y logramos inclusive la Procuraduría y la Contraloría con una circular en conjunto de decir los conceptos, de decir, por ejemplo: según la Ley 80 [de 1993] no solamente los recursos se deben invertir en cinco sectores, sino de acuerdo a las prioridades del plan de vida de las comunidades. Eso fue un respiro porque a mí ya me habían dejado a cargo más de mil millones de pesos que tenía que devolver porque: usted incumplió la ley, la norma. Entonces esa plata fue de lo público y logramos tumbar todos esos hallazgos de los técnicos, de los demócratas de estos organismos de control.

Cuando llegué a la consejería del CRIC se lideró con mucha fuerza esa partecita la cual terminó ya en el Decreto Autonómico 1953 [de 2014] porque ya ahí en el 2010 Santos nos llamó a concertar el plan de desarrollo en Medellín, en Cali y en Bogotá. Como consejeros ya nos echábamos encima esto, aquí debemos pelear para que esos recursos lleguen, dinero a los resguardos, a las comunidades. Y proyectamos hasta el decreto, en fin. Ya dijeron que los de salud, educación, bueno, no solamente eso sino los sistemas propios. Y ahí se fue configurando una apuesta grande. En ese primer 2010, Santos dijo que no se podía y no se pudo, pero ya en la minga del 2014 ya sí se pudo, lo vemos como aportar elementos allí. Y ahí está con todos los vacíos, no es que sea lo mejor, pero algunos lo han asumido y otros no, pero igual ya está el pasito para seguir dando la puntada final para que realmente eso sea algo directo en las comunidades. En la consejería ahí del CRIC, ustedes saben que la consejería del CRIC o que el CRIC venía en el 2008 con ese debate con Uribe bien fuerte allá en La María. Ya Santos yo diría que apaciguó un poco, abrió el diálogo, aunque no se concretaba nada se conversaba, igual tocó reactivar las mingas, las movilizaciones. Esa ha sido la dinámica hasta ahora.

El ELN asumió el costo político y reconoció que había sido un error

Para nosotros fue claro cuáles fueron las causas, los móviles, quienes fueron los autores materiales y los autores intelectuales, para nosotros está claro. Un poco el tema de oposición y la FARC no ha reconocido y el ELN si lo asumió, si lo reconoció y señaló prácticamente a los autores intelectuales, eso fue determinante porque en el proceso de investigación también se abordó esos diálogos. Este es un asunto de poder porque el municipio de Jambaló siempre lo ha gobernado los tradicionales, dirigido desde Popayán y que llegara alcalde indígena, a romper con esa hegemonía, él era el primer alcalde indígena por voto popular, sin desconocer que estuvo don Édgar antes, en los ochenta, pero más una coalición de partidos tradicionales.

En esencia lo del Marden fue el primer alcalde indígena y eso pues molestó porque el alcalde lo habían manejado de Popayán y todos eran del casco urbano y pues era la primera vez que llegaba

alguien de la vereda y un indígena. Entonces yo presumo que, como las FARC siempre intentó después y lo ha dicho, había una gobernanza, un cogobierno con los tradicionales, seguramente les tocaba el manejo inclusive de presupuesto y obvio, ahí se estaría acortando, yo dría, me atrevo a decir como esa… como esa opción… no han dicho ni dijeron, como estrategia lo empezaron acusar de las Convivir porque en ese tiempo, noventaisiete, el gobernador de Antioquia era Uribe, cuando empezó con sus Convivir, con su tema… lo que ha configurado después, entonces lo acusaron de ser promotor y el detonante y también la oposición, los panfletos. El detonante fue creo que el comandante *Caliche*, prácticamente fue a confrontar, a abordar al alcalde en la oficina, en el despacho y el alcalde tuvo que pararse en la raya, pararse y sacarlo prácticamente como lo sacó de la oficina de una vez dijo: no, este hijueputa sí es paramilitar. Entonces los huevones para no hacerlo ellos directamente, trajeron a los 'elenos'. Los 'elenos' nunca habían llegado a Jambaló y para ese día llegaron precisamente, cometieron el crimen, tiraron panfletos también argumentando que estaba quitando unos recursos de vivienda y se volaron. Pero ya la investigación se dio, ya la justicia ordinaria logró identificar los autores materiales, yo no sé si habrán salido de la cárcel, pero creo que estaban en la cárcel, unos de acá de Piendamó como autores materiales, los 'gatilleros' como se dicen. El ELN ya después asumió el costo político y reconocer que sí había sido un error. Pero para el caso de las FARC no han querido asumir, ni reconocer, pero ahí hay indicio y responsabilidad muy evidente, yo decía que de pronto que ellos dentro de la Comisión de la Verdad lo puedan manifestar y pues esas cosas no vuelvan a ocurrir, entonces lo de Marden fue eso.

El asesinato de los mayores tiene una afectación incalculable

El caso de los mayores o sabedores, lo que pasa es que los mayores, el apoyo de los mayores o sabedores ha sido muy fundamental durante este proceso de gobierno propio, control territorial, en fin. También ellos han sufrido persecución, amenaza y algunos pues han pagado costos muy altos y han sido con su vida. Lo que ahorita mencionabas, el mayor Benancio Taquinás que era mayor y era guardia y estaba muy comprometido como guardia también lo señalaron que él era informante del Ejército, en fin. Después mataron al yerno de don Benancio, Mauricio Girón que fue concejal también acusándolo y noto ahí y lo que entendimos era más una estrategia porque ese sector del Barondillo ha sido de pronto un corredor, un estadero de esos *manes* y ellos eran los líderes de esa comunidad, los que organizaban la gente, los motivaba, que convocaba, en fin. Entonces uno se hace como esa idea, pero es de que están llevando información a la fuerza pública, eso nunca lo probaron.

Entonces lo de los mayores es eso. Recuerdo un mayor de Bateas, cómo era que se llamaba ese señor que lo mataron en la parcela a él… y eso han indicido sospechas, como en el 2011, este… creo que ahí, ahora no sé, como eso también estaba en ese litigio entre la JEP y la jurisdicción especial indígena con los que están en patio prestado, pues ellos quedaron de decir la verdad. Imagínese

cuando se dé ese contexto de conversar entre las dos jurisdicciones, hacer algún acuerdo, pues ahí los que están en patio prestado se pondrán hacer el esclarecimiento de cómo fue.

En el caso de los mayores ha sido eso. Por ejemplo, el mismo mayor Domingo sufrió un atentado en el 2011, varios atentados, sino que no le funcionó, no le dio fuego el arma. Algunos casos, situaciones lo resolvieron en la misma comunidad, donde el implicado tuvo que reconocer, después ese implicado terminó trabajando para el Ejército y la misma guerrilla lo fusiló.

Por lo menos el atentado más directo fue con lo de la torre, torre de Claro o Comcel en la vereda donde él vivía. La torre quedó ubicada cerca a la casa de él en la vereda Paletón, él vivía ahí cerca y él fue uno de los más marcados porque fue uno de los mayores que apoyó todo el proceso de Marden. La persecución también contra él fue muy dura y estos vergajos encontraron la estrategia de tumbar la torre, pero la torre lo calcularon para tumbarla a la casa de él. Efectivamente la torre cayó encima de la casa de él. Había una intención muy clara porque además que la torre cayó allí y que ellos milagrosamente se salvaron. Yo me recuerdo que estábamos en un Congreso de los Pueblos, yo estaba en Cúcuta, en Bucaramanga, en un encuentro allá, una comisión política de los Congresos de los Pueblos cuando me llegó la noticia, él mismo me llamó y la intención era muy clara porque ellos atestiguan que los muchachos, pues estaban bien muchachos, estaban jóvenes, rafaguiaron la casa apenas se cayó la torre, rafaguiaron la casa y milagrosamente se salvó. Y él no tuvo otra que desplazarse, salir de ahí y ubicarse en otra parte, prácticamente vulnerado. Nadie ni el mismo cabildo que tanto lo utilizó, toca hablarlo así, la organización nunca lo apoyó y ni la misma institucionalidad, lo de víctimas, casi nadie, a nivel de familia ya tocó mínimamente apoyar y creo que eso está en proceso de indemnización, reparación, imagínense desde el 2011 y ya estamos en el 2021 y no ha pasado nada.

El asesinato de los mayores, la persecución a los mayores espirituales, la afectación de los espacios de vida, que decimos, los sitios sagrados, tiene una afectación incalculable, el desequilibrio, la desarmonía que genera a los territorios. Además de los bombardeos, combates, la contaminación a los páramos, a los nacimientos, además de los daños materiales, por ejemplo en el caso de nosotros, hasta ahora en el casco urbano de Jambaló, la casita de nosotros nunca tuvo reparación, quedó prácticamente averiado, afectado y cosas, muchas familias así.

No había espacio ni tiempo para atender el desarrollo pleno del plan de vida

En lo cultural y lo espiritual es muy complicado, se miraba que las zonas donde había más narcotráfico, más violencia, más conflicto, es donde la gente ha estado enfermándose más porque eso obedece a la afectación, al romper ese desequilibrio, las armonías. Culturalmente eso y territorialmente igual. Es claro, como decía un concepto de ese orden natural de armonía, de relación armoniosa con la naturaleza y eso afectó mucho y, por ejemplo, muchos

mayores tuvieron esas restricciones de ir a esos sitios sagrados para las ceremonias o rituales propios. La autonomía igual que prácticamente, la tarea de la comunidad, la organización, la autoridad era correrle, atender, estar atendiendo, corriendo a toda situación de violencia, el riesgo, las afectaciones y no había espacio ni tiempo para atender el desarrollo pleno del plan de vida porque tocaba atender es el tema humanitario, el tema del momento, el tema de coyuntura, el de violencia. Esa ha sido la situación, pues muy compleja a nivel de la afectación de los principios se puede decir de la organización y yo no sé eso cómo y quién lo ira a reparar... cómo se podría reparar, imagínese. Esa es la pregunta, diría.... por eso la afectación ha sido permanente, sistemática e integral porque creo que el de las víctimas, decreto o ley, se planteó y creo que quedó reconocido de que la madre tierra también fue víctima del conflicto y yo creo que eso resume la afectación del principio.

Él comienza a ejercer justicia, aplicar justicia, hace remedio

María Ipia

Mi nombre es María Ipia Meza. Yo soy nativa de Corinto. Por los hechos ocurridos en el 2001 pues vine desplazada de Corinto y actualmente vivo aquí en Santander, pertenezco al cabildo Nasa Kiwe Tekh Ksxa'w, y en este momento trabajo en etnoeducación compartiendo el idioma materno en un colegio y con los adultos. Cuando trae un proceso con la comunidad se encuentra varias dificultades, se encuentran tropiezos, se encuentran barreras, pero toca romper esas barreras y seguir pasando. Hay que seguir construyendo, hay que seguir tejiendo.

El derecho a la palabra

Actualmente algunos procesos están quedados a pesar de que ha tenido mucho avance. En caso de Cristóbal pues él fue gobernador varias veces en Toribío, no recuerdo el año. Y en Corinto fue gobernador en el año noventaisiete y noventaiocho y después ya entro a asumir como representante legal de la ACIN y cuando él ocupaba como cargo de gobernador en Corinto le llegó muchos casos de tierra, problemas familiares, traían asesinatos, había mucho asesinato de mujeres, jóvenes sin derecho a la palabra y él siempre replicó eso, derecho a la palabra, derecho a la oportunidad, derecho de expresar. Él siempre se preocupaba porque había tantos jóvenes asesinados para el lado de Corinto, para el lado de Placer, El Jagual, El Palo y él siempre preguntaba ¿por qué? Y siempre los talleres él hablaba del debido proceso.

Si hay alguien que tenga su delito o su problema o el asunto, había que hacer un primer llamado de atención que era el diálogo, conversación. En segundo, volver a conversar, ya en el tercero había que aplicar la justicia, pero en equidad, separando lo familiar, separando la amistad, había que entrar a hacer la aplicación y de pronto el cuarto, él hablaba de expulsión. Pero él hablaba de expulsión cuando las personas no tenían corrección, cuando las personas hallaban alianzas con la guerrilla, o con los llamados paramilitares, a esas personas era que había que expulsar, de resto no sé. Siempre él hablo del diálogo, la oportunidad, la palabra,

el derecho a la palabra y él siempre decía el más malo que sea, el más asesino, tiene derecho a la palabra y tiene derecho a la defensa, él siempre hablo eso. Por eso él decía que había que preparar jóvenes, gente de la comunidad que sea los propios jueces indígenas y hagan réplica en la comunidad y comenzó el regar la semilla, comenzó a preparar la gente, comenzó a orientar, comenzó a hacer talleres. Hablaba mucho al respecto a los mayores, que a los mayores había que hablar, había que preguntar, había que hacerles la historia y acompañar a los jóvenes y que los jóvenes no podían ir solos porque de pronto se podían equivocar. Los jóvenes siempre tenían que estar acompañados de los mayores.

En esta época el asesinato que se veía era más que todo, era de las FARC, el Sexto Frente de las FARC que operaba en esa época, comandado por *Zeplin* porque más auge, más identificación o más mandato, más maldad existiera del comandante *Zeplin*. Los otros, pues eran más bien políticos, se podía dialogar, pues de *Dagoberto*, de este *Reinel* y *Jaime*, él siempre me habló del *Cucho Humberto*, que se podía dialogar, que se podía conversar, que se podía entender, pero los otros no. Él decía la guerrilla nació para la defensa del pueblo, pero la guerrilla se perdió en el camino y así no llegará a ninguna política, no llegará al Estado colombiano, no podrá hacer más porque con esto se equivocaron.

Entonces había que hacer mucho diálogo con ellos, llamar, él siempre habló fue del diálogo porque había mucho asesinato de los jóvenes, eran asesinados. Por ejemplo en El Placer, en La Cuchilla, en Corinto, en El Palo, en el Jagual, Carmelo, y él siempre habló de una muchacha que fue asesinada en Corinto. Creo que eso fue en el año noventaiocho, fue así donde la mujer fue asesinada en una discoteca en Corinto. No recuerdo. Y fue tanta la afectación de esa muchacha, la familia. Cristóbal en algunas ocasiones me explicaba, creo que la muchacha la cogieron, el disparo muy cerca, que por eso se le había quedado todo el… el humo, se puede decir una porque el impacto que la muchacha tenía era aquí, y recuerdo tanto… y ahí comienza él a investigar e investigar y muchos casos que se presentaban y él siempre decía pero es que los jóvenes no pueden ser asesinados así, tan vilmente, a sangre fría, sin derecho a la palabra, sin derecho a un llamado, a segunda, tercer… y esos asesinatos no podía seguir avanzando, había que fortalecer la autonomía de los cabildos, hablar mucho y prevalecer mucho la autonomía de los cabildos, que la autonomía no podía llevar las FARC. La autonomía tenía que fortalecerse con la comunidad, caminando la palabra, la autonomía siempre, siempre tiene que estar en las autoridades, en los gobernadores, en esa época en los alguaciles, en los capitanes, en fin, eso era lo que él más predicaba.

Y entonces él comienza a ejercer justicia, aplicar justicia, hace remedio. La aplicación de justicia había que separar la amistad, la confianza. En la aplicación de justicia no había amigos, pero con equidad, de mucho proceso de diálogos y así. Él retomó un caso de tantos, ya en los últimos… donde él retomó un caso que creo que eso fue en los fines del 2000, donde hicieron un robo de un carro tanque de la Química Básica, ahí en San Nicolás, que la entraron

en López Adentro, entre López Adentro y El Pilamo. Enseguida del Pilamo hay una pista, un sitio donde estaban los campesinos, los indígenas y los afros. Allá entró un carrotanque, un carro de combustible, pero en compañía de algún comunero de López Adentro, que el nombre de él era a Daniel o Aníbal Camayo, uno de los Camayos, era con complicidad con ellos que entraron ese carro tanque. En ese robo de carro tanque habían vinculado... había responsables directos, eran tres milicianos del Sexto Frente de las FARC. Uno de ellos, me acuerdo tanto, que era este Adolfo, qué le decían *Piquiña* por la vereda La Cuchilla porque en esa época vivíamos en La Cuchilla. Le decían *Piquiña* por aquí, *Piquiña* es tremendo, *Piquiña* es el que sube, *Piquiña* es el que baja, *Piquiña* es el que controla, en Huasanó, en Jagual, en El Palo, en ese tema. Y un día cualquiera, creo que fue en La Cuchilla, él estaba en una reunión, yo fui a participar a esa reunión porque Cristóbal no le quedaba tiempo porque él era representante legal y tenía que andar mucho en la Zona Norte y mucho también mucho a nivel regional, entonces yo fui a esa reunión y había un joven gordo, indígena, cachetón, y me decía: ese es Adolfo, ese es Adolfo, ¿ese es el tal *Piquiña*?, sí. Y bueno, me mostraron, le dije ah ¿ese es Adolfo? Era muy mencionado el nombre de él, y que él es el que asesinaba, es el que corre, es el que yo... Cuando Cristóbal procede es a ese robo del carrotanque, hizo reunión, creo que duró tres días en asamblea porque durante tres días él no fue a la casa, pero él me llamó y me dijo que yo bajara o mandó razón, que yo bajara. Y yo arrimé para ese lado del Pilamo hacia abajo, creo que es una autopista, algo así, por eso vi que el carrotanque, casi similar a este plan, estaba el carrotanque allí, grandísimo.

Había mucha gente. Ese día era la audiencia, la asamblea general para hacer el remedio a esos tres individuos de las FARC. Y yo vi ese carro tanque. Había unos sentados y yo le dije a él en secreto: Cristóbal ¿dónde están ellos?, dijo por allá están sentados. Habían tantos, no la pude identificar, pero yo iba por unos papeles. En esa época presentaban unas hojas de vida, si no me equivoco creo que era Socorro Agranda. Entonces yo me fui a recibir un papel y tenía que presentar en Tóez y recomendar a alguien allá en Tóez para que recibieran la hoja de vida de Socorro Agranda y de María Juana. Entonces yo vine, dejé la razón y luego me fui para la casa. Él me dijo que luego siguiera para la casa, por eso alcancé a ver que el carrotanque estaba allí.

Al otro día él subió a la casa en La Cuchilla y me comentó que a ellos le retiraron, le aplicaron el remedio. Ay, yo dije Cristóbal, ¿ustedes lo aplicaron a Adolfo?, le dije ¿ustedes aplicaron a él? Ay, ya sé cómo es de mala fama, si es malo, si es el que asesina, es el que corre, es el que... ay, yo dije ese tipo no se debe tocar, dijo: ¡ah! Eso no pasa nada, hay que ser muy duros y hay que aplicar a quién se sea, es que no se aplica solamente al que es débil, el fuerte y el duro también hay que aplicarlo. Eso no pasa nada. Como a los quince días después de eso, como a él le gustaba trabajar tanto la agricultura y tener sus proyectos, su ingreso, tenía un proyecto de piscicultura con el tal señor que se llamaba 'Robatierra', que él manejaba un camión, era muy amigo de él, de pronto lo alcanzó usted a distinguir, 'Robatierra'. Con él tenían un proyecto de peces ahí en Huasanó, arriba y Huasanó arriba y... bajamos a sacar los peces y entonces ese

día compartió la cosecha de peces con Mauricio Casso y con Camilo, yo creo Camilo Acosta, me parece, algo así. Cosechamos los peces. Salimos, allí en Huasanó hacia arriba, cuando salimos así, a la orilla de la carretera había una casa con unos palos de mango. Ahí estaba parado. Como en la esquina de la casa, le digo a Cristóbal ¿y ese que está parado allá no es Adolfo?, ay sí, ese es, hola, amigo ¿cómo va?...

A los tres meses hicieron el atentado, el primero de abril, después del congreso, del Décimo Congreso Regional en la María (Piendamó), yo creo. Pasamos toda la semana en ese congreso. Cuando el primero de abril hicieron el atentado. Para hacer el atentado hace rato a él le seguían, llegaban razones de los vecinos. Fue tanto que don José Fernández el presidente de la junta le dijo compañero Cristóbal ¿por qué no se va usted de aquí?, ¿por qué no se aleja de aquí? Porque estoy escuchando muchas cosas de *Zeplin*. *Zeplin* dice que ese señor Cristóbal es un malo, es un yo no sé qué y que por lo tanto a Cristóbal hay que sacarlo, pero no es de buena manera porque nosotros sabemos quién es él, él decía. Llegaban razones que nos fuéramos de ahí de La Cuchilla, pero pues no tuvimos la oportunidad de salir más, no sé, no encontrábamos las cosas.

Y entonces había ya mucho seguimiento, mucha persecución por parte de las FARC, señalamientos, y de mí yo creo que ellos ya estaban muy pendientes porque como La Cuchilla netamente es de los campesinos, de la reserva, y solo nosotros que pertenecíamos a la organización y el representante legal de la ACIN, pues éramos estorbos allá. Entonces yo creo que ellos estaban muy pendientes, qué hora subía la moto, en esa época él tenía una motico Hero, Honda. Entonces el yerno, Don Evaristo, subió por él, y el tal Arley Dagua Yule bajaba, que tenían una fiesta en La Cuchilla, él bajaba tragueado, pero no puede decirse perdido, pues que bajaba en una moto de parrillero.

Cuando lo vio en esa balastrada, en esa cañada, mata de guadua, bosque, ahí se encontró con el yerno de Cristóbal y la moto e inmediatamente lo bajó y le dijo: me entrega esta moto, entrégueme esta moto ¿Qué tuvo que hacer?, entregarla, y él se fue con esa moto. Y al otro lado, la casa era aquí, al otro filo, allá al otro si la había que bajar, por ahí él es que se cayó, pero los otros fueron a ayudarlo, simpatizantes. Cristóbal cuando llegó él estaba esperando en la portada, en esta portada, en la moto cuando el yerno subió corriendo y ¿qué pasó?, me quitaron la moto, me acabó de quitar la moto, muchacho. Y él arranca a correr y cogió un desecho porque la carretera daba mucha vuelta, la carretera que sale de Huasanó a La Cuchilla a El Placer. El cogió un desecho.

Cuando él bajó del desecho, abajo hay una ye, una carreterita que va para San Luis, San Luis abajo y la que va para La Cuchilla, y él es que estaba parado allí como quien dice esperando y bajó Cristóbal corriendo con el yerno y le dice: buenos días, amigo ¿y la moto no se le dañó mucho? Porque creo que alguien le había informado que él arriba se cayó, dijo: no, cuando

saca el arma, le puso de una y no le dio fuego, no le dio fuego. Cuando en eso él se le fue encima, el yerno se le fue encima de Arley, y le quitaron el arma, y él me decía que le giraban el tambor, le iban sacando los tiros y le tiraron al monte, pero allí en el piso él alcanzó a disparar... ese fue el atentado y ellos quitaron el arma entre ellos dos, luchando.

Ya él se quedó sin tiro, él hablo, él le dijo vea lo que me hiciste, el daño, y tenemos que hablar con usted y usted por lo tanto responde, dijo: vea don Cristóbal, esto tenemos que arreglarlo, tenemos que arreglar, pero bueno, no sé qué, no vaya a perjudicar, no sé qué manera. No, tranquilo compa Cristóbal, yo me presento. Y ahí está, y vuelven y le entregan el arma de él. Cuando en eso bajó un carro, creo que venía de La Cuchilla para abajo, simpatizantes de ellos. Lo llevaron en el carro, a Arley y él se quedó allí herido. No sé si ellos comunicaron a alguien de la familia y lo llevaron al hospital de Corinto, que él estaba herido. Allá hicieron la curación, la sutura. Luego, los compañeros líderes, Manuel Santos Poto, en paz descanse. Entonces ellos lo trasladaron para Toribío y yo no me daba cuenta porque yo estaba en la casa ahí en La Cuchilla. Cuando a las tres de la tarde volvió a subir la moto. Cuando Don Evaristo, yo decía: bueno ¿Cristóbal porque no viene?, cuando él llega, como la casa había que bajar, él bajó, me saludó y me decía: ¿usted cómo está?, ¿cómo te ha ido?, dijo, bien, yo estoy bien, dijo: ¿usted se dio cuenta lo que pasó con Cristóbal? Dijo, y le dije: no ¿y qué pasa?, ¿qué pasó?, dijo: no, a él le hicieron el atentado, casi lo matan. Lo llevamos para hospital y ya la sacamos del hospital y trasladan, ahoritica trasladan para otra parte, así que alista su ropita, una muda de ropa, una cobija para Cristóbal y vámonos. Le dije: espéreme que voy a alistar, voy a cerrar las puertas. Alisté y salí pero no sabía para dónde. Cuando bajamos la carretera llegamos a El Palo. Le digo: ¿y para dónde vamos?, dijo: para Toribío. Le dije: ah bueno. Y cuando llegamos allá, a Potrerito, la vereda Potrerito, antes de Toribío, entonces pegamos por ahí para arriba, arriba, arriba, arriba, a la montaña, en la casa ahí del cuñado estaba Cristóbal acompañado de los compañeros de allá, la autoridad de Toribío, unos de Corinto, estaba allá, se veía aún herido y así.

A él los compañeros de la organización le dijeron que buscaban un asilo para Bogotá y él decía no, yo no me voy, yo no me voy porque si yo me voy ¿la comunidad a dónde queda? Me esconde la mía de la comunidad porque la organización es la comunidad, la autonomía es la comunidad, los compañeros. Él se preocupaba por los demás compañeros. Dijo: pero es que el asilo es para mí, ¿y para los demás? No, yo no me voy, y así, pero creo que hicieron algunas comisiones, crearon comisiones.

La secretaría de las FARC había dicho que si lo cogían a Arley cuando se presente allá, que lo entregaban a la organización. Entonces él me comentaba eso. De Corinto creo que era, y entonces él siguió después de ese atentado. Él sufrió mucho... no consentía... eso es horrible. Después de ese atentado no podía escuchar un golpe en una lata porque él quedó mal sicológicamente. Y así. Y él me decía cuando subamos a Santo Domingo... él me llevaba para que yo identificara a unas personas, pero no hubo la posibilidad de que él me llevará a

Santo Domingo porque él estaba dando un taller de legislación para lado de Caldono, Laguna Siberia. Cuando Marquitos, en esa época creo que era alcalde de Jambaló, Marcos Cuetia, el de Jambaló, como que era alcalde en esa época. Lo llamó y habló en nasa yuwe, y le dijo que no, que el individuo ya estaba, que lo iban a entregar, había que ir, y el de ahí de Caldono se fue derecho para Santo Domingo. Antes no me llevó.

Llegaron allá el día veinte de abril, o sea el primero de abril fue el atentado, el veinte de abril fue la… allá es que estaba el comandante *Reinel*, comandante *Dago*, comandante yo no sé qué más, *Caliche*, *Jaime*, *Reinel*, allá estaban, toda la milicia menos *Zeplin*. Me recuerdo tanto que él decía eso. Les dio miedo intervenir y el mismo como víctima le tocó que intervenir, colocarle posición política dura, fuerte, posición jurídica y política, y le preguntó y estaba Arley. Le dijo: Arley, de todo esto lo que viene sucediendo usted me hizo el atentado sin ningún motivo, ahora quiero que me explique a orden de quién lo hizo usted, así, y él le gira a Arley, voltea, gira rápido. Eso me mandó *Zeplin*, esa fue la respuesta de él, eso fue toda la respuesta, pero yo no te iba a matar, ¿y entonces?, ¿entonces que era? Él dizque respondió eso. Pero no me van a llevar, y ellos lo condicionaron: no, entregamos hoy al señor Arley en sus manos porque ya cometió un error con el líder Cristóbal Sécue en lo que fue hacer sin orden de la secretaría, vamos a hacerle el llamado a los demás pero esto lo entregamos. Pero no lo van a llevar a la justicia ordinaria, procesan ustedes. Y así fue.

Comenzamos la investigación, hablábamos, y traen Arley, lo dejan en el calabozo de Toribío, lo que tiene la autoridad de Toribío. Ahí estuvo como digamos como veinte días, en Toribío, quince días, bueno. Estuvo allá, Cristóbal iba para allá, en ocasiones me llevaba, me llevaba y me dejaba afuera, eso estaba acordonado de Guardia Indígena. En esa época se decía guardia civil. Él me decía que yo no me metiera en problemas, que los problemas eran de él y él era el que tenía que asumir, y él era el que enfrentaba y que yo no arrimara, y que yo no me dejara ver de Arley. Y yo buscaba la forma de entrar, yo le decía a los compañeros de la Guardia que me dejarán entrar y entre por un… así… Yo hablé con ellos, ellos me dejaron entrar. Cuando yo entré a mirar Cristóbal estaba hablando con Arley, hablando como amigos y siempre cada tres días, cada dos días o cada ocho días iba para allá hacer investigación y hablar con él. Y eso, mejor dicho, antes de que él me viera yo salí. Ya lo vi dónde estaba, ya vi donde el indio donde estaba. Yo decía: ah sí yo a él le he visto y así. Y yo le decía en la casa: ¿y usted por qué hace eso?, él decía es que a los enemigos hay que tener cerca, hay que tener al lado, el enemigo no se puede tenerlo lejos, él me decía eso.

Investigación e investigaciones y esos momentos que a él lo presionaron. Tenía una táctica de investigar con risa, pasó un cigarrillo y habla, y cuando menos piensa lo presiona, así. Y en esa investigación, cuando estuvo allá Arley disque alcanzó a reconocer solamente cuatro muertos, de los cuatro creo que fue la muchacha y al tío, los otros no. Al tío porque Arley lo asesinó, al

mismo tío, Libardo Yule era el tío, entonces lo asesinó al tío. Es que nosotros investigando nos metíamos hasta los últimos rincones, por qué lo asesinó, dónde…

Me recuerdo uno de los datos de investigaciones que había que hacer, grabaciones, yo tenía que… como en ese tiempo no eran tan técnicos, ahora graban, tenía que yo ir escuchando, ir transcribiendo. Por eso me recuerdo y luego él los traía y lo ayudaba aquí en la ACIN doña Luz Marina Quiguanás, en esa época. Y decían que unos trabajadores o unos primos escucharon que él en el trabajadero dónde estaba el cultivo de marihuana, al lado de La Cominera, alegaron con el tío por una repartición… Usted es esto, es yo no sé qué… y él le dijo: ah no, pues si usted se cree él… y esto no se queda así, lo amenazó al tío y dicho y hecho, él lo mató ahí en donde ahora es depósito de gasolina, antes del Jagual, la entrada de la vía que va para La Cominera, ahí fue asesinado, asesinó al tío. De tantos muertos que él tenía, Arley Dagua Yule, o era de Adolfo, él me dijo que apenas alcanzó a reconocer cuatro, más el atentado de Cristóbal.

Todo ese proceso se hizo. Las investigaciones nos ayudaban a hacer que en paz descanse, Aldemar Pinzón, Edifredo, Guido porque ellos eran los discípulos de Cristóbal, los enseñaba, los explicaba, los llevaba, los… mejor dicho. Él era muy duro, donde debían de ser rígidos y cuando sí, cuando… Entonces al rato se nos embolataba esa investigación y el los regañaba.

Y así hasta que se hizo el resumen de todo, reunión de las partes. Fuimos a la audiencia el nueve de junio. La audiencia se hizo en Corinto, en el estadio de Corinto, allí hicimos la audiencia. Como él siempre habló de derecho a la palabra, derecho a la defensa, hasta el más asesino, el más malo, decía él. Ese día dijo que tenía que acompañar a la presidenta de la junta de San Luis Arriba porque Arley era de San Luis Arriba, qué bajón. Y ese día en la audiencia, en la preparatoria, dijo: señor Arley, usted coloque su defensa porque es tu derecho, decía él así. Y la defensa lo colocó a la presidenta de la junta, al tal el nombre Yolanda, el apellido no me recuerdo. Y la señora le entró a defender porque como era la defensa: yo lo conozco Arley desde muy niño, trabajador, era agricultor… pero nunca dijo que manejaba arma. Y esa vieja habló, como es la defensa. Y los otros, donde entramos a hacer el resumen de toda la investigación. La responsabilidad.

La tierra lo iba apretando poco a poco

Y ya allí, allí ya dijo: compa Cristóbal, lo que pasa es solamente yo cometí error por las borracheras, yo no estaba en los cinco sentidos, por eso cometí el error de hacer el atentado a usted y por eso usted me está haciendo el montaje. ¡Eso es un montaje suyo! O sea, ya en audiencia no quiso reconocer los otros delitos, pero como no había quién le sustentara… Bueno, ahí estaban los mayores, los thê' walas le recomendaron, para mí fue nuevo, un entierro vivo a Arley. No era ni con juguete, no era cepo, un entierro vivo porque según él estaba enfermo, había que mejorar, que la madre tierra lo sanaba, lo hacía reflexionar, lo hacía reconocer.

Y él mismo hizo el hueco y el hueco es en forma de cono, ahí está la historia, en forma de cono y el hueco lo hizo él mismo. Un aplanado como este en el estadio de Corinto. Él hizo el hueco, que quede hasta aquí… y los mayores, los thê' walas recomendaron que el entierro tenía que ser doce horas, y nosotros no alcanzamos. Ahí comenzaron a echar la tierra despacio los alguaciles y acá estaba la mamá de Arley, la mujer de Arley, nos insultaban de pe a pa y Cristóbal hable. Decía él la narración, decía que la tierra lo iba apretando poco a poco, a la medida que mueve lo va apretando, pero la recomendación era las doce horas, pero como ya era tan tarde apenas creo que dejamos sino tres horas, en tres horas lo sacamos. Cosa que no vayan a caer los compañeros, los otros de las FARC a quitárnoslo, que no vayan a hacer más daño a él. Entonces a las tres horas sacamos y lo trajimos aquí en La Trampa. Mientras Cristóbal hacia su proceso de que él va allá, patio prestado, que dicen ahora, decía en esa época, patio prestado, al Inpec de San Isidro, Popayán. Y él comenzó a hacer trámites esa semana, del nueve de junio al lapso de en adelante, a los tres días lo llevaron para Popayán.

Ese trámite lo ayudó a hacer Jesús Enrique Piñacué. En esa época era el Senador de la República, gran amigo de Cristóbal. Decía: ese es mi hijo, que caminó desde muy pequeñito… Chucho Piñacué ayudó a abrir ese asilo, ese espacio porque no había, todo era para la justicia para la Fiscalía. Entonces ese fue un camino que quedó construido. A patio prestado se fue Arley condenado a cuarenta años, a cuarenta años por el atentado y por los cuatro muertos. Ese día mucho insulto de la mamá y la mujer, decía: esto yo no sé qué, esto no se queda así… Dicho y hecho. El veinticinco de junio fue asesinado. Fue asesinado.

Y se unieron muchas partes. Mientras él procesaba la investigación de Arley, él pidió, se puede decir entre paréntesis, una captura al señor Elogio Rodríguez, que era vecino de La Cuchilla, vivía como a, supongamos a treinta metros de la casa, en un filito. Y ese señor nos acusaba diciendo que Cristóbal era paramilitar y yo también, y que nosotros estábamos ganando quinientos mil pesos mensuales, que éramos paramilitares, que por eso no manteníamos en la casa porque todos los días Cristóbal tenía que viajar acá a la ACIN. Eso era en la carrera doce. Y que éramos paramilitares y como él era tan estricto, que no podía escuchar nada, todo había que aclarar, aclarar, aclarar, aclarar, dialogar. Entonces él colocó la demanda en el cabildo sobre Elogio, Elogio Rodríguez.

Él no se presentó, el cabildo mandó boletos de citación sobre ese asunto del señalamiento que Cristóbal era paramilitar. No se presentó… Como él era simpatizante de las FARC todas las boletas las llevó para arriba, donde el famoso *Toño*, para El Placer o para El Vergel, corría para allá. En la tercera, mandó captura, pidió a la comisión, el pago del peaje, el transporte, para que los alguaciles de Corinto capturaran y llevaran a Elogio y Elogio se quedó detenido durante escasitos quince días. En esa época era gobernador Julio César Tumbo, más no lo estoy culpando.

¿Entonces la vida de Cristóbal puede costar cincuenta mil pesos?

Cuando nosotros veníamos, íbamos viajando de aquí de Santander e íbamos llegando al Huasanó, teníamos que bajar en Huasanó y coger una camioneta para ir para La Cuchilla. Cuando allí iba Don Elogio. ¡Ah!, dije Cristóbal ¿y ahora?, ¿por qué lo soltaron a Don Elogio? Santo cielo, qué susto, Ay, yo dije ¿sí viste lo que hizo el gobernador de Corinto?, ¿cómo lo sueltan a ese señor Elogio?, ¿y ahora? Y él llegó a la casa y ahí mismo ¡pum!, se fue para allá, para La Cominera o El Placer, donde los duros de las FARC. Y al otro día bajamos a Corinto, el día veinticuatro. Al otro día no, a los ocho días bajamos a hacer ajuste de unas investigaciones que todavía estaban pendientes, la gente de Las Guacas y él no quería investigar ese día, el día veinticuatro de junio. Él ese día hacía unas preguntas. Lo veía muy preocupado, estresado, cansado. Me dijo que después del atentado él... yo decía bueno, ¿y qué será que pasa? Investigue usted, hágale, usted pregúntale, usted ya sabe, y me pasaba la grabadora. Agarraba a preguntar, agarraba a preguntar, formular las preguntas.

Terminé el trabajo y salí y él parado en la esquina así, parado pensando. Le dije Cristóbal, yo ya terminé, ah bueno, listo, esperemos a Julio que termine y se sentaba, volvía y se... lo veía muy preocupado a él, muy preocupado, preocupadísimo. Yo le decía ¿a usted qué le pasa?, no, nada, nada, estoy preocupado que estoy, no se quieren dar las cosas. Y había que esperar a Julio César Tumbo para hacer la última exposición, se puede decir y él ocupaba atendiendo casos y nosotros estábamos en el segundo piso. Al rato él llegó Julio César Tumbo y él le dijo vea amigo, venga siéntese para que hablemos. Vea señor gobernador ¿qué le está pasando a usted?, usted ¿por qué dejó ir a Elogio?, dijo: no porque él estaba un poco enfermo, le dije es que él se hace el enfermo, y dijo: por eso lo dejé ir. Y me acuerdo tanto, ahora sí la palabra que no me recordaba, dijo: no, es que el pagó fianza, ¿la fianza?, yo no sé, él pago fianza, ¿y cuánto fue la fianza que tiene que pagar él? ¿Por eso lo dejó ir?, no, trescientos cincuenta mil pesos es la fianza y el me dio, me depósito cincuenta, dijo hermano ¿y por eso usted lo dejó ir?, no, pero él se presenta, él se presenta, él dijo que se presentaba, le dije ¿y cómo se va a presentar sí él no está?, ¿cómo se va a presentar si no está? Le dijo: bueno hermano, yo no sé... Y Julio se quiso enojar. Salió y se fue. Cristóbal se paró, triste. Entonces arrimé y le dije a Julio, Julio ¿cómo usted le dejaste ir a Elogio por cincuenta mil pesos? ¿Entonces la vida de Cristóbal puede costar cincuenta mil pesos?, ¿vale eso? Si pasa algo a Cristóbal le... pasa algo a Cristóbal, el culpable es usted porque yo sé cómo es ese señor, ¿qué hizo ese señor? Las boletas todos los presentó ¿y usted porque lo dejó ir?

No nos pararon bolas, nos fuimos para La Chuchilla. Llegamos en La Cuchilla a las cinco de la tarde. Una casita. No se veía nada. No caminamos por el camino central, caminamos por un filo que era bosque, escondidos. Había que cruzar la carretera que va a parar La Cuchilla, El Placer, El Damián. Él me decía asómese qué se ve para cruzar la carretera, me mandaba a asomarme, yo le dije: no, no se ve nada y él pasaba corriendo. Y no pensé que al otro día... llegaban a asesinarlo.

Al otro día, lo que él nunca hacía, él se levantaba a las cuatro de la mañana, arreglaba las herramientas, salía a trabajar, trabajaba una hora, de seis a siete de la mañana, coger palín, coger machete, limpiaba. Tenía su platanera, yuquera, maíz, frijol, arracacha porque la tierra era muy buena para la agricultura. Y tan solo ese día no se levantó a las cinco y media, ese día no se levantó a las cinco y media, él se quedó dormido. Yo me levanté a hacer... pero no le pregunté él para dónde iba a ir y... él se levantó y estaba... y esa era la costumbre de él. Él lavaba su ropa. Él estaba lavando su ropa en el lavadero. No se veía nada. Acabó de lavar la ropa. Sacó unos costales y los tiró hacia abajo porque era platanera, bananera, había zancas de descomposición de abono, allá al lado del bosque. Yo decía: ¿por qué lo haces?, le digo ¿y por qué sacas los costales?, dijo: porque de pronto viene el Ejército y nos coge aquí con esos costales ahí adentro. Eran de marihuana, sí, él tenía cultivo de eso, nosotros no entendían para qué ese cultivo tampoco, nosotros no sabíamos, todo se nos dañaba, y eran tres costalitos, lo sacó y los fue a tirar. Y digo ¿y usted por qué los sacás? ¿por qué lo dejás ahí? ¿no se moja?, dijo: no porque es que acá dentro qué tal que llegue el Ejército, nos saque y nos coja ¿mmm? Decía él así, y siguió. Yo estaba haciendo el desayuno.

Cómo lloraba sangre

Cuando en eso los perritos... había unos cachorritos, eso ladraban y esos perritos escapaban de volverse a una pulguita y saltar, y él estaba ahí en el lavadero, dijo: mire qué es ¿será que anda gente malo? Iba y asomaba, yo no veía nada. Recogía la basura del patio y con el recogedor cuándo ¡pum! y asomaba. Nada. Esos malditos habían estado en el piso, atrás de la mata de banano... en esas matas de banano. Por eso el perrito ladraba y ese perrito escapó. Le dije: no, no hay nada y él entró y se colocó la ropa de trabajo y se colocó las botas y otra vez esos perros. Le dije pero es que no hay nada, entonces para donde lo ves o es que quiere morder los otros perritos, decía él eso. Y salió, cogió la taba de pasto y se sentó a picar. Como el patio era grande, allá, así como a esa distancia. Presentó a picar el pasto. ¡Mmm!, ¿cómo estarían ellos pendientes?

Cuando en eso yo voy y me paro a un lado de él y la vaca acá atrás, estaba apartada, se puede decir, para ordeñar y dijo vea, vaya a ordeñar la vaca, le dije ¿usted no va a ordeñar?, dijo: no, no, yo no voy a ordenar, le digo: ¿y por qué?, no, ordéñela usted, me dice. ¿Ah? le dije y él que no le gusta que se pierdan cinco minutos de tiempo. Entonces ahí mismo me fui a afanar el desayuno. Me fui para la cocina y él se quedó ahí, o sea, le dije ahora cojo la manila, cojo el balde, me voy a ordeñar.

Cuando en eso, cuando yo llego asomando en la cocina a ver qué más podía... cuando en eso pegó el grito: ¡Ay, mami! Cuando yo asomo así en la puerta él no estaba en ningún lado, ya estaban los tipos de ahí esperando, yo digo con fusil porque no conozco de armas. Tas tas tas tas tas ¡ay! Tenía el alma... Cuando le pegó el... yo creo que yo grité cuando allí... cuando yo

me meto por aquí a ver para dónde, atrás de una mesa que había, una mesa grande atrás de allí en la pared de la cocina. Cuando ellos siguieron disparando balas. Yo dije: este se voló porque no está. Yo decía ¿pero entonces por qué disparan? Y yo pienso en la acción, lo que veía a ellos, yo creo que él se cayó, tenían el arma así cuando a él lo bajaron al… y seguían disparando, tas tas tas tas. Haga de cuenta un combate y esa casa se llenó de polvo y de humo. Santo cielo, como que gritaba. No sé qué era que hacía yo. Cuando ellos volvían y me levantaban el arma porque yo sabía que estaba allá detrás de esa pared. Y siguieron disparando y hasta que al último como que él se cayó y había un poco de matas de flores ya secas. Me dieron el paso y se pararon más allá, hacia el centro del patio y siguieron disparando.

Cuando al ratico para este lado llegó porque había un rotico así en la esquina de la cocina, yo miraba ahí. Llegó uno de camisa verde y decía este hijueputa, tas tas tas tas. Ese sí era con arma corta. ¡Ay, santo cielo! Ahí sí, Dios mío, señor, yo dije yo creo que ahora entran a cogerme, esa era la única… ahora me cogen porque esas balas se regaban cuando dispararon ahí, una de las balas pasó por aquí. Cuando uno de ellos dijo vámonos y el otro llegaba y seguía disparando. El caridelgado seguía disparando y se fueron por ahí, para abajo. Eran dos blancos altos, uno cachetón, carirosado, blanco, y uno carifinito, caridelgado. Se fueron otra vez, otra vez volteaba así. Y se fueron por ahí para bajo. Yo no sé qué era que hacía. Salí corriendo. Estaba viva, él no estaba vivo. Eso cómo lloraba sangre. Él no estaba vivo. Yo decía ¡Cristóbal! Yo le gritaba, ya no estaba vivo. Yo no sabía qué hacer. Salí y me fui para arriba, así, un caminito. Subí arriba. Había un poste de energía. Ellos se fueron por ahí para abajo. Y yo le gritaba del mismo susto, del mismo temor. Yo les decía asesinos, asesinos, cobardes, que vienen a asesinar a Cristóbal, era grite…

En eso, gritando medio por ver hacia el otro lado, en un filito. Allá iban subiendo los mismos tres, los mismos tres iban subiendo. Entonces yo le decía asesinos, cobardes, sanguinistas y yo sé que ustedes son de las FARC. Entonces de allá, desde el otro lado, el otro me alzó el cañón así. Entonces yo me paraba atrás del poste. Los dos no le pararon bolas, así que no se metieron en el monte. Entonces yo me subí arriba, había un filo, una casa de los vecinos, de Pedro Taborda, ellos serán paisas pero eran simpatizantes de la guerrilla. Yo subí allá. Le gritaba y la señora me decía: no grite porque usted no sabe con quién… y le dije yo sí sé con quiénes estoy gritando, con esos de las FARC, con eso sanguinistas asesinos, le dije así. Y ella me cogió, me pasó un vaso de agua y tomé. Cuando eché a ver, ninguna parte estaban ellos. No estaban en ninguna parte. Se habían ido a esconder en el monte. Cuando al rato yo seguía gritando, cuando al otro lado había una mata, de allí se asomaban. Y le dije: sí, ahora ustedes no tienen hambre porque cuando tenían hambre pedían plata, pedían sal, pedían de todo. Como ahora no tienen hambre esconden en el monte, yo le decía así.

Entonces volví a bajar, volví y bajaba. Yo le decía que él se hubiera levantado, entonces lo tapé con una sábana y seguí, otra vez me fui. Me fui allá a la carretera, no sé qué iba a hacer, pero

no sé si fue que yo me caí antes de que llegara la carretera. Cuando unos vecinos, Elías, ellos eran indígenas, había vecinos buenos, bajaba, y decían: doña María ¿qué pasó? ¿qué pasó? Escuchamos tanto tiroteo, por eso nos venimos, por eso nos venimos, le dije asesinaron a Cristóbal, asesinaron a Cristóbal. Porque yo me acuerdo que yo lo tocaba en los pies porque él estaba en el piso. Le dije hágame el favor y van allá en ese monte allá al otro lado y díganle que a Cristóbal lo asesinaron, para que él comunique a la familia y a la comunidad de Vista Hermosa, decía yo. Así era que hablaba. No sé porque los mandaba para allá, para el monte. A mí se me llegaba que al otro lado de la carretera donde nosotros subíamos, que yo le decía que subimos por el monte, por un desecho, había una casa de… que se llamaba Omar Manquillo, él era indígena entonces creo que por eso que mandaba por allá. Entonces el señor dijo no, yo me voy pa Corinto, le dije usted verá dónde comunica y él fue el que llevó la razón.

Cuando llegué a la casa volví a bajar. Ellos me trajeron. Ellos eran dos. Creo que una era una señora, creo que el otro lo estoy llevando la razón a la familia, en esa época había asamblea en Guabito, creo que fuera nada… o no sé cómo comunicaron. Entonces ellos me bajaron a la casa, bajaron a la casa. Había gente, ya los vecinos de abajo habían llegado, abajo de la casa de un… Julio Dagua, Omar, le dije yo, que muchos años anteriores que fueron de la guerrilla pero que él se había retirado, pero el hermano era muy duro, pero pues no sé. Ellos llegaron allá. Venimos a acompañar, escuchamos ruidos. Yo le decía no lo toque nada, no lo vayan a tocar a él, no lo toquen. Ese patio estaba lleno de balas, cartuchos, pero no lo toquen, ya tranquilos. Del mismo susto no sé cómo, gracias que vinieron, y yo le decía no, allá hay comida, vaya, vaya desayunen, uno como que pierde el sentido.

Cuando al rato van llegando a la familia. Cuando a las tres llegó Dalila. Llegó corriendo Fernando Acosta, con la cámara para tomar el video, hacer el video, hacer el levantamiento. Y así. Todo eso sucedió. Así como que le digo. Ellos se metieron en el monte, esos asesinos. Dizque subieron al otro lado en San Luis Arriba allí vivían unas familias de Miranda, indígenas, allá es que subieron esos mismos tres. Y esa familia preocupados estaban mirando en el patio, en el corredor, en la carretera y les dijeron a ellos ¿por qué allá al otro lado en La Cuchilla se escuchó tanta balacera?, ¿es que había un combate?, y ellos le dijeron: no, nosotros lo acabamos por fin, ese hijuetantas que era de los… Bueno, por fin acabamos con ese hijuetantas y tan solo se quedó una mujer que está gritando tanto, pero también la vamos a buscar, dizque decían ellos allá. Y yo me imagino que de ahí cogieron carro y se fueron para La Cominera.

Entonces hicieron el levantamiento y todo eso. Subió don Gilberto, Arquímedes, bueno, todo eso… mucha gente de la ACIN. Y en el congreso de Jambaló ¿era qué… el primer congreso de la Zona Norte? que fue el dos de octubre, que no se me olvidó, del 2002. Aparecieron unas amigas, unas compañeras de Corinto, las que fueron alguacilas de Cristóbal y ellas decían lástima cómo asesinaron al compañero. Yo también soy víctima porque uno de los hijos, mis hijos, fue asesinado por ellos, por *Zeplin*, por *Toño*, los que asesinaron a Cristóbal, fue

Toño, *Paulino* y *Fabio Nelson*. Ahí fue que vine a saber los nombres, por esa compañera. Ella lloraba, ella comentaba.

Hacía más de un año de la muerte de Cristóbal. Ahí fue que ella me dijo que era *Paulino* y *Toño* y *Fabio Nelson*. Decía ella, mientras que ustedes estaban haciendo levantamiento, mientras que nosotros luchaban porque mucha gente de Corinto subiera, pero que ellos estaban celebrando en La Cominera, tomando sus garrafas de aguardiente, diciendo: ese hijuetantas, ese yo no sé qué, por fin acabamos con él. Estaban celebrando, tomando trago, y eran ellos tres, esos tres, que ellos se desquitaban, bueno, por Arley, por todos, y Arley estaba en la cárcel. Cristóbal lo condenó por cuarenta años, estaba en la cárcel en esa época, de eso dependió.

Y ellos sí me buscaron, pero no me encontraron gracias a Dios. Pero eso, pocos días después… el asilo me lo brindó Chucho Piñacué en Cali, durante cuatro meses. Me tuvieron que hacer un tratamiento con una sicóloga profesional, eso me lo hizo la tía de la esposa de Chucho Piñacué en esa época. Allá me hizo el tratamiento, todo el proceso, el tratamiento sicológico. Y valerse de la medicina, que me hizo el trabajo un mayorcito de Tóez. Todo eso ha sido la trayectoria. Arley no vive, Arley no vive. A los cuatro años por cuestiones políticas, no sé por qué más, él fue retirado de la cárcel por las autoridades de Corinto, o no sé si fue cuestión de la Zona Norte… Arley… Entonces si es así, aquí no hay nada qué hacer, le digo, la vida de Cristóbal no vale nada porque lo sacan al asesino, el autor intelectual y los autores materiales. Y a los años después él siguió, Arley cayó a la cárcel, lo cogió el Ejército, la justicia ordinaria, o con arma, y él estuvo en la cárcel de… creo que en Silvia o en Popayán. Él allá en esa cárcel se casó, pero los abogados lo defienden, los abogados lo sacaron a Arley otra vez, como a los… creo que estuvo, si acaso tres años, pero por la Fiscalía. Y él regreso al territorio y me decía Rafael Coicue, antes de Arley morir, le había dicho a Rafael que le ayudara, que él quería volver a la vida civil, que ya no quería seguir a las FARC, que porque ya tenía su familia, sus instantes que él quería seguir en la vida civil. Y así… y a los tiempos después él fue asesinado. Dicen que por aquí llegando a la ladrillera. Eso me contaba Rafael Coicue.

Yo decía gracias a Dios los espíritus de la naturaleza hicieron justicia a Arley y lo mismo cuando el día que la señora me contó, creo que fue la señora, que *Fabio Nelson* también fue asesinado, que él no vive. Yo decía gracias a Dios, ese fue el *man* que llegó a disparar de último porque ella me escribió, yo le dije ¿cómo es *Fabio Nelson*?, me dijo es un indio, le dije ah, ese fue el que llegó de último, diciendo este hijuetantas… Y se quedaban los dos, *Toño* y *Paulino*. Y lo que no sé si *Toño* y *Paulino* viven porque en redes sociales, creo que fue en el año 2019 más o menos, vi que hubo un asesinato por Caracolí, antes del Jagual. Vi en las noticias una camioneta blanca, ahí atrás, estaban unos muertos en las noticias. Cuando a los días después, en las conversas que yo hago con la gente, con los amigos, me decían que no, que ese allí lo asesinaron fue a *Toño*. Le digo ay, gracias a Dios, por fin, por fin lo asesinaron a *Toño*, como quien dice vive es *Paulino*, pero todos dos son de La Cominera.

Pero pues da la sorpresa de que en noviembre estuve en un encuentro de reuniones pedagógicas de educación, allá en Playita, Corinto, eso fue noviembre doce y trece del año pasado, del 2020. Había una compañera que ella siempre me saluda, me menciona el nombre, que distingo de físico más el nombre no lo sé y tenía muchas ganas de conversar con ella. Ella estaba vendiendo empanadas, entonces me fui, compré empanadas y me puse a conversar y le digo a ella ¿usted a dónde vive ahora?, dijo aquí, yo vivo aquí. Le digo ay, ¿aquí, compañera?, ve, que bien, pero seguía por lo mío, yo decía ¿quién es?, bueno ¿y ella quién es?, y digo ¿y entonces usted antes a dónde vivía?, discúlpeme, es que yo ya no me recuerdo. Dijo yo antes vivía en La Cominera. ¡Ay, qué me había dicho! Le digo ¿en La Cominera?, ay, entonces usted se vino de La Cominera y ahora está viviendo... dijo sí. Ah, ya, ya, y yo creo que usted tiene toda su familia ahí en La Cominera, y amigos, mucha gente conocida, dijo sí. Ah ya compañera, usted que conoce tanta gente en La Cominera ¿usted lo distingue a *Toño* y a *Paulino*? Esa era la idea, de yo preguntarle. Dijo sí, con *Toño* somos muy amigos, ah, ve, que bien que son amigos ¿y qué tal es él?, no, muy bien, y él ahora ¿dónde está o fue que se fue?, no, él no está, por tanta cosa y persecución y todo, él se fue, ah, él se fue ¿pero él viene en estos días, ¿viene con otro grupo? No quise preguntar más, dije no, no pregunto. Ahí me sorprendió lo de *Toño*. Yo tenía que él era muerto. Entonces no sé, no sé si vive o no vive. Ellos fueron los que asesinaron y como *Zeplin* él tampoco vive.

Aldemar que en paz descanse, él caminó mucho con Cristóbal, caminaron juntos, predicaron se puede decir. Hacían reuniones, hacían investigaciones. Por eso él retomó la investigación de Cristóbal. Al año fue asesinado. Él retomó la investigación de Cristóbal, no sé por dónde buscó la información, pero él no me entrevistó esto que estoy narrando. Al mes de haber muerto Cristóbal a mí me llevaron a una entrevista en Popayán, en la Fiscalía de Popayán. Me acompañó el abogado Martín Luna, él me acompañó, creo que Jorge Caballero que en paz descanse, también. Y dejé la declaración, narré los físicos de los tipos, mas no sabía cómo se llamaban, ni sabía quién eran. Y de esa narración, de esa declaración salieron unas fotografías habladas, idéntico, tal como lo había narrado, tal como los vi, esos asesinos que llegaron asesinar a Cristóbal. Como dijo, eran todos de traje militar, por eso yo pensaba que era el Ejército, estaba confundida, serán paramilitares esos, ¿qué será? Cuando ese tipo que llegó con una camisa verde, pantalón... ¡ah! Eso es de la guerrilla. Por eso comencé a gritar, le decía ustedes son de las FARC, sanguinistas, cobardes, que vienen a asesinar a Cristóbal, a una persona desarmada, ustedes porque tienen armas se creen verracos. ¡Cuántas veces quise gritar!

Me buscaron, pero no me encontraron...

Como le digo, han ido quedando así, digo pues bueno, él hace justicia ahí. Y esas fotografías salieron habladas y ya, hablados salieron idénticos. Los tenían amarrados una pañoleta aquí, pañoleta militar, todo de traje militar, con armas, altos, uno caridelgado, como la señora me

escribió, la que fue el alguacila de Cristóbal, dijo yo le dije cómo es *Toño*, me dijo: él es uno alto, caridelgado, narizón. Ah, ese fue el que se paró. ¿Y cómo es *Paulino*?, uno cachetón, carirosado, blanco, alto, ni muy gordo… le dije ah, ese ha de haber sido *Paulino*. Por eso me recuerdo. Y así salió la fotografía hablada. Eso debe estar en el archivo porque hasta último… no sé en qué año fue, cuando estaba Janet Paja, que fue la secretaría jurídica, muy amiga, no sé a dónde está ahora ella, Jambaló, creo. En esa época había una consejera, creo que era Sara, Sara Dagua, de Las Delicias. Le di permiso y le dije que me dejara ver las fotos de Cristóbal. Están ahí. El levantamiento que hicieron y ahí estaban todas esas fotos habladas de esos malandros, esos tipos. Creo que están en el archivo. Eso fue la declaración que di en Popayán.

Yo me vine de allí porque era mucho el temor. Cada vez que yo salía los veía a una cuadra de la esquina, la guerrilla porque ellos eran los que paseaban 'como Pedro por su casa' en Jambaló, en Tacueyó. Entonces dije yo me voy. Yo me vine y llegué donde Aldemar, estuve quince, veinte días. Después me tocó que salir porque un día cualquiera estaba sola, Aldemar venía acá a atender la oficina porque él quedó reemplazando a Cristóbal, creo, entonces dice que llegó una muchacha a preguntar diciendo que era mi hija, que buscaba a la viuda, a la mujer de Cristóbal Sécue y ella decía que venía de Cali. Yo dije ¿de Cali? Yo no tengo hijas que vivan en Cali. ¿Cómo era ella?, una… no, esa no es mi hija, que si estaba yo allí. La mamá de finadito Aldemar, la ancianita estaba… como costumbre de anciano, con sus palitas desyerbando, cuando esa muchacha llega. La mayora fue sabia, ella no le dijo que yo estaba allí. Yo estaba allí. Ella dijo yo no sé nada, yo no me di cuenta, yo aquí no sé nada y yo no la he visto, que ya le preguntaba. Y cuando, al rato, ella asomó por el alambrado de la carretera abajo, en Bodega, abajo, estaba dizque acomodando los cordones del zapato y había dicho que venía de Cali. Yo dije no, no es mi hija. Pero no sé. Me buscaron pero no me encontraron y no nos van a encontrar porque ustedes también están aquí.

Si bien había una chirimía tratando de controlar, les tocó ver muchas atrocidades

Olinto Mazabuel

Sobre los hechos de la toma guerrillera al poblado del resguardo indígena de Puracé, eso fue el treintaiuno de diciembre del 2001 a eso de las cinco de la tarde. Ese día, según la información, quizá en las instancias estatales se manifestó que un grupo armado que hacía parte de la Columna Móvil Jacobo Arenas, Sexto Frente de las FARC y Trece Frente de las FARC, han perpetuado al poblado, violentaron la tranquilidad y la armonía de nuestro resguardo. En estos hechos de la toma hubo muertos, cinco de la fuerza pública, de la Policía Nacional, un herido de gravedad indígena que quedaron con secuelas, otros heridos gravemente, otros levemente, otros que fueron retenidos ilegalmente en los momentos de los hechos, un indígena asesinado por este grupo armado. El nombre del indígena asesinado correspondía a Edimio Alberto, éramos compañeros de estudio, compañeros de fútbol porque teníamos la selección del colegio y jugábamos en la selección.

Hasta las dos o tres de la mañana que se soltó un poco la calma

En el tema de infraestructura fue destruida la casa cural, fue destruido lo que era las oficinas de Caja Agraria, hoy Banco Agrario, fue destruido las oficinas de la inspección municipal, fue destruido el cuartel de la Policía, fue destruido la casa de una familia indígena de quien en paz descanse, fue averiada la infraestructura del Colegio Cooperativo Manuel María Mosquera, así se llamaba. Lo cual nos llevó hacer una gestión con el departamento del Cauca en ese entonces con el taita Floro Alberto, que estaba de gobernador en el departamento y poder tener hoy un nuevo colegio en las salidas del pueblo porque la infraestructura de ese primer colegio permanece encerrada porque está hoy en búnker de la Policía. Fue destruido también un espacio de juegos de azar, que era el billar, el único billar que ha tenido el poblado de Puracé, de propiedad de un comunero y familiar del resguardo, el cual quedó completamente destruido, la infraestructura, techo y las mesas, todo eso quedo completamente desbaratado. Y muchas de las casas quedaron afectadas, por las hondas de cilindros porque los tiraban por todos lados. Prendieron fuego al comando de la Policía.

Finalmente, mucha gente de la comunidad de Puracé de distintas veredas, de Campamento, del Tablón, de Patía, de otras veredas aledañas, la gente empezó a concurrir hacia el poblado en defensa del puesto de gente de la comunidad porque en el poblado de Puracé todos son indígenas pertenecientes a lo nuestro. Una confrontación que duró desde las cinco de la tarde, más o menos, cinco a cinco y diez de la tarde hasta las dos o tres de la mañana que se soltó un poco la calma. Al otro día tuvimos visita de la Gobernación, de la Alcaldía Municipal, de otras instancias gubernamentales que llegaron. Como siempre sucede en estos hechos, de la fuerza pública, del Ejército Nacional que llegó. Pero los hechos ya habían cesado. Quedaron cerca de sesentaisiete víctimas de este conflicto directo, muchos de ellos tengo entendido que tienen algunas resoluciones para cuestiones de indemnización, por intermedio de Unidad de Víctimas, pero en realidad reparar los daños ocasionados en esta toma guerrillera desde un punto de vista territorial, desde un punto de vista social, sicológico, humano no se ha visto. O sea, tenemos los hechos ocurridos, unas victimas tangiblemente demostrables, las ayudas han sido muy mínimas, es más, ha sido un municipio como Coconuco, Puracé, con todos los hechos que se han suscitado acá. Y eso es preocupante, quizá la infraestructura de lo que es la iglesia también fue averiada.

Posterior a esa toma cada tres días había hostigamiento, desde cualquier lado le disparaban tres o cinco minutos y eso era eterno para Puracé. Sin embargo, nosotros como puraceños y en cabeza del cabildo porque el cabildo como primera autoridad del resguardo pues se apersonó de la situación, en cabeza en ese entonces del compañero Hernán Caldón, que era el gobernador. Todo su equipo de trabajo, exgobernadores, estuvimos ahí haciendo el ejercicio, pero fue una situación difícil para nosotros porque fuera de eso, todos los daños ocasionados en la confrontación, en el lanzamiento de cilindros, también hubo saqueos en las tiendas. Entonces sacaron remesa, sacaron ropa, sacaron cobijas y de paso sacaron de un estanquillo que había aquí en Puracé, de un amigo nuestro toda la bebida habida y por haber para celebrar. A eso de las dos, tres de la mañana, es lo que comenta la gente que estuvo muy cerca de los hechos, que subieron a la vereda. La casa de la autoridad, diagonal queda una infraestructura que sería la comunitaria de este resguardo y quizá allí hicieron reunión de balance de la situación los señores de las FARC, cómo les había ido, cómo no les había ido y de paso tomaron y disfrutaron un rato y después se fueron.

Actos que afectan la tranquilidad y armonía del resguardo

El conflicto armado nos ha dejado una serie de secuelas a la comunidad indígena de Puracé porque no es el único hecho, hay muchos hechos que han sucedido desde la década de los ochenta hasta el momento que uno podría resaltar casos, como, por ejemplo, la confrontación armada entre el M-19 y el Ejército Nacional en el ochentaisiete. La muerte de un indígena por el Ejército Nacional en el ochentaisiete, por allá en julio. Él se llamaba Antonio Piso,

hermano del actual gobernador. La retención ilegal a un dirigente indígena en el marco de las recuperaciones de tierra en el ochentaiocho, un compañero Eugenio Masabuel. La emboscada de las FARC a la fuerza pública, Policía Nacional, el dos de noviembre de 1994, donde mueren once policías, dos estudiantes y sale lesionado un indígena de nuestro resguardo. En el 2001 la muerte de ocho o nueve ecologistas por el Trece Frente de las FARC, según las versiones e investigaciones en el territorio indígena del Puracé, más precisamente en el Páramo de San Juan, en el 2001 ya terminando el año. En el 2003, 2004 el asesinato de dos compañeras campesinas en límites del Resguardo Indígena de Puracé y la zona campesina de Santa Leticia, más precisamente en el sector de San Marcos, vereda San Antonio. La Corte Suprema de Justicia se ha pronunciado al respecto de los hostigamientos permanentes a la fuerza pública en Puracé.

Lo más duro es que el comando de la Policía está en el centro del pueblo, entonces por donde lo tomen siempre va a llevar la peor parte el pueblo. En el 2009 los retenes ilegales por este grupo armado, mayo del 2009, trece, catorce de mayo quema de buses. El retén, cobra de vacunas y retención ilegal de personas del resguardo. El tres de julio del 2009 estuvo el falso positivo, se podría decir así, de la fuerza pública, Ejército Nacional a tres afrodescendientes que los trajeron de otra parte, de otro departamento. Tengo entendido que del Valle del Cauca y fueron vilmente asesinados en la vereda de Campamento, en el sector de Tubo Verde que le llaman.

A raíz de todo eso tratamos de mediar la situación, sin embargo, en el marco de todos estos hechos, en el 2015, el asesinato de un exgobernador y mayor espiritual del resguardo, compañero Alfredo Bolaños, en manos de la fuerza pública, Ejército Nacional. Otros hechos que han sucedido: nos han traído gente de otros lados y nos la han dejado asesinada, muertos o tirados en cualquier parte del resguardo. Quizá desconocemos quién hizo esos actos, pero que son actos que afectan la tranquilidad y armonía del resguardo. Los impactos de todos estos hechos porque todos tienen su particularidad, todos tienen su alcance, todos generan su impacto, si bien unos de carácter colectivo, otros de carácter particular pero afecta de alguna manera la tranquilidad del territorio.

En mi concepto todos estos hechos violentos, lo haya realizado las FARC, los haya realizado el M-19 en su momento u otro grupo armado que haya existido, los haya realizado la fuerza pública, llámese Policía o Ejército Nacional, todos han impactado negativamente en el marco del territorio, han afectado el tema de la autonomía, en el marco de la gobernabilidad y por supuesto han puesto en duda todo el tema cultural, espiritual porque de alguna manera no fue fácil poder armonizar el territorio porque después de eso la comunidad trató de armonizarlo con médicos tradicionales. Sí pueda ser que lo cultural, lo natural y espiritual lo haya logrado compensar, pero en la vida diaria esos recuerdos siguen el tema, el tema sicológico sigue, el tema de que no ha habido una reparación seria, responsable y latente a todas las víctimas de este conflicto, no se ha visto.

A tocar la chirimía para apaciguar, para calmar la situación

La unidad, si bien ha salido afectada la comunidad por los hechos, se tiene una gran virtud y creo que la han tenido muchos pueblos indígenas, que es, que en este tipo de situaciones se tiene mucha solidaridad al interior de nosotros mismos, de otros pueblos hermanos y de otros sectores sociales, ya sea en un entorno político de acompañamientos, de pronunciamientos en la vía pública pero no ha pasado de ahí. El Decreto 4633 [de 2011] habla del territorio sujeto de derechos y entonces tendríamos que enfocarnos en cumplimiento del plan de recuperación colectiva del pueblo Coconuco, cómo va a ser la recuperación por parte del Gobierno, tanto en el caso particular de las familias que se vieron afectadas directamente como en el caso de todas las familias del marco colectivo del resguardo.

Lo que han comentado las gentes de la vereda que intentaron ingresar al poblado del resguardo a respaldar a la gente de Puracé y a tratar de evitar la confrontación, pues no los dejaron entrar. O sea, el mismo grupo armado cercó el poblado para evitar que la gente entre allá y les fuera a fallar la acción que iban a desarrollar. Internamente, la gente de Puracé manifiesta que se sorprendieron, primero porque era un treintaiuno donde todo el mundo se está preparando para despedir el año viejo, recibir el nuevo. Dibujábamos a cualquier mayor, cualquier instancia porque tocaba quemarlo. Esos duraron como unos tres meses en el basurero porque no los quemó nadie. Pero en vista de la forma tan vil de que estaban atacando la infraestructura, a los policías, a la gente la iban amenazando, no podían moverse. Por eso hubo una idea de algún grupo a nivel interno de la comunidad en que una forma de contrarrestar era agruparse en el parque, que era lo más céntrico a nivel de lo que estaban. Sin embargo, se enfrentaban a un riesgo porque los disparos y las balas iban de todos los lados porque del parque enseguida queda el colegio, enseguida el comando de la Policía, les daban desde todos los lados, les daban desde el alto, les daban desde el Patía, les daban desde Belén, de aquí para abajo.

En el momento de hacer las citaciones parte de la guerrilla rodeó al pueblo por las afueras, por los bordes y desde todos los lados, los arremetieron al centro del pueblo, entonces era muy complicado. Tengo entendido de que a la familia del compañero, ellos tenían una chirimía, y en el marco de eso el papá, que quizá era uno de los que pretendíamos entrevistar porque llamó a mucha gente a que los juntáramos y que fuéramos a tocar la chirimía para apaciguar, para calmar la situación. Y en ese andar suben ellos con las flautas, con las tamboras, con todo e iniciaron el tema de la chirimía durante la vía hasta que llegaron al parque. Y en el marco de eso iniciaron a tocar, eso tranquilizó un poco a la gente, pero la gente se aglomeró y ahí les tocó ver muchas atrocidades. Había un agente de la Policía herido, él fue llevado por la gente al hospital, luego fue permeado el hospital por guerrilleros, lo sacaron vivo, lo bajaron de la camilla y lo fusilaron afuera. O sea, si bien había una chirimía tratando de controlar, les tocó ver muchas atrocidades de los hechos que sucedieron ahí. Volaron la casa cural, afortunadamente no pasó a mayores porque el grupo de gente era masivo, cada minuto se iba aglomerando la gente.

El tema de la música ha sido un tema cultural y artesanal. Si algo tiene Puracé es que cada vereda tenía su chirimía en ese entonces. Para el día treintaiuno todas las chirimías estaban listas para despedir el año. Finalmente las de las veredas no pudieron ingresar, le tocó a las chirimías del pueblo hacer el frente. Esa magnífica idea nos cobró la vida de un compañero. Según lo que comentan las personas que estuvieron muy cerca de los hechos, cuando una guerrillera disparó casi a ochenta metros e impactó en el cuello del compañero, le disparó desde la esquina entre el colegio y de una casa que queda a lado del comando de la Policía a la puerta de la iglesia. Parece que con una confusión, teniendo en cuenta en que la mayoría de esa época usaba una pavitas, eran verdes, azules, rojas y él tenía una pava verde. Lo confundieron con uno de las fuerzas públicas, entonces le dispararon y dieron en el blanco y termina falleciendo. Creo que dos o tres horas más tarde fallece, pero es un tema bastante difícil de poderlo conjugar.

Acabando el pueblo y uno no puede hacer nada

Sobre la magnífica idea de la chirimía, el hecho que sucede y las atrocidades que se vieron, pero como esa magnífica idea y la aglomeración de la gente se sube un poco la confrontación y teniendo en cuenta los pocos policías que estaban porque aquí no han pasado más de quince policías y tener que enfrentar un número de trescientos cincuenta, trescientos guerrilleros, esa situación es muy verraca. A mí no me cogió en Puracé, en el pueblo porque ese día estaba haciendo un trabajo para el cabildo, andaba en una inspección ocular en el cerro Puzna porque si no me hubiera encontrado en el billar porque había algo cultural. Nosotros llegábamos a las tres de la tarde al billar a apostarnos del uno al otro, a las nueve de la noche nos íbamos a la misa que se daba acá para el tema de la despedida del año. Muchos de nosotros no estuvimos en ese momento porque estábamos haciendo otra tarea. Y bendito sea Dios, eso nos salvó porque el billar quedó destruido. Estaba haciendo una tarea del cabildo, un ejercicio que estábamos haciendo con la comisión de tierras en el cerro Puzna.

Eso me cogió en la casa de mi mamá en el Patía. Precisamente estaba alistándome para irme para el Puracé, sino me hubiera cogido adentro del pueblo. Sin embargo, uno de mis hermanos sí estuvo en el pueblo, en la casa de otro hermano y a él le tocó vivir toda la historia desde las cinco de la tarde hasta las nueve y media de la noche que pudo salir de la casa y unirse al grupo del parque y ¿por qué no podía salir? porque toda la casa estaba rodeada. La explosión de la casa cural esparció vidrio e hizo que la casa quedara de par en par. Sin embargo, él siguió debajo de la cama porque era en un segundo piso, aguantó desde las cinco hasta las nueve y media. Después de eso se fue al parque.

Sería muy interesante ampliar la información, hablar con mucha de la gente que estuvo ahí, de la que vivió en carne propia los nervios, las emociones, el vértigo. Porque me imagino que puede pasar en una situación de esas y donde uno se siente inútil de ver que le están matando

a su gente, matando policías, acabando el pueblo y uno no puede hacer nada. Todo el mundo tenía pánico, sí, había alegría, sí, había música, pero también había lágrimas, también había temor y más cuando muere el compañero porque lo hieren, lo llevan a un hospital y dos o tres horas después fallece. Ya es otro nivel.

Es un tema difícil, duro porque en algún momento yo quería desplazarme desde la casa de mi mamá a Puracé. Primero porque yo sabía que mi hermano estaba ahí. La gente de las veredas que no dejaron entrar se aglomeraron a ver qué pasaba y lo duro era cuando lanzaban los cilindros y lo más duro fue cuando incendiaron el puesto de Policía, las llamas alcanzaron unos treinta o cincuenta metros de altura, relumbraba todo el pueblo. Y uno con ese pánico de saber qué está pasando con su familia. Yo tengo mucha familia en el poblado y al saber que le estaban acabando el pueblo, que le estaban dando a todo el mundo plomo, como se dice y uno inútilmente no puede hacer nada así estuviera afuera. En ese tiempo no había comunicación fluida como hoy que todo el mundo usa sus celulares, era difícil. Uno se siente impotente, siente mucha zozobra, muchos nervios, pánico, pero también emociones, uno quería irse, pero mi papá y mi mamá no me dejaron a pesar de que veíamos todo lo que pasaba desde allá. Porque mi casa queda en frente del pueblo, es más, mi papá me dijo subamos hacia un punto que se llaman Tierra Blanca y desde otro lado hay otro lugar que le llaman Peña Negra, y desde esa peña le daban al pueblo.

Los disparos le daban a la casa de mi hermano y a muchas otras casas. Se escuchaba no más que silbaban cada que sonaba un disparo, entonces muy verraco. Al otro día fue muy difícil controlar el pueblo porque tocó acordonar porque tal vez hayan quedado granadas y de pronto una va y las pisa. Pero la gente quería ir, quería ayudar. Una situación de esas es muy difícil. Nosotros no la habíamos vivido, habíamos tenido experiencias de otras tomas en otros lados, pero uno las ve después, por los medios, por los periódicos. Pero vivirla en cuerpo presente, no habíamos tenido esa oportunidad y en ese momento la vivimos. Muy duro para el resguardo. Sabemos que en Coconuco lo estaban golpeando igual, nosotros preocupados por acá, pero también preocupados de qué había pasado en el vecino resguardo. Igual estaban dándole a Totoró, otro pueblo indígena, donde el casco urbano es el seno del resguardo y entonces, bueno, qué había pasado con Totoró, qué había pasado con los indígenas allá.

Y queda es ese suspenso, ese silencio

En ese momento sale la hermandad, sale la solidaridad, la unidad entre los pueblos. Después nos tratamos de reunir, de ver qué había pasado y queda es ese suspenso, ese silencio. Porque la inteligencia para tomarse a Puracé disque la hicieron casi seis meses atrás, con gente que venía, a veces no conocíamos, venían, se iban, jugaban futbol en Puracé, tomaban trago con la comunidad, con la misma Policía, para luego hacernos una cosa como esas.

Tengo entendido que hablaban de dos personajes que siempre estuvieron muy permanentemente en el poblado urbano de Puracé, donde hicieron toda la inteligencia y quizá andaban con la gente, pero nadie creía que pasara una cosa de esas, o que esos hombres eran de un grupo armado porque todo fue en el lapso de estar en la fiesta, de estar en el trago, de estar en el deporte. Entraron como infiltrados al pueblo para poder ingresar porque nosotros como resguardo hemos sido duros y drásticos cuando empiezan a pernoctar en nuestro resguardo grupos armados, sea de donde vengan. Por ejemplo, si aquí llega la fuerza pública, los primeros que se mosquean son el cabildo y la comunidad: bueno, ¿cuál es el motivo?, ¿por qué llega?, ¿cuánto tiempo van a estar?, empiezan hacer cualquier desorden, se van y así hemos hecho con cualquier grupo armado, pero en esa sí se nos durmió la paloma.

Nosotros lo que sabemos es que eso fue la Jacobo Arenas quizá el responsable de todo el tema, el que infiltró al pueblo. Pero así un nombre de un paciente como tal, digamos, que estuvo en cabeza del comandante 'tal' de las FARC no lo tenemos. Teniendo en cuenta que esos hombres se mueven en distinta forma y hay unas jerarquías al interior de ellos, por ejemplo, nosotros acá cuando se interlocutó con ellos dejando posicionada nuestra política y que los buenos no aceptaríamos la presencia de grupos armados. La Jacobo Arenas era comandado por un señor que le decían *La Mona Mauricio*, vestía bien, camuflado como americano, boina del Che Guevara, gafas, toda una serie de... Por cierto, muy pinta, un poquito más pintoso que Carlos Pizarro, te cuento... tuve la opción de conversar y discutir con el hombre.

También sabíamos de que acá pernoctaba el Sexto Frente de las FARC, en cabeza de un hombre que se llamaba *Camilo*, que decía ser tolimense. Ese mismo Sexto Frente de las FARC tenía otros nexos de otro señor que se llamaba *Jair*, y ya había otro que hacía unos retenes más móviles, en San Antonio, en otros lados y que supuestamente hablaban del comandante *Arturo*. Pero de eso a saber cuál de todos esos estuvo orientando todo eso... finalmente, sabemos que estuvieron los tres grupos, entre esos tuvo que haber estado, lo más lógico. También sabíamos de la presencia en esta zona, que se desplazaban mucho hacia Paletará, Coconuco, pero también hacia el Huila, San José de Isnos, hacia La Plata, Belén, el supuesto comandante del Trece Frente de las FARC, no recuerdo el nombre, solía decir ya me duele la cabeza porque hace una semana que no asesino a nadie, no recuerdo el sobrenombre, daba miedo porque él decía eso he iba sacando el fusil y uno con el bastón. Él se llamaba *Federico*, yo tuve la oportunidad de hablar con ese hombre.

Como les digo, fueron tres o cuatro ocasiones que hablamos de ese tema. Ese hombre al despedirse nos decía con esa voz de mando, compañeros yo les cuento que a mí me duele la cabeza cuando no he matado hace ocho días, uno se tocaba el alma porque uno de da la espalda y lleve. Tuve la opción de conversar con *Federico*, con *Camilo* cuando nos tocó pedir el permiso con la Fiscalía para ir hacer lo de las niñas de San Antonio, era un tal *Arturo*, era bajito de sombrero, así como los cantantes, tenía dos pistolas, una para cada lado y un fusil terciado, era

bajito, era barbado, con bigote, pero generaba imponencia, parecía grande con todo eso. Tuve la opción de verlo ahí, me acuerdo. Cuando fuimos a sacar el permiso hablamos con *Álvaro* para que nos dejara pasar con la negación de la Fiscalía. Sin embargo, esa es la mirada de uno como autoridad porque uno está expuesto a dos cosas, a tener que hablar con el Gobierno, con la fuerza pública, pero también hablar con ellos. Porque está su pueblo, no porque uno haya hecho parte de eso. Eso quiero dejarlo claro porque el Gobierno, la fuerza pública va estigmatizando el movimiento indígena, cree que todo el que ha hablado con las FARC es guerrillero, es terrorista, y eso no es cierto. Cuando me tocó hacer eso lo hice en calidad de gobernador y cuando, una vez me tocó acompañar otras instancias, creo que Aparicio contaba un poco lo que ellos vivieron en esa consejería y yo acompañaba a la consejería de lectura. Y después, cuando fuimos al norte con el tema de los nietos del Quintín también acompañé, entonces me ha tocado conocer muchas cosas.

Él le pegó a la tambora y estuvo con buena suerte porque se salvó

Yo no me acuerdo quién era el comandante de la Policía, yo sí me acuerdo de algunos de los policías. Estaba Cardozo, Quilindo. Cardozo ese día contó con muy buena suerte. Al final a ellos les tocó rendirse y meterse en medio de la gente porque ellos no se rindieron, es decir, no dijeron: no peleo más, me entrego, no. Ellos pelearon hasta lo último y los que lograron salir con vida hicieron toda una serie de maniobras hasta llegar donde estaba la gente y ponerse hasta la ruana de los que hacían chirimía para salvarse. Porque, cuentan algunos que ya estaban tocando la tambora, a uno de los policías le pasaron la tambora para poderlo salvar y él no sabía tocar tambora. Llegó una guerrillera con el fusil y le dijo: vos sos Cardozo ¿cierto? Pero él no contestó palabra alguna porque yo creo que él sentía que se iba a morir ahí. Entonces él le pegó a la tambora y los otros se le metieron, estuvo con buena suerte porque se salvó. A ellos sí los estaban buscando por las casas, por todo lado, a todos los que quedaron vivos porque los otros murieron. Por ejemplo, Quilindo y otros de los compañeros murieron en pleno combate, fue de entrada. Los primeros los cogieron a quema ropa, tengo entendido que eran once y murieron cinco, quedaron seis porque habían tres de permiso. Acá no ha habido más de quince, han oscilado doce, quince hasta dieciocho. Los tres que estaban de permiso. Los seis que no murieron se salvaron por estar en el intermedio de la gente.

Era difícil la situación en 2001 porque estábamos convencidos con ese tema de la firma de paz porque estaba el tema del Caguán y toda la situación, que eso iba a terminar. Pero eso se rompió y al romperse la situación el tema era acabar con muchos pueblos en el país y golpear al Gobierno. Pero lo golpearon mal porque golpearon fue a la Policía civil, y yo creo que de esa época a ahora no ha cambiado mucho en cuestión de políticas, en cuestión de acciones sociales, en cuestión de inversión para el desarrollo económico hacia la sociedad, a los grupos más vulnerables, hacia sectores sociales.

Yo creo que no ha habido cambios fundamentales desde esa época hasta ahora, ni en política, ni en inversiones, ni en acciones desde el Gobierno. En el tema de la violencia de los derechos humanos, en momentos ha cesado un poco, pero en momentos ha habido una… quizá en el momento que hubo ese acuerdo de paz, que los estaba trabajando en el Caguán hubo tranquilidad por un momento, pero se rompió eso y la arremetida fue más dura que cualquier otra cosa. Posterior a eso hubo una declaración de guerra del Gobierno en cabeza de Uribe con las FARC, pero finalmente las víctimas en su mayoría han sido las de la población civil.

Las guerrillas sí han muerto, uno no puede decir que no porque si alguien les dio duro fue Uribe, pero también hubo muchos falsos positivos. Entonces se podría decir que por cada diez acciones contra la guerrilla había siete falsos positivos, tres reales. Si usted revisa datos estadísticos y vivir dos periodos de presidencia, es decir ocho años de Gobierno en guerra no es fácil y todo eso sumando falsos positivos diariamente. Posteriormente a eso viene una política de Gobierno más pacifista y también vivimos ocho años, que es el gobierno de Santos, pero no olvidemos que Santos fue el ministro de Defensa de Uribe. Entonces uno no sabe quién mandaba a quién porque también se cometieron muchos errores. A veces por garantizar la vida uno se tiene que callar muchas cosas porque uno sabe muchas cosas, pero no las dice o no las confronta porque uno no sabe quién es más peligroso, si el mismo Gobierno con sus Fuerzas Armadas, con sus acciones, o los grupos armados ilegales. Finalmente, los dos han golpeado al pueblo. Eso me atrevo a decirlo le guste o no les guste porque esa es la verdad.

Logramos el acuerdo de paz y en el marco del acuerdo de paz en Cuba yo estaba de consejero. Tocó leer un poco el tema, revisarlo, la participación de los pueblos indígenas en ese proceso. Yo tengo una lectura de ese acuerdo de paz. Si bien hubo un cese al fuego, una calma, una tranquilidad, hoy eso no se ve, se volvió a romper por el cambio del Gobierno, por el cambio biológico del partido. Y finalmente, el afectado es el pueblo. Sería bueno revisar datos estadísticos de muertes de dirigentes indígenas, de líderes sociales, ambientalistas de año a año, qué pasó, por ejemplo, cuando se firmó la paz, ese tiempo que quedó de lapso antes del cambio de Gobierno y los dos años que lleva el señor Duque y por ejemplo un análisis, cuántos líderes sociales, dirigentes indígenas, campesinos, afros y otros han muerto en el lapso de estos tres meses en relación con el año anterior.

En el caso de la firma del acuerdo de paz definitivo creo que se firmó en el año 2016, si no me equivoco. Finalmente, hubo un acuerdo entre el Gobierno y las FARC sin la vinculación directa del pueblo y quizá eso hoy está desbordado porque ellos supuestamente hicieron la paz y había que construir el cumplimiento de eso con la base, pero la pregunta es ¿cuándo, ¿cómo? Si nos siguen matando, nos siguen violentando nuestros derechos, no necesariamente el derecho a la vida porque si bien nos han atropellado más de lo necesario, el hecho de no garantizar educación, de no garantizar salud, de no garantizar una vivienda digna, el tema alimentario y de vestido en la niñez, otros derechos sociales, culturales a

los que tenemos nosotros desde el margen constitucional, pues eso también es colocar en riesgo los derechos humanos. Entonces yo pienso que el Gobierno no tiene la política clara en relación a lo que quiere con el pueblo en todos sus ámbitos. Claro que hay una serie de políticas, de leyes, de normas.

Hay un nuevo surgimiento de la guerra

Yo soy egresado de la Unicauca como especialista en políticas públicas, por eso me atrevo a decirlo con toda seguridad, que en realidad no tienen la política clara para el pueblo, tienen una serie de políticas para seguirse manteniendo en el poder, para seguir gobernando desde muchos aspectos permeados por la corrupción y cada día hay un gran distanciamiento entre los grupos vulnerables y el nivel de pobreza con los que tienen hoy el poder en Colombia. Así como hay ocho o diez familias más ricas en el mundo, en Colombia no es ajeno eso. Entonces uno puede decir diez, doce, quince, veinte familias, las más ricas en Colombia. Y si nos vamos ya por cada departamento y cada municipio, entonces hay uno o dos. Por ejemplo, el Cauca, cómo está la concentración de la tierra, cómo está la concentración de la economía, no es mayor a ocho o diez familias en el Cauca. Sin embargo, se cuestiona el movimiento indígena, se cuestiona al movimiento campesino, se cuestiona al movimiento afro, nos ponen a confrontar entre los sectores sociales dando una serie de datos estadísticos equívocos en muchos aspectos. Y nosotros a veces caemos en ese hueco y terminamos confrontándonos, y como dice el dicho: divide y reinarás.

Con la dinámica de cada territorio porque cada territorio tiene su propia dinámica y es particular, hay muchos indígenas que han hecho parte de las filas de la Policía, del Ejército, de otros grupos armados. Pero el hecho que haya un indígena a título más personal, más individual, que haya hecho parte de eso, no se puede asegurar ni argumentar de que el movimiento indígena está en ese nexo, en eso hay que hacer precisión y claridad. A veces toca tener relaciones, discutir y hablar, no nos podemos seguir dejando matar, eso es cierto. Creo que a cada pueblo de la cordillera le ha tocado frentiarlo desde diferentes ángulos porque hubo un momento muy tenaz de despliegue de estos grupos armados en el territorio, tratando de imponer su política, de controlar el territorio en el que eran ellos los que mandaban y no el cabildo, por ejemplo. Eso llevó a que hubiera muchos indígenas muertos por las FARC, muchos gobernadores sometidos tratando de defender su comunidad.

Entonces, si bien había algún nexo de relacionamiento para conversar, para defender la causa del movimiento indígena frente a estos grupos, la relación nunca ha sido mejor en ninguna índole, por eso queda mucha duda de las FARC o idealistas del tema comunista. ¿Gracias a ellos hicimos recuperación de las tierras? De pronto en algún caso aislado haya habido algún apoyo, pero que sea ese el caso general, no es cierto.

Hoy uno se pregunta, por ejemplo, qué podría pasar donde haya sinergia de interés, unos territorios indígenas hoy permeados por el narcotráfico con unas personas que erradas estuvieron en esos grupos y de por medio una autoridad con una masa colectiva defendiendo el territorio, se puede dar la situación que se pueden matar entre los mismos. Por ejemplo, lo que hoy está viviendo el norte del Cauca que es un tema complicado. Afortunadamente acá nosotros controlamos mucho el tema de los cultivos ilícitos, no fue fácil.

En el 2002 nos tocó hacer vocería acá en el resguardo porque si lo hubiera permeardo sería otra historia, no estaríamos aquí echando el cuento porque no estaríamos vivos. Y ahí es donde uno se pregunta, entonces el Gobierno hoy dice que les está invirtiendo a todos los territorios donde hay cultivos ilícitos y la pregunta es ¿por qué no invierte también en los territorios donde no hemos dejado permear los cultivos ilícitos? Porque nosotros sí podemos levantar la bandera, como en Coconuco, Quintana, Paletará. Hicimos ese accionar y evitamos la entrada de cultivos de uso ilícito, pero no, el tratamiento parece igual, ni por un lado ni por el otro porque el conflicto nos ha pegado la azotada del siglo y no tenemos recursos, no nos han garantizado derechos, ni inversión social, ni por el tema que como no tenemos ilícitos, pareciera que vivimos en la gloria y no pasa nada.

Y ese sí es el llamado al Gobierno, varias veces se lo hemos tocado en las reuniones, no con esto pues hoy marquetizando a los territorios indígenas, donde no es de nuestro interés tener cultivos de uso ilícito, ni estar vinculados en el conflicto armado desde las armas. Porque ese no ha sido el direccionamiento de las autoridades territoriales, yo eso lo tengo claro, pero no falta el desordenado de cada comunidad que coge otro camino, pero que no nos marqueticen por eso porque yo sí he escuchado en todo lado que el movimiento indígena es guerrillero, que es terrorista. Hacemos una caminata y entonces que está permeada por las FARC, pero también por los militares porque también se infiltran. Entonces uno dice ¿qué papel cumplen? Ahí está el caso del 2008, por ejemplo, del tema de Feliciano. Yo veo así este país, así me veo en el territorio.

Afortunadamente ahora gozamos un poco de tranquilidad, pero no sabemos hasta cuando porque como van las cosas está complicado. Porque hay un nuevo surgimiento de la guerra de los grupos armados, ¿se puede imaginar? Si en ese entonces fue tan dura la situación, a pesar que decían tener una jerarquía, una cabeza, como será hoy que los nuevos resurgimientos de las FARC son tres grupos, y entre ellos no se quieren. Entonces los disidentes que no se entregaron, tengo entendido que son el grupo uno y dos. Cada uno con mil o mil quinientos hombres, y los que se vinieron después de que firmaron la paz se rencaucharon y armaron la Nueva Marquetalia. Y entonces entre ellos se declaran la guerra, así de concreto es. Entonces en ese desorden ¿qué puede pasar a futuro? Fuera de eso acá tenemos, en el Cauca, los 'elenos' que también le han hecho daño al movimiento indígena. Está el tema del narcotráfico. No sé en ultimas hasta dónde será cierto de los carteles de

Sinaloa y Jalisco, que esa es otra connotación, otra fuerza más peligrosa, digámoslo así. Hasta la misma fuerza pública y la delincuencia común que ha tenido este país. Nosotros estamos expuestos a cualquier cosa en cualquier momento.

Creo que históricamente el norte ha sido de esas violencias muy fuertes

Celia Umenza

Teníamos masacres de la guerrilla, asesinatos de la guerrilla, teníamos asesinato de nuestros comuneros por las AUC de los paramilitares, teníamos represión de la Fiscalía. Tres cosas juntas teníamos, imagínese. Y en 2003 fue el copamiento militar más fuerte en Tacueyó ¡uy, eso fue horrible! Entonces claro, cuando dijo que no, que yo tenía que entregar ese bendito informe. Pues ese fue el primer informe de toda la masacre de la AUC que hicimos y claro, era la primera vez que me paraba al frente de todo eso y había cámaras por todos lados, yo no sabía cómo hablar ni cómo comenzar, bueno, entregamos. Y después que yo entregué, yo chillé porque yo no sabía que había hecho tantas cosas.

Y así y ya comenzamos nosotros. Pero para nosotros en esas épocas fueron muy duro las masacres, yo creo que históricamente el norte ha sido de esas violencias muy fuertes ¿sí? Porque si no pasaba una cosa... yo me acuerdo de una cosa, cuando fue el mismo conflicto armado, las mismas masacres, los mismos asesinatos. Que unas están en impunidad, sí. Los otros que, por la organización porque nos hemos ido organizando porque tenemos hoy alianza, ya no nos da miedo hablar, ya no nos da miedo así nos maten, ya sabemos que no van a quedar en impunidad. Ha sido el cambio, pero antes han sido las masacres igual, de uno u otro lado. Pero eso se hacía impune y que nadie lo reconoce, nadie sabe cómo mataron, nadie sabe por qué mataron, entonces yo creo que son cosas muy diferentes. Pero el conflicto armado ha existido muy fuerte, en el norte ha sido bastante fuerte.

Hoy la historia dice que la quintinada fue para salirle un paso a eso porque había muchos líderes muertos también y que hoy vemos que la Guardia Indígena también nace para salirle al paso a esas masacres, a esos asesinatos. Y que afortunadamente la Guardia Indígena, hoy los Kiwe Thegnas se han ido fortaleciendo. Entonces yo creo que así como han habido masacres, asesinatos, todo eso, hemos tenido estrategias también para ir resistiendo en el paso del tiempo. Pero que hemos podido vivir como tranquilos esto, no creo, no creo que hemos podido tener esa tranquilidad de vivir como comuneros y eso que nosotros hablamos tanto esa armonía. Yo creo que no lo hemos tenido porque el conflicto armado ha sido muy fuerte y seguirá siendo muy fuerte, no se sabe hasta cuándo.

Nosotros teníamos, había momentos que subían, por lo menos en los noventa, en eso existían, pero como que en los ochenta, noventa, el conflicto existía pero era menos, ¿sabe por qué? Porque no teníamos ni Ejército ni Policía en Toribío o en Tacueyó. La Policía yo creo que llega, más o menos, coge fuerza nuevamente como en el noventaiocho, algo así y allí comienza el combate a sacar la Policía, la guerrilla, entonces tuvimos un tiempo de diez años desde que la guerrilla estaba, de que vivía allí, que nadie podía robar ni nada de eso y los asesinatos no se mostraban tanto. Entonces se veía que el pico del conflicto estaba abajo. En los noventa con la llegada de la Policía y todo eso, ahora sí agudiza ¿sí? Sobre todo el casco urbano. Por eso siempre fue la toma de Toribío. Pero en el 2000 ya avanza mucho más porque ya comienzan, en esas épocas hablaban yo me acuerdo tanto, sobre los talleres que nos daban, sobre las charlas que nos daba Eugenio Guerrero en el marco de derechos humanos, sobre cómo sería el copamiento militar en los territorios indígenas y nos hacían un contexto de cómo el territorio indígena era tan estratégico, sobre todo el norte. Y eso cuando nosotros comenzamos a oír en el 2001, decía que no iba a pasar. Pero cuando tú te imaginas, imagínate, nosotros comenzamos las charlas en el 2001, 2002, 2003, comienza el copamiento militar tan fuerte. Eso dispara las cosas ¿por qué? Porque comienzan, imagínate, hasta imaginarse una chiva bomba. Imagínese el reclutamiento de jóvenes, de mujeres fue supremamente fuerte. Antes era el que quería irse, pero ya en esos momentos era el reclutamiento forzado y la gente que había estado con ellos en algún momento y se había podido regresar nuevamente a la vida civil, los recogían. Entonces eso se volvió un caos 2004, ¿te imaginas? En 2003 entra la Fiscalía, esos helicópteros... parecía que tuvieran un montón de abejones en el aire, todo el día zumbaban esas avionetas ¡De guerra! No era cualquier...

La Guardia Indígena fue muy estigmatizada

Y cuando en las noches a ti te despertaban era el sonido más tremendo de las tanquetas, teníamos tanquetas. Si fuéramos ese pueblito, ese Toribío, ese pueblito de Tacueyó, no cabían más tanquetas. Eso era, vos ya no tenías dónde porque Tacueyó estaba rodeado de tanquetas en 2003. Militares, la militarización, hablo porque Proyecto Nasa fue demasiado, mucho militar. Y los combates, yo me acuerdo tanto que después de la chiva bomba en 2011, después de la chiva bomba, hicieron una, la regional, el CRIC, hizo una asamblea en el casco urbano y nosotros íbamos en la chiva y estaba volando la avioneta, al frente de la subida del colegio San Julián, estaba el Ejército voleando bala y la guerrilla ahí tirada voleando bala y nosotros pasando. Y eso era normal. O sea, nosotros, la gente, todos los días a las tres de la tarde porque ya sabíamos que a esas horas se iban a prender.

Entonces había gente herida. Nosotros tenemos mujeres y hombres heridos en esos conflictos, que nosotros, la Guardia Indígena en esas épocas era la guardia cívica, cuando hablábamos tanto de los sitios, asamblea permanente, eso sirvió mucho porque la gente que ya sabía se

refugiaba allí. Pero que a la final si no era el Ejército que tomaba esas, por lo menos el sitio de asamblea permanente ¿quién lo llegó tomando? El Ejército, ¿por qué? Porque estaba la guerrilla, estaba en los filos, ¿entonces qué tocó que hacer? Volver la Guardia Indígena a pelear con la guerrilla, sacar al Ejército, correr a la guerrilla ¿Entonces quién era el malo del paseo? Pues nosotros. Por eso la Guardia Indígena fue muy estigmatizada, fue muy señalada de las mismas comunidades y a uno mismo. Al final a uno lo ponían a pensar: ¿ahora yo quién soy? porque a uno sicológicamente lo nombraban tanto que uno era red de informante... y creció la estrategia de la desconfianza en nosotros mismos, llegó la desconfianza más hijuemadre, que yo creo que uno hasta ahora tiene como eso ¿será que yo ando con esa persona?

Porque en un momento pasó eso ¿no? En un momento fue muy fuerte la desconfianza, la Guardia Indígena ya como que, el miedo de hablar con alguien porque desconfiábamos que quién podía ser del Ejército, quién podía ser la guerrilla, quién podía ser los paramilitares. Pero resulta que eso era más sicológico, sino que uno... habían personas, guardias que eran muy dinámicos, muy metidos a rescatar a nuestros comuneros, entonces como sea los rescataban. Entonces el Ejército decía que éramos guerrilla, que por eso tan fácil los rescatábamos.

Pero si nosotros, por lo menos a mí me tocaba ir a veces hasta diez veces en la semana a la Tercera Brigada porque se llevaban nuestros comuneros, entonces sí, yo iba mucho allá, si yo fui muchas veces allá. Entonces decían que yo era red de informantes porque yo mantenía allá... a veces, yo me acuerdo tanto de Jairo Bolaños, ese *man* era un duro, él era el personero de Toribío, ese *man* se juntó con nosotros, con la Guardia, entonces nosotros a las seis lo llamábamos mira, personero que se llevaron un comunero para tal... el Ejército. Pues vamos... a las siete de la noche íbamos subiendo esas montañas.

No, que la guerrilla lo llevó: pues vamos. Con él nos íbamos así, que no, que se llevaron tantos comuneros para la Tercera Brigada, pues yo le digo al alcalde que nos dé el carro, vamos, y nos íbamos, allá los entregaban, entonces los traíamos muy fácil, nos los entregaban muy fácil, claro, nosotros era sustentando, entonces nos los entregaban a los comuneros. Pero entonces ya comenzaron a ver como que ¿por qué esta gente se mueve así? Y ¿por qué la guerrilla los entrega tan fácil? Y puede quitar la guerrilla, y le puede quitar a la Tercera Brigada y entregar la comunidad en sí ¿por qué?

Tranquilos que son los plumitas

Los paramilitares en Toribío en esa época fueron muy duros. Toribío puso muchos muertos del paramilitarismo, mucha comunidad. Los paramilitares, nosotros fuimos a Pradera a buscar los comuneros, donde estaba *HH*, donde habían decían llegó carne fresca, ¡ay, Dios mío! Yo fui a dos lugares, allí a Timba y a Pradera. En esa época no movimos Guardia

Indígena, pero todos guardias. Éramos así, muy... fuimos sin bastón y solamente con los radios y sobre todo delegados. En esos días me dice Umenza no pues hay que ir porque se nos perdió los compañeros. Ay, ¿cómo es que se llamaba? Samuel Penagos, el que se perdió el carro rojo. Eso, el del camión rojo que compraba toda la fruta en Cavasa y la llevaba para Toribío, a él lo fuimos a buscar nosotros con las foticos. Entonces dice no, pues dicen que los vieron subir para allá, para Pradera. Entonces Toribío organizó la comunidad entera salió y nosotros como Tacueyó, fuimos Pedro y yo de acompañamiento porque la autoridad no podía ir, entonces nos mandó a nosotros, nosotros fuimos. Me acuerdo tanto, nosotros íbamos en la camioneta ¡Ah, no! Con el capitán. En esa época, llamaba capitán del cabildo, que era Eugenio Vitonás, él era el otro del cabildo. Entonces nos mandaron y nos fuimos a acompañar.

Llegamos a Pradera entonces nos devolvían, que por aquí no. Nosotros nos abrimos a preguntar por Pradera allá a un conocido, una señora, dijo: no, pero no vaya a decir nada, ellos sí llegaron allí a la bomba en Pradera y unos *manes* lo cogieron y echaron el camión, los metieron a Pradera adentro, y por ahí entraron. Y nosotros se nos ha ocurrido ir adelante, nos fuimos y después ya las chivas y las autoridades habían venido atrás y se habían varado. Pero cuando ya llegamos a cierta parte a buscar los compañeros, iban tres chivas y un camión, como doscientas personas más o menos. Pero todas esas chivas más los carros pequeños, motos. Resulta que llegando antes de la entrada a la finca la Pradera donde íbamos, subieron en la primera chiva y en el carro de nosotros que iba delante. En la chiva subieron tres *manes*, en pantaloneta, pero llevaban granadas en mano. Yo no conocía a los paramilitares, cuando más adelante paran nuestra camioneta y también se subieron y con granada en la mano, yo iba adelante, yo no los había visto, cuando Eugenio que iba conmigo me dice: Celia, tenemos compañía. Yo le dije ¿quiénes son?, dijo pendeja, son los paramilitares ¡Ay, juepucha! Nos comenzaron a dirigir, llegando en una planada muy grande allí dijo hasta aquí llegan ustedes, de aquí no siguen más. Y la gente fue llegando, nos dieron como una hora y la autoridad nada que aparecía. Allí iba el capitán Chepe, el capitán de Toribío, entonces él dijo ¡que hagan fila toda la gente porque necesitamos contar cuántos vienen! Cuando esos *manes* recibieron una orden y dijeron necesitamos a alguien ya porque nuestro jefe lo necesita, pero no entran todos, uno. Y nosotros no, no nos vamos ninguno, si no nos dejan entrar a todos y como Chepe era el que organizaba la gente, pues lo cogieron a él y lo fueron sacando.

Te cuento que nadie hizo nada, nos quedamos mirando y como nadie hizo nada yo me fui corriendo, yo salí en medio de la comunidad y me fui corriendo. Yo le dije ¿por qué no permite que unos tres lo acompañen?, dijo no, solo él ¿por qué? Porque él tenía el radio y tenía todo, solo él. Y yo no tuve más que coger ese paramilitar, le dije señor, deje que lo acompañen, al menos uno. Entonces él paró, volteó y me paró, eran dos, me dijo ¡ah bueno pues, siga usted! Y nos echaron para adelante. Nosotros caminamos como unas dos... planada adentro y llegamos a una casita de dos pisos y el pajonal estaba altísimo, nosotros íbamos entrando por ese pajonal cuando esos paramilitares se fueron levantando así, como si hicieran la venia... y ese *man*, ese capitán de

Toribío, Chepe, le daba la orinadera, sudaba, ese *man* ya se estaba desmayando y yo esperando que él no fuera, yo decía yo ahora qué hago, yo sola por acá con este, el susto de ese fue terrible.

Yo tenía susto, sí, pero a mí, la formación que a mí me daban decirle cuando usted está en esto, usted mire a esa persona que es como usted. Eso a mí me sirvió mucho, esa sicología me sirvió mucho. Entonces yo no estaba asustada, yo no demostraba tanto el miedo. Pero él no y resulta que ¿qué pasó? Llegamos allá, nos vivían preguntado, me decían que quién patrocinaba todo eso. Le dijimos no, esa es la comunidad. Allí fue donde nos dicen a nosotros que por quién íbamos a votar, yo le dije no tenemos candidato. Entonces él que dijo vea, nuestro candidato es Álvaro Uribe Vélez, previo a elecciones. Nuestro candidato es Álvaro Uribe Vélez, y esperamos que la organización indígena nos apoye. Pues nosotros qué podíamos decir allí, yo le dije no, pues, hay que ver, hay que escuchar, dijo ese *man* sí les va dar todo a ustedes, para que ustedes no vengan así. Yo creo que, hablando con él, él los va a patrocinar, nos dijo un poco de cosas. Los dos muchachos nunca se identificaron. Pero sí tengo esos rasgos, hasta ahora no se me olvida tampoco. Y dijo el candidato de nosotros es Álvaro Uribe Vélez.

Estas tierras son mi dominio

Llegamos donde estaba el máximo que era *HH*, nos presentaron. Nosotros llegamos allí y no sé si sería el susto, qué sería, yo vi muchos paramilitares juntos. Los unos estaban corriendo, haciendo su ejercicio, los otros estaban durmiendo, los otros estaban tirándose paracaídas, todo eso.

Entonces ya nos subió, nos preguntó, nos salió una muchacha que nos miraba así, como por detrasito de una puerta, volvía y miraba, se escondía. Entonces nos sentaron, nos subieron al segundo piso, yo me senté y como el compañero no hablaba, entonces me tocaba responderle las preguntas a ese *man*.

Lo primero que preguntaron fue de dónde veníamos, que quiénes éramos. Entonces yo le dije no, de nuestra organización indígena. Venimos tres resguardos aquí que es San Francisco, Toribío... y a mí en una se me vino también, no tenía mucho contacto con ACIN, pero en unas me acordé, yo le dije: y la organización ACIN, pero ellos no están aquí, somos parte pero en sí ellos no están aquí porque ellos están buscando por otro lado nuestros compañeros. Entonces había más o menos, íbamos doscientos pero yo le dije que éramos dos mil dentro de los territorios buscando a los compañeros. Entonces por la radio de comunicación lo llamaron a ese *man*, él dijo no, tranquilos que son los plumitas. Entonces de una yo dije: ¡Ah! De una lo relacioné, están llegando más indígenas. Entonces dijo: ¡Ah! entonces los que están volteando por allí también son... dije sí, sí. Entonces como ya él dijo que plumitas, dije sí, sí y no solamente ellos, estamos en todo el norte, regados en las comunidades buscando a nuestros compañeros, unos dos mil estamos regados.

Bueno, ya yo podía, estábamos sentados allí nuevamente cuando llega ese *man* y dice ¿qué los trae por acá? Entonces yo le dije mire esta es la foto, saqué la foto y le mostré, entonces dijo ¿y por qué cree que están aquí?, yo le dije porque resulta que este es terreno de ustedes, ustedes operan acá y nosotros también tenemos información de que nuestros compañeros llegaron hasta aquí y de aquí pegaron hacia acá y fueron su gente que los subió. Entonces me dijo pero eso es una acusación muy grave, así me dijo. Yo le dije, así como usted me dice que yo sea sincera, pues yo estoy siendo sincera con usted. Dijo ¿ustedes fueron a la guerrilla?, le dije así como le estamos enfrentando a usted, hemos enfrentado a la guerrilla, pero también sabemos que la guerrilla no opera por acá y nuestros compañeros llegaron, nosotros no venimos a decir simplemente queremos que nos digan dónde está el cuerpo. Y él me quedó mirando y volvió y me dijo son acusaciones muy serias. Yo le dije pues, será una ofensa para usted, pero si nosotros no estuviéramos tan seguros que ustedes nos los desaparecieron, yo aquí no estaría diciéndole, no hubiéramos venido acá. Pero estamos seguros.

Entonces él ya dijo, espere yo hago una llamadita, llamó por la radio y todo eso. Entonces ¡ah! Sí, sí. Ah, bueno. Entonces yo le digo lo mismo, yo no sé qué, al rato dice que sí, ellos los capturaron cuando estaban aquí en la bomba de Pradera, pero no fuimos nosotros, fue la gente del indio *Dago*. Entonces yo le dije ¿*Dago*?, ¿cómo hacen ustedes para compartir la tierra entre *Dago* y ustedes?, dijo no porque es que eso allá es Bolo Azul, él me mostró: esto es Bolo Azul ¿no? El Bolo Azul, operativiza el indio *Dago* y de ahí nosotros no nos metemos. Entonces él metió a estos compañeros para allá, lo que usted me está preguntando, entonces tienen que ir donde el indio *Dago* a preguntarlos y dijo venga, párese y mire. Me mostró toda esa llanura y dijo: este es dominio de la AUC y yo, como *HH*. Esta gente que usted ve aquí es mi gente, estas tierras son mi dominio. Y aquí yo digo quién entra y quién no entra. Entonces yo me reí yo dije pero nosotros entramos… entonces él volvió y se rió y dijo es que ustedes son muy… ¿cómo fue que dijo? Algo como diciendo: son muy necios.

La organización está para escucharlos siempre y cuando no nos vaya a vulnerar

Entonces yo le dije pues nosotros estamos aquí, y dijo ¿qué sacan ustedes con ver a los compañeros muertos? Yo le dije porque son nuestros compañeros y nosotros tenemos que saber por qué los mataron, quiénes lo mató, le dije y cuál fue el problema y sí a nosotros… y vea, nosotros hemos recogido tantos asesinatos de ustedes a nuestros compañeros y son de una forma muy terrible. Y a nosotros nos ha tocado que recoger con escoba y palín a nuestros compañeros porque ustedes nos lo dejan picado, le dije. Como eso nos pasó con el compañero de Buena Vista que nos lo entregaron totalmente picado, en Tacueyó. Lo dejaron totalmente picado. Eso fue allá en Guillén, eso fue también en el 2002, por eso nosotros manteníamos con Solarte recorriendo. Entonces él me dijo ¿usted de qué resguardo es?, entonces yo ya qué

hijuemadre, yo tenía el chaleco del cabildo de Tacueyó, pues me habían puesto chaleco hace días. Y yo no sabía, pues yo siempre me sentaba como escondiéndome la letra, pero entonces dije, ya qué hijuemadres, ya estoy aquí y le dije yo soy del resguardo de Tacueyó, soy de ese cabildo. Y por eso ustedes han matado a muchos de nuestros compañeros, yo ya sé cómo los matan y por eso venimos acá. Entonces él llegó y me dijo ¡eh! Pero usted sí es muy agalluda, algo así, 'agalluda', para que usted así frenteando me esté acusando. Yo le dije pues ustedes, por mí le repetía, yo le dije valga la redundancia, usted me está diciendo que yo sea sincera y yo vine con toda la sinceridad del mundo.

Entonces me dijo ¿y cómo es la organización?, cuente. Entonces yo le comenté cuántas organizaciones, cómo éramos en la ACIN y todo eso, qué hacíamos. Entonces me dijo ¿y yo puedo hablar con la organización? Le dije claro la organización está para escucharlos porque nosotros no tenemos nada que esconder, nosotros somos una organización civil, nosotros defendemos los derechos nuestros. Pero siempre y cuando... y si usted quiere hablar bienvenido, puede ir la hora que usted quiera, donde cualquier autoridad que usted quiera, siempre y cuando no nos vaya a vulnerar, yo le dije así. Entonces me dijo no, es que yo quiero conversar nomás a ver cómo podemos coordinar. Entonces yo le dije ¿coordinar qué? Porque nosotros conversar, sería que no nos maten, lo único que nosotros le vamos a pedir a ustedes es que no nos sigan matando, no somos guerrilleros, somos una organización civil, organizada para defendernos. Nosotros no somos guerrilleros, ni somos paramilitares, incluso nosotros en la Constitución tenemos de que nosotros estamos exentos a pagar servicio militar, de coger armas y todo eso. Entonces él dice bueno, ya que usted llegó tan sincera cuénteme ¿En Tacueyó hay mucha guerrilla?, yo le dije no solo en Tacueyó, en todo el país. Porque el Estado no ha podido parar ese apogeo de la guerrilla, le dije, en todo el país, pero si usted dice que sí, en Tacueyó hay guerrilla. Entonces me dijo ¿más o menos cuánto hay?, y le dije no le podría decir, ustedes que van a combatirlos a ellos, pues tendrán que subir y contarlos porque ustedes sí tienen con qué, nosotros no tenemos y qué ir a decir venga yo los cuento. Le dije no, ustedes sí pueden hacer eso, pero nosotros no. Le dije así porque nosotros vemos, ahí mismo nos están matando, entonces mejor no verlos a ninguno de ustedes ni a ellos ni ustedes. Pero en estos casos sí venimos, así como venimos. Y ya y el *man* que no, que tomaran juguito y yo qué iba a estar tomando jugo, qué tal me envenenaban.

¡Era sobreviviente!

Después que yo salí, a nosotros nos dejaron solitos salir y casi nos perdemos del mismo susto, habían tantos caminos que nosotros no sabíamos cuál era el camino que nos iba a llevar a la... ¿te imaginas? Y conversando cuando yo le digo Chepe y vos ¿por qué no me ayudaste en nada?, me dice Celia, yo la verdad estaba tan asustado, tan asustado porque yo también hago parte de la masacre del Naya ¡era sobreviviente! Y yo con un sobreviviente por allá como una

tonta. Claro, el pobre no tenía, él decía yo veía era, cuando nosotros bajemos toda esa gente va a estar muerta y nosotros nos van a matar. Si me salvé del Naya, no me voy a salvar acá porque él dice cuando a mí me sacaron, yo ya me sentía hombre muerto. Imagínate, entonces en esas épocas uno hablaba con la persona y nadie decía yo soy tal, esto por el mismo... ¿sí pilla? Entonces eso como un poco la historia de todos los conflictos armados que nosotros hemos vivido, que a la final creo que todos los indígenas han sido víctimas. No. Son víctimas digo, de una u otra forma, sicológicamente...



Cerro Berlín 17 de julio de 2012
Fotografía: Tejido de Comunicación - Çxhab Wala Kiwe - ACIN

La Guardia Indígena cogió todos estos jóvenes y los frenamos para que no se fueran a la guerra

Luis Alfredo Acosta

Yo era profesor e iba a la Guardia Indígena, ya treintaitrés años en la Guardia. Pero uno era para cosas muy puntuales como la recuperación de tierras, una marcha, un congreso, era semipermanente el proceso de la Guardia y los guardias le decían para ese congreso va usted, usted, y usted y ya. Ya en el 2001 se crea de manera permanente como una estrategia de permanecer en el territorio, de estar en el territorio. Y lo crean los cabildos indígenas del norte del Cauca, esa expresión hace que hoy de manera permanente, hace que hoy los pueblos indígenas del norte del Cauca y de Colombia como un inicio, pues pudiera responder a la situación tan difícil en ese entonces, desde el 2001. Una situación que viene acumulada desde la época de la constituyente de 1991 hasta el 2000. Los periodos de Álvaro Uribe prácticamente son el crecimiento y la afectación más de los actores armados en nuestros territorios, esa situación hace que se cree la Guardia de manera permanente y yo creo que para mí fue una de las mejores obras que decidieron las autoridades, de los mejores elementos para no salir porque había un miedo, la gente tenía mucho miedo, yo me acuerdo. Y la gente dijo tenemos que defendernos, tenemos que crear una estrategia y es cuando los cabildos crean la estrategia de nombrar la Guardia Indígena permanente. En el 2001, en el Tierrero, con un mandato de control territorial, con un mandato de defensa del territorio, con un mandato de formación y capacitación, con un mandato de controlar, vigilar y recorrer el territorio indígena en el norte. Ese mandato que está en la resolución incluso pone a muchos jóvenes, pone a mucha gente de la comunidad a prestar de manera voluntaria la seguridad en los territorios. Y de allí se estructura hasta ahora, hasta ahora se comienza a estructurar el proceso de guardias indígenas y se extiende a todo el departamento del Cauca, y después a Colombia.

La Guardia Indígena es una fuerza colectiva que detona la movilización

Cuando la Guardia Indígena comienza su estructura, comienza a haber una presencia más organizada para responder a las agresiones, para responder al conflicto, para responder a los múltiples bombardeos, a las múltiples tomas, a las múltiples amenazas de todas estas

afectaciones que se han presentado. Entonces la Guardia allí cumple un papel fundamental en su esencia, con esos elementos. Cuando se conforma la Guardia Indígena pues muchos llegan a la Guardia Indígena, muchos. Yo alcancé a tener, a mirar unos seis mil en la Guardia Indígena porque todo el mundo pensaba que la Guardia Indígena iba a ser un nuevo grupo armado. Hay una percepción porque decía vienen los paramilitares… entonces aquí llegó todo el mundo, indígenas, indígenas de derecha, indígenas de izquierda, indígenas de centro, indígenas del movimiento indígena. Entonces había una percepción de que entonces la Guardia Indígena era una respuesta al conflicto y como estaba tan penetrado el conflicto se decía que era armada.

Incluso muchos pensaron que la Guardia se iba a armar, que la Guardia iba a coger los fusiles. El Gobierno hasta ahora nos considera así, que nosotros somos el brazo militar o el brazo de la milicia de la guerrilla. No nos separa como organización, como institución civil, como institución, sino que él nos mete a un lado o al otro y así nos han manejado hasta ahorita. El establecimiento, el Gobierno nos mete que somos del lado de la izquierda y los paramilitares nos dicen que somos de la guerrilla, entonces eso se creó ¿por qué? Porque el conflicto tiró hacia allá [al norte del Cauca], y porque la Guardia… comenzó a salir guardias hasta debajo de la tierra.

La movilización cumple un papel muy fundamental para responder al conflicto del 2001. Nosotros junto a la Guardia Indígena desarrollamos estrategias, mingas de movilización antes se llamaban paros. El 2001 sale la primer minga de movilización que es hacia Cali para mostrar que nos están matando. Yo digo que la Guardia detona ese ejercicio de movilización y se crea la minga de movilización, ya no solo con las guardias indígenas, sino con toda la comunidad, entonces así como sale la Guardia, salen las mingas, sale a la minga de movilización y visibilizarían frente a la situación que están viviendo los territorios indígenas. Yo creo que esas dos cosas son fundamentales en el 2002, cuando se crea la Guardia Indígena. La Guardia Indígena repito nuevamente es un ejercicio de movilización, retoma ese ejercicio de movilización del movimiento indígena que estaba quieto.

En el norte, sobre todo, se quedó quieto muchas cosas a raíz de la masacre de El Nilo. En 1991 la masacre de El Nilo frena las recuperaciones de tierra y la frena porque hay un acuerdo inicial con el Gobierno que dice no recuperen más. Nosotros le devolvemos las tierras, eso nunca pasó. Pero también frena porque la tocó mucho, nunca se había visto una masacre de ese tipo. Entonces la gente tenía, tuvo miedo y hubo ese ejercicio ese día del entierro de la siembra de los veinte, pero se quedó quieto hasta el 2001, diez años para retomar nuevamente la movilización. Y después, más adelantico en el 2005, del ejercicio ya de recuperación de tierras nuevamente retoma. Entonces yo diría es una fuerza colectiva que detona la movilización, que detona el poder colectivo y yo digo que es un elemento simbólico con el bastón, que simboliza un ejercicio de no armarse a los jóvenes, es una alternativa para los jóvenes, yo digo también por eso es muy importante: es el ejercicio colectivo más grande. Incluso se volvió

más grande que el mismo Movimiento Juvenil del norte del Cauca, donde se vinculan más de tres mil personas a ese ejercicio, que se movilizan, que no se quedan quietas.

La guerra venía a derrotar el movimiento indígena

Había un peligro por la situación tan feroz de la guerra, la guerra venía y en complicidad con el Gobierno, la guerra venía a derrotar el movimiento indígena, no iba a matarlo, a volverlo institución, a que con todo el miedo el movimiento indígena se convirtiera en una oficina. No era un movimiento ¿quién defiende eso? La Guardia Indígena con la orientación de los mayores. Fue efectivo porque nosotros llegábamos a una acción donde estaban disparando y llegamos con un bastón, pues los actores armados se sentían desarmados ¿por qué? Porque si usted llega con un bastón, llegan un poco de indios... Yo me acuerdo del día que iban a matar a un muchacho de Santander, que la gobernadora era Luz Dary de San Francisco, y nosotros llegamos al momento cuando ya lo iban a fusilar y rodeamos y nosotros rodeamos con bastones, rodeamos. Eso fue el 2001, en el mes de abril, que cogen a un muchacho. Él anda haciendo tatuajes en Toribío y la guerrilla se lo lleva porque dice es de los paramilitares y lo lleva. Ya le iban, lo iban a arrodillar, lo iban a fusilar, cuando nosotros rodeamos y la gobernadora junto con la Guardia lo quitó, dijo no, él no está haciendo nada y los guerrilleros se quedaron... yo dije nos van a disparar, pero como nosotros llegamos con bastones y reclamando los derechos de la vida y toda esa cosa, pues ellos no nos dispararon. Yo estoy seguro que si llegamos con alguna escopeta, llegamos disparando, nos disparan y nos matan, y matan al muchacho.

La pregunta que siempre se hacen ¿ustedes cómo hacen con esos palitos para defenderse de los armados? ¿Cómo hacen para rescatar a Arquímedes y a Gilberto que se lo lleva la guerrilla? Ellos se van a una comisión por San Vicente del Caguán y por allá los coge la guerrilla y nosotros vamos con un grupo y se los quitamos o no se lo quitamos, obligamos a que la guerrilla nos entregue a los compañeros. Cuando la cuestión del secuestro nadie volvía ¿por qué? Porque nosotros llegamos allá a reclamar un derecho y no llegamos armados y fue efectivo ese ejercicio, que me hizo recordar ahorita, que es un ejercicio para mi muy importante de la Guardia.

En las últimas tomas del 2001, en la última toma, donde todo el puesto Policía de Toribío queda en el piso, los guerrilleros... los policías se rinden ante la guerrilla. Y entonces nosotros estamos allá, llegamos, pero nosotros llegamos a como dice, a tratar llevar velas, de llevar linternas para acompañar porque se había ido la luz, para subir al que ya era el sitio de concentración, de asamblea permanente que se crearon. Nosotros subíamos allá y resulta que estábamos ahí cuando ya mermó, nosotros nos fuimos hacia la iglesia porque el padre, el padre estaba allá con una bandera y fuimos a mirar, cuando fuimos vimos que la guerrilla se iba acercando en los que se estaba, en los que ya se haya rendido estaba todo en el piso, cuando la guerrilla iba a meterle candela, estaba echando gasolina para prender el puesto de

Policía es cuando el padre y unos guardias indígenas intervenimos junto con una gente del casco urbano, también de Toribío. Vamos con bandera, con bastones a reclamar la vida de… y nos paramos en la mitad prácticamente.

El comandante *Caliche*, yo recuerdo porque él los hizo formar a todos los soldados, a los policías los sacó y los hizo formar, él fue el que les dio la orden de formación, el comandante de la guerrilla y él le dio la orden que entregara los fusiles a una línea de la guerrilla, eso es una cosa militar de rendimiento que hace, entonces: entreguen esas armas y al padre y a nosotros nos entregan porque se los iban a llevar era lo otro. Después de que los protegimos ellos se los querían llevar secuestrados. No, dijimos, ¡no! ellos los tienen que entregar a la iglesia y allí la comunidad, el pueblo, la Guardia, dijeron. Y quedaron protegidos por la iglesia y por la Guardia. Ese fue un hecho que marcó la vida, y fue muy histórico porque se defendió la vida de los policías y ellos después los sacaron helicópteros.

El actor a quien le recuperábamos la tierra eran los terratenientes, pues ha generado muertes. Las recuperaciones de tierras tienen alrededor de unos veinte muertos, más, más, está El Nilo, López Adentro no se habla, pero fueron alrededor de siete y de ahí hasta ahorita yo pienso que más de unos sesenta, sesenta muertos alrededor de las recuperaciones de tierras, uno es por los grupos armados y otros por el establecimiento, por el Ejército, por el Gobierno, La Emperatriz tiene cuatro, Japio tiene uno, bueno, y todas las otras acciones de liberación también tienen muertos y amenazas y todo. Hasta los de la extrema derecha nos querían… hasta Uribe Vélez estaba contento con la Guardia porque se decía que la Guardia era una expresión cívica, de que era muy bonita, la querían tomar como una expresión muy folclórica. ¡Ah! Son los indígenas con bastoncitos y ellos no generan conflicto y la Guardia Indígena salió con sus banderas y todo y banderitas. Y éramos ordenados y generábamos orden. Al principio fue así, ¿no? También se generaban orden y en las ciudades decían: ¡Uy!, tan bonitos, tan bonitos, tan ordenaditos, esa Guardia, eso sí es bonito y mire que ellos no generan peleas… yo me decía ¿qué pasaría cuando la Guardia comience a seguir derecho y comience a taponar? Ahí no nos van a querer y así pasó.

El ejercicio de comenzar a rodear los territorios

Con todo el miedo que se metió a raíz de los paramilitares, a raíz que ya en Colombia no se podía movilizar en el 2001, 2003 se hace la primera movilización y se responde al gobierno de Uribe con una movilización. Entonces la gente dice sí se puede, sí se puede movilizar. Esa acción de la Guardia Indígena contagió otras ciudades, contagió mucha gente para movilizarse, para retomar nuevamente la movilización. Eso motivó la acción de movilización en muchos sectores, en los sectores camioneros, en los sectores estudiantiles, en los sectores barriales, pero ya más preciso también la Guardia Indígena acompañó acciones de movilización de

otros sectores ¿ya? Las acompaña directamente como la acción del movimiento estudiantil, las acciones de movimientos de campesinos.

Yo creo que fue muy oportuna la decisión que toman las autoridades indígenas en el 2001 de decir: nosotros no nos queremos movilizar. Nosotros vamos a rechazar todas las acciones militares. Nosotros, vamos a permanecer en el territorio. Vamos a crear nuestra propia estrategia y es cuando se plantea y cuando se fortalece todo este ejercicio de guardias indígenas y cuando se levanta la primera bolsa. Yo digo que es un mensaje para los violentos. La primera bolsa se levantó en Toribío, cuando se levanta la primer, había miedo... la levantó una mayora. Yo me acuerdo una guardia con su bastón dijo: pues vamos con decisión y todo el mundo tenía miedo. Se decía que no, a lo último se quitaron esas bolsas, se corrieron las bolsas, se levantaron esas trincheras... Allí, al principio hubo una reacción de que nosotros estábamos siendo cómplices de la guerrilla porque estábamos dejando sin capacidad y sin protección a los policías.

Hubo esa crítica, pero también después comenzamos a decir, a hacer acciones de captura de los guerrilleros. Entonces yo creo, pienso que fue una respuesta oportuna y que en eso nosotros tenemos que ser claros de la acción del movimiento indígena, que no que es una posición de autonomía no neutra, autónoma, que no está ni con el uno ni con el otro. Ese ejercicio de levantar las trincheras motivó a la gente a rechazar muchas acciones de violencia. Y creo que hizo, que como fue tan visible, que el Gobierno le pusiera atención a la situación que estaban viviendo los pueblos porque era mande soldados y mande soldados y mande soldados y nada más. No se miraban las situaciones. Entonces esas trincheras ayudaron a desmilitarizar un poco, a desmilitarizar el territorio, también fuera de las trincheras. Fue todo el ejercicio de comenzar a rodear los territorios, de comenzar a desminarlos y por eso los desminados muy tradicionales de Jambaló con mucho riesgo porque cargábamos las bombas en costales.

En el 2007 aparecen unas bombas porque eso bombardeo que hay, bomba que quedaba. Un niño es del 2007, un niño es bastante afectado por esas bombas, entonces la autoridad dice: ¿qué vamos a hacer con eso? No, uno anunciaba y anunciaba allá al Ejército... pero nadie. Nos tocó comenzar a recoger en Jambaló inicialmente, en Toribío, a recoger las bombas así. En Tacueyó nosotros explotamos bombas que quedaban, le amarramos un lazo así largo y le jalamos con un lazo. Nosotros nos hacíamos detrás y si explotaba, pues explotaba si se podía jalar. Esa era nuestra forma, ¿por qué? Porque los niños cogían eso.

Ese ejercicio de desminado humanitario, de desminado tradicional, yo le llamé, y ahorita ya llaman desminado humanitario, pues hizo que el Gobierno y que ahora se capacitaron, se capacitaron a guardias y a gente personal para que acompañara el desminado. Pero mire, era una acción colectiva y de riesgo, me acuerdo cargando esas bombas y nos tocaba, como todas las acciones de recolección de muertos. O sea, es que la Guardia era CICR, era los forenses, era la Cruz Roja o los bomberos. O sea, las acciones de la Guardia Indígena respondieron a

todo. Entonces los guardias tenían que recoger muertos, cuántos muertos nos tocó recoger y hacer levantamientos guardias, pues porque ahí quedaban y uno qué hacía... Los inspectores, mejor dicho, con tanto muerto en el conflicto eso quedaron obsoletos, un inspector no era suficiente para hacer un levantamiento con todos los muertos y le tocaba a la Guardia que era la primera que llegaba a hacer los levantamientos de los muertos ¿ya? Entonces esa es una actividad, son actividades de la Guardia, prácticas que les tocó aprender, nos tocó aprender, nos tocó asumir los riesgos, asumir los riesgos de todas las bombas que cayeron.

El cerro Berlín hace parte también de las estrategias de las comunidades de no permitir que, así como se hizo que se levantó la trinchera, de no permitir que hayan más armados. Y el cerro Berlín es simbólico ¿no? Porque llora el policía, no, llora era el soldado. El cerro Berlín es histórico porque por fin acepta el Gobierno y los actores que vayan a una negociación, que vayan al diálogo. ¿Por qué se va al cerro Berlín? la gente está mamada de los combates en Toribío y en toda la Zona Norte, viene una bomba la tira la guerrilla y le vuela las piernas una, a una enfermera. La gente no aguanta más.

Entonces hay una acción de movilización de la organización de la Asociación de Cabildos Indígenas, de los cabildos de tomar una decisión y hay una resolución de mandato que se retoma lo de Jambaló de sacar los actores armados del territorio. Y allí es cuando es más claro y ordena o dan el mandato de que ya no deben haber más actores. Entonces simultáneo a lo que se sacó de las trincheras, se decía, también hay que sacar las bases militares. Y entonces las acciones... porque esa base militar del Berlín está en un sitio sagrado. La autoridad tradicional junto con las autoridades del norte hacen una recepción diciendo que eso se tiene que quitar de allá porque está afectando espiritual, culturalmente a las comunidades. Y es cuando se hace la acción de ir al cerro Berlín a levantar la base militar. Y no solo se rechaza esa base militar, se rechazan toda la presencia militar.

Llora un soldado

Entonces sale la resolución de que no se permiten más actores armados en los territorios. Y así como la comisión, va a una comisión a sacar el cerro Berlín, también se va una comisión a decirle a los actores de la guerra y por eso se capturan siete guerrilleros en la zona de Bichiqui, que se mostró más fue la otra del Berlín, simultáneos. Cuando nosotros paramos en el Berlín leemos la resolución a los militares, que ellos están en un sitio sagrado porque se hizo así. Esa noche se comparte la olla entre la Guardia. La primera noche y ellos dicen dennos un tiempo. Y se dio un tiempo para ellos organizaran. Dennos otro día, se dio el segundo día y seguimos compartiendo la olla. Y ellos querían salir, pero hubo una orden militar nacional que no salieran. Y pues se chocaron esas dos jurisdicciones la fuerza militar, que el Gobierno decía no salgan porque eso es un ejercicio constitucional que estamos haciendo. Y la fuerza

de los pueblos indígenas a través de una resolución que le dicen a la Guardia Indígena tienen que sacarlos. Ya... entonces esas dos.

Nosotros a quién le hacemos caso a las autoridades tradicionales y es un ejercicio de limpieza de la casa. Se les dice a ellos no se les afectan nada, unos salen, los otros se quedan. Y ahí es cuando este ejercicio legítimo de control territorial y ejercicio legítimo se vuelve muy simbólico porque llora un soldado. Y yo digo que eso fue simbólico, la llorada de ese soldado porque de ahí vino el proceso de paz. Y muchos soldados de esos que están y: siquiera que ustedes vinieron aquí, nos dijeron a nosotros que no tuvimos cómo grabar, siquiera que ustedes vinieron aquí porque esto no es vida. Nosotros nos queremos ir para las casas, él dijo así, el soldado, unos soldados nos dijeron. Y esa noche ellos, nosotros compartimos la olla, hicimos agua de panela, la Guardia le dio agua panela a los soldados y ellos nos dieron. Hicimos ahí, se hicieron actos culturales, se hizo ritual allí en el Berlín, como todo lo que había que planear y desbaratar. Y había que desbaratar las trincheras, se desbarataron las trincheras y ya el soldado que no quería salir, él fue que por eso lloró. Yo creo que la madre tierra lo hizo llorar porque él se sintió, yo creo, impotente.

Pero mire que fue otra acción que yo digo que si es efectivo la resistencia civil. Donde nosotros vayamos con armas de fuego pues los soldados nos disparan. Pero como íbamos con bastones los soldados tuvieron que sentarse a llorar nada más y salir, y ese día ellos salieron. Y de allí el presidente... fue simultaneo porque el presidente llegó a Toribío y de allí se plantea el primer... La guerrilla se cogieron unos y destruyeron las armas. Este soldado llora, se dice y se lanza la política que: no más armados en los territorios, que ahí debía haber acuerdo de paz. Es cuando ahí se da el acuerdo de paz. Y se oficializa y las FARC terca, no quería. Pero se da más fuerte cuando matan a los guardias las FARC, a dos guardias los matan en Toribío, por quitar un afiche de *Alfonso Cano*. Eso en el 2014.

Y la Guardia mamada, la comunidad mamada dice ya no vamos a coger más rasos, vamos a coger comandantes y vamos a ir a los campamentos. Ahí es cuando ya también se llama desde La Habana donde estaban sentados y dice: no. Nosotros seguimos en el diálogo y por eso nosotros allá mandamos un mandato. Mandamos que ellos tenían que sentarse a negociar para que se evitara tantos bombardeos y tantas muertes en la zona. Creo que Berlín es un ejercicio que se debe recordar. No por la llorada, sino porque es el comienzo del proceso de paz de las FARC en esta zona, y presiona. Ese accionar del movimiento indígena, presiona el movimiento armado, presiona al Gobierno para que se sienten a negociar.

Era muy ambiguo porque a más de uno le convenía. Los únicos que presionábamos éramos nosotros los que vivíamos la guerra. Pero el que no vivía la guerra, pues le da lo mismo si se sigue echando bala o no. Y mucha gente que estaba usufructuaba de la guerra. Todos los que venden armas y todo. Entonces por eso no quería que hubiera proceso de paz, ni esa

parte porque pues no muero yo, mueren otros, mueren los hijos de otros como soldados, guerrilleros. Y yo creo que allí, allí el proceso de paz salvó, nos protegió a nosotros, pero también protegió, y eso yo lo quiero decir allí también, es que, mucho indígena que estaban en la guerra que estaba ahí, una columna La Gaitana de las FARC, se llegó y ellos tienen incluso, no sé cómo va a quedar, pero, pero la guerrilla debería pedir perdón por haber cogido los nombres de nuestros dirigentes, los nombres de nuestros caciques, llevarse a nuestros hijos, llevarse a nuestros hermanos. Porque yo digo que ahí es una exigencia.

Yo no sé cómo irán a hacer porque resulta que en las FARC fuera de que nos afectaba, en la guerrilla hubo muchos indígenas. Entonces una doble afectación para mí porque sacaron jóvenes, niños de las casas y se lo llevaron y les quitaron cultura, les quitaron pensamiento. Ese niño ha podido ser, le quitó su forma de hablar, hablaba nasa yuwe y se agarró fue a hablar el 'tastasteo' de las armas. Se agarró fue a hablar un vocablo de guerra. No hubo el vocablo tradicional, entonces yo digo también eso de que se sacó a los muchachos del seno de sus familias, de la tierra los sacaron, y los llevaron a hacer guerra, a ser máquinas de guerra. Entonces yo digo que esa es una afectación muy grave. Yo la pongo allí una afectación muy grave, doble afectación porque se mata el ser indígena y se pone para matar a los mismos indígenas. O sea, allí es súper grave y yo lo quiero precisar. Menos mal nosotros cogimos... la Guardia Indígena cogió todos estos jóvenes y los frenamos para que no se fueran a la guerra, sino era mucho más fuerte la situación.

Hemos vivido una guerra y no estamos dispuestos a soportar otra guerra

Héctor Fabián Garreta

Mi nombre es Héctor Fabián Garreta, actualmente me desempeño como consejero mayor de la Asociación de Cabildos Indígenas del municipio de Santa Rosa, Cauca, ACISC, y también soy médico tradicional del pueblo Inga, con quien vengo compartiendo los conocimientos ancestrales con los mayores de nuestros territorios. Nacido en Putumayo, según me cuenta mi madre y dice en el documento el cuatro de noviembre de 1979. Ya tengo cuarenta años en el momento. Hijo del Putumayo, adoptivo del Cauca, hasta los diez años he vivido en el Putumayo y después pasamos al Cauca y ya fue donde empecé a participar en diferentes reuniones desde muy temprana edad, desde la escuela. Hemos venido participando, he venido participando en las diferentes reuniones y conociendo el territorio y las diferentes problemáticas que se han vivido en ese territorio.

Con base a eso el problema fue muy complejo. Hubo campamentos de guerrilla por todo lugar, por todos los territorios, tanto en el municipio de Mocoa, Putumayo, el municipio de Santa Rosa, Cauca y Piamonte. Y que por cierto le hago acompañamiento a tres cabildos de Putumayo y le hago acompañamiento a cuatro cabildos del municipio de Piamonte, y actualmente me están pidiendo acompañamientos otros diez cabildos en el municipio de Piamonte y los ocho cabildos de municipio de Santa Rosa (Cauca) con quienes venimos llevando ese proceso sociopolítico organizativo.

Desde temprana edad conocí el territorio por mi padre que fue un líder comunitario, fue autoridad en el Putumayo en el Resguardo Inga. Me gustaba andar con mi padre escuchándole todo lo que él mencionaba y caminé mucho los territorios. Los campamentos estaban en los territorios, entonces siempre el conflicto, había combates, encuentros entre el Ejército, la guerrilla, la Policía y de paso también había otros grupos, el ELN y también la delincuencia común. Mi adolescencia y mi juventud, digámoslo así, lo viví en el marco de esa guerra donde me dolía mucho mirar que compañeros que fueron a parar en las filas de la guerrilla, de la delincuencia y también en filas del Estado, del Gobierno como tal.

A la edad de dieciséis años quisieron llevarme a la guerrilla. No acepté por ningún lado porque si algo nos enseñaron nuestros mayores fue que si tengo que defender o buscar algo debe de ser para la familia, para la comunidad, para el pueblo. Entonces los mayores me dijeron en una ceremonia tomando yagé, me dijeron defienda los derechos colectivos fundamentales de los pueblos indígenas, no con un arma, no con un fusil, sino con un bastón. Por eso desde temprana edad, desde los diecisiete años he cargado este bastón. El tiempo que vivo lo he cargado este bastón que me autorizaron mis mayores. No lo he cambiado y aquí lo ando y lo andaré hasta que me acabe yo, o se acabe esta chonta que creo que es difícil que se acabe.

Dijimos que nos dejen libres de esa guerra a nosotros

El conflicto se mantuvo, muertes de algunos compañeros indígenas en los diferentes territorios, desplazamientos. En medio del conflicto tuve la capacidad, por orientación de los mayores, después de muchas ceremonias de hablar directamente con la guerrilla. Con los comandantes de la guerrilla y solicitarles que por favor respeten nuestra organización, que respeten nuestros mandatos, que respeten el ejercicio práctico del gobierno propio, que respeten la vida de nuestros compañeros y que no nos involucren en una guerra que no es de nosotros. Que es una guerra que es un odio de viejos conocidos, y resabios que tienen por un poder de dominar al pueblo colombiano. Es una guerra que no es de nosotros y que gente inocente se está matando en esa guerra. Entonces dijimos que nos dejen libres de esa guerra a nosotros. Y con base a eso llegamos a un acuerdo con ellos en el territorio, de que nosotros en algunas partes no podíamos hacer las trochas de nuestro resguardo porque ya estaban los campamentos de ellos. Y ellos no se entraban a ciertos lugares de nuestros territorios, espacios sagrados que nosotros tenemos, donde hacemos nuestros rituales, donde íbamos a casería a coger el bejuco. Entonces con base a eso hicimos ese acuerdo.

Y ya un poco más de tranquilidad, pero como siempre, algunos compañeros los cogió la fuerza pública supuestamente por milicianos, por sapos de la guerrilla. Y fueron hasta a parar a la cárcel y los llevaron… a una familia le llevaron a la esposa, al esposo y quedaron en gran sufrimiento esos niños. Me daba tristeza mirar esos niños y los papás en la cárcel. Pasados nueve meses o un año creo… no, estuvieron año y medio creo que fue. Y pudieron salir de la cárcel después de que pagaron abogado se quedaron absolutamente sin nada. De igual manera mataron a otros compañeros, la guerrilla como también otras organizaciones armadas que no sabemos quiénes fueron.

Empezamos a defender el territorio y no permitimos hacer minería legal e ilegal. Categorizamos que la minería legal hace la misma afectación que la minería ilegal, solamente con un… con una diferencia y es que para hacer minería legal tenemos que pagarle al Estado, a las corporaciones y si es ilegal también tenemos que pagarle las vacunas a las organizaciones

armadas que están en los territorios por todos lados hoy. Entonces miramos que las dos minerías, tanto legal e ilegal causan el mismo desorden al territorio, la desarmonización de los territorios. La minería legal llega maquinaria pesada, lleva militarización, lleva prostitución y cantidad de resabios a los territorios y desarmoniza. La minería ilegal lleva delincuencia, lleva amenaza, persecución y la muerte traen con eso. Entonces nosotros dijimos no a la minería, no a la minería de gran y mayor escala. Y sí permitimos hacer minería artesanal, con los conocimientos que tiene la gente para que puedan sacar para el sustento de la familia.

Porque los espíritus de la madre tierra me protegían

Y más encima de eso miramos las empresas petroleras pasando por nuestros territorios una gran contaminación, regado de crudo. Hicimos diferentes demandas y cerca del territorio, en una Junta de Acción Comunal apareció un pozo petrolero. Nosotros como organizaciones indígenas, como cabildos, fuimos a hablar con ellos, nos trataron muy mal, la trabajadora social de Ecopetrol. No quisieron un diálogo, entonces nosotros fuimos e inmediatamente paramos la obra. Fuimos seiscientas personas y paramos la obra. Inmediatamente bloqueamos la carretera Mocoa-Pitalito, en el 2010. Bloqueamos la carretera y en catorce días que tuvimos bloqueada la carretera, salí para mi resguardo y cuando regresaba al resguardo me colocaron una bomba en el camino que, afortunadamente me encontré con un amigo y estuve conversando con él, me demoré diez minutos y eso era el tiempo exacto para yo haber caído en la bomba. Entonces cuando fui llegando a donde estaba… había estado la bomba, explotó a uno escasos de diez metros, me llegaron las esquirlas al cuerpo, todo, me tumbé y lo que vibró eso. Y al ratico bajaba corriendo el Ejército que qué era lo que había pasado. Me dio mucha rabia y les dije que por qué hacían eso, que no había por ahí guerrilla, no había nada, que eran ellos los que estaban haciendo eso. Al escuchar la bomba, la Guardia que estaba por ahí cerca, corrieron mientras yo discutía con el Ejército, ya me rodeó la Guardia, ya estuve con la Guardia Indígena, los compañeros que no teníamos mucha experiencia pero que estábamos ahí. Y llegué al sitio de la concentración, al otro día nos colocaron otra bomba a escasos cincuenta metros de donde estaba concentrado el personal.

Entonces miré que se nos querían infiltrar y era la misma fuerza pública. Entonces nos declaramos en asamblea permanente, pero no dejamos trabajar en el pozo petrolero hasta que llegaran las instituciones. Hicimos una revisión de todo el territorio y dentro de la concesionaria, o lo que habían entregado en concesión para la minería, para el título minero, constaba como ciento veinte hectáreas, de las cuales setenta hectáreas eran de comunidad indígena… de esa parte, cuando nosotros verificamos con el Ministerio del Interior, Dirección de Asuntos Indígenas, Dirección de Consulta Previa y resulta y pasa que nos negaron desde el mismo Ministerio del Interior, donde expidieron un documento que dice que no había presencia de comunidad indígena y nos negaron la consulta previa. Llegamos a unos

acuerdos con el Gobierno para nuevamente se verifique porque a escasos veinte metros está el Resguardo Yanacona Santa Marta y a trescientos metros el Resguardo Inga Mandiyaco, y a cuatrocientos metros el Resguardo Inga Condagua. Entonces la afectación es prácticamente directamente en los resguardos.

Llegamos a unos preacuerdos con la empresa, nos mandaron a formular unos proyectos, hicimos los proyectos pero lamentablemente permitimos hacer el trabajo de la perforación y supuestamente salió seco el pozo petrolero. Para nosotros una bendición, para ellos una maldición, creo en esa parte. Pero nos dijeron como estaba seco no les vamos a cumplir con el compromiso. Inmediatamente les paralizamos todas las tractomulas que en ese tiempo pasaban cuatroscientas veinte tractomulas diarias, cargado de crudo de Putumayo.

Les paralizamos todas las tractomulas. Cuando les paralizamos las tractomulas, a los tres días, cuatro días tuve una amenaza, que si no dejaba trabajar tenía veinticuatro horas para que me fuera del territorio. Y yo les contesté diciendo que ellos tenían veinticinco horas para que se arrepientan de lo que habían dicho porque los espíritus de la madre tierra me protegían. Me hicieron como tres amenazas en eso, hasta que hice una publicación. Entonces me ofrecieron carros blindados, me pusieron escoltas para la seguridad mía, no lo acepté y solamente la demanda pública que dejé, tanto con Personería Municipal, Defensoría del Pueblo, ministerio, instituciones, los garantes que estaban ahí, que si llegaban a asesinarme, a matarme, los únicos culpables tenían nombre propio, era Ecopetrol y era la misma fuerza pública. Responsabilizábamos a ellos.

Y les manifesté que yo no quería tener un carro blindado. Vengo de una familia muy humilde, muy sencilla, no necesito escoltas, los escoltas míos son los espíritus de la madre tierra y mi gente, mi pueblo, mi familia, son mis escoltas. Y yo no quiero que vengan delincuentes de otra parte a hacerme los estudios para que me maten más rápido. Que respeten la vida y que respeten nuestros procesos organizativos y nuestras prácticas de gobierno propio. Seguimos la lucha, nos aceptaron unos proyectos ya muy pequeños, los aceptamos para salir del paso, pero dejamos los precedentes y este es el momento que no se ha resuelto.

Dejó una descomposición social muy grande eso. Que apenas en el 2017, 2016, podemos conformar una mesa interétnica e intercultural para empezar a dialogar lo del territorio porque con lo que pasó dejó un tejido social totalmente fracturado. No nos podíamos mirar con los campesinos, indígenas ni afros porque se formó una polémica porque decían que nos íbamos a coger todo el territorio, porque empezamos a defender el territorio. Rompimos el proceso que llevábamos con los campesinos, estábamos trabajando un proyecto educativo intercultural, hasta ahí llegó ese proceso. Pues fueron más los campesinos los que nos colocaron problemas porque no entendieron en el momento lo que estaba pasando.

Acabaron todas las chagras tradicionales, potreros, las montañas

Con más desconfianza ahora del mismo Ejército, de la misma Policía porque hubo muchos falsos positivos, muchos compañeros que murieron y fueron pasados como miembros de la guerrilla y otros que llegaron a parar... como le mencionaba fueron hasta parar a la cárcel. Compañeros humildes, sencillos, que no tuvieron nada que ver en este proceso. De igual manera y más encima, el narcotráfico, cultivos de coca por todo lugar.

En el 2007 nos fumigaron los territorios. Una fumigación del territorio donde acabaron todas las chagras tradicionales, potreros, las montañas, eso sí fue muy doloroso para nosotros. Y que esto es el momento que apenas se ha recuperado el territorio... una parte porque especies no vuelven a salir las mismas especies. Hicieron daño a los cultivos alternativos y la coca quedó. Así de sencillo. Entonces ¿qué hizo eso? Esa fumigación en lugar de mermar la coca aumentó porque la gente no tenía de que iba a vivir y el producto más rápido en salir que el plátano, era la coca, en seis meses ya estaba nuevamente produciendo.

Nosotros hablamos con ellos, los sacamos del territorio, nos tocó de esa manera, con la Guardia Indígena. Y en la reunión que hicimos programamos una reunión con garantes y dijimos nosotros estamos cansados de todo esto, queremos garantías en nuestros territorios, no queremos que vengan avionetas, helicópteros ni tanquetas ni fuerza pública. Queremos son inversiones sociales.

En el momento apareció un grupo que hicieron llamar el grupo Sinaloa. Entonces empezaron a cobrar vacuna por cada productor de coca, cuatrocientos mil pesos por kilo, a cada ganadero, a todo el que tenía cultivos. Nos notificaron a nosotros, los gobernadores, a mi persona como consejero y a las autoridades para que nos reuniéramos con ellos. Yo hice una carta y les mandé con la persona que me mandaron a notificar: llévemele este... para que se reúna con nosotros primero, ¿cuál es el objetivo?, ¿cuál es la política que tiene?, ¿cómo van a ayudar al pueblo?, ¿cuáles son las prohibiciones de ellos que tienen? Dos, ¿dónde va a ser? Que nos digan eso, dónde va a ser la reunión y vamos a ir con doscientos guardias a reunirnos con ustedes, vamos a irnos a reunir. No nos mandaron la respuesta, no nos mandaron porque nosotros íbamos era si eran poquitos, a cogerlos. A cogerlos y a sancionarlos y a castigarlos.

Hasta donde informaron identificaron a doce personas del grupo que estaba allá. Y no era ningún grupo Sinaloa, era un grupo que se estaba haciendo pasar después por disidencia y después por mafiosos, supuestamente. Y dentro del grupo ya alcanzaron a mirar que eran unas personas de los mismos territorios. A los poquitos días empezaron a matarlos a ese grupo. Hoy por hoy, los mataron a doce, a los doce que anunciaron ya los mataron. Y perdónenme lo que diga, pero se los mataron en las narices del Ejército. Le dieron a uno, le dieron a otro, eso fue cada ocho días y los acabaron. A dos que habían ido a cobrar vacuna, en unos finqueros metidos por allá que no sé quiénes son, los mataron a dos y los echaron al río.

En la central, la vía principal, los mataron. Cerca a Mocoa mataron otros porque estaban en un barrio por allá, que los identificaron a matar.

A la mañana siguiente todos los potreros estaban llenos de campamentos

Yo me recuerdo cuando era niño que mis abuelos decían por ahí andan los chusmeros. Y yo no sabía quién eran los chusmeros. Decían los mayores si se encuentran con los chusmeros, si les preguntan por nosotros, no les avisen dónde estamos, si llega algún desconocido a la casa y pregunta por nosotros, no les diga dónde estamos, ni dónde estamos trabajando, que no saben para dónde se fueron. Entonces cuando fui creciendo me fui dando cuenta de que tenían miedo ya, porque ya habían estado presionados y amenazados nuestros mayores.

Desde que yo recuerdo que era niño, un día fui a la escuela, estaba en segundo de primaria cuando salía de la escuela me encontré en el camino y había hartísima gente armada. Yo no sabía qué era guerrilla, ni qué era Ejército, ni nada eso. ¿Para dónde va?, me dijeron, para la finca, para la casa. Y comenzamos a caminar junto con ellos, yo iba en el medio de ellos, y eso era una fila grande. Iban hombres, mujeres, toda esa parte. Pero no sabía quiénes eran. Tenía que caminar una hora de camino para llegar a la escuela, entonces llega una mujer y me dice nosotros somos las FARC-EP, somos las FARC-EP, entonces yo le dije ¿y ustedes qué hacen?, dijo nosotros trabajamos para el pueblo, defendemos el pueblo, ayudamos al pueblo. ¿Y cómo le ayudan al pueblo?, ¿cómo que trabajan para el pueblo? Porque acá es el cabildo y ustedes nunca llegan a una reunión, nunca dan nada, nunca hacen nada. Entonces me dijeron si usted quiere conocer esa política, lo invitamos para que se meta a las filas, le dije no, yo quiero es estudiar, estar en la escuela, trabajar con mi papá.

Y llegaron al territorio, a la finca de mi papá, como unos cincuenta hombres. A la mañana siguiente todos los potreros estaban llenos de campamentos. Teníamos ganado de leche, fueron a pedir permiso para apartar, ellos mismo apartaban, ordeñaban. Dijeron que iban a estar quince días. Era un veinticuatro de diciembre, nosotros bajamos a la fiesta, ellos se quedaron allá en la casa. Estuvimos en la fiesta de Navidad, estuvimos allá, cuando regresamos de la fiesta a los tres días ya no estaban, pero en la casa había tablillas, había sangre, camuflados, habían dejado tiros de dieciséis, de fusiles, de revólver, no sé, en ese tiempo... pues ahora es que me doy cuenta la cantidad de tiros que han dejado. Y supuestamente le habían dejado a mi finado papá unos recursos ahí, en medio de la caja de tiros de dieciséis, le habían dejado un recurso por los días que supuestamente estaban apartando y ordeñando las vacas. Mi papá dijo han dejado ese recurso y lo habían dejado con una nota: que no les diera miedo que era para utilizar. La verdad en ese tiempo no sé cuánta plata sería y mi papá utilizó eso y con eso hizo cortar unas posteaduras, hizo alambrar los potreros, yo creo que era mucho porque alcanzó a alambrar como veinte hectáreas de potreros.

Pasó eso y durante los quince días que estaban ahí nos tocaba andar junto con ellos, íbamos a apartar, nos hacían coger los fusiles, nos decían esto se maneja así, estas armas, nos las ponían a aceitarlas. Entonces, aparte, a los mayores y mi papá en los momentos que se retiraban de la casa no les acepten nada de esto porque se los llevan, allá es un sufrimiento, aquí van a tener todo, con ellos no se van. Y eran invítenos, invítenos. Y mis hermanos mayores, pues claro, estaban más grandecitos, nos hacían coger eso... incluso cuando íbamos a apartar, por allá nos ponían a disparar. Me recuerdo que me enseñaban cómo disparar, me tenían en el piso y hasta me hicieron disparar esos fusiles.

Entonces desde esa época, desde que era niño recuerdo ya eso. Después apareció otro grupo que dijeron que era el ELN, Ejército de Liberación Nacional, algo así. Entonces también llegaron allá, se estuvieron dos días y se desparecieron. Pero ¿qué pasó? Estuvo la guerrilla ahí, a los quince días de haber estado la guerrilla llegó el Ejército. Y ya le estaban poniendo problema a mi papá porque decían que él era un miliciano de la guerrilla. Y mi papá gracias a Dios era el gobernador de la comunidad y también tenía el conocimiento, no se dejó dominar por el Ejército. Aquí estuvieron, ¿quién manda? Por lo menos usted me dice con ese fusil: deme agua, deme esa gallina, deme ese ternero, yo tengo que obedecer. Vayan a pelear a otro lado, y déjenme quieto aquí, lárguense de acá, en esa parte mi papá era muy estricto con eso y le hicieron caso. Y fue en tales, tales, tales partes tuvieron los campamentos, vayan mire eso, dejaron unos socavones que dejaron haciendo, todo eso. Que eso era unas trincheras que hicieron por si ustedes llegaban. Y por aquí pasaron y nos dijeron que eran mil quinientos hombres, cuando pasó la guerrilla, cuando pasaron ahí.

No se salgan de las casas que ellos bombardean el monte

A los pocos días bombardearon a otro lado, eso era en Putumayo que estábamos en ese entonces, pues para el lado de Cauca, una vereda que se llama San Gabriel, a los ocho días bombardearon allá, un bombardeo ni el berraco que hicieron el Ejército. Y después bombardearon por todos esos territorios porque supuestamente fueron para allá. Yo recuerdo tanto con mis abuelitos, me dicen mis abuelitos... empezaron a bombardear y la gente salía de las casas y echaba para el monte. Y recuerdo que mis abuelitos, yo estaba donde los abuelitos, y nos fuimos a un árbol grueso, grueso que era, que tenía unas bambas, unas raíces grandes y los abuelitos allá nos hicieron meter y allá nos tenían abrazaditos, eso apenas cimbraba la tierra de las bombas que tiraban. Todo un día y todo un día nos tuvieron debajo de esos árboles. Ya cuando pasó eso salimos a la casa. Y con el temor porque al otro día seguían volando helicópteros. Y yo cuando fui a la escuela entonces... al otro día fui a la escuela, cuando la profesora llegó y dijo, hablábamos del tema, todos con el temor y la profesora decía si vuelven a venir a bombardear, no se salgan de las casas que ellos bombardean el monte, entonces nosotros estábamos haciendo al revés.

Entonces eso quiero decir que prácticamente desde antes de yo nacer ya había existido los grupos armados, setentainueve nací yo. O sea, que desde los años setenta de que yo me acuerdo, prácticamente, hasta que hicieron el acuerdo de paz he vivido en medio del conflicto. Y eso que cuando estuve para el lado del Putumayo, que me fui a trabajar para el bajo Putumayo porque me fui por allá que tenía unos primos. Allá tuve la oportunidad de que los paramilitares me amarraran desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde y me dieran garrote como un loco. Y afortunadamente me dejaron vivo. Y eso no lo he contado a nadie.

A la edad de quince años tenía ya, compré tierras con la plata que había ganado, incluso sembré unos cultivos de coca porque ya todo el mundo sembraba coca. Hice casa, sembré plátano, yuca, todo eso sembré también allá. Cuando salía a comprar el mercado a La Dorada, salimos con unos compañeros, unos amigos, unos negritos, salimos allá, nos bajamos del carro, compramos las cositas, íbamos a pedir a recoger otras cosas cuando ¡pum!, los paramilitares nos cogieron, nos cogieron por guerrilla. Nos tuvieron todo ese día amarrados, menos mal que unos compañeros nos habían visto, unos amigos y fueron a reclamarnos porque la gente ya estaba también manifestando y nos pidieron soltar. Me demoré quince días sin poder trabajar porque los colatajes que me dieron, los golpes que me dieron fueron muy fuertes, me sangraron, pero yo seguí caminando. Pero eso nadie dijo nada. En una parte de La Dorada, hacia un lado que se llama, una vereda, El Zancudo, por esos lados de allá tenían una fosa común. Mataron cantidad de personas, no fue uno. Un primo lo mataron allá, se llamaba Ramiro, se llamaba Ramiro Garreta, a él lo cogieron y lo mataron y el cuerpo en una de esas fosas ha de estar porque tenían una fosa por el lado, una parte que le dicen El Zancudo y otra fosa por el lado, entre La Dorada y San Miguel, allá tenían otra fosa.

Todos los días usted encontraba muertos, todos los días, cinco, seis, siete muertos. Cada que usted salía por esas vías los encontraba. Y no los mataban como a cualquiera, eso los mataban descuartizados, los brazos, las piernas, todo, los intestinos regados, todo, les partían la cabeza con motosierra. Hicieron la masacre en El Tigre, en El Tigre prendieron las discotecas que han estado por allá... a los carniceros los mataron a todos, los abrieron con las mismas hachas. Ese era un pueblo que era muy alegre y el día que yo pasaba, como decir anoche habían hecho la matanza, la masacre, yo pasaba al otro día. Eso era como pasar... daba escalofrío mirar, eso sangre, muertos por todo lado. En el puente del río había sangre por todo lado, la gente quería regresarse, pero ya no estaban por eso, los paramilitares no estaban en ese pueblito ya, sino muertos había por todo lado, casas quemadas, gente llorando por todo lado. Pasamos allá a los pocos días que bajaban La Dorada, muerte... eso los quemaban, usted miraba un carro quemado y el conductor estaba prendido en el volante, hecho chicharrón.

A mí ya me distinguían los paramilitares porque ya me habían amarrado y me habían golpeado y como me dijeron: y si no debe, siga andando, y como yo no debo yo sigo andando. Estaban muchachos de dieciséis años allá jodiendo, queriendo hacerme matar tan temprano.

Y entonces cuando nosotros íbamos en la camioneta: ¿qué le decimos a la guerrilla?, que acá estamos, que vengan. Eso nos preguntaba la guerrilla ¿dónde están los paramilitares?, en tal parte están, que vayan. Y eso fue que empezaron a andar y un día llegaron la guerrilla a la casa: usted es un muchacho muy fuerte, lo queremos en las filas, no me vengan a joder con eso a mí, no me vengan a joder con eso a mí, yo no quiero hacer parte de este grupo, para nada.

Después de eso llegaron cantidad de helicópteros y bombardearon, primero fueron a soltar una cantidad de Ejército y después bombardearon por todos esos territorios, que nunca más se miraba un guerrillero, ahí mismo se perdió la guerrilla. ¿Qué pasó? Y se ha militarizado todo eso, pero lo más triste era esto y eso no lo pasaron en las comunicaciones, en noticieros... eso no pasó nada. El panfleto que decía: Ejército Nacional, encontramos muchos panfletos de esos, por el otro lado decía: AUC, eran los mismos, era la misma fuerza pública con los panfletos y por el otro lado decía: AUC. Y andaban juntos con el Ejército, unos decían AUC, otros Ejército.

Había un retén a cincuenta metros del Ejército, a cincuenta metros paramilitares, Policía. Entonces nosotros ya no teníamos... por eso yo perdí totalmente porque lo vi en carne propia, la confianza hacia la fuerza pública, eso pasó y no me da miedo decirlo. Y cuando nosotros decimos la verdad, nos buscan a matar los que están haciendo esto.

En el Resguardo Mandiyaco nos mataron dos comuneros, dos comuneros los mató la guerrilla. En Villa Mosquera, allá cerca mataron otras dos compañeras que eran amigas, campesinas, mataron otros dos. Y para arriba, a Descanse, por esos lados mataron otros compañeros que no recuerdo los nombres. Pero de Mandiyaco mataron a José Nabor Chincunque, el otro comunero no recuerdo cómo es que se llamaba, era nuevo que se había afiliado. De José Nabor me recuerdo mucho porque en mis locuras que andaba, desde que llegué del bajo Putumayo empecé a organizar la gente, andar en reuniones, ya tenía diecisiete, dieciocho años y estábamos conformando... ya tenía la iniciativa de conformar la asociación y el primer nombre que le estábamos colocando era Asociación de Cabildos Indígenas Inga y Yanacona del Cauca, Santa Rosa, Cauca. Y con ellos... y él era el presidente y yo era el secretario, pero no lo alcanzamos a legalizar, entonces ya empezamos a hablar de un proceso organizativo, de cómo motivar toda esa parte y él era el que se metía más, el compañero. Era menor que yo, pero él se metía más, el compañero, a hablar de la parte política, todo lo que tenía que hablar. Y pues lamentablemente los sueños de él se truncaron muy rápido. En ocho meses que estábamos funcionando, lo mataron.

Iremos muriendo algunos, pero otros irán naciendo

Ecopetrol llega en un momento, justo en el 2010, que estuve de autoridad, de gobernador porque yo pasé siete etapas de gobernador en mi comunidad, siete años. Entonces fui en

2000, fui en el 2003, en 2004, y después en el 2010, y en el 2010 me reeligieron 2011 y 2012, tres años consecutivos. Y he estado en todos los cargos del cabildo, en todos los cargos, llevo veintidós años en el proceso organizativo sin desligarme del proceso como tal. Esa es la universidad que tengo yo hasta el momento. Entonces cuando llega Ecopetrol, que un estudio sísmico que allá... primero, entraron con un estudio sísmico, inmediatamente fuimos y lo paramos. Claro, no habían entrado al resguardo porque allá se lo pedimos, le pedimos que se haga la consulta previa, verificar las coordenadas, si estaban a trescientos metros del resguardo, ahí pararon, no me hicieron más trocha para no hacer consulta previa. Al año siguiente resultados de eso que ya estaba el pozo petrolero y cuando nos dimos cuenta que estaba en una finca de un campesino y habían negociado todos y todos iban a entrar a trabajar, solamente campesinos. Entonces llegamos nosotros, me di cuenta de eso y me fui donde los compañeros Yanaconas, Santa Marta. Está pasando compañeros, está cerca a su resguardo, está cerca al de nosotros, está cerca a Condagua, pidámosle la consulta previa.

Fui a socializar con las otras comunidades y ahí fue que nos unimos a todos los cabildos, pero solamente tuvieron capacidad tres: Madiyaco, Santa Marta y Condagua, uno del Putumayo. Con ellos paramos a Ecopetrol. Entonces desafortunadamente la trabajadora social, una persona muy agresiva, que no tenía nada que ver nada con los indígenas, estaba en territorio campesino, que no le importaba eso y que no molestáramos, nos dijo así: haga el favor y no molesten, no cansen, le dije qué pena doctora. Le expliqué lo que iba a pasar ahí, las afectaciones que nos iba a hacer en lo político, social, cultural, espiritual, económico.

Con base a eso le dije estoy hablando en el marco de los derechos constitucionales, eso es un derecho que nosotros tenemos, no es un favor que le estoy pidiendo, sino que quiero que dé a conocer a sus superiores y quiero hacer una reunión con ellos. Bueno, en eso me habló un poco de cosas feas, me trató de que era un ignorante, bueno, si usted no quiere así, le doy plazo dos días, en dos días si no se retracta... le di mi número telefónico, si no me llama en dos días, vengo y la paro la obra. Dijo: pues traiga la gente que quiera, que yo le pongo el Ejército y la Policía, claro, ponga el Ejército y la Policía para que les cuiden las máquinas porque su gente tiene que salir de aquí toda y si no les vamos a quemar toda esa maquinaria y ese mismo Ejército y la Policía, constitucionalmente tiene que garantizar el orden público y los derechos suyos y míos. Usted quiso una guerra, guerra tendrá, que tenga un feliz día, me fui.

Convoqué las comunidades, organicé logística, ahoritica, si fuimos cien personas allá, cuando se dieron cuenta que estábamos allá: hagan el favor, desalojan ya, todo mundo, trabajadores, todos, cogieron sus herramientas, todo. Cuando ya llegó ella ya estaba todo mundo desalojado. Llegó: ¿qué pasó aquí? Doctora, traiga el Ejército, la Policía, para que les cuide, esta gente se retira de acá. Ya se retiran y le dije y si quiere trabajar trabajen, y va a mirar lo que les va a pasar, dije: en una hora venimos a incendiar si están trabajando, todo. Y si el Ejército y la Policía vienen aquí a atropellar nuestros derechos, pues va a haber problema y el responsable

será Ecopetrol. Y a partir de una hora se bloquea esta vía Mocoa-Pitalito. Claro, en una mandé a bloquear la carretera, eran las doce del día, hasta las seis no abriamos, abrimos a las ocho de la noche, ahí se sentó Ecopetrol.

Al otro día llegó el gerente, no necesitamos hablar con usted, necesitamos al ministerio, instituciones públicas que garanticen nuestros derechos. Y ahí estuvimos y ahí fue donde vino ya los problemas grandes con Ecopetrol, ahí fue donde ya el Ejército me colocaron los falsos positivos, no podemos culpar a otros. Desde ahí fue que empecé a tener amenazas, hasta que duró la conversación, los acuerdos, tuve tres amenazas, los atentados que me hicieron. Y después estuve en el 2012 porque en el 2012 fue que nos cumplieron los compromisos que hicimos ya después de eso. Me llamaron nuevamente a amenazar, que tenía que irme del territorio, le dije: pues si quieren venga a sacarme, si es que pueden.

De lo que se vivió y fue lamentable: las cantidades de bombas que colocaron, en Santa Marta, la casa bomba que explotó con una persona adentro, quedó adobado en las paredes. Y los falsos positivos, cantidad de personas, tanto indígenas como campesinos que fueron a parar a la cárcel. Eso es algo muy triste. Más que todo la incertidumbre que se vivió. Y pues es muy triste que eso se volviera a repetir, realmente es una tristeza, una tristeza de escuchar las políticas de Gobierno que no quieren garantizar los derechos a la paz, eso es lo más triste. Que no quiere reconocer el Gobierno actual, no quiere reconocer, para él no mira la importancia de la paz, quiere la guerra, quiere a todo momento la guerra. Y realmente eso lo escuchamos con mucha tristeza, con mucho temor y a ratos con rabia. Porque hemos vivido una guerra y no estamos dispuestos a soportar otra guerra, así mismo es que por eso nos vamos preparando. Nos vamos preparando.

Y gracias a la sabiduría de nuestros mayores, creo que porque andamos con estos garrotes no nos han podido acabar. Y seguiremos cada día más, entregando más bastones a los comuneros para seguir defendiendo nuestros derechos constitucionales. Iremos muriendo algunos, pero otros irán naciendo. Está muy bien compuesto el himno a la Guardia.

No es fácil, es dura la situación en la costa

José Ernesto Perteaga

Mi nombre es José Ernesto Perteaga Siripua, vengo del pueblo Eperara Siapidara, resguardo Calle Santa Rosa, municipio de Timbiquí. El pueblo Eperara Siapidara desde muchos años ha sido armónico con la naturaleza, con las actividades se han venido evidenciando en cada uno de los resguardos y territorios, en la cual esa armonía a través de conflicto armado ha habido afectaciones en las prácticas que desarrollamos, cada día, cada momento, en cada espacio diario, que nuestros mayores, mayoras desarrollan.

Entonces también mi proceso ha sido… he sido docente. Empecé como docente desde el año 2005, acompañando, orientando la formación de la educación propia en el marco de nuestros planes de vida, del Proyecto Educativo Comunitario. También fui secretario, como cinco años acompañé en la junta del cabildo. Eso pues, he tenido esos espacios de hacer acompañamiento a los procesos organizativos. Luego, en el 2019 fui autoridad de mi resguardo. He tenido mucho honor de acompañar en los diferentes procesos político-organizativos de mi territorio.

Eso pues me ha llevado de tener este liderazgo, de seguir acompañando en los diferentes procesos. Inicio sobre las afectaciones del conflicto armado que ha llevado en estos trajinar del tiempo, en el noventaisiete llega el Frente Sesenta de las FARC, donde en mi comunidad fue llevado forzosamente a unos niños de catorce años. Desde ese momento, desde esa época, pues ya las comunidades Eperara Siapidara pues empezaron a tener muchas dificultades. Ya en el 2009 entran los paramilitares, llegan al territorio, al resguardo de acá de Santa Rosa, invaden las escuelas, algunas casas familiares y los niños pues… en 1980, 1990, pues tenían mucho miedo, temor. Y eso pues hubo desarticulación del proceso político, organizativo del pueblo Eperara Siapidara, las autoridades tuvieron mucho debilitamiento en su proceso organizativo. Y el pueblo Eperara Siapidara, la máxima autoridad es la *tachi nawe*, donde desarrollamos las actividades culturales, espirituales también. Hubo desarticulación por el temor porque ellos colocaban pautas en nuestros territorios.

Ya en el 2009 también entra el cultivo de uso ilícitos, llegan de diferentes departamentos de Putumayo, de Caquetá, de mucho departamento. Fueron a comprar lotes dentro de los resguardos. Las comunidades afro han tenido unos lotes y eso pues… ellos han vendido eso,

a esas gentes que han venido de diferentes departamentos a hacer cultivos de uso ilícito. Eso empieza a agudizar el conflicto armado interno. Ha habido muchos enfrentamientos. En nuestro resguardo de acá de Santa Rosa hubo varios hostigamientos y en otros resguardos de San Miguel. Y entonces eso ha permeado en el conflicto armado interno en nuestros territorios.

Eso ha causado una ruptura estructural en el pueblo Eperara Siapidara

También, en el 2013 ya entra la minería ilegal en nuestros ríos. Entran cuarentaisiete retroexcavadoras, en el río Timbiquí entran ciento cuarentiséis retros. Eso también empieza a afectar ya que nuestras dinámicas de pueblos Eperara Siapidara en temas de transporte por los ríos y mar... había muchas afectaciones, en sus prácticas que desarrollábamos, en la pesca, todo eso con la minería, pues no hubo esas prácticas. Entonces hubo muchas enfermedades de granos, a los niños, a los ancianos cuando nadaban en los ríos, por la afectación de la minería ilegal.

Tuvimos muchas reuniones con esas gentes, con los consejos comunitarios para minimizar. Y a esta altura pues un poco se ha minimizado el tema de la minería, pero sigue. También en el 2008, 2009 inicia la fumigación con glifosato dentro de los resguardos y eso también empieza a afectar los territorios donde ha habido los pancoger de las familias, de la comunidad, todo fue una afectación. Eso ha causado en todos los resguardos y territorios de los pueblos Eperara Siapidara, Playitas, Calle Santa Rosa, Guambi, San Miguel.

Luego, pues ha habido reclutamientos a menores, niñas, con platas, con dineros, van a hacer talleres de sensibilización sobre el tema de la organización de ellos y mucha gente, pues lo niños retoman ese tema y se vinculan a las filas. Entonces eso ha habido muchas afectaciones. En el 2009 en Guambi hubo desplazamientos, varias familias en el municipio de Timbiquí, en San Miguel en esa misma fecha. Algunos para seguir ahí permanecieron, pero hubo mucho desplazamiento y eso ha causado una ruptura estructural en el pueblo Eperara Siapidara.

Antes del noventa y pico ha habido la presencia de narcotráficos. Donde en el Resguardo Calle Santa Rosa hubo calcinados dos familias en el noventaitrés. Donde ese resguardo fue desplazado, pero no hubo ninguna atención del Gobierno departamental, municipal. Ya en el 2010 en el resguardo también hubo desplazamientos a través de combates, la fuerza pública, la infantería y las guerrillas.

La disidencia de las FARC lo que en este momento opera son del Frente Treinta, y Frente Sesenta, eso es lo que ellos manifiestan según las intervenciones. En este momento está agudizando mucho con el tema de coca. Va ampliando mucho en los territorios. Y la presencia

del narcotráfico es frecuente. Muchas dificultades. No es fácil allá en la costa la situación, a través del conflicto armado.

En el 2016 hubo confinamiento en el Resguardo Calle Santa Rosa, permanecimos veintiún días confinados. En 2017 fui amenazado por el ELN. Hay presencia de las FARC, del ELN, y de paramilitares en nuestros territorios y la disidencia de las FARC, hay muchos grupos que se van conformando para captar recursos. La canasta familiar es muy alta porque ellos cobran mucha vacuna. Entonces en el 2017 fui amenazado por el ELN. Tuve que desplazarme a Popayán, hice la pronunciación ante Defensoría del Pueblo donde ahí me dan una protección para un año, por la UNP. Y ya después, en el 2018, ya me quitaron la seguridad, entonces pues no se hizo más un diagnóstico.

En la costa Pacífica el tema del conflicto ha sido por el cultivo ilícito y la minería. Esos son el tema fundamental y donde ya operan muchos grupos armados. También el Ejército ha violado los derechos humanos de la población Eperara Siapidara. Y no es fácil, es dura la situación en la costa. Uno no puede hablar sobre este tema porque mucha gente pues... tanto afro, están vinculados en ese grupo. Entonces ellos pues están muy pendientes de la situación.

Con el tema de la convivencia de las comunidades afro e indígena, pues antes era armónicos, pero a esta altura ha sido complicado. El año pasado tuvimos fuertes discusiones porque ellos fueron invadiendo en nuestro resguardo para hacer cultivos de uso ilícito. Donde se trabajó con los consejos comunitarios. El relacionamiento organizativo de ellos es pésimo, solo está más a los intereses económicos, no al bienestar del territorio, de la generación porque ellos mismos están vinculados en esos trabajos ilícitos. Entonces eso es lo que en este momento se ha venido teniendo dificultad en nuestro territorio.

En el noventaidós entra el narcotráfico al resguardo, pero después ya se pronunció ante la infantería de Tumaco porque en ese año fueron calcinadas dos familias. Entonces se pronunció ante la infantería porque ellos tenían, allá les dicen cocinas, pero muy grandes. Entonces donde ellos pasaban vivían dos familias, para que no den la información fueron calcinadas.

Entonces desde ese año ya inicia el conflicto en nuestros territorios, a través del narcotráfico. Ellos fueron a procesar marihuana en ese momento. Todavía no había cultivos de uso ilícito, sino ellos llevaban de otro territorio, no sé... de Tumaco, pues de otra zona. Entraron y se ubicaron en el resguardo. El Resguardo Calle Santa Rosa y otros resguardos pues están constituidos desde el ochentaidós, el ochenta, ochentaisiete, el noventa. Pero dentro de eso, pues lo que agudiza es las comunidades afro. Donde ellos tienen parcela y cuando entra la coca cultivo, entonces ellos empiezan a vender. Entonces empieza a haber dificultades con ese tema. Eso es.

Empiezan a trasladarse al Pacífico y llegan a nuestros territorios

En el noventaitrés llegó la marihuana. Pero solamente… ellos traían de otra parte, no había siembra de marihuana, sino es que vinieron a procesar y se ubicaron acá en el Resguardo de Santa Rosa, en un sector llamado Rosario. Todas eran personas blancas. No sabía de dónde vinieron… En el noventaisiete entra el Frente Sesenta de las FARC. Y ya más o menos en el noventainueve entra la coca, donde vienen de diferentes partes, de Caquetá, Putumayo. Porque es esa época en otra zona ya había aspersiones aéreas y entonces ellos empiezan a trasladarse al Pacífico y llegan a nuestros territorios. Y de eso ya empieza la siembra de coca hasta estas fechas.

En el 2009 hacen aspersión aérea con glifosato y minimiza. Y más o menos en el 2012 incrementa. Y en esta altura hay muchos. En nuestro resguardo podríamos estar hablando de unas cuarenta mil hectáreas de coca. Veintiún mil hectáreas. Porque unos tienen veinte hectáreas, treinta hectáreas, diez hectáreas, ocho hectáreas, pero son de mestizos, blancos y algunos afro. Y están en todos los resguardos, en los diferentes resguardos están.

La vinculación en este momento pues ha sido con el trabajo que le ofrecen, bueno y mucho niño también se está vinculando a las FARC. Y eso nos afecta para la organización educativa, mucho estudiante va a hacer ese trabajo y van dejando la escuela. No van a estudiar, entonces eso también nos ha… Y empieza también a tener dificultades en el tema organizativo. Ya la comunidad poco participa de las reuniones o está pues trabajando en esos cultivos para ganarse la plata. Y algunos comuneros también ya tienen. Entonces eso pues… empieza a tener muchas dificultades. Uno no puede hablar ese tema porque pues también hay algunas familias que tienen coca, entonces a ellos… no les gusta que compartan estos temas, entonces a uno lo ponen en tela de juicio, esta persona es la que está hablando. Entonces situaciones complicadas.

Ellos llegan en 1997 por ahí a las tres de la tarde en unas lanchas, botes grandes. Ellos no llegaron a hablar con el gobernador ni con los líderes, simplemente ellos entraron. Entran en ese río Saija y quedan ubicando en ciertas… por ahí unos de doscientas, cien, ahí se han ido ubicándose. Hicieron un campamento en el resguardo de nosotros a un kilómetro por el río Santa Rosa. Y ahí se ubicaron, permanecieron siete meses posiblemente, en dónde ellos llegaban, pero nunca tuvimos relaciones cerca porque, pues en ese momento, el cabildo, la comunidad tenía mucho… estaba fuerte la organización ahí ¿ya?

Nunca hicimos reuniones con ellos. Ellos entraban y salían. Entonces entró el Ejército y hubo bombardeos. Y mucha gente, ahí cerca, a un kilómetro, cerca de donde nosotros estábamos en la comunidad. Mucha gente en ese día andaba en cacería, haciendo sus prácticas de trabajo, siembra de plátano, bueno, de todas las actividades que desarrollan. Fue tremendo. Y nunca escuchábamos esos sonidos de eso fusiles, bueno… y eso duraron por ahí una hora y media, ese enfrentamiento. Y eso pues sicológicamente, algunos mayores, niños, sufrieron, afectó eso.

Fueron ubicando en los diferentes territorios afro, resguardos indígenas. Todo eso, se empezaron a expandir, bajaban con todos sus uniformes. En primer momento, cuando ellos llegaron llevaron muchachos de la comunidad, eso empieza ya como a hacer tensión, pues los mayores dijeron que esto ya no va a estar fácil. Muchos de esa época tenían era miedo, temor porque una vez hicieron una reunión en una vereda de afro, donde ellos hablaron muy duro: aquí lo que nosotros vamos es a administrar, a mandar estos territorios, y si ustedes no coordinan con nosotros, nosotros no respondemos. Ya son amenazas, todo eso. Entonces todo empezó a incrementar la canasta familiar, todo eso.

Y cuando hubo eso bombardeo, claro... porque antes, en el noventaitrés ya habían fallecido dos familias. ¿Quiénes hicieron eso? Tales grupos. Entonces cuando entran esos grupos, pues claro, más alertas, más miedo, más temor. Más o menos en tres años. Ya, más o menos, en el 2000 empieza ese acercamiento. Primeramente, con los jóvenes, con los estudiantes, con las niñas. Entonces pues... ahí ya empieza ese relacionamiento para conquistar, para que vayan a las filas de ellos, manifestando de que ellos son una organización que defienden el territorio, que defienden a la gente más vulnerable, que ellos van en contra del Gobierno y por eso la organización de ellos es defender. Y usted ve como organización: unámonos para que haya más fuerza. Eso es lo que ellos ya empiezan la sensibilización, empiezan a sensibilizar.

Tenían convocatoria a través de cartas, o a través... oral, llegaban a la comunidad, preguntaban: ¿quién es el gobernador?, y entonces ellos llegaban allá y: necesitamos hablar con ustedes. Esa era la dinámica de ellos. En ese momento, pues decíamos, el cabildo decía de que aquí hay muchos grupos, si nosotros llegamos a tener ese relacionamiento... aunque no tengamos un relacionamiento, sino si nos reunimos, pues otros grupos nos están mirando con qué persona están, por lo tanto, nosotros no... porque tenemos una organización y no queremos que haya ese acercamiento con nosotros. Esa era la respuesta, lo que se venía... hasta esta hora. Nosotros, en sí, como la autoridad, la organización, de estar junto con ellos, no. Siempre hemos estado... ellos pasan, saludamos y ya eso no más. Si hacemos una reunión... hicimos varias reuniones con consejos comunitarios y los llamamos a ellos, por el tema de minería, de lo que estaba afectando, ahí sí nos reunimos, por ahí doscientas personas planteando las dificultades, las propuestas, las dinámicas, las afectaciones, todo eso. Pues ellos como andan atrás de eso, de la minería, de la plata, de la vacuna, entonces pues... es difícil con ellos.

En el 2009 entraron paramilitares. El ELN llega por ahí en el 2001. Ya entra el ELN, pero sube más arriba. La zona en la que nosotros estamos, en la parte baja, lo tienen el Frente Treinta de las FARC, en esa época, lo tenía todos, entonces ellos no podían llegar, tuvieron que ir más arriba a otro resguardo, Guambi, San Miguel. Entonces pues ahí están divididos pero ya esos grupos, el ELN vive en las partes altas y las FARC viven en las partes bajas. Todo ese corredor de Guapi, Timbiquí, López, Naya, Charzo, Iscuandé, lo manejan.

Ya el Frente Sesenta… pues poco, pues dicen que son otros frentes, Veintinueve… nos han manifestado que ellos son Frente Treinta de las FARC, que ellos no son disidentes, sino que ellos son FARC.

Ya empieza a tener debilidad la organización por el temor y el miedo

Cuando entra el narcotráfico a ubicarse en el río El Rosario calcinan dos familias. En esa época fueron desplazadas todas las comunidades del Resguardo Calle Santa Rosa, pero a otros resguardos, San Miguel, para Guapi, para Micay, López. O sea, en diferentes… donde tenían las familias. No fueron para el casco urbano, nada, sino se desplazó a otros resguardos. Más o menos un mes, tres meses algunos permanecieron y otra vez retornaron así, voluntariamente. Pues ahí ya empieza a tener debilidad la organización por el temor y el miedo, eso fue un tema fundamental ahí con esa situación. Tenían miedo. Hay veces las familias de las personas que murieron no podían dormir en la misma casa, sino que tenían que pues… por el temor.

Los paras llegaron como frecuentemente en 2009, pero ellos no permanecieron, ellos permanecieron como unas semanas. Y hubo enfrentamiento con el Ejército en una vereda llamada Puerto. Y esa vereda está dentro del Resguardo Calle Santa Rosa, hubo enfrentamiento y ya después salieron, ya no volvieron, ya vuelven así, inteligentemente, entran de uno o dos, así no más, a tomar informaciones. Ellos llegaron así, llegaron tres botes grandes, como setenta u ochenta. Llegaron a una vereda llamada Camarones a unos trescientos metros de la comunidad en la que nosotros vivimos. Estuvieron, permanecieron tres días y luego se desplazaron a la comunidad de nosotros, donde utilizaron la escuela, casas de algunas familias. Permanecieron dos días ahí donde nosotros, pero no hubo reuniones, no hubo nada, sino que ellos llegaron y dijeron que eran paramilitares que vienen a ver las zonas.

Nosotros tenemos una casa grande donde desarrollamos las actividades culturales. Y la familia tuvo que desplazarse allá a esa casa porque ellos impidieron que facilitaran esa casa. Los llamaban para que vengan a cocinar a ellos, que ellos no le iban a pagar, pero las mujeres por temor no… y ya, en dos días, tres días ellos salieron por la noche, y se fueron a ubicar en Puerto. Y ahí es donde hubo enfrentamiento del Ejército y el grupo de la AUC. Pues no sé quién lo informó. Llegaron como a las cuatro de la tarde hubo enfrentamiento, por ahí media hora. Después de los enfrentamientos, pues ellos se desplazaron, no sé para qué zona se fueron, pero en esa época, pues la gente se mueve mucho, las comunidades, los estudiantes. Había un colegio ahí en esa vereda, muchos niños tuvieron pánico, tremendo esa cosa, muy duro. Entonces la gente ya no podía moverse por el temor, por el miedo, tenían que estar en las casas, no podían hacer sus actividades. Pero ellos permanecieron poco. Permanecieron poco y pues solamente el mensaje que dejaron que ellos iban a volver otra vez. No volvieron.

Mestizos y paisas de diferentes zonas entraron de Putumayo, de Caquetá, de… por allá, por arriba, de Argelia, de allá llegaron muchas gentes y empezaron a sembrar. Entonces empezaron a comprar lotes de comunidades afro que están dentro del resguardo. Entonces empieza ya la siembra de coca, así inicia. Ofrecían plata para sembrar en compañía, esa fue la estrategia de ellos también. Compraban por hectáreas, dos, tres, cuatro hectáreas, barato, por ahí a quinientos mil en esa época, cuatrocientos mil pesos. Así ha estado la dinámica, hasta esta altura se siguen comprando lotes para sembrar. Algunos compañeros vendieron lotes.

Lo que ahí manda es las fuerzas de las armas

En temas de narcotráfico, en temas de coca, pues lo que ahí manda es las fuerzas de las armas. Pues si hablamos de este tema, pues quien queda en tela de juicio es el cabildo o los líderes. Se da orientaciones políticas qué puede afectar, qué nos afecta, pero usted sabe que el que empieza a trabajar eso no le importa el proceso organizativo, el territorio, lo que está afectando, más allá que puede causar situaciones complejas y que es difícil.

El relacionamiento pues no ha sido fuerte porque no ha habido ese, esa posición política a través de la autoridad. Porque se sabe que… el miedo, el temor porque sí se ha buscado la estrategia, pero ha sido… sencillos, muy sencillas, solamente se orienta así general, no así, a usted: está pasando esto, esto, esto. Y esas personas que están allá tampoco, no se ha hecho reuniones a hablar sobre este tema, no se… por eso pues ellos están tranquilos porque no hay una presión, por el temor, eso es lo fundamental.

Ha habido asesinatos, ha habido desaparición. A mi cuñado lo mataron. Lo mató las FARC, el Frente Treinta, eso fue en el 2016. En el 2011 el narcotráfico, a un mayor lo fueron a traer, estaba encima de la casa, lo llevaron y no sabemos. Y en el 2016, 2017 también en el Resguardo de Calle Santa Rosa desaparecen a otros comuneros y tampoco no sabemos el cuerpo dónde lo tienen y así. Entonces en Guambi entraron muchos a las filas, conquistaron muchos, muchos jóvenes, estudiantes, en San Miguel también han entrado varios, algunos todavía están en esas filas del ELN y de las FARC.

Se ha hecho un trabajo minucioso con los estudiantes. A esta época pues han sido pocos, ha bajado por las orientaciones, se ha dado capacitación sobre el tema del reclutamiento: en qué afecta, qué causa como persona, para la familia, para la comunidad, entonces ellos pues han retomado esos temas y poco ya ha bajado. El año pasado en noviembre entra un muchacho de la institución, del resguardo, pero fue recuperado del gobernador.

La Guardia asumió ese compromiso con el gobernador y muchas mujeres participaron ahí. Se fue a tomar a la fuerza como se dice porque el comandante que está en este momento en

esa zona, pues… pues él dijo que los que entran aquí voluntariamente pues no es mi culpa, ellos mismos toman sus decisiones, entonces pues no… En tres llegadas que fueron allá donde ellos estaban ubicados, lo agarraron, quienes tomaron la posición fueron las mujeres. El niño ya estaba camuflado todo, iba pasando por una trocha, había unos grupos de mujeres y ahí lo agarraron y lo trajeron para la lancha. Pero fueron amenazados en ese momento del año pasado y se ha venido haciendo un trabajo de armonización con la *tachi nawe* y eso pues nos ha funcionado, para poder como recuperar otra vez. Y así se pudo lograr y ahora el niño está ahí otra vez, tiene quince años.

De mucho caso se ha podido recuperar, en otros no se ha podido recuperar porque ellos lo envían para otras zonas, para otros grupos. Por ejemplo, si están en Timbiquí ellos lo pasan para Guapi, o si están en Guapi lo pasan para López, entonces los trasladan. Eso ha sido la dinámica de ellos. Pues nunca un padre de familia, una madre no tiene… siempre es negativo para que no vaya en esas filas, pero pues muchos jóvenes no escuchan, entonces ellos se van… irse a esa fila. Siguen en los grupos porque ese tema no se trabajó, no se ha trabajado. Las autoridades, la asociación… no se ha trabajado. Entonces siguen vinculados en la fila.

[Con los acuerdos de paz] minimiza, baja la presencia. Ya buscan otras estrategias, ya no están con uniforme, sino que ellos empiezan, dejan personas sí, los que han estado en la fila, ellos siguen, pero ya una estrategia diferente. Para la vacuna, para cobrar vacunas pues ellos andan así, normal. Eso empezó a minimizar. Pero ya en dos o tres años empieza otra vez, cuando empieza a ampliar la cobertura de cultivos, cuando incrementa y cuando ya entran otra vez algunos grupos. Cuando ya hablan de disidencia allí empiezan otra vez a fortalecer y eso pues ya en el 2017 empieza, 2016, 2017 ya empieza otra vez, hasta ahora. Ha habido enfrentamientos entre ellos, la disidencia de las FARC, según lo que ellos dicen, y el Ejército, siempre ha habido enfrentamiento entre eso dos grupos. Y el ELN también se ha dado enfrentamiento entre guerrilla y ELN.

Las FARC con el narcotráfico y el narcotráfico con la población

Hay dos relacionamientos en este momento, uno es el relacionamiento de las FARC, que es con el narcotráfico y el narcotráfico hacer relacionamiento con la población. Eso ha sido una dinámica donde ellos tienen… el narcotráfico, lo que tiene cultivo ilícito es lo que más llega a la comunidad, no las FARC, las FARC tiene relacionamiento con el narcotráfico, pero en algunas ocasiones sí pasan, o ellos quieren conversar, quieren hablar con los cabildos, con la comunidad. Pero siempre ha sido negativo. Esa ha sido la relación, las FARC con el narcotráfico y el narcotráfico con la población, con la gente. Para incidir, para que vayan a hacer el trabajo, a raspar y todo eso, a trabajar. Y dentro de eso pues ellos entran, las FARC a conquistar a los niños a ofrecerles plata. Y con esa dinámica pues en noviembre del año

pasado entró un pelado del resguardo, lo que yo manifestaba. Eso fue. Hay veces van a tomar los niños y ellos entran y empiezan a ofrecer plata y les hacen firmar. Y ya cuando ellos... vienen cuando el niño ya está... y son compromisos y la firma, ¿quiere vincularse a nuestra organización? Eso también ha tenido la estrategia de ellos. Ellos tienen unos controles. ¿Cómo es? El control lo que hacen de persona extraña, en otros hacen controles ya por la tarde, no dejan pasar a nadie en este momento. De las siete no puede pasar más personas, por ejemplo, usted, una carretera, no es el río, usted no puede pasar a las ocho. El control, cuando hay cosas graves se le llama la atención al jefe de lo que está pasando, a través de la autoridad, no a través de ellos. Eso se ha habido, ese diálogo. Eso lo maneja el gobernador del cabildo. Así ha sido.

Ellos mandan alguna precaución, un oficio que ellos pues... si lo ofrecen, ellos también lo pueden acompañar en tales y tales problemas, con el alcoholismo, todo eso. Eso sí, ellos han... tienen y dicen ellos que tienen la voluntad, pero pues... ahí la comunidad del cabildo, pues... desde su gobierno propio, desde nuestros usos y costumbres se ha venido a evidenciar a hacer sanciones o castigo.

Nosotros tuvimos unas reuniones con el director de estupefacientes en Buenaventura, donde se planteó todo: la riqueza, lo que tiene el territorio, sitios o espacios sagrados que están dentro del territorio, qué plantas medicinales, qué importancia tiene eso. En la cual no permitimos que haya fumigaciones, pero el Gobierno de Santos o de Uribe... de Uribe. Tuvieron tres diálogos en Buenaventura, pero eso no se dio, no hubo cumplimientos, entraron así, nada de consultas. Y la afectación fue eso, mucho. Algunas parcelas pues fueron fumigadas, frutales. La gente tuvo mucho problema de salud, los niños, los mayores. Afectó mucho el río, donde hay diferentes especies. Eso fue la afectación. Escases de comida, escases de alimentos. También hubo pues desplazamiento de algunas familias porque no tenían cómo sostenerse, pero interno, para otros resguardos.

De 2001 hasta el 2010 y ahí, entonces otra vez baja y en el 2016 empieza otra vez a agudizar. Las FARC y el ELN y el narcotráfico son tres factores que operan en la zona. Hubo enfrentamientos entre el Ejército y las FARC dentro de los resguardos, llegaban presencia de otros grupos camuflados, y la gente tenía que desplazarse. Hubo amenazas de algunos líderes, eso ha sido el desplazamiento.

Como trabajo en tema de derechos humanos y siempre ha venido concientizando este tema, sacar diagnóstico sobre afectaciones a través del conflicto armado. Y entonces cuando matan a mi cuñado, pues yo enfrenté y esa persona, el hermano de quien mató a mi cuñado, estaba en el ELN, entonces él, no sé dónde me tomaron las fotos... De otra comunidad que queda cercana a mi resguardo, un familiar, me dice que a usted lo cargan en unas fotos, y que me están buscando. Y fue a través de esa situación entonces tuve que desplazarme acá a Popayán,

yo estuve seis, siete meses. Pero no hubo atención, ayudas, nada. Porque la UNP un mes me dio una respuesta sobre mi situación. Solamente me entregaron un chaleco y un celular, no me colocaron una guardia, o bueno... nada de eso, solamente eso fue.

[La persona que mató a mi cuñado era] de otro resguardo, él estaba vinculado en otro... de San Miguel. Ahora en el 2019 se entregó a la fuerza pública, se entregaron cuatro, pero fueron indígenas de la población Eperara. Él siempre se vinculó, antes estaba con la Frente Sesenta de las FARC, pues él siempre ha venido... los hermanos siempre han venido vinculados en esos grupos. Ahorita el hermano... hay dos que se han vinculado en el grupo del ELN. [Lo asesinaron] por tierras. Él tenía unos lotes y entonces había un lindero, la mamá de ese señor se había pasado al lado del lote de mi cuñado, entonces pues él trataba de arreglar, incluso arreglaron con el gobernador pero no pasó nada. Entonces pues él vino y lo mató.

Imagínese un mayor de sesenta y pico de años... llevarlos. No tenemos la pregunta... ¿por qué? Eso fue el narcotráfico que lo llevó. El otro pues escuchamos que es las FARC. Pues más un diagnóstico, lo que se ha recogido, pues no se ha dicho la verdad de las familias. Se quiere ir no más. Más dicen es que tienen miedo, entonces quedan impunes.

Hay dos minerías. Una es minería artesanal que se practica, como indígenas y comunidades afro, eso pues desde mucho tiempo pues ha habido esa actividad para el sustento, utilizando caretes, utilizan unas bateas para lavar, son manuales, con minería artesanal. Eso no ha habido ningunas afectaciones, entre afro e indígenas porque ellos en cada espacio de su territorio lo desarrollaban. Pero ya, a la fecha que le estoy planteando entra la minería ilegal, con retroexcavadoras y donde allí empieza a afectar. Las mismas comunidades, población afro, trata también de vender las tierras, pero no dentro del resguardo, sino dentro de los consejos comunitarios, no entran en los resguardos, sino en los consejos comunitarios.

Entonces las comunidades indígenas nunca han estado allá trabajando, no, solo los afro y las personas mestizas o blancos. Esas retros pues las pasan por Buenaventura, no sé cómo las pasan, quién le da el aval, el certificado, pero de llegar, llegaron. Cuarenta y pico retroexcavadoras en el río, cuarentaisiete, y ciento cincuentaisiete más o menos por ahí entraron por el río Timbiquí. Entonces eso ya empieza a afectar para la parte baja, precisamente porque todo el río... no había claridad del río. Y empieza a afectar los niños y las actividades que desarrollábamos, la pesca por la noche, por el día, no se hizo esas actividades. Duró por lo menos por ahí siete años. Ya por muchas reuniones, por consejo el cabildo empezó a minimizar y a bajar. Eso ha sido. Pero relacionamiento con la minería ilegal no, las comunidades indígenas, pues... Pero ya entran también pues las FARC a operar y entonces pues en esos medios hemos estado, en ese medio hemos estado pasando las consecuencias.

Esa situación agudiza el conflicto entre comunidad

[Las FARC buscan] captar recursos, recoger vacunas. Y también ellos apoyan para que haya más minería porque de eso ellos captan recursos. Ellos cobran mensualmente. Según lo que… si una retro, un ejemplo, saca una libra de ellos es el veinte por ciento que le cobran mensualmente o semanal. Mas en el 2018, 2019 empieza a haber ese conflicto por falta de saneamiento del resguardo, como yo lo manifestaba antes de que algunas comunidades afro tienen lotes dentro del resguardo y ellos empiezan a vender, entonces pues… Y de algunas familias entraron al resguardo a sembrar coca. Y eso fue el gobernador, la comunidad, tuvo enfrentamiento fuerte en el resguardo con los afro. Y ya, pero pues muchas reuniones se hicieron, se pudo lograr con ese tema. Y hubo amenaza de ese acto. Por eso los llamamos en esa instancia a las FARC, lo que estaba pasando, para tener salvedad también para tener como… sobre esa amenaza, se le dijo que la armonía entre el territorio y Eperara Siapidara ha sido armónica, en la cual por esa situación pues agudiza la situación del conflicto entre comunidad. Entonces también se dio porque ellos pues, también están atrás de esos cultivos. Entonces para que tengamos… se llamó la atención, que cualquier cosa que pasara, que ustedes pueden ser responsables, o sino que coloquen condiciones.

En una asamblea participaron por ahí unas doscientas personas el año pasado. En el año pasado yo no estuve, estaba acá en el programa y entonces pues siempre se escuchaba que había asamblea sobre el tema de territorio. [Llamaron a las FARC] no para que solucionaran, sino que colocando las orientaciones de lo que pueda pasar, no es para que ellos vengan a solucionar, sino es que porque hubo amenazas a algunos líderes y el gobernador. Uno, era que ese afro decía que ese lote era de él y entonces el posicionaba que era de él. Y entonces se hizo todos los procedimientos, que títulos… todos los procedimientos falsos. Él bajó, él tenía un cultivo como de siete hectáreas dentro del resguardo, en territorio del resguardo, no fue en el de ellos ni nada, sino… Cuando sale la Ley 70 [de 1993 se empiezan a constituir los consejos comunitarios]. No hubo conflictos. No hubo conflicto porque los mayores indígenas conocían dónde tenían sus espacios, cuando ya crearon pues los resguardos sabían que esos territorios pertenecían a comunidades indígenas. Y cuando ellos, pues que crean también los consejos, entonces pues ya sabíamos que esos territorios eran de afros, entonces no hubo ningún enfrentamiento.

Había una relación armónica, tanto indígenas y afro

Lo que ha habido es que ha faltado saneamiento porque dentro del territorio de los consejos comunitarios también tienen lotes las comunidades indígenas. Pues antes se llamaban 'inspectores', para no hablar de tierra, sino de algunos problemas, eso era. Y ellos, pues, vivían donde ellos conocían que eso era de ellos, así vivían. Hay veces… antes pues las comunidades indígenas le daban un pedazo de tierra para que sembraran y ellos también compartían y

así. Había una relación armónica, tanto indígenas y afro. Pero ya cuando ya empiezan a crear resguardo y consejo comunitario, pues ya hay ciertos límites o linderos que ya hay un control... ya no se hace lo que se evidenciaba antes.

El conflicto como tal con las comunidades afro no ha habido esa tensión por el tema de cultivos ilícitos. Se sabe que está afectando el territorio dentro del resguardo pero no ha habido un diálogo, por eso no ha habido esa tensión, ni con la organización del consejo, del presidente, ni las autoridades de los resguardos, no ha habido eso. El relacionamiento del proceso organizativo, de cómo hacer el control territorial, ahí está, se ve que está afectando, pero por eso... personalmente trató de que no ha habido esa tensión, esas fuertes discusiones o amenazas porque está ahí, quietos, no se ha tocado como se dice.

Pues en la minería solo se hizo varias reuniones por la afectación que estaba causando, con el tema de... donde estamos, en la parte baja del río, pues llega toda el agua contaminada, entonces eso ha afectado. Pero como tomar la rienda, como se dice, sino un diálogo. Cómo hacer control, cómo minimizar lo que está afectando porque se colocaba una idea general, donde hacer... revisen lo que está pasando, no solo para la población indígena, sino para todos los que vivimos en ese río. Entonces pues se hubo ese acuerdo, por eso minimizó porque algunos afro tenían retroexcavadoras, entonces hubo ese diálogo, esa conversación, lo que estaba causando. No ha habido esas fuertes discusiones porque no estaba dentro del resguardo, sino estaban en el territorio del consejo comunitario. Solo pues intervenimos por las afectaciones que causaba por el río, por temas de salud, todo eso y se llegó a un acuerdo y se pudo pues bajar.

Ese relacionamiento de ellos sí son cercanos porque muchos afro están vinculados en el grupo, la mayoría. De todas las veredas que están en las riberas del río Saija, todos están vinculados y también en el narcotráfico. Eso sí ha habido, ese acercamiento profundo tanto con el narcotráfico como con el grupo de la guerrilla, o que el ELN la mayoría son negros y de diferentes veredas. Pues los que llegaron primera vez fueron blancos, pocos negros. Y en esa época si vincularon, pero no fue como en esta altura, en la que están los afro. La mayoría, en este momento en las veredas, los que viven ya son informantes o están en las filas.

No hemos llegado de la situación que está pasando a hablar de ese tema, por eso está ahí, como les manifestaba antes. Ahí están, como se dice la cosa tapada y no se ha levantado. Entonces pues... cada uno pues están trabajando, como dando esa voluntad y listo. Cuando usted tiene voluntad... pero cuando a usted lo empiezan a presionar, ya usted va... y eso no ha pasado porque está ahí tapado como se dice.

Ha sido lento, pero ahí vamos en el proceso

En esa época faltaba más liderazgo y también uno tenía temor, pero frente a eso pues uno compartía con los niños que nosotros, como organización, como pueblo, tenemos sus vivencias, sus formas de convivir en nuestros territorios, tenemos una organización, tenemos un cabildo, un gobierno propio, tenemos una ley de origen, tenemos el plan de vida, en esos principios es que fundamenta la vivencia del pueblo Eperara Siapidara, o de los niños. Y esto tiene una organización que son diferentes, buscan es de cómo llegar a fortalecer con una visión diferente, que eso como Eperas afecta la parte cultural, la armonía, todo eso.

Entonces se daba como esas orientaciones con los niños de cuarto, quinto. Y ellos pues tenían muchos miedos porque en el noventainueve si no estoy mal, hubo un enfrentamiento, un hostigamiento así, como esa casa que está allá, eran como cuatrocientos metros, la infantería con la organización de las FARC y en ese momento nosotros estábamos subiendo balastro y la gente tuvo que desplazarse a la casa grande, la casa cultural, todos… y los niños temblaban de miedo. Y frente a eso pues ellos ya tenían pánico cuando pasaban las pirañas que dicen, de la infantería o de la guerrilla, con esos uniformes, ellos tenían un temor muy duro. Y en esa época la población éramos pocos, éramos cuarenta, no treinta familias, hoy la comunidad cuenta con ciento veinticinco familias. Entonces pues el cimiento era un poco y los niños, la mayoría eran de primaria porque cuando ya terminaban la primaria iban a un colegio afro. Ellos llegaban, más o menos en el 2018, colocaron esos teléfonos, ¿cómo se llamaba eso? Punto Digital, algo así. Entonces cuando hubo puntos digitales en escuela, llegaban a llamar y cuando ya se colocó internet ellos venían, pero de civil solamente cargaban pistolas. Y uno pues ya trataba de sacar a los niños pues porque los niños son muy curiosos y pues fácilmente pueden someterse a eso. Entonces esa era la precaución que uno hacía, sacar a los niños. Uno es estar acercado, tener ese acercamiento con la *tachi nawe* porque la vivencia del pueblo Epirara ha sido las armas para poder defender de los diferentes grupos. Entonces llegar acercarse fortalecer más, hacer trabajos. Eso ha sido en el espacio y uno tenía mucha precaución. También cuando venían pues uno trataba de ser muy… tener la malicia, tener la precaución.

En el 2019, en ese momento, en el 2018, 2019 estaba el proceso de paz, trabajo más sobre el programa de los PDET, trabajamos todas las cinco líneas con consejo comunitario, la Alcaldía, todo eso es lo que trabajamos en el marco de los planes de vida, tanto el consejo, resguardos indígenas. Entonces como que en ese momento estaban un poco calmados, solamente han dejado una, así de civil, y poco hubo reuniones ya porque ellos solamente se dedicaron a cobrar, donde hay tiendas, donde usted tiene cultivos de coca, esas eran las dinámicas en esos dos años, 2018, 2019. El reclutamiento ahí estaba… ya estaba un poco más en San Miguel… En 2018 vincularon como siete, ocho personas, en el grupo del ELN. En la parte baja del resguardo ya hubo poco esa incidencia.

A través de mesa de víctimas tenemos unos diagnósticos de desplazamiento, afectaciones, bueno... de todos y del municipio tenemos como trece mil víctimas del conflicto armado. Y difícil con Alcaldía de asignar recursos para dictar talleres, para orientar todo, para hacer sensibilización sobre el tema de lo que causa, es difícil con la Alcaldía que nunca asignan recursos. Se proyecta el plan, el plan de acción, se presenta pero no le asignan recursos. Difícil para trabajar. Hay sesiones de mesa, no hacen acompañamiento a una... por ejemplo, el año pasado estaba el Consejo Noruego y se presenta el plan pero nunca nos asignan recursos para poder moverse, concientizar, hacerse incentivación con los niños, niñas, difícil. Pues el proceso es lento, pero ahí vamos. Con el Gobierno nacional no es fácil, para esto depende tener disponibilidad de recursos, para hacer talleres, bueno... pero pues uno ha estado ahí presente acompañando los procesos. Para un periodo de tres años tenemos una proyección y entonces para este año, posiblemente estemos validando el documento. Ha sido lento pero ahí vamos en el proceso. Ahí se ha hecho un buen trabajo, se ha trabajado con los mayores, mayoras, con las víctimas, individual y colectivamente, pues se ha recogido buena información.

Los actores ya los hemos caracterizado a través del Ejército, de la Policía, de la guerrilla, del ELN, eso es lo que se ha caracterizado, los grupos de... de los grupos armados, legal o ilegal y cómo ha causado, colectivamente e individualmente afectaciones. Por eso se trabajó en la línea de tiempo. Ese tema cultural es lo que cuando hubo muchas presiones, la incidencia ahí... no se hacia la actividad, por temor, pueden llegar o pueden neutralizar o colocar condiciones, entonces no se podía hacer la actividad. Entonces eso empezaba a afectar. Un ejemplo, hoy tenía para hacer esa actividad, pero por aquí están hostigamientos entonces no se podía.

Esos espíritus se vieron afectados por los conflictos

Entonces afectaba los espacios. Uno es los espacios de las plantas medicinales donde utilizan los médicos tradicionales con el tema de fumigación, también afectó, eso afectó, entonces también hubo debilitamiento de los médicos tradicionales porque donde se recogía las plantas para hacer trabajo ya no se podía conseguir, sino en otros espacios. Y dentro de esos espacios algunas municiones sin explotar... entonces todo eso afecta en esos espacios.

Hay unos sitios especiales, donde por el cementerio, hay otros espacios muy sagrados, que pues eso lo maneja la *tachi nawe* y también pues cuando hay esas presencias no podían hacer esas visitas porque estaban, había control de territorio. Eso hubo también en el territorio, no se podían mover, a usted le autorizaban, usted tiene que comprar cierta cosa no más. Le colocaban condiciones. Entonces todo eso empezaba a afectar sobre las actividades culturales. Uno es de las plantas medicinales. Los médicos tradicionales tienen unos espíritus. Esos espíritus... hay espíritus buenos y espíritus malos, esos espíritus se vieron afectados por los

conflictos. Donde pasen esos grupos también afectaba eso. Ya no estaban los espíritus, lo que dicen, tenían que irse en otra parte. Entonces eso afecta porque ellos son guardianes.

Y cuando hacen incidencias otros grupos entonces ellos tenían que… se desplazan. Eso también afecta los médicos tradicionales, tanto como persona y para los espíritus. O sea, debilita, no están cerca, sino que están lejos. Entonces eso pues causa afectaciones a los médicos tradicionales. Ese yagé ellos lo toman y entonces con las fumigaciones muchos fueron afectados. Mataron a esos yagé, también hubo desarticulación. Eso es en la parte de las afectaciones espirituales, culturales, medicinales.

En algunas ocasiones ellos colocaban pautas, ¿si o no? Hablar de tema de derechos humanos, sobre las violaciones de derechos humanos, a través del conflicto armado entonces ya ese tema se queda como lejos. Entonces pues ahí empieza a bajar el proceso. Y eso pues empieza a haber debilidad sobre la administración de gobierno propio. Porque si uno trataba de hablar, como se dice, fuerte, duro, pues: aquí está lo suyo. Entonces empieza a bajar porque colocan pautas, condiciones.

En ese tiempo, uno, era que ellos colocaban control, que tenían que asumir o ceñir a esto, a estas normas. Y entonces el gobierno propio, el derecho mayor o ley de origen pues empezaba… el control de la vivencia, de normas o reglamentos de planes de vida, pues empezaba… solamente en un espacio, un ejemplo, como estamos hablando, no dan un proceso como abierto, una asamblea, estar concientizando, posesionando, orientando, cómo seguir haciendo control porque ellos colocaban un control: a esto tenemos que seguir y si usted no cumple esto, pues… entonces pues tenía que ya estar un poco más…

El gobierno propio, sobre los reglamentos y planes de vida, como te manifestaba antes, eso es lo que en este momento colocaban pautas, eso es lo que afectaba. No seguir consolidando, trabajando, fundamentando más, sino que quedaba uno pues… como trataban de impedir. Eso es lo que ellos hacían.

En esa época pues se desplazaron muchas familias, pero la afectación es… por ejemplo, yo puedo estar aquí, pero si se desplaza mi papá ya no voy a estar con mi papá. Eso pues afecta colectivamente porque en las comunidades Eperara Siapidara están conformados hermanos, tíos, sobrinos, abuela, abuelo, todo. Entonces pues hay un relacionamiento de familia, y entonces cuando por grupos armados a usted lo desplazan ya usted no va a estar teniendo esa relación. O también, puede causar que, a usted como familia, lo pueden haber también unas amenazas y eso también desarticula el núcleo familiar. Y después otra vez tuvieron que retornar porque en otro territorio, si yo me voy para el norte o si yo me voy para el sur, la forma de vivencia es diferente, al yo llegar yo tengo que empezar como de cero. Si tú estás en tu territorio, usted tiene todo. Entonces eso también afecta culturalmente.

Si uno se desplaza del municipio ya culturalmente afecta, ya los niños tienen que adaptarse al modernismo, bueno... en fin, cantidades de vivencias que tienen cada pueblo o cada cultura. Y eso afecta culturalmente al pueblo Eperara Siapidara. Si yo me desplazo a Popayán ya en dos o tres años, los niños míos van a empezar a cambiar. Entonces eso pues es lo que afecta a través del conflicto armado, la forma de comer, la forma de vivir, la forma de vestir, la forma de estar en un colegio, la forma de estar en una escuela tiene que adaptarse. Entonces eso culturalmente pues empieza a afectar, por lo tanto, pues uno de los principios fundamentales es seguir conviviendo en sus territorios.



Las comunidades del norte del Cauca desmontan las trincheras de la Policía en la cabecera municipal de Toribío. Julio de 2012
Fotografía: Tejido de Comunicación - Çxhab Wala Kiwe - ACIN

Este territorio es nuestro y por lo tanto nosotros aquí mandamos

Elcy Mesa

Tengo cuarentainueve, me falta uno para alcanzar al CRIC. Yo soy originaria del territorio ancestral de Tacueyó. La verdad yo me acuerdo desde, creo que tenía como ocho años, diez años, cuando por ejemplo a mi familia... nosotros vivíamos en la vereda El Asomadero, una vereda muy arriba, en ese tiempo pues la verdad no conocía de autoridades, no conocía de que existiera un territorio pues porque uno cuando es niño no le pone atención a ese tema. Pero desde ese tiempo, por ejemplo, las FARC empezó a llegar, llegaba una persona que se llamaba *Ferney*, no me acuerdo el nombre, pero él andaba solamente con ocho personas, el qué andaba diciéndole a las familias que me recuerdo muy clarito y era que él decía que no le tuviéramos miedo a ellos, que ellos venían a defender el pueblo y todo ese tema, pero andaban armados y lo otro es que andaban de civil. En ese tiempo no tenían camuflados, no tenían pues así, armas, fusiles como... como lo que... como los tuvieron, solamente eran creo que pistolas o bueno no sé, unas escopetas viejas todas raras que hasta ahora no he vuelto a ver, pero eran poquitos.

Ellos andaban pues así escondidos en el monte, de hecho, llegaba el Ejército por allá porque nosotros vivimos bien alto, en la parte bien alta, donde casi nadie llega, pero por allá aparecía el Ejército y lo que ellos hacían era esconderse y pues resguardarse en las casas de las familias. Uno porque no sabíamos que personas eran, pero eran personas que llegaban así, muy amables, muy... como tratando de convencer todo ese tema.

Nos prohibían hablar el nasa yuwe

Yo inicié con el proceso organizativo en 1988 que es cuando ya tengo creo que trece, catorce años. Inicio todo este tema, uno porque pues acá dentro de los territorios no había como esa opción de estudiar, de uno querer capacitarse y la meta mía era estudiar, o sea ese era el sueño mío estudiar y... pero mis padres no... o sea me dieron hasta quinto de primaria y en ese tiempo tampoco habían escuelas, era muy difícil estudiar y nos aislaban, especialmente nos aislaban de los abuelos, de las abuelas, para que no aprendiéramos a hablar el nasa yuwe porque desde

ese tiempo pues los abuelos lo hacían para que no nos maltrataran a nosotros. Porque lo que ellos nos decían era que desde hace muchos años había llegado la religión, había llegado... creo que más que todo en ese tiempo fueron las iglesias católicas porque no habían evangélicas y nos prohibían hablar el nasa yuwe. Incluso en las escuelas ellos nos contaban que les pegaban porque hablaban el nasa yuwe, los maltrataban. Entonces a nosotros, yo por lo menos mi abuela hablaba puro nasa yuwe ella no hablaba español, se llamaba Felisa Yatacué.

Nosotros en el ochentaiocho pues nos empezamos a capacitar, nuevamente a hablar el tema de las huertas, que yo veo que hasta hoy seguimos hablando del tema de las huertas, de que las familias deben tener las huertas con los alimentos propios, las plantas medicinales porque la idea desde ese tiempo era no dejar acabar todo lo que nosotros como nasas teníamos y también ayudamos mucho en la recuperación de las tierras. En el ochentaiocho nosotros como Tacueyó, pues hablo de Tacueyó porque Tacueyó era el que movía a la gente con las fincas comunitarias que se recuperaron en la parte alta de López, La Calera, La Albania, todas esas fincas fueron recuperadas, La Susana, la finca de El Alba, El Credo. Y nosotros lo que hicimos fue empezar a ayudar en mingas, o sea, nosotros como Tacueyó, con la parte alta sin consentimiento de la autoridad. O sea, nosotros andábamos solos, sin autoridad, nosotros nos organizábamos aparte, incluso escondidos porque a nosotros nos tocaba reunirnos escondidos con la comunidad y hacer todo este proceso de liberación de la tierra.

Y nosotros lo que hacíamos era llevar una chiva llena de gente a apoyar al Pilamo, a las mingas del Pilamo, a López Adentro, a El Nilo y íbamos a ayudarles. Entonces hacíamos cambio de mano, nosotros íbamos, por ejemplo, a ocho días, y a los ocho días subía la chiva llena de López Adentro, del Pilamo a ayudarnos al trabajo de rotación en las fincas comunitarias. Que, de hecho, acá en Tacueyó todavía se mantiene el trabajo en minga de la rotación de las fincas comunitarias, que es que a un día le toca, por ejemplo, a la finca Niza, otro día nos vamos para El Diamante, y se hace esa rotación, acá todavía mantenemos ese trabajo en las fincas comunitarias de hacer esas mingas. Todos los martes se hacen acá en Tacueyó. O sea, eso lo hemos mantenido, pero no hemos vuelto a apoyar las recuperaciones que se están haciendo en la parte plana, o sea, eso se ha perdido por malas orientaciones, diría yo, de algunos líderes de las autoridades mismas porque nosotros, por ejemplo fuimos a apoyar mucho también a La Emperatriz con las autoridades, con la Guardia Indígena, allá perdimos al compañero Lorenzo Largo que nos lo asesinaron en La Emperatriz. Esta es la hora que no sabemos si a la familia de ellos le han apoyado, le han aportado en algo porque pues fue asesinado allá, siendo en ese tiempo alguacil de la autoridad de Tacueyó.

Nosotros no estamos ni con el uno ni con el otro, somos neutrales

Yo no me acuerdo de la fecha cuando se creó el Quintín Lame, pero el Quintín Lame lo que yo sé es que se creó en defensa también de los indígenas, ese si se creó por la organización

indígena porque es que nos estaban masacrando, nos estaban matando y eso ¿quién lo hacía? Lo hacía entre el Estado y la misma guerrilla que en ese tiempo se llamaban los Pájaros o la chusma. En todo caso, creo que están haciendo igual que hoy con los tales falsos positivos y... pues nosotros en medio, creo que Toribío tiene más de setecientos ataques aquí al municipio de Toribío fuera de los que no se han contado, los que se dieron en Tacueyó, los que se dieron en San Francisco, más que todo era en Tacueyó en la vereda El Damián, la vereda La María. Hemos perdido comuneros que han caído en el fuego cruzado y de esa manera pues nosotros hemos vivido en medio del conflicto armado, nosotros hemos ido organizando y mirando de qué manera pues mantenemos nuestra comunidad y no dejarnos desplazar porque el tema era el desplazamiento.

Como entre la guerrilla y el Estado, por eso es que yo digo aquí que hay un acuerdo, hay un acuerdo entre el Estado y la misma guerrilla y el narcotráfico que nos quieren sacar de estos territorios a lo que sea. O sea, al precio que sea y nosotros nos hemos parado en la raya a que nosotros no nos vamos a ir del territorio, lo que hicimos fue en ese tiempo crear sitios de asamblea permanente. Hay un sitio de asamblea permanente en El Crucero, está el sitio de asamblea permanente en La Playa, está el sitio de asamblea permanente en Tacueyó, o sea especialmente para Tacueyó, acá en Toribío también se organizó el sitio de asamblea permanente es acá en el Cecidic, y todos los territorios tienen sitios de asamblea permanente. El sitio de asamblea permanente es donde cuando los conflictos se agudizaban, entonces toda la comunidad llegaba a esa casa o a ese salón a juntarnos todos allí y a colocar banderas y bueno, a llamar a los derechos humanos, bueno, aquí estamos amontonados y si nos pasa algo pues... nosotros no estamos ni con el uno ni con el otro, somos neutrales.

Y, de hecho, siempre ha sido así, la organización indígena desde que yo me acuerdo, yo no la he visto infiltrada ni por las FARC, ni por el Ricardo Franco, que fue el otro que llegó también a nuestro territorio, esos creo que llegaron en el ochentaicinco, después de la muerte del padre Álvaro. El Ricardo Franco y yo los vi porque yo siendo muy niña los vi cuando subieron por el filo de Chimicueto, al frente de la vereda de donde yo vivo, subieron, llevaban jóvenes, llevaban niños, llevaban mujeres, pero esos jóvenes no eran del territorio de nosotros, eran jóvenes que habían traído de otras partes. El argumento... dicen que el argumento era que andaban buscando los asesinos del padre Álvaro y supuestamente todos los que fueron masacrados en esos filos, que hasta hoy creo que están allá las fosas comunes en La Calera, en Chimicueto, por Albania, todos esos filos de arriba tienen esas fosas comunes donde dejaron esas personas que las asesinaron sindicándolas de que ellos los asesinaban por haber asesinado al padre Álvaro.

O sea, es una estrategia también del Estado, de hecho, mi esposo que en paz descanse, que también ya no está, él me contaba que cuando se formó el Ricardo Franco, él veía que ese Ricardo Franco se comunicaba con el helicóptero que andaba arriba porque en ese tiempo ellos andaban y andaba el helicóptero ahí encima y que ellos se comunicaban, pero que

hablaban en un idioma que él no entendía, pero que se comunicaban con el helicóptero, o sea que también fue una estrategia del Estado. Como reclutaban los indígenas, como reclutaban los menores de edad, no sé qué mentiras les decían para llevárselos, lo único que yo si me acuerdo es que en ese tiempo yo estudiaba en la escuela La Tonda y allí llegaron, nos ofrecían muchas cosas, que nos fuéramos con ellos, que dejáramos de ser bobos, que eso nos iban a dar plata, que nos iban a poner a vivir bien. De hecho, de mi grado se fue una compañera y luego pues la familia fue y la rescató con la misma gente o sino pues ya no estaría.

Pero esa era como la estrategia, o sea, ha habido muchas estrategias de querer acabarnos, de querer desestabilizarnos, ya nosotros viviendo en medio de todo esto, o sea ya se vuelve como costumbre uno escuchar los disparos, las ráfagas. Incluso la gente cuando escuchaba una ráfaga no se escondía, sino que corría a ver dónde era que estaban rafaguiando, a dónde era que estaban apuntando y de hecho así perdimos muchos porque por estar de noveleros por allá también los cogieron las balas. Hubo un tiempo que Tacueyó vivió muy duro la arremetida, que fue en el 2005, cuando nos llegan las tanquetas, el Ejército porque nunca había llegado, era primera vez que llegaba... como la guerra, o sea, a atacar supuestamente a la guerrilla y nosotros pues en el medio de fuego cruzado. Eso fue en abril del 2005 y... pues nosotros logramos nuevamente juntarnos, la comunidad en el sitio de asamblea permanente que pues ya estaba identificado por los derechos humanos, por Tierra y Paz. Don Fidel nos ayudó mucho en ese tema y de esa manera no dejamos que nos desplazaran y así hemos sobrevivido nosotros en nuestro territorio, defendiendo la organización, el Plan de Vida Proyecto Nasa, el CRIC, la ACIN y así hemos estado.

En el 2011 pues aquí la chiva bomba, que creo que todos se acuerdan de ese momento que fue tan terrible, que vivieron aquí en Toribío. Yo no lo viví, pero si me tocó venir a ver el desastre y todo lo que hicieron y esa manera pues... nosotros hemos soportado, en el 2011 nosotros al ver tanta violencia, tanta cosa y nadie hacía nada, las autoridades con el Consejo Regional Indígena del Cauca, ACIN, el Plan de Vida Proyecto Nasa, buscábamos los comandantes, se conversaba, se hacían acuerdos de que no iban a atacar más a la población civil, pero en el 2011 ya nos cansamos de tanta violencia, al ver cómo destruían el pueblo de Toribío y cómo nos rafaguiaban porque es que nos rafaguiaban los del Ejército que estaban en el filo Berlín, en La María y nos rafaguiaba la guerrilla y nosotros en el medio. En el 2011 después de la chiva bomba nos fuimos a tomar el cerro Berlín donde la noticia fue mundial porque los indios habían hecho llorar al soldado, pero... creo que nos cuestionaban, nos decían que nosotros no habíamos respetado como la ley del Estado, que era del padre y todo eso, bueno, yo vi que nos dijeron muchas cosas por el noticiero, creo que esa noticia duró como ocho días dándole bombo y eso fue a nivel mundial.

Pero no sabían y no contaban la historia real de por qué nosotros habíamos ido al cerro Berlín a sacar el Ejército, tampoco contaron que nosotros retuvimos guerrilleros porque ese día así como se subió al cerro Berlín, así mismo nos fuimos en contra de los grupos armados que andaban

en camionetas, que andaban armados. Y nosotros los cogimos junto con las autoridades, con la Guardia, con la comunidad. Y los cogimos, les quitamos armas, hemos destruido armas delante de las asambleas. En ese tiempo mi compañero que era guardia estaba vivo y él era uno de los que se metió a ayudar a destruir armas, a ayudar a capturar guerrilleros, a querer de verdad posicionar el control territorial que tanto hemos soñado nosotros, de verdad controlar nosotros como nasas el territorio con los kiwe thegnas y la comunidad. Y nos levantamos, de esa manera nosotros hemos ido como aplacando ese conflicto armado.

En medio del conflicto defender todos los sueños que teníamos

Cuando ya aparece la negociación de paz, que fue en 2013, empiezan los diálogos y todo ese tema pues entonces ya ahí tuvimos un poquito de paz, diría yo, un poquito de paz porque ya la guerrilla pues se fue a entregar las armas, hizo acuerdos… aunque no fueron todos porque después de eso con el incumplimiento del Estado y con el voto del 'No' a la paz, que a nosotros sí que nos ha afectado, y nosotros decimos bueno y esos que votaron por el 'No' a la paz, pues son los que nunca les ha tocado vivir una guerra como nos tocó a nosotros, son porque nunca han escuchado qué es una balacera, qué es una bomba, qué es un artefacto, eso que tiran y que no tiene pues dirección a dónde va a caer. Porque eso cae en cualquier parte. Son personas que no han vivido eso. Y nosotros lo que hicimos fue defendernos como organización indígena, defender la autoridad, defender el Plan de Vida Proyecto Nasa, defender ACIN, defender CRIC y seguir posicionando en medio de todo ese conflicto todos los sueños que teníamos nosotros dentro del Plan de Vida Proyecto Nasa.

De esa manera nosotros hemos logrado posicionar todo lo que es el movimiento indígena, yo creo que yo soy una que les digo mucho a mi gente bueno compañeros, y a veces digo esa gente no ha vivido lo que me tocó vivir a mí entonces no va a sentir lo mismo que siento yo, y no va a ver, ni va a hacer lo que yo quiero. O sea, eso lo he visto yo ahora que estoy acá en la coordinación de plan de vida porque yo quisiera que mi gente fuera entregada a la comunidad, que de verdad vamos a hablarle a la familia desde lo cultural, de la identidad, de la lengua, de la organización. Hoy tenemos un problema muy grande nosotros dentro del Plan de Vida Proyecto Nasa, y es la afectación de los cultivos ilícitos que nos ha traído mucha desarmonía, mucho problema social dentro de las familias y fuera de eso tenemos los grupos armados que continúan acá en el territorio porque nunca se fueron.

Están las disidencias de las FARC que hoy a nosotros nos ha hecho mucho daño porque después de la paz, de la firma del acuerdo de paz para nosotros ha sido más duro el posconflicto y el posconflicto lo vivimos todos los días porque hoy tenemos grupos armados. Un grupo armado que no tiene una dirección política, un grupo armado que no tiene ni siquiera comandante porque hoy no sabemos ni con quien conversar, ni con quien hablar. Nos hablan

que son de la Jaime Martínez, que la Dagoberto Ramos, bueno, una cantidad de nombres que han aparecido, pero finalmente no sabemos quién es quién. Nosotros acá adentro de Toribío hemos tenido muchas muertes selectivas. En la vereda Vichiquí nomás van más de diez jóvenes asesinados, allí en Toribío. Y el argumento es que porque hacían parte del EPL o porque hacían parte de uno de estos grupos y que supuestamente se están matando entre ellos para apoderarse del territorio. Y aquí nosotros seguimos en medio del conflicto.

Hoy no hay esos ataques como lo hacían antes con Toribío que nos colocaban chiva bombas, que nos mantenían hostigando casi que todos los días porque a esta hora ya estaba la balacera. Hoy ya no se presenta eso, se ha presentado pero muy leve, pero hoy no tenemos como eso. Pero si está el tema de que ellos son los que están diciendo, controlando prácticamente y diciéndonos a nosotros qué hacemos y qué no hacemos, y creo que nos han logrado doblegar un poquito con el tema de todo lo que nos han hecho dentro del Plan de Vida Proyecto Nasa, la muerte de los guardias en el 2019, la muerte de los kiwe thegnas y... la muerte de mi esposo.

Eso es muy triste de recordar ese episodio, ese día. Porque pues prácticamente en el 2019 pues hay muchas cosas que nos dicen a nosotros, incluso nos echan la culpa a nosotros mismos de que nosotros tenemos la culpa de las masacres y de las muertes que hubieron. Uno, porque se cambió la estructura de venidas de cabildo a ser una estructura propia con el *ne'j we'sx*, entonces ya se nombraron, yo estuve en el cabildo apoyando en el tema de la coordinación de salud desde el 2016. En el 2012, 2013 estuve en la coordinación de salud, en el 2016, 2017, 2018 y 2019, hasta junio del 2019, estuve en la coordinación de salud y fue muy dura la arremetida que nosotros hicimos contra... o sea, había posición como autoridades había posición, nos respetaban, nos respetaban la vida. Incluso en esos años nosotros éramos los que correteábamos a los grupos armados con la Guardia, nosotros éramos los que capturábamos, destruíamos armas, bueno, nosotros controlamos el territorio.

Pero a partir de junio del 2019, pues no le echo la culpa a la estructura *kwe kwe ne'j we'sx*, sino pues hubo como una baja por el tema de las personas que se eligieron porque no siguió la posición que traíamos nosotros de mantener el territorio controlado, de mantener la Guardia, de mantener a toda la comunidad diciendo: este territorio es nuestro, y por lo tanto nosotros aquí mandamos, nosotros lo hicimos, de hecho, nosotros, la autoridad con la que yo estuve que fue Rubén Orley Velasco, salió prácticamente le tocó irse del territorio porque salió muy amenazado por la posición dura que nosotros colocamos y que no dejamos que...

No nos han doblegado, pero nos metieron el miedo...

Pero hubo mucha amenaza, amenazaron a mi esposo que era guardia, él era quien ayudaba a la autoridad a la captura, a coger todas estas personas que... o sea, él no tenía miedo, él

decía a mí no me da miedo, incluso hubo en agosto una arremetida grande que nos hicieron y que nos dijeron, y por medio de panfletos nos decían que todo el que anduviera con la pañoleta, que anduviera con la chonta, que anduviera vestido de guardia, que los alguaciles, mejor dicho nos empezaron a meter miedo, a decir: todo el que ande con esas insignias de la organización indígena es objetivo militar. Entonces la Guardia empezó a… usted sabe que todos no somos valientes, nos amedrentamos. Les metieron miedo y la Guardia tuvo un bajón y la misma comunidad porque ya la comunidad pues ya no andaba con la pañoleta, ya no andaba con la chonta, ya… prácticamente empezamos a escondernos, diría yo por el miedo porque empezaron a matarnos.

Mataron primero al compañero Gersain por allá abajo, luego al mayor Enrique, luego mataron a otro joven y finalmente el trece de octubre del 2019 asesinan a mi compañero, ahí en la casa, llegan vestidos de negro. Porque ni siquiera llegan así con su camuflado ni nada de eso, sino con un vestido negro así como andan ahora. Hoy no se sabe quién es guerrillero porque andan así, de civil, se visten de negro, andan con un carriel y dentro de ese carriel tienen el arma. Hoy no sabemos quién es quién. Y así llegaron a la casa, vestidos de negro, esta es la hora en que yo no sé quién fue el que lo asesinó porque llegó tapado hasta los ojos, nos cogieron descuidados. Él estaba jugando parqués ahí entretenido con los amigos y ahí lo asesinaron, en medio de toda la gente porque ese día sí había gente.

Y luego, pues la masacre a los quince días, la masacre de los otros compañeros guardias, de James, de Gerardo, de Asdrúbal, la *ne'j we'sx* Cristina, el compañero Eliodoro Fiscué que eran guardias y mi compañero que lo asesinaron el trece de octubre, quince días antes, Toribío Canas, que también lo asesinaron por ser guardia y por poner el control territorial dentro del territorio, o sea nosotros… y con eso hemos perdido mucha fuerza, hemos perdido… nos metieron el miedo. No nos han doblegado, pero sí se bajó mucho… todo el posicionamiento que teníamos nosotros como autoridades y como Plan de Vida Proyecto Nasa porque ahí si lo estamos haciendo juntos los tres. Hubo un bajón y entonces pues eso es lo que hoy queremos nuevamente retomar. Se han vivido muchas cosas.

Ese es el recuento de todo lo que se ha vivido dentro acá del Plan de Vida Proyecto Nasa. Creo que acá también nacen muchas cosas ideadas por el padre Álvaro, el padre Antonio nos ayudó mucho, que en paz descanse. Hoy también tenemos al padre Ezio, que también está pues muy abuelito. Agradecerle también a Cristóbal Sécue, que fue pues también presidente creo que del CRIC, luego estuvo en la ACIN, era una persona muy crítica, era una persona… yo pienso que era una persona muy estricta porque era quien le decía a usted me llega a las ocho, y a las ocho me llega, y creo que de esas personas hoy no tenemos porque hoy somos muy desordenados, citamos a una reunión a las ocho y van llegando a las nueve, o sino no llegan, entonces… Y creo que por eso logró la ACIN posicionar el tema, que lo veníamos haciendo. Cristóbal también fue asesinado por el grupo armado de las FARC por todo ese posicionamiento que él tenía y

él siempre, pues yo hablaba mucho con él y me decía, yo le decía Cristóbal por favor cuídese, váyase para Santander… no, yo no tengo miedo, yo no le debo nada a nadie, y yo no tengo porqué andarme escondiendo, era la respuesta de él. De esas personas hemos perdido, pues, yo digo que son personas valiosas que hemos perdido dentro del proceso organizativo. También fui compañera de capacitaciones de Marden Betancur de Jambaló cuando estábamos con el programa de salud – CRIC, Alcibíades Escue, estaba también Milciades Musicue que hoy por ahí está en la comunidad y muchas personas que conocí dentro de este proceso organizativo.

Y el tema de involucramiento, o sea nos han querido involucrar en cosas que nosotros a veces ni siquiera conocemos, ni siquiera sabemos, por ejemplo, Salatiel Méndez que no lo asesinan supuestamente por un tema de… hablan de la cajita, entonces esa cajita yo lo único que logré investigar es que era una plata que para el rescate de unas personas que habían enviado y que le llegó a la autoridad de Toribío y que había una comisión que era entre Walter, creo que Salatiel y no sé quiénes eran los otros, los encargados de recoger ese dinero e ir a entregar ese dinero a las FARC o a los que tenían a los retenidos. Y resulta que, cuando fueron a entregar ya faltaba recurso y lo que dicen las autoridades es que ellos nunca abrieron eso. Incluso nos hablan que esa cajita estuvo en la casa cural porque ni siquiera estuvo en la autoridad sino fue con los padres, el padre Ezio. Pero por esa cajita mataron a Salatiel porque dicen que en la autoridad entre Salatiel, Walter y no sé otras personas, dicen que fueron los que se sacaron ese recurso, hasta ahora no hemos podido decir, eso es verdad o eso es mentira. Porque yo, la verdad, no he investigado, pero cuando yo investigo por qué mataron a Salatiel, me dicen que es por eso.

Nosotros con las autoridades, o sea, yo por lo menos, yo no he ido a ningún diálogo que hacían ellos con los comandantes, siempre se iban el gobernador, los tres gobernadores de los tres territorios, el consejero, bueno, no sé quiénes iban a hacer los pactos y los pactos era que no siguieran atacando a los nasas, que no siguiera… cuando estaba la guerrilla de las FARC. Porque ahorita pues es difícil uno saber con quién es que conversa. Iban y decían bueno, nos respetan la vida, incluso a hacer aclaraciones porque es que ellos también nos sindican, la guerrilla nos sindica a nosotros de que nosotros también somos colaboradores del Estado. Nos sindican que la Guardia está decomisando, que la Guardia está capturándolos, nos sindican de que… hoy que tenemos la unidad de protección que es la UNP, que hay muchos líderes que les han dado el carro y los escoltas, dicen que hoy prácticamente por ese carro y por esos escoltas los líderes que tienen esos esquemas de seguridad, son los informantes al Estado y son los que están informando todo lo que pasa acá en el territorio, todo lo que la guerrilla hace, lo que está pasando con la marihuana. Entonces también están declarados como objetivo militar.

Hoy no sabemos finalmente a donde está la seguridad. Y ese tema pues, hoy las autoridades han tratado incluso de ir a buscar los supuestos comandantes porque no sabemos si son o no son, o son simplemente grupos de delincuentes. Porque yo digo que hoy no es un grupo guerrillero, hoy es un grupo delincuente que vive del impuesto de la marihuana, que vive de los secuestros

porque siguen secuestrando y que viven de las extorciones porque no trabajan en ninguna parte. Pero están y son los que nos están amedrentando y que nos están señalando y nos están diciendo: bueno, a quien es que... mejor dicho todo el que hable duro acá es objetivo militar.

Entonces en esas estamos las autoridades, mirando la situación de tanta matanza. Incluso ya no respetan porque no hace ni quince días que asesinaron a un compañero ahí en Tacueyó, en la galería, un domingo en pleno mercado y lo asesinan con el hijito en la mano, dicen, yo la verdad no lo vi, no lo fui a ver porque a mí me causa... muchas cosas ver una persona asesinada ahí, que nada puede hacer nada, que... y eso ha estado pasando y está pasando dentro de los territorios. Creo que pues ahorita, en estos cincuenta años tenemos que de verdad poner una posición dura como autoridades, ¿qué es lo que vamos a hacer?, ¿cómo es que nos vamos a ayudar? Porque ahí sí necesitamos el apoyo de... tanto del CRIC, ACIN y de toda la comunidad para continuar este tema del posicionamiento del control territorial porque se nos ha salido de las manos.

También hemos tenido acá las organizaciones que van en contra de la autoridad, por ejemplo, tenemos acá a los Avelinos, que surgieron acá en Toribío y esos Avelinos eran comuneros inconformes que no estaban de acuerdo con lo que se orientaba desde la autoridad, que supuestamente ellos tenían muchas cosas, o habían dicho muchas cosas, sugerencias, críticas. Porque también hay que reconocer y es lo que el mayor Álvaro Valencia, que en paz descanse, nos decía el ocgo de enero que tuvimos la última reunión, digo yo con él, él nos decía la organización indígena del Cauca CRIC, ACIN y Plan de Vida Proyecto Nasa y las autoridades deben reconocer los errores porque hemos cometido errores, los consejeros han cometido errores, las autoridades hemos hecho malos procedimientos por no hacer una buena investigación y se han cometido errores y esos errores tenemos que reconocerlos y es lo que hoy no estamos haciendo, por eso él decía, por eso es el señalamiento, por eso nos señalan a todos.

Nos colocaban los artefactos en los caminos, en los ríos, en las quebradas

Después de la chiva bomba continuaron los enfrentamientos. Y ese tema de esa caída del tatuco en la IPS que dejó a una jefe de enfermería que se llama Elena, que la dejó sin piernas, prácticamente fue que rebosó la tasa de todos nosotros. En ese día, después de ese hecho fue que nos fuimos a Berlín a tomarnos el cerro de Berlín y a capturar esos guerrilleros porque es que por eso es que yo no entiendo si es que hay un pacto entre el Estado y la guerrilla. Porque es que aquí habiendo Policía y por aquí pasaba la guerrilla en las camionetas, con las armas, para arriba, para abajo y se iban para San Francisco, se iban para Tacueyó, bueno, andaban por todas partes. El caso es que uno por todas partes los encontraba y sí, ese tatuco, como les dije al principio, eso fue un tiempo muy duro de vivencia de nosotros porque mandaban esos tatucos que eran de tubos de PVC, que mandaban y eso iba girando, y eso no tenía dirección, eso caía donde se le acababa la fuerza y ahí estallaba.

Entonces pues ahí fue que se levantó la comunidad y dijo ya no más. Hicimos llorar el soldado, y... finalmente no hemos logrado que nos desocupen ese cerro porque las miras del Plan de Vida Proyecto Nasa y las autoridades es como: de verdad nos liberan ese cerro porque es un sitio sagrado, dicen los ahora ancestrales que allá había una laguna, hoy está devastado, desforestado porque han colocado una cantidad de cosas que producen energía magnética y que dicen que eso va secando los árboles alrededor. Y eso está pasando en el Berlín, igualmente en La María.

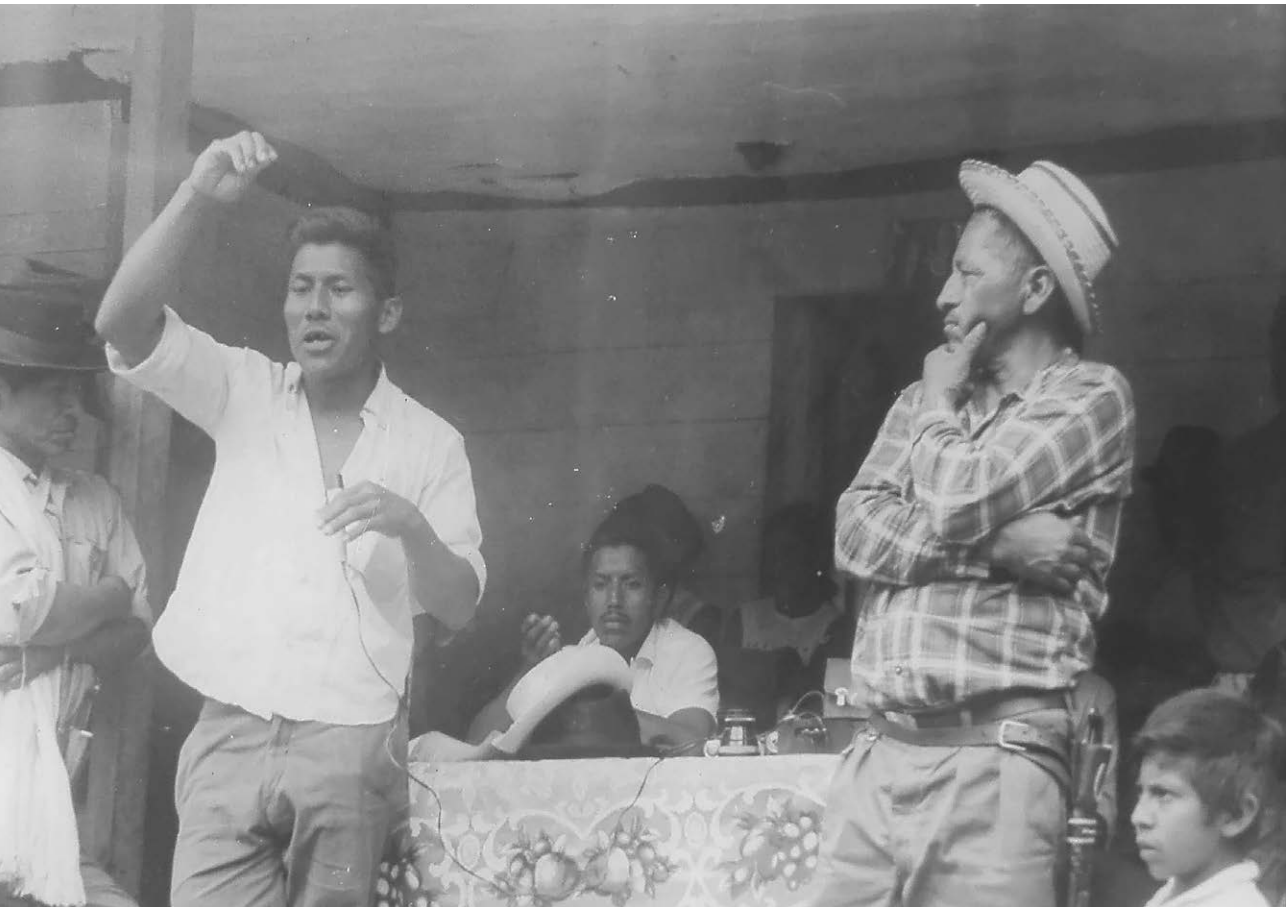
Y lo otro que hemos encontrado es que, por ejemplo, una vez nos llamaron y eso fue después de la muerte de dos personas que prácticamente las cogieron en la vereda La Laguna, las amarraron y las mataron por allá abajo, en el Cajón ese en Tacueyó. De ahí empezó a moverse el tema de que la gente de La Laguna la iban a matar toda que porque todos estaban involucrados, pues el señor sí mantenía con la guerrilla y todo ese tema. Pero cuando nos llama la comunidad muy asustada, como a la una, doce de la mañana, diciendo que salgamos, la Guardia, que salgamos la autoridad, que se mueven grupos armados encapuchados y que están rondando las casas y las familias de la vereda La Laguna. Y nosotros arrancamos de Tacueyó con la Guardia a la una de la mañana. Llegamos abajo, al río Negro, al puente y nos encontramos fue al Ejército... y entonces yo decía bueno, y ¿aquí cómo es? Entonces salen de la base militar, se disfrazan, se ponen el brazalete de AUC, de Águilas Negras y van y asustan a la gente. Bueno, hasta los matan y luego otra vez se van para la base militar, ¿cómo será? Porque ese día nosotros llegamos a buscar por la orilla del río, por el puente porque decían que por ahí estaban y nos encontramos fue al Ejército, a las tres de la mañana y yo me quedé pensando, pero, y esto ¿cómo es?

Nosotros en el 2011 iniciamos a colocar posición y a controlar nuestro territorio. Entonces la Guardia tenía la orientación desde las autoridades de no dejar, de no continuar dejando que marcaran nuestro territorio con las insignias de la FARC, con todos esos letreros que nos saben colocar. Y resulta que ese día estaban colocando un cartel la guerrilla en conmemoración a la muerte de *Alfonso Cano*, ¿sería? O de *Marulanda*, no me acuerdo. El caso es que la guerrilla... la Guardia fue y les dijo que no colocaran esos carteles, que estaba totalmente prohibido que se colocaran esos carteles. No hicieron caso, lo colocaron, la Guardia fue a bajarlo, a quitarlo y ahí empieza pues el tropel con ellos. Prácticamente los asesinaron quitando ese panfleto de la guerrilla.

Entonces ahí es donde la comunidad nuevamente se levanta y corretea a toda esta gente y los captura. Porque los capturaron porque yo no fui, pero si fue mi esposo. Y dice los capturamos y los cogimos. Y esos hoy están en la cárcel, sesenta años de cárcel. Se hizo el procedimiento en cinco días. Incluso ese día vino, creo que el fiscal... no me acuerdo, pero vinieron unos de la pesada del Estado, que los habían traído para que miraran cómo se hacía justicia en las comunidades indígenas y que incluso, por noticias yo vi que resaltaban la organización indígena, que decían que ese proceso lo habían hecho en menos de cinco días. Porque en menos de cinco días se capturaron, se le hizo todo el historial y la judicialización, que se hizo en el Cecidic, en una

gran asamblea, y decían mire, esos indígenas, imagínense, este proceso acá en lo institucional se habría demorado veinte o treinta años, pero allá lo están haciendo así, rapidito.

Y así como esos, hemos hecho varios… fue por eso, por defender, por controlar el territorio. Por eso asesinaron a los guardias de Tumiñá y Coicué. Después del 2011 que nosotros nos levantamos al ver tanta violencia, tanto muerto, mataban niños, mataban mujeres, personas que estaban trabajando en sus predios, empezaba la balacera y cualquiera caía. Nos colocaban los artefactos en los caminos, en los ríos, en las quebradas. Bueno, prácticamente, ya uno estaba era como encerrado porque no, no se podía ir ni para el monte. Entonces a partir del 2011 fue el direccionamiento de las autoridades a nosotros, controlar el territorio y a dejar… incluso, guerrillero que veíamos haciendo daño, era correteado por la gente, por la comunidad. Sacamos varias veces el grupo del EPL que también supuestamente llegó a Toribío, que estuvo en Sesteadero en el 2013. Allá estuvo mi compañero, también con la Guardia haciendo posicionamiento, diciéndoles se van, les damos tantas horas para que nos desocupen el territorio, y de hecho lo hacían, se iban. Y se fueron, pero después del 2000… después del acuerdo de paz ya no nos respetaron porque ya prácticamente, pues no era el direccionamiento de los comandantes que tenían ellos en esa época, sino de un grupo de delincuentes. Entonces por eso se han venido todas las masacres que nos ha hecho y las amenazas…



Avelino Ul, dirigente Nasa del resguardo de San Francisco, asesinado en 1978
Fotografía: Archivo Antonio Palechor

Luego nos vinimos acá a la entrega de las armas a Pueblo Nuevo

Fabiola Cartagena

He vivido ya sesentaisiete años, en abril ya cumplo los sesentaiocho. Soy campesina, víctima de todo este proceso de guerra que la generó el mismo Estado, los partidos tradicionales en ese tiempo. Me vinculé al proceso indígena desde que mi papá llegó al territorio, yo era muy pequeña, tenía más o menos cinco años. De hecho, pude aprender parte de las costumbres del movimiento indígena, de las comunidades indígenas y agradezco muchísimo. Inclusive la oportunidad que el pueblo Nasa me dio como campesina, o nos dio a nosotros como campesinos de habernos albergado en su territorio. Porque nosotros veníamos de una guerra muy conflictiva, muy perseguido mi padre porque era liberal. Vivíamos en Suárez (Cauca), sí. Mi papá era mayordomo de una finca de un terrateniente, que inclusive era familiar, pero era explotado también en el cincuentaiocho o cincuentainueve. Era más o menos en esa época. Mi papá anduvo mucho de huida de la violencia en ese tiempo, pues era entre liberales y conservadores y que el mismo Gobierno había implementado. Los Chulavitas se llamaba en ese tiempo, era la misma Policía y los terratenientes. De todas maneras, siempre han estado allí ¿no? Los empresarios porque ¿quiénes son los dueños de las tierras? pues ellos. Entonces ellos siempre han estado allí, tratando de aniquilar a toda persona que se revele, que no comparta o que piense diferente, ¿no?

Mi papá siempre estuvo corriéndole a la guerra

Mi papá siempre estuvo corriéndole, corriéndole a la guerra. Por eso nosotros somos de Suárez, otros son de Florida, otros son de Miranda, otros de Argelia. O sea, en todo ese recorrido buscando paz, hasta que en últimas llegó acá, al territorio de Toribío donde pudimos encontrar un lugar, donde mi papá pudo sentir, digamos, la posibilidad de poder crecer su familia. Pero era menos agresivo allí y más porque la comunidad indígena se facilitó ¿no cierto?, de recibirnos. Mi papá siempre fue respetuoso y nos hizo respetar la cultura como tal. Nunca nos permitió decir 'indios', ni mucho menos, sino que al contrario, él nos fue enseñando, en la medida que él iba viendo, cómo los indígenas se defendían porque en ese tiempo, sí, la medicina tradicional

era fuerte. Y cuando conoció esa parte de defenderse la fue adoptando, la fue digamos aceptando. Pero además a nosotros también nos llevaba. Yo creo que desde allí es muy importante la forma en cómo lo crían a uno, o sea la familia. Porque si mi papá no hubiera hecho eso, yo no sería tan apropiada hoy de lo Nasa ¿cierto? Siempre nos fue llevando en ese espacio y de ahí fui creciendo. Pero además sin las opciones de nada ¿no?, simplemente el pedacito de tierra y cultivo. Las FARC ya empezaban pues a moverse por allí. Había una manera que era mucho más respetuosa de las FARC y era que no se dejaban ver tanto.

Había personas que de pronto los apoyaban, pero uno como niño nunca vio eso. Respetaban al campesino de alguna manera, eran menos crueles. Cuando ya llegó cierto tiempo, que por el hecho de que el Ejército pasara, ya lo catalogaban a uno como colaborador de ellos. O igual el Gobierno y la guerrilla tenían esa misma posición, de que si se arrimó aquí el Ejército, entonces yo era cómplice. O que, si se arrimó la guerrilla, entonces era cómplice.

En el territorio indígena fuimos creciendo como nasas: descalzos, pobres. Mi papá enseñándonos cada día aprender lo de ellos. De niños aprendíamos el nasa yuwe. Cuando llegamos a la escuela nos dijeron que éramos blancos y que nosotros no podíamos aprender ese idioma tan feo. Entonces cuando uno de niño le dicen eso, lo traumatizan ¿cierto?, inclusive a veces nos decían que la junta con esos indígenas no era buena y era la Iglesia católica, por monjas, las Lauras. Siempre había una discriminación, ellas eran las que enseñaban, les daban posada a los indígenas a veces los domingos, pero también eran las que discriminaban porque pues había una política clara de lo que eran las comunidades indígenas y de que había que respetarse pues su forma. Siempre era tratando de llevársela hacia el blanco.

En ese tiempo había mucha represión parecida a la de ahora

Había una represión muy fuerte contra el padre Álvaro porque como hablaba el nasa yuwe en la misa, entonces él decía que la tierra había que recuperarla, pero decía que había que hacerlo con respeto al derecho del otro, sin agresión. A veces muchos indígenas se sentían ya orgullosos de ver a un padre hablando nasa yuwe, motivándolos a sus derechos. Entonces decían no, es que el padre nos dice que como sea hay que recuperar las tierras. Y eso lo fue quemando por la forma de cómo los mismos compañeros lo iban manifestando. Entonces lo que hizo eso fue sembrar odio.

En ese tiempo había mucha represión parecida a la de ahora. Yo recuerdo eso porque todo el equipo del padre Álvaro era muy perseguido. Entonces yo por lo menos en el pueblo, la gente blanca del pueblo no me daba capacidad, no me daba posibilidades de poder buscar una pieza porque nosotros vivíamos como a cinco kilómetros, entonces para a pie todos los días era complicado. Entonces el padre me había dado una piecita, pero yo necesitaba como libertad,

entonces yo le dije no, pues padre, yo voy a buscar una piecita, pero nadie me quería alquilar porque trabajaba con ese padre revolucionario.

El padre Álvaro además nos decía: yo sé que a mí me van a matar porque ya el Ejército, la Policía, la politiquería del municipio era muy fuerte. Y como eran tres bandos, que eran: los liberales que son de Tacueyó, los conservadores que eran de Toribío y ya con las FARC, en San Francisco era UP, o sea eran FARC. Y por eso el padre Álvaro se craneó hacer un proyecto que recogiera a esos tres territorios y los fuera sacando de esas ideologías que no eran nuestras, pero que nos estaban poniendo a pelear, ¿no? Por ejemplo, había fiestas en Toribío y venían los tacueños y siempre había un muerto tacueño en Toribío. Y así, en Tacueyó era lo mismo, había fiestas allá y no faltaba que uno de Toribío fuera y hubiera un muerto porque no nos podíamos casi ni ver. Entonces era la Policía, era el Ejército, los terratenientes, eran los partidos tradicionales, todos encima de ese proyecto político, digámoslo así, que tenía el padre Álvaro.

El Quintín Lame había surgido en defensa de las comunidades indígenas

Ya como en el ochentaicinco yo estaba allí y ya conociendo el Quintín Lame, yo le dije a los muchachos… y como pues, también se hacía a veces por ahí cositas, entonces tiene uno que correr, y hay una moto por ahí y uno le echa mano a una moto y se vuela y uno sin saber. Entonces los muchachos iban por las tardes y yo les enseñaba a manejar mi moto y aprendían en mi moto. Les decía con cuidado porque me dolía que me la cascaran.

Nosotros nos organizamos. Mi papá me ayudaba y yo conseguía armitas. Armitas por acá para nosotros, para los de la autodefensa. Entonces eran radios de comunicación, revólveres, munición y yo me llevaba eso de aquí. Mi papá era un alcahuete porque los radios los ensayábamos, entonces mi papá se quedaba en la casa y en mi moto me venía hasta acá, hasta la ladrillera, a ver cuánto alcance… a ensayar, sí, a ver si ese berraco radio servía. Entonces si servía lo comprábamos. Yo me acuerdo que compramos radio a quince mil pesos, buscábamos yo no sé de dónde pero la plata resultaba. Y mi papá me ayudaba a camuflar eso. Lo llevamos, habíamos puesto una tiendita para poderme sostener. Lo llevábamos, él soltaba los bultos de azúcar y los envolvía muy bien en plástico. Y los metíamos en el bulto de azúcar y mi papá se tomaba muy bien el trabajo, de volver a cocer el bulto de azúcar. Porque cómo había requisas, de todas maneras el Ejército hacía requisas. Entonces echábamos esos fierritos ahí, pasaban y luego allá lo entregábamos.

Entonces el hermano de Cristóbal Sécue era como el comandantico. Me acuerdo que a mí me pusieron un nombre, entonces yo no me llamaba Fabiola, sino que me llamaba *Sandra*, entonces era la compañera *Sandra*. Teníamos una visión de que los muchachos que estaban con nosotros, que todos éramos muy jóvenes, yo era siempre la más vieja, pelados de catorce,

quince y diecisiete años, había que capacitarlos. Yo no sabía mucho del Quintín Lame, pero yo lo que tenía en mi mente es que el grupo había surgido en aras de defender a todos aquellos… que estaban pues matándonos, a los líderes que mataban, pero a la comunidad también, en la liberación de la tierra, ¿cierto? Fíjese que había cuidado con uno, ¿no? El pelado Tulio, él me camuflaba bien, con todo y guantes. Y los muchachos que llegaban eran de otras veredas, que ellos no sabían y nos íbamos al río, allá, ellos recibían la capacitación. Es más, nosotros no sabíamos tampoco.

Entonces no era matar un policía porque era policía, ni al soldado porque era soldado porque estuviera armado, que era en el momento que lo hiciéramos, era en defensa propia, ¿cierto? Cuando nos tocara hacerlo, pero no era para hacerle daño y así. Entonces en su momento ellos dijeron que, cómo así, que yo quién era, que ellos llegaban allá, a ese río porque era una ahuecada en la casa bien escondida con armitas. A mí también me tocaba empuñarla porque ellos también me enseñaban al arrastre. Nos íbamos por esa loma arriba, que eso era una peña, saltábamos.

La primera vez que me llevaron al primer entrenamiento ellos saltaron el cerco y ellos pensaron que yo como blanca, como así… como medio gomela, según ellos, que yo no iba a ser capaz. Que yo por dónde era que me iba a meter y yo vi cómo saltaron y yo también. Entonces en nasa yuwe hablaron y mmm, que habían quedado era perplejos, pensando que yo iba buscar era por allá. En todo lo que nos enseñaban pues yo estaba ahí pendiente, firme. Y ellos decían que porqué si yo era de confianza, por qué no me veían. Entonces porque eran las once o doce de la noche hasta las cuatro de la mañana, antes de que amaneciera, ya yo salía a mi casa, me quitaba todo el camuflaje y todo nuevo. Con los únicos pelados que teníamos relación, que nos veían, que no sabíamos nosotros quiénes eran, sino que simplemente nosotros dábamos unos talleres de manejar moto y la amiga nutricionista de cómo sobrevivir en momentos de dificultad, eran los que andaban con Quintín Lame. Nos lo mandaba el *Gordo*, había un compañero allá que se llamaba el *Gordo*. Allá también estaba a veces, aparecía por ahí *Tomás*, que hoy se llama Luis Carlos Delgado, él se llamaba *Tomás*. Él llegaba a mi casa también: ¡no, no, no!, pasamos unos sustos los hijueperras, pero bueno.

Entonces allí nos íbamos formando, pero íbamos manteniendo el control. Yo pienso que nosotros, hoy día, si bien es cierto no tenemos que escondernos, también es cierto que debemos de buscar una estrategia de protegernos porque a nosotros nos ven con el chaleco y ya es Guardia, ¿cierto? Y pues igual, también por eso nos dan, por ser guardias. Y nosotros en ese tiempo… ya uno salía, tenía uno completamente secreto, a nosotros nos llegaba la razón casi que por medio de clave, que el Quintín Lame estaba en esa lomita. Entonces ya empezábamos a leer todo el movimiento, si pasaba Ejército, quién subía, tal. Y eso no era con celulares, ni nada, ni radios, eso era ya el compañero. Uno se iba en bicicleta o a caballo a avisarle al compañero que estaba más cerca, que fuera a avisar que el Ejército andaba por ahí, o que una persona blanca andaba por ahí para que ellos estuvieran atentos.

Y había una vaina que yo pienso que toca buscar la manera de recuperarla, que es muy difícil, ya por la forma que estamos viviendo la vida, y era que cada familia aportaba un compañero para el Quintín Lame. Por ejemplo, Gabriel Pavi, llegó a los catorce o quince años, yo no sé, el papá le dijo tenga botas, tenga peinilla y se va para allá. Y era más o menos seis meses que había que prestar, pero luego uno decidía si se quedaba o no. Entonces cuando Monroy llegó a mi casa, que supo que yo era de confianza, que era una casa donde podían llegar ellos y todo, él me dijo no, yo la necesito a usted allá adentro. Entonces le voy a traer un libro para que lo lea. Y yo me acuerdo que él no me alcanzó a llevar el libro, pero él me dijo el nombre del libro y yo me lo leí. Era de Máximo Gorki, un ruso y se llama *La madre*. Ese libro me enseñó muchísimo a entender que yo no tengo porqué concientizarlo a usted porque usted ya está concientizado. Que yo tengo que concientizar es al policía, al soldado, la del otro lado que nosotros consideramos porque a ese es al que tenemos que atraer. Por eso cuando me encuentro con la gente que sé que le fastidia, yo llego bien amable, yo olvido todo lo que han dicho de mí.

Todos han visto a las comunidades indígenas como un elemento de fuerza

Yo estaba en el Tolima cuando el Quintín Lame se amnistió... inclusive yo me acuerdo que en Lomas de Hilarco, una vereda de allá de Coyaima. Allí nos reunimos con Ciro Caballero y otros compañeros, que el grupo armado como tal nunca lo vi. Pero luego, ya me di cuenta quiénes eran, el único era a Monroy que fue el que me fue a conquistar, que iba a ir por mí, que a los quince días lo mataron. Las mujeres hemos sido un arma letal.

Vea yo lo único que le digo viejito, si nosotros logramos encausar aquí a las mujeres para empoderarnos de este proceso, yo sé somos capaces porque las mujeres somos astutas. Ustedes tienen una debilidad muy grande, pero yo como mujer tengo claro cuál es mi objetivo, de conquistarlo a usted que es mi enemigo, para sacarles cosas y fortalecer lo mío. En eso es que uno tiene que aprovechar las mujeres. Las mujeres somos un arma letal para acabar un proceso o fortalecerlo.

A ellos les pusieron el gancho, él iba a comprar unas armas y ya tenía un negocio, les pusieron las viejas y los mataron con otro pelado de ahí, de Natalá. Benjamín se llamaba él. Él es como un negro indio y él estaba ahí en la comandancia. Y él había ido a decir no, a usted no la llevamos para allá, usted nos va a servir de mucho, pero a los dos los mataron. Y yo me di cuenta fue como a los quince días porque como mostraban una cosa y los daban con otros nombres y no había estas redes. Yo si vi que nunca volvió y yo sí dije... dificultades, ¿no? Uno sabía que a veces ellos quedaban y no podían.

Entonces cuando ya estaba en el Tolima, que ya se empezó a dar lo del proceso de paz, entonces a mí me invitaron a ayudar a construir cuál era el nombre político que iba a tomar

el Quintín Lame. Y allí fue donde le encontramos el nombre de la ASI. Y luego nos vinimos acá, a la entrega de las armas a Pueblo Nuevo.

El Quintín Lame, a diferencia de otros movimientos porque el M-19 también se amnistió, pero muchos también fueron a fortalecer o crear bandas. Yo del M-19 también vi porque me tocó algunas tomas muy fuertes en Toribío, murió un muchacho, era médico, le faltaba de aquí allí para meterse al puesto de Policía. Estaba enseguida de la casa de las monjas, de la iglesia de Toribío, a él le dieron un balazo. Me pareció, nunca me convenció porque el M-19 nunca preparó la gente. Las FARC hubo un tiempo en que preparaba su gente. El M-19 iba metiendo gente como a la loca y su primer entrenamiento era un combate. Entonces cómo lo van a meter a uno a combatir, cuando uno no tiene la experiencia. Eso era lo que se escuchaba porque lo único que hacía era verlos pasar. Cuando se metían al pueblito, que se metieron muchas veces, dejaron muchos muertos. Entonces parecía que no tenían ese ideal de defender la vida, sino de hacer el ataque por hacerlo.

Me acuerdo que cuando se entraron los paras a Toribío, Ricardo Franco, él fue allá, le dijo a Pizarro: los tenemos en la mira porque estaba el M-19, en el ochentaicuatro, ochentaicinco. Entonces cuando ya hicieron la primera matazón en Soto y luego fueron pasando a La Calera, iban haciendo la matazón. Entonces fue allá y le dijo a Pizarro: los tenemos en la mira, casquémosles. Entonces Pizarro dijo no, es que no podemos entrar en la guerra de guerrillas porque sería eso... no, pero mire que están matando gente inocente. Entonces se confunde y dice: no, es que no sabemos si es inocente. Entonces dejaron matar un poco de gente de ahí para arriba porque los últimos fueron en La Calera.

Yo conocí al peladito que el Ricardo Franco lo cogió, salió en la prensa, sacaron a cinco y en esas el pelaito, decían que ellos eran los que habían asesinado al padre Álvaro. Y al peladito lo rescató el cabildo, ya le habían dañado el bracito porque ese malo, ese Ricardo Franco, lo amarró acá atrás y se le sentaba en ese bracito y lo mantenía... claro, el pelado era de unos catorce o quince años. Cuando las monjas lo vieron en el periódico, dijeron: no, pues claro, si era el alumno de aquí que se perdió hace dos meses. Porque lo que ellos hicieron fue reclutar gente, así como... a la gente le decían que le daban treinta pesos, que era buena plata y a los dos meses casas en el lugar que quisieran para sus mamás. Entonces los jóvenes se iban.

Por eso yo creo que la estrategia del Estado es esa, ¿no? Es generar unas condiciones de engaño, pero en un momento de ambición para los jóvenes vulnerables. Porque siempre se llevan campesinos, indígenas, afros, con la ilusión de que van a ganar un salario y si uno es bien pobre pues acepta. Entonces les decían que les iban a pagar esa plata y mentiras, que a los dos, tres meses los mataban diciendo que era paramilitar, del Ejército, que era informante. Había una hermana del mayor que murió en Tacueyó, de Álvaro, una hermana de él le tocó vivir una situación muy dura y es que en los muertos que enterró en la matazón que hizo en

La Calera el Ricardo Franco, allí enterraron a una pelada y la enterraron viva. Ellos hacían ese entierro y se iban, pero luego ellos hacían una pasadita para ver si todo estaba bien. Entonces resulta que la pelada había quedado viva y la pelada se salió y llegó a la casa de la promotora a pedir auxilio y le contó. Entonces la promotora le dio posada y todo el cuento y a la una o dos de la mañana llegaron los Ricardos a buscarla.

Por cosa de Dios, como los indígenas siempre la cocina era como apartadita, no era pegada, tenían su cocina aparte, pero como ordeñaban, tenían leche y comida en la cocina. Esos malos llegaron y se entretuvieron en la cocina, y pues no entraron a la casa porque la muchacha estaba ahí en la casa. Hasta que la promotora le dijo yo la tengo que sacar de aquí. La promotora tenía una niña pequeña y dijo no, no, nos vamos en una marmolera, yo la voy a subir arriba en la marmolera. Porque como ellos hacían reten, la muchacha la subió allá a dejarla hasta Cali, ella era de apellido Wilches. Y luego que la pelada, la promotora llegó de Cali, había un vínculo familiar, entonces ellos llegaban a la casa como a su familia. Entonces la promotora llegó a la casa y le contó a mi mamá de lo que le había tocado pasar. Esa muchacha pues quedó viva, quién sabe si uno la pudiera encontrar. Era de Cali.

Y mire que de allí yo me hacía un cuestionamiento, si realmente el M-19 era un grupo revolucionario como tal o era un grupo parte del Estado. Porque es que cuando el M-19 entraba a las tomas, era mucho el guerrillero muerto. En Toribío fueron como nueve y fuera de todos los heridos que se fueron muriendo en el camino. Esa vez... una mortandad horrible. Y así, donde fuera que ellos se movían iban dejando una mortandad terrible... muchos muertos. Pero el M-19 igual reclutaba indígenas, como siempre todos los movimientos han visto a las comunidades indígenas como un elemento de fuerza porque es que cada vez que reclutan un indígena, donde quieran que sea, el indígena es echado para adelante, el indígena no se echa para atrás ni para coger impulso. Entonces ven en los indígenas como esa fuerza que puede ayudar a fortalecer y a empoderar su movimiento. Entonces todo el mundo ha tenido que ver con las comunidades indígenas. Usted ve que el Ejército también tiene sus indígenas y los ponen en contra de nosotros. Entonces nos ponen en una guerra dura.



Aldemar Pinzón
Fotografía: Tejido de Comunicación - Çxhab Wala Kiwe - ACIN

Hay muchos temores y lógico, ¿quién se quiere morir?

Margarita Hilamo

Yo diría que de los actores que llegaron en el norte del Cauca y pues en particular aquí en el resguardo de Huellas en los años sesenta, la abuela cuenta que acá en Huellas, por ejemplo, llegaron fue los Pájaros y que los abuelos le decían 'la chusma', o sea, ellos fueron los que llegaron en el año setenta y quizás hasta más atrás. Pero aquí en Huellas ellos llegaron sobre todo a robar café, a robarle el ganado a la comunidad y en ese entonces como no vivían en comunidad eran grandes familias con grandes extensiones de cultivo de café.

Yo lo hablo en este caso porque eso vivió mi abuelo y mi abuela. Y que ellos eran procedentes de Tacueyó, ellos se venían en mulas desde Tacueyó y hubo unos sitios donde ellos se hospedaban aquí en Huellas, era en la vereda Tulcán. Dicen que les robaban el café, robaban ganado, robaban las vacas, e inclusive ellos eran puros paisas y que ellos llegaban y violaban a las mujeres. Una de las tías, mayora, que hace muchísimos años que falleció, ella tenía una cicatriz aquí en el brazo donde ella dice que cogió un machete y se le fue encima y desde afuera le dispararon con una escopeta y a ella le agarró esta parte, o sea no le agarró el hueso, entonces ella nos contaba, ¿no? En ese entonces, cuando las sobrinas éramos pequeñas, yo estaba en una edad de ocho años, ella nos contaba que había que tener mucho cuidado sobre todo con los paisas que llegaban al resguardo y eso estoy hablando entre la vereda de El Chocho, Arrayán y Huellas.

Entonces debido a eso fue que se organizaron como cabildos, como organización conformaron cabildos para no dejarse robar, para autoprotegerse y la tía, y la abuela... ellas contaban que ellos quemaban las casas, esa época eran casas de iraca y de hoja de caña, eran grandes ranchos, grandes chozas y que ellos le metían candela, y que en ese entonces los abuelos les tocó que irse a dormir al monte, e inclusive esos abuelos luego aprendieron a manejar escopeta. Ellos mismos elaboraban las escopetas para poder defenderse de los Pájaros, decían ellos. Ellos hablaban mucho de los Pájaros en ese entonces, pero que también mató, también venían matando mucha gente.

Entonces ellos dicen que como venían de Tacueyó, pero que pasaban por San Francisco y luego llegaban a Huellas, entonces por eso es que hasta hoy uno mira que la organización tiene esos

nexos, no hay límites porque en eso los mayores decidieron unirse y decidieron inclusive armarse de escopetas y que las mujeres los mandaban. Apenas caía la noche, las mujeres los mandaban a dormir y los hombres esperaban con machetes y con escopetas. Ni siquiera ellos hablan de escopetas, los abuelos hablaban era de unos fistos, que con eso se defendían y las mujeres con la medicina, yo recuerdo eso y creo que, en una edad de siete, ocho años, los abuelos se iban a mambear, se sentaban sobre todo las mujeres a mambear y que los hombres dejaban esas canoas de café en cantidad, las vacas, el cerdo, amarrado allí los esperaban.

Y ellos dicen que por ahí mismo fue que empezó la pelea de los liberales y los conservadores. Entonces ellos disque eran de esos Pájaros, hacían parte de los conservadores y entonces venían a matar qué porque en Huellas eran liberales, pero que tenían mucho café, muchísimo. Los abuelos cosechaban mucho, entonces cuando surge, cuando llega las FARC a Tacueyó, Toribío, San Francisco, Huellas... Jambaló, cuando surge las FARC porque dice la gente, ¿no? Y dicen los abuelos, no lo viví, pero yo lo cuento porque mis abuelos conversaban mucho y ellos dicen que fue para contrarrestar a los Pájaros, fue que surgió las FARC porque robaban mucho, mataban mucho, violaban a las mujeres. Entonces que por eso para mucha gente Nasa de aquí del norte del Cauca las FARC fue como que la salvación, que llegó las FARC. Entonces por eso uno puede decir que las FARC tuvo mucha acogida dentro de los territorios indígenas porque ellos, cuando llegaron ellos, o surgió las FARC.

Los abuelos ya estaban cansados de pagar terraje

Y las FARC surgió casa a casa, haciendo reuniones, concientizando a las familias, hablando de la revolución, hablando de los terratenientes. Entonces, claro, eso llamó mucho la atención porque los abuelos ya estaban cansados de pagar terraje, de ya ser terrajeros, entonces en algunos lugares tuvo mucha acogida las FARC, muchísima acogida. Pero también las FARC comenzó a matar mucha gente, cuando ya no le caminaron a la política, a la ideología de las FARC pues hubo señalamiento ¿no? Pero también, por ejemplo, recuerdo en los años setentaiocho, setentainueve, ochenta, que las FARC llegó aquí en Huellas con mucha fuerza, con mucha fuerza. En algunas veredas ya había convencido mucho, puedo decir unas veredas de El Palo hacia arriba, hacía Toribío.

O sea, además las FARC fue muy estratégica, agarró fue al líder, a los políticos, a los claros, a los políticos, pero yo diría que ese fue una forma de cooptar al movimiento indígena porque ya en el ochenta, en el setentaiocho, como te digo, ya estaba el CRIC, y el CRIC nació solo con seis cabildos en el Cauca. Entonces además el CRIC nació aquí en el norte del Cauca, que fue en el municipio de Toribío. Entonces había muchos, unos mayores que estaban convencidos del CRIC, que con el CRIC salíamos adelante sin necesidad de armarnos. Pero por un lado ya estaba las FARC y como te digo, las FARC venía cogiendo era a los líderes, ubicando en los

territorios. Entonces ya comenzaron a hacer reuniones, comenzaron a carnetizar, inclusive para que así hicieran parte de la UP, que era más político porque sí daban orientación política en esa época, después de la orientación política algunos como que, como que los orientaban para la parte militar. Pero conocí más como orientación política en los territorios, pero ya había mucha gente, mayores que estaban convencidos. Porque la gente, como te digo, la gente decía de los Pájaros nosotros no nos vamos a dejar acabar, entonces para contrarrestar surgen las FARC.

Pero luego las FARC comenzó a matar líderes, los que no encaminaba. Además dicen que las FARC comenzó a pedir plata a los terratenientes y no fue como muy bien visto por algunos comuneros indígenas o por algunos Nasa porque el terrateniente era el compadre, era el que en diciembre les daba el regalo. Entonces hubo como esos reclamos de que por qué extorsionaban, por qué le pedían plata. Entonces ya hubo como ese señalamiento a los mayores en decir esos terratenientes les vamos a pedir plata ¿pero usted por qué no deja? Porque aquí en el resguardo de Huellas conocí esas contradicciones que hubo, de que el uno defendía al terrateniente porque era el patrón, porque le prestaba plata, porque le daba trabajo, pero también las FARC decía no, ese no está dando nada, entonces le pedían la plata. Sobre todo, no conocí pidiendo plata, le sacaban mucho ganado, le pedían mucho ganado, o ganado o cerdos a los terratenientes de la parte alta porque criaban muchos cerdos, ganado. Entonces le pedían mucho ganado. Por ejemplo, la hacienda de Miraflores, yo conocí una hacienda ganadera de mucha leche y allí prácticamente las FARC lo acabó, se puede decir porque las FARC le pedía diario a ellos, le acabaron con ese ganado.

Pero de allí, cuando comienzan... como a mirar que estaba el CRIC porque yo recuerdo, por ejemplo, en la montaña decían que hay una organización indígena, pero también tenían las discusiones que no es indígena porque están los campesinos. Entonces los campesinos nos van a utilizar es a nosotros, o sea como que estaba, había surgido el CRIC pero habían unos desacuerdos internos, todavía no estaban muy convencidos de que, yo diría como ahora, que tiene fuerza pero algunos todavía no se convencen. Entonces esa época también dicen que había gente Nasa que todavía no estaban muy convencidos, pues porque surgía el CRIC, pero allí mismo estaban las FARC, entonces no sabían para donde ir.

Además, cuando muchos que hacían parte, mayores que hacían parte de la UP, que estaban recibiendo formación política de las FARC, pero también estaban haciendo acercamiento al CRIC, entonces por eso había confusión. Y creo que eso fue cogiendo fuerzas, sobre todo el CRIC, la organización porque recuerdo aquí en el norte del Cauca mucha gente se iba a esas reuniones con los sectores populares, con los estudiantes, con los urbanos, entonces se iban mucho en intercambio de experiencia, pero entonces siempre las FARC estuvo allí, allí cerca, cerca estuvo las FARC.

Yo recuerdo en los años ochenta, ochentaiuno, pues ya empieza a surgir como el Quintín Lame, ¿no? Pues también el Quintín Lame, cuando tú preguntabas para qué surgió. El

Quintín Lame lo que surge es para contrarrestar ese asesinato que estaban haciendo los terratenientes, pero también las FARC. Las FARC estaba asesinando mucho indígena aquí en el norte del Cauca y en el Cauca. Porque, por ejemplo, si ampliamos la recuperación había que era pedirle permiso a las FARC y si las FARC no daba permiso no había que recuperar la tierra porque como ellos si mantenían de la vacuna, yo no sé si eso se llamaba vacuna en esa época, pero uno sabe que ellos convivían prácticamente con los terratenientes.

Entonces cuando surge el Quintín, pues para respaldar a las autoridades indígenas, al movimiento indígena, yo recuerdo que cuando solo inició el Quintín tenía que andar escondido de las FARC, el PRT también le tocó andar escondido de las FARC. Mejor dicho, tenían ellos saber dónde estaban ubicados para no estar en ese sitio. Saber por qué camino transitaban para no encontrárselos, yo recuerdo eso. Eso hacía el Quintín y eso, claro, pero el Quintín si creció enormemente, yo diría que en un año o menos enormemente creció, andaba muchísima gente. El Quintín tuvo mucha acogida.

Antes esa coca tostada la cambiaban con papa, con cebolla, con ulluco

El Quintín, por ejemplo, hacía reuniones en las comunidades indígenas y tenía que saber con quién está hablando, que no fuera haber comunidad o algún individuo ahí infiltrado. Había que tener mucho cuidado, se cuidaban mucho de las FARC... diría yo que Las FARC siempre, yo no sé si cabe la palabra, pero yo lo digo, eran traicioneros. Las FARC eran muy traicioneros, de frente decían cosas muy importantes, pero por detrás le daban lo mandaban a matar.

Y recuerdo porque en la parte alta mis tíos mayores, que ya no viven, y que ellos eran jóvenes, ellos decían que a las FARC había que tenerle mucho cuidado, que había que tener mucho cuidado y claro. Y siempre la política de las FARC era la revolución, era contra el terrateniente, decían ellos que contra el imperialismo. O sea, eso sí lo decían y lo del Quintín nunca escuché que aspiraban hacia allá. El Quintín yo escuché era que era para defender a los líderes, para respaldar a los líderes.

Y el PRT lo conocí acá en el norte y sobre todo aquí en Huellas en los años ochentaicuatro, pero lo conocí más haciendo espacios de formación. Entonces manejaban muchos cuadros políticos, ellos hacían mucha capacitación de lectura, de interpretación, no los conocí como un grupo, como armados no. Entonces por eso cuando tú hablabas de escuadra, tal grupo, no los conocí. A cambio las FARC sí conocí como el Sexto Frente, los conocí siempre así, como el Sexto Frente. Y ya más en el año noventaicinco, ya con las FARC, ya la escuchamos y que es muy conocida como la Jacobo, eso es lo que los conocí, o los vi en las veredas, en esos recorridos.

Pero también en los años ochenta, pues aquí en el territorio del norte del Cauca y en Huellas empezaron a aparecer las siembras de coca. Entonces comenzaron porque antes no había, antes

no había coca, comenzaron a sembrar coca los mayores. Y yo recuerdo que ya la coca tenía un comercio, ¿no? Porque antes no, antes la coca la vendían los mayores era tostada, se iban para Jambaló o Silvia para intercambio con productos, esa coca tostada la cambiaban con papa, con cebolla, con ulluco. Pero yo recuerdo que en el año ochenta ya comenzaron a sembrar coca, ya la coca se volvió comercio. Pero entonces allí fue cuando la guerrilla cogió más fuerza.

Pero también en los años ochenta estaba la inspección de Policía de Huellas y en Huellas había un inspector, pero también allí habían policías, decían que mantenían diez policías, que los subían de Caloto... que los subían de Caloto. Y pues de Caloto a la inspección hay como cuarenta minutos. Allá mantenían los policías, yo tenía una edad de como doce años. Los policías se caminaban esas veredas, llegaban a las casas así y cómo a mirar. El indígena qué está sembrando, qué es que consume... llegaban y como esa época las casas eran de bahareque, las casas eran de hoja de caña y ellos llegaban a mirar qué cómo viven... y eran los policías de Caloto. Llegaban, entonces decían los abuelos y la gente comentaba en las reuniones, que como estaba la Policía en la parte alta no se podía sembrar coca porque ellos venían era a mirar que estaban sembrando.

Esa época la semilla de coca dizque era muy cara, tenía un precio alto, entonces que no se podía sembrar. Los mayores seguían diciendo que la coca no había que sembrar, pero pues nosotros veíamos ya en ese entonces, en el ochenta la generación comenzó como a conseguir semilla, traer semilla de otros lugares, comenzaron a sembrar, sobre todo por aquí por Corinto, Miranda. Pues se veía como mucho ese cultivo, entonces decían no, en tal territorio hay mucha coca, hay que comenzar a sembrar. Además, el Nasa... ha sido muy andariego. Entonces la gente andaba mucho, la gente se iba mucho a los territorios, a otros lugares. Entonces siempre a la vereda, aquí al resguardo Huellas traían como que la razón: bueno, en tal parte hay mucha coca, mire que se está vendiendo. Inclusive tenían hasta identificado quién compra, quién no compra, había eso y eran contados, no es como ahora.

Llegaban los liberales, conservadores en tiempo de elecciones

Entonces yo diría que el CRIC surgió en medio de esos actores armados, estando la fuerza pública, estando el Ejército porque también las partes altas subía el Ejército... pero también en sitios donde estuvo la Policía. Pero también la gente ya conociendo el surgimiento del CRIC en el caso de Huellas, no dudó en nombrar autoridades, yo recuerdo que autoridades se nombraban con veinte personas. Con veinte personas se nombraba un gobernador y porque antes dicen que hubo gobernadores, pero eran nombrados por el cura de Caloto. Aquí en Huellas se nombraba era por el cura de Caloto... y eso se acabó porque el cura nombraba era para que, para como encomendero, para que recogiera las limosnas y todo eso. Pero eso se terminó, dicen que en los años sesenta se terminó eso.

Y cuando surge el CRIC comienzan a retomar aquí en Huellas, a nombrar autoridades y dicen que lo nombraban con veinte, con quince personas, eran familias que nombraban el gobernador y como no podía esa época entrar a Caloto, el caso aquí en Huellas a nadie podría asomarse a Caloto porque según eso nosotros no teníamos derecho y no éramos… o sea, la autoridad nombrada no era legítima para el municipio de Caloto o para los politiqueros de Caloto.

Y uno lo que sí recuerda en esa época llegaban los liberales, conservadores en tiempo de elecciones a buscar a los mayores, ellos llegaban casa por casa a buscar a los mayores, a decirle que por quién tenía que votar, quién era el que… y dicen los abuelos, mi abuela contaba que ella ni siquiera sabía por quién había que votar, pero que ellos le daban el numerito por quién había que votar, entonces lo importante era que le pintaran el dedito azul o rojo. Eso era importante que ellos fueran a votar así no les dieran nada, no sabían para qué era, pero ellos votaban y eso ya era una costumbre de ellos, de ir a votar… Entonces cuando ya surge la organización, bueno la organización no surge para decir no voten. Porque tuvo que pasar muchos años para decidir uno cómo tiene que votar. Pero yo recuerdo, en el caso de mi mamá, por ejemplo, mi mamá, para ella ir a votar, el tiempo de elecciones para ella era sagrado, ese día había que ir, ella se iba.

Entonces esas organizaciones surgen, yo diría que surgieron para contrarrestar la organización del CRIC, pero no lo pudieron porque el CRIC creció mucho, salió adelante, claro. Se colocó muchos muertos, muchísimos muertos. Porque mire que, yo el año no recuerdo, compañero, pero el asesinato en San Francisco de Avelino Ul, por ejemplo, Avelino Ul era un mayor que caminaba con las FARC pero caminaba con el CRIC, y la misma FARC lo mató, la misma lo mató a Avelino Ul. Entonces uno de los líderes de San Francisco que lo mató la misma FARC. Aquí en Huellas, por ejemplo, las FARC mató mucha gente, muchos indígenas, los mató porque no caminaron con ellos, dijeron que eran traidores, los mataron a muchos y otros están desaparecidos.

Entonces yo digo que desde esa época viene la Guardia Indígena, que no se decía Guardia Indígena, esa época se decía guardia cívica. Entonces desde esa época a nosotros, por ejemplo, mi persona me enseñaron a hacer guardia desde esa época. Y uno pregunta para qué era la Guardia, ¿para qué es?, entonces decían no, es para que nos cuidemos, para cuidarnos nosotros no más, cuidémonos entre nosotros, no tenemos necesidad de llamar al Ejército, de llamar a nadie, nosotros nos tenemos que cuidar nosotros entre nosotros, decían ellos. Entonces desde esa época viene la Guardia porque había un grupo que nos íbamos a dormir al monte, pero el resto se quedaba guardián, así sea en un filo, en un cafetal, pero así fue como se pudo salvaguardar las comunidades.

Y cuando yo hace rato hablaba de las chusmas o de los Pájaros, dicen que eso fue muy fuerte en San Francisco… yo lo cuento, no porque lo viví sino porque mi abuelo y mis tíos contaban de esos Pájaros que llegaron, que no eran de por aquí. Por eso ellos siempre decían que a un territorio no se debe dejar meter los paisas, ellos decían que los paisas tenían otra meta,

otras aspiraciones y que los paisas eran los que se armaban, y eran inclusive… ellos decían que los paisas son muy verracos para pelear con machetes, ellos decían que de los paisas hay que cuidarse. O sea, esa recomendación la hacían los mayores, que había que tener cuidado de los paisas, por eso hasta en ese entonces recuerdo que decían: no, es que el indígena no tiene porqué mezclarse, y ellos decían: no se pueden mezclar, que al paisa había que tenerle cuidado porque el paisa era era muy bueno para pelear con machete, decían ellos, que ellos no les da nada de miedo. Entonces eso yo lo que recuerdo en el caso de los actores armados.

Siempre se ha trabajado es en miras de la paz

Lo del M-19 si realmente no recuerdo por qué surgió y para qué surgió. Yo no recuerdo lo del M-19, pero sí recuerdo que llegó mucha gente, también andaba mucha gente, y el *M* y el Quintín se encontraban y se hacían grandes reuniones, hasta eso recuerdo, que hacían muchas grandes reuniones. Pero lo que recuerdo es que ellos hacían reuniones, pero no trataban de mezclar lo que era el CRIC, no mezclaban. O sea, en eso hacían reuniones en las comunidades, pero hablaban. Sobre todo recuerdo en Huellas cuando hacían esas asambleas ellos hablaban era de… hablaban era de crear masas de trabajo, de tener trabajo de base en las comunidades, pero ¿de qué forma? Yo no sé, pero ellos hablaban de trabajo de base, y sobre todo para ellos trabajo de base es, por ejemplo, el M-19, ellos entendían que el hecho era que ellos tuvieran donde llegar en una vereda, en un territorio y que tuvieran respaldo, para mí eso era el trabajo de base que hacían.

Porque pues el Quintín, como dicen históricamente las mismas autoridades, decidieron que hasta ahí llegaban, que había que dejar las armas y ya… Yo por eso digo que siempre los indígenas y ahora la organización siempre trabajó fue pensando la paz. Siempre se ha trabajado es en miras de la paz. Antes de este acuerdo siempre trabajaron la paz porque dijeron no queremos más armado. Y entonces en grandes reuniones decidieron que el Quintín dejara las armas y se pensara, se pensara más bien en los derechos. Porque a pesar de que había actores armados, los pueblos indígenas no teníamos derecho, no éramos reconocidos. Por eso te hablo de que no éramos reconocidos, ni siquiera en una alcaldía, ninguna parte, ni en un municipio.

Entonces yo creo que con la dejada de las armas del Quintín y del M-19 se pensó más en unos derechos que fueran reconocidos y pues que estén escritos, pero lo que fue Huellas, vuelve y digo, mataron mucha gente de muchas formas, dicen que mataron mucha, mucha, mucha gente y la gente cuenta que fue las FARC, pero porque no quisieron caminar con las FARC, no compartían la política de las FARC y fueron asesinados.

Lo del Ricardo Franco, aquí en Huellas no los distinguimos en la parte alta como gente Ricardo Franco, pero sí en Corinto, Tacueyó e inclusive aquí en Huellas un chico que es el que cuenta de

que él estuvo en esas filas y que él se voló de allá. Pero que él vio cómo les tocaba excavar a ellos mismos para poder asesinar y enterrar a los demás. Por ejemplo... él contó lo de Corinto, vereda Las Violetas, arriba, eso ya es casi en el páramo. Dice él que vio cosas muy horrendas que hizo el Ricardo Franco con las mujeres. Él nos echó el cuento de las mujeres, que allá las mujeres las violaban, luego a ellas mismas las mandaban a hacer las fosas, luego a ellas mandaban a asesinar al resto de compañeros y de último las asesinaban a ellas. Por eso ellos hablan, él habla de una fosa por allá, habla de una fosa allá en Corinto, pero en la parte alta, pero también contaba de una fosa aquí en Tacueyó en, en la vereda Gallinazo. Entonces en estos momentos nosotros por lo menos estamos que ubiquemos ese muchacho, hoy es ya mayor, para ver si se acuerda y todo eso. Pero él nos echaba ese cuento y nos decía en esa época que no era bueno que la juventud se fuera con los actores armados porque él traía ese referente, ese espejo que él vio allá.

Entonces él decía que Ricardo Franco, pero lo que también nos compartía la persona era que Ricardo Franco unos eran del Ejército, pero que otros eran de las FARC, que allí había todo, que había gente paramilitar también. Él decía que allí en el Ricardo Franco había más de ciento cincuenta personas, pero que allí había de todo, y cuando digo de todos, es como hoy que escuchamos que los Pelusos, que los 'elenos', que ahí hay de todo, que paracos también. Entonces decían que en esa época y eso fue en los... fue en los ochenta, 1980, fue lo que él vio, eso por la parte allá.

Leían también mucho la legislación indígena

La Guardia que yo conocí, que aquí en este territorio lo empezaron a trabajar, no tenía nada de relación con el Quintín porque eran familias, éramos familias que nos íbamos a dormir al monte. Porque en ese entonces no se sabía si eran las FARC o eran los ladrones los que yo mencioné anteriormente, los Pájaros que venían a robar. Entonces cuando comenzaron a haber robos y en ese entonces yo ya estoy hablando más o menos en el ochentaitrés, ochentaicuatro, entonces en ese entonces éramos guardias, pero éramos para cuidar familias ¿sí? O sea, entre familias nos reuníamos.

Entonces las señoras embarazadas se iban a dormir en el monte con los niños más chiquititos, los más grandecitos nos ponían a hacer guardia, o nos tocaba hacer guardia con el tío, con la tía y nos pasaban un palito pero sin nada de simbología, sin nada y no tenía relación de nada. Y ni siquiera salíamos, así como ahora a la reunión así grande. Por ejemplo, había reuniones, lo que pasa es que en esa época las reuniones eran muy pequeñitas, esas reuniones de cabildo, reuniones de vereda muy pequeñita. Yo recuerdo que le pasaban un palito de café cortado... es guardia cívica, pero es para cuidarnos nosotros mismos, entonces no, tampoco era visible... ¿Sabe cómo lo orientaban a uno? Hay que estar en ese alto, pero si usted ve una luz, una linterna allá, hay que estar pendiente, ¿no?, hay que avisar que viene gente. Era como para alertar, como para

eso no más, eso recuerdo. Ochentaidós, ochentaitrés ellos retomaron a eso, lo de guardia cívica porque en el caso de las recuperaciones de tierra ya tenían la estrategia. En esa recuperación de mantener la guardia para cuidar, entonces siempre ha estado la guardia y era guardia cívica.

El Quintín acompañó con el camuflado verde, con el bastoncito en algunas recuperaciones, pero en el caso de Huellas el Quintín nunca hizo presencia en esas recuperaciones. Entonces por eso no lo conozco. En otros territorios sí, el Quintín hizo presencia, o sea, sin armas, sino con el bastón, con un palito. Pero aquí en Huellas fue la misma gente, la gente de la comunidad era la que la ponían a cuidar. Aquí no conozco que haya habido incidencia de algún actor armado en recuperación de tierra, no conozco.

Orientación política por el PRT sí hubo para la recuperación de tierra en el caso de Huellas, orientación política. Por eso te decía que hubo grupos de estudio que ellos hablaban de cuadros de estudio, eso sí lo hubo. También eran de familias, entonces tenían identificado... por ejemplo, yo recuerdo que a las mujeres no las metían en esos grupos de estudio, eran solo hombres y como los hombres líderes, los que iban surgiendo, los que hablaban, eran... Allá es el centro [Chocho y Arrayán] de donde empezó el resguardo de Huellas, hoy somos cuarenta veredas. En esa época eran seis veredas. Entonces como eran seis veredas, estoy hablando en los setentaiocho hasta el ochentaicinco, o sea, eran poquitas las veredas... tú llegabas así, así como hoy estamos aquí los tres, ese era un grupo de estudio, los veía leyendo. Pero lo bueno es que uno veía que estaban leyendo el periódico *Unidad Indígena*, ese lo leían, pero leían un libro que llama *¡Basta ya!* Leían también mucho la legislación indígena, eso estaban leyendo. Quienes llegaban decían que no que eran un cuadro político del PRT. Yo veía que no era gente de la región. Hasta que un día, yo recuerdo, yo muy chica pregunté que quiénes eran ellos y me dijeron no, ellos vienen de Cali, vienen a leer.

Y recuerdo que llegó una señora también y que ahí sí cogió las mujeres, pero fue para alfabetizar, enseñarles a escribir, a leer, así. Por eso en algunos lugares el PRT era muy apreciado porque les enseñó a leer, a escribir, pero también a interpretar. Yo recuerdo que leían, yo me acuerdo mucho leían el libro *Mao Tse-Tung*, leían ese libro, leían otro libro... no me acuerdo... Yo si me acuerdo es del *Mao Tse-Tung*, pero se leían esos libros como referido al pueblo, a la oligarquía. Yo recuerdo esas eran las lecturas que colocaban y eso tenía una iniciativa para que siguiéramos con las recuperaciones de tierra. Porque también recuerdo que hacían mucho el paralelo, los pobres, los asalariados. Porque hablaban mucho de los asalariados y quiénes eran los terratenientes.

Todo eso yo lo miraba, pero eso era muy oculto, no se podía dejar ver de nadie, eso no se podía. A una tía le pregunté y entonces uno es muy curioso ¿no? Porque uno estaba en el rancho, pero como llegaba la gente y se sentaba a estudiar, nosotros hacíamos el almuerzo, yo recuerdo que llevaban carne y nosotros hacíamos el sancocho, hacíamos la sopa y se hacía

el almuerzo. Uno como que haciendo el almuerzo escuchaba. Después ya fueron vinculando mujeres, pero fueron vinculando mujeres cuando llegó una señora. Entonces también hubo delegadas por vereda. Por ejemplo, en el ochentaidós, creo que yo, si no estoy mal yo tenía doce años, trece años, a mí me vincularon a un estudio de eso, yo recuerdo es que el padre Álvaro sacaba periódicos antes de morir, antes de que lo asesinaran y ese periódico era que lo leían, nosotros como no leíamos, nosotros no sabíamos leer, entonces el señor nos leía, y yo recuerdo que subrayaba: aquí dice tal cosa, ¿ustedes que entendieron? Y así.

Y a los que nos llevaban las demás mayoras, a las demás mujeres que no sabían leer ni escribir. Yo recuerdo que ella colocó hojita y comenzaron a escribir. Recuerdo un tablero de madera que teníamos con la tiza, comenzaron a escribir, a enseñar, y eso motivó a que muchos siguiéramos estudiando y que unos al menos terminaran la primaria. Mayoras que con ellos aprendieron a firmar, nos enseñaron a firmar porque también no decían es que usted no puede votar, ustedes no deben votar si usted no saben quién es. Entonces yo diría que algún momento eso sirvió para abrir los ojos a la gente, eso sirvió, cosa que las FARC no lo hacía. Las FARC no lo hizo, el PRT lo hizo. Yo nunca vi que el Quintín Lame también diera esa dirección, no lo vi, pero a ese grupo sí yo lo vi así.

Pero también después nos dimos cuenta que ellos se desmovilizaron, que junto con el Quintín. Nunca supe qué pasó, lo cierto es que ellos también, a ellos también las FARC los mató. Por ejemplo, en Zona Occidente en el ochentaiséis los mataron aquí, en La Paila, en el Naya, los mataron. Porque ellos allá estaban orientando sobre Cartón Colombia, y Cartón Colombia les daba vacuna, apoyaba al Octavo Frente de las FARC y el Octavo Frente de las FARC los mató, a los tres muchachos de Cali los mató las FARC. Ellos están perdidos porque allá los desaparecieron, en esa selva junto con mi tío y otros compañeros de acá, mejor dicho, de acá de Huellas, hay cuatro desaparecidos, más tres o cuatro que se perdieron del Valle, jóvenes y decían que eran universitarios, nos decían esos son de la universidad, unos blancos, muchachos, jóvenes altotes que llegaron, los desaparecieron. Porque ellos estaban haciendo era esa orientación a las comunidades. Yo eso es lo que conozco de esos grupos que llegaron.

Nos reunimos solo mujeres, sin saber de derecho, ni de hablar nada

Y lo que yo conozco es el Ejército que ha llegado con ganas de reclutar, en esa época, llevar los muchachos a prestar servicio militar... todas las mujeres nos reunimos en esa época en Huellas para que no se llevaran a los jóvenes a reclutar, eso fue. Esa vez nos reunimos solo mujeres, solo mujeres sin saber de derecho, ni de hablar nada, pero nos reunimos solo las mujeres en Huellas. Cuando subió decían que era la brigada de Popayán, que José Hilario López decían y que estaba haciendo un listado a la gente que pasaba en día de mercado y que se iban a llevar todos esos muchachos. Eso fue en el ochentaiuno, imagínese. Que tenían

que llevar, entonces miraban si el muchacho tenía dieciocho años ya era para allá, que los necesitaban. En esa época nos reunimos, yo recuerdo que nos reunimos sesenta mujeres para no dejarlos llevar, eso es lo que recuerdo de los actores.

En esa época más que relación hubo fue un diálogo, hubo un diálogo porque siempre se buscaba la forma de hablar con los mandos y, además, esa época si habían mandos identificados. Entonces, por ejemplo, con el comandante del Sexto, el señor *Zeplin* era muy conocido acá en el norte del Cauca y todo el mundo lo distinguió a *Zeplin* desde esa época y se iban a buscarlo para poder hablar, para poder decir bueno hermano, ¿por qué mataron a fulano? Entonces por eso esa época decían no, nosotros lo mandamos a levantar porque nos dijeron que él está de informante, está de tal, él está pidiendo a nombre de nosotros… pero después iban a hacer el reclamo las comunidades y decían no, disculpen, nos equivocamos, fue una mala información… habían así choques porque yo recuerdo, eso sí era la discusión fuerte, se acaloraban cuando le decían, no, ¿y cómo así?, ¿usted hasta cuándo se van a equivocar? Y yo recuerdo que la gente le decía bueno, ¿pero usted no dice que es el ejército del pueblo?

Hay tantos actores armados que uno ni sabe al fin quiénes son

Claro, esa época dialogaban mucho, había comisiones. Tampoco iba toda la comunidad, pero delegaban a la gente para hablar, para irlo a buscar en la montaña y conversaban. Eso lo han hecho como organización, pero eso lo hicieron como comunidad también. Acá en Huellas hubo que ir varias veces y conocí varias veces yendo a hablar: bueno… ¿por qué mataron o por qué hay amenaza?, ¿por qué van a matar? Esos diálogos… sí existió ese 'diálogo de respeto', le decían ellos, que tenían que respetar a la gente, la gente está recuperando tierras, la gente está conformando cabildo, la gente son presidente de junta. Entonces esas exigencias si lo hubo ante las FARC.

Había muchos, muchísimos. Por ejemplo, el Quintín tenía muchos Nasa, muchísimos, la mayor parte eran indígenas y eran del Cauca. Y hoy uno puede decir y la mayoría eran de acá del norte y el resto eran de Caldono. Hoy uno puede decir eso porque llegaban por estos lados. Por ejemplo, todos eran nasa yuwe hablantes, y eso se identificaban que eran de Caldono o Tierradentro, eso se identificaba hombres y mujeres, habían muchos, eran un poco. Distinguí a veces, es que hasta los mandos eran de los territorios indígenas del Quintín. Más bien no, las FARC los mandos si no eran de por aquí, pero los militantes, la guerrilla como tal, siempre ha sido de la región, sí han sido de la región. Los del PRT ya eran gente que venía, pero venía como a dar esa formación política a la gente, decían que tenían cuadro militar. Yo nunca los vi, yo siempre los vi fue de civil, siempre los vi fue orientando, sí.

La presencia de los paras yo diría ya en el año 2000, aunque se sabe que en el noventaiuno, se sabe que, en alianza con los paras y todo eso fue la masacre de El Nilo. Pero esa época yo diría

que los paras uno los escuchaba que estaban lejos ¿no? Siempre lo escuchaba que en Urabá, por allá en Bolívar, en Sucre, en otros departamentos ¿no? Lo escuchábamos, pero cuando por ejemplo, cuando la masacre aquí de El Nilo, o antes… en el año noventa, se escuchó que por aquí andaban. Y entonces eso era como ahora ¿no? Que hay tantos actores armados que uno ni sabe al fin quiénes son.

Por ejemplo, todas estas fincas que hoy son de la comunidad han sido descansadero de los paramilitares. Lo que fue aquí El Nilo, aquí La Josefina, dicen que aquí era, aquí en esta hacienda… dicen que era un sitio de entrenamiento de los paras. Nosotros nunca los vimos, pero el mayordomo por ejemplo nos contaban que estos eran sitios de descansadero de los paramilitares… y nos contaba el mayordomo de aquí que los paramilitares siempre han estado en este corredor porque ellos eran creados y armados por los mismos terratenientes, disque para que no… para contrarrestar a la guerrilla…

Y pues, último la masacre del Naya ¿no? Que fue por un grupo de paramilitares que entró. Allí hay varias compañeras que a uno le han narrado y dicen a la 'hora del té' las FARC no sirve porque las FARC eran una, un sitio de descansadero de estar las FARC, pero cuando entraron los paras, ¿a dónde estuvieron para contrarrestar? Los dejaron solos a la población civil y desarmada. Entonces por eso se sabe que las FARC nunca ha protegido al movimiento indígena, al contrario, se ha metido allá con ganas de dañar todo un proceso, un trabajo, o para que el Estado nos estigmatice.

Lo de Aldemar fue una pérdida irreparable…

En vista de todo ese conocimiento que tenía Aldemar… para el resguardo de Huellas eso si fue una, yo diría que fue una total confusión, o sea un… pues para la familia peor, pero para el resguardo fue una confusión porque no se sabía, o sea, no se… no se supo por qué lo mataban, o sea en ese entonces cuando mataron con la niña, ¿quién lo mató?, ¿por qué lo mató? Pero… después ya muy después y que eso nunca ha salido y ni saldrá pero él cuándo lo mataron… él llegaba de una junta directiva o una reunión de gobernadores y después la gente decía no, pero es que Aldemar lo hicieron matar los mismos líderes, fueron los mismos compañeros de él. Después decían no, él por exigir en la organización por exigir que se manejen bien los recursos, por exigir a los actores armados también respeto por eso lo mataron.

Eso han salido varias hipótesis, que eso realmente a la hora no es verdad. Yo recuerdo que con Leonardo y con Evaristo avanzamos una investigación, pero hasta allí quedó, pero que haya significado para el resguardo y para la ACIN yo diría porque ya estaba la ACIN, fue una pérdida irreparable, una pérdida irreparable porque aunque hemos llevado el camino,

el legado, pero no es lo mismo de él. Además él estaba joven, entonces fue una pérdida irreparable y mucha confusión para los resguardos…

Yo recuerdo en ese entonces para los exgobernadores de Huellas era muy confuso. Yo participé en una conversación de exgobernadores después de sembrar a Aldemar, eso fue toda una confusión porque la familia tenía otra versión, algunos de los exgobernadores otra versión y a la final hasta ahora no, a ciencia cierta, no se sabe.

Pero uno lo que en últimas puede concluir es que los actores armados no querían que como resguardo de Huellas tuviera un líder como Aldemar porque Aldemar era uno de los opositores sobre todo del actor armado y al narcotráfico, la siembra de coca, marihuana. Ese hombre no, no caminaba y entonces yo diría que, además, un hombre que sabía llegarle mucho a los jóvenes, a la comunidad, un hombre que sabía llegar, él tenía esa curiosidad. Yo no sé cuál, cómo era la estrategia, pero él sabía llegar, él sabía escuchar muy bien a la gente. Y que no era un hombre preparado académicamente, pero muy inteligente.

Entonces yo digo eso, eso para el Estado no conviene tener unas personas así, inteligente y más cuando al movimiento indígena el Estado nos ha visto como los terroristas. Mejor dicho, no nos ha visto como la alternativa del país al movimiento indígena. Yo creo que para el Estado fue muy bien que nos quitaran del camino porque esa es la mirada del Estado. Pero para el actor armado, que nosotros no dudamos en decir que fue las FARC que lo asesinó, yo por lo menos no lo dudo en decir que fue las FARC que lo asesinó, pues para las FARC no, no les convenía que tuviéramos un líder como lo era Aldemar aquí en Huellas.

Aquí al proyecto integral en Huellas, por ejemplo, el recurso llegó en el 2000 y yo diría que Aldemar casi que no alcanzó a ver cómo las comunidades se disfrutaban sobre ese recurso. Y cuando llega en el 2001 de los direccionamientos que dio Aldemar de ese recurso y que él sí lo tenía muy claro que ese recurso llegaba por las tierras recuperadas por la gente, que estaba de acuerdo al censo de población, pero la gente que vivía en tierra recuperada. Aldemar decía que había que hacer sanear… que había que ampliar como territorio, pero que había que hacer saneamiento. Y yo diría que allí estamos pegados, caso Huellas, hasta ahora no, no se ha tenido personal para que se haga, se amplíe el estudio socioeconómico y eso no se ha hecho en Huellas. Yo diría que ese era el sueño de él, ese sueño no se ha cumplido.

Y Aldemar tenía claro lo del plan de vida, lo del Proyecto Integral lo tenía muy claro. El resto que ha llegado ha hecho un trabajo muy importante, pero yo diría que con el asesinato de Aldemar ya se detuvo en decir muchas cosas, en hacer muchas cosas porque… vos ves que cuando matan a alguien, un líder, uno dice juepucha yo voy a caminar, pero dijo alguien: pero, muy morrongo, ya no voy a hacer lo mismo, ni voy a ser lo mismo, ya es muy, ya se baja ¿no?, eso como se podrá decir que ya no tienen el mismo perfil ni nada, sino que se bajan las cosas, eso se disminuye el

sueño, el querer de la gente porque hoy la gente le está diciendo qué hay que hacer, pero a veces no se dice, no se hace porque uno dice jueperra yo quiero vivir otro poquito más.

Entonces yo creo que con Aldemar estuvo allá al frente no se midió, no se miró esa vez las consecuencias que traía eso, a cambio, hoy yo digo, con el trabajo de Aldemar muchos cosechamos. Cosechamos, pero las tareas que están quedando, están quedando allí porque es que, uno es eso: el estudio socioeconómico, la recuperación de tierra que paró, ha parado, o si no ha parado ha cambiado la forma como se recuperaba. Entonces yo digo, a veces yo no más digo con algunos ¡juepucha! Si estuviera aquí Aldemar la recuperación no era así porque él nos orientaba así, así no. Por ejemplo las confrontaciones Aldemar no estuviera de acuerdo a eso, Aldemar diría no, así no es, es por aquí.

Nos quitaron a Aldemar y nos quitaron la semilla

Entonces muchas cosas han cambiado a raíz del asesinato de Aldemar. Pero en algunos de los aniversarios que hicimos de Aldemar conversaba yo sobre la niña y la familia lloraba y decía pues si la niña estuviera viva la teníamos, tendría catorce años en ese entonces, tendría catorce años, era una niña adolescente... aquí estuviera. Hablaba yo en ese aniversario y me decía, y digo lo que concluían las mismas familiares y las mismas mujeres decían ellas: mataron a Aldemar, pero mataron a la hija ¿para qué? Para que no aumente la semilla, decían: porque nos quitaron alguien que iba a dar semilla en un futuro, entonces nos quitaron a una niña, a una mujer, que en futuro era la que iba a procrear. Ellos decían nos quitaron un ser más querido que era la niña porque alguien dijo: Aldemar a la final era hombre y no... pero la niña...

Entonces yo digo es para el pueblo Nasa y para Huellas pues allí hay un significado, nos quitaron a alguien del camino y ese alguien es la niña que en un futuro iba a ser la gobernadora, iba a ser la abogada, iba a ser la alcaldesa, pero también iba a ser mamá. Que es el referente de una familia, entonces hasta allí cortaron con la niña, cortaron ahí todo, cortaron al papá, pero también cortaron a la niña. Para nosotros los Nasa, los seres humanos y todos somos muy indispensables en el territorio, en la vida, los animales, las plantas, pero además allí se llevaron fue la niña que es un ser que va, ese ser humano que en esta vida estuviera haciendo otras cosas importantes y que le cortaron ese sueño, que quizás todavía era angelito, pues no tenía esos sueños. Pero no esperaron que tuviera esos sueños, yo diría eso.

Las muertes nos han detenido, nos han atajado

Lo de Aldemar y Cristóbal... yo creo que si estuvieran ellos dos nosotros todavía no anduviéramos gateando sobre el tribunal. Yo pienso que porque el sueño de Cristóbal y de

Aldemar era ya coordinar con el Gobierno en el tema de justicia. Yo pienso que ya hasta tuviéramos un centro de armonización de la Çxhab Wala Kiwe porque alcanzaron a dejar la maqueta y hasta allí paró. Entonces yo pienso que en el tema de justicia propia nosotros ya tuviéramos avanzado bastante con el tema porque ellos soñaban en buscar recursos. O sea, la proyección de ellos para fortalecer la justicia y que fuera reconocida la justicia propia de las comunidades indígenas. El sueño de ellos era muy grande y que hoy eso no lo estamos soñando, lo dejamos ahí, a medias, pero ellos iban con toda. Yo lo que recuerdo es que ellos dos iban con toda a fortalecer todos esos espacios y hasta allí llegó el tema de la justicia.

Pero pues yo creo que hoy, mínimamente vamos. Pero como digo con esos temores porque vea el asesinato de ellos, yo diría que a nosotros nos ha dejado es mucho temor, mucho miedo de seguir asumiendo, temor. Sobre todo cuando las amenazan seguido... allí es. Porque hoy en día los jóvenes, hombres y mujeres, dicen no, yo no me meto para que me amenacen o para que me maten... porque eso fue lo que se escuchó mucho después del asesinato de Edwin [Dagua en 2018], la gente dijo no, este que es tan joven y lo mataron. No, yo no vuelvo a subir más de autoridad, no, conmigo no cuenten... aquí en Huellas la gente le dice así: ustedes que se siguen andando quemando, ya tienen tierra, ya para qué se meten más. O sea la gente le dice eso. Entonces yo creo que a raíz de esos asesinatos, sobre todo gente que ha sido autoridad, gente que ha sido reconocida, ha sembrado mucho temor de seguir y se ha bajado mucho el perfil. Por eso hoy hablamos de autonomía, pero no se ve la verdadera autonomía porque hay muchos temores y lógico, ¿quién se quiere morir?

Aldemar lo mataron en la vereda Bodega Alta, resguardo de Huellas, a las siete de la noche cuando estaba descansando con su hija en la cama. Porque nosotros cuando llegamos a verlo a él lo mataron ahí en la cama que estaba jugando con la niña y la niña pues tenía nueve meses, entonces nosotros nos fuimos. Por ejemplo yo arranqué de aquí esta vereda hacia allá, pero llegamos de noche. No, no vimos nada, no se pudo en ese momento, no se pudo capturar a nadie.

Y decía yo que había varias hipótesis porque uno... había un problema allí interno en Bodega Alta, que eso nunca se logró resolver. Allí había un problema interno porque vuelvo y digo, Aldemar era muy reiterativo en hacer el llamado cuando estaban sembrando coca, cuando habían algunas cosas que no le convenía para la comunidad. Entonces él había hecho reunión en Bodega y había hecho el llamado allí a una familia. La persona después de esa reunión amenazó a Aldemar, entonces eso eran como las versiones que habían, que de pronto venía por ahí.

Pero luego con Evaristo, Leonardo Escué y Arcadio Mestizo y participé mi persona, en seguir más allá a ver que pasó, en hablar con la familia, en mirar quién fue que lo asesinó. Porque decíamos a ver si la gente, las FARC, pero alguien le averigua a decir porque también él en ese entonces llegaba de una reunión de gobernadores. Entonces también preguntamos en esa reunión de gobernadores qué estaban hablando, qué fue lo que hablaron durante el día, qué

pasó. Entonces en esa época durante el día hablaron del tema económico, como seguíamos con el tema productivo aquí en el norte del Cauca, desde la ACIN, hablaron de posible algunos créditos. Como Ezequiel siempre ha tenido como ese sueño económico bien amplio, entonces esos fueron como los planteamientos, pero también en esa junta directiva hablaron que el contexto estaba jodido con las FARC en el norte del Cauca. Habían amenazas, había amenaza inclusive a Aldemar, a Cristóbal. Porque yo logré acompañar en Tierrero a hablar, en ese entonces con *Zeplin*, que había una gente de *Zeplin* que había amenazado a Aldemar, entonces yo acompañé con Arcadio Mestizo a hablar con él directamente y esa vez quedó claro que él no lo había amenazado. Por eso le decía yo, ellos nunca reconocen, o sí reconocen... pero ya cuando ya han hecho las cosas.

Esa época él habló de no meterse con los cabildos, de respetar, sin embargo a Aldemar lo matan y cuando entramos a conformar este equipo... nosotros estuvimos haciendo varias entrevistas y la última tarea, pasó que quedó fue para ir a hablar con *Zeplin*, que eso fue lo que en últimas no me pude dar cuenta si Evaristo y Leonardo fueron. En este momento yo siempre digo el que está para contar la historia, qué pasó, es Leonardo Escué porque Evaristo ya no vive, pero lo que las hipótesis que arrojaron en ese entonces es que era gente de las FARC que lo mataron, pero también salió de que... y eso se también salió... de que alguien de la vereda le pasó el informe, fue a pasarle el informe.

Entonces con Evaristo cuando era gobernador nosotros estábamos muy motivados y motivando mucho a Evaristo para que se asumiera ese tema allí, pero Evaristo no quiso y Evaristo pidió ayuda a la ACIN, a la Çxhab Wala Kiwe. Resulta que en ese entonces los de la ACIN no quisieron ayudar, no quisieron meterle el hombro, entonces por eso la familia hasta ahora... cada aniversario se desquita con la autoridad, con la ACIN porque ellos dicen que la ACIN no quiso asumir, entonces hasta allí quedó, o sea hasta allí ha quedado. Pero análisis espiritual y todo eso quedó de que hay alguien de allí, y la idea era que ese alguien, ese comunero de la vereda se lo cogiera, lo encerraran, le hicieran todo un procedimiento para poder que saliera algo.

Allá en Bodega hicieron una reunión interna. Entonces Aldemar llamó al orden, a no sembrar coca, a no tener nexos con actores armados, a no prestar la vereda o el sitio para guardar droga... entonces Aldemar llamó a todo ese orden, hizo un llamado sin necesidad de dar nombres ni nada, hizo un llamado muy general. Y resulta que la persona se enojó ese día, se le enojó todito y terminó diciendo que era sapo, lo trató de sapo.

A los quince días, ocho días no más, lo asesinan. La familia lo relacionó mucho y dice no, es que ese lo amenazó. Entonces eso estuvo dentro del proceso para la investigación, pero él nunca se acercó. Pero lo hicimos más desde lo cultural, sino que como un año pasa tan rápido... Evaristo salió, Evaristo era el que estaba metiendo un mayor de la misma vereda y todo eso, pero como salió y ya le entregó al otro. Yo recuerdo que ya entregó la otra autoridad,

entonces… los otros no hubo seguimiento y hasta ahora algunos hemos andado detrás de todo ese proceso, qué pasó. Pero nadie da razón de la papelería ahora, nadie da razón.

Fue el seis de septiembre de 2002. Yo preguntaba eso y ellos no se quisieron meter en líos porque ellos dijeron es que en Bodega hay mucho lío. Eso le compete a la autoridad de Huellas, eso no nos compete a nosotros, nosotros no somos autoridad. Porque yo sí pregunté eso, pero así las personas… esa fue la respuesta. Porque queríamos era que lo asumieran como ACIN, no como en ese entonces los delegados, sino como en conjunto de autoridades. Pero eso no fue así. Como hoy se dice el tribunal: eso no fue así. Nosotros queríamos que lo asumieran pero no, no fue posible. Uno, porque la gente llega y desconoce, algunos no quieren investigar. Por eso le digo las muertes nos han detenido, nos han atajado. Entonces ha habido temor de meterle porque tampoco es fácil ¿no?, y los mayores también a veces no le recomienda, bueno, que… no se meta… deje eso. También es por eso.



Álvaro Ulcué, Nasa Pal, asesiado en 1984
Fotografía: Archivo Antonio Palechor

Hoy en día es más fuerte la resistencia

Carmen Vitonás

Según los mayores contaban, empezando desde mis papás, mis abuelos, según la versión del CRIC, el Segundo Congreso como que lo hicieron acá en la oficial, o sea, en la Escuela Oficial, en ese momento yo tenía los nueve años. Cuando estuvo el padre Álvaro Ulcué, a él lo recordaba como Nasa. Nos enseñó a reconocer la entidad Nasa, a no perder la forma de hablar. Con la dominación de los blancos se reflexionó sobre nuestra forma de hablar, los valores, la parte de la familia, no dejarse llevar, no dejarse dominar. Observándolo bien el indio acá tenía derecho de estudiar, pero la capacidad era de hacer la primaria, de estudiar de primero hasta segundo de primaria. Mis hermanos estudiaron hasta segundo de primaria y yo ningún grado. Los blancos o mestizos, a los hijos de ellos los ponían a estudiar bien, pero cuando éramos Nasa o indios eso no les interesaba, si aprendía o no. Cuando hablamos o pronunciábamos mal teníamos el castigo, bastante bravos, exigentes, mejor era desconocer la forma de hablar que teníamos. Teníamos que hablar como ellos y los que no podíamos hablar como ellos no aprendíamos, era bastante exigente. Sí, nos repetían unas tres veces, nos castigaban.

Por el miedo a eso yo no acepte estudiar. Mis hermanos alcanzaron, pero como no se les enseñaba bien se pegaron de esa parte del cabildo porque era el único que trataba de defender ese derecho de no ser discriminado. En ese tiempo se habló mucho sobre eso, de que el indio tiene derecho a ser capacitado, a estudiar, sin embargo, había muchos blancos y para ellos no era viable. En esa época estaban los terrajeros, eran según los dueños, hablaban de recuperaciones porque los dueños de la mayor parte eran los blancos.

Había que buscar el medio de cómo nosotros poder existir como semilla

Hace algún tiempo hubo un padre que formó una iglesia en una vereda llamada La Palma, ese padre hacía sembrar maíz y trigo a los indígenas, los indígenas tenían que trabajar para el padre. Como esa historia hay otra. En Puente Quemado hubo otro cerro que era de los padres, o sea, los indígenas tenían que trabajar para los padres y hacer mingas, darles las cosechas. Las niñas de los blancos cuando eran bonitas, el padre se las llevaba como secretaria para que haga las cuentas de cuanto sembraban, del ganado que había, pero además de ser secretaria era la novia del padre.

La cosecha era toda para la gente del pueblo que eran blancos o mestizos, nosotros teníamos que cambiar las cosechas como la del café por libras de cuero, tripas, patas porque la carne buena era para Santander o para familiares de ellos. O sea, todos los desperdicios eran para el indígena. Los terratenientes dueños de las partes altas donde estaba la buena tierra, a ellos mi papá tuvo que trabajarles por una libra de sal hasta por una semana o un mes. Salía todos los días desde muy temprano hasta muy tarde y no importaba si llovía o no. Debido a eso el Incora devolvía las tierras a los indígenas porque la mayor parte de las tierras buenas eran de los blancos. La única manera, decía el padre Álvaro, de poder responder era estudiando, antes si se luchaba, pero era a través de los abuelos. Había que buscar el medio de cómo nosotros poder existir como semilla porque si se admitía ya no estaríamos.

Han pasado guerras, según contaba un mayor, guerras políticas de quién iba a ser liberal o conservador y poder ganar los votos para obtener el municipio, a pesar de que nos rechazaban para obtener los votos sí nos buscaban. El mayor nos comentaba de la guerra de los patiblancos, después la guerra de los paticauchos. Los patiblancos eran los españoles, para poder dominar tuvieron que quemar un pueblo que en ese entonces era de paja, un pueblo donde estaban los mayores espirituales, hubo saqueos de escrituras. Después de eso hubo robos de casas acá en el caserío. Cuando llegan los paticauchos llegan a dominar el pueblo con bebidas a cambio de sus pertenencias. De esta manera fueron dominando y formando los pueblos de la gente mestiza y blanca.

Después de la concientización que dio el padre Álvaro y más el CRIC, que se formó en esa reunión, ya fue volver a buscar los derechos, ir estipulando los derechos. En ese buscar de los derechos se logró que un indígena estudiara. El padre Álvaro buscó la forma de crear escuelas porque antes enseñaban eran las monjas. Ellas enseñaban a través de la religión, por ese motivo lo que importaba era lo que decía la biblia, donde lo que se les hacía a los blancos no era permitido, pero cuando un indio trataba de defenderse ese sí era un pecado, un error.

El padre nos enseñó a no agachar la cabeza, debido a eso le cogieron odio. En 1973 se dice que llegó el padre acá, por todo lo que hizo por nosotros decidieron acabar con su vida y es donde el CRIC decide defender nuestros derechos, el Incora con la devolución de las tierras. Yo veía como niñas de quince o dieciséis años se las llevaban para Santander a serviles a los blancos. Cuando regresaban acá convertidas en blancos. A mí me dio por ir para allá, estuve unos cinco o seis años con ellos, tuve la oportunidad de ir a Corinto, Cali, Bogotá, después de unos cinco años regresé a visitar a mis papás, aún hablaban [nasa yuwe], lo traté de recordar, así como fui recordando la historia y participando en reuniones ya que mis hermanos hacían parte del cabildo.

En ese momento llegaban profesores que había pedido el padre Álvaro. El CRIC también estaba en búsqueda de personas que ayuden a recordar nuestra lengua. Llegaron muchos jóvenes de distintos lugares con el fin de enseñar nuestra lengua y ayudarnos a despertar,

participó mucha gente. En el momento que le quitan la vida al padre, el trabajo que se venía realizando se fue apagando, duró menos de tres años. Cuando regresé quise aprender sobre mi lengua y sobre todo aprender del tejido. Tuve la oportunidad de aprender qué hace el pueblo Nasa. Después llega el padre Antonio y retoma las labores que deja el padre Álvaro. El padre me motiva a ingresar a la escuela y aprender de todo un poco, sobre tejidos, sobre el pueblo Nasa. Después me integran como profesora de tejido, estuve tres años. Posterior a eso tuve la oportunidad de ir a las comunidades y conocer las experiencias y aprender de ellas. Conocí la identidad de los indios, como nacen, para dónde van, cómo van a llegar, a dónde van a llegar. Me entregué al arte, comencé a investigar todo lo relacionado con el tejido, entendí que la escritura como indio, como Nasa existía desde chumbe y la jigra, todos los atuendos que se utilizaban tenían un sentido muy grandioso para las comunicaciones de los mayores.

Cuando los mayores hicieron las predicciones de unos fenómenos naturales y se cumplieron, hizo que crea más y esté más al pendiente, tuve la oportunidad de acompañar a los damnificados, pudimos revisar, analizar porqué se había movido la tierra, porqué... Agradezco al CRIC por darme la oportunidad de estar allá, la oportunidad de haber hecho varios recorridos, asambleas, en la parte de educación, salud, el acompañamiento a la mujer, tejidos. Estuve tres años en la tarea de recordar qué es una cultura, por qué el Nasa, por qué es importante, por qué estas políticas, entre otras cosas. Logramos empaparnos un poco. Eso me sirvió para despertar un poco y entender varios contextos, entre esos el político, los derechos que teníamos. Entender de por qué el apoyo regional y nacional, como la ONIC, entender los apoyos políticos, las acciones del CRIC, entender por qué nace la ACIN.

Esto ayudó a que la comunidad también entendiera y se cuestionara sobre la acción de los directivos. Gracias a eso han mejorado muchas cosas como la educación, el apoyo de los padres. No soy creyente en las iglesias, el padre Antonio nos enseñó sobre el cosmos, que el sol y la luna eran nuestros dioses, nos ayudaba a reflexionar y buscar el orden. Los mayores nos ayudaban a reflexionar con la naturaleza, nos explicaban sobre la espiritualidad y cómo cumplir las leyes de la naturaleza para nosotros poder buscar el orden. Al no creer en la iglesia me propuse buscar cual era la biblia de nosotros, eso me ayudó a investigar sobre los mayores, cuál era su estructura, su educación, su respeto, entre otros espacios. Fuimos encontrando los daños, las transformaciones, las experiencias. Nosotros capacitamos un poco pero dejamos de lado el orden de la naturaleza, por lo que poco se escuchaba la ley de la naturaleza, la espiritualidad. Se hablaba de la palabra de los mayores, pero no se la cumplía, lo que generaba llamadas de atención y castigos. Se generó la pérdida de nuestra lengua, nuestras expresiones.

Con los mayores se estaba haciendo la tarea de nunca dejar de lado al CRIC, de no dejar los procesos aparte. Cuando me tocó la parte de coordinadora estuve en las asambleas. Me incluí a los coordinadores de mayores y de coordinadora de mayores fue muy importante porque se hacía acompañamientos y se los iba direccionando sobre cómo tienen que ir reflexionando y

cómo tienen que apoyar la organización del CRIC, se les explica el funcionamiento y objetivo del CRIC. Estuve seis años en esa tarea, los mayores ya estaban apoyando hasta que llegó la guerra. Hace cuarenta años que estuvo las FARC y mató a mucha gente, estuvo un tiempo y se fue pero después regresa por falta de recursos. Para nosotros podernos quedar como semilla después de esa guerra tocó que trabajar mucho la espiritualidad.

Ahora estamos nuevamente en esa lucha con los mayores porque ahora está mucho más fuerte y muchos no cuentan con esa espiritualidad. Con la guerra llegan los hostigamientos, la violencia, pero logramos apagar ese fuego. Los grupos armados en vista de que el cabildo no era preparado los envolvía, decían que iban a dar apoyos, por lo que la comunidad les fue creyendo. Esa política fue tan fuerte que fue dominándolos. Y en esa época inició la cuestión de la coca, amapola y después con más fuerza la marihuana y con todo eso fue enredando a la comunidad. Los grupos armados recogían jóvenes para formar un negocio con ellos. De los seis años que yo estuve como coordinadora presencié dos años de hostigamiento y violencia en los cuales trabajé con el fin de acabar con eso. Después se cambia de coordinación de mayores, como el cambio fue tan duro y no hubo quien afrontara lo que estaba sucediendo, los grupos armados se fortalecieron más, los cultivos de uso ilícito crecieron, los mayores se estaban integrando en el negocio ilícito por plata. La comunidad que está por la plata ha dominado ahí mismo, ya la gente que quiere ayudar y aportar es muy poca porque la gente ya se ha apegado a esa enfermedad, ahora lo que domina es esa enfermedad, las amenazas.

Queremos dejar esa semilla para que la nueva generación pueda sobrevivir

La Guardia fue un respaldo, nació con el fin de enseñarnos a como resistir, a prepararnos y no de ir a pagar un servicio, sino que nosotros como nasas tenemos la capacidad de respaldarnos como un ejército. Esa rama nació de la pérdida de Cristóbal. Con la Guardia inicia una preparación a los jóvenes para que no se integren a la guerrilla. Se los prepara en cuestión de recorridos. En la Guardia ha habido muchas dificultades, la Guardia ha integrado a personas que están cerca a la guerrilla y de la Guardia han salido para integrarse en la guerrilla. Se está viendo qué hacer con eso, cómo preparar a la gente, a quién pedir una buena asesoría para nosotros ser resistentes, para esa resistencia nosotros estamos en capacitaciones y ampliando más la Guardia.

Se observa si las capacitaciones están dando frutos porque nosotros como comunidad en vez de permanecer y resistir nos estamos dejando apagar, estamos perdiendo nuestros derechos. Una vez llegó acá el expresidente Álvaro Uribe y Manuel Santos y nosotros les entregamos las chontas, un atuendo, un sombrero. Ahí es donde uno se pregunta ¿qué estamos haciendo? Nos estamos dejando perder. Es entonces que tenemos que construir un derecho puro, tenemos que hacer respetar nuestra espiritualidad para ser fuerte y para dar fuerza a la organización. Hoy en

día ya no están mirando a los mayores por respaldar una organización que hemos construido. Ahora se tiene que recuperar la malicia para poder defender la organización.

En cuanto a la educación, nosotros nos hemos pegado mucho a recuperar nuestra identidad y esa recuperación que vaya de la mano con la espiritualidad. Esa educación embarca además a los niños, enseñarles nuestra cultura, identidad, lo que nos dejan los mayores, que valoren su lengua, su forma de alimentarse, enseñarles a cómo ser un líder, enseñarles a través de la naturaleza, recordar los tejidos, los atuendos. Todo esto se hace con el fin de la supervivencia. Hoy en día la transformación es más abierta, es decir, se cambian experiencias, se reconoce lo de uno primero y se adopta lo del otro para hacer frente porque si no, nos dominan fácil. Eso nos ha pasado por no reconocer, es entonces que estamos en un proceso de despertar, de reconstrucción, de volver apropiar nuestra identidad, de hablar con los mayores, de sentir la naturaleza, de creer en el cosmos. Porque si no se lo hace quien va a sufrir son nuestros niños. Queremos dejar esa semilla para que la nueva generación pueda sobrevivir.

Hoy en día es más fuerte la resistencia, hemos logrado muchos espacios como el derecho a la educación, ya es cuestión de que nuestros jóvenes lo aprovechen. Los cultivos dan mucha plata, pero toda se queda para la guerrilla y lo único que deja es violencia, niños sin educación. En vista de eso nosotros pensamos en cómo resolverlo, se piensa en la vida espiritual, cómo nos aporta, qué debemos hacer y ahí encontramos que debemos cumplir las normas, dar fuerza y como mayores, qué debemos darle a la naturaleza para que nos apoye y nos aporte. Eso es lo que se está haciendo ahora como plan de vida, como Proyecto Nasa, de eso van surgiendo más programas. Ojalá podamos dejar una legislación fuerte para que sobreviva la resistencia, la parte política, la defensa de los derechos de todos los espacios que nosotros necesitamos.

Una estrategia para que vayamos perdiendo los sueños que queríamos

Ha sido bastante duro. Cuando hubo los hostigamientos no solo eran en contra de nuestros niños, sino que, a niñas de trece años, diez, en adelante. Hubo papás que conllevaron a eso, pensaban que si una niña está con un arma es una mujer fuerte, más de una mamá defendía esa posición. Nosotros nos preguntábamos cómo hacer resistencia frente a eso, nos ha tocado enfrentar esas posiciones. La violencia contra las mujeres no solo ha sido por parte de los grupos armados, sino también de la fuerza pública y desde sus familias. Como programas mujeres se está haciendo la reflexión, intentando capacitar de todos los programas, en todos los espacios, buscar desde la parte cultural cómo encontrar el camino. Hay muchas jovencitas que se van y llegan embarazadas, jóvenes que han sido violadas. Entonces se piensa en cómo es la mejor manera de capacitarlas, de reflexionar, aunque se ha hecho esa tarea vuelve y se repite la historia. Falta mucho por mejorar en la comunicación, en cómo ayudar a esa madre, a la mujer. Observamos que ese problema también radica en la educación desde la

familia porque si son bien educadas no se verían esas cosas. Deberíamos tener una buena orientación desde que están en embarazo. Los mayores dicen que hay remedio, pero no hay quién nos lleve a esa reflexión. Los que estamos en la organización tratamos de hacerlo, en cada programa que estamos vinculados hacemos lo posible de hacerlo mejor.

Genera conflicto porque separa la visión, la cultura, todos los procesos y prácticas culturales. Hay un choque y al haber ese choque ya no es suficiente orar, no hay remedio... mi hijo se pierde. Nosotros revisamos, antes de ver la religión sea cual sea, de ver qué pasó antes de la guerra. Antes se comunicaban con el espíritu sol, con el espíritu estrella. Uno veía una comunicación espiritual desde los abuelos. Nosotros ahora educamos así a los niños, desde esa espiritualidad.

[En 2011] hubo gobernadores que no tenían la posición de defender los derechos, quedaron cortos en la parte de reflexión propia. Las luchas que tuvimos para obtener esos cerros, cerros que eran sagrados, al no tener ese reparo de recordar las historias de lo que dejaron los abuelos, pasó eso. Al mirar que dejan esa antena, más de un mayor decía ese es un problema, pero como no escuchan las recomendaciones de los mayores y los mayores no explicaban las consecuencias que iban a dejar, ese era uno de los problemas. En ultimas terminaron ganando las exigencias a los mayores y ahí es donde se nos cuelan esos derechos, o sea, lo derechos que exigían los mayores no se aprobaron y es donde deciden dejar esa antena. Al ver que el gobernador no tenía autonomía se dejaron pasar por encima, ofrecen a cambio unos negocios y por la necesidad terminan aceptándolos. Nosotros decimos que no fueron lo suficientemente fuertes para poner freno a eso. Los mayores renegaban de que eso no se debió hacer así. Con lo sucedido ya comenzaron a dejar que pasen esas cosas en otras partes. Se justificaban diciendo que eso era para la nueva juventud, que eso era viable porque los jóvenes de hoy en día tienen que estar preparados, acoger las nuevas transformaciones, pero yo creo que ha sido un desorden porque ocuparon un lugar sagrado.

Hay una cordillera de este lado, esta es la vereda de La Mina más arriba en el bailadero se construyó la primera iglesia, la campana de oro, eso lo llevaron. La gente cuando se enteró que era de oro se fue para allá. Los mayores decían que con eso se iba a iniciar la violencia y fue verdad, no se demoró nada. Las afectaciones nos han hecho más resistentes porque los mestizos, los blancos, campesinos se fueron de acá y nosotros nos mantuvimos en el territorio. Esa guerra obtuvo ganancia en casas y que muchos jóvenes se fueran con los grupos armados, solo nos quedamos los que hacíamos parte de la organización, los que estamos en programas. De eso se mermaron los votos de una posibilidad de paz. Dejó a una comunidad más ambiciosa. Antes la gente se organizaba, se planteaban soluciones, hoy en día ya no, solo nos reunimos los que hacemos parte de esa organización. Con los mayores estamos en esa lucha de recuperar esa pérdida cultural.

Las transformaciones, las afectaciones, lo negativo, los choques se generan por las guerras. En las escuelas se trata de enseñar, pero si la familia está relacionada con esos grupos, ¿qué

se espera? Es un sorteo, hay personas que recogen lo positivo y hay otras que no. Los mayores tratan de buscar el remedio para que todos recojan lo positivo.

El Gobierno ha implementado una estrategia con el fin de que nosotros vayamos perdiendo esa dinámica de los sueños que queríamos. Nosotros nos preguntamos dónde están todas esas personas del territorio que se capacitan y estudian porque acá vienen personas de afuera y no nuestra gente, ¿por qué se acoge a los de afuera y no a nuestra propia gente? Estamos a la espera de que lleguen personas capacitadas de buen corazón a que mejoren la comunidad, que la equilibren. Nosotros queremos ser mejor, pero va en peor, ¿cómo revisar esa parte? Está difícil, se han hecho rituales y todo... en este pueblo no hemos aceptado el orden que dicen, la unidad porque nosotros decimos tenemos que estudiarlo muy bien. La bandera que hicimos en un ritual para encomendar, para que a nosotros nos recuerde la forma de hablar, cuál es el camino de nosotros, cuál es el lado espiritual, cómo es el camino y qué tenemos que limpiar para encaminar, cómo tenemos que despertar el aura y cómo tenemos que negociar con la parte espiritual con lo que sentimos. Ese ritual nos hizo reflexionar que nosotros ya no estábamos pensando como Nasa y que estábamos acogiéndonos a lo negativo. Al hacer eso todo fue cambiando todo, nos cuestionamos muchas cosas para mejorar.

Lo hemos hecho unas tres veces... y de esa práctica lo estamos haciendo más despacio porque cuando se hacían rituales grandes mucha gente no estaba en el ejercicio de reflexionar. Nosotros no cortamos un árbol porque los mayores dicen que cuando se sueña cortando un árbol es la muerte de un líder, por lo que nosotros sembramos un árbol y permanentemente se está cuidando, ellos nos dan respuesta.

La fuerza parte ahí, de compartir los conocimientos

Lo otro es la tulpa de fuego, es ese espacio de sentarnos a construir, a conversar, a preguntar, eso nos da muchas posibilidades, pero nosotros no estamos uniendo todas las posibilidades que nos da. Ahora, si nosotros nos comportamos de manera que no es en una tulpa, nos dará un mensaje equivocado. Los mayores dicen nada ganamos con construir una tulpa para reunirnos no más, si no lo hago así estoy recibiendo una maldición y la desunión del pueblo. Acá no tenemos como se merecen las tulpas, pero las tenemos es para la semilla de los niños, hablar, reflexionar, todo lo que conllevamos como comunidad. La fuerza parte de ahí, de compartir los conocimientos. Hay mucho por hacer, estamos apenas encaminándonos, no sabemos si vamos a llegar.

El mayor Lisandro Tenorio, otros mayores que por el momento no recuerdo sus nombres. Hace algún tiempo en una lucha por la defensa de los derechos mataron a muchos mayores, este acto fue cometido por los grupos armados. Hemos estado amenazados, a todos nos han perseguido estos grupos porque nosotros siempre defendemos los procesos, la parte

organizativa. La misma comunidad nos ha demandado porque no están de acuerdo en que nosotros seamos fuertes y no nos dejemos dominar. Luchamos mucho para que no acaben con los directivos, con un gobernador, un alcalde que este con nosotros, u otra persona que esté con nosotros. Cuando se descubre esta labor casi nos acaban. Por tres ocasiones nos escapamos de un grupo que nos quería eliminar. Había un muchacho que nos acompañaba en la secretaría de los mayores, era el finado Chepe, él en esa ocasión perdió la vida.

Nosotros nos hemos librado de varias emboscadas, la parte espiritual siempre nos ha protegido. Eso fue en el momento del hostigamiento, cuando se tumbó esos puestos, esas luchas, a nosotros nos persiguieron mucho pero hemos logrado resistir. Hubo un momento en donde quisieron acabar con el cabildo porque se querían adueñar del pueblo y como no estábamos de acuerdo con los cultivos de uso ilícito, con los grupos armados, es entonces que nos amenazan a todos los mayores, éramos sesenta mayores. Ya los mayores no pueden andar por ciertos lugares, no pueden salir. El año pasado me estuvieron buscando en el centro donde yo hago acompañamiento como semilla, pero siempre lo positivo me acompaña. Las amenazas y los intentos de asesinato persisten, me ha tocado estar de un lado a otro y no solo a mí, sino a todos los que estamos a favor del cabildo.

Nos ha tocado que catear mucho para ir hacer un trabajo. Hoy en día para mí, la pandemia también es una amenaza y ahora como ya no tenemos la malicia, ahora pasan por los medios los remedios que hemos descubierto y los usan en nuestra contra. Antes de que llegara la enfermedad que hoy está en todo el mundo, nuestros mayores ya nos habían advertido y los que estamos más cerca de lo práctico, de la adecuada alimentación, resistimos o resistiremos. Ahora estamos en la posición de resistir, de luchar, ya sea por los hostigamientos que sufrimos o por el virus. Nos preguntamos ¿dónde está la paz? La paz tenemos que construirla, pero si nos permiten construirla porque ahora estamos perseguidos.



Siembra de uno de los niños víctimas de la masacre de Gargantillas, Tacueyó. Marzo de 2011
Fotografía: Tejido de Comunicación - Çxhab Wala Kiwe - ACIN

Nosotros venimos siendo objetivo militar realmente

Saray Vitonás Chagüendo

Yo soy Saray Vitonás Chagüendo, mi residencia es en el territorio ancestral de Tacueyó. Nací en la vereda de Loma de Paja. Hace quince años llegué a este proceso, cuando tenía veintitrés años. Cuando llego a este proceso prácticamente llego conociendo algunas bases frente a todo el proceso de lucha de la organización indígena como lo es el CRIC, conociendo en ese momento sus principios, que es el de unidad y cultura, tierra y autonomía.

Empezamos como a recorrer ese camino porque hice parte de las escuelas de formación del compañero Ezequiel Vitonás, quién en su momento empezó a recoger jóvenes para formarlos. Y en esa formación darles la directriz frente al proceso, cómo camina el proceso, cómo nació el proceso, por qué nació el proceso. Es ahí donde conozco un poco frente al tema del Consejo Regional Indígena del Cauca, su plataforma de lucha, el tema de fortalecer, el tema de la identidad, la lengua materna, el fortalecimiento de la economía, reclamar los derechos. Esos principios los fuimos conociendo realmente en la plataforma de lucha y empiezo como a andar en este camino.

Nos han dado duro, pero hemos resistido

Frente a este tema de los cincuenta años, en el tema del conflicto armado hemos estado, hemos sido siempre como ese frente realmente donde siempre nos han dado duro, pero hemos resistido. Lo mencionaba en algún momento, Toribío como Plan de Vida Proyecto Nasa con sus tres territorios hemos sido afectados por el tema del conflicto armado. Más de quinientos dieciocho atentados, que hemos tenido tomas, que hemos tenido aquí en el territorio. Cuando empiezo a conocer parte de ese proceso, empiezo a mirar cómo a partir del 2003 se agudiza más fuerte el tema del conflicto armado, donde ya muchos jóvenes perdieron la vida porque el enfrentamiento era más directo, los asesinatos selectivos eran más directos, el liderazgo también fue muy amenazado en ese momento. 2003 al 2005 fue fuerte el tema de los combates aquí en estos territorios, que realmente nos afectó a nosotros la estabilidad,

nos afectó espiritual, emocionalmente, físicamente. Y lo otro también es que a pesar de que nosotros somos fuertes como Nasa generamos un desplazamiento interno, sí, pero hubo unidad que no aguantó por la parte sicológica y esto generó un desplazamiento fuera, desarraigándose prácticamente de su cultura, desarraigándose de su familia, desarraigándose de su territorio, eso ha sido fuerte en ese tema.

Desde el 2000, uno diría el 2003, 2005 fue muy fuerte porque ya no solamente estaba las FARC en este territorio, no solamente estaban las FARC, estaba otro grupo que le llamaban Los Jegas, que era un grupo más directo, o sea, era parecido, diría prácticamente como al paramilitarismo, sí, a los paramilitares, llegaban y era directo. En ese momento fue fuerte el tema ya de desaparición de muchos comuneros. De la vereda La Cruz desapareció un comunero, en este momento no tengo el nombre presente, pero sí, esta es la época que no se ha encontrado, todavía desaparecido. Para López ya había desaparecido Saulo Mosquera, el compañero Israel, que hace parte de la familia ya había desaparecido y otros comuneros más que esta es la fecha en que uno no... hasta ahora el territorio no ha tenido respuesta frente a esos homicidios.

En ese momento claro estaba el comandante, a él le decían *Zeplin*, estuvo acá, inclusive a ratos se paseaba. Hoy le dicen el *Cucho Humberto* porque sigue todavía por acá. Eran los que realmente estaban en el territorio, estaba en su momento *Meneito*, le decían *Jaimito*, comandantes que uno llegaba a tal vereda los encontraba con su grupo armado y ahí estaban. O sea, era un enfrentamiento ya también fuerte con el tema de las autoridades indígenas porque hubo comuneros que les tocó desplazarse de los territorios, salir de los territorios.

Era fuerte en ese momento el tema de los, uno diría, los combates con la fuerza pública porque ya aquí en Berlín ya estaba, ya había, ya estaba la fuerza pública, en la parte alta de La María ya estaba la fuerza pública, en la parte alta de López estaba la base militar, base militar que en algún momento decíamos por ese lugar pasaron muchos comuneros que fueron asesinados y que hay un lugar donde le dicen 'la cueva loca' o 'la piedra del duende', donde se menciona y muchos aseguran que ese fue un lugar, un cementerio, donde subían a los comuneros o a algún ciudadano y tenga, allá en esa loma porque ¿esa montaña quién se tira?, sí, solo los cadáveres era que los tiraban hacia esa parte. Inclusive, con el tema de Israel Vitonás nos decían no, mire, a él lo cogieron en tal parte en Santander, lo trajeron luego al territorio, del territorio nos decían: no, a él lo echaron para arriba, a él lo asesinaron fue en la parte alta de López, pero esa ha sido el momento en que todavía no encuentra realmente respuesta a esos asesinatos que se dieron en su momento y que eso afectó emocionalmente, espiritualmente a muchas familias.

Frente a ese tema, luego pues se viene, empieza a coger más fuerza, empieza a coger más fuerza el tema del grupo armado como Tacueyó, empieza a coger fuerza porque ya empiezan, uno diría, como las amenazas ya más directas, sí, más directas porque empieza el ejercicio

de autoridad a ser más fuerte. En ese 2007, cuando se toma prácticamente el tema de [la finca comunitaria] El Torné pues uno diría la comunidad en ese momento estaba muy alerta, más de siete mil comuneros se levantaron a defender el territorio, a defender porque decían nosotros no nos vamos a dejar matar, nosotros no nos vamos a dejar sacar del territorio y es ahí donde se mide fuerzas y se empezó a medir fuerzas.

En ese momento no estaban establecidos los cultivos de uso ilícito como la marihuana. En ese momento, entonces realmente la comunidad toma la decisión porque ya nosotros venimos manejando los recursos de transferencias y en ese momento se hace... una distribución de todos los recursos, anteriormente venían siendo era manejados por las Juntas de Acción Comunal, los recursos que ya estaban llegando por parte del Estado hacia las comunidades. Empezaron a... quienes lo manejaban eran las veredas, pero entonces realmente no veíamos como la evolución, no veíamos realmente un resultado y es ahí donde la comunidad, los siete mil comuneros que participaron en la asamblea a defender el territorio toman la decisión que de los recursos de transferencia que llegaban, que dijo la comunidad, el cincuenta por ciento va a ser para el tema social, para fortalecer la educación, salud, familia, jóvenes, mujeres y el otro cincuenta por ciento para fortalecer la parte agropecuaria, para fortalecer toda la parte productiva.

Entonces esa fue una decisión que se tomó en el 2007, la cual realmente le da vuelta a el ejercicio de gobierno también desde lo administrativo. Y es ahí donde recibimos, uno diría, el apoyo desde la misma zonal, desde la regional con sus equipos de formación, a decir: bueno, cómo es que vamos a trabajar el tema de los recursos económicos en territorio porque esa era también una disputa de los grupos armados, hay recursos, bueno, cómo es que se van a trabajar o quién es que los va a administrar. En ese momento prácticamente la comunidad toma la decisión y dice así se deben distribuir los recursos en territorio, hoy los va a administrar las fincas como El Torné, las fincas comunitarias recuperadas.

A mis veinticuatro años asumo la responsabilidad de ser gobernadora

La comunidad toma la decisión de que sea la autoridad en cabeza de su grupo de trabajo quien administre, para que les rinda cuentas a la comunidad, y es ahí prácticamente que en el 2007, 2008 se hace ese ejercicio, y es ahí donde en el 2008 'estaba muy caliente' como se dice la situación porque estaba muy fuerte con el tema de grupos armados, ya habían amenazas y sabiamente los mayores dicen: bueno, se viene la elección de un nuevo cabildo, ¿quién va a asumir? Porque realmente la disputa ya es también con los grupos armados, ¿cómo va a ser esto? Y es ahí, en el 2007 donde pues ya en trabajo con los mayores, finalizando 2007 toman la decisión de que debe llegar una mujer... como por consejo de los guías espirituales dicen: no, debe llegar una mujer porque es la que debe de pronto opacar esa situación porque sabemos que una mujer, en ese momento decían no le van a dar tan directo, van a ser más

respetuosos. Esa fue como la versión de los mayores y en ese momento es donde se toma la decisión que yo, Saray Vitonás asumiera la gobernación, pues me habían dejado un calentado muy duro y a mis veinticuatro años asumo la responsabilidad de ser gobernadora.

Entonces asumo la responsabilidad y claro, en ese momento no había marihuana en el territorio, la coca que como uno diría tradicionalmente hay en el territorio, eso para mambear, o para la parte espiritual o para algunas familias que tenían sus cien matas. O sea, eso era lo que había en ese momento. Entonces en ese momento empieza el grupo armado también a ser fuerte.

Empezamos nosotros a trabajar el tema del control territorial, a reforzar el control territorial y en ese momento hicimos nuestra primera minga y esa minga se posicionó porque dijimos vamos a visitar casa a casa, familia a familia para dar a conocer el ejercicio de organización indígena, cómo nos movemos, cuál es la comunidad, con qué comunidad contamos, cuál es la proyección de los jóvenes. Y es ahí donde nos tomamos nosotros la primera minga de recorrer las treintaicinco veredas, de recorrer el territorio, de recorrer los espacios sagrados, de hacer conciencia en la comunidad. Y un año de recorrido, un año de posicionamiento, un año de estructurarnos económicamente como territorio de Tacueyó.

Y fue un año donde dijimos nos vamos a tomar nosotros como autoridad las fincas comunitarias para organizarlas porque los grupos armados que decían: ahí llevan más de treinta años esta gente y nunca han salido adelante, esas fincas las está administrando gente del pueblo que tiene la plata y los Nasa que están ahí son solo los mayordomos. Entonces dijimos, les dimos un espacio de seis meses, les dijimos a las fincas comunitarias: vamos a sacar el ganado que no es de nosotros. Dijimos y empezamos por la finca del cabildo, de El Torné, dijimos vamos a sacar el ganado que no es de nosotros, que es de la gente blanca que aún lo sigue utilizando ustedes como mayordomos, vamos a sacar, les damos seis meses para que ellos vayan buscando. Y ahí es donde planteamos nosotros el tema económico, donde dijimos el cabildo va a ser parte de esa sociedad, ustedes como familia nos vamos estructurar de esta manera, pero nosotros también al estructurarnos vamos a aportar un recurso y ese recurso a nosotros nos permitirá también hacer seguimiento, organizarnos en un fondo solidario para la comunidad, un fondo solidario que dé respuesta a las necesidades de la comunidad.

Como siempre el año termina

Entonces nos organizamos en ese momento y pues como siempre el año termina, fue fuerte, en ese momento ya empezaron las amenazas con los grupos armados, con quien nosotros mucho más nos topamos era *Meneo*, *Jaimito*, que ellos eran muy directos en el tema de si era mandar a fusilar a alguien lo fusilaban, sin investigar, lo hacían. Entonces tuvimos nosotros nuestros primeros tropeles fuertes en ese tema. Ya finalizando año la comunidad dice no, usted un año

es muy cortito, le corresponde otro año. Ahí es donde ya para Plan de Vida Proyecto Nasa siempre las autoridades elegían siempre solo un año, nosotros llegamos hasta... Ya no íbamos a votaciones porque eso se acabó, dijimos vamos a trabajar en consenso con la comunidad, con este ejercicio de autoridad acabamos ese tema de las votaciones por elección, y dijimos nos vamos a asamblea, es la asamblea quién va a definir quién nos va a representar allá.

Nuevamente la asamblea se reúne y dice no, a usted le corresponden otros dos años, y desde ahí es que parte ya de que este plan de vida empiece a administrar el territorio dos años, con previa evaluación a quedarse dos, tres o cuatro años. Ese ha sido como el ejercicio de la estructura a nivel de plan de vida. Y es ahí donde el año 2008 empezamos ya, nos dimos cuenta que en algunas veredas, que han sido fuertes y han sido apoyadas por los grupos armados pues empezaron a montar cristalizaderos, empezaron como a fomentar más el tema del cultivo de uso ilícito como la coca. Y es ahí donde nuevamente le dijimos la comunidad: nos vamos a hacer los recorridos territoriales, Guardia Indígena, alguaciles, nos movíamos más de doscientas, trescientas personas recorriendo, uno diría, el territorio, recorriendo el territorio.

Llegamos algún punto donde encontramos dos cristalizaderos fuertes, ahí eran partícipes los grupos armados, los comandantes tenían su parte económica ahí. Y llegamos un momento que dijimos la comunidad: ustedes son los que toman la decisión, ustedes son la máxima autoridad, se quedan o se van y si se quedan, se quedan solo los comuneros que tenemos aquí, pero el personal foráneo sale. Dimos también tres meses para que salieran porque nosotros dijimos si en tres meses no han salido llegamos nosotros a hacer recogida y sí, a capturar a quién tengamos que capturar. Esa decisión la tomamos en conjunto, cogidos de la mano, desde la parte espiritual lo hicimos. Y realmente sacamos esa situación de los cultivos de uso ilícito.

Ya entrego el 2008 y ya partimos nosotros ya como a nuestras casas, y a mirar qué sigue para aportar en el territorio, y es ahí donde llegan nuevas autoridades y cuando nos dimos cuenta en el 2010, 2011 ya llegó la marihuana. Y empezó fuerte esa marihuana porque realmente empezó en El Damián, en un invernadero muy grande que fue incontrolable para la autoridad. Pero en ese momento fue tan incontrolable porque hasta ahora el comentario de la comunidad es que ahí tiene que ver un general de la Policía, quien es el que patrocina ese invernadero y hasta ahora lo dicen. Por eso, cuando en algún momento llegó una avioneta, como en el 2010 a decir: vamos a quemar invernadero, vino una avioneta con bengalas y todo, y dijimos ¡quemaron ese invernadero!, eso salió como candela por todo el lugar, cuando al otro día, no, el invernadero no le había pasado nada. Sí, fue un falso positivo, eso pasaron por los medios: se acabó con eso y eso no fue así, realmente lo que pasó en el territorio no fue así.

Desde ahí empezó nuevamente a surgir con fuerza el tema de los grupos armados, ya para nosotros fue incontrolable en algún momento porque, así como hay autoridades que llegan fuertes, con posicionamiento, también llegan autoridades que lo primero que hace uno

pensar es en su familia: yo que hago esto, yo no voy a chocar, yo no voy esto. Entonces se fue quedando eso así, se fue quedando, se fue quedando esa situación.

Luego se vinieron algunas tomas de la fuerza pública como en Santo Domingo donde ya se toma un bombardeo en Santo Domingo, ahí ellos perdieron prácticamente un comandante, cayeron comuneros. Lo mismo pasa en Gargantillas, también un bombardeo fuerte, inclusive el veinticinco de marzo ya completamos diez años de esa masacre donde murieron niños de las instituciones educativas, donde murieron niños porque los entrenaban, niños de diferentes veredas como El Triunfo, La Playa, Gargantillas, Culebrero, murieron en ese bombardeo que hubo. Porque fue un mismo comunero quien los entrenó, los llevó hasta el sitio donde hicieron el bombardeo y fue donde hubo la masacre de Gargantillas. Él ya tenía relación con los grupos armados. Inclusive en este momento él está vivo, pero él está con la fuerza pública, en ese momento él está con la fuerza pública. Realmente han sido situaciones tan complejas porque dentro de la misma comunidad pues encontramos la gente que uno dice pues es el enemigo para uno porque ha entregado muchas vidas, ha ofrecido las vidas a estos grupos armados. Ha sido una situación muy complicada.

Los que no retornaron se armaron sus grupos armados

Entonces existe ese tema de la masacre de Gargantillas, lo de Santo Domingo y fue fuerte ese tema, 2011, 2012, 2013, se prolifera aquí el tema de los cultivos de uso ilícito. Ya fue incontrolable, realmente en algún momento las autoridades decían bueno, ¿y aquí qué? ¿Cómo va a pasar? Porque ya la comunidad le cogió ese amor por el recurso económico, la platica, ya decir ya no le encontró como sentido a la vida. Porque muchos comuneros en medio de este conflicto y en medio del tema de los cultivos de uso ilícito han perdido la vida, o los han asesinado, prácticamente los han asesinado.

Frente a esos hechos ocurridos realmente nosotros como plan de vida hemos sido muy afectados, hasta la última masacre que tenemos nosotros del veintinueve de octubre de 2019 donde muere nuestra autoridad *ne'j wesx*, donde mueren cuatro *kiwe thegnas*, sí, defendiendo la vida, defendiendo el territorio. Porque después de ese proceso de dejación de armas, donde se hizo ya el acuerdo con el Gobierno nosotros siempre decíamos, de acá del territorio muchos, le escuchábamos nosotros directamente de muchos jóvenes que han sido de la comunidad o que son de la comunidad porque son nasas nacidos, tienen sus familias en territorio, pero pertenecen a estos grupos armados y pertenecen y decían nosotros no nos vamos a, nosotros no vamos a dejar las armas porque el Gobierno no nos va a cumplir, el Gobierno no nos va a cumplir. Lo decía el mismo *Meneito*: nosotros no nos van a cumplir, lo decía el mismo *Jaimito*: nosotros no nos van a cumplir. Y entonces ellos decían: no, nosotros vamos a seguir en la lucha.

¿Qué va a pasar aquí?

Pero ya habíamos estudiado también, como bueno, ¿después de esto qué pasa?, ¿después de esto cuál va a ser el paso?, o ¿qué es lo que piensan las FARC? Muchos fueron a los centros donde los recibieron, de allá muchos desertaron, otros retornaron a los territorios y han quedado quietos en los territorios, pero los que no retornaron se armaron sus grupos armados y eso es hoy la problemática que tenemos más latente en el territorio porque no sabemos si son del EPL, del ELN, si son disidentes de las FARC o son el antiguo Marquetalia, como ellos lo llaman. Realmente tenemos un territorio diverso, pero también de diversos grupos armados que están acá, inclusive la fuerza pública.

En algún momento en el 2019, cuando empiezan a surgir estos grupos armados para nosotros fue muy complejo porque estando la fuerza pública en Chimicueto, que es una parte alta donde estos grupos pueden operar, la parte del Boquerón, la parte de La María, aquí en Berlín, pues se empezó a mover en la noche grupos armados, camuflados, con pasamontañas, nos decían no, somos grupos armados nuevos que se han ingresado. Pero cuando uno los veía prácticamente los rastros eran desde donde están las bases de la fuerza pública hasta donde los encontraba la Guardia Indígena. Entonces fue una zozobra muy fuerte porque decíamos los grupos todavía no se han organizado muy bien, o sea prácticamente quién está haciendo la zozobra, quién está asesinando, quién está generando daños en la comunidad es la misma fuerza pública, ¿sí? Que en algún momento en los pronunciamientos se hizo, o sea, porque si este grupo… y nosotros sabemos que en toda la formación que le hemos dado a la Guardia Indígena, la Guardia Indígena también ya tiene su experiencia de cómo recorrer el territorio y cómo es que lo recorren los grupos armados.

Para nosotros fue fuerte cuando se da el tema de la masacre de La Luz y las muertes que empezaron a darse como en el mes de febrero, febrero, luego mayo, agosto, hasta llegar a la masacre del veintinueve de octubre. ¡Fue fuerte! Y lo decían y muchos guardias uno le escuchaba, decían nosotros no nos vamos a dejar matar, nosotros no vamos a seguir dejarnos matar como perros y decían, algún momento… decían algún momento vamos a armarnos… y nos armamos, así como se armó el Quintín Lame en su momento, que fue pa defendernos de los Pájaros, para defendernos de la otra guerrilla, dijo lo vamos a hacer… y uno encuentra realmente comuneros que aún, todavía, a veces tomados sus traguitos le dicen a uno ¿ustedes qué piensan como autoridades si nosotros nos armamos?, ¿qué piensan ustedes?, y a nosotros nos dejan callados porque ellos dicen: nosotros no nos vamos a dejar matar, no vamos a dejar seguir matando la Guardia, que maten los líderes, ustedes ya no puedan hablar porque entonces en las noches están llegando los grupos armados…

Y en esos últimos momentos nosotros venimos siendo objetivo militar realmente, no solo por los grupos, la fuerza pública, sino también por nuestros propios comuneros porque muchos

de los que están en los grupos armados como las guerrillas pues o los disidentes o sí, son de nuestra comunidad y están ahí y están controlando el territorio, que llegará hasta el punto en que algún momento nosotros decíamos bueno, ¿qué va a pasar aquí?

Llegó un momento que, para nosotros, realmente se nos venía la lágrima después del veintinueve de octubre, se nos venían las lágrimas porque tú llegabas a la sede del *kwe kwe ne'j wesx*, que es el cabildo y no encontrabas a una autoridad, no encontrabas a los chicos que trabajaban porque decían no, mire, mi familia me dice no, no vayas porque si te van colocar una bomba, una amenaza. Entonces llegaba uno a estos espacios y bueno, ¿dónde están los trabajadores?, ¿dónde están los dinamizadores? No, ya no había gente, decían mire, yo vengo a entregar mi cargo porque mi familia, está mi familia detrás de mí y yo no me voy a dejar matar aquí en la organización por un peso porque me paguen un sueldo, una bonificación, yo no me voy a dejar matar. Fueron meses después de la masacre de Tacueyó, fueron meses que uno diría el *kwe kwe ne'j wesx* estuvo solo porque realmente había la zozobra, o sea… y está la zozobra latente todavía.

En algún momento sentimos que perdimos esa fuerza

Luego, poco a poco desde el trabajo espiritual de los mayores, el trabajo se ha ido recuperando, otra vez esa fuerza porque realmente en algún momento sentimos que la perdimos, sentimos que perdimos ese abuelo y ahora quién va a gobernar aquí, cuando ya las autoridades, el temor de ir a las veredas porque ya había la zozobra de la misma comunidad: mire, no se reúnan a tales horas, no lleguen a tales horas, no se muevan así, muévanse de esta manera. O sea, en este momento uno diría nunca hemos tenido una tranquilidad realmente frente a ese tema de los grupos armados porque siempre ha estado ahí, de una o de otra manera siempre ha estado latente en el territorio y que nos ha ido acabando también poco a poco.

Y uno diría que el CRIC debe volver a retomar ese ejercicio nuevamente de llegar a territorio, nos corresponde volver a tirarnos a territorio porque ya tenemos comuneros que, por el tema de los cultivos de uso ilícito, por incidencia de los grupos armados ya desconocen el ejercicio de autoridad, ¿sí? Ya no nos creemos entre nosotros mismos, ya no hay respeto por la autoridad, ya nuevamente vuelve ese tema de la politiquería, vuelve ese tema, vuelve esa situación complicada en el territorio.

Entonces decíamos en algún momento nos toca volvernos a sentar, que se sienten los mayores, que se sienten los mayores espirituales, que se siente liderazgo y empezarnos a evaluar, que de tantos estos años que realmente crecimos económicamente de pronto en algún momento nos olvidamos de la base que es la comunidad, y cómo le llegamos a la comunidad nuevamente, cómo enamoramos a la comunidad, entonces decíamos: nos corresponde hacer ese ejercicio. Y estos cincuenta años, uno diría medio siglo de la organización indígena nos

debe llevar a replantear ese tema de volvernos a encontrar con la comunidad, de volver a escuchar los mayores, de volver a escuchar la historia porque a medida que vamos escuchando la historia pues vamos recobrando fuerzas para decir: no, mire, si ellos lo hicieron de esta manera cómo lo hacemos nosotros, cómo lo hacemos en este ejercicio y lo decíamos y nos ha partido mucho el tema de las organizaciones paralelas.

Yo lo digo, yo soy víctima hoy de la OPIC, yo soy víctima de la OPIC porque cuando fui autoridad en ese momento con la organización indígena el CRIC, en ese momento llegaron para entregar las tierras de la masacre de El Nilo, llegó con el CRIC y dijo: vamos a mirar, el Gobierno nos va a entregar cuatro mil y pico de hectáreas, entonces vamos a mirar los territorios que necesitan ampliación o los territorios que necesitan saneamiento, dijeron: vamos a arrancar, y nosotros como Tacueyó, yo dije: no, Tacueyó está creciendo, pues vamos, no solamente tengamos la finca El Torné que está interna, miremos cómo nos miramos hacía allá, cómo nos ubicamos hacia el Caquetá o el Huila o el Putumayo, cómo realmente miramos esto.

Los señalamientos nos están partiendo en los diferentes territorios

Y es ahí donde, en el 2009 al cabildo indígena de Tacueyó nos entregan una finca en el Caquetá, Villa del Río de seiscientas cincuenta hectáreas, y es ahí donde yo como autoridad la recibo y la recibo como autoridad, como gobernadora y se la entregamos. Y esa es la que hoy está administrando el cabildo indígena todavía y se entrega, se hace la documentación en notaría, y directamente a través de la ACIN nos la entregan. Y esa fue la que recibimos. Y esa es la que hoy se dice: no, los terratenientes porque realmente si ustedes han visto un video de Diana Perafán aparece donde dice: Saray Vitonás tiene más de doce mil seiscientas hectáreas de tierra, que les pertenecían a masacre El Nilo y están en mi poder. Entonces yo le decía no, no están en mi poder y no fueron las doce mil y pico de hectáreas que ella dice, si no que fueron solo seiscientas cincuenta hectáreas, que hoy uno diría solo quinientas son para trabajar y el resto de reforestación y están en el Caquetá y están a nombre del territorio de Tacueyó.

Esas situaciones a nosotros nos han afectado y uno diría en este momento corresponde a la organización indígena como CRIC empezar a dar respuesta a esas situaciones porque nosotros a veces decimos no, eso no es verdad y como no es verdad nos quedamos callados y como nos quedamos callados pues no decimos nada, como no es verdad, como no estoy robando, como no estoy haciendo eso. Pero eso afuera nos está haciendo daño. Sí, eso afuera nos está haciendo daño porque nos está estigmatizando, nos está señalando y nos está colocando en riesgo hacia los grupos armados.

Yo personalmente he sido afectada por esa situación, mis autoridades o mi comunidad ha sido afectada por esa situación porque frente a esa situación empezaron amenazas, empezaron

amenazas, decir: sí, mire, usted tiene la tierra que le corresponde a la masacre de El Nilo y llegaron a oídos de la guerrilla, inclusive el algún momento un comandante me llamó, dijo, así me lo dijo: no creo que usted tenga esas tierras, yo le decía ¿y usted cómo sabe qué no?, me decía: nosotros a ustedes los tenemos tan vigilados que sabemos quién es quién. Entonces yo le decía, él decía... en algún momento usted puede esclarecer ese tema y yo le dije: claro, con una demanda. Pero en algún momento esperamos que también como organización se hiciera porque nosotros participamos en el tema de la liberación de la madre tierra, cuando yo fui autoridad, yo le dije yo perdí en la liberación de la madre tierra a un *kabu we'sx*, que es un alguacil, Lorenzo Largo, lo perdimos ahí y yo le decía no olvidemos que están esas familias, no las olvidemos porque cuando nosotras las dejamos en el olvido es donde la comunidad dice mire nos olvidaron, nos utilizaron, pero hoy no están aquí.

Yo decía alguna de mis autoridades es muy importante que volvamos a la base, volvamos a la comunidad porque nosotros a veces nos hemos crecido mucho en el tema económico, pero no, atrás se nos quedó a nosotros la formación política, la formación organizativa se nos quedó y eso es lo que ha hecho que realmente seamos fuertes nosotros en este campo, tanto político, de buscar autonomía, de buscar más recursos, pero realmente nos quedamos en el encuentro con la comunidad, en seguir visibilizando el trabajo de la comunidad. Y eso realmente a nosotros nos sigue partiendo y si nosotros no colocamos, no nos sentamos un momento a evaluar ese proceso pues va a ser más fuerte el tema luego porque los comuneros, los jóvenes, la juventud de hoy en día vienen con ese desconocimiento porque ya nosotros los papás no contamos la historia, ya no hablamos de la organización indígena. Pero esas son las apuestas políticas que tenemos nosotros hoy con los sistemas, el sistema de salud, el sistema educación, el sistema de gobierno propio, el fortalecimiento de las estructuras de gobierno.

Entonces diríamos prácticamente en este ejercicio como autoridad realmente hemos sido golpeados fuertemente, no solo por los grupos armados que se gestan en el territorio, si no por el mismo Gobierno que en algún momento ha colocado la misma fuerza pública para generar esa ruptura en la organización indígena, de tener personas claves para hacer señalamientos y que esto realmente nos está partiendo, nos está partiendo en los diferentes territorios.

Recogiendo los principios de la organización indígena

He caminado en este proceso y hoy acompañando muchísimo el tema de educación porque realmente nosotros como Plan de Vida Proyecto Nasa tenemos la apuesta en fortalecer nuestra lengua, recuperar nuestra lengua, fortalecer el sistema educación indígena propio y en ese espacio estamos y es seguir realmente apoyando a las comunidades.

En este momento, decir en nuestras manos están las familias que fueron afectadas de la masacre del veintinueve, familias de guardias indígenas que quedaron viudas, niños huérfanos y decíamos: es la tarea de nosotros de seguir acompañando y fortaleciendo a estas familias, no desenamorándolas de la organización, sino que día a día apoyen la organización. Y es muy bonito cuando uno encuentra hijos de los que fallecieron dicen: no, nosotros queremos seguir trabajando esta organización, queremos ayudarlos.

Y por eso nosotros como resguardo de Tacueyó, territorio Tacueyó, nos hemos organizado para apoyar las familias que durante más de veinte años han venido apoyando la Guardia Indígena, como visibilizar su familia, pero como apoyarlas también económicamente, con proyectos productivos, que se puedan sostener, pero también la formación política, sí, la formación política que se dé. Y ese ha sido prácticamente el trabajo que nosotros hemos reorientado a nivel de territorio. Y eso se hace... recogiendo los principios de la organización indígena, de que nosotros no nos desunamos, de que nosotros sigamos en esa unidad, de que sigamos defendiendo el territorio y principalmente la vida, que es la de nosotros los Nasa en este plan de vida.

Nosotras podemos, nosotras tenemos esa capacidad, tenemos la espiritualidad

Hace quince años hacia acá las mujeres nos hemos ganado muchos espacios. Pero, así como hemos ganado espacios, han habido mujeres que hoy quedaron solas porque perdieron a sus familias, perdieron sus compañeros. Y uno dice resalta la labor de las mujeres, pero mire que nuestro territorio todavía tenemos mujeres con muchas capacidades que aún sienten miedo de asumir responsabilidades, sienten miedo, dicen yo no puedo, no, es que mire... tal cosa. O sea, hay mujeres que sienten miedo, pero nosotros siempre como Plan de Vida Proyecto Nasa nos hemos embarcado a eso, que siempre deben estar las mujeres, por eso hoy, cuando se crea la estructura de gobierno propio, acá siempre los mayores nos han recomendado que debe estar el par, si, en el tema de la estructura dice no, debe estar la mujer y hombre, y nosotros como Tacueyó hemos seguido ese paso, hoy hay tres, uno diría tres mujeres *thegnas* y tres hombre *thegnas* para equilibrar esa energía, lo espiritual, lo hemos dicho.

Claro aquí también ha habido mujeres que hemos emprendido este proceso porque este proceso es de mucha responsabilidad, y uno a veces no culpa a los hombres porque decíamos los hombres los colocan en este espacio y se van, se van porque igual no tienen una responsabilidad tan así, tan profunda como la tenemos las mujeres con los hijos, no la tienen tan profunda. Entonces yo decía ¿qué pasa con nosotras las mujeres?, yo llegué a mi ejercicio como autoridad siendo soltera, no tenía hijos, no tenía compromisos, entonces uno se mete de lleno y como que le sigue el paso a los hombres, es decir: ah no, es que yo me voy por aquí, y me decían muchas mujeres: ¿y usted no le da miedo?, decía no, a mí no me da

miedo porque no sé… la fuerza… mientras esté la fuerza porque yo siempre digo que nosotras las mujeres necesitamos de la fuerza de los hombres, así como los hombres necesitan de la fuerza de nosotras las mujeres, entonces le decíamos: no.

Pero han llegado a esos espacios muchas mujeres que se entregaron al proceso y muchas quedaron solas, terminaron sin sus hijos, sin sus compañeros porque no hubo ese entendimiento, no hubo ese entendimiento. Entonces muchas mujeres a veces dicen no, es que la organización dice que esto no es para mujeres, a veces que no, que es que las mujeres no pueden hacer esto, pero y yo les decía muchas de las mujeres que… yo que he estado en proceso de formación, nosotras podemos, nosotras tenemos esa capacidad, tenemos la espiritualidad para hacerlo, que sí necesitamos de la orientación de los hombres, también porque hay decisiones a las cuales son muy fuertes.

Entonces decíamos nosotros a través del Plan de Vida Proyecto Nasa, en la formación que nos han ido dando desde la Guardia Indígena, desde las escuelas ETAJ con el Movimiento Juvenil, desde las escuelas políticas, aquí nos han ido orientando de que tanto usted como hombre y usted como mujer tiene la capacidad de llegar a estos espacios, de administrar, de controlar espiritualmente también sus familias, de controlar su proceso en la organización. O sea, el Proyecto Nasa nos ha perdurado ese camino, entonces no se han vuelto como uno diría, como tan radicales en ese ejercicio que no, que solamente los espacios son… si como Plan de Vida Proyecto Nasa de los mil trescientos trabajadores dinamizadores que tienen, uno diría que ochocientas son mujeres.



Siembra de Eugenio Tenorio y Kevin Mestizo, *kiwe thegnas* (Guardias Indígenas) de San Francisco, asesinados por la Columna Móvil Dagoberto Ramos. Agosto de 2019
Fotografía: Daniel Campo Palacios

Era muy niña cuando empecé a vivir el tema de los enfrentamientos armados

Nancy Bravo

Bueno, yo tengo cuarentaisiete años, yo creo. En este momento yo soy la coordinadora ámbito territorio la asociación de cabildos Toribío, Tacueyó, San Francisco, Proyecto Nasa. Yo inicié mi proceso a los trece años de edad con la organización, inicié aquí en Proyecto Nasa, desde que estudiaba en el colegio Eduardo Santos con el padre Antonio [Bonanomi] en el Movimiento Juvenil, con el padre Álvaro [Ulcué] realmente no tuve mucho tiempo. Con él iniciamos el proceso, se llamaba catequesis en ese tiempo, una vaina de semillas también hablaba él y pues inició como a agrupar, a enseñar a los niños. Pero era más orientado al tema de la religión. Me imagino yo que era una manera de ir formando desde la niñez hacia el proceso porque lo que cuentan ya los mayores era que de todas maneras él utilizaba la misa, las visitas religiosas para él ir explicando a la comunidad frente a qué situación nos encontrábamos, frente a que por qué vivíamos así porque cuando el padre Álvaro llegó aquí al territorio, pues todo esto no pertenecía a las comunidades, había sido expropiado, entonces pues estaban los terratenientes a cargo y los indígenas eran sirvientes de los colonos.

Entonces el padre Álvaro lo que empieza a hacer es ese ejercicio y como le menciono, yo era muy niña muy niña, entonces pues de él no recuerdo mucho, algunas de las reuniones donde él nos enseñaba parte de la religión y luego, ya en el ochentaicuatro que es cuando es asesinado... uno miraba como la tristeza de la gente, el dolor, pero era más al interior de las comunidades indígenas. Realmente esa parte no es mucho lo que yo pueda decir, lo que recuerdo. Lo que conozco es de lo que ya le han ido contando de quienes estaban en ese momento, el tema de cuando empezamos el ejercicio, por ejemplo, con el padre Antonio en el colegio que nos enseñaba.

Entonces nosotros empezamos a soñar

Él nos preguntaba qué clase de educación... Hay una cosa que hoy estamos trabajando, que es el tema de los sueños de la comunidad, eso realmente lo aprendimos con él porque él nos ponía a soñar a nosotros como jóvenes en el colegio, nos reunía en asambleas con los padres de

familia y él nos pedía que soñáramos cómo era la educación que queríamos, cómo queríamos nosotros que fuera en el futuro y pensando cuando creciéramos, cuando tuviéramos hijos cómo nos gustaría que fuera la educación. Entonces nosotros empezamos a soñar, nos imaginamos un colegio grande, le decíamos al padre ojalá el colegio tenga piscina, ojalá tenga un bus para nosotros llegar allá porque en ese tiempo no había transporte, todo mundo llegaba a pie y los que podían porque realmente en ese tiempo no había mucho derecho de la educación, entonces la gente del campo casi no llegaba al colegio. Yo recuerdo que nosotros estábamos aquí en el colegio y la mayoría de la gente que había allí era gente del pueblo.

Nosotros, por ejemplo, fuimos como la segunda promoción ya de bachiller que hubo aquí y del grupo que habíamos éramos como tres indígenas, los otros eran gente de aquí del pueblo. Entonces ellos defendían mucho el tema de ellos ¿no? Entonces claro, con el padre Antonio se empezaba a pensar y los jóvenes que iban a esa reunión como querían poder llegar y poder tener acceso a la educación, entonces se empezó a soñar.

Nosotros realmente nunca pensábamos que este sueño lo fuéramos a ver realizado, nosotros desde que nos imaginábamos pensábamos que será un sueño que a lo mejor lo iban a ver nuestros nietos. Pero mira que hoy en día muchos de nosotros han logrado, pues yo personalmente no he estudiado en el Cecidic, no alcancé a hacerlo y la verdad me he dedicado mucho a la organización, pero sí varios compañeros ya hicieron la carrera universitaria en el Cecidic. Mis hijos ya tuvieron la oportunidad de estudiar allá, entonces pues es un sueño que prácticamente hicimos nosotros a corto plazo. Ese era el ejercicio que hacía el padre Antonio, que entiendo yo, lo retomó y que hoy por ejemplo estamos tratando de avanzar desde ese conocimiento y esas enseñanzas que él dejó. Entonces desde allí trato de recordar todas esas situaciones.

Los enfrentamientos eran fuertes para la Policía

El M-19 fue muy fuerte aquí en el territorio. Pues también era muy niña cuando empecé a vivir el tema de los enfrentamientos armados aquí. El primer puesto de Policía que yo recuerdo que quedaba aquí, justo aquí donde hoy está ubicado el almacén del Cecidic. Ese, en ese tiempo, ese era el sitio del puesto de Policía, esa es la primera toma que yo recuerdo que fue muy fuerte y el puesto de Policía circuló en el casco urbano por varios sitios. Entonces donde hoy está ubicada la Alcaldía también estuvo ubicado el puesto de Policía, donde hoy es el almacén agropecuario Mercanasa también estuvo ubicado el puesto de Policía. Entonces el puesto de Policía iba circulando de acuerdo a las circunstancias y las tomas guerrilleras y de acuerdo a cómo lo dejara porque realmente lo que hacían era arrendar casas, arrendar viviendas y allí se instalaba el puesto. Recuerdo yo que cuando estuvo allá al frente del parque, donde es hoy Mercanasa, empezaron ya ellos a realizar socavones y todo ese tema para protegerse.

Con el M-19 la violencia, los enfrentamientos eran fuertes para la Policía. Sin embargo, uno sentía que había como cuidado con la comunidad. Dicen los viejos que de una u otra manera había más visión política, entonces pues era gente que uno entiende que estaba muy bien armada porque siempre que hacían una toma, siempre doblegaba a la Policía o se tenían que ir, o si los enfrentamientos eran muy fuertes y ellos siempre terminaban aquí, alrededor del pueblo y daban charlas a la comunidad explicando el ideal del comunismo, el ideal de... bueno, no recuerdo mucho en ese tiempo, pero ellos hablaban mucho del tema de porqué ir a la guerrilla.

Una de las cosas que recuerdo era que siempre decían que muy jóvenes no llevaban, que ellos necesitaban que quien fuera, fuera consciente y que entendiera de qué se trataba la lucha, sino no, no valía la pena llevarlos. Aun siendo niña alcancé a llegar como a escuchar, recuerdo a Pizarro sentado en el parque dando las charlas y preguntando, bueno, ¿quién se quiere ir? Pero entiendan que van es a esto, a esto, el ideal es este.

Organizar los sitios de asamblea permanente para poderse resguardar

Eso no se vio en los tiempos de las FARC, por ejemplo, nosotros pues también, uno hace como la diferencia y se veía en medio de todo había como más humanidad con... sobre todo con la población civil. Mientras que cuando ya empezamos a vivir el conflicto con las FARC, los enfrentamientos eran mucho más fuertes y afectaban mucho más a la comunidad. Entonces con las FARC se utilizó mucho el tema de los cilindros, los cilindros pues nunca... o sea, aunque llevan una dirección, nunca llegan realmente a su destino, siempre terminan en otros lados. Entonces se empezó a ver la destrucción de las viviendas, muchos muertos por 'tiros perdidos' que llamamos nosotros, siempre aquí empezó el tema de la bala perdida y eran muchos, muchos civiles muertos, de hecho, una de las cosas que nosotros siempre planteamos fue que en los enfrentamientos de la Policía y el Ejército con la guerrilla, o la Policía con la guerrilla, al final siempre había mínimamente un muerto, pero siempre era civil. Pero era muy rara vez que los muertos eran gente armada. Entonces para nosotros pues eso se volvió una cosa muy complicada y cada vez fue volviéndose como más y más fuerte, más intenso.

Al comienzo uno sabía que había un enfrentamiento armado y no era sino cuestión de encerrarse en su casa y esperar que pasara, pero llegó el momento en que ya en la casa tampoco estaba seguro, entonces tocó empezar a salir, a organizar los sitios de asamblea permanente para poderse resguardar. Pero llegaron muchos momentos en que ni siquiera los sitios de asamblea permanente fueron seguros porque nos encontramos que en muchas ocasiones la guerrilla trató de resguardarse en la misma gente. Entonces cuando teníamos los sitios de asamblea, luego terminamos en medio de esos enfrentamientos porque era una manera como siente uno, como de defenderse. Luego empezaron a utilizar las casas como trincheras, entonces todo eso fue complicando como la vida en el territorio.

Por otro lado, el tema de cómo nos ha afectado a nosotros como comunidad el tema de los señalamientos, empieza mucho a ver el tema de los señalamientos por parte del Ejército, por parte de la Policía, a señalar tanto a la organización indígena como a la comunidad de guerrilleros, o sea, siempre el tema de que somos guerrilleros porque estamos en una comunidad donde hay muchos enfrentamientos y nadie dice nada. Pero, por el otro lado, también la guerrilla acusándonos de informantes del Ejército, informantes de la Policía, soplones.

Nosotras las mujeres resguardábamos a los hombres

Y en esas situaciones hemos tenido muchas muertes de comuneros, de indígenas acusados de uno o de otro bando, pues por pertenecer cuando realmente en muchas ocasiones no era cierto. Sin embargo, sí tenemos que decir que tanto el Ejército como la guerrilla utilizó la estrategia, sobre todo de utilizar a las mujeres, utilizaban a las niñas, a las jóvenes como una estrategia de acercarse a ellas y también por el tema de la información. Entonces pues esa fue otra de las situaciones complicadas porque luego las niñas terminaban asesinadas por uno u otro bando, pues siendo señaladas porque las enamoraban, se las llevaban y el otro bando se daba cuenta, entonces terminaban asesinadas, hubo muchas asesinadas, hubo muchos asesinatos en ese sentido.

Uno de los casos, por ejemplo, es la nieta de doña Rosalba Vitonás. Era una niña muy joven, de catorce años, ella fue una de las que fue enamorada por soldados, o sea, la llevaban, entonces la llamaban mucho. Se enamoró de uno de ellos, estuvo en esta confianza, entonces se relaciona mucho con ellos, luego llegó la amenaza de la guerrilla y la niña fue asesinada. Entonces ese caso sucedió… yo diría que eso fue más o menos en el año 2000. Sí, como en el año 2000. Pero, así como el caso de ella ocurrieron varios casos. Recuerdo ese porque era muy cercano. Son de aquí de Toribío, ellos son de El Manzano, una vereda de El Manzano, pero sí de acá del territorio de Toribío. Ese caso recuerdo. Bueno, recuerdo muchas niñas amenazadas, pues la verdad no tengo ahorita en la memoria eso.

Lo otro que tenemos nosotros así es el tema de… bueno, todas estas situaciones conllevaron a que la comunidad pensara después de todas estas situaciones entre guerrilla, entre Ejército, empiezan… se da con mucha fuerza el tema de la organización. Proyecto Nasa en el año noventaiséis logra la Alcaldía, y haber logrado la Alcaldía hace que la organización indígena aquí tome mucha fuerza. Entonces empieza a hacer un proceso fuerte con la comunidad. La participación hacia lo regional, hacia lo zonal también se empieza a sentir desde acá, o sea, los compañeros que están acá empiezan a hacer mucha presencia hacia afuera y a tratar de incidir en el proceso político organizativo de las comunidades y eso se siente luego con la presión también por los grupos armados… ahí empiezan a surgir las amenazas por medio del paramilitarismo, empieza a surgir, a llegar las amenazas paramilitares.

Recuerdo yo que en el año 2000, creo que fue, sí... hubo una marcha hacia Cali, una marcha que organizó el CRIC, sí, creo que fue en el año 2001, más o menos. El CRIC organizó una marcha a Cali y cuando toda la comunidad salió a marchar a Cali se informó que venían los paramilitares a acabar con la gente que había quedado acá, fue una amenaza fuerte, entendemos nosotros que era para que la gente se devolviera. Sin embargo, pues recuerdo yo una de las cosas que decían era que venían por el alcalde. Pues hubo mucha zozobra, hubo mucho susto en ese momento. Además, que ya nosotros habíamos tenido amenazas contra el alcalde en Toribío, lo que fue la alcaldía de Ezequiel, alcaldía de don Gilberto. Ellos fueron muy perseguidos por los grupos armados, no hacía mucho que don Gilberto había tenido una, digámoslo así, un atentado en su casa. Llegaron a buscarlo y no encontraron nada, no lo encontraron. Entonces dejaron amarrada a su esposa, a sus hijos y pues afortunadamente no les hicieron, no hicieron nada, digámoslo así, solamente los amarraron y bueno, en esa ocasión tocó sacar a don Gilberto.

Mientras él fue alcalde tocó sacarlo del territorio escoltado, prácticamente, con mujeres, con niños, en ese tiempo jugó un papel muy importante el papel de la mujer, nosotras las mujeres resguardábamos a los hombres. O sea, siempre cogíamos nuestros niños y nos íbamos, hacíamos viaje y siempre tratamos de... éramos nosotras las que poníamos como el pecho tratando de protegerlos a ellos, pero toca utilizar herramientas como cambio de carros, cambio de vehículos, todo ese ejercicio. Cuando pasó lo de la marcha que dijeron que venían los paramilitares, pues lo que decían era eso, que venían por el alcalde. Entonces ahí yo recuerdo que estaba como la situación de si devolverse con la gente o quedarse allá y que la gente de acá pues defendiera. Recuerdo yo que lo dejaron, por un lado, a decisión del alcalde y la comunidad, y los que estaban acá pues definieron que no, que ellos asumían y que la gente que estaba en la movilización no se tenía que venir, al contrario, la idea era que salieran con mucha más fuerza y que la gente que iba a estar acá pues tenía que esperar y frentear lo que se viniera.

Realmente nunca sucedió la llegada de esa gente, o sea, fue una alarma pues los que estaban acá dicen que fue una noche muy terrible porque todos esperando alertas. Y nosotros que estábamos en la movilización pues también como a la expectativa. No pasó, no pasó y de ahí surge la idea de la creación de la Guardia Indígena. Entonces se empieza como a trabajar la necesidad de proteger el territorio, de crear una Guardia. Yo no recuerdo exactamente en qué año fue la creación de la Guardia, pero justamente es por toda situación que se viene presentando que se decide crear la Guardia, para que pueda, decimos nosotros, cuidar el territorio. De todas maneras nosotros decimos que se crea la Guardia de manera oficial porque en todos los eventos que había habido allá desde el CRIC, desde la ACIN, pues realmente ya había el ejercicio.

Obviamente la Guardia tenía que reaccionar

Casos concretos que nosotros tenemos pues yo podría decir el asesinato... el primero así fuerte que nos cogió pues así después de tanto tiempo de tranquilidad, fue el asesinato de Manuel Tumiñá acá arriba en Sesteadero... eso fue el cinco de noviembre del 2014, entonces después de mucho tiempo de haber estado en plena tranquilidad, en el 2014 empieza nuevamente el tema de los panfletos, las amenazas. Pero un día amanece el territorio... en Tacueyó, una de las veredas hacia la parte de López, y aquí de Toribío, de Sesteadero para arriba, llena de letreros de la guerrilla, letreros y carteles. Entonces lo que hace es que la Guardia se va, se va a ver qué es lo que está pasando y se encuentra con los carteles... ellos preguntan a la autoridad ¿qué es lo que hay que hacer?, y la autoridad dice: quitar eso porque pues es nuestro territorio y no tiene que haber nada de eso. Entonces ellos empiezan a descolgar. Cuando bajan delegados de la guerrilla y les dicen que eso hay que dejarlo allí, que no se puede mover. Entonces se presenta como un enfrentamiento entre ellos de palabras y ellos le dicen no, nosotros vamos a retirarlos porque ustedes no tienen que estar poniendo esto aquí y nosotros no sabemos quiénes son ustedes y este es territorio indígena.

Entonces lo que hace la guerrilla es que se retira, o los armados se retiran. Y cuando están al otro lado comienzan a dispararle a la Guardia. Allí, en ese ejercicio la comunidad reacciona y empieza a perseguirlos. En esa persecución la Guardia tiene que ponerse al frente y en uno de los sitios pues emboscan primero a un compañero y luego lo emboscan al otro, entonces asesinan a Daniel y a Manuel, los dos compañeros. Daniel es de San Francisco y Manuel es de aquí, de Toribío. Manuel era coordinador de Guardia de aquí de Toribío y don Daniel es un Guardia del territorio de San Francisco.

Ellos fueron asesinados así, prácticamente a Manuel así, encontrado frente a frente y asesinado a sangre fría. Allí empieza nuevamente todo lo que es la persecución, ese día se dio... de todas maneras la gente no se asustó por eso, al contrario, empezaron a perseguirlos. Luego nosotros llegamos, nosotros estábamos en Tacueyó en reunión, inmediatamente nos avisaron, toda la comunidad de Tacueyó también nos salimos, pues con la gente de Tacueyó se vino la gente de San Francisco, empezamos a hacer el acompañamiento y ese día se lograron coger a quienes habían hecho el atentado. Ellos fueron cogidos en el filo, eso creo que se llama El Zarzal, eso ya hace parte de El Tablazo. O sea, la persecución fue larga, fue larga porque ellos tomaron toda la montaña y prácticamente en el filo de la montaña los lograron acorralar. Entonces fue porque unos se metieron por un lado, los de San Francisco no bajaron por acá, sino que se metieron por allá de una vez y pues claro, ya no podían pasar por allá los que venían de Toribío, mejor dicho, la gente se regó y esa fue la razón por la cual se pudieron coger. Sin embargo, ellos eran mandados, ellos no eran... fueron los autores materiales, pero había unos autores intelectuales que ese día, inclusive llamaron a ordenar que fueran dejados en libertad porque, sino, pues iban a reaccionar contra las autoridades. Entonces no se hizo, se hizo el juzgamiento, ese juzgamiento

fue casi inmediato. Se hizo un gran evento en el Cecidic y los compañeros pues los que fueron esos autores materiales de hechos, fueron condenados y se llevaron a patio prestado.

A raíz de ese hecho se viene con los grupos armados una violencia fuerte contra la Guardia, amenazas constantes, enfrentamientos constantes y ha sido como muy fuerte en ese sentido. Pues después de ese asesinato eso paró, pero se viene ya el tema de poder volver a sentir los grupos armados, vuelve la zozobra al territorio, el tema de las amenazas que ha sido muy constante. Sí, se han venido como muy allí en ese sentido. Y ahora en los últimos años que… nuevamente entran con fuerza.

A ver yo le digo, ahí ya pasamos al 2019. En el 2019, que ustedes yo creo que conocen, allí comienzan a ser más selectivos el tema de los guardias, lo que a nosotros nos dicen es una estrategia de intimidación hacia la organización indígena, entonces por un lado intimidación y por otro lado desprestigio. Entonces lo que se dice es… se empieza a hablar muy mal de la organización indígena y esto no se da solamente con Toribío, sino que nosotros lo hemos sentido, pues desprestigio hacía todo el tema de la organización del CRIC, de la Çxhab Wala Kiwe, y empiezan a crear confusión en la misma gente, en la misma comunidad. Aquí al interior, por ejemplo, se empieza a hablar de que los cabildos roban, pues se arman de argumentos como los que ha sacado, por ejemplo, Diana Perafán con todos sus aliados. Yo creo que pues el tema de todas maneras, de Diana, ha sido muy fuerte contra el norte porque ha agarrado a los líderes del norte, inclusive líderes que ella ni siquiera conoce. Entonces, por ejemplo cuando hablaba de Saray, decía que era la hija de Ezequiel, diciendo que había robado tierras, que había comprado tierras a nombre la comunidad, bueno, todo ese tema.

Entonces todo ese tema entra acá con más fuerza, entonces ya se distribuye en los territorios con el tema de la entrada de la marihuana que nosotros consideramos que también es una estrategia militar. Yo personalmente considero que lo es porque muchas veces vino el Ejército y hubo enfrentamientos, hubo bombardeos. Supuestamente en los sitios, en ese tiempo no había tanta marihuana como hay ahora, pero sí había cultivos, así, en sitios muy clandestinos y hubo bombardeos del Ejército en esos sitios, pero el sitio más grande que existía casualmente estaba rodeado de Ejército y ese nunca fue atacado. Ese queda en El Damián. Entonces en La María y El Damián estaban los cultivos más grandes y para ese sitio nunca hubo como esos bombardeos, ya los hubo después, cuando estuvo repleto. Pero yo casi que diría que mientras estuvo la semilla… que ese era el sitio, incluso uno sabe que ahí estaban haciendo investigaciones, que estaban haciendo los experimentos. El tema de la semilla, pues por allá nunca pasó nada, de hecho, el Ejército estaba allí. Entonces nosotros decíamos cómo es posible que si se supone que esto es ilegal y el Ejército está allí, ¿por qué no pasa nada? Entonces era como de las cosas que uno no podía entender y pues obvio uno analiza y dice que definitivamente esto fue una estrategia de poder que eso entrara a la comunidad. Y mire, estamos como estamos porque fue entrando muy lentamente, fue conquistando espacio y lo ha conquistado bastante.

Entonces hoy ha llevado a toda esta situación, ese ingreso, ese conflicto armado. Los mismos grupos armados han puesto puntos de desprestigio hacia la organización indígena a tal punto que la misma comunidad ha terminado creyendo muchas de esas cosas y en medio de eso también ha intentado justificar acciones para cometer sus asesinatos. Entonces el tema de, por ejemplo... ¡ah! Y estrategias, ¿no? Uno de los enfrentamientos que hubo fue cuando se detuvieron, pues a algunos guerrilleros que iban vía a Corinto por la parte del Boquerón. Entonces la Guardia estaba prestando su servicio y ellos lo que hacen es que bajan en... Todo lo que pasó allí, mejor dicho, fue de adrede. O sea, fue planificado, fue algo que ellos lo planearon, pasaron, no respetaron la Guardia. La Guardia estaba allí, pasaron llevando... inclusive ese día había una moto ahí, pasaron llevando la moto, obviamente la Guardia tenía que reaccionar y entonces empezaron a perseguirlos y ellos automáticamente empezaron a dispararle a la Guardia. En todo ese ejercicio, ellos... su estrategia yo creo que también les falló y entonces lo que pasa allí es que mientras ellos estaban atacando la Guardia, los guardias se mantuvieron firmes y los siguieron persiguiendo a pesar... o sea, tratando de resguardarse, pero ellos mismos habían tenido un grupo alterno en otro lado y entonces ese grupo pensó que el que venía disparando no era de ellos y empezó a dispararles y en esas, entiendo yo, que hirieron a uno de sus comandantes, entonces el comandante estaba muy mal herido y lo que allí se presenta en una confusión.

Cuando la Guardia logra detener... prácticamente detuvo a los que le habían disparado al comandante, a los que les habían disparado a ellos y ellos se entregan muy fácilmente. O sea, ellos se entregan, ellos dicen: nosotros nos entregamos pero la estrategia inclusive era lograr que los otros se escaparan porque llevaban a su comandante mal herido. Entonces él se escapa, ellos se van y luego lo que ellos justifican en la asamblea es que justamente el problema no era con ellos, que ellos eran otro grupo, que el problema era con los que se habían ido, entonces a ellos tenían que soltarlos. Pero al final eran de los mismos. Entonces se presentan unos enredos allí que uno dice que realmente eso es para crear confusión en la gente y deslegitimar la autoridad de la organización, entonces, pues se presentan esas situaciones y realmente ese es el caso que luego se vuelve emblemático para todas las otras situaciones y los otros asesinatos que se vinieron presentando.

Entonces se viene una persecución a la Guardia en el año 2019, en julio creo que fue, cuando matan a Gersain, sí, fue en julio. Pues nosotros tristemente teníamos programada la feria agropecuaria y teníamos todo organizado. Pero, también con el tiempo que nos había dado la tregua nosotros habíamos tenido la posibilidad de presentar proyectos hacia afuera, así que los... quienes venían a mirar para hacer financiamiento siempre pedían que la Guardia los acompañara para ellos estar seguros. Ese día los señores que venían nos pidieron que les pusiéramos guardias y como nosotros no habíamos tenido situaciones complejas, delegamos dos guardias para que los fueran a acompañar y los guardias se fueron a acompañarlos. Ellos hicieron todo el proceso de seguimiento. Entendemos nosotros que desde aquí se han ido persiguiéndolos y ya casi

llegando a Caloto asesinan a Gersain, que era uno de los guardias que iba en la moto escoltando a estos señores de Fintra. Entonces para nosotros eso es una situación compleja.

Entonces empieza a bajarle la moral a muchos en el territorio

Después de Gersain se vino el asesinato de Edwin que también prácticamente está acá, en el territorio de acá, ejerciendo autoridad. Entonces empieza a bajarle la moral a muchos en el territorio porque ya empiezan a tocar a las autoridades y empiezan a aparecer muertos y lo que nosotros entendemos es que luego era como una apuesta, es decir, casi que era como una apuesta de ver a qué guardia asesinaban, o a qué líder. Y lo que uno escucha es que es justamente eso: a ver, ¿a quién vamos a matar?, matemos a cualquiera. Y en una de esas también asesinan en agosto a un mayor tradicional en el resguardo de Tacueyó, pero él además de ser mayor era guardia, él iba subiendo en la moto y simplemente porque era guardia lo asesinaron, el mayor Güejia, no recuerdo el nombre.

Entonces luego se viene el asesinato del chico del Movimiento Juvenil y pues se han venido como dando esos casos. Y, por último, Kevin, el otro guardia. El asesinato de Kevin, eso fue también… nosotros entendemos que el asesinato de Kevin por un lado fue una emboscada… también tiene que ver con el tema de la feria del café, también el mismo marco, ellos bajaban a recibir la caravana y toda la caravana de la comunidad que iba fue atacada y allí es donde asesinan a Kevin y Eugenio Tenorio. Pero realmente ese atentado, eso que hicieron allí era una estrategia para llamar autoridades y que las autoridades fueran a presentarse y asesinarlos. En ese momento estaba Rubén Orley de autoridad de Tacueyó y entonces inmediatamente a ellos les informan. Pues la obligación que ellos tienen es hacer presencia. Evidentemente ellos se van hacia el sitio a mirar qué es lo que pasó con los compañeros y los estaban esperando, los cogen allí. La idea, entendemos nosotros, era asesinarlos, afortunadamente no les fue posible. Esto fue el cuatro de agosto del 2019.

Entonces es una cuestión de ataque a la organización muy fuerte. Todas estas situaciones realmente han afectado mucho. Primero, porque han generado desconfianza en la comunidad, se ha estigmatizado, se empezó a estigmatizar a la misma organización desde la comunidad, a empezar con calumnias, con cosas con el tema de los robos, se ha utilizado errores que han cometido personas para ponerlas de forma general y ponérselas como si fueran constantes de la organización y eso hace pues, obviamente, hace que la gente pierda la credibilidad. Y entonces al perder la credibilidad, automáticamente se pierde la unidad, se pierde la confianza y hay una situación, y es que además de eso pues la gente, la organización va… o sea, se ve como en esa situación, o sea, se siente como que si perdiera fuerza. Entonces uno sabe que la estrategia justamente es debilitar para poder lograr sus objetivos, eso obliga a que hay que hacer un proceso muy fuerte.

Realmente eso ha sido una constante. O sea, sí, para nosotros hay épocas en que ha sido muy difícil para la parte plana. Curiosamente nosotros aquí nos sentimos tranquilos, la intranquilidad de nosotros es cuando salimos. Nosotros vamos tranquilos hasta el límite de Toribío, pero de ahí para allá es muy complicado. Entonces sí ha habido épocas, ha habido situaciones donde el tema y sobre todo en ese tiempo donde se movió mucho el tema del paramilitarismo porque normalmente la frase que se escuchaba era: pues por aquí tiene que pasar... y era El Palo. Y entonces pues estarán encerrados y se protegerán allá, pero por aquí tienen que venir. Siempre había ese temor y no se podía realmente... Empezaron a haber muchos asesinatos en Santander. O sea, empezaron a aparecer líderes asesinados, empezaron a aparecer mucha gente asesinada, inclusive no líderes, pero sí mucha población civil asesinada. Estaba la amenaza y siempre llegaban los nombres, así como hasta ahora siguen llegando los nombres de a quién van a asesinar. Entonces claro, se generaba mucho temor y yo creería que hoy se sigue generando temor alrededor de la comunidad frente a eso.

Yo creería que esto tiene que ver con que de todas maneras usted en su territorio se sabe mover, pero cuando usted sale a otro es muy complicado. Hoy en día a nosotros nos pasa, hay muchos líderes que nosotros tenemos amenazados y a veces nos dicen: seguramente no los van a asesinar dentro del territorio, seguramente lo van a hacer afuera. Y eso a veces genera mucha confusión también y genera mucho temor.

En el año 2011 cuando el tema de la chiva bomba también fue una situación muy complicada porque fue muy fuerte. También el tema del evento en sí, mucha gente quedó traumatizada, ese día no hubo muertes, pero después mucha gente... sucedieron muchos casos de muerte de pronto, personas de algún... o sea, sí se dieron después de lo de la chiva bomba, empezaron a haber casos de muerte por personas por problemas que luego nosotros lo relacionamos y tenían que ver con el tema del estallido, toda esta situación causó efectos. Pero eso también causa efectos en el comportamiento de las personas, o sea, la estabilidad emocional de muchas personas, uno sigue conversando y muchas personas quedaron con problemas de nervios.

Yo personalmente, yo tenía, recién había tenido mi hija. Mi hija tenía tres o cuatro meses, entonces estaba en plena etapa casi de posparto. Y yo en ese tiempo trabajaba con la Çxhab Wala Kiwe, estábamos en el tema de la Casa del Pensamiento, dos años anteriores a esos nos habíamos hecho la apuesta con Ezequiel, yo había estado trabajando a nivel nacional y cuando vine, pues vine con la propuesta de crear un centro de estudios. Ese centro de estudios al final no se pudo concretar, lo que terminamos fue creando la Casa del Pensamiento, más para el tema de formación política. Entonces le habíamos trabajado como mucho a ese ejercicio, habíamos estado de manera muy intensa, pero luego... primero Ezequiel, la comunidad lo define candidato para la Alcaldía, entonces tiene que retirarse, se viene para acá y justo pues yo estaba aquí en Toribío, trabajaba con la Çxhab Wala Kiwe. O sea que tenía que estar viajando de manera constante, entonces cuando sucede lo de la chiva bomba pues no se quedó

en eso… a partir de ese día empezaron a haber muertes selectivas. Entonces casi todos los días que nosotros bajábamos encontrábamos un muerto en la vía.

Nos pasó un caso concreto, por ejemplo un día bajamos con la buseta, antes de caer a El Palo, donde está… allí en todo el río, donde se está desbordando, al lado de abajo, nosotros pasamos y fue cuestión de segundos cuando explotó algo que habían dejado, un artefacto que habían dejado, pues muy horrible, yo iba con mi hija en brazos y nosotros… sentí el este… y voltear a ver y eso en pleno posparto es muy complicado, eso pasó ese día.

Ese pobre viejito es mejor que se vaya a descansar y lo mataron

En otra ocasión también terminé… era un sábado, íbamos subiendo de la jornada de… yo los fines de semana trataba de subir, íbamos subiendo en la chiva y en el sector de La Buitrera nos detuvieron la chiva y detrás mío en el asiento mataron a una mujer. O sea, llegaron y le dispararon. Todos veníamos allí, la señora venía atrás, pues entendemos que ya la habían amenazado, ellos se subieron. Ese día estaba lloviendo mucho, era muy curioso, ese día estaba lloviendo mucho y a uno como que la señas le marcan cosas. Yo venía con nervios y lo que le digo, estábamos en una etapa en que todos los días nos pasaba algo, encontrábamos, pasábamos, veíamos a alguien que habían matado. Inclusive a veces hasta muertos por deporte porque una vez un señor, un viejito que acostumbraba a estar arreglando la vía, él también apareció asesinado. Nosotros preguntamos, pero ¿cuál podría ser la razón para que mataran al señor? Entonces nos dicen no, pues pasó uno de los grupos armados y dijeron no, ese pobre viejito es mejor que se vaya a descansar y lo mataron. Entonces nosotros decíamos eso lo hacen hasta por deporte, imagínese.

Entonces era como esa situación. Ese día llovió mucho y a uno el cuerpo como que le marca. Y entonces veníamos con la tensión, con los compañeros veníamos conversando porque veníamos varios y entonces me dice un compañero: ¿que será lo que va a pasar?, y yo le decía ¿será que se voltea la chiva?, ¿será que…? ¿qué será lo que nos va a pasar?, pero algo nos va a pasar… no, pues pongámosle fe, y vamos ¿porque qué más?… y claro, detuvieron la chiva y claro, la gente armada. Ese día fue traumatizante porque ellos empezaron a darle vuelta a la chiva, a mirar banca por banca y hubo un momento en que ellos dijeron: pues bajémoslos uno por uno, entonces cuando nosotros escuchamos, yo volteo a ver al compañero que venía al lado mío y él me dijo si empiezan a bajar al primero, tirémonos, tirémonos todos y miremos porque si se baja uno por uno, matan a uno por uno, entonces aquí nos toca es a todos. Y yo venía con mi bebé y entonces decía ¿y yo qué hago con mi bebé?, ¿la tiro debajo de la banca? Fue muy duro ese día pues estamos en eso y nosotros mirando, yo estaba con la niña así agachada cuando sentí los tiros, pues primero el grito de la señora y luego los tiros. Automáticamente todos mirando y yo lo que hice fue pegarle el grito al conductor: arranque

y vámonos yo dije. Pues aquí es preferible, si hay una matanza o algo por lo menos no van a ser todos, unos gritando: arranque, y Saulo me miraba, y yo Saulo, vámonos, entonces Saulo hizo caso y la chiva arrancó y entonces ya en el camino empezaron a gritar: mire, aquí hay otro compañero herido. Ese día hirieron a un compañero de la Çxhab Wala Kiwe y la señora que murió, que ya luego llegaron y la bajaron arriba en la caseta. Yo no recuerdo cómo se llama ese sitio, pero ya es donde está el plan, ya allí al frente de esa cancha grande, allí ya la bajaron y la compañera ya estaba… la señora ya estaba muerta.

Y poder volver al territorio con más tranquilidad

Entonces pues fue como una cosa muy complicada todas esas situaciones vividas… ¡Ah!, el otro tema era que durante todo ese tiempo por la situación, pues nosotros teníamos… acostumbramos a protegernos mucho espiritualmente con el apoyo de los mayores. La otra situación que me pasó fue eso, que justo el mayor de cabecera con el que yo consultaba también lo asesinaron en López Adentro, entonces fue una cosa muy fea y yo entré en… bueno, los sicólogos le llamaron 'depresión posparto'. Entonces, inclusive yo llamé a la ACIN y dije yo no vuelvo a bajar. No me volví a mover de Toribío, yo no me siento capaz de volver a salir. Entonces inclusive les hice planteamientos yo puedo trabajar desde Toribío. Realmente lo que yo hacía era más técnico, entonces yo dije: no, yo, si me aceptan, yo trabajo de Toribío. En ese momento no me lo aceptaron… quienes estaban en la coordinación dijeron que no, que tenía que estar allá. Entonces yo presenté la renuncia porque sí, realmente yo tuve una crisis y no me sentía en la capacidad de seguirme moviendo, mi niña estaba muy pequeña, para mí fue algo muy fuerte, ahí estuve, estuvimos… Toda esa situación se vino compleja. Me tocó acompañar, bueno…

Ya quedándome aquí me tocó acompañar el tema desde aquí con Proyecto Nasa. O sea, desde afuera porque uno aquí en medio de todo, uno no se vincula y el indio puede estar muy asustado y lo que sea, pero uno siempre está allí… entonces claro, acompañando la situación de lo que estaba pasando acá, los análisis de los mayores, entonces sí… pues como tratando de darle la fuerza a la organización porque fue un momento también muy fuerte. También fue momento de desconcierto, eso genera desunidad, el tema como que no hice lo que debía hacer, o si usted estaba en la cabeza y usted está pensando… ¿qué fue lo que yo… qué fue lo que usted no hizo? O el sentir que los otros también están diciendo: mire, usted también tenía que estar más pilas en esto, el tener que… entonces todo eso genera rompimientos.

Para el Proyecto Nasa también fue una época muy fuerte en ese sentido del tema organizacional porque era la zozobra. Se empezaron a partir allí, a las desconfianzas al interior de la misma organización, entonces fue como una situación así bastante, bastante compleja. Yo tuve la situación de que debido a que… bueno, yo renuncié debido a que eso, yo dije no bajo más. Pero yo hasta ese momento no tenía conocimiento de la situación sicológica

mía, yo lo vine a entender luego porque mi hija empezó a enfermarse mucho, mi bebé empezó a enfermarse mucho, mucho, mucho, y entonces pues en la IPS habían estado viniendo médicos que venían justamente a tratar pues las situaciones de lo del conflicto. Entonces como estuvieron habiendo muchos hostigamientos, una de las cosas que yo manifesté fue eso... porque me preguntaban: bueno ¿cómo está usted afrontando las situaciones? Me pasaron al tema de sicología y entonces allí concluyeron que la situación de mi hija tenía que ver era con la situación sicológica mía. Entonces claro, me tocó entrar en ese tema que aparentemente no pasaba nada... pero que en realidad dentro sí se dan muchas situaciones, el tema de los nervios, todo eso me está afectando, entonces ahí tomé... Casualmente por esos días me llamaron que necesitaban acompañamiento en la Cencoic, entonces pues aproveché y salí alrededor de un año con la Cencoic acompañando para ese ejercicio y pues fue como una situación ya más llevadera y poder volver al territorio con más tranquilidad.

Pero eso lo que a uno lo pone a pensar... es en el territorio, pues se presentaron muchas situaciones, muchas mujeres... sobre todo mujeres que tuvieron que vivir la situación y que uno a veces no se da cuenta todo lo que tuvieron que vivir y todo lo que tuvieron que afrontar. Y sobre todo quién está aquí al frente de la organización o quién está haciendo acompañamiento, pues tiene que superar todas las situaciones para poder seguir avanzando en el proceso. Porque es eso y también es la cara frente a quienes están esperando algo de quienes están al frente.

Aparentemente no pasa nada, pero detrás sí están las historias de dolor

En la Çxhab Wala Kiwe se creó un cuadro, una sistematización, de hecho, yo se la había pedido al secretario a ver si la lograba conseguir por lo menos los datos de aquí de Toribío, pero en Çxhab Wala Kiwe se creó una base y allí está reportado durante todos los años quién ha sido asesinado y allí en esa base, ahí aparecía ella. Lo que yo escuché es que ella ya había sido amenazada pues porque la estaban juzgando de pasar información. Volvemos al mismo tema de la utilización de las mujeres para eso. Entonces pues esa era como la amenaza que ella tenía... ahora que estaba recordando... pero es que no, yo soy muy mala para recordar los años porque aquí en la salida del pueblo también mataron a una señora... ¡ah! a ella la mataron aquí en El Manolo, aquí a la puerta de la discoteca llegaron y la asesinaron, ella se llamaba Constanza Paví. A ella la asesinaron también argumentando que pasaba información a la fuerza pública. Y pues un día llegaron y allí en medio, un sábado en plena rumba la gente allí, llegaron y la asesinaron.

En 2005 tocó que la gente se ubicara en el Cecidic como sitio de asamblea permanente porque la toma fue... esa toma duró una noche y un día... no, duró dos días exactamente, esa toma duró dos días. Yo no estaba aquí. Claro, yo vine inmediatamente porque pues aquí está mi familia. Tuvimos que venir y fue muy duro llegar y entrar al pueblo y encontrar prácticamente el pueblo destrozado. Ese día claro, el primer susto... Yo estaba en mi casa cuando mi hermana

me llamó, estaba muy preocupada… eso fue tipo… inició tipo nueve de la mañana esa toma. Mi hermana había mandado a la niña a hacer una consignación al banco, entonces el banco estaba relativamente cerca, la niña estaba allí cuando empezó todo eso, pues fue muy… o sea, a pesar de estar lejos fue muy duro, pues claro, mi hermana me llamó muy aterrada diciéndome mi hija está en el banco, están tirando pipas, esto está horrible. Y entonces, pues claro, prácticamente que el papel de uno fuera inmediatamente empezar a avisar, o sea, ese día fue como si yo estuviera acá porque llame para un lado, llame para el otro, llamando al uno, llamando al otro, ¿dónde están?, ¿dónde está?, mire que…, y llame al CRIC pidiendo ayuda… por favor necesitamos a derechos humanos, pero esa toma fue… sí, muy larga y realmente fue muy duro, fue muy duro para la gente que estuvo aquí. Esa fue una de las que ha estigmatizado porque muchos se quedaron sin su vivienda, las familias fueron afectadas.

En esa ocasión en una de las viviendas que no se cayó, casualmente, la gente se había ido hacia una esquina contraria al puesto de Policía, pues la gente, toda la gente que estaba allí cerca se fue trasladando y se ubicaron en la única casa que parecía que estaba bien resguardada y estaban todos amontonados en el baño y resulta que de repente llegó una bala perdida y cayó un niño ahí, en medio de todos los que estaban supuestamente resguardados. Entonces claro, todas las historias van quedando y son muy fuertes, muy fuertes. Yo me imagino quienes estuvieron ahí… porque si para uno era duro…

Aquí hay una compañera que trabaja en la emisora, se llama Dora Salas, su hijo en esa ocasión fue herido, él perdió una vista y ella ha tenido que sufrir mucho tiempo como la situación de ver el sufrimiento de su hijo porque es el trauma, el complejo, ella por lo menos… ella me dice que cuando él… él ahora trabaja inclusive aquí con la autoridad, pero ella me dice que hay días en que él llega muy deprimido y entonces ¿qué lo deprime a él?, que de pronto llegue una persona y se quedé mirándolo, mirándole la cara, entonces se siente como con esa situación… entonces para ella eso ha sido como una cuestión muy dura. No fue ella la de la pérdida, fue su hijo, pero el trauma ella lo mantiene allí. O sea, él le quedó de por vida marcado.

Así sucedieron muchos… y ese caso, por ejemplo, lo recuerda mucha gente porque es un caso excepcional, ella… Y mi hermana, por ejemplo, la vio salir y me dice mire era horrible verla a ella correr con su hijo en los brazos y las balas pasando y era como si a ella ya no le importara la vida. O sea, lo que es de duro para una mamá tener que sentir esa situación con su hijo. Situaciones como esas que son las que se han venido viviendo durante todo ese tiempo, durante todo el tema de la… Yo creería que hay mucha gente afectada sicológicamente. Y usted conversa con las personas y aparentemente no pasa nada, pero detrás sí están las historias de dolor. El padre Horacio ha sido una persona muy consagrada a la comunidad y, sobre todo, a la defensa de la vida. Entonces en esa ocasión, claro, cuando él se dio cuenta que se los llevaban, que ya los tenían allí, pues él salió y la gente al ver que él salía… porque había mucha gente atrincherada en la iglesia resguardándose, entonces él sale a pedir que, por favor,

que sean humanos y no se los lleven. Entonces pues toda la gente cogió ánimo también y salió para poder hacer como esa defensa, el tema de la unidad de la gente. Y pues en montonera pues es como más fácil. Ver uno y luego ver dos... ya todos se van uniendo y pues fue mucha la gente que salió, que eso es lo que aquí ha hecho que muchas cosas se eviten.

El tema del reclutamiento de los niños en muchas ocasiones se pudo evitar porque salía mucha gente salía a evitar justamente que se los llevaran, a reclamarlos y salía la gente en cantidad. Se les perseguía y pues ellos de una u otra manera... sí pensábamos en la guerrilla anterior, de una u otra manera había un respeto hacia la población civil, eso no lo vivimos hoy, eso no se está viviendo hoy, por ejemplo porque aunque uno dice: sí, se resguardaban con la gente, se resguardaban en las viviendas y eso, pero las veces que la gente salió desarmada a reclamarle los niños o la vez que salió a pedirles que no asesinaran esos policías, que era la vida, o las veces que salieron a reclamar alguna persona también, algún comunero que se llevaron, hubo respeto por la gente. Situación contraria la que está sucediendo ahora porque apenas la gente sale en montonera y de civil es atacada y no les importa y eso es lo que sucedió en El Boquerón, lo que sucedió en La Luz y sobre todo lo que sucedió el cuatro de agosto cuando fue asesinado Kevin y Eugenio.

Con tanta guerra uno ya estaba como acostumbrado

María Dominga Mestizo Rivera

Cuando yo empecé a trabajar con la organización de lleno fue cuando… yo empecé desde acá, desde la base, desde la comunidad, desde aquí de la vereda. Empecé como a hacer tareas de la Junta de Acción Comunal, trabajando aquí en la vereda con la comunidad, estuve trabajando dos años aquí en la vereda. Después, en ese mismo año trabajé como tesorera del Programa Mujer que se inventó en ese tiempo… andaba con las mujeres para allá, para Muchique, para donde llevaran las mujeres, manteníamos con ellas trabajando. Trabajaba en la junta, pero también trabajaba con las mujeres.

Las mujeres pues antiguamente eran como muy sumisas, ¿no? Entonces en esos momentos trabajaba con ellas. Estando trabajando con ellas ya en el 2001, en el 2000, 2001 yo ya estuve en una capacitación, estuve como conciliadora de familia en el 2001… sí, en esa capacitación. Ya en el 2001 me dijeron que, aquí mismo, la misma vereda me dijeron que representara al Concejo municipal, como que yo entendía, pero dije no, pues si no me lanzó no voy a aprender ¿no? Entonces pues la cogí, la decisión es de la comunidad, si la comunidad dice que sí, pues… y si la comunidad dice que no, pues no me voy a ir a lanzar. Entonces la comunidad dijo sí, que estaban de acuerdo, entonces tocó que sí ir a allá a acompañar todo el proceso de campaña con el finado Gabriel. Anduvimos y sí, aquí la vereda apoyo bastante y salí opcionada para ser concejo del municipio de Toribío.

Estuve los tres años prácticamente porque en ese tiempo eran tres años que duraba la alcaldía, estuve los tres años trabajando, acompañando mucho los proyectos que se ejecutaban en cada una de las veredas, acompañando la comunidad. Ya estando ahí, era el 2000… pues ahí fue que vino el conflicto en ese año, fue en el 2000 que me parece que tumbaron el puesto de Policía…

Ese conflicto fue muy duro porque uno, en ese año mismo pues la amenaza de Gabriel, que Gabriel tenía que renunciar, tenía que renunciar de alcalde o si no lo mataban. Fue un proceso muy duro porque uno no sabía si… y entonces la familia aquí decía: usted en el Concejo, a ustedes los van a matar… y uno no, que no va a pasar nada, tratando de ser fuerte ¿no? En

ese tiempo: no, no va a pasar nada. Entonces Gabriel dijo no, yo no me voy a hacer matar, yo renuncio... entre toda la gente, entre todo el cabildo dijeron: no, usted no puede renunciar, es darle alas, darle alas a los actores armados y ellos cogerían fuerza si usted renuncia. Entonces en ese momento se dijo, se convocó a una asamblea, una asamblea grande donde la comunidad le diera el respaldo a él y la comunidad dijo: no, usted no renuncie y nosotros vamos a estar aquí pendiente para que no renuncie, entonces Gabriel no renunció.

Seguimos en el proceso con temas de Alcaldía y tema de seguir en el Concejo porque la comunidad estuvo muy pendiente ¿no? Estuvo muy pendiente en ese momento para que no fuera a pasar nada. Terminamos el año y no nos pasó nada, pues hubo amenazas que no hacen falta... a pesar de esas amenazas, como se dice somos indígenas y creemos en la medicina tradicional, pues nos hicimos las armonizaciones para ahuyentar el... esas armonizaciones sirvieron mucho para terminar ese año. Como hasta el 2003 el proceso de trabajar ahí como en la Alcaldía fue muy duro, pero ahí estuvimos.

Ya en el 2004 regresé a mi casa, estuve en mi casa con mi familia, no trabajé, estuve nuevamente de regreso aquí en la comunidad, estuve aquí con mis hijos. En el 2004 fue que también detuvieron a Alcibíades y al tiempo fue Arquímedes. Arquímedes también la guerrilla lo secuestró y Alcibíades lo llevaron detenido para Bogotá. Y yo aquí con mi familia sola... eso fue duro porque uno como madre, uno piensa tanta cosa, ¿qué será de mi vida si les hubiera llegado a pasar algo a ellos? Pero la Guardia y todos andan por allá lejos y cuando lo de Alcibíades también, mientras están en el rescate de Arquímedes lo capturan a él. Era como que coincidieran, yo pensaba que la gente estaba... que el Estado pensaba que cogiendo a otro líder, llevándolo para otro lado la gente se iba a dividir, pero la gente estuvo para ambos ¿no? Acompañando.

La comunidad siempre estuvo al tanto de los líderes, nunca nos dejó solos y yo creo que eso también es la fuerza que uno tiene ¿no? Que si uno está en un proceso y la comunidad no lo deja solo pues uno también siente la fuerza para trabajar. Arquímedes salió y cuando la comunidad ya lo rescató y todo pues venimos acá a ayudarlo en la parte de la medicina tradicional para poder que se curará él.

En ese tiempo, 2005, estaba en San Francisco y mis hijos estaban trabajando porque un tiempo, me acuerdo tanto era un... era una horita y unos disparos, disparos... y yo desesperada y disparos por todos lados, por el aire... yo cogí y me vine de San Francisco, no podíamos bajar, pero yo no sé, yo me metí y en ese momento cuando yo estaba llegando aquí, aquí a la vereda, la guerrilla estaba por ahí disparando y esa moto se me apagó y no me prendía, no me prendía, y yo más me azaré porque no me prendía la moto... entonces yo dije ¡ay! ¿y ahora yo qué hago? Entonces la guerrilla: váyase. Y esa moto no me prendía. Yo no sé si era que yo estaba azarada, a mí no me prendía la moto, cuando me prendió arranqué y llegué aquí. Yo no sabía si correr a buscar a mis hijos porque mis hijos estaban trabajando abajo en la finca, en el cafetal y el helicóptero, todos

los carrotanques disparaban de para acá, y yo decía… aquí la gente decía no se vaya, no se vaya porque si se va le disparan, y yo decía: no, ¿yo qué hago?… y toda la gente estaba amontonada acá en el puesto de salud, y yo digo… solamente pensar que no les fuera a pasar nada y yo aquí desesperada, yo volteaba… y como a medio día ya dejaron de disparar y yo decía no, ojalá no les haya pasado nada… yo me quería ir, pero aquí la gente no me dejaba ir, la comunidad, acá decían: no se puede ir porque están disparando… yo dije no, yo voy a bajar a ver a mis hijos porque no puedo saber… cuando ellos van llegando, ellos también se han zafado la camisa, han buscado algo y venían venteando un trapo blanco. Y venían pues con las ollas del almuerzo, y yo les dije ¿y para qué traen el almuerzo? Hubieran dejado esa olla. Ellos venían cargando las ollas, todo, subieron muy asustados, pero subieron todo.

Ellos se habían hecho atrás de la casa, dijo: mamá mira que allá mataron un… mataron… porque allá el vecino tenía un chivito amarrado y entonces el chivito brincaba para allá, brincaba para allá, entonces más le disparaban… por eso era que más disparaban porque pensaban que era que alguien estaba escondido ahí, entonces disparaban. Era con la casa, la casa la dispararon mucho, pero ellos se han hecho atrás de la casa, donde a ellos no les pasó nada. Ellos estaban muy asustados, ya estando aquí yo les dije bueno, ya no se vuelven… Ese tiempo el café no se pudo coger porque era tiempo de cosecha, estaban cogiendo café y como demoró tanto el conflicto ahí, ese año el café se nos cayó todo porque los muchachos ya no podían bajar, yo les dije ya no pueden bajar porque no…

Yo seguí yendo, nos tocó seguir subiendo… Y esa pelea en Toribío que no… uno como que a veces se acostumbraba, pero ya, por uno tener el cargo así en medio del conflicto irse, a mí me tocaba. Entonces uno iba subiendo por allá y en Toribío estaban, le tocaba quedarse parado por el camino, guardando gente en las casas para que el conflicto no siguiera.

Entonces dije sí

Así terminé el año y ya terminé el año y dije no, pues yo me voy para mi casa nuevamente porque esto está muy complicado y abajo mis hijos solos… ellos eran pequeños todavía, pero yo vivía preocupada, entonces me vine para mi casa nuevamente a trabajar aquí en la vereda. Estando ya en el 2006 estuve con mi familia, 2006, 2007 estuve aquí, no me moví para ningún lado.

Pero mire que el conflicto era muy duro, el conflicto seguía. Ya 2008, la… decidió que fuera a representar la vereda como gobernadora. Entonces vinieron toda la comunidad, llegaron aquí a la casa, me rodearon, que no, que yo tenía que ser la gobernadora del resguardo y yo les digo no, yo no. Entonces yo le preguntaba a Alcibíades ¿usted qué dice?, ¿lo acepto?, y él dice la decisión es suya. Me dio opción en decir que diga sí, entonces yo dije ¡ay no! Yo no sabía ni qué decir porque la gente estaba amontonada y yo le dije ay… no, ¿yo qué les digo? Yo temblaba

del susto. En ese momento, dije yo voy a decirles que sí, pero que yo acepto con la condición de no quedar como gobernadora, no que me dieran un cargo de esos, como suplente, como alcalde, como capitana que era algo bajo. Entonces dije sí.

Ese día la comunidad aquí en Natalá estaba toda a favor que yo fuera la gobernadora, entonces yo les dije sí. Cuando llegó el tiempo de votar porque ese tiempo era en votación no era en asamblea, la gente aquí salía a votar, era un domingo, la gente toda salía a votar y yo decía no, ojalá que yo no vaya a quedar de gobernadora. Muy a las seis de la tarde, como tenían esos radios, entonces por ese radio todo el mundo hablaba que ¿quién es la gobernadora?, esperen un momentico y yo decía ay no ¿quién irá a ser? No, que era yo. Yo sentí como que un vacío me recorría por el cuerpo porque era una responsabilidad muy grande para mí yo decía una responsabilidad, un resguardo que hay que manejar toda la comunidad y ¿yo que voy a hacer?, ¿yo que voy a hacer allá?...

Ese día yo no dormí, yo muy asustada. Porque como me cogieron así y que la gente, toda la comunidad hubiera votado, yo me asusté mucho. Sin embargo, cuando ya quedé elegida pues ya asumí la responsabilidad, me fui para la oficina a organizar con toda la directiva, a buscar ya como un don y, al final, me fui como acoplando al trabajo y tratando de entender cuál era el trabajo, mirando el empalme que hacían, cómo era. Al final yo fui, y fue un trabajo duro porque el conflicto seguía, el conflicto estaba duro, en ese tiempo el conflicto estaba muy duro y las amenazas que habían...

Trabajando ahí empezaron las amenazas. Yo fui muy dura también con el tema de la guerrilla. Había milicianos que querían meterse en estas comunidades de aquí, de la vereda misma. Me exigían, me dijeron que yo había detenido a un guerrillero, que lo soltara, ¡pues amenaza de muerte! Y yo le dije no, yo no tengo a nadie porque yo ese día habíamos capturado arriba, habíamos quitado era un tatuco que estaban disparando contra el Cecidic. Entonces la Guardia y toda la comunidad fueron a rescatar, pero un tatuco. Entonces ese tatuco fue que lo quitamos y no teníamos a nadie y por eso nos iban a matar. Y entonces yo le digo no, yo no tengo ningún comunero, ni una persona de ustedes detenido.

Después, otro tatuco que quitaron aquí en Natalá y eso era lo que me tenían diciendo. Y, sin embargo, a mí me hicieron un atentado. Yo venía bajando por San Julián cuando hay un disparo en toda una esquina, la bala pasó así ve... cuando yo venía, yo dije ¿qué? Y el tesorero dice devolvámonos, le digo no señor, yo no me devuelvo. Y nos habíamos parado en el sitio preciso donde mantienen todos los milicianos, yo le dije yo no me devuelvo. Entonces yo bajó una... quien, quien había en esa esquina allá en una... entonces por eso la bala pasó. Entonces la bala pasó porque venía otra moto. Yo dije no, aquí no pasó nada y entonces el tesorero dijo vamos, devolvámonos a ver que fue y yo le dije no... usted no se va a devolver, le dije no, a mí no me pasó nada yo no me voy a devolver, vámonos. Nosotros veníamos para Santander y bajamos a Santander.

Yo no informé ni nada. Entonces la comunidad dijo: ¿usted por qué no avisó?, ¿qué tal si la hubieran matado?, pues me hubiera muerto, ahí quedaba porque yo qué puedo hacer, muerta ahí quedaba. Entonces al otro día: no, usted ¿por qué no informó?, pues para bajarla, y le dije no... pues el tesorero se iba a devolver y le dije que no, que mejor no nos devolviéramos porque, porque ¿para qué nos devolvíamos? Bajamos y seguían las amenazas y un día de esos me cogió un comunero: ¿no es que usted estaba muerta?, le dije yo muerta ¿por qué? Porque dicen que la comunidad la andaba buscando por allá para matarla.

¡Ah! Entonces sí me han hecho el atentado, entonces creyeron que yo estaba muerta y la gente empezó a decir que yo estaba muerta, que por allá en El Palo me andaban buscando y le digo no, entonces sí me querían matar, sí me querían matar, sino que yo lo tomé como muy deportivamente... y no dije nada. Cuando llegué aquí le dije a Alcibíades mirá que a mí me hicieron un disparo allá arriba y dijo: ¿usted por qué no avisó? Le dije: no, porque yo lo tomé muy deportivamente, que algo... pero no, no pensé que me querían matar, yo ya me di cuenta que me querían matar es cuando la gente estaba diciendo que me andaban buscando por allá abajo, que me andaban buscando porque a mí me habían matado. Yo le dije a mí no me han matado y yo ando aquí... pues sí. Y yo decía tan raro... entonces yo me puse a pensar: ah, entonces si me querían matar, el disparo que me hicieron allá era porque sí me querían dar, si no que no me dieron. Entonces como dije, yo venía encarpada y la bala pasó así, por un lado y yo, yo no avisé. A Alcibíades fue que le dije, sin embargo, como toda Nasa ahí mismo me fui a buscar a algún medico tradicional, le pregunté que eso me había pasado con... y dijo: si era para usted, pero no era el día, entonces no pudieron...

Yo me hice la armonización y nuevamente seguí. Pero las amenazas me seguían aquí, por todo lo que había pasado con... pues era con los milicianos de aquí de la vereda, que usted era informante, que no sé qué. Me llegaban los panfletos, me ponía panfletos ahí en la casa, uno abría la puerta y esos panfletos caían para adentro, los niños decían mamá mire... y yo les decía no lo alcen, primero lo alcé uno y dije esto lo alzo pero para hacerme la armonización, con eso me armonizaba y me iba y seguían panfletos caídos y yo ¡ah, que sigan jodiendo! Pues no les voy a prestar atención.

Entonces yo, qué día había tenido una reunión acá abajo con ellos, me había reunido con la comunidad y yo les dije que pues si me querían matar que me mataran, pero que yo todos los días subía y bajaba, subía y bajaba. Si yo estuviera asustada yo no subía ni bajaba, yo subía a la oficina y volvía y bajaba a la reunión, entonces nuevamente como yo dije si me matan, yo sé que eso es un comunero de aquí mismo de la vereda Natalá porque eran milicianos pero eran comuneros de acá de la vereda, si me matan entonces ya es...

Otra vez cuando ya estábamos por allá, cuando nos subían a los estudiantes dicen: no... miren que allá han minado la vía de allá de la carretera y ahí hay una mina y los niños van y hacen el recorrido... entonces yo les dije a los niños que se devolvieran, pues que no fueran porque ese

problema estaba ahí, que no podían seguir pasando… sola me fui con un alguacil, me fui para allá a ver, y sí estaba esa mina ahí pues aquí no hay que dejar pasar a nadie… ellos estaban informados que yo iba allá, me estaban esperando armados que por qué yo iba allá, que por qué yo me iba a meter allá, que quién me había dicho, dijeron usted es una sapa, usted es la infiltrada, la que le informa al Ejército, que usted es la que informa todo lo que nosotros aquí hacemos, yo le dije no señor, a mi primero me respetan porque yo vine porque ustedes son comuneros de aquí de la vereda y ustedes no tienen por qué minar aquí la vía porque aquí pasan los estudiantes, pasan sus hijos y yo no sé quién pasa. Pero ustedes no pueden minar aquí y si ustedes me quieren matar, pues yo los mato. Y me apuntaron, me apuntaron y yo les dije no pues si usted me quiere matar, me puede matar, pero comerme no pueden, ustedes comerme no pueden.

Cuando llegó otro alguacil, yo les dije a mí me hacen el favor y ustedes mismos… como ustedes fue que pusieron… ustedes lo van a quitar. Lo quitan porque aquí vienen unos niños, hoy tienen visita por vereda. Aquí traen a los niños visitando. Entonces me hacen el favor y quitan esa mina y yo más tarde vengo a ver, ¡lo quitan! Entonces esos señores me miraban y estaban vestidos y camuflados. Ya en ese momento llegó el jurídico y dijo María Dominga vámonos, ya usted ya les dijo lo que les tenía que decir y ellos lo tienen que quitar, yo le dije sí, ellos lo tienen que quitar porque yo vuelvo más tarde a ver, no es porque usted me amenaza me van a asustar, yo vuelvo, le dije.

Yo tenía que ir a la finca que tengo en Corcovado, íbamos para allá, yo me fui para Corcovado y volví y subí. Cuando volví a subir, dije, no, yo tengo que ir a ver porque o sino ellos me cogen la caña, que no voy y que yo estoy asustada y dijo no, yo invité otros alguaciles, vámonos a ver si lo quitaron. Nos fuimos otra vez allá al sitio y ya lo habían levantado, ya lo habían levantado. Ya me quedé tranquila y les dije ya… no pasa nada.

Uno ya con tanta guerra uno ya estaba como acostumbrado

Pero la gente me decía, ellos me tenían muy amenazada, pero yo no me asustaba así que me diera miedo no porque uno ya con tanta guerra uno ya estaba como acostumbrado y ya no temía a esas… yo me fui y yo le dije ya cumplí. Otra vez me llamaron, que yo era objetivo militar que porque… yo le dije: objetivo militar ¿por qué? Les dije los sapos los tienen ustedes mismos dentro de su grupo armado porque dentro de sus grupos hay infiltrados, no es que la comunidad diga, yo hubiera querido decir que ustedes viven aquí, ya ustedes hace rato no estarían aquí. Entonces yo para qué me voy a involucrar. El Ejército mata, ustedes están matando ¿entonces?, ¿uno en quien confía? No tiene que confiar en nadie.

Entonces ya dijeron: bueno, listo. Mataban al que pasaba, llegaban, mataban porque sí, mataron dos ahí, dos guerrilleros aquí… y llegó el Ejército y bajó, pero no era porque nadie…

porque ellos mismos tienen infiltrados, cogieron y mataron dos ahí cerquita, en la casa pues. Y fueron comuneros o fueron guerrilleros que los cogieron de sorpresa y los mataron... Ese día bajó el Ejército y a todo mundo nos insultaba, que ustedes eran unos sapos, que ustedes eran los que protegían a esa gente.

Nosotros éramos objetivo militar todo el tiempo porque, que éramos guerrilleros porque como los mataron en la casa, a dos. Yo decía no, eso es muy grave, que sean esas muertes así. Sin embargo, seguí nuevamente trabajando, luchando por la gente y así pasé los dos años, trabajé en 2008, 2009 trabajando en ese conflicto duro que se presentó.

Y ya en 2010 me dediqué nuevamente a mi casa, pues el conflicto seguía, los problemas seguían, los asesinatos seguían porque seguían todos los jovencitos que se habían metido al grupo, pues que estaban y que se iban con el Ejército los iban matando, entonces eso no... que había que cuidarse mucho, a los jóvenes educarlos, pero ¿cómo? Si todo el Ejército venía y daba, le ofrecía bueno, banana, yo no sé qué, objetos que para que... todo eso era que se presentaba que se volviera la gente objetivo militar.

En 2011 nuevamente la comunidad dijo que tenía que ir a representar al Proyecto Nasa. Nuevamente a elecciones, a votación, nuevamente a asumir la responsabilidad de dos años, asumir la coordinación central del Proyecto Nasa, que era ya una responsabilidad más grande porque eran tres resguardos. Y de ahí se ve nuevamente el conflicto ¿no? [El día de] la chiva bomba yo no estaba en Toribío porque ese día el Movimiento Juvenil me había invitado a una asamblea que tenían en Munchique. Nos habíamos ido para Munchique, me fui ese día y yo dije: no, yo me voy a Muchique a representar... Sino que ese día mi hijo estaba haciendo una pasantía en el Proyecto Nasa en la distribuidora y él no quería ir, él no quería ir y el papá le dijo vaya porque usted tiene que hacer esa pasantía, ¿cómo se va a graduar? Y se fue y todo, cuando ya estábamos allá, cuando llaman, que una chiva bomba que el pueblo está acabado. Yo no podía del desespero y no sabía ni como venirme de allá porque todos mis hijos estaban en Toribío.

La otra pues vive ahí, cerca del puesto de Policía y... como pudimos llegamos a Toribío y cuando llegamos... pues todo... la distribuidora, todo el Proyecto Nasa estaba acabado ¿no? El proyecto, esa destrucción que había y uno como impotente. La gente, todo el mundo llorando, ¿qué hacer? Y yo decía no, aquí está como muy complicado, ¿cómo vamos a ayudar aquí a la gente? Y entonces la gente cada uno pensando ¿qué hacer? Y pues los disparos, los disparos seguían por los alrededores... y sigan los disparos.

Estábamos ahí me acuerdo tanto, estábamos con Dora mirando qué hacer. Como medio tapar, cuando nuevamente los disparos ¡horrible! Nosotros con Dora me acuerdo nos arrastramos así por el piso porque las balas pasaban y yo decía no, ¿a qué hora nos cae una bala encima? Con Dora nos arrastrábamos por el piso así para bajar al segundo piso, abajo, para poder

protegernos ahí. Y ahora, ¿nosotros qué hacemos en medio de esta balacera? Pero tampoco, pues si uno dejaba solo eso ahí y pues la gente llegaba… había gente eso sí que se llevaba las cosas ¿no? ¿Quién se quedará protegiendo eso? Entonces medio se tapó y se dijo que alguien se quedara ahí porque todo había quedado, toda esa remesa que estaba ahí, pues las balas que cayeron en cosas que eran delicadas, como aceite, todo se había regado, y yo decía no, pues esto… la vida está bien… eso se vuelve a reponer…

Nuevamente arreglar, arreglar y mirar todo ese reguero ahí y mirar qué hacer. Eso ahí se demoró más que de ocho días ese disparo tan ruin. Enfrentamientos seguidos y la gente se cansó, fue que la gente dijo no, nos vamos a tomar la torre, nos vamos pa' la torre. Se fueron para la torre, nos tomamos la torre. Y ya la gente dijo unos se van pa' la torre si hay un disparo corran para donde están disparando para ver que hacen, ese día estábamos en la… la gente estaba en la torre cuando el disparo por allá, como por… por… no, nosotros éramos como… me acuerdo éramos como diez mujeres, seríamos diez, doce mujeres éramos y de hombres eran como cuatro hombres y nos fuimos pa' donde estaban disparando, llegamos allá como que era Belén, llegamos y yo le dije no, eso están disparando a la torre y la gente está allá y eso van es a masacrar a la gente.

Vamos a pelear contra todos, contra el Ejército y contra la guerrilla

Nos fuimos, éramos puritas mujeres, nos fuimos y claro, estaba la guerrilla allá, la guerrilla estaba allá subida y nosotras mujeres decíamos: no y subimos, y le dije yo, pero la guerrilla en un árbol y yo no sabía… bájese de allá, decían… y todas las mujeres van y entonces me acuerdo Celia que era que andaba con un machete: ¡bájese! Que tumbaba ese palo para que bajará ese guerrillero y le dije bájese, y tenía el arma colgando, esa cosa de terciar, yo le dije: bájese, yo cogí y lo hale de esa arma, del arma lo hale, y la guerrilla se bajó cayéndose… cuando él cayó nosotras cogimos el arma y lo llevamos, ese fue el que se cogió detenido, a él y cuando más allá estaba Chepe y otro peleando y yo dije, no, que acá está toda el arma y fuimos a ver y claro el arma estaba…

A recoger nosotros armas y a llamar al gobernador que era Marcos: Marcos venga que acá tenemos unos detenidos. Ese día teníamos detenidos, éramos poquitos porque la demás gente todo estaba repartido para la torre. Como mujeres vimos que de allá salía el disparo, nosotros corrimos para allá y cuando llegamos allá, claro, cogimos esos dos tipos y ya la gente fue llegando, fue llegando y se amontonó y ¿ahora qué hacemos con toda esa arma, con esos dos tipos? Y las autoridades dijeron no, los llevamos al Cecidic, lo llevamos porque lo llevamos, y por ¿dónde vamos a pasar?, pues por el pueblo, con toda la comunidad pasa por el pueblo.

Entonces Miller que… era secretario de gobierno de la Alcaldía, entonces dice Miller, María Dominga usted no puede, no puede que pasar a los guerrilleros por Toribío porque aquí está el Ejército, la Policía no deja pasar, dígale que aquí va a la comunidad con unos detenidos que

no nos los pueden quitar y Miller asustado, que no, no lo pueden pasar, decía Miller. Y no, la comunidad y las autoridades dicen que lo van a pasar al Cecidic y tiene que pasar por ahí porque ¿por dónde más pasa? Y vea, sacar toda esa arma, pasar por el pueblo y pues toda esa gente pasó así por el pueblo con el arma y con los dos guerrilleros detenidos. Y le digo Miller, la gente va por aquí y ustedes dígale a la Policía que no se meta y pasamos por todo el pueblo con toda esa gente y con todo y nada pasó. Allá se castigó, se destruyó el arma, se juetió a esa gente. Pero eso fue duro porque uno estar a responsabilidad de un cargo y tener que asumir esa responsabilidad.

Y la comunidad arriba seguían en la torre. Porque el conflicto fue muy duro y de ver que no paraban entonces la gente se reportó y dijo: no, vamos a pelear contra todos, contra el Ejército y contra la guerrilla porque es que no podemos seguir, que nos sigan matando, nos sigan masacrando. Ellos no decían nada. Éramos puras mujeres, ellos no dijeron nada, ellos estaban mudos no dijeron nada, solo respondieron: no, es que estaban esperando a la guerrilla, no ve que estaba entrando el Ejército. Les digo no, ustedes saben porque no creo que sean ignorantes, ustedes saben que la comunidad va subiendo a la torre. Entonces no, ustedes son ignorantes ¿por qué van a hacer eso?, les dije: sí, la gente de ustedes quiere acabar al Ejército o quiere acabar la comunidad. Entonces ahí ya se fueron opacando.

Afectaba a la comunidad, pero también afectaba el territorio

Pues el conflicto siguió ¿no? con todo en la torre, pero fue una responsabilidad dura estar al frente. Pues siguió ahí y dijeron no, que yo porqué había hecho porqué había bajado y tomado a ese guerrillero, que eso después la guerrilla se iba a ir contra mí. Tantas mujeres que habíamos no creo que digan que fui yo que lo bajé de arriba. Entonces les da risa y dicen ay, si usted es tan guapa, ¿cómo tumbó ese guerrillero de allá arriba cogido de…?, pero es que él no se quería bajar, pues él escondiéndose es que se ha subido a ese árbol… allá arriba… Pero eso en medio de la gente uno como que hasta el miedo lo pierde, hasta el miedo lo pierde.

Fue una experiencia… bonita con la comunidad que nos apoyó mucho, pero una cosa muy grave que pues afectaba mucho. Como dice usted no solo afectaba… afectaba a la comunidad, pero también afectaba el territorio. El territorio, los sitios sagrados fueron muy afectados por todo eso, por todas las bombas que tiraban y por eso mismo yo creo que hubo muchos derrumbos porque los terrenos quedaban averiados y con el tiempo de invierno sí hubo muchos derrumbos acá en el municipio de Toribío, por lo mismo, por todas las bombas que tiraban… cuando llovió se empezó a deslizar todo el terreno, eso fue, afectó mucho el medio ambiente también. Yo creo que eso fue todo lo que pasó acá, el medio ambiente salió muy afectado, el territorio salió muy afectado porque con toda esa chiva bomba, todos… Se vinieron muchas, muchas avalanchas que hubo por ese conflicto acá en el municipio de Toribío. Y así… entonces ya seguimos terminando, yo terminé en el 2012 en medio del conflicto.



Proceso de Liberación de la Madre Tierra. Corinto, 2017
Fotografía: Daniel Campo Palacios

Todas las masacres que hubo en esa época prácticamente fueron con complicidad del Gobierno

Luz Eyda Julicue

Soy mujer del pueblo Nasa del Resguardo Indígena de Huellas, tengo cincuenta años y de los cincuenta años, veintinueve años han sido de trabajo social comunitario, casi todos con comunidad indígena. Estuve dinamizando quince años como auxiliar de enfermería, posteriormente estuve en otros espacios como enlace de Familias en Acción del municipio, estuve también acompañando desde el cabildo de Familias en Acción. De profesión soy sicóloga, estuve apoyando en la parte psicosocial en las instituciones educativas, fui gobernadora del resguardo de Huellas en 2013, apoyé el proceso pedagógico del resguardo de Huellas, estuve como consejera, representante legal en la ACIN en el periodo 2015 al 2017. Estuve acompañando también, por orientación de la consejería que nos sucedió, el tema político de la ACIN, estuvimos ahí un tiempo. Luego he estado de diferentes espacios, candidata a la Alcaldía del municipio de Caloto en el período pasado, el año pasado también acompañé, o aún soy la coordinadora de la Guardia Indígena de una de las zonas de mi resguardo y apoyo diferentes procesos o dinamizamos diferentes procesos en el resguardo de Huellas. A partir de este año estoy como dinamizadora en talento humano de la ACIN. Eso es lo que he hecho casi en veintinueve años de proceso social.

La vía armada no es la solución para la salida del conflicto

Haciendo memoria recuerdo desde niña cuando se iniciaron los procesos de liberación de la madre tierra, ha habido siempre las afectaciones, la muerte de muchos de nuestros comuneros asesinados por defender los derechos, por todo el ejercicio de recuperar la madre tierra que en ese momento era... o siempre ha sido significativo, sino que en ese momento era trascendental porque anteriormente la gente era muy calmada. El hecho de liberar, de recuperar la madre tierra ha sido muy ancestral porque de la cacica Gaitana desde los años 1400 se ha defendido el territorio, pero luego llega un momento que es por tanta represión, posteriormente la gente se queda como en un momento de pare y posteriormente cuando ya en compañía con otros campesinos y con otras

personas que venían de ciudad y que conocían de los derechos que teníamos, empiezan de nuevo a motivar el ejercicio de recuperar la tierra y de defender los derechos. Yo estaba pequeña, ahí es cuando uno mira la cantidad de muertos que de hecho yo digo que significaron mucho trauma.

En ese momento yo estaba niña, pero posteriormente uno se da cuenta de que muchos de los que éramos pequeños en ese entonces nos quedamos con muchos traumas, con muchos miedos. Cuando se inicia el proceso de recuperación, las muertes permanentemente de los compañeros en las fincas, en los cafetales, en ese momento de parte de grupos armados que uno escuchaba que era la chusma, estaban los Pájaros y esas eran de más o menos de los años setenta a los ochenta.

Ya luego de los ochenta a los noventa de parte de grupos armados, en el ochentaicinco la masacre del Ricardo Franco porque no solamente fue de las FARC no... nos decían de que era una estructura, una línea de las FARC, significó mucho porque muchos compañeros indígenas fueron masacrados y fueron enterrados en las montañas, mucha gente que también venía de otra parte. Eso genera un trauma, genera desarmonía en el territorio porque se escuchaban de que había fosas comunes, pero cuando posteriormente esas fosas se conocen y se hacen las exhumaciones de los cuerpos igual eso genera pánico, genera terror, hacia los años setenta o setentaicinco más o menos. Porque en nuestro territorio no había cultivos de uso ilícito porque toca que ligar todo, en tema de los ilícitos toca que ligarlos también con el tema de la presencia de los armados, que esa estrategia se ha dado desde hace mucho tiempo hasta nuestros días. O sea, no podemos decir entonces que el tema de lo ilícito va por un lado y que todo el tema de guerra, de amenazas, de masacres, de desapariciones, de asesinatos selectivos, no los podemos desligar. Desafortunadamente miramos que hoy en día estamos viviendo prácticamente la historia que vivieron nuestros mayores hace muchos años. Hacia los años setenta empieza todo el tema de la siembra de cultivos para uso ilícito porque sabemos que ya existían en nuestras comunidades el tema de la coca más que todo para mambiar, los mayores en ese momento eran muy fuertes mambiando, luego llega la amapola y después llega la marihuana.

La masacre del Ricardo Franco fue hacia los ochentaicinco. Luego, como mecanismo de resistencia nace el Quintín Lame. Las autoridades determinan posteriormente de que la vía armada no es la solución para las salidas del tema del conflicto armado y ya viene la desmovilización que fue simultánea con la entrega de armas o la desmovilización del M-19. Fueron el M-19, Quintín Lame, estaban otros grupos no recuerdo el nombre, hacia el noventa o noventaiuno.

En el noventaiuno en la Constitución se reconoce la existencia de pueblos indígenas, desafortunadamente uno mira con tristeza que puede haber sido bueno, pero da tristeza porque a los seis meses se da la masacre de El Nilo, o sea, ya está la presencia de los paramilitares en el territorio. Porque la violencia no solamente se da de parte de los grupos de las FARC, también se dio por parte de los paramilitares. En diciembre del noventaiuno se da la masacre de El Nilo, veinte compañeros aportaron su vida para el fortalecimiento

del proceso político organizativo porque a veces no depende de la forma cómo lo miremos, pues ellos estuvieron en todo un ejercicio de resistencia que permite que los demás sigan avanzando o que los demás continuemos avanzando.

Muchas mujeres deciden no parir hijos para la guerra

En ese momento el tema de la recuperación de la tierra se quedó quieto porque ya el auge del paramilitarismo en el país crece y la presencia de estos grupos es más fuerte en el territorio, eso fue en el año noventainueve o 2000, más fuerte en el noventainueve. Posiblemente hubo varias masacres, está la del Naya, está la masacre de Gualanday, esa situación hace entonces que la comunidad viva muy tensa. Afectaciones no solamente en la pérdida de la vida de estos compañeros, sino las afectaciones que hay en el territorio, las afectaciones a las familias, las afectaciones como mujeres porque las mujeres somos fundadoras de vida, muchas mujeres que éramos jóvenes en ese momento ante tanta amenaza, ante tanta muerte y ante tanta masacre, muchas deciden no parir hijos para la guerra y eso también es una forma de exterminio porque el objetivo es el exterminio de los pueblos indígenas. Nosotros sentimos como Nasa de que hay un ensañamiento más contra el pueblo Nasa, no sé por qué, pero sentimos que donde estamos ubicados lo Nasa son más fuerte las acciones militares, tanto de legales como ilegales. Porque detrás de las legales vienen las ilegales, que eso para nadie es mentira. Además de que se comprobó que la masacre de El Nilo fue planeada por militares, la Policía, la fuerza pública se vio involucrada en esa masacre y como esa también la de Gualanday, como esa yo creo que todas las masacres que hubo en esa época en el país prácticamente fueron con complicidad del Gobierno.

En el 2002 como mecanismo de resistencia, anteriormente fue el Quintín Lame que fue una experiencia de resistencia porque nos estaban matando. Y posteriormente, ya hacia el 2002 la gente cansada de tanta situación, de tantas afectaciones, más que todo el tema de la vida, al territorio y a la vida de las personas, nace el plan minga de resistencia. Y uno de los elementos fuertes de la minga de resistencia fue todo el tema de la Guardia Indígena. De manera inicial decíamos guardias somos todos, pero en ese espacio ya hay un grupo de compañeros que están más presentes que le llamamos hoy el ejercicio del control del territorio. Aunque hoy decía un compañero: el control lo hace la misma naturaleza y en parte es cierto, sino que los demás nos debemos al ejercicio de ayudar a controlar todas las desarmonías que se generan en territorio por diferentes situaciones, hay muchas situaciones que afectan hasta nuestro territorio.

El territorio lo compartimos entre afros, entre indígenas y campesinos

Una de las experiencias significativas que tenemos acá y para el caso del norte del Cauca, es la conformación de la Guardia Indígena. Se creó en El Tierrero en el mes de mayo y

posteriormente la Guardia ha venido trascendiendo, no solamente para el beneficio de nosotros en el control territorial, sino que se extendió a otros grupos étnicos, los afros ya tienen su Guardia y también los campesinos. Aunque los campesinos no tienen reconocimiento étnico, pero de igual manera las afectaciones que han habido en el territorio no solamente son para los Nasa. Porque en el norte del Cauca y más hacia algunos municipios y entre esos Caloto que es el municipio donde yo vivo, hay una característica y es que el territorio lo compartimos entre afros, entre indígenas y campesinos. Hay diferentes expresiones sociales para seguir defendiendo la vida en el territorio.

Hubo un periodo muy marcado, aunque disimuladamente, uno podría decir que hacia los años ochenta o noventa estaban creciendo los grupos paramilitares acá muy aislados. Ya luego de la masacre de El Nilo se viene la arremetida, era una arremetida de paramilitares y estaba la arremetida de los grupos ilegales más una rama de las FARC. Porque si bien había presencia del ELN en disputa territorial, también hubo compañeros que perdieron la vida, entre esos el compañero que fue alcalde de Jambaló y muchos otros compañeros perdieron la vida en este ejercicio de disputa territorial porque quedamos en medio de la discusión de los territorios por parte de la fuerza militar, porque ellos se aliaron con los paramilitares y con las guerrillas, para acá más las FARC porque el ELN prácticamente lo sacaron. Posteriormente, hacia los años 2000, cuando ya se empieza a hablar del tema de la dejación de armas encontramos otro fenómeno, es que se capturaban comuneros que la gente sabía que pertenecían a las FARC, pero cuando se capturaban le hacían trabajos a las FARC, le hacían trabajos al ELN, uno dice ¿qué está pasando en nuestro territorio? Son situaciones bastante complejas. Lo único que sí sabemos es que eso es una estrategia del Gobierno porque suceden tantas cosas como están sucediendo en este momento.

Se estaban reconfigurando nuevos grupos en nuestro territorio

Después de la firma del acuerdo de La Habana, que no fue en La Habana y tampoco fue acuerdo, ni fue de paz, hubo un momento en el que estaban planeando dejar las armas, armas que dejaron, pero muchas se quedaron en el territorio y sentíamos como un estado de aletargamiento, no se escuchaban balas, no se escuchaba nada, creíamos todos que por fin íbamos a tener la oportunidad de disfrutar un territorio tranquilo. Pero lo que no calculamos es que lo que se estaba haciendo era reconfigurando nuevos grupos en nuestro territorio y con el peor defecto, de que si bien anteriormente las estructuras que habían en el territorio, los grupos que hay en el territorio tenían una estructura, habían unos mandos con los cuales se podía conversar para defender la vida de las personas, para defender el mismo territorio porque el territorio fue afectado en muchas situaciones. Por ejemplo, hacia el lado de El Palo uno veía la deforestación y era que esta gente era feliz deforestando y después cuando no estuvieron ellos como dos o tres años se veía flora y fauna en esos espacios. Aparte de eso, la

contaminación de las fuentes de agua era permanente, la afectación a los espacios sagrados donde normalmente la economía se potencializa. Entonces no solamente es la afectación a la vida de las personas, sino al territorio en general.

Desafortunadamente después o ahora, eso fue la firma en el 2016, encontramos de que hay una cantidad de grupos al margen de la ley y contamos con el infortunio de que no son grupos que tienen una estructura sólida, uno no sabe con quién dialogar. Uno, porque encuentra que las personas no son políticas. Si bien anteriormente la guerrilla del M-19 la gente era muy política, la de las FARC era gente política, desafortunadamente uno encuentra que las personas que están al frente son personas jóvenes y en las noticias, cuando se presenta las víctimas prácticamente son niños, son adolescentes y entonces si nos vamos a la madurez mental de un niño pues para tener una discusión política no la hay. Son situaciones graves que vienen sucediendo en nuestro territorio.

Aparte de todo eso, las desapariciones, como hay tantos grupos, nos preocupa mucho porque tenemos en el territorio, y para el caso de Caloto, tiene ocho bases militares incluyendo la Policía y resulta y acontece que, con tanta base militar, uno dice ¿cuál es el objetivo de las bases militares?

En el 2005 cuando se estaba conversando de que se iban a crear esas bases militares estaba el argumento de que había mucha guerrilla, ese era el cuento que le metieron a la gente para que la gente fuera receptiva ante esa propuesta. Y el otro argumento era el de que había siembra de cultivos ilícitos. Pero eso sí es bueno que quede en el informe, en esa época había siembra de cultivos ilícitos porque lo ha habido desde finales de sesenta, más fuerte de setenta hacia delante. En el 2005 cuando vienen las bases militares, la siembra de los cultivos de uso ilícito había, pero no había tantos. En esa época los invernaderos prácticamente eran escasos, un invernadero, la gente le contaba a uno que valía cinco millones de pesos, en esa época el que tuviera toda esa plata para crearlos era muy complicado, desde siempre han sido financiados con gente de afuera que viene hacer la financiación, eran súper escasos pero encontramos que después de que llegan las bases militares a Caloto, las montañas se empiezan a iluminar. La pregunta es: ¿cuál era el objetivo realmente?, ¿permitir que se fortalecieran los cultivos ilícitos, permitir que lleguen más grupos armados? o ¿cuál es el objetivo? Porque esa es la conclusión que uno puede sacar porque si antes no era fuerte, ¿ahora qué está pasando? Después de la firma del acuerdo de La Habana encontramos que hay una cantidad de grupos armados, están los paramilitares, hay tantos en el territorio que uno no sabe de manera general.

Cada muerte resulta que terminamos justificándola

Las afectaciones a la vida, las amenazas continuas, las amenazas permanentes y no solamente hay que referirse a las amenazas de líderes. Yo soy una de las que digo que la

palabra 'líder' para nosotros no existe porque cuando nosotros estamos a cargo de alguna responsabilidad, nosotros estamos allí, pero nosotros tenemos que obedecer al mandato de la comunidad, los mandatos para nosotros están definidos. Acá quién toma las decisiones prácticamente es la comunidad en los diferentes espacios, como son las asambleas, como son los congresos. No podemos decir que las afectaciones solamente son a los líderes, hemos visto desafortunadamente que muchos de los comuneros han perdido la vida y sin tener algún tipo de liderazgo.

Lo otro también es que con tantas cosas que hay en el territorio se empiezan las estigmatizaciones y cada muerte resulta que terminamos justificándola: era que pertenecía a un grupo militar, a un grupo ilegal o era que trabajaba con narcotráfico, o sea, a todo le estamos buscando una justificación y estamos deshumanizando la guerra. Y eso es muy preocupante porque es una estrategia que lanzaron al territorio y que desafortunadamente pareciera ser que está creciendo. Aunque sé que hay muchas comunidades que también están diciendo, a mil gritos se pide a las organizaciones defensoras de derechos humanos que hagan algo y da tristeza porque el día de ayer no más, una amenaza, niños heridos. O sea, hay un fuego cruzado que no respeta nada ni a nadie y no hay fuerza militar legal, ni hay interés del mismo Gobierno para poner los ojos acá y decir: ¿qué está pasando?

Para el caso del resguardo de Huellas, hacia los años setentaisiete, más o menos, con el tema de la recuperación de las tierras hubo varios gobernadores que fueron asesinados, se me olvidan los nombres. Pero sí, en el setenta u ochenta uno de los gobernadores fue asesinado por el tema de recuperación de la madre tierra. Otra persona que considero que formó parte de esta estrategia de defender el territorio fue asesinado, Moisés Acosta, eso fue en los años ochenta o noventa. Posteriormente, la masacre de El Nilo que fue aquí cerca, donde veinte comuneros fueron masacrados, estaban en el ejercicio de recuperar la finca de El Nilo. Otras afectaciones a las mujeres, varias de nuestras mujeres fueron afectadas, fueron masacradas, a una de ellas la bajaron de la chiva, no me acuerdo el año, a ella la bajaron de la chiva y la asesinaron ahí delante de la gente.

En nuestro territorio masacraron a una compañera, ella creo que era de Damián. En unas ferias en El Tierrero abusaron de ella y asesinaron ahí. Otra compañera supuestamente porque tenía problemas de salud mental la decapitaron, eso fue en los límites entre Caloto y Corinto. Otra situación fue que la fuerza pública utilizó a los comuneros como informantes y la compañera participó en un operativo, en ese operativo fue dada de baja, lo que presentaron en la Fiscalía era que había sido dada de baja por un francotirador, eso está en investigación también. Hubo un caso donde uno de nuestros niños estaba involucrado en una red de informantes de la fuerza pública, ese joven perdió la vida.

A todos nos meten en el mismo costal y nos enredan la vida

El gobernador Nelson fue víctima de un atentado, afortunadamente salió ileso. Después de lo de Nelson fue la muerte de Edwin. La cantidad de compañeros que han perdido la vida, y lo que decía hace un rato, justifican las muertes, que no tiene por qué ser así. O sea, a todos nos meten en el mismo costal y nos enredan la vida y finalmente estaban justificando la muerte de las personas porque, de hecho, la muerte de Edwin que en ese momento era gobernador, fue asesinado en la vía de El Palo hacia Toribío y el argumento era que había estado hablando en contra del tema de narcotráfico, entonces que por hablar lo mataron. Otro caso como en Huellas, el compañero Aldemar Pinzón, el año no recuerdo, pero fue antes del 2007, fue asesinado, un gran líder y fue asesinado en la casa junto con la hija… una bala alcanzo a la niña, ella perdió la vida.

En el ejercicio de la liberación de la madre tierra ha habido afectaciones y han sido más de parte de la fuerza pública, más del Esmad, sucedieron aquí en La Emperatriz, pero los comuneros nos apoyamos de manera general porque para nosotros los límites no existen. Era el Esmad, la Policía y el Ejército, siempre las arremetidas han sido de parte de ellos porque para el caso de lo local como Huellas, La Emperatriz que es la hacienda donde se planeó la masacre de El Nilo la está cuidando la fuerza pública, entonces como los liberadores de la madre tierra estaban ahí, el Esmad, el Ejército y la Policía siempre son quienes hacen las arremetidas.

Recordando la historia de El Palo, el puente del río Palo ha sido históricamente sitio donde se libraron muchas batallas. En la historia de Colombia está la batalla del río Palo y tiene la característica de que es uno de los puntos donde confluyen, le llaman 'el Triángulo de las Bermudas' porque suceden muchas cosas. Caloto, al igual que Corinto está ubicado en un punto geoestratégico y El Palo es donde viene la gente de Toribío, la gente que viene de Miranda, Corinto, y es un corredor que va al mar. Por la ubicación muchos llegan allí y convergen muchas personas, pero también convergen muchos intereses. Y lo otro es porque allí hay presencia permanente de la fuerza pública, en El Palo hay una base militar.

Lo otro es que nuestro territorio es un territorio estratégico para todo el tema de las milicias legales. Por ser este un corredor estratégico porque no solo es El Palo, si tú analizas está El Palo, pero también va de El Palo hacia la vía Corinto pasan muchas cosas, de El Palo hacia la vía que va a Toribío hay unos espacios que pasan muchas cosas y de El Palo para acá para Caloto hay sitios que pasan muchas cosas. Ahí es donde yo te digo, hay una base militar allá, entrando a La Robleda son los puntos de entrada, hay base militar en Caloto en el casco urbano y la cantidad de muertos que hay en Caloto… Está la fuerza pública, está la otra base militar, está la de El Palo, en total contamos como ocho en un municipio tan pequeño, la pregunta es: ¿por qué pasan tantas cosas?

Este es nuestro territorio y lo vamos a defender a capa y espada

Los intereses que hay en el territorio y la presencia de los grupos armados pues no solamente es por el tema de la cocaína y la marihuana, sabemos que nuestro territorio está solicitado en concesión porque son territorios donde hay una cantidad de minerales, minerales que están para nosotros, forman parte de nuestra vida. Pero para los que creen tener el poder representa dinero, entonces ¿el objetivo cuál es? El objetivo es querer desalojar a la comunidad de manera general, que hayan desplazamientos para poderse ubicar ellos acá. El plan minga en resistencia cuando nace es precisamente para decir este es nuestro territorio y lo vamos a defender a capa y espada. Por eso es muy importante, incluso el trabajo que estamos haciendo acá de estar permanentemente reflexionando y mirar cómo revitalizamos ese plan minga resistencia porque no podemos hacerlo, no nos puede pasar lo que está pasando en Chocó, a la gente la están desplazando, ¿cuál es la intención del desplazamiento?

El plan minga en resistencia nace por tantas situaciones de violencia y afectaciones que sufrió el territorio, más hacia el noventa o noventaicinco con la llegada más fuerte, con el auge del paramilitarismo acá en nuestros territorios. Primero fue la masacre de El Nilo, como las acciones de recuperación mermaron un poco la intención es desplazar a la gente, la masacre del Naya y la gente pegó hacia acá, luego la masacre Gualanday acá y estaban las tensiones de que los paramilitares venían para acá y, de hecho, algunos alcanzaron a ingresar. Todos vivíamos en tensiones y los conflictos permanentes. Ahora no escuchamos, o sea, lo que escucharon ayer prácticamente no es nada en comparación a lo anteriormente ocurrido en el territorio. A toda hora todo esto se escuchaba, más que todo de aquí hacia allá se escuchaban combates de manera permanente.

En la semana, en la zona de El Palo hacia arriba porque el resguardo de Huellas es bastante amplio, la gente no podía salir porque continuamente estaban los combates, los hostigamientos y en esos hostigamientos, se me olvidaba, falleció la hija de uno de nuestros guardias. La niña salió del colegio, se fue para la casa, empezaron a sonar los tiros, el hecho es que la niña también perdió la vida. O sea, hasta los niños que nada tienen que ver en la guerra han perdido la vida.

Como había tanto conflicto permanente la comunidad decide reunirse y ver qué hacer para defender el territorio, para defender la vida de la comunidad, de allí es donde nace el plan minga en resistencia. El encuentro es en El Tierrero y allí es donde nacen los puntos a trabajar, ya se lleva una propuesta de qué vamos a hacer y ahí se fortalecen los sitios de asamblea permanente. Porque la comunidad dijo lo que es el territorio nosotros no lo vamos a dejar. Esa fue una de las decisiones: no salir del territorio pues para que los otros entren.

La banderita con un trapito blanco ha servido bastante

Se crean los sitios de asamblea permanente. Esos sitios de asamblea permanente que están en todo el resguardo, pero más en esos sitios, precisamente para que la gente cuando se inicie un conflicto de fuego, todos se desplazaran hacia un sitio, ese sitio se blindaba, era un blindaje espiritual, estaba colocar las banderas porque siempre la banderita con un trapito blanco ha servido bastante. Estos sitios estaban dotados con unos mínimos para que la gente cuando se agudizaba el conflicto puedan llegar allá. Todos teníamos que salir a hacer un control del territorio. Esa es la forma como nace el plan de minga en resistencia y la Guardia Indígena. En todo el territorio se motivó a la gente para que todos despertáramos.

De las afectaciones está, por ejemplo, la niña que perdió la vida y como ellos muchos más heridos. Las afectaciones sicológicas fueron grandes y no solamente a los niños porque muchas veces las escuelas y la comunidad quedaba en medio del fuego cruzado. Permanentemente tocaba hacer acompañamiento a las comunidades, ese ejercicio la Guardia lo hacía. La Guardia salía con la autoridad, la comunidad y se hacía todo el acompañamiento, no solo era a las familias, sino a la comunidad en general porque casi siempre quedaba en trauma la comunidad en general, tocaba hacer todo un trabajo. Se fortaleció un grupo de compañeras, unas dinamizadoras sicosociales, se dejaron herramientas, todo lo que tiene que ver con sicología para que ellas pudieran atender a la comunidad.

La afectación al territorio es compleja, complicada. La gente se quejaba permanentemente, colocaban las denuncias porque esta gente se instauraba, tanto la fuerza pública, el Ejército y estos otros, en los sitios o en las fuentes de agua, en las bocatomas y las contaminaban hasta con heces fecales. Las afectaciones al medio ambiente, a la vida, las amenazas continuas, el tema de la afectación sicológica. Algunos compañeros se fueron porque muchos no soportaban tanta presión, algunos se fueron del territorio, compañeros que están desaparecidos, que nadie sabe dónde están. Y los asesinatos de muchos compañeros. Yo insisto mucho en que no solamente hablemos de los líderes, hay muchos compañeros que desafortunadamente perdieron la vida, muchos de los desaparecidos que no sabemos dónde están, no se sabe si están vivos o están muertos.

De los casos de violencia sexual en contra de mujeres poco se habla

Desafortunadamente hubo un caso de una compañera. Cuando llega la fuerza pública enamora a nuestras mujeres, las preña y se van, las dejan solas. Para mí, eso es una afectación porque la compañera después tenía que ir a la base militar, hablar con el encargado de allí, a buscar por fulanito y a veces no le daban los nombres que eran y las compañeras tenían que partir y tener a sus hijos solas. Y eso para mí es grave. Ahora muchas no lo denuncian, yo me

di cuenta del caso de la compañera porque ella andaba por ahí buscando. Entonces ¿quién le iba a responder por ese niño? Las que no denuncian, las que son violadas y por vergüenza no lo dicen, las mujeres del territorio que han sido violentadas por los comandantes. Uno se da cuenta de algunos casos porque ha estado allí, en ese espacio, acompañando, orientando, pero mucha gente, o sea, de los casos de violencia sexual en contra de mujeres poco se habla. Porque además que las mujeres cuando son víctimas de una violencia sexual, generalmente la mujer es la que carga la vergüenza, la que carga la culpa y lo que hace es agachar la cabeza.

Nosotros decimos, quien tiene que agachar la cabeza es el causante de la violencia. Y es que hasta en eso comienzan a juzgar, que la mujer es la que provoca, que la mujer es que los mira, la mujer es la que coquetea y siempre nos vamos en contra de la mujer, mientras que la persona que hace el daño no se le dice nada. Sí han habido afectaciones, de eso casi no se habla aunque se han hecho esfuerzos por conversar, por el tema de la vergüenza, esa estrategia está para empezarnos a estigmatizar entre nosotros mismos y empezar a causarnos daño entre nosotros mismos, eso no es de nosotros, eso es impuesto. Algún día puede ser que lo hablemos si hacemos estrategias que nos permitan dialogar.

Yo tuve la oportunidad en el 2013 de trabajar con Bienestar Familiar en un tema de violencia sexual. En el 2014 también tuve la oportunidad de estar allí y empezábamos a ir a la comunidad y hablar del tema y las compañeras empezaron a sacar cosas con dolor. Lo otro era que no lo sacaban en grupo, o sea, uno daba la orientación, generamos la conversa y después cuando uno terminaba nos llamaban y contaban. Toca seguir conversando con toda la confianza y generarles confianza a las compañeras o a los compañeros porque algunos hombres han denunciado, pero quién sabe qué tanto hay allí. Como mujeres los casos han existido y toca que trabajar más, claro que sí, y para los hombres no sabemos qué tanto haya porque si a las mujeres nos lo recriminan, a ellos peor por el tema de la varonilidad.



Recorrido de Guardia Indígena en el resguardo de Huellas, Caloto. Diciembre de 2020
Fotografía: Daniel Campo Palacios

Y ahí fuimos guardias todos

Ana Deida Sécue

Soy Ana Deida Sécue Rivera del territorio de Huellas, Caloto. Ese conflicto histórico pues, yo soy del año setenta, setentaiuno, de esa época, pero mi proceso arranca teniendo nueve años. Empieza por mi papá, a sacarme a estos procesos de reuniones, de charlas, de conversas, pero al mismo tiempo con mi papá andaban otros mayores y mayoras que hablaban del proceso, de la lucha de la organización.

Partiendo de los ochenta pues lo que yo veía era que había una guerra, o un conflicto entre el movimiento indígena que defendía la organización indígena, pero también había otra organización que se llamaba las FARC, el PRT, el M-19, habían varios grupos pero entre ellos se respetaban. Pero hubo un conflicto mucho más fuerte que fue el del movimiento indígena cuando empieza a recuperar las tierras, a organizarse, a luchar. Había una gente que era comunista, después de esa gente ser comunista pasa a ser orgánica en el movimiento indígena y ahí empieza las FARC, directamente a través de las células del comunismo, a una persecución, a matar mayores y mayoras, líderes indígenas porque ya no hacían parte de un comunismo, sino de una lucha social indígena.

Surge el Quintín Lame donde empieza a defender la gente y entre esos mi padre fue asesinado por las FARC porque teníamos familia en el Quintín. Y cuando asesinaron a mi papá, un familiar de mi papá, sobrino, lo que hace es empezar... estaban tocando su familia, también con Gildardo que era el comandante de eso, empezaron hacer reuniones y aclarar cosas y a llamar gente que era de la línea de las FARC, que trabajaba en las células de las FARC y a decirles de que si ellos iban a seguir asesinando gente que estaban en el movimiento indígena luchando por una causa, por un liderazgo indígena y social, pues entonces que se las tenían que ver con ellos y que así como habían matado a mi papá y habían matado a otros compañeros y compañeras indígenas, el Quintín no iba a dejar que eso siguiera pasando.

Ellos declararon su proyecto, su guerra, contra quien atacaba a líderes indígenas. Ellos se armaban para darle a dirigentes de las FARC, lo cantaron así en una reunión. Un día como a eso de ocho a once de la noche fue el debate, me acuerdo tanto. Y ahí el Quintín Lame sacó un listado y dijo ustedes han matado veintisiete compañeros, nuestros indígenas, entre esos

mujeres y tienen en lista a diecisiete personas. Y esas personas son equis, ye… y ustedes los tocan a ellos y ustedes también se tienen que morir porque ahora nosotros vamos a empezar. Pues por primera vez para mí eso fue muy duro porque yo no sabía que gente que hablaba del comunismo, de un proyecto político de defender al pueblo estuviera matando al mismo pueblo. Eso para mí fue… y entre ese proyecto político pues habían matado a mi papá, y ya como habían matado a mi papá, habían matado a mayores y mayoras. Entonces para mí fue… bueno ¿quién es que está defendiendo aquí el pueblo? o ¿quién es quién?

Esa fue como una guerra avisada ahí entre el Quintín, y hay algunos que estaban haciéndole el mandado a las FARC en ese entonces. Después de ese entonces, eso hace que yo empiece como a liderar este proceso del movimiento indígena porque hay una organización indígena que se está fortaleciendo, pero también veía que había gente que la respaldaba y la defendía. Entonces esa vaina del comunismo que se traía antes, yo dije eso no fortalece, no fluye, y decidí seguir esa lucha que mi papá me había dado y que a través de esa lucha pues también había sido asesinado por mismos indígenas, habían matado tanta gente, eso estuvo entre la década, un promedio de los ochenta.

En la década de los noventa el proceso, el movimiento indígena se hace mucho más fuerte, se participa en reuniones, en asambleas, en marchas, en movilizaciones, hasta ahí en la década de los noventa yo diría que hubo un pare de las FARC con el movimiento indígena ¿Por qué? Porque ahí ya sale a resarcir el Movimiento Quintín Lame y toda esa parte y hacer respetar la organización. Pero en la década de los 2000 para acá, el conflicto se vuelve mucho más bravo y mucho más participativo desde el noventaiuno para acá, cuando se viene dando otra vez el tema del conflicto y más que todo en la Zona Norte. Es porque se retoma el proceso de liberaciones, recuperación de tierra en el noventaiuno con la finca El Nilo porque era una hacienda. Esa hacienda fue vendida, era de un rico, pero cuando se dio cuenta que le iban a embargar la hacienda lo que hacen es vendérsela a un señor del narcotráfico.

La finca era un señor José Mejía, se la vende a otro señor que hacía parte del narcotráfico y ahí salían con el paramilitarismo. Ahí es donde el señor muere, el señor José Mejía muere, pero queda la esposa, entonces vende la finca a los hijos y queda. La compra otro hacendado, ese hacendado pues ya entra en una cuestión ahí de que se le iba a recuperar las tierras, entonces se juntan con las fincas La Trampa, La Mancha, que es La Selva hoy, con la finca La Selva, y con la finca Canaima, La Emperatriz y El Nilo se juntan para protegerse de que no les quiten esas fincas y ahí es donde se planea. Entonces como ya hay un proceso más adelantado, El Nilo, entonces se juntan esos hacendados con fuerza pública y paramilitares y terratenientes a defender esas fincas y ahí es donde se planea todo el tema de la masacre de El Nilo en el noventaiuno.

Tantos ataúdes, tanto dolor, tanta sangre y tanto llanto

Después de la masacre de El Nilo, un año después, para un poco la situación ahí entre fuerza pública, paramilitares y terratenientes, para por un lapso de un año porque el proceso jurídico avanza en la investigación de la masacre, todo ese tema. En el noventaiuno, con la Constitución Política, empieza a visibilizarse un proceso. Pero de ahí escuchábamos que en el Urabá, Antioquia, se movía un grupo que venía asesinando gente, que se hablaban los paramilitares, Los Rastrojos, y todo ese tema. En ese entonces nosotros nunca pensamos que nos iba a suceder en el Cauca y en especialmente en el norte.

En los años 2000, 2001, se escucha mucho el tema del paramilitarismo que llegó a Santander de Quilichao, se escucha la masacre de San Pedro, que fueron los paramilitares, se escucha la masacre del Naya que fue en el 2000, se escucha la masacre de Gualanday en Corinto, se escucha la masacre del Alto, San Francisco, de ahí de Santander abajito, se dieron todas esas... pero la que más dolió y todo eso, una fue la del noventaiuno, donde veinte compañeros son asesinados y por primera vez en la historia veíamos tantos ataúdes, tanto dolor, tanta sangre y tanto llanto. Eso fue duro, para ese entonces yo tenía mi segunda hija, estaba bebecita, las carreteras no estaban pavimentadas. Por primera vez yo caminaba de El Palo a Caloto y eso nos dolió mucho y fue una cuestión muy grande. Pero después de eso empieza a darse a conocer el tema del paramilitarismo en el norte del Cauca, en los años 2000, 2001. Indio que salía a Santander pues lo desaparecían, lo mataban. El paramilitarismo se tomó varias fincas en Santander donde arrendaban, alquilaban, y donde hacían las masacres.

Después del año 2000, en ese entonces nosotros decidimos hacer un plan del movimiento indígena y era que no nos íbamos a dejar masacrar. Las autoridades de ese entonces deciden buscar las personas desaparecidas en río Cauca, en todo eso, pero la situación iba siendo tan amplia, tan extensa que cada día desaparecían profesores, perseguían gente que se les liberaba, se le escapaba. Yo tengo un sobrino que se escapó de que lo subieran a una camioneta y le tocó correr como loco en Santander para poder escaparse y pues afortunadamente escapó, sino también habría sido asesinado por los paramilitares.

Eso hace que las autoridades en cabeza del Consejo Regional Indígena, la ACIN, algunas autoridades corran en búsqueda de esta gente a buscarlos al río Cauca, a Timba, por esas fincas, a buscar. ¿Qué es lo que está pasando? Yo creo que para los compañeros que estuvieron en esas conversas en ese entonces fue muy duro porque irse a meter a la boca del lobo sin saber si iban a salir vivos o no, fue duro. Pero también la parte espiritual nos ayudó mucho porque se trabajaba la parte espiritual acá y el otro iba avanzando. En esas conversas no logré estar, pero sí estuve más atrás de las conversas, viendo qué se había dicho, qué había pasado, todo ese tema.

Por primera vez los indígenas empezamos a caminar el pavimento de las carreteras

Eso nos llevó en el año 2001, en vista de todas las muertes y masacres que hubo, por primera vez la ACIN convocamos una movilización, por primera vez de Santander a Cali, por primera vez los indígenas empezamos a caminar el pavimento de las carreteras. Eso fue algo que nunca lo tuve yo en la mente, pero decidimos caminar y fue una caminata donde muchos nos pudimos dar cuenta que nosotros somos fuertes y resistentes, subiendo lomas y bajando lomas, caminando caminos y despeñaderos. Pero el caminar en la pavimentada para nosotros dejó una marca enorme y especialmente para mí porque la plantilla de los pies dolía, ardía a pesar de que llevaba el calzado, trataba de buscar el pasto, la tierra. Eso fue algo que yo nunca me lo esperé y muchos tampoco.

Esa movilización del 2011 nos da un realce enorme, nos estaban matando y mucha gente en Cali nos recibían con agua, con dulces, con remesa, con víveres porque por primera vez en la historia del movimiento indígena llega a pie a una ciudad tan grande como es el Valle. Fuimos bien recibidos, eso abre un boquete en el 2001 a que la organización empezáramos a marchar nuevamente porque antes las marchas eran en carro, nos concentrábamos en Santander en carro, nos concentramos en Popayán en carro, nos concentrábamos en una movilización arrancadas en las chivas y las banderas, pero siempre marchábamos era en la ciudad, en los parques, en las calles. Pero la primer movilización que yo recuerdo que se hizo a pie, a pie, fue la de 2001 de Santander a Cali, después del asesinato de Cristóbal, Cristóbal no estuvo en la movilización que se hizo, Aldemar sí estuvo.

Eso nos marcó en el 2001, el conflicto por los paramilitares. Ese conflicto por los paramilitares fue enorme, pero cuando se viene el conflicto por los paramilitares también se viene un conflicto por la guerrilla. Porque entonces la guerrilla comenzó a matar gente, diciéndoles que eran paramilitares y ya en las zonas se estaba moviendo el tema del narcotráfico. Entonces los indígenas tenían casas de... yo me acuerdo que la casa que más tenía era cartón y sin... la poquitica casa que brillaba era de zinc. Pero 2001 para acá la gente empezó hacer casas porque la gente estaba el tema del narcotráfico, pero la gente tomaba, no organizaba las casas ni nada. Entonces las organizaciones: si tienen, al menos trabaje, inviertan, no malgasten, no se emborrachen pero tengan algo ¿cómo es posible que cogen plata y les viven en unas casitas?...

A partir del 2000, 2001 se empiezan a ver casitas de zinc que ya brillan por allá en los filos. Eso también llevó a unas muertes, yo recuerdo unas muertes que se dieron porque el primero que empezó hacer la casita de ladrillo y de zinc, eso era, ese trabajaba con el paramilitar y entonces a ese había que matarlo porque él a las ocho de la mañana se paró e hizo la casa de ladrillo, ese es un puto que trabaja con los paramilitares porque ¿de dónde acá va a tener pa' hacer una casa de ladrillo? Entonces empieza a matar gente los paramilitares, pero también

empieza a matar la guerrilla y la guerrilla mata gente justificando de que, si alguien se compró una moto había que matarlo: está recibiendo plata, si alguien se hizo una casa: ¿cómo es que va hacer una casa de la noche a la mañana? Ese hay que matarlo porque está recibiendo plata del Estado para sapearnos y delatarnos. Esas fueron como las primeras justificaciones de la muerte que daba la guerrilla para matar la gente, con los bienes que se iba obteniendo. Si se tenía bienes había que ir como construyendo muy suavecito, suavecito porque si tú construías de la noche a la mañana, eras un informante, era un informante paramilitar. Con esa justificación mataba las FARC.

La justificación que mataban los paramilitares era de que indio que bajaba con corte militar, indio que andaba con pinta como de botas, o de qué sé yo, o con maletica a la espalda, era guerrillero. Entonces hubo dos justificaciones ahí, entre la de las FARC y entre lo de los paramilitares, pero también hubo una discriminación muy fea entre razas y pueblos porque los negros nos decían a nosotros: guerrilleros, hijueputas, y nosotros le decíamos a los negros: negros paracos. Entonces hay una ruptura del movimiento indígena y de la organización que quieren dividir a través del conflicto y la guerra. Entonces se da entre ellos una estrategia entre ellos, pero la otra de ponernos a chocar entre nosotros mismos. Entonces no solamente nos mataba las FARC, ni solamente nos mataban los paramilitares, sino que también entre nosotros centramos a discriminarnos entre organizaciones y procesos. El negro era un paraco y el indígena era un guerrillero.

Eso divide un poco el proceso, la relación que se trae como movimiento indígena, organizativo, separa un poco en los años hasta el 2005, del 2005 para acá pues se da una situación muy compleja y las FARC sigue matando gente. Las FARC se empodera más del ejercicio de proyecto político, tenía proyecto político de defender al pueblo de la lucha social del pueblo, pero ahí vemos que el proyecto político ya no es una formación política, es una formación militar y esa formación militar les tocó, según lo que ellos argumentaban y sustentaban es que no había tiempo para formar políticamente porque la guerra no los dejaba. El tiempo... les tocaba correr para un lugar, de otro a otro porque empieza también a militarizarse el norte del Cauca y cuando empieza a militarizarse el norte del Cauca, pues entonces nosotros también, el movimiento indígena ¿qué optamos? Entonces nos mata las FARC, nos mataban los paramilitares que en este caso eran la fuerza pública, entonces optamos por ejercer los sitios de control y ahí fuimos guardias todos.

La comunidad toda era Guardia

Todos salíamos a la noche a guardar los caminos, hacer fogatas y otros a dormir en casa a estar en las casas. Las mujeres y los niños con la maletica lista si había que salir de noche, correr de noche porque ya se habían dado masacres como San Pedro, Gualanday, en territorios indígenas

de la parte plana. Entonces nosotros decíamos de El Palo para arriba no demora en haber otra masacre porque es un territorio donde hay narcotráfico, donde hay guerrilla, pero ahí nosotros nos paramos un poco fuerte, uno, la parte espiritual, dos, a ejercer control a media noche con fogatas, allí a hacer bulla y todo eso, eso nos permitió... después de eso decidimos que teníamos que ser, bueno la comunidad toda era Guardia, pero en el momento de la acción ¿quién era guardias? eran todos o eran unos ¿cómo era? que Guardia Indígena, guardia cívica... entonces allí ya se empieza a decir, no, traemos un propuesta de guardia y es que tenemos que clasificar ¿quiénes son? Porque no todo mundo puede ser guardia, no todo mundo se va a meter así.

También empezamos a ejercer el tema de la Guardia que no tuviera antecedentes, o sea si vamos a poner un simpatizante de la guerrilla, el primero que le iba a echar la mano era el paramilitar a él, o bueno si alguien había estado prestando servicio militar, entonces empezamos a clasificar ese tema de Guardia Indígena y ahí es donde se da, en mayo, el tema de la Guardia en El Tierrero, donde se oficializa el tema de Guardia Indígena y que ya no va ser una Guardia de toda la comunidad, sino que ya la gente no debe ir a prestar servicio militar sino como fortalecemos el tejido de Guardia Indígena y que nos rotemos y que ahí habrá una gente que puede prestar servicio, allí en la Guardia habrán otros que se quedan en casa, otros que estarán rodeando y custodiando a la Guardia que es parte de la comunidad, pero ahí si hay que clasificar, quien puede correr y quien no puede, ese tema nos llevó a organizarnos.

Las matanzas siguieron, bueno después de esa Guardia que se conformó se siguen dando las matanzas y se siguen metiendo el Ejército y el Ejército empieza a dar un giro del tema de ya llega el periodo del 2002 cuando llega Álvaro Uribe. Ese 2002 se empieza las normas Convivir del Ejército todo ese tema nos genera mucho temor, el tema de la fuerza pública entonces ahí ya empezamos el tema de ¿cómo sacar la fuerza pública? También del territorio porque era la que nos estaba siguiendo ¿cómo nos iba a masacrar? Haciendo un estudio involucrando y también recordar que en este conflicto armado la fuerza pública se trata de vincular con niñas y mujeres indígenas, y ahí también muchas mujeres fueron asesinadas, muchas jovencitas fueron asesinadas porque iban a las trincheras a visitar o porque le hablaban a un soldado, a un policía, entonces ahí también murieron chicas dentro de ese proceso.

En Toribío, más que todo ocurrieron en Toribío, como el caso de tres niñas no recuerdo el nombre, pero si las asesinaron porque centraban o a las trincheras, o se aceraban a las trincheras a hablar con la Policía, de dos o tres niñas recuerdo, eso más que todo en Toribío, donde había base militar, eso ¿qué nos llevó después? A ir y a dañar las trincheras de las bases militares porque eso estaba involucrando a las mujeres, a los jóvenes en ese tema, eso nos llevó a desvarar trincheras, primer paso, las trincheras no se tumbaron porque este... sino porque se estaban metiendo con las niñas indígenas, con las muchachas y estaba asesinando a las niñas. Después de eso las FARC seguía avanzando también en esa vaina de seguir, de seguir, no solamente ya surge el tema de la fuerza pública y las FARC, sino

que también empiezan a ver muchas confrontaciones entre Ejército y guerrilla de ataques, de hostigamiento, las tomas de los pueblos, las confrontaciones en las vías, o sea que yo diría en el año 2000 en adelante, para acá, 2000 en adelante, se da... ya nos damos cuenta que los paramilitares, el Ejército, los mismos paramilitares, entonces empezar a generar hostigamiento, enfrentaciones, desplazamientos y toda esa vaina, al movimiento indígena ¿qué hacer contra toda esa situación? Ya había una Guardia Indígena que nos tocaba salir a prestar servicio de noche, hombres, mujeres, niños, pero no era compromiso de todo mundo, sino el que quisiera y ya después como nos organizamos ¿quiénes eran Guardia y quiénes no? Entonces ya ¿qué después de eso sucede? Sucede de que ahí ya los enfrentamientos se daban constantemente, los paramilitares con meterse en el territorio, la guerrilla con sacarlos y nosotros en el medio, entonces lo que hicimos nosotros fue no desplazarnos porque la gente de la comunidad del alto de El Palo que eran campesinos, cuando se desplazaban a Caloto dejaban sus casas vacías ¿y qué llegaban? Llegaba el Ejército, se llevaba las gallinas, se comía el plátano, se robaba los animales, los pelaban, entonces cuando la gente regresaba al territorio el Ejército se había ocupado las viviendas o había pasado y se había llevado todo.

Hostigaban, jodían, pero la comunidad seguía resistiendo

Entonces la gente llegaba de cero, entonces ahí ¿que aportó el movimiento indígena? no podemos salir del territorio, vamos hacer unos sitios de asamblea permanente donde nos vamos a concentrar y eso se trabajaron y se miraron unas áreas y unas áreas de marcar que se iban a pelear, que pelearan pa' alla, pa' acá y se pusieron unas banderas y todo ese tema, entonces la gente ya se resguardaba en los puestos de salud, en las casetas comunales, en las escuelas apenas escuchaba un tiro. Eso ya no nos íbamos al municipio de Caloto, ni a El Palo, ni a otros lugares, sino que nos concentrábamos en la comunidad. En el 2003 eso nos llevó a trabajar un plan y un plan, no me recuerdo el nombre, no me recuerdo el nombre, ese plan que se llevó a trabajar para lo de los sitios de asamblea permanente, eso pasó un año porque tocó trabajarlo, explicarlo muy bien con la Defensoría del Pueblo, con la Cruz Roja, con organismos de derechos humanos, que empezaron hacerle veeduría y seguimiento a los sitios de asamblea permanente y todos están como atentos cuando había una pelea, un conflicto, entonces la gente corría y se arrimaba allí.

FARC y Ejército peleaban alrededor, tiraban tatucos a los sitios de asamblea permanente para que la comunidad saliera, se desplazara y todo eso, hostigaban, jodían y toda esa parte pero la comunidad seguía resistiendo en esos sitios de asamblea permanente, pues hubieron personas heridas, hubieron casas dañadas, hubieron personas muertas como el caso Toribío, El Credo, como el caso La Chivera, como el caso Venadillo, bueno esa Venadillo es otra vereda campesina, pero empezaron a hostigar los sitios de asamblea permanente, yo lo miraba como en dos aspectos, uno que nosotros centráramos en un choque o ellos querían respaldarse en

medio de nosotros, en este caso el Ejército porque el Ejército varias veces se tomaba los sitios y entonces ¿qué hacían la guerrilla? Ahí están esos hijueputas, y tírenle, entonces lo mismo hacia el Ejército, el Ejército veía que un guerrillero se cruzaba por una casa y tenga porque ahí, o sea, no les importaba nada, o sea, nosotros éramos fuego de ese objetivo militar que tenían los dos bandos, o sea, nosotros nos ponían como cañón de carnada ahí en medio de los dos, eso fue otro conflicto que enfrentamos la Zona Norte y en especial los territorios indígenas, pero el movimiento indígena ahí empieza a tomar posición también en el 2003 y a decir que se quiten de nuestras casas, que se quiten de nuestros ranchos, que se quiten de nuestras escuelas y que si van a pelear, que peleen donde no hay casas ¡respeten!

Entonces empezamos a abogar esa vaina que si se van a enfrentar, enfréntese allá, entonces llegaba un actor armado a defenderse, esconderse detrás de la casa, inmediatamente nosotros reaccionábamos, quítese de aquí, váyase de aquí, entonces se quedaban como sin el respaldo de la gente y eso también causaba malestar para un actor y para el otro. Eso nos lleva a tomar unas posturas como movimiento indígena y si no se respetaban esos espacios, entonces hubieron momentos en que las autoridades como caso Jambaló, como caso Toribío, Huellas y otros, salimos en búsqueda de los actores armados donde estaban y le hicimos minga, se le hizo minga en Toribío donde había que buscarlos, perseguirles y decirles ¿cuál es la pendejada que tiene con nosotros? Si se van a pelear ¿por qué no se van a pelear donde no hay casas? Allá en la montaña donde sea ¿por qué vienen a pelear en medio del caserío? Fue una vaina que llenó la copa y rebosó en ese sentido.

¿Allí qué se empieza a ver? en que el movimiento indígena es enemigo, lo ven ellos como el movimiento indígena es enemigo de ellos si no les está dando respaldo y que entonces ese enemigo, o sea, algunos que están más del lado del Gobierno y del Ejército y no de ellos, empiezan también como a los señalamientos. Esos señalamientos conllevan a que el movimiento indígena se ve en una situación complicada y de riesgo y de amenaza y es donde empiezan a que cualquiera que se pare muy fuerte, hable muy duro, hay que amenazarlo, hay que señalarlo: o le baja el tonito o se muere, así como varias veces me lo dijeron a mí. Entonces en ese sentido se viene ese tema, ese tema ya después de los desplazamientos y el copamiento militar y los conflictos y las tensiones, pero también siguen apareciendo muertos y los muertos que aparecen en la zona, ya las FARC empieza a tomar un control del territorio. Después de la persecución de ¿quién hizo casa?, ¿quién colocó techo nuevo? empieza es ¿quién está subiendo al territorio?, ¿quién está entrando?, ¿quién está saliendo?

Yo creo que el conflicto ha sido muy largo

Hacen un control y persona que sea desconocida que no sea de acá también lo declaran objetivo militar, entonces empiezan asesinar gente, gente que, bueno puede ser que tenían

algún negocio con alguien en la parte alta, pero gente de Caldono aparecía muerta, gente de otros territorios aparecía muerta y toda esas situaciones. Yo creo que el conflicto ha sido muy largo, la historia y toda esa parte, después viene, después del señalamiento y de señalarnos de paramilitares, de guerrilla, viene el tema de las hostigaciones entre la fuerza pública y la guerrilla, donde nos ponen en medio del conflicto y después de eso pues ya viene el tema del control de las vías, quien se mueve y quien no se mueve, matando gente, después de esa década empieza el tema de ¿quién habla y quién lidera?, ¿y cómo lidera?

Las amenazas y la persecución ¿cómo está liderando y cómo está gobernando ese ejercicio de autoridad? Y también quieren opacar ese ejercicio que viene haciendo la autoridad indígena a través de las amenazas y a través de las armas y a través de las llamadas, todo eso nos ha llevado a un, a una situación muy compleja en el territorio, por lo menos en el territorio de Huellas asesinaron a una compañera, Pilar Sécue, creo que es, no me recuerdo bien, ella la asesinaron y la bajaron de una chiva delante de sus dos niños, ella fue asesinada. Y llega el otro momento en que cuando llega el segundo periodo de Álvaro Uribe.

Álvaro Uribe empieza hablar el tema de las recompensas

Álvaro Uribe empieza hablar el tema de las recompensas y ese tema de las recompensas también afectó y le quito gente al movimiento indígena, a través de las FARC, el tema de las recompensas, que empezó, entonces empezaron decir que, fulano era sapo, era informante, había que matarlo, había que ejecutarlo, entonces un tema fue el tema cuando la gente realza, pero después se da el otro tema de los informantes y en ese tema de los informantes también vimos una situación que se dio de masacres como la que se dio en Tacueyó y otras que se dieron entre los mismos, entre los mismos grupos armados, fue el tema de la misma gente que hacía parte de las FARC, que estaba dentro de las FARC, pero hacia parte de la misma fuerza pública, de informantes, jugaban a lado y lado y esa gente también hizo matar a otra gente, por lo menos el caso del señor, bueno no me recuerdo el nombre, pero el señor Pacho, uno que era de El Palo, que trabajaba en una ambulancia, ese *man* fue un *man* que manejó todo el control de las finanzas en la vida y era muy reconocido de todo mundo, y hablábamos con él pues porque eran tan risueño, tan amable, pero el hombre estaba haciendo todo un trabajo de inteligencia, de todo eso ¿quién cooperaba?, ¿quién no cooperaba?, ¿cómo cooperaba? Y luego hacía las emboscadas para caerle a las FARC, ese fue un estilo.

El otro estilo que se dio fue el caso de Javier, un tal, Javier, no me recuerdo, el de la masacre de Gargantillas, ese fue un pelao que yo lo conocí cuando él prestó el servicio militar porque cuando yo, el acabo de prestar servicio militar, lo alcanzaba, trabajaba por esos lados con el papá, la familia, luego ellos se fueron para Tacueyó, él había prestado el servicio militar, pero luego ingresó a las filas de las FARC, y de las filas de las FARC era un comandante, el hombre tuvo

mucho que ver también, yo diría que hasta con la muerte de la esposa de él, que era de El Palo, problemas familiares, no sé, pero el hombre, el hecho fue que a ella le hicieron una cita, Toribío, Tacueyó y ella apareció muerta por allá en un cafetal pues la familia era de zona campesina, nunca dijeron nada, el *man* seguía en las filas de ellos hasta que el *man* seguía reclutando, ese si era reclutar, reclutar gente, muchachos, muchachas de las instituciones, hasta que les ofreció comida una tarde, una noche y entonces estaba cuadrado todo el plan para que les cayeran y los asesinaran, ese fue un, una estrategia que hizo ese *man* siendo indígena, siendo soldado raso y después siendo guerrillero y después siendo otra vez del Estado.

Apropiarnos más del tema de la jurisdicción especial indígena

Esa persecución con los médicos tradicionales entonces empieza, pero yo lo diría que es más una justificación porque la gente que los vendía y los señalaba era la misma gente que trabajaba con el Ejército, pero ellos luego lo justifican como si fuera la parte espiritual que les está haciendo todos los trabajos culturales para que los embosquen, para que los capturen, para que los cojan, entonces allí viene la muerte de algunos mayores líderes, como el mayor de Jambaló, Benancio Taquinás, como el mayor Lisandro, como el hijo que también lo iban asesinar, a Gerardo, y otros mayores porque los ven como enemigos a que la parte cultural se la están… y entre esos pues también vienen algunas muertes de algunos líderes indígenas y esos líderes indígenas es también por tener posición política de autonomía, como el caso de Cristóbal, el caso de Aldemar que trabajaron el tema de la jurisdicción especial indígena, era que había que investigar, había que hacer escuela, había que capacitar, había que formar, para hacer los procesos jurídicos y no que los manejara la ley ordinaria, sino que esos procesos jurídicos los investigáramos y los manejáramos nosotros y los lleváramos asamblea como se hizo el tribunal indígena en el 2001, con la muerte de Olmedo Ul que lo asesinó el Ejército. Entonces allí se hizo un tribunal indígena con las autoridades, donde se llevó a juicio al coronel Trujillo, entonces ahí empieza a fortalecerse, que hay que fortalecer al gobierno propio a través de escuelas y capacitaciones, formaciones, pues ahí viene la muerte de Cristóbal, después la de Aldemar.

Olmedo Ul era un comunero de El Chorro, un treintaiuno de diciembre pues la gente estaba acostumbrada a salir a El Palo, a subir a El Palo a la fiesta de la vereda, ahí donde está más buena la fiesta y todo eso, él era un comunero y como era un comunero, siendo por ahí eso de las dos de la mañana después de quemar el año viejo en su vereda él dijo me voy para El Palo, a ver qué tal está de bueno y resulta que ese día el Ejército se acantonó a la orilla de la carretera y él iba bajando y pues seguro no sé si le pidieron el paro o no, pero el hecho fue que le dispararon, lo mataron y entonces al matarlo tocó que ir inmediatamente ¿y quién lo mató? El Ejército. Inmediatamente la comunidad, las comunidades hicimos presencia en el hecho y pues ahí era muerte por el Ejército y eso tocó que hacer el levantamiento, pero

también llamar a juicio al Gobierno nacional ¿qué pasó con ese hecho? Se llamó a juicio al coronel que estaba al mando del equipo operativo, bueno, no hallamos respuesta, pero se hizo el tema del tribunal indígena, un juicio político y ese juicio político nos lleva a la Zona Norte en que tenemos que apropiarnos más del tema de la jurisdicción especial indígena, aquí hay que capacitar gente, aquí hay que ejercer justicia, aquí hay que ejercer autonomía. Entonces se empieza el sueño de la proyección de la escuela jurídica y eso pues se empieza a trabajar en las veredas, mire lo que hicimos, a vender la imagen, eso no gusta a los actores armados.

Ha cogido mucha fuerza porque da rabia, da indignación, da soberbia

Siempre hay alguien que habla en espacio de reuniones, que hay que fortalecer y algunos tallan, entonces dicen que está jodiendo más, incitando más, proponiendo más y es en el tema que ahí se viene dando, entonces el conflicto en el norte del Cauca y en especial en la Zona Norte ha pasado por varias décadas, varios objetivos, varias batallas y todo va a cortar y a dividir y a desarraigar al movimiento indígena, la lucha indígena. Todo a punta de resistencia, por la fuerza, por la unidad porque se convoca, porque se hace juicio, porque no nos dejamos matar, porque hacemos bulla, porque caminamos, porque protestamos, entonces todo ese ejercicio ha estado en el norte, en el norte, pero también nos persiguen, nos amenazan, nos matan y eso es lo que hace es también volver al indio como más fuerte, más gritón, mas empoderao, entonces si usted ve ahora con la muerte de Edwin Dagua, siendo la autoridad de Huellas, el Movimiento Juvenil en el norte y especialmente en Huellas, Caloto, ha cogido mucha fuerza, mucha mucha mucha fuerza porque da rabia, da indignación, da soberbia de que como es que porque se habla ¿se asesina?, porque se pone una postura, ¿nos matan? Entonces eso antes incita a que seamos más fuertes, ese ha sido como el conflicto que ha habido en varias décadas, desde los… bueno, uno, entre ochenta y los noventa, y la de los 2000. Luego se llega en el 2013 de ver porque nosotros esos conflictos y esos hostigamientos hasta el 2010 eran bastantes preocupantes, no se podía trabajar en la huerta, no se podía estudiar, no se podía salir, no se podía dejar los niños solos en casa porque en cualquier momento confrontación, choques, peleas, heridos, uno queda en medio del fuego del conflicto, entonces ¿qué nos conlleva a decir? Bueno, ya párenle a la guerra y si van a seguir la guerra, pues entonces si no hay un sitio de dialogar de paso, tal cosa, pues está el sitio convivencia La María, otros decían esta Florida, otros nos ofrecemos acá, hubo una resolución, entonces yo me acuerdo que se trabajó de que si ellos no paraban la guerra nosotros los íbamos a sacar del territorio. Esa se trabajó, esa dio bombo, yo no sé cuánto tiempo donde los medios preguntaban, ya se les va a vencer el plazo ¿si lo van a ir sacar?… situaciones como esa nos llevaron a tomar decisiones y avanzar y yo creo que ahí pues, el movimiento indígena ha jugado un papel muy importante, pero también ha tenido un costo político muy duro.

Orientaba, aconsejaba, juetiaba y armonizaba

Cuando yo llego en el periodo 2006 había una tensión muy fuerte. Primero, era el tema de liberación de la madre tierra, segundo en que las FARC estaba asesinando mucha gente, y la justificación que daba las FARC en la asesinada de gente era que los cabildos no estaban haciendo nada, que la gente robaba y el cabildo no hacía nada, que la gente violaba y el cabildo no hacía nada, que la gente hacía y deshacía y el cabildo no hacía nada, entonces yo dije, mi periodo, y yo si quiero decir, en una conversas que teníamos así y siempre lo dije en asamblea también, mientras yo esté como autoridad yo no voy a permitir que ningún actor armado venga a reclutar y matar gente. Uno, porque aquí existe una autoridad, hay un territorio, hay una autoridad, hay un liderazgo y mientras yo esté no voy a permitir que ningún actor armado venga a reclutar gente y venga a matar gente. Entonces después me mandaron a decir de que si yo iba hacer lo mismo que habían hecho los otros gobernadores, ¿que, de qué me las venía a picar yo? Que si yo no quería que le matara gente, como iba a resolver todas esas demandas que habían y esos procesos viejos.

Entonces mi respuesta fue yo no vengo a hacerle el trabajo a los demás, yo voy a liberar sobre mi periodo, lo que haigan hecho las demás autoridades, lo que haiga pasado atrás con otras personas, eso fue atrás, pero si a mí me llega un caso de atrás y en mi capacidad está atenderlo y liderarlo y orientarlo, lo voy a hacer. A mí no me vengan a decir que equis gobernador que no hizo nada, que yo no sé qué. Yo me voy a enfocar a lo que yo voy a ver y ustedes no me vienen a decir que tengo que hacer, entonces hay una autoridad y esa autoridad va a ejercer y no porque ustedes la exigen, sino porque la autoridad, yo no voy a permitir que usted mate y antes de que ustedes lo maten, prefiero mil veces juetearlos y mandarlos a la cárcel, que ustedes pongan la mano encima de la gente. Ese fue mi debate, me tocó debatir con *Franco*, me tocó debatir con *Jaime*, no me acuerdo con quien más fue. Bueno, como con tres personajes, duro.

De ahí pa' allá los demás ya sabían mi discurso, mi mensaje, y de ahí pa' allá me veían no me hablaban, algunos, medio me alzaban la ceja porque mi discurso fue como de… o sea yo no era la gallina que cacareaba sino la gallina que cantaba y ahí ponía y no más. Yo era autoridad y representante legal, pero los temas jurídicos cuando alguien que estaba extorsionando a alguien, le perdía tiempo de noche, a mí un discurso, un tema no me lo venía a decir, es que fulano me dice, y yo mañana o pasado mañana será que voy donde fulano, no, inmediatamente me iba a comprobar.

Eso hacía que los procesos fueran mucho más ágiles y toda esa vaina. Yo creo que fui la gobernadora que más juetié en el territorio de Huellas. Algunos me dicen la mamá juetiona, pero el tema de yo corregirlos no era corregirlos por corregirlos, también orientaba, aconsejaba, juetiaba y armonizaba, y lo hacía también no solamente con la víctima sino con el victimario y la familia del victimario y yo creo que eso me ha permitido medio sobrevivir porque hubieron

momentos en que los casos eran tan duros y yo, llegó el momento en que yo estaba en una situación muy compleja en mi liderazgo que tocaba que decir, pues que fulano la cagó y la embarró y lo vamos a juetiar, pero primero nos vamos a juetiar nosotros. Nosotros no deberíamos de estar llevando juete por él, pero por el solo hecho de tener una chonta y estar al frente dirigiendo un pueblo de un territorio nos toca asumir, y lo que no ha hecho usted, papá y mamá, les toca hacerlo a nosotros, entonces nos tocaba juetiarnos a nosotros, sacudirnos el juete a nosotros, y eso para comunidad era nuevo, ¿cómo así? ¡ay! no, pobrecito, pobrecita ¿si ve, si ve?

Eso equilibraba la vaina, ya no nos veían como los malos... porque había que dar mucho juete, pero entre ese juete muchos casos de investigación, de secuestro, de hurto, de violaciones, de extorsiones, todo ese tema tocaba. Entonces esa fue una forma en que yo en las asambleas me paraba y... lo que no ha hecho papá, no ha hecho mamá, nos está tocando a nosotros. Y si nosotros juetiamos, no juetiamos porque se nos da la gana porque queremos, yo prefiero pegarle cinco, diez, veinte juetazos y que siga viviendo y no que venga una bala y lo mate y no tenga ni la oportunidad ni defenderse, ni hablar, ¿o ustedes qué prefieren?, ¿recogerlo muerto, o tenerlo en una cárcel o un calabozo o que se le aplique remedio? Entonces era como el lema, el discurso, y muchos: no, sí, sí, sí, no, mejor jueteelo, no mejor...

Casos como esos se fueron llevando en mi ejercicio de autoridad, ¿eso qué permitió? Que en un poco el tema de muertes parara. Porque se ejerció un gobierno, uno, dos el tema de reclutamiento se fue dando y se fue dando más. Había una iniciativa del proceso de liberación de la madre tierra, que de hecho yo estuve en la primera comisión cuando se fue a recuperar la tierra, fuimos mucha gente. Pero ya en el 2006 se va desdibujando la vaina y nos van haciendo a un lado y se encargan unos mayores de tomar el proceso, pero detrás de eso, lo que nosotros... no me consta, pero lo que nos dijeron porque nos pusieron en jaque con un actor armado y tocó que ir hablar con ellos. A mí casi me cuesta la vida porque yo dije el proceso de la liberación de la tierra se hace como yo lo veía a los mayores, la tierra se recuperaba para todos, no se recuperaba para unos y aquí todos coordinaban y todos direccionaban y aquí no hay quien mande, o sea era un consenso y no habían... y los secretos eran entre todos los que estaban ahí. Pero aquí vemos que no hay confianza, no hay nada, entonces eso rompe.

No hemos estado de acuerdo con ningún actor armado

Marciana Quirá

Mi nombre es Marciana Quirá Calapsu, soy de acá de este territorio de Resguardo Indígena La Gaitana, antes Resguardo Indígena de Guanacas. En los tiempos que arrancó el Consejo Regional Indígena del Cauca nos denominamos Resguardo Indígena de Guanacas y más adelante por unos acuerdos con la comunidad campesina se le cambió el nombre del resguardo, se dejó como Resguardo Indígena La Gaitana, de acá de la vereda El Lago. He participado en la organización desde que tenía más o menos catorce años, estuve acompañando los procesos en el programa de salud y en otros programas de la organización, entonces conozco un poquito de la zona, de acá del resguardo y algunos procesos a nivel regional.

Cuando yo ingresé al programa de salud en 1986, empezamos un proceso de capacitación como agentes comunitarios de salud y nos hacían recorrer la zona. Aquí en el territorio La Gaitana había bastantes dificultades, específicamente con la cabecera municipal porque se estaba recuperando el territorio aquí en el resguardo. Entonces había mucha persecución por parte de la Policía y del Ejército, del Ejército Nacional, entonces cuando la comunidad aquí en el resguardo iba a hacer las reuniones para volver a organizar el cabildo llegaba el Ejército y hacía requisas y hacía un poco de cosas y lo mismo la Policía, la Policía llegaba y siempre llegaba a las casas de la gente que eran las autoridades, en ese tiempo los gobernadores.

En una época en que mi papá fue gobernador llegaron a la casa a buscarlo que porque él colaboraba a la guerrilla. Llegaron y pues nosotros éramos niños todavía y revolcaron todita la casa, revolcaron todo, tiraron todo por todo lado. Decían que estaban buscando armas, pero no encontraron nada... se llevaban las cosas. Recuerdo que mi mamá había tejido unas fibras de cabuya y la Policía se las llevó y también se llevaron los huevos y unas gallinas. Entonces hacían eso y maltrataron a mi mamá, pues la insultaron, le hicieron varias cosas. Nosotros nos quedamos ahí, quietos porque pues era la Policía, era las fuerzas del Estado. Se supone que ellos nos protegen y en esos tiempos no era así, ellos llegaban era a amedrentar a la gente que se estaba organizando entonces.

Y aquí en este resguardo bastante dura esa parte. Pero no hubo asesinatos, tampoco detuvieron la gente… no iban al pueblo precisamente porque para que no los fueran a coger ¿sí?, no los fueran a detener. Entonces sí hubo bastante persecución por parte del municipio, por parte del alcalde porque el alcalde era el que enviaba la fuerza pública. Fue así, muy complejo… Estaba el M-19, y el M-19 visitaba acá a la comunidad así de paso. Y un tiempo que el cabildo le tocó conversar bastante fuerte con ellos porque ellos querían llevarse los muchachos, querían reclutar la gente… El cabildo se paró duro y no dejó llevar a ningún joven. Entonces hubo bastante discusión con ellos y finalmente ellos siempre después pasaban pero ya de paso, no venían como a quedarse porque un tiempo en que se quedaron como dos semanas, pero ellos precisamente estaban acá era conquistando los jóvenes para llevarlos, pero para ese tiempo de acá no se fue ningún joven. Sí hicieron toda esa discusión con las autoridades pero no se los llevaron.

Más adelante pasó las FARC. El cabildo también se paró duro, hubo discusiones muy fuertes y hubo desplazamiento de la comunidad de la vereda de Riosucio, de la comunidad que queda situada en la zona del páramo, más o menos, en el 2000, 2001. Había más o menos unas treintaicinco familias en la comunidad de Riosucio y entonces fueron desplazadas porque se posesionó las FARC y empezaron enfrentamientos con el Ejército Nacional. Hubo más de tres meses enfrentamientos y hubo reclutamiento de parte y parte, entonces se llevaron unos jóvenes, las FARC se llevó unos jóvenes de la comunidad, y también el Ejército reclutó unos jóvenes para que fueran a prestar servicio militar y luego amenazaron a las familias de lado y lado… Al cabildo le tocó reubicar en la cabecera municipal, hicimos incluso una recuperación de una parcela que era de la prefectura de Tierradentro. Y la comunidad pues no tenía dónde ubicar esa población y ya se había hablado con el párroco para mirar qué solución se le daba.

El párroco no cedió a entregarnos la parcela de ocho hectáreas y como el título colonial decía que esa parcela se había dado en comodato a la prefectura, entonces la asamblea tomó la decisión de recuperar la parcela. Una vez se recuperó la parcela, eso se hizo muy rápido porque las familias necesitaban reubicación, entonces se reubicó la gente en esa parcela. Una parte de la población quedó porque la otra parte de la población debió irse para otro lado. Unos se fueron para Jamundí, otros para Popayán, se dispersó la población. Ahorita, en este momento, hay más o menos cuatro familias no más arriba en la vereda, pero sí hubo… en ese tiempo hubo bastante complicación.

Qué pena son de las comunidades, pero nosotros acá tenemos la autoridad

Fue explícitamente con las FARC y también cuando estuvo el grupo indígena Quintín Lame. Aquí ellos llegaron y se presentaron algunas dificultades de coordinación con la autoridad porque ellos también venían a aplicar autoridad y nosotros no estuvimos de acuerdo, entonces

se hizo una reunión con ellos y se les dijo que ellos no podían venir a aplicar la autoridad porque para eso existía la autoridad indígena.

Se hizo toda una discusión, ellos hicieron incluso un castigo acá a una señora que tenía un problema de tierras... una familia era de la comunidad campesina y la otra estaba en el censo y ya el cabildo había hecho un procedimiento con ellos pero no hacían caso, entonces una de las familias, no sé qué pasó, le informaron al Quintín Lame y ellos vinieron y los castigaron. Nos citaron a todos en la asamblea, en ese tiempo yo tenía trece años y era la secretaria del cabildo, pero entonces a mí me citaron, la guerrilla me citó para que hiciera el acta de ese arreglo. Nos reunimos con el cuerpo de cabildo y nosotros les dijimos que no cedíamos a eso, nosotros no teníamos porqué estar haciendo un acta sabiendo que no lo estábamos haciendo nosotros, sino que la estaba haciendo era el Quintín, entonces nosotros le dijimos bien clarito al Quintín Lame que, primero, no tenían porqué estar haciendo esos arreglos y, segundo, que eso era responsabilidad del cabildo y que nosotros no íbamos a hacer ningún acta de ese arreglo. Y le dieron juete a la señora y todo, pero nosotros no nos metimos en ese tema.

Eso pasó aquí. Nos sentamos con ellos en ese tiempo. Me acuerdo que vinieron los mayores y se sentaron, eran comandantes indígenas y les dijeron qué pena con ustedes, son comandantes indígenas, son de las comunidades, pero nosotros acá tenemos la autoridad y pues no, por ahora no estamos de acuerdo que eso sea así. Ellos estuvieron unos días y luego se fueron y no volvieron. Luego se dio el proceso de paz y ya se calmó la cosa.

Acá por ser una vía nacional en el 2000... 1998, tal vez noventainueve, también se presentaron muchos atracos, muchas cosas armadas y al cabildo le tocó pues reunirse con la Guardia y se hicieron varias visitas en la vía y finalmente se lograron coger algunos actores que estaban en esa situación. El cabildo pues los castigó y hubo amenazas y todas esas cosas. Pero bueno, no pasaron a mayores. Allí se hizo un trabajo y se logró equilibrar un poco ese asunto. Eso fue eso es lo que ha pasado acá y en el territorio.

Y más adelante ahora que recuerdo, hubo unos enfrentamientos también aquí en la vereda del frente, de Tierras Blancas, ahí desplazaron también a una familia, la desplazaron internamente en la comunidad, le tocó comprar otro lote para poder hacer la vivienda. Porque ahí había llegado la guerrilla ese día, en una mañana que les dieran permiso para hacer desayuno y el Ejército también estaba muy cerca. El señor les había dicho que no, que él no les daba permiso porque ellos tenían que saber dónde se ubicaban, no tenían que hacerlo en la población civil, sino que pues ellos verían qué hacían. Pero ellos no le habían hecho caso y se quedaron ahí... y en ese momento hubo un enfrentamiento y ahí hubo unos muertos. Pero fueron de la guerrilla y no sé si del Ejército. El hecho es que al señor le tocó salirse de la casa y como hubo muertes ahí, él no quiso vivir ahí, entonces ahí si ya el cabildo coordinó, creo que el municipio también le colaboró y a él le tocó reubicarse con toda su familia.

Tocaba caminar de noche, hacer las reuniones de noche y andar a pie

Había mucha persecución de la fuerza pública con nosotros en los tiempos que se reorganizó el CRIC. Yo estuve con unos mayores, con unos finados que ya se fueron, Daniel Cotocué, con el mayor Campo que era de San José, con ellos hacíamos recorridos resguardo por resguardo haciendo capacitaciones sobre la Ley 89. Y había bastantes problemas porque si había mucha persecución. Yo recuerdo que nos tocaba hacer las reuniones de noche, no se podían hacer de día porque de día pues siempre llegaban y desbarataban las asambleas, obligaban a la gente a irse para la casa. Entonces tocaba caminar de noche, hacer las reuniones de noche y andar a pie, no se podía andar por las vías públicas, sino por los caminos para evitar encontrarse con la fuerza pública porque si no pues lo cogían y lo desaparecían o se lo llevaban.

Ya habían pasado otros casos en el norte, en Totoró, en varias zonas y acá los mismos casos que ya habían pasado con don Avelino Yocue, don Genaro Yonda, con don Benjamín Dindincué. Entonces la gente estaba muy precavida y prefería caminar por los desechos y a pie para evitar riesgos. Entonces fue bastante complejo ese asunto y sí, siempre hubieron discusiones como yo recuerdo cuando fui a una capacitación que hubo en Tóez, la comunidad de Tóez estaba bastante dolida porque la guerrilla, las FARC, se había llevado a un joven y el joven se devolvió, se devolvió de por allá y las FARC vino y se lo volvió a llevar y la mamita, ella era abuelita y no estaba de acuerdo y estaba llorando. Y recuerdo que el muchacho de allá lo habían amarrado ahí ya lo estaban era torturando porque nosotros vimos que él se había devuelto y las manitos las tenía todas dañadas porque lo habían tenido amarrado con alambres de púas. Pero él decía que se había soltado y se había venido. Entonces él le pedía al cabildo que lo llevara para otra parte, que lo fueran a dejar en otro resguardo porque ellos venían a matarlo a él. Él decía que le habían dicho que si él se volvía a volar lo mataban. Y recuerdo que a la noche siguiente ya lo vinieron a sacar de la casa y apareció por ahí cerca del río.

Logramos quitarles esos muchachos a esa gente

Ese fue un caso que fue muy doloroso porque era un joven que tenía apenas dieciséis años. No sé la familia a estos tiempos si lo habrá reportado, no sé. Porque en ese tiempo era así, que, si se lo llevaban a uno, se lo llevaban y tenía que quedarse allá quiera o no quiera. Entonces sí conocí ese caso... otros casos que conocimos de Mosoco, de ahí de Vitoncó que también los reclutaban. Yo acompañé con la asociación, en ese tiempo estaba la asociación de cabildos, no... no estaba todavía la asociación de cabildos... funcionaba Tierradentro alto, Tierradentro medio y Tierradentro bajo y había un representante de cada... sí por partes, Tierradentro todavía no estaban las asociaciones. Entonces nosotros como andábamos en el consejo de salud como agentes comunitarios, entonces conocíamos lo que estaba pasando en todas las zonas. Entonces se organizaron las autoridades y se fueron porque se habían llevado a varios

jóvenes, como catorce jóvenes de varios resguardos y se fueron a buscar a la guerrilla para ir a quitárselos. Y recuerdo que fuimos de noche, de noche caminamos hartísimo y llegamos allá, donde estaba la guerrilla. Y los muchachos todos los tenían amarrados, todos porque los muchachos tampoco estaban de acuerdo de irse porque se los llevaron fue a la fuerza.

Los tenían era amarrados y ese día recuerdo que nosotros nos metimos con puras mujeres, dijimos vamos con las mamás, acompañamos las mamás y éramos también nosotros. Yo me acuerdo que era muy joven y acompañamos las mamás y nos metimos porque la guerrilla decía que no. Eran unos señores y que no entráramos donde ellos estaban y nosotros pusimos candela porque ellos dicen que no se debe poner candela. Nosotros pusimos un fogón ahí en la entrada apenas llegamos y nos fuimos metiendo. Yo le dije a las mamitas vámonos, vámonos porque si no sacamos los muchachos hoy seguro que los matan porque yo ya había visto en otro caso de Tóez... entonces nos fuimos y habían... habían... todas las mujeres eran de arranque. Y nos metimos mientras los compañeros se quedaron hablando con líderes de ahí de la guerrilla y nosotros nos fuimos metiendo y los fuimos soltando. Y solo una niña que era muy rebelde, no sé qué problemas tenía en la familia, ella si dijo que se quería quedar, que ella... si la dejaran pues la soltamos también, pero ella no se quiso venir con nosotros. Ella dijo que se quedaba. No sé qué pasaría después porque como ya uno se viene para acá en territorio, no se da cuenta uno que pasa. Pero sí, nosotras ayudamos a sacar los muchachos.

Y ese día pues sí bravísimo. Ellos iban a disparar y todo... y nosotros le dijimos pues bueno, disparen. Pero no, no pasó a mayores. Pero sí logramos quitarles esos muchachos a esa gente. Y acá en Tierradentro la gente se ha parado muy duro con los actores armados porque siempre han intentado reclutar los jóvenes y siempre la comunidad ha estado a esa expectativa que no se los lleven. Ahorita, en estos nuevos tiempos, nuevamente de problemas, después de que se entregaron las armas y todo eso, el M-19, el Quintín y ahorita las FARC, siempre han habido bastantes dificultades. Ahorita acá en el resguardo hicieron hace como tres semanas no más, marcaron toda la zona por acá, de las FARC y en Tierras Blancas en la comunidad de allá del otro lado regaron también papeles diciendo un poco de cosas, amenazando la comunidad y pues... ya en estos días, en la asamblea que hubo el domingo, el cabildo ya tomó la decisión de ir a... a quitar todas esas marcas, se van a ir a quitar todas esas marcas y... y pues bueno, a ver qué pasa con la guerrilla porque... no puede ser, no puede ser así. Nosotros siempre hemos estado a la orientación de la organización, del Consejo Regional y nosotros no hemos estado de acuerdo con ningún actor armado. Entonces no tenemos por qué estar amedrentados por los actores, en ese ejercicio sí estamos trabajando bastante duro.

Aquí en La Gaitana las relaciones con las FARC si no han sido así porque ellos siempre han intentado es cómo quitar la autoridad tradicional, a la autoridad indígena. Entonces ha sido más de discusión. Esa relación es más de discusión pero sí se ha podido hablar en el marco del diálogo. Se ha hecho como esas conversas con respeto, o sea, para que haya respeto tanto

en el territorio como en la gente de la comunidad y evitar también que se los lleven para allá, para los actores armados.

Hubo un tiempo que reclutaron unos jóvenes de la comunidad campesina y nosotros también nos reunimos con la comunidad campesina para hablar con ellos y que no vinieran a llevarse los muchachos. Entonces sí se hicieron esos diálogos y sí, sí se lograron como le digo, esas conversas para evitar todas esas situaciones... Aquí en La Gaitana nos ha tocado enfrentar unos casos que se presentaron de robos y que las FARC también los andaba buscando. Recuerdo que ellos venían a decir que le entregáramos esa gente, y que nosotros hicimos unos acercamientos con la Personería y con la Policía y se entregaron.

Porque estaban a la cabeza de la organización fueron perseguidos y asesinados

En el caso del compañero Genaro y el caso de Benjamin Dindincué, específicamente ellos fueron perseguidos por la construcción del Consejo Regional Indígena del Cauca porque ellos eran los dirigentes en la época, nombrados por las comunidades en las asambleas para que nos representaran. Y precisamente por eso porque estaban a la cabeza de la organización fueron perseguidos y asesinados. Eso fue lo que pasó, entonces también por amedrentar porque fue la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca. Para el departamento del Cauca ha sido y es hasta ahora, algo ilógico para la política del departamento, para la política... ¿que podríamos decir?... neoliberal porque siempre en el Cauca... como ustedes ven, el Cauca no ha progresado pero no es por las comunidades indígenas. El Cauca no ha progresado porque los políticos siempre se han quedado con las cosas. Hasta ahorita, como ve, no hay empresas en el Cauca y la mayoría que vive en el Cauca pues son pueblos indígenas, pero esa política pública de generar proyectos, de generar industria, de generar progreso no la encuentra uno en los políticos.

Y todo el tiempo han sido representantes, han sido senadores, han sido presidentes. Ha habido una buena representación del Cauca a nivel nacional, pero que digan que tenga una política clara para los pueblos indígenas, no. Entonces cuando se creó el Consejo Regional Indígena del Cauca no estuvieron de acuerdo y no están de acuerdo hasta ahora. Porque nosotros sí estamos generando cambios. Porque si usted ve, por lo menos, los jóvenes ya no se van para la guerrilla porque antes ¿qué más hacían algunos jóvenes? Les tocó irse para la guerrilla, pues no había nada más que hacer. Pero ahora ya hay instituciones, ya la organización tiene a cargo la educación, tiene a cargo la salud, y otros programas que ayudan para que los jóvenes se formen, se capaciten. Entonces las cosas si han cambiado gracias al Consejo Regional.

Uno dice que es muy descarado por parte de los políticos porque, por ejemplo, cuando pasaron el asesinato de los veinte compañeros en El Nilo, que el mismo comandante de la Policía tuvo la descaradez de decir que ellos fueron y son fuerzas del Estado. Entonces uno dice ¿cómo

puede ser que eso esté pasando?... Es una realidad que es bien dura, bien difícil de entender y que sigue pasando. Entonces pues es complicado ese asunto. Es que uno se acuerda de esas cosas y que todavía están pasando, es duro. Pero nosotros pues seguimos organizados.

Acá en Tierradentro las recuperaciones fueron muy pocas porque casi todas las tierras estaban a cargo de las comunidades, aquí en La Gaitana, en Santa Rosa. En Santa Rosa también se presentó un asesinato de un compañero en el marco de la recuperación de tierras. Y luego, cuando ya estaban en el proceso del entierro del mayor Dionicio Ipia, se llamaba, también asesinaron a los hijos, asesinaron dos hijos y el esposo de una hija de él, en esa misma semana. Pero fue por todo el tema de la recuperación de las tierras. En Yaquivá también se hizo una recuperación de tierras bastante grande. Y como les decía, siempre hubo persecución por parte de la fuerza pública y siempre se presentaron esas persecuciones. Y por estar en la zona rural siempre se hacía como la defensa del territorio. La gente a veces le tocaba esconderse en las montañas y luego volver a salir, entonces eso fue lo que le ayudó también a sostenerse en esas recuperaciones de tierra y evitar que hubieran más muertes porque así enfrentarnos, frente a frente no, no nos tocó.

Cuando hicimos la recuperación en Inzá, que fue con la prefectura sí se nos presentó que el monseñor autorizó ocho desalojos, él autorizó los desalojos. Pero de todos esos ocho desalojos solo uno se hizo efectivo, que llegó la Policía a tratar de sacarnos del lugar. Como había más gente que Policía, finalmente a la Policía le tocó retroceder, pero no hubieron así... no hubo el enfrentamiento porque no sé... ellos mismos les tocó ceder y no, no hubo ese enfrentamiento. Enfrentamientos hubo entre comuneros... pero no en el marco de la recuperación, pero sí en el marco del ámbito territorial.

Hubo unas dificultades en San Andrés con la comunidad campesina y la comunidad indígena y allí se involucró también la fuerza pública y los armados. Entonces se metieron las FARC, en ese sentido... no sé cuál sería el objetivo de ellos, pero se habían metido en ese problema. No sé, pienso que es político, más de entendimiento entre comunidades indígenas y comunidades campesinas. Pero allí el tema de los actores armados no sé por qué... pero sí ayudó a aumentar la problemática en vez de disminuirla lo que hizo fue aumentarla. Entonces allí sería bueno que hablen con la comunidad de San Andrés. Se han presentado hasta ahorita y todavía están presentando algunas dificultades. Y allí se han involucrado los dos actores, tanto la fuerza pública como la guerrilla, ellos han estado allí metidos en ese tema y ha generado más problemáticas.

Uno mantiene es como perseguido

Anónimo

Soy madre de cuatro hijos. Soy origen lameño, junto con tumbichucueño. Yo nací aquí en Avirama porque la señora madre era de aquí, pero mi padre si viene de ese origen… Más que todo la reseña que me ha contado el pueblo porque, de hecho, yo desde los diez años yo no estuve en el resguardo, pero lo que uno a veces vivía de los diez años acá, la situación era que siempre uno tenía que ir como medio escondido. Otros de hecho vivíamos arriba en Agua Bendita. Por allá no había más vivienda si no la de nosotros y el resto estaban como a kilómetros de nosotros. Mis papás se iban y nos dejaban solitos, ellos siempre me decían cuando venga gente extraña usted se esconde. Nos escondíamos por aquí porque la casita era de caña de maíz. Entonces nosotros íbamos, corríamos a la parte que había más monte y ahí nos quedábamos quietecitos. Esa era como la costumbre, pero era como para no regalar información a nadie extraño.

En ese tiempo era eso celadores que uno a veces los veía vestidos como de azul, así como se visten ahora… de los sitios privados, los guardias… los vigilantes. Así se vestían, y los llamaban 'los abejones' y ellos generalmente andaban como persiguiendo la chicha y el chancuco, que ellos en ese tiempo decían que era delito. Entonces a uno como niño no lo dejaban que conversara con ellos, ni por el verriondo. Y generalmente si usted los veía de lejos, usted se va a perder pero que no entregara información, eso termina como un hecho pues ya violencia, que no le dejaban a uno como niño en paz en la casa.

Están pendientes de la vida de uno, poniendo en riesgo la vida de ellos

Sí ha habido muchos problemas dentro del mismo proceso de la organización del cabildo. Aquí, de hecho, ha habido unos asesinatos verriondos de la comunidad. Y en ese tiempo, en ese pues ya digamos de acá desde hace como… yo de acá llevo como treinta años viviendo después de… yo vine acá como en el noventaiuno, en la Constitución. Y así mantuve hasta 1993 creo que fue, ya definitivamente me instalé acá. Pero todo el tiempo sí ha existido toda esa violencia acá en el resguardo, dentro del resguardo y el territorio, pues ya hablando lo generalizado de los diecisiete resguardos que hoy estamos, ha habido ese proceso. Acá han

habido amenazas a la gente, asesinato y eso se ha quedado así como suelto, o sea, eso no ha habido un seguimiento, no habido unas demandas. Algunas cosas de asesinatos puede que a veces le dan la reparación a alguna comunidad. Uno puede hablar más así exactamente, pues uno pero ya va ese proceso pa' que al menos le reconociera a la familia, en ese sentido, como dando una garantía como autoridad.

Había que uno decir no, pues no lo asesinen. En ese tiempo si hubo como, o sea, había la cabeza, como con quién hablar y se hablaba pues en colectivo, que si era como la situación más extensa y más cosa qué se hacía. Y en ese tiempo las autoridades tenían mucha más contundencia frente a eso. Y con respecto a hoy en día eso estamos como flojeando como autoridad y entonces como que a veces no entra la incidencia y, mejor dicho, como que no quiere imponer, pero ahí también, a través del espiritual se está haciendo como un trabajo. O sea, lo que uno vive a veces es lo de la comunidad y a veces cuando a uno lo ponen en amenaza. Yo lo que hacía era... yo tenía... es la estrategia era esconderme a través de la espiritualidad, pues que no es como bueno decirlo aquí, pero pues es la única. Y lo otro pues será la estrategia de que uno no da papaya. Pues estaba aquí pero ya no estaba allá afuera cuando la amenaza estaba muy encima y generalmente mantenerse en la comunidad, o sea siempre vivía yo como blindada con la comunidad. En el noventaiocho se hablaba de Guardia pero no había una guardia cívica disponible. Entonces ya le tocaba a uno con los cabildantes. Ahora hay una Guardia que es la que, a veces cuando hay alguna amenaza, ahí están pendientes de la vida de uno, poniendo digamos como en riesgo la vida de ellos, que es lo que hoy en día está sucediendo. Esa es como la... digamos así, lo que hacía la violencia en la comunidad.

Desde río Chiquito a Itaibe, todo ha sido muy tenaz

¿En qué nos ha afectado? En todo, en la comunidad, la familia, no crea que a veces uno, así sea la guerrilla, matan un comunero, es muy triste, eso no es... sea, así como le digo, así no sea de la sangre de uno eso es muy verriondo y entonces eso es duro y afecta todo, todo lo que dice la comunidad. Entonces es algo que me pone muy triste con eso. Y la constante... eso sí ha sido como una constante aquí, hablando en estos territorios y acá de hecho nosotros nos dicen los tatuqueros porque algunos comuneros pues comulgan con la guerrilla y pues generalmente a ellos les da por hostigar siempre a Belalcázar, o sea a la estación de Policía, que es... pues como se dice... uno acá... la gente lo dice por chiste pero pues como dicen, no somos todos y por algunos... de hecho acá hubo unos tiempos en los que era cada ocho días hostigando a la Policía desde esta loma, yo no sé, por estrategia, siempre tiraban hacia la estación de Policía. Esa es una cosa gravísima y a veces se metió el Ejército... de aquí para arriba, y eso era bala para allá y pues les dañaban a las viviendas, cosa que eso, por ejemplo, nunca ha sido reparado, las casas que habían... todas huequiadas por ahí. Entonces eso es una cosa tenaz y que, de alguna manera, digamos como este territorio lo ha vivido y si uno lo

habla ya generalizado pues todo el territorio aquí ha sido… desde río Chiquito a Itaibe muy tenaz, las personas y todos son afectados, la comunidad indígena.

Pues digamos como que esa situación lo conlleva a una muchas veces, a uno siempre generalmente defiende la comunidad, yo no pues como dice uno nunca se sabe quiénes son los metidos ahí, quién está atrás de eso, siempre crea una zozobra, un tire y jale le diría yo, de a veces de que no se ha hablado dentro del territorio, no se le ha dicho a nadie, como digo, aquí ha habido varias muertes porque generalmente se dice que fueron ellos mismos y entre ellos, el que estaba con ellos por alguna cosa que no es cumplida, se asesinaban. El cabildo como tal, siempre la autoridad ha estado como en defensa de eso, en decirle vea comunero, no se meta, no se vaya, mire el daño que se hace a la familia, al territorio, pero no dejan de faltar las personas que les gusta eso. Igual hay personal que también dice no, yo me voy a pagar servicio militar… y es que se va como dice ya, la ley supuestamente legal ¿no?, para mí ambas son ilegales.

Entonces eso también crea un conflicto porque después entre familia comienza el tire y jale también, y ahí pues uno tiene que estar muy pendiente como autoridad, evocando. A mí me tocaba por ejemplo, siempre estuvo la discusión y de hecho uno siempre se echa a los enemigos a la guerrilla y al Ejército porque yo a ninguno… mejor dicho, yo en ese caso si el trato debe ser así, yo, de guiar una parte de la comunidad también, pero ese es un conflicto generalizado que uno intenta controlar, por más que uno intenta controlar se nos pone difícil, pero que hubo un tiempo que lo controlamos, un tiempo que las autoridades acá en Tierradentro se pararon… y en Tierradentro se pararon firmes, de eso existe la resoluciones, los acuerdos, los diálogos eso se ha hecho, ¿en defensa de qué? Del territorio y de la vida.

Uno mantiene es como perseguido o es que uno los persigue a ellos

Y yo como tal, personalmente yo no estoy, como dijo, yo nunca lo denuncié, yo nunca puse una denuncia en la Fiscalía, a mí me da porque yo decía bueno entre sentimientos encontrados, entre más demande más cosas más lo molestan a uno. Lo único era como digo, la espiritualidad y la situación de uno estar como escondido un tiempo mientras salía uno del peligro. Y así se ha mantenido, o así me he mantenido yo todo este tiempo. Hoy yo manejo un perfil bajo, es decir que no me he metido a los diálogos, de vez en cuando he acompañado a un proceso, a un programa donde uno accede como a recursos de algún programa, de resto no, generalmente yo he acompañado acá a las autoridades, siempre he hecho ese proceso de acompañamiento.

En el 2010, 2011 me tocó pues como orientar ese espacio y como había tanto problema, como le digo con los tatucos, pues se logró como detener a esos personajes, pero yo lo que hice fue aplicar el remedio local a estas personas y pues por eso uno que a veces da mucha enemistad. Definitivamente la madre naturaleza es muy buena conmigo y para quién… De hecho, una

vez que en… en el 2006 creo, en el 2006, a mí me habían mandado a matar con la guerrilla pero por alguna razón el muchacho, el que venía a hacer eso se arrepintió porque no me encontró. Él tomó la decisión, el guerrillero se entregó a la Policía porque pues usted sabe que ellos son: o mata o se muere usted ¿no? Entonces él no me mató y se entregó. Entonces son cosas bien tenaces para la… la vida de uno ¿no? pero igual, yo nunca denuncié eso tampoco, se quedó dentro de la Alcaldía porque eso se entregó allá, eso fue el escándalo más tenaz, pero como dice uno, no, yo me mantenía.

Y ya en el 2011 cuando se hace todo un proceso pues también y como vieron los grupos que estaban muy interesados en mi muerte pues también llegaron aquí… eran los mismos, digamos, los mismos comuneros, que llegaron a colocar hasta una bomba ahí en la casa, allí al frente, pero por alguna razón tampoco les funcionó. Ellos eran los personajes que estuvieron en ese tiempo que también me estuvieron, como decimos nosotros, atajando, atalajeando a ver si me daban en el puente, pero no pudieron. Como le digo por alguna razón la madre naturaleza siempre… en el momento que… Yo nunca, como digo, pues solo estrategia, yo nunca pedí digamos como guardaespaldas, como le digo, aparte de mis cabildantes cuando era que había la… pero generalmente con lo de la bomba yo ya era, como dicen acá, como decimos acá chistosiando… entonces… eso fue bravo. Yo eso más o menos…

Y ahorita más pronto, cuando salen las compras de tierra, nosotros estábamos entre el acta 2005 del Consejo Regional, que nos iban a conseguir unas tierras. En ese tiempo la única que… compraron unas tierras en el Caquetá y se compró, y allá el conflicto más berraco. Eso fue ahorita, digamos que hace 2012, 2013, 2014, se compró esas tierras y era para cuatro resguardos, que era Huila, Tóez, Tálaga y Avirama. Sí, aquí en estas tierras, y pues claro, los comuneros comenzaron a ir pero al final dijeron que pues como que no, que muy lejos porque era en el Caguán, imagínese, nada menos y nada más. Pero era más bien porque la cantidad de hectáreas… y de ahí pues se logró ese proceso.

Yo me metí, me metí y allí también nos afectan porque allá cuando ya están compradas las tierras por Incoder, pues llegan unos supuestos campesinos pues que también supuestamente eran de las FARC, pues nos desplazan de allá, de esas mil hectáreas, mil veintiséis hectáreas que se compraron, que eran para los cuatro resguardos… Entonces como que uno mantiene es como perseguido o es que uno los persigue a ellos, pero algo sucede ahí de todas maneras y eso también eso… aquí la comunidad como no estaba allá, casi no se enteró de eso y a mí me tocó entrar a hacer un… porque, de hecho, ellos secuestran un ganado que había ahí, que había quedado ahí en la finca y tocó pues como ir a salvar ese ganado porque… entonces pues me dejaron a mí solita. Pero yo anduve por allá y se habló en ese tiempo, se habló mucho con un tal alias *Camilo* del Caquetá. Y al final entregó el ganado, tocó dejar eso y unas de esas tierras quedó allá, intercambio de eso. Ahorita como nos han afectado es digamos los violentos, es eso más que todo con respecto al territorio porque supuestamente ellos hoy

están trabajando esa tierra, que, pues prácticamente fue adquirida y negociada para nosotros como indígenas, pues es un daño colectivo.

Cuando hubo mucha violencia fue más que todo cuando... no, o sea, digamos que... en el M-19 acabó mucho, supuestamente el M-19 porque también mataron casi que familias completas, uno, que porque estaba limpiando, que porque eran ladrones, porque tal cosa, porque tal otra. Y de ahí para acá digamos que cuando yo digo, cuando ya vine a vivir al territorio, cuando yo le digo, yo siempre estuve como ocho años por fuera, si no es más porque... porque hice todo el bachillerato en el Huila, pues siempre era como que alguien le contaba o la familia le cuentan a uno eso. Y uno se viene y resulta que no es ajeno, no es ajeno a eso que venía sucediendo. Entonces ¿qué pasa?, habían unos... o sea, ya para ver porque me amenazaban.

Es que cuando yo entré de autoridad comencé a hablar fuerte sobre eso, decirle así sea a la familia, no, que eso no está bien, tomarnos las armas no está bien, manejar cultivos ilícitos no está bien. Entonces cuando se comienza a manejar eso, claro, el que estaba comienza a tirarle a uno. Y los atentados era casi como de aquí de la misma comunidad, pero si estaban aliados con las FARC. Entonces así era eso, pero ellos también le hacían un trabajo a los militares de la derecha, entonces ya hubo un choque entre ellos mismos y eso les causó la muerte a esos muchachos. Entonces eso también fue, pues como digo, así no siendo de familia de uno, o como le digo, ya es familia de uno porque es por el simple hecho de ser Nasa que es lo que más quiere uno, pues eso le duele a uno, no es fácil, encuentra uno sentimientos encontrados en el sentido de que... ve, es él que te amenazó porque yo sabía quiénes eran, luego entre ellos se encuentran y encontrar un comunero muerto por esa razón, es muy berraco y muchas veces le dice la familia a uno es que fue por usted que lo mataron, yo jamás, pero eso le dicen: es que usted fue la... o sea, eso es una cosa fregada porque aún no hay ni... bueno yo porque la tengo clara, no sé si otras personas que llegan y entonces encontrar esa gente así muerta es muy tenaz, entonces uno dice bueno, y entonces ellos fueron como los causantes de eso.

Esos ataques que le hacían a la Policía, ahí muchas veces que haya gente inocente porque era un cruce de balas, digámoslo así, y eso creo que una vez cayó un joven de Belalcázar, así también como dice en el cruce de balas, la misma Policía. Todo eso, todo eso ha pasado aquí así, duro, ese enfrentamiento de balas, pero yo diría que lo que más se llegaba así duro, duro, porque hoy es como de cada filo ¿no?, de lo que es más grave para la comunidad civil porque yo me acuerdo con el M-19, creo que me acuerdo, cómo fue la última vez que supuestamente atacó.

Nosotras no tenemos una libertad para andar en nuestro territorio

Filomena Yocue

Mi nombre es Filomena Yocue, soy indígena Nasa del Resguardo Indígena de Quichaya, municipio de Silvia, al oriente del departamento del Cauca y hacemos parte de Cotaindoc, que es nuestra organización zonal. Así mismo pues hacemos parte del Consejo Regional Indígena del Cauca. En el 2008 fui gobernadora del cabildo indígena de mi resguardo Quichaya y en el 2010 hasta el 2012 fui consejera del Cotaindoc.

Cuando se presentan los grupos armados dentro de nuestros territorios, ha sido bastante difícil la vida para nosotros como comunidades indígenas porque, en primer lugar, no tenemos una libertad para andar en nuestro territorio nosotras como mujeres indígenas y que cuidamos a nuestras familias, tenemos muchas actividades dentro de nuestros territorios y necesitamos una libertad para andar: una, para hacer nuestros quehaceres cotidianos, pero también para fortalecer nuestra ritualidad. Tampoco tuvimos mucha libertad frente a eso, pues por la presión de personas extrañas dentro de las comunidades. Digo extraños, cuando aparecen, por ejemplo, los grupos armados que son de izquierda, pero también los que son del Gobierno nacional porque ellos no son parte de nuestro territorio y siempre se tuvo dificultades con ellos para poder convivir libremente dentro de nuestros territorios.

Desde que yo me acuerde siempre han existido, antes no tanto, pero cuando desde que comenzamos a tener uso de razón, imagínese, tanto tiempo que ha pasado, por ahí unos cuarenta, cuarentaicinco años que ya han pasado. Pues comenzaron, llegaban así, de forma violenta a nuestro territorio lo que llamábamos guerrilla, a hacer reuniones, a tratar de reunir a la gente para hablar de las cosas que ellos decían, socializar esas políticas que ellos tenían. Y cuando uno no iba se sentía como presionado a ir porque entonces pasaban de casa en casa a recoger a las familias, la menos a uno de cada casa, entonces siempre fue difícil y que sí, causaba como mucho susto el no poder... se sentía uno presionado para ir a esas reuniones.

Y al mismo tiempo el susto que uno tenía porque detrás de ellos, cuando se veía la presencia de la guerrilla, uno veía inmediatamente la gente del Ejército que venía en persecución de

ellos, que también eran personajes extraños para nuestras comunidades y también pues buscando dónde estaban. Y a veces decían que alguno de nuestros compañeros por haber participado en una reunión, que fue obligada... decían que nosotros también éramos parte de esos grupos que estaban al margen de la ley. Entonces es una situación bastante difícil para la juventud, para nuestros mayores y para todos los comuneros dentro de nuestro territorio. De todas formas, ellos intentaban ser amables con la comunidad, pero como nosotros no teníamos mucha confianza con ninguno de ellos, entonces sí causaba mucho miedo, mucho... no se sentía uno en confianza como para poder uno hacer preguntas o poder entablar una conversación porque finalmente pues como en todo, hay personas que tratan de comportarse bien, pero otros eran bastante violentos con la comunidad.

Inicialmente solo eran en reuniones que nos obligaban a ir, pero luego posteriormente, comenzaron a pasar los años ya comenzaron a haber muchas muertes. Mataron a compañeros de la comunidad, compañeros que eran a veces cabildantes, a veces que eran solo comuneros, algunos que fueron médicos tradicionales. Sí, hubo mucha muerte de su parte.

Nosotros sabíamos que eran de grupos armados. No puedo decir en estos momentos era de tal o cual grupo armado, pero sí eran grupos armados que asesinaban a nuestros compañeros. El cabildo siempre en esos momentos, cuando comenzaron a haber muchos muertos dentro del territorio, la gente se unió para defender nuestro territorio y también para defender nuestra integridad, pero en conjunto, unidos como siempre ha sido. Siempre había compañeros del cabildo que se paraban a preguntarle ¿pues qué pasó?, ¿por qué esto? Muchas veces como había diferentes grupos armados en ese tiempo, estamos hablando de hace mucho rato, uno se echaba la pedrada al otro y entonces no había una respuesta clara. Muchas veces decían que era porque tenían dificultades como personales ¿no? De pronto alguna enemistad entre personas, que por eso era. Algunos porque decían que era que se cogían... eran dueños de lo ajeno. Argumentos como eso era que ellos decían, que de pronto por eso era que los mataban, pero nosotros sabíamos que eran personas que eran serias, trabajadoras, y que vivían bien dentro de la comunidad y no teníamos dificultades, pues no parecía que tuvieran dificultades. Nosotros podemos dar fe de que ellos eran personas bien, sin embargo, sí, los mataron.

Las mujeres, por ejemplo, vienen grupos armados tanto de un lado como de otro y enamoran a nuestras compañeras y muchas personas, muchas mujeres se dejan engañar, les hablaron al oído. Y solamente el hecho de ver personas nuevas, caían en brazos de ellos. Y muchos de ellos sí tuvieron hijos con compañeras, con esa clase de personas que llegaban a nuestro territorio. Y también porque muchas veces nosotras no podíamos ser libres, o sea que no podíamos salir con toda libertad a ir a hacer un ejercicio como de la vida cotidiana, como un caso de ir a cargar leña, a ir a traer agua porque pues uno estaba con esa presión ¿no? de pensar que de pronto salieran estas personas y que pudieran hacernos daño. Sobre todo a las jovencitas que de pronto aparecían por ahí con esa clase de presiones, pues digamos como sentimentales ¿no? yo pensaría.

Pero de todas formas eso no fue nada bueno para nuestra comunidad porque fueron de todas formas niños que quedaron sin padre, sin saber ni siquiera qué clase de personas eran sus padres. Entonces también eso causó dificultades dentro de nuestras compañeras.

Los cabildos solo tenían la Guardia y sus bastones

Pero después, cuando se comenzó a hacer conciencia de que no deberíamos de estar en tanto contacto con estos compañeros y del daño que nos hacían y tomando conciencia de esas cosas, la otra estrategia que ya comenzaron a tener estos grupos armados fue la de llevarse a los niños de la comunidad. Entonces muchas veces se llevaron a niños. Los cabildos generalmente se organizan como ya sabemos con la Guardia y con sus bastones porque no tenemos nada más que usar. Pero de todas formas sí salía mucha comunidad, sobre todo uno miraba que ellos, los grupos armados, siempre andaban en bloques pequeños, pero ahora la comunidad reunía mucha más gente, iba casi la mayoría de los comuneros. El cabildo, por ejemplo, en mi territorio son setenta comuneros que hacen parte del territorio, entonces se iban todos más la Guardia. Eran más de cien personas. Al ver tanta gente pues les quedaba difícil matarlos a todos ¿no? yo pienso que no se podía. Además, uno, así le disparen pero si no le toca ese día pues seguramente no va a morir. Sin embargo, ellos nunca dispararon en contra de tanta comunidad y hacía más fácil el rescate porque de todas formas ellos siempre llegaban con los niños. Nunca pude participar en un rescate de niños, pero sí podíamos ver cómo los cabildantes, o sea, el cabildo, toda la plana del cabildo llegaba otra vez en compañía de los niños de regreso a sus familias.

Algunas entrevistas que tuvimos con los niños, ellos siempre les decían que de todas formas ellos usaban armas y que de pronto les podían pagar algunos recursos a ellos y que podían estar un poco mejor que en la comunidad. Entonces cosas de niños también y de las armas sobre todo que ellos se dejan como llevar. Era como cosas nuevas que les ofrecían y que entonces por eso los niños se iban con ellos. Y en ocasiones era porque, por ejemplo, hay familias en que uno no vive bien, hay conflictos entre los papás, entre los hermanos, entonces también les ofrecían como una vida mejor allá que la vida que estaban llevando dentro de la familia. Entonces esas eran cosas que les ofrecían para podérselos llevar. Amenazas siempre hubo, de que era la última vez que iban a quitarle a los niños en un rescate y todas esas cosas, pero, no, finalmente no hubo una arremetida así en contra, en mi cabildo nunca hubo...

A la menor presencia de grupos armados nosotros ya cerrábamos puertas

Estamos hablando casi del 2008. En ese tiempo el cabildo había logrado mucha autonomía, entonces ya no los dejábamos entrar, o sea, que a la menor presencia de grupos armados

nosotros ya cerrábamos puertas, colocábamos guardias en las entradas, vigilancia permanente. Entonces ellos ya no podían entrar a nuestros territorios. E igualmente hacíamos con el Ejército, apenas veíamos que ellos estaban le decíamos que se retiraran de nuestro territorio y se quedaban una, dos noches y ellos ya se iban también. En mis tiempos la autonomía de poder defender nuestros territorios de manera más concienzuda y valiente ya estaba bien definida. Casi no tuvimos dificultades de esa clase.

Ellos ya no podían entrar porque a la menor presencia, cuando se detectaba la presencia de estos grupos se les llamaba, le decíamos que podían hacer presencia mientras que pasaran por el camino y ya no más. Entonces no hubo mayor dificultad con ellos tampoco porque no, ya había, como le digo, autonomía para poder nosotros hablar claramente, ellos no podían estar dentro de nuestros territorios.

El reclutamiento de los jóvenes se hacía más por vía de esa que hacen unas recogidas y todo ese asunto. Entonces los jóvenes que querían ir sí participaban. de poder algunos... muchos compañeros en mi territorio fueron a prestar servicio militar. Algunos que no querían ir nos llamaban a los cabildos y ya pues con ayuda de muchos de los abogados del CRIC íbamos y los rescatábamos, así fuera que ya los hubieran reclutado los llevábamos otra vez para la casa.

Los que yo diría que tuvieron un poco más de presencia de grupos paramilitares, fue pues más los que tienen conexión más cerca al Valle, por ejemplo, la parte de Caldono, la parte del norte. Pero nosotros como estamos tan al interior no tuvimos mucha presencia de paramilitares, pues sí hablaban de las muertes y todas esas cosas que sucedieron y que nos ocasionaban mucho miedo sí, pero pues se escuchaban nomás las noticias.

El que siembra no es el que se queda con la ganancia

La amapola sí fue un tiempo bastante difícil también porque la comunidad pues como de todas formas dentro de nuestros territorios tenemos pues sí, nuestras tierras, la mayoría de mi comunidad vive del monocultivo de fique y era como una opción ¿no?, la siembra de la amapola. Muchos comuneros sí comenzaron a sembrar amapola, pero pues de todas formas, como usted sabe, el que siembra no es el que se queda con la ganancia, el que siembra simplemente vende eso que llamaban 'la mancha', que era lo que se recogía de la amapola y vendían.

De todas formas, sí hubo tiempos, diría yo, por ahí unos tres, cuatro, cinco años donde sí hubo mucha presencia de amapola. De todas formas se generó violencia porque como ya tenían un poquito más de recursos en los bolsillos, entonces nuestros compañeros se iban, se emborrachaban. Los que sí aprovecharon de esa parte fueron los que tenían cantinas, los que tenían negocios, todas esas cosas porque todos esos pocos recursos que se recogían iban

a parar allá, a las cantinas y de ahí como consecuencia la violencia en las familias, muchos matrimonios que se destruyeron, niños huérfanos. Todo eso porque de todas formas cuando se separan los padres no es lo mismo que cuando los padres están juntos para poder orientar a los hijos. Entonces sí causó mucha violencia la presencia de la amapola en nuestro territorio. Pero afortunadamente la habilidad de nuestro cabildo en esos tiempos, ellos hicieron un pacto de que pudieran sembrar por un tiempo y que ya después dejaran, la erradicaran ellos mismos y esa fue una experiencia bastante buena porque ya cada uno erradicó. Porque finalmente eso lo único que nos estaba causando era violencia dentro de la comunidad.

Se veía mucha violencia. No fue beneficioso, tal vez hubo recursos que se vieron dentro de la comunidad porque ya compraban muchas motos, muchos carros y cuando se acabó la amapola no teníamos ni para la gasolina para echarle. Entonces fue difícil y por esas cosas todas esas consecuencias, cosas malas que se produjeron dentro de la comunidad, ellos mismos dijeron al cabildo pues dijo que era necesario que en tanto tiempo, en uno o dos años pues que ya no volviéramos a sembrar más. Y ese fue como el acuerdo que se hizo entre todos.

Ellos sí tratan de dividir mucho a la comunidad y no podemos caminar juntos

Yo pienso que el evangelismo pues es lo que ha llegado a nuestras comunidades y realmente sí ha estado en riesgo la unidad de nuestra comunidad porque de todas formas ellos sí tratan de dividir mucho a la comunidad y no podemos caminar juntos porque de todas formas es una religión que profesa lo mismo que la creencia en Dios, pero son con mucho más fanatismo. Y además ya la creencia en todo lo que nosotros creemos que son la sabiduría ancestral y todas esas cosas, pues se va perdiendo porque ellos no están de acuerdo con esos rituales y todas esas cosas que nosotros hacemos y eso sí ha sido realmente muy perjudicial para nosotros como pueblos indígenas.

Pensábamos que nuestro resguardo realmente era el pedacito donde vivíamos

Nosotros estamos muy al centro, ya al interior, o sea, alrededor hay muchos resguardos indígenas y afortunadamente yo pienso que para bien nuestro, nosotros dentro de... o sea, nuestros padres no tenían... dentro de las comunidades no habían muchos, digamos, mestizos, no habían dentro de mi comunidad, todos éramos personas Nasa. Entonces no había dónde recuperar, ya la gente participaba, hubieron comuneros en que sí participaban, por ejemplo, muchas personas participaron en las recuperaciones que hizo Caldono, los municipios de Caldono y algunos que tienen familiares en norte, pues allá ayudaron a recuperar tierras.

Y pues de todas formas como acá no había pues como dónde avanzar no se recuperó. Ya posteriormente, pues son esas cosas que pasan ¿no? Porque nosotros como niños

pensábamos o como jóvenes, en ese tiempo pensábamos que nuestro resguardo realmente era el pedacito donde vivíamos ¿cierto? Pero después nos dimos cuenta que sí había un sector bastante grande que es la parte de Chuluambo que ya estaban haciendo recuperaciones, era los del vecino resguardo de Caldono.

Pero afortunadamente al principio hubieron dificultades con Pueblo Nuevo, que eran los que recuperaban en esa parte, pero después nos pusimos de acuerdo y finalmente ya se hicieron recuperación como de dos fincas allá, ahí sí ya participó más comunidad de mi territorio y luego ya pues como aparecieron los acuerdos y todo eso. Más recientemente compra de tierras y todo, entonces se avanzó más en el sector de Chuluambo ha sido más adquisición de recursos, de tierras, pues con recursos del Sistema General de Participación es casi, llevamos casi mil hectáreas que hemos comprado, o sea, comprado esos terrenos que quedan alrededor de nuestro resguardo y para nosotros eso es recuperación también porque la estamos liberando de otras manos.

Hubo un tiempo en que nosotros todos éramos conservadores, entonces pues todo mundo votaba por el conservatismo y pare de contar. Cuando ya tomamos más conciencia de que éramos indios y que eso no se podía seguir así, entonces ya comenzamos a estar en nuestro movimiento que en principio se llamaba la ASI y bueno, así ya nos pasamos y todo mundo, pues, la mayoría de la gente, como somos Nasa y todo, entonces siempre ante la menor orientación la gente acude al llamado y por eso ya dejamos en su mayoría dejamos de ser conservadores y pasamos a nuestro movimiento indígena.

Sin embargo, pues ya la gente que ha venido de pronto a dividir y a querer como a pescar otra vez, han sido las personas que viven en Silvia ¿no? que son liberales, que son conservadores, entonces pues a buscar uno que otro votico allá aunque no son la mayoría, la mayoría somos, hacemos parte del movimiento indígena. Creo que hasta ahora somos bastante disciplinados en las elecciones y somos parte del movimiento indígena. Pues claro que cuando entran esas personas mestizos de Silvia a querer pescar votos, ahí sí se generan de pronto discusiones, rivalidades, pero finalmente esas son superadas porque la mayoría somos del movimiento indígena.

Eso protegió un poco de que nos terminaran…

En la parte de la Consejería de Cotaindoc ya el territorio era mucho más grande, ya comenzaron a verse más afectaciones desde los grupos armados, entonces veíamos cómo también comenzaron a haber muertes por eso de las confrontaciones que se daban. Por ejemplo, en Pitayo, en Tumburao, en la Gaitana, en todas esas partes, el mismo Totoró, en Polindara ya comenzaron a verse, pero sobre todo pues ya eran las confrontaciones y pues como en medio estábamos las comunidades indígenas, ellos se replegaban en un solo sitio

para poder que no los tomaran pues como balas perdidas y todos esos asuntos. Entonces se plegaban en un solo sitio, colocaban sus banderas para poder protegerse un poquito porque pues tampoco era que digamos que fuera la salvación, pero eso protegió un poco de poder que nos terminaran. Aunque mucha gente pues cayó en esas balaceras, en esos bombardeos cayeron muchos compañeros de los diferentes pueblos. Por ejemplo, en la parte de Quizgó, eso siempre habían bombardeos, era desde donde atacaban y la respuesta del Ejército hacia el otro lado siempre fue esa parte de Quizgó y lo mismo en la parte de Pitayo en los límites con Jambaló, siempre eran los bombardeos donde más se ocurría.

En muchas ocasiones se hicieron comunicados, utilizamos nuestras herramientas espirituales para poder que ya, pues, como que ya no nos afectara mucho esa parte y también, pues sí, la autonomía que fueron ganando las comunidades indígenas siempre de pararse y decir ¡Ya no más! Ya por aquí no pueden transitar ni el Ejército ni ningún otro grupo armado. Y además las comunidades indígenas siempre continuaron recuperando a los niños que se llevaban. Muchos niños dijeron que no, que ya no querían volver porque ellos se querían ir, sin embargo, el cabildo insistía y los volvía a traer porque pues qué más… Ahora que muchos ya jóvenes, que ya maduros ya quisieron irse, ellos ya se iban, pero ellos ya pues prácticamente han de haber muerto porque nunca más volvieron, a pesar de esos acuerdos de paz y todo eso… entonces nosotros pensamos que ya no volverán.



Siembra de Cristina Bautista, asesinada en Tacueyó por la Columna Móvil Dagoberto Ramos.
Octubre de 2019
Fotografía: Daniel Campo Palacios

Las armas que nosotros empuñamos es la pala y el azadón

Luciana Velasco

Yo soy Luciana Velasco, soy del pueblo Quisgueño, en el momento coordinadora del programa de salud, pero desde hace mucho tiempo, desde 1986 y 1987 hemos venido trabajando en la liberación de la madre tierra en el pueblo Quisgueño. Ahí empezó la formación política y la defensa de nuestros derechos, la defensa del territorio, la defensa también de la vida frente a las situaciones que hemos venido padeciendo como comunidades indígenas por parte del Gobierno nacional.

Nuestro territorio ha sido el corredor de los grupos armados porque está ubicado en un espacio donde hay vías que conducen a los otros municipios. Entonces ellos siempre pasan por ahí y hacen las afectaciones a nuestra madre tierra en los sitios que para nosotros son sagrados. Ellos llegan a afectar ahí con su presencia, con sus situaciones que nos dejan ahí, basura, lo que afecta la armonía. Eso para nosotros nos afecta mucho porque para nosotros el sitio sagrado es de mucho respeto y ellos lo toman como sitio de estadía, con lo cual nos desarmonizan entre la naturaleza y la comunidad.

Eso ha sido muy complicado. En el marco de la liberación de la madre tierra los grupos armados de derecha nos afectaron porque cuando nosotros estábamos en los predios liberando y haciendo nuestro proceso de reclamar nuestros derechos, los grupos de derecha estuvieron a favor del Estado, afectándonos, llevando a nuestros compañeros a la cárcel, quitándonos las armas, dejándonos a las mujeres solas en ese proceso. Entonces sí ha habido esa afectación por parte de los grupos de derecha. En los grupos de izquierda también la afectación ha sido complicada porque ellos habían querido abanderarse con el proceso de las comunidades, lo que no es así. Nosotros como comunidades, el proceso de la liberación de la madre tierra es de nosotros, para nosotros, para las familias. Y las armas que nosotros empuñamos es la pala y el azadón y con esas nos defendemos de todas las afectaciones que ellos nos hacen.

Vivíamos en el ochentaiséis, más o menos, o antes que estábamos en los procesos de liberación de la madre tierra. Yo estaba muy joven, casi no le ponía interés a esa situación, sino que lo

que me llamaba la atención eran las situaciones de amedrentar en las noches con las balaceras, cuando dijeron que estaba el Ricardo Franco por las lomas, que son límites con nosotros. Entonces pasan por la carretera cerca, por el medio del territorio donde nosotros vivimos y eso genera miedo en los niños porque a nadie le gusta esas situaciones de amedrentar y que por un momento se metían a las casas buscando posada y eso para uno es muy incómodo. No respetan los espacios de las viviendas de las familias. Eso había venido sucediendo, luego cuando fue el Ejército y hubo el conflicto entre ellos, pues fue muy complicado porque se metieron por las fincas donde nosotros estábamos, entonces tocaba que las comunidades, la autoridad, más los grupos que estábamos organizados como familias para la liberación, pues a decirles que no, que no se metieran en nuestros espacios, que los espacios eran de nosotros.

Los mayores no tuvieron miedo y resistimos a eso

Especialmente con la finca Los Remedios que ha sido una finca muy importante, la más grande que liberamos en el territorio y que era de los Orejuela, del cartel de Cali, unos señores muy peligrosos... porque la finca está dentro de nuestro territorio, allí ellos hacían sus fechorías y afectaban a las comunidades. Cuando nosotros entramos a liberar este predio ellos siempre nos mandaron la fuerza pública, pero aparte de eso también nos mandaban a unos señores a amedrentar, amenazar a las autoridades, los líderes, para que se fueran de las casas porque no debíamos de estar nosotros haciendo ese proceso de invasión. Le decían ellos que nosotros éramos invasores, a lo cual nosotros aclaramos nuestros derechos y decíamos que nosotros estábamos liberando esa tierra porque esa tierra la queríamos para el beneficio de las familias que no teníamos. Las familias que vivíamos en una casa de hasta siete familias estábamos en hacinamiento, nosotros teníamos que liberar ese espacio porque ese espacio estaba siendo utilizado para fechorías de narcotráfico. Por eso nosotros nos dimos a esa tarea. Y las amenazas que le hacían a los líderes eran muy peligrosas pero los mayores no tuvieron miedo y resistimos a eso.

Esto lo vamos a arreglar de gobierno a Gobierno

Más que todo el Ejército, pues no tanto la Policía porque ellos cuando nosotros entrábamos a las afectaciones de la finca, ellos decían que estábamos haciendo invasión en predio, en propiedad privada, entonces nos enviaban a esos señores para que nos hicieran el desalojo y esa fue la intervención y las agresiones que nos hicieron a nosotros. Se llevaron tres compañeros líderes para la cárcel, les quitaron las herramientas, todo, nos dejaron con las manos vacías. Entonces nosotros no entramos a confrontar, nosotros estábamos seguros de lo que estábamos haciendo, que era un proceso de liberación de la madre tierra. Le decíamos a la Policía, ustedes no tienen nada que ver porque esto lo vamos a arreglar de gobierno a Gobierno. Nosotros como autoridad

indígena y ellos tienen que liberar el espacio porque el espacio es de nosotros. Quienes se tenían que ir eran ellos… se llevaron, sí, por una ocasión a los compañeros pero ya les tocó liberarlos porque no tenían elementos de juicio para dejarlos allá.

Nosotras vamos con ellos y nos dejan solas, se lo llevan a ellos y nos dejan solas, pero a nosotras eso no nos asustó. Lo que nos interesaba era que los liberaran porque nosotros estábamos en el derecho, nosotras y nosotros los íbamos a esperar, pero no los íbamos a esperar en las casas, sino en el predio, trabajando y siguiendo en la en reclamación los derechos. A nosotras no nos dio susto eso, las mujeres ahí estuvimos, hicimos la resistencia en nuestros ranchitos y ahí esperamos, a los tres días los tenían que devolver porque ellos no tenían elementos de juicio para defender ese territorio, ellos estaban defendiendo el narcotráfico y nosotros estábamos defendiendo nuestros derechos legales. Las amenazas que le hacían a los líderes se supone que venían de allá [de los Rodríguez Orejuela] porque había la defensa de ellos, como no podían con la legalidad, ahí no había formas de que ellos nos dijeran que era que estábamos en propiedad privada porque de todas maneras el territorio estaba dentro de nosotros.

Todavía estoy vivo, no me ha pasado nada…

Para podernos amedrentar tendrían que hacerlo con grupos clandestinos que quieren afectar y dañar nuestro proceso, afectando en ese tiempo al gobernador, a quién le hicieron muchas persecuciones y gracias a unas compañeras que trabajábamos en él, en el proceso de salud porque estábamos en un proceso integral de todo, liberación de la madre tierra y fortalecer nuestros sitios sagrados, entonces las compañeras en ese momento que a él lo quisieron llevar en el carro pues, cuando a él lo abordaron justo ellas también llegaron en el momento, pero ellas no sabían que a él se lo querían llevar y lo pudieron defender dos mujeres, que pudieron defender al mayor en ese momento.

Dicen que ellos son los responsables de ese daño que se está causando en bien ajeno, entonces los estaban amenazando y en ese tiempo estaban los celulares, los pequeñitos y pues el gobernador ya, ya se estaba ¿cómo se dice? modernizando y tenía pues un medio de comunicación, entonces le tomaron el número y constantemente lo estaban llamando para amenazarlo, diciéndole palabras muy groseras, muy feas, que se fuera, que le iban a quitar la vida y finalmente pues que lo habían citaba un espacio a las doce de la noche que fuera, entonces el gobernador fue muy valiente, diría yo, y, y él aceptó el reto y se presentó a esa hora doce de la noche en el mismo… por el mismo camino por donde él iba a la casa, entonces ahí lo estaban esperando y él pues iba muy prevenido. Igual él había dejado un documento porque a la familia no, no avisó. En ese tiempo el gobernador era mi hermano mayor, pero él no avisó, sino que él acudió a la cita, pero no porque él decía que él tenía que saber quién era que lo buscaba y por qué lo buscaba. Entonces él llegó allá a las doce de la noche, en ese

momento lo abordaron, lo hicieron meter al monte, lo hicieron caminar un buen espacio, pero él iba muy, muy prevenido y muy decidido.

Finalmente, él les había dicho que él no estaba haciendo nada malo. A él lo llamaron para decirle que le daban tres días para que se fuera. Lo máximo era ocho días para que él abandonara la casa con la mujer y los hijos y que si no pues los iban a matar a todos. Entonces él les había dicho que él no se iba a ir, que él no tenía porqué irse. Él estaba en la casa de él y estaba reclamando lo justo para la demás comunidad porque ni era para él que estaba reclamando, sino que él está defendiendo los derechos de las demás familias y él no se iba, ellos verían si lo iban a hacer de una vez, ahí, en el momento o lo iban hacer después, que arrancaran cuando quisieran, entonces lo dejaron ir. Y él pues muy muy malicioso se fue retirando sin darles la espalda, eso sí porque él tenía que estar muy pendiente y se pudo ir. Él decía que caminando por el camino decía todavía estoy vivo, no me ha pasado nada y eso nos lo contó fue después, eso fue una situación que él vivió en medio de toda la situación de amenaza y que ellos hacían de esa manera.

Queremos que nuestros hijos estén vivos

En medio de toda la malicia de él, como mayor y como gobernador, él no nos contó. Él lo único que nos había contado era que lo estaban llamando porque nosotros sí escuchábamos que a él lo llamaban, y él contestó entonces, él no nos contó, él se reservó eso por mucho tiempo y él lo guardaba porque él decía que no quería que nosotros nos asustáramos, pues en ese tiempo estaba mi mamá y mi mamá le recomendaba mucho a él, pues como toda mamá, nos recomendamos mucho ¿no? y queremos que nuestros hijos estén vivos, que no caigan en las manos de los asesinos y ella pues… nosotros no supimos tan rápido, nosotros supimos fue después, por eso él nos decía y por eso él decía que no se iba a ir de la casa por no avisar, ya si tocaba que llegaran a ser con lo que ellos querían en la casa, pues ya le tocaría defenderse, defender a los hijos, pero él no lo contó, él se lo guardó, él decía que lo estaban amenazando, pero nosotros no sabíamos que a él lo habían citado, que a él se lo habían llevado. O sea que si a él algo le hubiera pasado nosotros hubiéramos sabido después cuando hubiéramos encontrado el documento que él había dejado.

Quien nos llama a decir cómo debemos vivir es nuestra autoridad

Lo que sucedió en el municipio de Silvia, que es el municipio pues que, en donde todos ahí llegamos a hacer nuestros ejercicios de salir a comprar, a mercar, cuando acabaron con la estación de Policía ¿no? ahí se hizo por parte de los grupos más armados muchos atentados. La verdad yo no recuerdo el año, pero yo trabajaba como promotora de salud y hicieron

muchos atentados. En los últimos dos atentados que fueron tan fuertes yo andaba vacunando, vacunando niños y yo había bajado a dejar al hospital los termos de vacunas y en ese tiempo pues me, me tocó eso, subiendo por el camino como a tres kilómetros y me faltaba todavía tres kilómetros para llegar a mi casa. Entonces yo me los encontré y pues sí, sí, me asusté porque uno ve a esa gente y uno le da susto. Bueno, ¿y ahora qué irán hacer? Entonces yo me fui para la casa y cuando yo llegué a la casa ya al ratico empezó la balacera en el pueblo. Entonces eso fue muy fuerte, muy duro, los niños en la casa asustaos y pues como mi hijo estudiaba en el colegio en Silvia, pues a mí me daba mucho susto. Al otro día madrugar a acompañarlo, a saber ¿qué había pasado? y pues que habían afectado bastante el puesto de Policía.

En la última, cuando ya acabaron con el puesto de Policía, así fue también muy fuerte. Subiendo yo por las tres cruces porque siempre me tocaba bajar al personal de salud, mejor dicho, nos tocaba bajar a hacer reportes al hospital. Entonces nosotros salíamos del sitio de trabajo tipo cinco, cinco y media de la tarde y uno se iba a pie porque no había otro medio de transporte. Entonces ellos bajaron ese día, si venían muchos carros de ellos, venían de parte de Caldono, sería por esa vía, mejor dicho que de Caldono conduce a Silvia, bajando, entonces yo me voy muy rápido a la casa porque uno ya sabía, bueno, se los encontraba así como, como en carros grandes, uno ya se imaginaba que algo venían hacer. Esa noche sí fue la noche de balacera, toda la noche, las avionetas bombardeando ese día y eso bombardearon en la vereda. Nosotros no pudimos dormir por eso, situaciones de esas luces que enviaban y eso pues se esparcía por todas las casas, entonces eso sí fue una situación que nos afectó alrededor del municipio de Silvia, muy complicado.

Al otro día nosotros bajamos al pueblo porque los compañeros del cabildo están ahí. La casa de cabildo está muy cerquita de ahí, como a quince metros de la Policía y habían compañeros que estaban trabajando ahí, entonces uno pues mucho susto, comunicación no hubo, se fue la energía y quitaron todo. Nos quedamos muy asustadas y nosotros venimos porque en ese tiempo el gobernador era de mi vereda y pues uno está como ahí, caminando con la autoridad y todo, entonces bajamos a buscarlo, afortunadamente él había alcanzado a salir temprano para la casa, pero se quedaron los compañeros de los programas que estaban trabajando hasta más tarde.

Cuando bajé a Silvia había mucha gente en el parque y estaba uno de los comandantes hablando mucho ¿no? con la gente y la gente pues caminaba a escucharlo, él hablando de sus situaciones como comandante y el puesto de Policía completamente destruido. No dejaban arrimar allá porque habían acordonado, no dejaban arrimar allá y entonces, o sea, muy muy muy triste el término, de todas maneras son seres humanos ¿no? así en un momento lo afecten a uno, pero fue una situación, una masacre muy, muy complicada en ese tiempo. Desde ese día pues acabaron con el puesto y Policía y les tocó a la Policía retirarse y por eso un tiempo estuvo el municipio de Silvia, así, sin policías, hasta que volvieron a construir y volvieron a ir. Ellos aprovecharon, los grupos, los armados, aprovecharon para ir a

diferentes... a la vereda a hablar con la gente, pero nosotros no salíamos porque la orientación de nosotros es política. Quien nos llama a decir cómo debemos vivir y cómo debemos caminar es nuestra autoridad, es nuestros mayores, entonces nosotros nada que ver con ellos.

La gente vive atemorizada, los niños más que todo porque nunca habíamos vivido una situación de guerra tan fuerte y hubieron unas mujeres que estaban en gestación más que todo a término, en el último trimestre, y ellas pues habían unas que se les adelantaron el parto, otras pues tocó hacerles trabajo espiritual para que no tuvieran dificultades sus bebés porque cuando una embarazada se asusta el niño tiende a nacer con afectaciones sicológicas. Entonces todo eso es una afectación muy grande para las mujeres y para las familias. En los colegios porque cuando oigan esas afectaciones nosotras estábamos en el trabajo, los niños estaban en el colegio porque a veces los atentados se daban los días martes. Entonces el día martes en la mañana cuando uno ya iba para el mercado, nosotros al trabajo, los niños al colegio, entonces teníamos que ir a recibir los niños, los niños los encerraban en los colegios y nosotras nos tocaba salirnos del trabajo para ir a recibir los niños y poderlos ir a dejar a la casa. Entonces todas esas son afectaciones que no permiten la tranquilidad y la armonía de las familias.

Los grupos armados nosotros sabíamos que era las FARC, que eran las FARC y después de hacer los atentados ellos pasaban por las casas por agua, por preparación de alimentos y pues esa afectación es muy complicada porque la gente ha escuchado todo lo que ellos hacen y que le lleguen a uno en la casa por comida o algo, pues uno no le niega un trago de agua a nadie ¿no? pero queda la situación de que luego va el Ejército y entonces dice ustedes son colaboradores de la guerrilla, también la gente señalada por eso. Lo otro es que algunos agresivos, por ejemplo, llegaban a coger las gallinas de las familias y a preparar la comida, entonces eso también es una afectación porque lo que uno tiene en la casa o lo que la familia tiene en la casa es para el uso de la familia y que alguien llegue, pues, ahí ¿uno qué puede decir? las familias que pueden decir, sí, uno frente a un armado lo que generan es miedo y entonces ellos pues les toca... esa es una situación también complicada, también sucedió eso.

También entre las amedrantaciones que hicieron al municipio yo recuerdo mucho cuando el mayor Sebastián, él era el líder que fue uno de los importante recuperadores, liberación de la madre tierra. Cuando él ya estaba muy enfermo, en una de esas situaciones ellos pasaron por la casa a pedir y pasaron y entonces lo afectaron porque él estaba enfermo y su situación de salud fue la presión arterial y una situación de esas es muy complicada, entonces cuando pasa también el Ejército buscando a los armados, lo bajan a él de la hornilla donde él estaba, lo dice que lo bajaron al piso o maltrataron. La familia nunca quiso decir nada porque ellos, como le digo, es mejor callar, dicen ellos, no decir nada, pero a nosotros sí nos contó que una situación de mucho susto porque en ese momento pensaron que se lo iban a llevar, igual ya estaba enfermito, muy muy mal en su estado de salud y no tuvieron en cuenta, el Ejército no tuvo en cuenta para hacer esa situación, de bajarlo a él, de maltratarlo en su propia casa porque

la guerrilla antes había, diítas había… había pasado por ahí. Entonces son situaciones que afectan mucho, este, esta situación de convivencia.

Hay un caso complicado de que uno de los jovencitos, un jovencito, se fue con la guerrilla, pero también fue por otras situaciones. Él se quiso ir, no lo reclutaron, sino que dice él que se quiso ir, estuvo más o menos cuatro años por allá, pero cuando volvió, volvió muy agresivo, muy complicao y ha sido uno de los compañeros que ha tenido muchas dificultades a nivel social, o sea, él ha tenido muchas situaciones ahí, entonces yo había hablado con la mamita de él para ver si esto se podía denunciar y ella me pidió el favor que no, para protegerlo, para proteger la familia. Entonces por eso ese caso también está, esa situación se ha vivido con esta familia y pues ha llegado a afectar mucho porque es muy violento. O sea, violencia a nivel intrafamiliar es la que él ha tenido y eso se ha generado desde allá, desde esa situación que él ha vivido, entonces es una afectación que ha tenido, que se ha identificado y pues que no se ha atendido de ninguna manera.

Las tierras las necesitábamos para trabajar, para sembrar el pancoger

En el 2000 nosotros obedeciendo al mandato, no permitimos en el territorio la siembra de cultivos ilícitos. Sí, unas familias habían sembrado amapola, entonces nosotros en el proceso de control social, fuimos a hacer esa erradicación. Y ese día sí nos dijeron que si erradicamos que íbamos a tener problemas con la guerrilla y bajó allá los integrantes de ese, de ese grupo. Entonces como autoridad dijimos pues no, nosotros el territorio es de nosotros, las familias deben trabajar y por eso ahí está la tierra. Se les ha hecho apoyos de programas sociales para que no dependamos de cultivos ilícitos, entonces nos mandaron a hablar con un comandante que se llamaba *Sebastián*, fuimos a buscarlo al páramo de por allá en Méndez, allá lo fuimos a buscar, a hablar con él y a decirle que quien daba la orientación política era la autoridad y no ellos.

Nos trataron mal al inicio, pero luego les tocó que respetar los mandatos que teníamos como comunidad. Ese comandante, dicen que ya ahora no existe, pero era muy grosero, muy, muy fuerte, él no le interesaba que hubiera autoridad, que hubiera ido el gobernador a hablar con él. Entonces sí muy difícil, en el 2001 se nos dio esa situación, cuando yo estaba haciendo el ejercicio del cabildo.

La violencia que genera esa situación del narcotráfico, nos fumigaron allá y entonces los cultivos de papa, los cultivos de arveja, los cultivos de fríjol porque allá se siembra integrado ¿no? entonces la arveja sube y la flor pues, la papa también, la flor es roja y ellos confundidos, por eso pues fumigaron. Una vez que la autoridad allá ha estado muy, muy, muy pilosa con ese control, entonces de una vez llamaron a los comandantes de la Policía, el Ejército para que no… en el territorio. Inclusive hicieron el recorrido aéreo, mostrándole por donde era el territorio para que lo identificaran y no, no, y no volvieron a hacer eso. No nos afectaron porque eso sí es una

situación... nos dañan los cultivos, pero lo que más afecta es la salud porque nosotros tenemos muchas vertientes de agua. Y la comunidad, pues de esa es el agua que se consume y si la están fumigando pues nos están haciendo daño a la salud de las familias y ahí si nos afectan a todos porque pues el agua de un sitio la consumimos todos, entonces es complicado para esta situación.

Nosotros al inicio de los procesos de la liberación de la madre tierra decíamos que las tierras las necesitábamos era para trabajar, para sembrar el pancoger de las familias y no para usos ilícitos que fueran a dañar la mentalidad de la comunidad. Se hizo un mandato y ese mandato pues se ha mantenido, hasta ahora lo entendemos y ese mandato pues se basaba en los puntos de la plataforma política de lucha del CRIC, entonces por eso nosotros no queremos que los muchachos ni se vayan para los grupos armados, pero tampoco el narcotráfico va a estar en el territorio. Esos son los mandatos que se han mantenido y se mantendrán en la pervivencia del pueblo. ¿Cómo se hizo? pues se socializó en las reuniones veredales ¿no? y entonces ya la gente es conocedora en las reuniones veredales y en la asamblea comunitaria y la gente lo aprobó con una situación que es, ha sido el elemento de mantener la pervivencia y la armonía de las comunidades. Si hay narcotráfico, hay conflictos y los grupos armados estarán ahí. Si nosotros no mantenemos ni el ilícito, ni nuestros comuneros están en los grupos armados, hay armonía y es la que se ha mantenido en el pueblo.

Ellas pensaban que ser líder era marcar el acabose de la vida

El caso de Rosa Elena es un caso muy importante, una compañera que ha sido líder, una compañera que desde muy joven se había metido en los procesos de liderazgo, más que todo en el proceso de educación y desde ahí pues ya había estado fortaleciendo el apoyo a las mujeres, pero no la dejaron vivir mucho tiempo porque le callaron su voz a los veinte años. Entonces es una situación muy triste porque si las mujeres mínimamente participamos, mínimamente nos valoran, entonces eso hace que las demás se desanimaran ¿cierto? ellas pensaban que ser líder era marcar el acabose de la vida, entonces es muy triste porque ella sí era muy inteligente y muy activa, pero también caminaba mucho, caminó mucho con las comunidades, con la organización y cuando termina la vida de ella entonces las demás piensan que es mejor no meterse a liderar para conservar la vida. Entonces también es una situación que afectó mucho en pro... el proceso de las mujeres, acabándole a ella la vida y cegándole los sueños que ella tenía porque ella era una mujer muy soñadora, con muchos, con muchas proyecciones.

A Cristina le callaron la voz

Ese caso de Cristina Bautista ha dado muy duro en el corazón de nosotras las mujeres. Nosotros tuvimos el once, el doce y el trece de agosto allá, por el asesinato de unos

compañeros guardias, fuimos a… porque pues nos congregamos por la pérdida de vida de los compañeros. Y ese trece de agosto, que era un cumpleaños de uno de los asesinados, eso fue muy triste. Ese día estaban bautizando el hijo este de este, de este compañero, bautizaban el niño porque querían que el papá hubiera estado en el bautizo. Entonces a nosotros nos daba mucha tristeza eso de ver a esta mamita que se quedó con ese niño, de ver a la familia, que se quedó con ese dolor y ese vacío de la pérdida de estos tres compañeros. Y ese día fue que Cristina dijo unas palabras con mucha postura política, diría yo, con mucho interés de defender el territorio, con mucho interés de que los grupos armados no estuvieran ni intervinieran en las comunidades. Ella dijo unas palabras muy importantes: que no quería que los hermanos estuvieran en el territorio y que ella como gobernadora iba a hacer todo lo posible. Iba a hacer todo el trabajo de control social apoyando la Guardia Indígena para que esos señores se fueran del territorio. Esas palabras las dijo el trece de agosto, tipo diría yo doce del día, algo así y el veintinueve de octubre le callaron la voz.

Esa postura política que la compañera tenía, ese día la acabaron esos sueños y esa proyección, pero yo sí digo que a Cristina le callaron la voz y habrán muchas mujeres que estaremos ahí para seguir haciendo el control social, para seguir fortaleciendo la Guardia y para seguir avanzando en este proceso porque a nosotros no nos pueden amedrentar los grupos armados, no nos puede ganar el conflicto armado. Nosotras lo que queremos es la armonía de las familias para seguir avanzando en la convivencia y pervivencia de los pueblos.

La situación que se dio con la muerte de Cristina es muy triste porque la atalayaron, la esperaron en el camino, allí fue que la balearon y las compañeras como corrieron con ella ¿no? buscando poderla salvar porque alcanzaron a llegar con ella al hospital y nosotros escuchábamos los audios, los audios, están atacando una camioneta parece que le dieron a Cristina, hirieron a Cristina, cuando ya nos decía, nos decían eso ¿no? que sí la habían herido, que la habían herido. Cuando ya al rato dijeron que no, que ya había fallecido. Entonces son unas situaciones muy, muy tristes, muy, o sea, uno siente esa impotencia de no poder depender de no poder ayudar a una compañera tan buena lideresa como era ella.

El Ejército quizá fue el que más atropelló a la comunidad, desconoció a la autoridad

Diva Piamba

Mi nombre es Diva Piamba, soy nacida en el resguardo de Rioblanco. Mi primaria la hice en la Escuela Rural Integrada Rioblanco y la secundaria la hice en el colegio San Pío Décimo en Paispamba. Pues fue un, o sea, una experiencia que uno aprende en un lugar ajeno y cuando uno está en un lugar ajeno pues sabe que es desprenderse de la tierra, de la familia... de todo un entorno que lo rodea.

Más o menos durante la década de los ochenta, se puede decir que los grupos armados, en especial las FARC, ellos transitaban, no por los alrededores de... digamos, en el caso de Rioblanco, y yo creo que de los demás resguardos ha sido algo parecido, pero poco a poco ellos se fueron vinculando o entrando con el objetivo de, a veces, de enamorar a las niñas, o de mostrarles a los jóvenes o los niños como las garantías... lo bonito que ellos allá tenían. Y muchos de ellos se los, se, se los llevaron, o se fueron, se convencieron de que allá era mejor y se fueron. Teniendo en cuenta que algunos, pues la problemática intrafamiliar también afectaba, entonces ellos vieron como esa opción de irse, ¿no? algunos devolvieron, se devolvieran o quizá las mismas familias presionó y la misma autoridad del cabildo entró a ayudar a mediar para que los devolvieron y no los fueran a matar.

Hay una niña por ejemplo, que ella o sea se enamoró de un muchacho y se fue y resulta que por allá pues, ella era una niña consentida y todo y estando por allá se aburrió y le tocó fue volarse, o sea, ella y casi la alcanzan dicen, que casi la alcanzan, que la hubieran matado. De resto otros dos, dos o tres, creo que se reintegraron a la comunidad. Otros dos creo que son primos, uno creo que volvió, el otro dicen que murió en un combate y así. O sea, la afectación de los grupos del conflicto armado en el resguardo ha ocasionado también violaciones a niñas, ha ocasionado digamos que la pérdida de autoridad y autonomía en el resguardo, ha ocasionado muerte de líderes, digo que muerte de líderes porque, por ejemplo, la muerte Dimas prácticamente está impune y eso sí sería bueno que la JEP pudiera llegar a fondo de esa investigación porque realmente no se conoce, no se conoce.

La muerte de un compañero que llamaba Ciro Gabriel Campo. A él directamente lo mató la guerrilla, que creo que estaban en una fiesta y la guerrilla llegó a requisar o hacer control, según ellos y él se molestó pues y la guerrilla, uno, un guerrillero lo mató. En ese, eso fue como en el año noventaidós más o menos. En ese momento pues yo creo que como madre debe haber sido muy difícil. Y tanto fue la fuerza que muchas mujeres se reunieron y lograron pues hacer esa protesta ante las FARC. Me comentan que hubo una reunión en la plaza y es donde les manifestaron directamente que las FARC tenían que salir del territorio, pues afortunadamente esa voz fue escuchada por ellos, se replegaron hacía las montañas por bastante tiempo, eso. Y luego pues mirar la muerte también el compañero Alexander. A él lo mataron aquí en Popayán y tampoco se sabe a fondo quién fue. Se dice que capturaron al que hizo el homicidio, pero a los pocos días creo que ya estaba por fuera. Pero lo que sí también se necesitaría es que se llegue a fondo, ¿quién fue el autor intelectual de la muerte del compañero? Y fueron personas que direccionaron en un proceso que, que prácticamente estaba, estaba a oscuras. Entonces son personas que hacen mucha falta para continuar ese camino.

Exigir el respeto a la autoridad y a la comunidad y al territorio

El mayor auge de las FARC, bueno esto también viene junto con el auge de la amapola, ¿no? En los años noventa más o menos, empiezan los cultivos ilícitos, empieza a la entrada de gente foránea, a la comunidad, empiezan, bueno, un sin número de eventos, digámoslo así, que afectan directamente el control social en la comunidad. O sea, en esos tiempos apenas digamos como que el cabildo está retomando muy leve el proceso de autoridad y autonomía entonces la guerrilla entra, yo digo directamente la guerrilla porque pues, pues ellos se identificaban como grupos de las FARC, ¿no? Entran a hacer el control, un control que decían ellos. Entonces, por ejemplo si organizaban una fiesta era hasta ciertas horas y ya empezaron a los que cultivaban y a los que compraban el producto de la amapola, para el caso del Rioblanco empezaron a cobrar impuestos, se hacían a la entrada, a la salida del pueblo y de esa manera empezaban a cobrar impuestos o iban a los, a las personas que tenían más, más grande los cultivos, igual les sacaba su platica para ellos.

Esas fueron unas afectaciones de tipo social porque también, o sea, la guerrilla, yo digo que la guerrilla o los grupos armados atemorizaron a muchas personas, o sea, antes uno andaba en un camino tranquilo, solo, haciendo sus quehaceres sin el peligro de que lo estuvieran mirando, siguiendo o eso. Pero cuando ellos aparecen, pues muchos dicen, no, la guerrilla ataja mis hijos, la guerrilla me da miedo porque mis hijos están aquí, mejor me voy. O sea, empieza la emigración del resguardo y mucha gente salió para Cali, para Armenia, para Bogotá, aquí Popayán, entonces esas son implicaciones. Y, además pues que la guerrilla entra a algunas casas, a los centros educativos a instalarse. Esa es otra afectación porque entonces ya los niños no podían ir a la escuela, en las casas entraban, decían bueno, vamos a bañarnos,

vamos a jabonar, nos dejan cocinar y pues nadie podía decir nada, eso era. Y si tenían un cultivo, pues véndanos o denos y listo.

Las quejas digámoslo así, de los comuneros, de los docentes también, pues como que el cabildo dice bueno, nosotros también podemos llamarle la atención y prácticamente citan, citan a una reunión en donde se les plantea que ellos tienen que respetar la autoridad del cabildo, que ellos, o sea, que ellos no les van a decir, digamos a entrar en controversia, pero siempre y cuando ellos respeten a la comunidad, que se alejen del pueblo prácticamente y de las casas donde está la gente, pues que si quieren campar pues campen en digamos en sectores que no hay, no hay viviendas. Y pues, inicialmente eso fue un poco de malestar para ellos, pero también hubo personal desde el grupo armado que entendió, entendió y empezaron a decir no, el cabildo tiene que ser respetado, no solo por nosotros, sino también por los comuneros porque habían unos comuneros que pues hacían lo que ellos querían también ¿no? y de esa forma se entra, yo no diría que a coordinar, sino que más bien a exigir el respeto a la autoridad y a la comunidad y al territorio, por supuesto.

Se instalaron como que llegaran a la casa prácticamente de ellos

Más o menos, como dos o tres, tres veces que hubo enfrentamiento en el pueblo porque hacía la montaña si hubo un enfrentamiento con el Ejército y entre las FARC y el ELN. Cuando ya ingresaron en el pueblo, prácticamente en el año... antes del 2000, creo que sí hubo un enfrentamiento, pero específicamente lo que yo puedo dar fe, en el año 2003, si hubo un enfrentamiento, había entrado el Ejército y ellos pues acamparon en la cancha de fútbol, acamparon cerca al cementerio y la guerrilla había estado hacía el lado de arriba por el cerro La Patena. Y creo que se fue pues no se no sé cómo sería, pero yo estaba en el cabildo prácticamente, como eso de las cinco empezaron a disparar. Pues muchos como casi... o sea, la inocencia digo yo, como mirando que eran luces de bengala y eso pues, o sea, pero muchos de los niños principalmente no estimaban ese peligro, pero digamos a los adultos a los que ya teníamos ese conocimiento, pues imagínense el susto tan grande que uno se llevaba. Más aún cuando uno sabía que los niños de uno esto estaban, estarían jugando en equis lugar, ¿no? Sí, demoro más o menos como el espacio de cuarenta, una hora, en eso, pero gracias a Dios no hubo afectación de algún comunero herido, solamente el susto.

Fue difícil, o sea, el Ejército llega primero con la famosa reubicación de los cultivos ilícitos, de la amapola. Ellos llegan y, y empiezan a arrancar lo que más pueden logrando pues a casi acabar con ese cultivo, llegan imponiendo autoridad, requisan a los jóvenes, también entrando a las casas a decir voy a bañarme y aquí me quedo y aquí... aquí estoy y aquí me quedo. Por ejemplo, en el caso particular en la casa de mis padres. Resulta que un día, yo creo que esa vez yo no estaba allá, estaría de pronto aquí en Popayán haciendo alguna diligencia

del cabildo, habían llegado y primero creo que fue el Ejército, no, la guerrilla. Habían llegado y que permiso que nos vamos a bañar y bueno, todo el tropel de ellos, no, yo estaba allá, perdón, si ya me acordé, yo estaba allá. Cuando yo llegué a la casa, pues yo vi, ¿y esta gente qué? pues uno asustado porque uno era autoridad y, ¿y ahora qué? y si viene el Ejército, ¿qué nos pasará?, ese día yo le decía mi mamá, a mi papá, ¿ustedes por qué dieron permiso? no, si ellos se entraron, ¿si se imagina el susto de mi mamá, de mis hijos, de mi papá, de los que estábamos allí en la casa? O sea, eso fue aterrador. Y ver que ellos se instalaron como que llegaran a la casa prácticamente de ellos.

Ahora lo otro... afuera en la calle, ¿cierto? era visible como quien dice ustedes sí son colaboradores. Bueno, a los pocos días llega el Ejército, hacen lo mismo, llegan a la casa, se instalan, se hacen al frente de la casa en la cancha de fútbol. Están así, como allí hay agua, hay energía entonces iban, se bañaban, cocinaban, todo. O sea, en ningún momento nos pidieron permiso para entrar y llegan requisando a mis hermanos, diciéndoles que ellos son guerrilleros, tratándolos mal y que informen dónde están las armas y todo, o sea, es algo ilógico que podía haber pasado allí, ¿no? Y de pronto en otra familia también hicieron lo mismo, o sea también lo desconozco, pero particularmente en la casa hicieron eso, o sea, eso yo, de pronto uno pues no se afectaba tanto sicológicamente en el momento, ¿no? pero mi madre, a ella... sinceramente esto estuvo muy mal porque viendo eso y después sintiendo que los vecinos, que la gente decía, no, ¿y por qué dentro la guerrilla?

El Ejército quizá fue el que más atropelló a la comunidad

A los pocos días aparecieron letreros en la casa. Eso hace que uno de mis hermanos tenga que salir también del territorio porque pue se siente en peligro. Y bueno ya en esos días también, eso fue en el 2004, ya entra otro grupo del Ejército, también requisado a todo mundo y que supuestamente ellos tienen una lista para recoger a los posibles guerrilleros. En eso tocan a un sobrino. Estábamos padeciendo el luto por la muerte de mi madre, cuando van y me llaman que mi sobrino lo tiene el Ejército, que ya se lo van a llevar, o sea, cuando yo bajo, él es un muchacho, era un muchacho que pues, se la llevaba en la casa con sus amigos, o sea, no le hacía mal a nadie tampoco. Y que lo tenían en lista, y le digo, ¿pero, por qué? ¿por qué lo tienen en la lista? y yo hablé con ese comandante y no, y que no, pues habían otros muchachos, yo en el momento no recuerdo porque yo iba era por mi sobrino y él andaba en pantaloneta, en chanclas, en una camiseta y que no le dejaban pasar ni agua ni nada. Y me vieron allí y yo medio logré hablar con él y quítese de aquí que usted nada tiene qué hacer aquí, o sea, lo ofenden a uno de la peor manera.

Con respecto a eso pues, también los familiares de los muchachos que tenían allí en el carro y se le exigió al cabildo que hiciera una reunión y a tanto ellos exigieron y ellos dijeron que

pues como las palabras de Uribe: en ningún territorio es vetado para la fuerza armada legal. Entonces pues se trató de decirles y la gente también ya llegó allí y vea que este muchacho es sano, que este ¿por qué tienen que llevarse a los muchachos? ellos son de aquí del pueblo, ellos no hacen, entonces que avisen ¿dónde están las armas? y qué iban avisar si no tenían ni siquiera un cuchillo en el bolsillo, o sea, esos son casos, pues para mí yo digo que duros porque de allí vienen la emigración de ellos, de los muchachos, de mi sobrino también le tocó salir porque el Ejército quizá fue el que más atropelló a la comunidad, desconoció a la autoridad, dijo que la autoridad era ellos, que ellos no creían en el cabildo, que ellos eran, todos eran, éramos guerrilleros, los del pueblo éramos guerrilleros, las mujeres, los hombres, que para ellos nadie era digamos buena persona, sino que todos éramos guerrilleros. Prácticamente llegaron al pueblo, fue, disfrazados de vendedores, de comerciantes, pero el encuentro más bien fue entre las FARC y ellos, pero en la montaña. Sé que se chocaron, se dispararon, pero así el pueblo digamos que no, no lo sintió demasiado. Estuvieron casi toda la década de los noventa y más o menos como hasta el 2005, cuatro o cinco, de resto ya no.

Tenían que agachar la cabeza y hacer lo que ellos quisieran

Dora Liliana Quinayás

Primero que todo mis papás, mis abuelos son fundadores del cabildo, del resguardo, entonces uno ya los mira a ellos en el proceso. Mi papá también fue gobernador, ha estado muy activo en el proceso y es él quien nos habla de la estructura organizativa, de lo importante que es llevar el proceso comunitario como pueblos indígenas del Cauca de Colombia. Uno ya se empodera del tema y pues es como también un poco a poco se incluye en los diferentes espacios que la comunidad ofrece y es bastante gratificante porque pues uno aprende la comunidad, aprende de todo un poco, entonces es eso.

Yo tengo veinticinco años soy del año noventaiséis y yo nací en Santa Marta, al pie de la vía Panamericana. De lo que tengo uso de razón, a mis cinco años en Santa Marta se presentaban muchos enfrentamientos de las fuerzas legales e ilegales, eso fue hace mucho tiempo pero es como si hubiera pasado ayer porque las afectaciones que hubo y las secuelas que hay en las personas que vivieron y padecieron todas las afectaciones fueron muy duras. En mi caso, mi mamá y mi papá tuvimos que ser desplazados para la ciudad de Mocoa porque en ese tiempo mi papá fue amenazado, él era concejal del municipio, estaba prestando sus servicios como concejal y a él constantemente lo amenazaban porque se decía que él participaba en los grupos ilegales y los grupos ilegales decían que él era informante de las fuerzas legales, y viceversa, era como algo que señalaban y apuntaban a las personas en ese tiempo y por ese motivo toda la familia se veía afectada y tenía que salir del territorio. Mi mamá una mujer también muy joven, con sus cuatro hijas, tuvo que salir del territorio y salir a un pueblo sin nada de nada y como se dice empezar de cero. Hay un panorama bastante amplio en el tema de las afectaciones del conflicto armado desde mi uso de razón y desde mucho antes porque este territorio fue habitado por fuerzas legales o ilegales, donde lo utilizaban para los confrontamientos y para incluso habitar ahí por mucho tiempo.

En el año 2004 estábamos en Santa Marta y después de varios enfrentamientos que hubo en esa zona, en ese tiempo la comunidad tuvo que concentrarse en un solo punto por mando de los guerrilleros, tuvo que concentrarse en la escuela porque en ese tiempo no había

casa cabildo, el centro de acopio de todos los cabildantes era la escuela. Allá, el dicho era que tocaba llevar la olla grande para hacer la olla comunitaria, la comida para todos. Las casas pues de pronto iban a ser usadas también para el refugio de los guerrilleros, para los diferentes enfrentamientos que estaban pasando por esos días. Después de los constantes enfrentamientos tuvimos que partir para la ciudad de Mocoa. En nuestra comunidad Yanaconas de Santa Marta varias familias tuvimos que partir de ahí porque eran muchas las personas que estaban señaladas de pasar información de un lado para el otro, eran señalados por los distintos grupos, entonces se tuvo que salir.

Pagaron mucho tiempo en la cárcel y se les vulneraron todos sus derechos

Incluso hubo un tiempo, eso fue como en el año 2006 que llegó el Ejército a Santa Marta buscando a las personas para llevársela para la cárcel porque tenían una orden de saqueo, no sé cómo se le puede llamar a eso, en ese listado estaba mi papá, estaba mi tío, estaban dos tíos, estaban tres personas de mi familia, incluso ellos no sé si fue suerte, mi abuelito era conocedor de la medicina tradicional y él decía que con parte de la medicina los iba a cuidar, los iba a proteger y es tanta la coincidencia que nosotros habíamos acabado de salir para Mocoa y los otros tíos se habían ido para distintas fincas lejanas de ahí del poblado. Sí cayeron muchas personas que actualmente hoy ya se conoce que eran inocentes, pero pagaron mucho tiempo en la cárcel y se les vulneraron todos sus derechos.

Habían muchos enfrentamientos y los jóvenes pues no tenían una alternativa más que irse a las filas, salirse de su territorio, incluirse también en las Fuerzas Militares. De esta manera no se podía tener la paz ni vivir en paz ni tener la tranquilidad ni del buen vivir. Lo otro también es que se viene mucho aquí lo de los cultivos ilícitos, las comunidades lejanas también por la necesidad de subsistencia cultivaban cultivos de uso ilícito, también se daba a que las Fuerzas Militares entrarán a los territorios y se generarán ese tipo de enfrentamientos y conflictos armados.

La necesidad de salir al pueblo y ya no hay ese calor de hogar en las familias

En nuestro resguardo y en todo este sector, antes nosotros no teníamos el servicio de energía, no teníamos ese servicio y todo era más calmado diría yo, no sé, teníamos tiempo para hablar en familia, para los juegos tradicionales. Después de que se viene este megaproyecto llega a cada uno de los territorios, nos damos cuenta de que ahí empezó la separación de las familias, de los hogares porque ya empiezan a llegar los aparatos tecnológicos, la adecuación de la vía, de la vía principal, estamos a pie de una vía Panamericana que conecta diferentes puntos industrializados. Entonces empieza la necesidad de salir al pueblo y ya no hay ese calor

de hogar en las familias y los papás no lo aconsejan y no lo proyectan. Empieza toda esa desarmonía, lo digo porque una de las principales afectaciones en nuestras comunidades fue la llegada de la tecnología, para llegar a la tecnología primero tuvo que llegar la energía.

Llegan estas empresas y nos cogen dormidos porque llegan a pintarnos cosas bonitas, como dice la canción, nos pintaron pajaritos en el aire y el hecho de nosotros no tener ese conocimiento de la parte legal, nos compran así como hicieron hace más de quinientos años, con una moneda, con un peso inmediatamente por no tener los conocimientos que se deben tener para enfrentar este tipo de entidades. Nos dejamos engañar y se entraron a los territorios y ya se quedaron y es hoy donde se ve latente el problema porque son entidades que ya quieren de nuevo hacer reformas, bueno como se llame eso, quieren pasar por encima de las autoridades y se basan a unos acuerdos que hubo en un principio.

Reclamar nuestros derechos en una sola voz

Hoy nos decimos en qué estábamos pensando en aquel tiempo, dicen nuestras autoridades, en qué estaban pensando nuestros mayores en aquel tiempo para dejar esas entidades que entren tan fácilmente. Ahora decimos que traen es el desarrollo para las comunidades, el desarrollo en esa parte sí puede que ayude mucho a las familias, pero más es desventaja que ayuda y viendo que a estas alturas de la vida de hoy no se ve nada productivo que hayan dejado estas entidades. Volvieron y nos engañaron porque nos tiraron unas migajas y es hoy que nos damos cuenta porque dicen que el indio piensa ocho días después de muerto.

Nosotros acá como pueblo Yanacona, todos los resguardos y cabildos de aquí en la región, la necesidad de nosotros de poder asociarnos para poder defender nuestros derechos fundamentales porque dicen que la unión hace la fuerza, no teníamos por qué estar divididos en esta zona para poder defender nuestros derechos y así mismo hemos tenido que salir a la vía hacer los paros, concentrarnos todos como hermanos indígenas para poder reclamar nuestros derechos en una sola voz. Entidades gubernamentales, las privadas, claro eso han venido constantemente acá porque ven algo en nuestro territorio y pues ven toda nuestra riqueza.

Nosotros hoy en día es que ya valoramos nuestro territorio y ya nos paramos duro y es para eso, para defenderlo. Es ahí donde empiezan las reuniones, donde se entran a debates fuertes y el indio pues sale como el malo del paseo, el que no deja trabajar, el que se entromete, el que solamente pide y eso afecta al proceso comunitario y afecta como persona líder que está al frente. Esos temas también nos han afectado tanto familiar como comunitariamente y es por eso que hoy en día estamos fortaleciéndonos como pueblos del municipio de Santa Rosa, para poder defender nuestros derechos legales acá dentro del territorio.

Conozco las entidades que han venido acá, la energía de Occidente, Ecopetrol, lo de la fibra óptica, Invias, ahora aliadas para el progreso y son las entidades que vienen. Claro que vienen a hacer un trabajo que nos va a servir a nosotros como comunidad, pero no con las suficientes garantías que como cabildo, como resguardos, por el hecho de estar acá asentados tenemos derechos que defender y sobre todo aquellas que vienen a atentar contra nuestra madre tierra.

La constitución del Resguardo fue uno de los principales métodos de fuerza para unir a la gente

Lo que se ha dicho ahora es que nosotros como comunidades indígenas no debemos tener afán para el desarrollo de esos megaproyectos que se vienen a desarrollar dentro de nuestras comunidades porque todo eso era un proceso lento, pasivo, que se debe concertar muy bien con cada una de las comunidades, con cada uno de los cabildantes porque si no a futuro es donde vamos a mirar la problemática. Ahora quizás a nosotros nos vengan y nos pinten algo bonito, al momento nos va a servir, pero es el mañana, es el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos el que se va a afectar. Nosotros hemos venido pensando que no es pensar en el hoy ni en el mañana ni en el recurso que van a dar las entidades, sino pensar en cómo nos va a afectar a medio y largo plazo.

Contaba mi papá que tenían que agachar la cabeza y hacer lo que ellos quieran. Después de un tiempo cuando ya estaba finalizando todo esto de las fuerzas armadas ilegales empiezan a llamar a los gobernadores, los empiezan a citar para hablar, para entrar en acuerdos y ya los gobernadores empiezan a asistir a estas citas que llamaban de dos guerrilleros, pero con el fin de apaciguar el conflicto porque en ese entonces se decía que los guerrilleros tenían el control territorial y que ellos eran los que mandaban. Los gobernadores ya empiezan a posicionar sus puntos de vista, empiezan a exigir, no a exigir sino a decir que a las personas no los manden ni para allá ni para acá porque era un problema que lo vieran hablando con un guerrillero, que lo vieran hablando con un soldado porque entonces ya era de ese combo. Considero que la constitución del Resguardo Yanacona Santa Marta fue uno de los principales métodos de fuerza para unir a la gente y poder posicionar la defensa del territorio.

Buscar la manera de poder construir el camino a partir del origen

Hoy en día la Guardia se volvió como un organismo nacional, hoy en día la Guardia es muy reconocida por todas las labores que ha hecho. Nosotros después de constituirnos como resguardo se empieza lento porque ya eran nuestros padres, los hijos de nuestros abuelos quienes dan encaminando al proceso, pero ya con pérdida de entidad cultural, ¿qué tuvimos que hacer?, buscar la manera de poder construir el camino a partir del origen, ya se empieza a

investigar la cultura, las costumbres Yanaconas, donde nos empezábamos a motivar, nuestros padres nos empiezan a motivar a nosotros como sus hijos a las asambleas.

Varias mujeres quedaron embarazadas y como esos personajes venían por tiempo transitorio cogieron y se fueron y quedaron las mujeres encartadas. Actualmente hay muchas personas que son hijos de esas personas y eso quedó en el olvido. Simplemente volvieron y no hay señalamiento de nada porque cada uno, yo creo, que vivió, fue consciente de lo que pasó, de la vida que tuvo que llevar en esos momentos. No hay recriminación de nada, solamente se murmura yo creo, pero no hay señalamiento de ese tipo de cosas. Las mujeres no quieren hablar del tema porque se recriminan, a veces contar la historia en diferentes espacios trae recuerdos. Yo siento que hay personas que prefieren callar y dejar todo eso.

A él lo amenazaron, lo llamaban por teléfono

Deissy Burbano

Deissy Burbano es la esposa de uno de los líderes de la organización que fue asesinado en el 2008. Después de su muerte, en aras de hacer realidad tantos sueños, tantas cosas que él tenía en su mente y que se frustraron. Uno por ese amor de esposa quiso hacer realidad uno de esos tantos sueños. Llegué yo a la organización en el 2010, fui tesorera, pues con esas ganas como de echar para adelante ese cabildo que había quedado en cenizas. Y eso le metimos como se dice, el hombro, las ganas, lo echamos para adelante y empezamos a luchar también por ese ideal que era tener ese puñado de tierra para su gente.

Raúl Mendoza fue un hombre que se despojaba de todo lo que él tuviera para los demás, un hombre lleno de alegría, de fortaleza, de fuerzas, acompañado de ideales, era un hombre íntegro en esa parte, incansable. Él se proponía algo, para él no había cansancio alguno, no había sueño, no había hambre. Un hombre, yo diría, demasiado, demasiado correcto, transparente como el agua, había tantos ideales con él y que nos enseñó a nosotros parte de esas luchas. Esos ideales se los aprendimos nosotros, su esposa, sus hijos, la honestidad. Una persona que no podía ver que le faltara a alguien nada porque para él era más que difícil, más que duro mirar eso, él buscaba la forma, el momento, en qué forma podía llegarle, una persona demasiado discreta.

Raúl fue gobernador del 2004, o 2003, en el 2005, 2007 fue consejero, 2008 fue gobernador nuevamente, es cuando él muere. Él empezó a liderar un proceso de recuperación de tierras, ellos se habían reunido con Kite Kiwe, con la zona, obviamente con el cabildo. Él habla con un amigo, le había dicho que sí, que esa finca la iban a vender pero que allí les habían secuestrado, o sea les habían secuestrado a un hermano, les pidieron el rescate, dieron la plata, pero a él no, al señor no lo encontraron, nunca lo devolvieron ni vivo ni muerto.

Entonces esa gente se estresa, se desespera, y se van para otro país, creo que queda una administradora acá y es cuando él dice que sí, que esa finca sí la venden, pero ellos hablan con el señor. Hubo un señor que los conecta con ellos, entonces entran a hacer la recuperación de tierras, el treinta de octubre de 2004 a Los Naranjos. Entran a hacer la recuperación, o sea, ellos alcanzaron a estar los cuatro años.

Ya sabemos quién es tu esposa, quiénes son tus hijos y empezamos por ellos

Hubo muchas, muchas dificultades, a él lo amenazaron, lo llamaban por teléfono y le decían indio hijueputa, retírate del proceso de tierras que si no te retiras, ya sabemos quién es tu esposa, quiénes son tus hijos y empezamos por ellos. Eso es lo que me cuenta a mí la gente y de hecho pues a ellos allá en esa finca, les mandan el Esmad, posteriormente ellos siguen y siguen, allá siembran, organizan bien la finca, adecúan la casa, le hacen mejoras.

El señor Naranjo se llama el dueño de la finca, él dice sí, yo con los indígenas sí negoceo porque ellos son de palabra porque es que esta finca a mí me la han cogido aquí de parapolitiquería, pasa la época electoral y vuelven y me dejan hecho esto una nada. Esas son como las palabras que él le había dicho a Raúl. Bueno, entonces Raúl sigue haciendo sus diligencias y su todo... el recurso estaba, los papeles estaban, faltaba era el aval del señor alcalde y sin ese aval no se podía hacer nada.

Entonces en vista de que eso se iba y se iba alargando, Raúl viaja Bogotá varias veces, de hecho en la semana en que él iba a morir, él habló con el ministro de agricultura, con el Ministerio del Interior, con Asuntos Étnicos, y todo eso. Incluso en la casa hay un mamotreto así de papeles de todo eso. Entonces la ministra de agricultura le había dicho vea Raúl, no te preocupes, el lunes sin falta estoy en Popayán y arreglamos este problema... que ese decreto lo iban a abolir. Entonces llegó súper contentísimo, él se fue un domingo y llegó el día miércoles, le dije mijo, ¿cómo te fue? Dijo súper, mija, con esta situación ya es un hecho.

Tanto es así que ese día dijo mija, en este mes nos entregan esa finca, yo recibo esa finca, se la entregó a la comunidad y nos vamos de viaje porque usted está muy estresada, y yo estoy también. Quiero descansar un poco, nos vamos de viaje los dos. Esas palabras dijo, y yo le dije amanecerá y veremos, dijo el ciego, le dije así. Póngale positivismo, que ese es un hecho, dijo. Eso fue el día miércoles que él llegó, pero el viernes vuelven y lo amenazan. Yo lo noté raro a él, esa alegría se había acabado, él era muy alegre, muy sociable, y yo ¿qué te pasa viejo? Contame, dijo nada, ¿por qué?, le dije, no, te veo raro y dijo, soy el mismo.

Usted se está perdiendo de lo mejor, estos momentos no volverán

Por la noche lo llamaron cuando él se acuesta, él siempre dormía con el celular aquí. Yo, hombre, tirá ese celular para allá que eso es malo andar con ese aparatejo ahí. Lo llaman dos veces y él ¿qué hizo?, coge el celular y ¡pum! lo tira para allá. Yo le dije: ¿por qué no contesta?, dijo: pendejadas, meten los dedos mal. Pero yo estaba preocupada porque en esos días estaba para morirse mi cuñado. Pero esa era de las llamadas que ya le habían hecho a él, entonces ya comenzó lo mismo.

Y el sábado yo estaba muy ocupada con el negocio, tenía una venta, no podía y mi hija: vamos para la cancha a jugar con los niños, le dije vamos mija, ahora voy, espérate que ahora voy. Y como a las siete de la noche dijo ay no, usted se está perdiendo de lo mejor, estos momentos no volverán. Entonces me fui con ella a la cancha, nos sentamos a hablar y a reírnos, a jugar con él, y me dijo que lo abrazara. Y yo le contesté así ¿qué te pasa? Que lo abrazara me dijo. Mija estoy muy feliz, y yo le dije ¿qué pasa Raúl?, no es que no sabes que yo te he querido mucho.

Eso fue el sábado, el domingo me voy yo a mercar y él me dijo mija ¿te vas para la galería?, dijo, yo me voy por ahí a una reunión. Le dije ¿te vas para el Peñón?, dijo no, voy a estar en la trece. Claro, él mismo contó todo, todo, todo lo que le habían dicho en las llamadas, entonces que les dijo a ellos: bueno, ¿qué vamos a hacer con esto?, ¿quiénes me siguen y quiénes no me siguen?, no, todos ellos: listo, hay otra opción, ¿ustedes qué dicen?, ¿seguimos en la finca, o recibo los quinientos mil pesos que me va a dar ese señor?

Entonces le habían dicho a él, la comunidad: no, lo que usted diga don Raúl, dijo: no, yo no voy a estar recibiendo platas, nosotros necesitamos es tierras, vamos para la finca. Y el día lunes, ellos iban a entrar, ya estaba todo listo, los asentamientos, Kite Kiwe, y todos ya habían colocado remesa, todo. La chiva, todos los que iban a llevar ese día allá otra vez porque a ellos les habían dicho que se salieran por un tiempo que después... entonces en vista de que eso nada que funcionaba ellos iban a entrar con el fin de que como la ministra de agricultura llegaba allí, para que le solucionara ese problema, entonces iban a entrar ese lunes.

Y bueno, el día domingo, se va él a su reunión, yo me voy a mi galería. Vengo, antes de irse me dijo mija, tenga seiscientos pesos para un dulce, y yo le dije ay, dejá la bobada, que yo te llamó de acá. Dijo ¿pero me llama?, y yo le dije ¿qué es que le pasa?, ¿por qué tanta..? como ese querer estar al lado de mí a toda hora. Es que él ya sabía... entonces dijo, me llama, no se va a poner a cargar tan pesado, pero me llama. Y yo, bueno. Entonces, tan raro, uno no estaba preparado para esa ida tan absurda. Yo no sé en qué me gastaría los seiscientos pesos, me los gasté y dejé la mitad. Yo llegué primero, cuando él llegó como a las doce: quihubo, no me llamaste ¿no?, te comiste los seiscientos pesos, dije: ay, viejito perdóname, disculpa ¿vale?, la verdad me olvidé. Normal, seguí con mis quehaceres y todo. Como a las tres y media cayó un vendaval aterrador, aterrador.

Una vez estaba lavando el carro y todo, se puso a secarlo y cuando el pobre la cobija extendida, eso no es nada le dije, ahí hay una toalla, seca el carro, dijo sí, pero ya no le prendía, nada entonces me dijo: mija, como a las cuatro me dijo, yo estaba almorzando, me dijo: mija, camine, ayúdeme a prender el carro, y yo le dije ay, no jodas con ese carro, ese carro está ahí, yo le dije: en esta semana me pagan una plata y yo le doy para que pague un técnico porque esa fue culpa mía de que yo lo mandé. Entonces dijo, no, vamos, camine y me ayuda. Y así lo intenté, intenté y no pude.

Dijo es que este carro no puede estar aquí mañana. Por nada de la vida este carro puede estar aquí… este carro hay que sacarlo y mandarlo para allá, para donde mis hermanos. Y yo le dije ¿por qué? Dijo no pregunte, usted haga las cosas pero no pregunte por qué. Le dije usted y sus misterios. Y estando en esas me dijo, usted mañana ¿a quién va a dejar acá en la casa, en el negocio?, le dije yo no voy a salir para nada, yo tengo un compromiso. Entonces me dijo no, es que usted tiene que estar allá porque es que a mí no me conocen mi esposa. A mí me dio risa y le dije, pues lleve la otra… le dije yo así… dijo: sin bobadas Deissy, estoy hablando en serio. Y nos abrazamos, nos despedimos y yo me fui para la tienda, en esas cosas de la galería tenía que comprarlas y justo en ese momento a él lo matan, veintiocho de septiembre de 2008.

Él sí le contó a la comunidad en la reunión, el día sábado las hicieron… y a ellos sí les dijo. Yo sé que dijeron, o sea, lo que cuentan ellos: indio hijueputa, si no te retiras del proceso de tierras ya sabemos dónde vive, qué hacen tu esposa y qué hacen tus hijos y empezamos por ellos. Para nadie es un secreto que fue ese alcalde. Lo mismo que cuenta la comunidad es que a él lo tenía que ver bajo rejas, lo tenía amenazado. De hecho, yo tengo aquí en el celular las fechas de las quemas y todo lo que les hicieron a ellos allá.

Hay una, en el último año de recuperación, a ellos les entran a la finca, queman todo lo que es cobijas y todo, les roban la remesa, les botaron todo eso. Lo que no se lo pudieron robar lo quemaron, después dicen que había cultivos arrancados, que dizque tenían las ollas, todo eso, eso así lo que les hacían. Pero a ellos sí, llegaban y les dejaban papeles y cosas y amenazas. Esas amenazas las dejó Raúl allá y desafortunadamente en la organización nunca le pusieron atención a eso.

Las pruebas estuvieron en su momento así frescas porque había un muchacho que vio cuando el tipo llevaba el revólver, dicen. En esos días él había arrendado el local y el señor del local dijo que Raúl dizque estaba allí cuadrando el carro, yo me fui como le digo. Entonces cuando llegó el tipo, se baja de una moto, llega allí y dizque le dice: Raúl, Raúl voltea a mirar y ¡pum!, primero le da un tiro aquí, vio que Raúl estaba en el capó del carro, y Raúl se fue así, y él dizque se quedó mirándolo, Raúl se queda mirando y el tipo se devuelve y le pega los otros dos tiros. Y Raúl ya con tres tiros, no, el salió fue…

A mí me tocó sola

Y yo… un vecino ve a un peladito que lleva el tipo el revólver y cuando pasa por la calle él vio la moto. Yo dije, lo ha esperado acá, el tipo llevó la moto. Ese está vivo, ese es un malandro, ese trabaja dizque en eso y todo eso de motos, pero es uno que esa moto y toda esa cuestión. A él lo reconocen dos personas, dos personas yo ayudé y hablé con la Policía. Supuestamente, entre comillas, la Policía dijo que iba a dar una recompensa de veinte

millones para que dijeran. En su momento hubo testigos, ahorita ya todo el mundo se retractó, ya ahorita no le van a decir nada.

Eso está en la Fiscalía de Unidad de Víctimas, sí. Ahí en la organización no hacen nada, absolutamente nada, yo fui más de una vez a hablar con Mejía. Mejía pues, él hizo lo que tenía que hacer porque a mí me iban a sacar para ese apoyo económico, pero de verdad que allí en la organización no se hizo nada, nada, absolutamente nada. A él lo desconoce también la institucionalidad, como es el personero, con ese nos damos garra como se dice. A mí me tocó ir sola, me faltaban cuatro días, como antes había una determinación de tiempo. Y se iba a cumplir ese tiempo, y yo no iba a poder entrar a que me consideraran como víctima.

En últimas, en aras de que nadie me apoyaba ni nada, no me afectó ir sola, o sea, yo eso… prácticamente sola, con la ayuda de Dios. Y en una de esas, de tanta tristeza ya no tenía ni para sacar una fotocopia, yo ya había acabado con el negocio, con todo. Se me da por entrar al despacho ese del personero y me dice ¿usted otra vez aquí? Si yo ya le dije a usted que yo no le puedo certificar la muerte de ese señor porque yo no sé si sería un vicioso, un ladrón, un pandillero, o de pronto sería algún narcotraficante, o por de pronto… dijo así, por lío de faldas. Soplé la mano y le puse un manotón en el escritorio y ese escritorio tenía un vidrio y yo me corté por aquí. Le dije ¡Respete! le dije: ¡acaso usted no se dio cuenta el día del entierro la multitud de gente! aquí en Popayán se hizo la manifestación y se mandaron a cerrar las puertas de la Alcaldía, la Gobernación, el vicioso ese porque ese sí es vicioso, le dije, ese Juan José Chaux, le dije: ese vicioso mandó a cerrar la Gobernación porque le dio miedo. Que respetara dijo. Le dije ¡Respéteme a mí que yo soy una mujer, respéteme a mí que soy la esposa de un líder, él sí era un líder! Entonces me mandó a empujones a sacar con la Policía, le dije, no se preocupe que yo conozco, pero vos tenés quién te mande, vas a ver que te voy a ganar esto.

Entonces estando en esas, las cosas que hace Dios… iba entrando el defensor del pueblo, Víctor Meléndez, cuando él se da cuenta me dice ¿qué pasa con la señora? Y ese me dijo ¿qué pasa?, entonces se queda mirando y me dice ¿usted no es la esposa de Raúl Mendoza?, yo le dije: sí doctor, yo soy la esposa de Raúl Mendoza, me dijo ¿qué pasó?, entonces le dije: es que no he podido conseguir que me certifiquen la muerte de Raúl. Y me faltan cuatro días para que me certifiquen, me voy a quedar sin esa mundial de plata que le dan a uno dizque porque pagan a un ser humano, mal llamado eso.

Entonces él le dijo a la Policía que se quitaran, y ya me dijo camine y nos tomamos una aromática. Y ya ahí ya le comenté todo, me dijo: no se preocupe, yo le comunico paso a paso todo lo que esto… ¿Y la organización?, dijo. Tampoco, nada, entonces dijo: bueno, mañana a las seis de la mañana la espero en la Defensoría del Pueblo. Yo llegué como a las cinco y media porque yo sabía cómo es allá la tutela de este tipo… ya la desacató, ni siquiera en

las veinticuatro horas ni en las treintaiséis horas, nada de la certificación. Entonces a él lo detienen como por tres días, las setentaidós horas si no estoy mal porque, y en eso pues colocan ahí a un personero *ad hoc* que llaman, y él es el que me da la certificación. En ese tiempo era este René Chávez. Y no quiso ni porque llamamos al papá de él porque mi esposo era bien amigo con él. A mí no me consta, así fue grosero, y yo tengo ahí la tutela y todo lo que hizo Víctor Moreno, o sea a mí me tocó sola.

Si yo denunciaba pues estaba mi familia que estaba en el resguardo

Anónimo

Soy comunera del Resguardo Indígena de Mosoco, municipio de Páez. En esa época [1980] estaban en auge los grupos armados, existía el M-19, el Quintín Lame, las FARC, muchos muchachos, pues eran más que todo la juventud, eran convencidos por estos grupos y aun siendo indígenas y sabiendo los acuerdos o las resoluciones de Vitoncó, de Jambaló, ingresaban a los grupos armados. Tal vez porque en esta época, aún no había como... yo diría, tanta fuerza de cabildos, de los cabildos como hoy lo hay. Y tampoco mucha orientación. Entonces yo creo que en esa época pues la juventud era como... estaba muy débil, se puede decir, o sensible. Y bueno, se manipulaba y se llevaba a la juventud. Mucha juventud ingresó a los grupos armados, aun estando dentro del censo del cabildo. Les gustaba y se iban, algunos por despecho, otros porque les gustaba, otros... sí, porque les llamaba la atención, pero decir que como ahora último está pasando, no. En esa época sí era porque le llamaba la atención los grupos armados.

A partir del año ochentaicuatro, pues uno sabía que habían grupos armados, pero eran muy reservados. Sabía que estaban en la montaña y todo eso, pero luego, ellos ya fueron saliendo y fueron apareciendo en los pueblos, se ubicaban más cerca a los pueblos y todo eso, pero había un problema, que había mucho temor de la gente. Porque como comunidades indígenas nunca habíamos visto gente armada, a excepción del Ejército que de vez en cuando como que pasaba, pero quedarse, pues el Ejército era pasajero. Había mucho temor hacia los grupos armados porque sabíamos pues que ellos también... no tenían como los valores del respeto y todo eso, entonces había mucho temor.

Al comienzo la gente iba porque le gustaba y todo eso, aunque alguna vez sí creo que en algunos momentos, sí creo que en algunas familias sí... como en dos familias creo que pasó que sí hubo... pasó eso. Uno de los muchachos pues se fue y creo que como a la semana pues cayó en combate porque era una persona que era... no tenía la experiencia suficiente para estar en estos grupos armados.

Nosotros vivíamos bien y todo eso. Sí con mucho temor, o sea, la presencia de esos grupos, a pesar de que se dice que era a favor del pueblo, nos generaba temor, no voy a mentir, nos generaba temor. Porque de todas maneras pues habíamos vivido de manera pacífica sin armas, sin nada de eso. Y pues, nuestra tranquilidad seguía, pero no al cien por ciento, o sea... ellos trataban... nuestros padres trataban de que nosotros no nos juntáramos mucho con ellos, no nos mezcláramos mucho. Trataban de cuidarnos como padres.

En el caso de Mosoco hay muchas historias. Cómo el monseñor Vallejo y esta historia lo cuentan los mismos mosoqueños, mandó a quemar las casas, las chozas. Pero era también por la parte política, los curas eran conservadores y en esa época en el resguardo la mayoría eran liberales. Entonces la religión y la política se alió para matar mucha gente. Mataron muchos indígenas, el que no era de la línea de los curas, pues sencillamente los iban matando. Y ahí la historia del puente San José, la cantidad de gente que mataron y algunos se salvaron y hoy cuentan también la historia. Hoy no se ve eso, hoy poco a poco el movimiento indígena ha ido recuperando, pero anteriormente había mucha presión, tanto por la religión como por la vaina electoral, política, como se puede decir.

Lo que está para suceder, sucede

En el año ochentaisiete, enero del ochentaisiete. Bueno, yo terminé mi bachillerato. Bueno y como toda joven, había cumplido mis dieciocho años, me invitaron... lo que no hacía, nunca hacía... lo que está para suceder sucede. Me invitaron a un lugar donde ponían música romántica y bueno, a tomar gaseosa, tinto. Bueno, fuimos allá y en eso empezaron a colocar música bailable y como todo joven se nos ocurrió quedar en ese lugar. Personalmente, observamos que al fondo de donde estábamos bailando habían muchachos que eran de las FARC, pero ellos entraban, tomaban y como tenían armas no se le podía decir nada, pues ellos sí... se observó que estaban tomando allí. Nosotros seguimos, ellos seguían bailando allá con las muchachas del grupo de ellos, nosotros acá con la juventud de allá de Mosoco, al lado de afuera. Y como a las doce de la noche, creo, empezó la balacera de afuera.

Resulta que los del Quintín venían detrás de esos de las FARC que estaban en el mismo lugar donde nosotros estábamos bailando. Pero en lugar de sacar a los que necesitaban, que en este caso eran a los del grupo armado de las FARC, ellos empezaron a disparar. Ellos fueron muy hábiles, los inocentes éramos nosotros que nos hicimos a la entrada del lugar, del bailadero. Ellos fueron estratégicos y se hicieron al fondo, pues los quintines al llegar ni siquiera pensaron en los civiles que estábamos allí, sino que empezaron a disparar desde afuera, casi hasta las dos de la mañana, creo, cuando pues allí perdí mi brazo izquierdo, mis dos piernas que me dieron dos balazos, yo no los sentía. Había un andén más altico y afortunadamente yo caí allí, donde no fuera por ese andén yo hoy no estaba para contar la historia. Pero sí pienso que fue

una irresponsabilidad de ellos, pues, si habían problemas, diferencias entre ellos, debieron conversar en otro lado y no en medio de la gente civil que estábamos en ese momento.

Tenían sus pistolas, no tenían los fusiles, pero luego pillamos porque al salir, cuando estaban disparando, algunos se tiraron para el lado de la huerta y echaban tiros de pistola. Cuando vimos así no tenían armas largas, pero sí tenían sus pistolas. Es más, uno de ellos dice que al fondo había una canoa, él llegó y se metió allí, la canoa estaba volteada para el lado de abajo, él sencillamente se metió allí. Entonces creo que al que más buscaban era a ese señor. Entonces él se quedó allí, se salvó y los que... los otros, se escaparon y los que terminamos allí afectados fue la señora que vendía tintos, que murió al pie mío, otro muchacho que quedó herido, hoy exgobernador y yo que perdí mi brazo izquierdo. Los heridos Víctor Manuel Hurtado y mi persona. Había otro muchacho herido, ahora que me acuerdo, Jorge Muñoz.

Ellos tenían en el cabeza que yo era guerrillera

En esa época no había energía en Mosoco, había la planta. Ella entró porque ella no estaba herida, ella entró al ver que yo había perdido mi brazo porque pues mi brazo quedó horrible, lo que es la carne, la sangre en la pared... y cuando ella entró, ella dijo por favor, no disparen que está herida, está herida y trató de cerrar la puerta de la entrada, cuando iba a coger la puerta, a cerrarla, tratando de cerrarla, allí fue que le dispararon y una parte del seno, cerca al corazón la destruyeron, por eso ella cayó al pie mío y allí fue que murió, casi que recostada hacia mí murió.

Al otro día hicieron la protesta y creo que desde ese día también el grupo armado de las FARC y los quintines empezaron a perder fuerza porque ya la misma gente protestó frente a ese hecho, al menos en Mosoco, con pancartas y todo eso, les dijeron que se fueran del territorio, que ya no los necesitaban, ni... entonces creo que fue el inicio del debilitamiento de parte de ellos, al menos en el resguardo de Mosoco.

Me llevaron al hospital San José, pero allí fue otro calvario porque la policía... llegaron familiares a donar sangre porque yo había botado mucha sangre. Y a uno de mis cuñados lo retuvieron en el batallón, lo llevaron al batallón porque decían que yo era guerrillera, ellos no creyeron que yo era una persona civil, inocente y que pues... a esa edad... me había pasado este acontecimiento. Entonces en el hospital el trato no fue muy bueno porque las enfermeras decían: mire, así como ustedes matan, pues así tienen que aguantarse. Sí, el trato fue maluco, a la hora de hacer las curaciones iban y ¿qué le digo?... Cuando me tocaba baño me llevaban en silla de ruedas porque yo no podía porque estaba llena de medicamentos en un brazo y el otro pues no lo tenía, me soltaban el chorro... Noo!... pasé algo muy triste, el trato no fue muy bueno porque ellas estaban convencidas de que yo era guerrillera y que como que yo me estaba haciendo pasar de civil, es más, allí el Ejército... allí hubo gente que me fue a cuidar.

En esos días había una muchacha del M-19 también, que ella sí... allá en Inzá había perdido parte de la cara, me dejaron como por ese mismo sector. Entonces a ella la cuidaban unos y a mí enseguida me cuidaban otros. Para demostrar que yo realmente no formaba parte de los grupos armados y que yo era una estudiante, que hacía seis meses que había salido del Liceo Nacional, mi papá y mi hermano tuvieron que ir a sacar una constancia al colegio en donde me certificaron donde yo realmente hacía si no seis meses que había salido de ese colegio porque ellas fueron y me dejaron con el chorro allí, yo no tenía fuerzas porque mis piernas todavía no... o sea, por los tiros yo no podía pararme, yo estaba muy debilitada y la vaina sicológica y saber que a mis dieciocho años había perdido un brazo, yo casi no comía porque eso es muy duro. Entonces yo no tenía alientos. Me fueron a dejar allá, entonces yo traté de pararme para yo bañarme, para al menos mover la cabeza y allí fue que yo me desmayé, me caí, pero no, o sea, eran unas señoras... más que todo era como mayorcitos. El trato fue muy inhumano. O sea, ellos no lo hacían tanto porque yo no pudiera, sino porque ellos tenían en la cabeza que yo era guerrillera porque así lo habían pintado las mismas autoridades acá en Popayán.

A mí me entró mucho temor. En la pieza donde yo estaba había una señora que la había pateado una mula y ella también estaba al frente mío, una señora. Entonces yo a ella le decía por favor, si alguien llega, al menos usted duerma pendiente, nos volvimos muy amigas. Y una noche a las nueve... pues los visitantes o las visitas siempre eran temprano, nadie podía entrar más de las seis de la tarde, yo no podía dormir con ese temor. Entonces esa noche, cuando yo vi que... yo estaba con la luz prendida, la lámpara pequeña la tenía prendida porque la otra señora estaba dormida y cuando alguien se asomó, me acuerdo tanto que no eran Nasa, eran afro.

Uno de ellos se asomó, llegó hasta mi cama, tenía las dos manos en los bolsillos, tenía una chaqueta, y me habló por mi nombre, y yo le dije yo no he dicho nada, yo no he contado nada, yo no he dicho nombres. Me dijo así ¿qué le dijo al Ejército?, yo le dije yo no he dicho nada. Me fui corriendo, me fui corriendo, y yo grité ¡me van a matar!, y claro, pues el muchacho salió corriendo y todo eso. La jefe llegó allí porque no era tan tarde, eran como las nueve de la noche, ¿qué pasó? mire que aquí llegó alguien. Luego ellos dijeron que sí habían entrado, pero que no se sabe por dónde salieron, cómo salieron, eso quedó así... ahí es donde a mí me trasladan al hospital militar. O sea, me llevan al hospital militar. No supe quiénes eran... eso sí me ha quedado sonando siempre.

Fue una etapa muy dura, con tantas operaciones

Hoy ya lo he superado, pero en el momento en que yo caí no sentí en qué momento me cayó la ráfaga porque fue una ráfaga que me cayó en mi brazo. Mire yo estiraba ese brazo y eso larguísimo, cuando yo miraba esa carne, esa sangre en la pared y de repeso la señora muerta a mi lado, cae al pie por salir a decir... pues eso fue muy duro para mí. Mire que a mí no me dolía

de pensar que a esa edad iba a quedar sin mi brazo, a mí no me dolía. Llegué en un momento en el hospital que yo decía mejor yo no quiero vivir. Pero hubo dos cosas que me animó a vivir, primero, esa muchacha del M-19 porque yo nunca la vi, ni era mi amiga, ni conocida, pero ella entraba... ella se cubría parte de la cara, de la nariz para abajo se cubría con un trapo. Ella iba, miraba, salía, pero yo no sabía qué tenía, hasta que una vez por papelito me decía: mire a que vos te están cuidando, me escribió: no sé quién eres pero fuerza, a ti lo que te pasó no es nada, y mire lo que me pasó a mí... y cuando quitó el trapo no tenía nada de este lado de la barbilla, no lo tenía y me mostró que ella comía era por el estómago. Y me decía, me escribía: algún día a ti te pueden poner una prótesis y es algo estético y te puede normalizar, en cambio lo mío es muy difícil. Sin embargo, yo aquí estoy es para que me reformen otra vez...

Ella decía: yo apenas termine, yo me voy a volar. Cuando estuve en Bogotá supe que ella se voló de allí. Ella decía: yo espero eso y yo me voy a volar de aquí. Después supe que sí. Me regalaba libros... O sea, no sé, en eso yo me fui. Pero también en Bogotá vi personas de Armero que habían quedado sin brazo, había una persona que no tenía los dos brazos y las dos piernas, sin embargo, tenía tanta ilusión de vivir. Entonces eso también me motivó mucho.

Yo le mentí al médico. Yo hoy me río, en esa vez yo lloraba mucho, pero hoy me río porque resulta que mi brazo lo envolvieron, pero yo no... a pesar de eso, a pesar de que yo sabía que yo lo iba a perder, yo como que no creía que me fueran a cortar. Entonces el médico me ponía pruebas, me decía: mueva el dedo meñique, mueva el dedo corazón, o así, entonces yo adivinaba pero no me dejaban ver, yo adivinada, decía sí, yo lo siento, ¿usted lo siente... si, es tal dedo. Pero yo no acertaba porque realmente ya no funcionaba. Poco a poco el brazo se me fue poniendo negro, las uñas se me fueron creciendo, pues ya se fue muriendo porque el tejido estaba totalmente destruido. Cuando ya ellos me dijeron no, lo que pasa es que su brazo, así usted mienta, el médico me dijo, usted está mintiendo, entendemos, pero vea, si no le cae gangrena y es el momento de cortártelo. No, ese día fue el día más... pero bueno, como le digo yo esperaba... las cosas no pasan porque sí y sí pienso que fue lo mejor que se hizo aunque en el momento fue muy doloroso.

A mí me quedó una parte por donde me amputaron no fue tan alto, pero en el momento de la operación quedó un hueso como que no lo cortaron bien y quedó un hueso como puntudo, algo así porque yo al recostarme me dolía mucho. Entonces otra vez me metieron a cirugía y me lo dejaron más cortico, y yo no quería eso. Yo decía, pues en el momento de la prótesis... yo como que tenía una idea ¿cómo hago, si yo quedo casi que sin toda la extremidad? Pero luego, otra vez, claro que sentía eso... Se me infectó, después de la segunda operación, se me infectó y me dejaron abierto, yo por eso casi duré tres meses porque se me infectó. Y sí, fue una etapa muy dura, con tantas operaciones. En Bogotá me volvieron a abrir. No sé por qué allá me hicieron otra operación, no recuerdo por qué, pero en sí me hicieron tres intervenciones.

Que iban a entregar a mis hijas en chuspas negras…

Luego yo volví a Belalcázar como bilingüe en una emisora, estuve trabajando allí. En una ocasión un policía me decía, pues era conocido porque era el marido de una amiga, me decía: usted debería de decir quiénes fueron, porque yo veía que bajaban acá las personas que esa noche participaron en esas muertes, en esa acción, y me decía: usted debería denunciar, yo creo que usted los ve, han de bajar por aquí, pero no, yo nunca fui capaz porque pues eso… si yo denunciaba… pues estaba mi familia que estaba en el resguardo. Ahí ya no había tampoco caso, ya lo que había pasado había pasado.

Fui gobernadora después. Pero en ese tiempo, en el 2011, hubo amenazas, llegaban al cabildo once, doce… Cuando yo fui gobernadora no, sino el gobernador siguiente. Porque alguna vez al correo del cabildo llegaron amenazas en donde decían que iban a entregar a mis hijas, a Liseth y a Fernanda y mis familiares en chuspas negras y también a los hijos de otros exgobernadores de allí. Pero allí si era por lo de las minas, ya eran otros casos de defensa territorial y también porque las FARC siguió molestando allí en el territorio, masacre, echaban en los ojos de agua, habían algunos comuneros que de pronto sembraban amapola, no en cantidad, en mínimo. Entonces empezaron a matar, a querer entregar, secuestraron allí en el pueblo allí en plena plaza. Entonces nosotros protestábamos como entre cuatro exgobernadores, eso…

El mismo susto nos iba a matar

En alguna ocasión a cuatro nos amenazaron. Yo anduve durmiendo de casa en casa, yo dormía donde una amiga, donde mi suegra, en la casa, por todo lado. Hasta que una vez yo le dije a mis compañeros miren, nosotros no hemos robado, no hemos matado, pues busquemos y hablemos por qué nos quieren matar. Y sí, nosotros buscamos un contacto y fuimos arriba del Huila, caminamos una hora. Y allá nos sentamos con *Calixto*, con el comandante de esa fecha y le dijimos, bueno, díganos… porque es que nosotros no podíamos dormir, yo por lo menos, mis otros compañeros, y el mismo susto nos iba a matar porque sonaba una hoja de zinc y pensábamos que… el mismo viento nos asustaba. Fuimos y nos sentamos allá y nos dijimos unas cuantas verdades, les dijimos, es que juntos pero no revueltos. Porque ¿qué le digo? nosotros decíamos bueno, ustedes tienen su razón de existir, de ser, pero nosotros somos los dueños de esos territorios. Y le manifestamos qué nos molestaba y por eso protestar… y si era por eso que nos iban a matar, pues que era injusto y nos sentamos con ese señor *Calixto*. Con él nos sentamos. Más arriba de Huila fuimos, cuatro exgobernadores. Porque eran los cuatro que ya, nosotros ya nos tenían, ya mandó razón con un… vea, a tal y tal, los vamos a matar. Entonces ya él aclaró, le dijimos esto, esto y esto es lo que no nos gusta. Entonces… y dijimos, no nos toquemos, respetémonos, no más secuestrados allí, no más muertos allí. Si los matan entiérrenlos, pero no vayan a botarlos en el páramo porque eso lo volvieron un

cementerio y porque protestamos eso, pues a ellos no les gustó. Entonces esas amenazas no solamente es de ahora, eso ha sido siempre.

Si me viene a matar, hágalo de una vez

Un día yo vi que llegó un guerrillero ahí en el centro de salud y yo no lo había visto, yo solamente vi la pistola. Entonces me dijo mi nombre, así directo. Y yo: sí señor, yo soy. En esa vez estábamos en plena pelotera con los de las FARC y todo eso, dijo, pues yo vengo… y justo en esos días habían bombardeado ahí al frente de Mosoco, a la guerrilla, a los de las FARC les habían quitado computadores, la comida, todo eso. Como estábamos en peloteras, él dijo de modo que usted y otros tres hijueputas fueron los que nos sapiaron para bombardear, así, de una. Yo no le contesté, yo seguí escogiendo la papa, yo dije yo no me voy a dejar, dijo pues yo vengo desde allá, desde donde [Manuel] *Marulanda* y vengo a bailar al son que usted quiera, él siguió hablando, yo no le contesté, yo seguí allí.

Y mi hija pues estaba al frente picando y ella se fue arrimando, como que le dio miedo que pensaban que pues como habían tantas amenazas que me iban a matar. Ella se fue arrimando, se fue arrimando… y el técnico se fue alejando. Entonces ya me dio rabia y dijo: sí, ustedes son los hijueputas que son sapiaron ahora un mes, por eso nos bombardearon, dijo, quisiéramos colocar de arriba un cilindro y acabar con ese hijueputa pueblo sapo que no los quiero. Bueno, pues ya me dio rabia, pero este señor por qué me viene a decir eso. ¿Sabe qué? Si usted me viene a decir eso y si me viene a matar, hágalo de una vez, pues yo le dije así, así, de una, hágalo de una vez, pero no con tantas vainas. Mire, viene y amenaza usted, amenaza a nosotros ¿por qué? si me va a matar dígame el motivo, no he robado, no he matado. Entonces me puse a dialogar, le dije mire, yo a la guerrilla desde ahora yo no le creo, yo respeto a la guerrilla de antes que eso no salían ni al pueblo, usted ve esta papa que yo estoy escogiendo, usted ve esta cebolla ¿usted sabe para quiénes son? son para madres cabeza de hogar, son para madres, y averígüese cuántas arrobas se lleva aquí haciendo semillita, eso deberían de hacer ustedes, en vez de andar amenazando, ¿por qué me amenaza?, ¿qué les he hecho a ustedes?

En eso bajó el rector del colegio, entró y también se metió: bueno, ¿qué pasa con la compañera? Entonces ya arrimó otro, hasta que se volvió una… Y casi lo linchan ese día. Entonces ya llegaron los exgobernadores y todo eso, entonces todo eso aclaramos con *Calixto* el día que fuimos, que no más, que yo no quería que me molestaran más… Yo dije ¿yo qué he hecho?, yo lo único que he hecho es servir, he sido secretaria muchos años, he sido… averigüe mi vida, averigüe, ahí sí júzgueme. Pero sí, eso sirvió mucho la conversa de eso.

Sigo insistiendo en servirle a la comunidad

Anónimo

Soy una persona de cuarentaisiete años que nació aquí en Toribío. La verdad fueron muy pocos los años donde uno podría decir que no recuerda la presencia de la guerrilla en nuestro medio. Soy fruto de ese miedo que generaban las tomas guerrilleras aquí en Toribío. Soy fruto de ver caer gente que conocía, que eran los vecinos, caer en esos combates que habían aquí porque aquí uno no podía decir que eran tomas guerrilleras así como tan leves, eso aquí se armaban eran unos combates. Soy fruto de eso que nos dejó la guerra, de tener que salir corriendo de nuestras casas para buscar protección. Vivimos situaciones donde a veces estábamos en otros sitios y nuestras familias aquí, teníamos que entrar sí o sí. De tener que ir a ayudar a empezar junto con, en ese momento, los alguaciles del cabildo ir a rescatar gente que estaba en medio del conflicto. Todas esas cosas, pienso que hoy hacen de mi persona una persona que quiere que muchos de nuestros jóvenes no vivan esa misma situación porque la verdad es una situación que marca y marca para toda la vida.

Cuando estudiábamos acá en el colegio tuvimos la presencia de Cristóbal Sécue y también es otro referente muy muy grande para mí, y todo eso conlleva a que sigo insistiendo en servirle a la comunidad. Cuando se empieza acá el caso concreto de nosotros, nosotros vivimos la presencia de las FARC, así directamente ya cuando soy docente. Porque pues el M-19 y todos estos grupos que estuvieron yo todavía era muy sardino, pero ya con lo de las FARC nos empezamos a dar cuenta de que en las filas de las FARC estaban recibiendo estudiantes menores de edad, ya por ahí me comenzó a tocar esa situación. Hemos vivido cosas muy feas, el caso de unos niños con un fusil en la casa y, supuestamente, accidentalmente disparan y muere un niño, un estudiante. Eso fue muy duro para nosotros.

Cuando alguien coge un arma es porque está dispuesto a matar

Ya después ver que nuestros muchachos no continuaban la primaria en ese momento y que se metían a la guerrilla y que en esos combates, en esos hostigamientos, caían nuestros muchachos fue muy duro. Y uno ahí... podría uno tener diferentes opciones, entre ellas ir y pelear. Yo tengo algo y es que a mí las armas me causan miedo, nunca he utilizado un arma

por lo que les digo, ver esa arma como tal me causa miedo, yo soy de los que piensa que cuando alguien coge un arma es porque está dispuesto a matar y yo en eso soy también muy respetuoso frente a la vida. Entonces no presté servicio militar tampoco por eso. Nunca he cogido un arma por el miedo que le tengo, pero ya nosotros ver esos niños pequeñitos, eso para nosotros los docentes y que uno empieza a ver crecer estos peladitos, se convierten en hijos, ya hay una familiaridad muy grande.

Utilicemos la pedagogía para pelear contra la guerrilla

La opción de ir y pelear, ir y denunciar o también de empezar a hacer realidad eso que uno estudió, lo que acá en nosotros se llama pedagogía. Bueno, utilicemos la pedagogía para pelear contra la guerrilla sin que ellos se den cuenta, pero coloquémonos como reto sacar esos muchachos de allá. En el 2010-2011 más o menos, por iniciativa de la misma comunidad, se inicia todo un proceso para convertirse en institución educativa. En ese momento recibía muchachos hasta el grado quinto y ya la expectativa era recibir muchachos hasta el grado once. 2012-2013 más o menos, de las pocas veces que me he dejado convencer, me dejé convencer por el alcalde de turno y comencé a trabajar aquí en el municipio, en el campo de educación, entonces eso me ayudó también para entender de que la problemática no era solo de esta vereda, sino que la estamos viviendo en todo el municipio y seguir insistiendo: algo tenemos que hacer... algo tenemos que hacer.

Entonces cuando dan los inicios de la institución yo no estaba acá, los profesores allá tomaron una posición y la posición de ellos fue: quien tenga que ver con la guerrilla no lo vamos a recibir. Yo regreso a la vereda y comenzamos a reflexionar con los profes y a decir mire, los muchachos quieren venir, sabemos de que ellos vienen acá para motivar a los otros chicos e irse para la guerrilla, coloquemos nosotros como reto convencer a esos muchachos para que hagan lo contrario. A los profesores les sonó la idea y arrancamos ese proceso, le abrimos la puerta a todo el que quisiera llegar.

Seguir hablando con los muchachos y mostrándoles otras alternativas

Inicialmente los pupitres estaban pintados con los logos, con las cosas de las FARC, las paredes... Si hacíamos un mural ahí aparecía las FARC. En algún momento nos tocó hablar con los comandantes, inclusive nos tocó leer realmente qué era lo que pasaba con las FARC, las FARC también tiene o tenía unos reglamentos y todo eso. Y entre las cosas que nos encontramos es que los milicianos tenían que ser los líderes de las veredas y ayudarle a la gente. Por ahí nos metimos: bueno, ustedes como líderes, ¿por qué nos rayan la escuela?, ¿qué es lo que pasa? Ya se fueron limando muchas cosas, pero ellos seguían metiendo muchachos allá.

Algo que nos pasó con un chico, el muchacho tenía diecisiete años y entró a sexto, hubo una resistencia muy fuerte porque no querían recibirlo, inclusive en el mismo sistema que ya existía, no lo aceptaba. Él allá llevaba alrededor de cinco o seis años en la guerrilla, pero él había estado para la parte del Caquetá. Cuando él llega, lo único que hablaba era de guerrilla y los mismos muchachos lo eligen a él como gobernador. Para nosotros que estábamos manejando la situación, era lo que queríamos. Cuando usted le coloca una responsabilidad a alguien, ya eso también comienza a frenar otras cosas. Para la gente de afuera, para los que no conocían muy bien pero que sí conocían al chico, empezaron a estigmatizarnos. En algún momento dijeron que ese era el colegio de la guerrilla y que definitivamente todo el que llegaba allá era guerrillero.

Nosotros seguíamos insistiendo, nosotros recibíamos regaños de mucha gente y el insistir era dialogar con ellos cuando tocaba, plantear lo que nosotros queríamos, pero seguir hablando con los muchachos y mostrándoles otras alternativas. Este chico llegó a ser gobernador del cabildo escolar y nos comenzó a soltar algunas cosas. Yo tenía mucha intriga, o nosotros teníamos mucha intriga del por qué mucho joven estaba tomando esa opción. Nos encontramos con cosas que de cierta manera no es que sean tan buenas. Por ejemplo, el Nasa por naturaleza es guerrero, entonces eso conlleva también a ir a coger los fusiles, pero también el Nasa le gusta conocer, pero no de eso de que me voy en un carro para otro país, no. El Nasa tiene por dentro eso de caminar y caminar, entonces ya nos estaban dando unas pautas. Él ya me decía: mire, nosotros nos atravesábamos tales y llegábamos al Huila, que llegábamos cargando yo no sé cuánto de peso. Y él hablaba mucho del caminar, del caminar.

Caminémoslo, caminemos a Toribío

¡Bum!, surgió la idea. La Guardia, hace recorridos territoriales, pues nosotros hagamos los recorridos territoriales también. Y ahí estábamos tratando varias cosas. Uno, que el muchacho le gusta caminar, a los niños les gusta caminar, al Nasa le gusta caminar, pero resulta que muchos de nosotros no conocíamos Toribío también, entonces empezamos y por ahí fue donde nos metimos. No les íbamos a decir es que con la caminata vamos a mirar eso que le gusta tanto al Nasa, no, sino: ¿cómo es posible que nosotros los toribianos no conozcamos Toribío? Caminémoslo, caminemos a Toribío.

La primera caminata fue una caminata muy loca, nadie nos creía, inclusive cuando fuimos a las autoridades nos decían ¿ustedes cómo van a hacer eso?, ¿y sí hay caminos?, ¿y sí hay tal cosa? Relativamente fue una caminata muy corta, alrededor de cuatro o cinco horas nada más. ¿Y quiénes fueron los guías? Los chicos que estaban en la guerrilla. Entonces les empezamos a dar una importancia que ni ellos mismos se lo esperaban porque como siempre es el rechazo, entonces no, dándole la importancia. Y junto a eso fuimos metiendo también la parte cultural. Fue algo que la verdad causó mucho impacto en nuestros muchachos, inclusive

acá, a nivel de Toribío causó harto impacto, se unió mucha gente. Nosotros en ese recorrido logramos sacar alrededor de seiscientas personas. Inicialmente muy contentos, pero resulta que seiscientas personas caminando por el páramo fue mucho el daño que hicimos también. Entonces ya se venía eso y bueno ¿ahora qué hacemos?

Primero, logramos institucionalizar los recorridos pedagógicos. Todos los hacemos. Uno de los recorridos que nos duró más fue un recorrido de alrededor de trece horas y también por caminos que yo con toda seguridad les puedo decir muy poca gente en Toribío los conoce. Quienes los conocen son los guerrilleros porque son caminos de ellos. Pero ya mirando lo del daño ambiental empezamos a decir bueno, ya esos recorridos no los podemos hacer tan grandes, tiene que ser menos y empezar a sembrar esa semilla en los otros colegios para que ellos también lo hagan y así no nos juntemos todos. Hoy, por ejemplo, ya hay varios colegios que están haciendo esos recorridos territoriales, varios centros educativos que lo están haciendo, entonces eso ha mermado esa carga de personas.

Definitivamente sí podemos trabajarle a otro tipo de educación

A partir de ahí también nos dimos cuenta de otra cosa, que definitivamente el sistema educativo como está… es un sistema educativo que no tiene en cuenta las realidades de nosotros, las comunidades, no las tiene en cuenta. Entonces nosotros tenemos que ajustar a unas realidades pensadas desde un escritorio y empezamos a ser desobedientes en muchas cosas. Esa desobediencia nos ha conllevado a que nosotros hoy estemos pensando en un nuevo proceso educativo, afortunadamente desde la organización indígena se comienza a hablar de la educación propia y nosotros desde el noventaiuno venimos trabajando lo del PEC, pero a veces éramos muy pasivos en ese trabajo, le dábamos más relevancia a lo de afuera que a lo de nosotros acá.

Nosotros iniciamos ya más fuerte ese recorrido territorial, yo creo que nos dio unas bases muy buenas para decir: sí podemos. Y definitivamente sí podemos trabajarle a otro tipo de educación que no le responda al Estado, sino que le responda acá a nuestra comunidad. Ese muchacho que yo les decía que llegó a ser gobernador, ese muchacho hoy está trabajando en uno de los procesos bonitos que tenemos nosotros acá. Y si ustedes hablan con él, es un muchacho muy espiritual, es un muchacho que aconseja. Y yo les puedo decir que es un muchacho que gracias a ese trabajo que se hace en la escuela nos lo ganamos, se lo quitamos a la guerrilla.

Y así como él pues hay muchas cosas. Pero nosotros hablando, preguntándole a los muchachos, bueno ¿ustedes por qué es que se van para allá? Entonces nos encontramos también con otra persona que nos dice mire profe, yo me fui para allá porque yo decía, primero, yo participé muchas veces en las marchas, en las tomas de la Panamericana y yo recibí garrote de la fuerza pública y yo venía con esa rabia y yo decía definitivamente no es

justo de que esas multinacionales son las que mandan al Esmad a darnos garrote y nosotros acá los recibamos. Entonces yo me fui para la guerrilla pensando en que si yo me iba, al primero que yo le iba a impedir la entrada acá era al carro de Postobón. Ese ya no iba a subir porque esa es una multinacional e íbamos a fortalecer jugos Fxize... Yo me fui para la guerrilla porque yo dije: el aguardiente ni cerveza vamos a dejar entrar acá y que la gente si se quiere emborrachar, pues que tome chicha. Pero cuando yo llego allá me encuentro con que el comandante dice: no, pero si es que ellos nos están pagando impuesto... entonces yo ahí me encontré con esa realidad que yo pensé que en la guerrilla no pasaba.

Nos metimos en ese proceso y nos llevaron a conocer algunas experiencias, entre ellas una experiencia que hay en el Huila. Los guacharos creo que es que se llama, que es una experiencia con aves, nosotros cogimos esa experiencia y unido a lo de los recorridos nos inventamos unos avistamientos de aves, eso también ayudaba a los muchachos. Entonces con las aves ya empezamos a jugar con cámaras, con binoculares, cosas que tenía también la guerrilla. Y en esa historia de la misma cámara, nos dimos cuenta que prácticamente la cámara es muy similar a lo que es un fusil. Usted tiene que también tener muchas cosas pa tomar una buena foto. Entonces íbamos como que cambiando de herramientas. A los muchachos eso también les gustó mucho, mucho.

Los esquemas nos encierran y no nos dejan pensar otras opciones

Hace rato comentaba de que los esquemas no es que nos gusten de a mucho porque generalmente los esquemas nos encierran y no nos dejan pensar otras opciones. Y resulta que en el campo educativo, que es algo que desde la educación propia es que uno aprende, uno tiene que ser realista con muchas cosas, entonces yo llego con mi clase preparada, pero hay un niño que se le llevaron el hermano, hay un niño que le mataron un familiar, pues ese muchacho no me va a atender la clase, entonces más bien me dedico al niño. Nosotros allá hacíamos eso. Entonces eso también nos ayuda a reconocer muchas cosas. En ese sentido y teniendo en cuenta, mire que nosotros en su momento teníamos un desconocimiento del territorio, ese desconocimiento conllevaba a que no hubiera valor por el territorio, le habíamos perdido el valor a nuestro territorio. Entonces siempre he colocado... que había una quema y nosotros desde acá veíamos arder y decíamos no, ¿quién fue el que quemó? Pero no nos atrevíamos a ir a apagar el fuego porque no conocíamos el territorio. El estado de ánimo de los estudiantes... muy bajo, tenemos unos problemas en las familias muy fuertes. El narcotráfico ya nos había invadido. La guerra la teníamos en nuestro alrededor. Eso nos conllevó a que nosotros pensáramos en una idea grande y la idea nosotros la hemos denominado 'Transformar nuestros sitios sagrados en espacios de aprendizaje', que nos permitan de manera práctica el cuidado de los espacios de vida.

Hemos sentido de que esos chicos son nuestros hijos

Hoy en el colegio ya son muy pocos los chicos que se nos salen y se van para la guerrilla. Eso no quiere decir de que no haya jóvenes en la guerrilla… hay unos niños. Otra cosa que también ha ayudado el colegio es que cuando nosotros nos enteramos que un chico se ha ido para allá, empezamos a poderlo localizar y lo localizamos y nosotros vamos allá, hablamos con los muchachos, yo creo que nosotros los Nasa tenemos un blindaje muy importante que es nuestra medicina. Y cuando hacemos esos ejercicios de ir a hablar con nuestros muchachos y traérnoslos, nosotros vamos con ese blindaje. Y afortunadamente no hemos tenido inconvenientes. Lo último que, por ejemplo, se hizo: un chico llamó a la hermana que él se quería venir, que por favor lo fueran a recoger, y nos fuimos. Y estando allá nos encontramos a otro niño y nos metimos, hablamos con él y logramos rescatar dos chicos.

Pero sigo insistiendo, pienso que es por ese blindaje que tenemos desde la medicina tradicional. En últimas yo pienso que una cosa que ha favorecido ese trabajo, de hacer esa guerra, de meternos en la guerra sin que ellos se den cuenta y rescatar nuestros muchachos, es esa apropiación que han vivido los docentes. Yo creo que los docentes que laboramos allá nos hemos apropiado de esto, hemos sentido de que esos chicos son nuestros hijos y dejamos el miedo y hacemos ese ejercicio.

Entre 2013 y 2015, en ese momento al igual que ahora, nuestros niños de diez, once, doce añitos en adelante ya les pasan un fusil para que lo miren, para que sientan qué es eso. Entonces había un grupo de todos menores de edad, ellos se ubican en una casa, la casa estaba sola, los papás en ese momentico no estaban y supuestamente ellos están cocinando un café y están en eso, y como hay más niños manipulando el arma, en una de esas manipulaciones se fue el tiro y se lo pegó a otro chico menor de edad. Resultado de eso muere el niño. Dos chicos que estaban ahí los coge la autoridad y a ellos los envían para un centro de rehabilitación. Esa también es una historia muy triste porque si uno empieza a revisar las familias de estos chicos, son unas familias en una pobreza extrema, podría uno decir. Y ahí, cuando ellos están por un espacio de unos cinco o seis años en esos sitios, y darse cuenta que después ellos llegan y las condiciones de vida son las mismas, entonces es muy complicado.

A veces, desafortunadamente nuestros muchachos se van para los grupos armados por cosas tristes. Hay muchachos que nos han dicho profe, pero es que allá por lo menos nos dan la comida… solo por la comida uno irse allá, a esos sitios, es muy complicado. Eso tocó mucho al colegio, a los profes, a la misma comunidad, comunidad que de una u otra manera en algún momento defendió la guerrilla, la defendió fuerte. Esos casos son bastante, bastante complicados y ojalá que, por ejemplo, estas cosas que se están haciendo más que para ganar un recurso, yo creo que es para empezar a empezar nuestra misma comunidad.

Otro caso muy, muy fuerte, cuando nosotros nos enteramos de que matan un exestudiante del colegio, eso son cosas fuertes, muy, muy duras. Sí claro, alguna vez... eso fue en el 2012 o 2011, algo así, aquí en Toribío pasaban en una moto y la Policía les hizo el pare a quienes iban en la moto. El muchacho iba manejando la moto, pero el que iba atrás, él iba armado y arrancó a correr y les hizo unos disparos a la Policía. Eso fue acá abajo en el banco y la Policía pues también le hizo los disparos al muchacho y el muchacho cayó acá, por aquí por la Casa de Justicia. Cuando nosotros escuchamos los disparos, de una vez, ¿qué pasó? Cuando dijeron que ya bajaba la camioneta yo cogí la moto y me fui rápido al hospital para ver quién era porque siempre vivo muy preocupado por estos muchachos. Cuando lo iban bajando, el chico me alcanzó a mirar, yo siento que a él le dio pena y él me agachó la cabeza, entonces yo llegué y lo toqué, y llegué y le dije vamos, vamos, vamos, que de esta te salvás. El entró al hospital, alguien llegó y... como yo lo vi así, yo vi cuando él se me agacha, entonces yo dije no, es algo leve. Me vine para la casa y dejé recomendado al portero del hospital que si necesitaban algo que me avisaran, que yo iba porque pues igual él ya estaba solo, la familia no llegaba.

Cuando yo llegué a mi casa, me llamó el muchacho y me dijo que se acababa de morir. Eso fue bien duro porque, vuelvo y les digo, yo afortunada o desafortunadamente, no sé, yo a estos muchachos que conozco, que los vi crecer, yo no los veo como asesinos, yo no los veo como los malos. No, los veo como mis hijos, hijos que no hicieron caso y que están haciendo cosas que no deberían, sí, pero son mis hijos. Eso fue una vaina también que dolió y dolió mucho. Y así varios muchachos que han caído. Incluso después de eso nosotros ya desde acá del municipio, inicialmente le comenzamos a trabajar fuerte a la parte deportiva y armar campeonatos con los muchachos. Vemos de que eso de tener entretenidos a los muchachos nos funcionaba, entonces desde acá de la Alcaldía armamos los juegos interescolares e Intercolegiados con unas planeaciones muy buenas, se logró hacer un ejercicio de gestión grande y ahí nos encontrábamos. En esos juegos entre los niños, había niños que jugaban con botas y pues uno los ve jugando con botas y uno dice no, pues estos benditos cómo se les va a ocurrir. Pero resulta que eran los únicos zapatos que ellos tenían ¿ya?...

Entonces en las escuelas, por ejemplo, llegan niños cuando están haciendo esos solazos tan grandes y con botas, y uno, bueno ¿y estos qué? Es que son los únicos zapatos que tienen. A partir de eso comenzamos también a conseguir calzado para que los muchachos pudieran hacer deporte y hacerlo bien hecho. Eso cuando yo voy a la vereda lo empezamos a implementar allá también los campeonatos. Y a manera de anécdota, mire, nosotros nos hacíamos los campeonatos y ya sabíamos cuándo les tocaba jugar a los equipos y allá había equipos de milicianos. Sabíamos que ellos eran milicianos, pero... vengan y jueguen. Cuando yo llegaba acá y estaban hostigando, yo perfectamente podía decir no son los de la vereda porque a esta hora ellos estaban jugando allá.

Todo lo que yo me estoy perdiendo por andar con la guerrilla

Entonces esa parte también ayuda a que los muchachos, por lo menos, por espacios, dejen como que esa mirada de guerra y definitivamente pues yo creo que hay que seguirlos, seguir haciendo esos espacios. Hoy nosotros desde acá de Toribío hacemos ciclopaseos, en algún momento nos hicimos un ciclopaseo que también mucha gente nos decía que era de locos. Nos fuimos de aquí de Toribío a Palmira. Entonces mucha gente decía ¡no van a llegar! y resulta que sí llegamos. Y después de eso alguien me decía profe, usted logró lo que nadie ha hecho y entonces ¿qué?, tener más de diez milicianos en Palmira. Y yo ¿cómo así?, y ¿quiénes fueron?, sí, los de tal vereda, todos esos milicianos consiguieron bicicleta y se fueron a pedalear con ustedes. Y ellos después comentaban de que les daba mucha risa cómo la Policía los protegía allá en Palmira, la Policía de carreteras cerró vías y todo eso, entonces que a ellos les daba mucha risa, pero lo bueno de eso, es que un chico que fue allá, había dicho, estando allá en Palmira: todo lo que yo me estoy perdiendo por andar con la guerrilla, yo no sigo, y no siguió.

En el juego uno se empieza a dar cuenta de qué niños están más involucrados con la guerra. Y el juego de los niños era 'pistoleros', y ya después cambiaban, ellos cogían una guadua y que tiraban los tatucos, entonces ¿eso dónde lo empezaban a mirar? En la familia, que el papá, que el hermano. Entonces esas cosas también nos comenzaban a dar luces de saber cómo era que realmente estábamos, y mire, contarles que hoy nuevamente aparecieron estos juegos ¿ya?, hoy nuevamente están estos juegos en nuestros niños.

La presencia del actor armado, en este caso pues las FARC alrededor de la escuela. Ellos permanecían ahí y a veces el hecho de ver a ese niño que se creció conmigo y que es mi amigo y todo eso y verlo armado y uniformado, eso llama también. El hacer educación física con los muchachos, por ejemplo, muchos muchachos de la vereda no cogieron seguramente el fusil, pero sí un palo y a hacer esa educación física y a los muchachos eso les gusta. Entonces el actor armado también empieza a mirar qué es lo que le gusta al muchacho y lo comienza a jalar.

Por ejemplo, hoy a los muchachos les están dando motos. Dijo un niño de los que nosotros logramos traer, él me dice mire profe, lo que pasa es que para mí el comandante es mi papá porque es que él sí se preocupa por mí… yo ¿cómo así que se preocupa?, pero ¿y en qué se preocupa?, mire profe, cuando yo me levanto, él está ahí: ¿cómo amaneció?, ¿cómo está?, ¿qué necesita?… y si yo necesito tomarme una gaseosa, él saca y tenga y me da. Eso no lo hace mi papá. Entonces los *manes* también están cogiendo una estrategia, miran esas dificultades que tienen nuestros muchachos y entre comillas se las están supliendo.

Caminar con el colegio te permite ver aves, te permite ver plantas…

Entonces nosotros también hacemos eso mismo allá ¿ya?, desafortunadamente no podemos dar motos, pero sí damos pues, la posibilidad… otras posibilidades a nuestros muchachos. Allá no es raro de que ustedes vayan y ¿dónde está tal grupo?, está en el río bañando. Porque también tenemos que mirar el estado de ánimo de los pelados y si está haciendo un calor bien bárbaro y nuestros pelados están sofocados y toda esa vaina, ¡al río! Lo tenemos cerquita, entonces vámonos para el río, vámonos a jugar. Allá hay qué hacer, hay que a cada ratico estar haciendo campeonatos. El recreo como tal es de diez a diez y media. Pero si a nosotros nos toca alargarlo, hay que alargarlo ¿ya? En ocasiones nos toca para evitar porque es que el muchacho también quiere ir a ver, y entonces que acá arribita hay un campamento de la guerrilla, entonces se va un grupo a mirar y a chismosear. Pero para evitar eso, nosotros mismos los llevamos y pasamos por donde ellos están y vamos pasando de largo, mencionándole muchas cosas. Por ejemplo, entre las cosas que uno generalmente les menciona es: caminar con el colegio es muy diferente a caminar con la guerrilla porque con la guerrilla te toca llevar un equipaje, te toca ir pendiente de que no te vayan a ver porque te van a disparar, mientras tanto, caminar con el colegio te permite ver aves, te permite ver plantas, te permite arrimar donde la gente y que nos de agua, bueno, cosas que seguramente con ellos no se va.

Los líderes sociales somos vistos como un mal para el Estado

Germán Valencia

Lo que sucede ese veintiuno de febrero del 2014 fue la materialización de toda esa sistematicidad de violencia y de persecución que hemos sufrido, en 2014 se materializa. El liderazgo que empiezo a ejercer comienza desde muy temprana edad, casi de los once o doce años que llevo acompañando los procesos de liberación y de recuperación de tierra, acompañando a mi papá a las jornadas de reuniones clandestinas que en ese entonces tocaba hacer y el acompañamiento de manocambio, que se iba a recuperar o acompañar a otros resguardos. Grandes jornadas de camino que tocaba hacer, levantarse muy temprano y acostarse muy tarde, ese es el espíritu que nos inculcaron nuestros padres y que hemos logrado sostener hasta el momento.

El veintiuno de febrero es un hecho que es muy lamentable, no solamente para mí, sino que es una demostración de que los líderes sociales, a pesar de ser protectores o defensores de la vida, del territorio y de los procesos organizativos, somos vistos como un mal para el Estado, para los gobiernos y para las elites de este país, somos vistos como un problema, una piedra en el zapato o bueno, todos los sinónimos que usted le quiera colocar. Y especialmente somos mal vistos por los proyectos entre comillas revolucionarios armados, por no hablar de la insurgencia armada. Porque la comunidad indígena somos insurgentes porque hacemos esa insurgencia desde la palabra, desde la proposición, desde la movilización y no desde las armas.

Cuando hablo de actores armados no solamente son actores armados insurgentes de izquierda o 'ilegales' como lo llama el Gobierno, sino también los legales porque hemos sido víctimas de los abusos de las Fuerzas Militares. Frente a eso creo que cuando iniciamos con el tema de la Guardia Indígena en el año noventainueve, en el año 2000, nosotros veíamos ese conflicto como si fuera por allá lejos, lo veíamos por la televisión cuando se hablaba del Magdalena Medio, cuando se hablaba de la costa Atlántica, cuando se hablaba de allá... y nosotros pensábamos que nunca nos iba a pasar, que nunca nos iba a afectar, pero desde el año noventainueve nosotros fuimos uno de los primeros afectados por toda esa ola de violencia y ese ha sido uno de los años más duros del Cauca y a nivel del resguardo de Canoas.

Como responsables del Tejido de la Vida…

Del noventainueve hasta el 2004, hasta el 2005, donde suceden muchos hechos victimizantes a la gente. En el 2014 hizo una afectación directa a la integridad física que lo cometieron actores armados que van en contra de los principios cosmológicos y culturales del pueblo Nasa, que es defender la vida. Porque lo que andábamos haciendo el veintiuno de febrero del 2014 en el resguardo de Jambaló, especialmente en la vereda Guayope, era atendiendo a la comunidad que había sido desplazada por la confrontación de la guerrilla y el Ejército, donde ambos actores irrespetando el derecho internacional humanitario, habían ocupado las viviendas de las comunidades. La guerrilla en la parte alta, el Ejército en la parte baja, pero además habían ocupado la escuela y habían desplazado los niños, los niños fueron afectados ese día. Estábamos en una junta directiva revisando todo el tema del contexto, no solamente de Jambaló. En el norte del Cauca se había disparado el tema de las confrontaciones. Fuimos alertados a través de la consejería sobre el desplazamiento en el resguardo de Jambaló, inmediatamente pues responsables del Tejido de la Vida en cabeza de quien les habla como coordinador, acompañado de algunos guardias que estaba ahí, del coordinador en su momento de educación, optamos por ir atender porque esas maniobras de atención las hacemos en la inmediatez del momento de esos desplazamientos. Salíamos y en un acto de desobediencia por los avisos de la naturaleza, fuimos en medio de la lluvia de la tempestades, nos preguntamos ¿por qué está pasando esto?, salimos y encontrábamos algunas anomalías, como los derrumbes que no dejaban pasar, hicimos alguna maniobra y pasamos, llegamos donde estaba la gente, verificamos toda la situación que nos habían reportado, corroboramos ese tipo de información, la ocupación de los actores armados, vimos la comunidad desplazada, más o menos de unas doscientas cincuenta a trescientas personas, en su mayoría niños que habían salido de la escuela, adultos, mujeres en embarazo.

El trabajo que hicimos fue hacer un censo, recoger la información, socializar un poco las herramientas propias de la autoprotección y autocuidado en el lugar, solicitar a la Guardia que acordonara el lugar para que no se metieran personas que hacían parte de los grupos armados, organizar la comunidad frente a las responsabilidades y los roles para asumir de una forma organizada y ordenada en el espacio, y coordinar los apoyos comunitarios que se hacen de inmediato con la misma autoridad, con las alcaldías, con la asociación de cabildos para la buena estadía y la permanencia de las comunidades en esos momentos. Hecho ese trabajo desde las once de la mañana que llegamos hasta seis de la tarde que se decidió retornar a Santander de Quilichao donde quedan las oficinas de la asociación, asumiendo el autocuidado que hacen los mayores de brindar y de abrir camino con plantas medicinales y con la bebida propia que nosotros hacemos.

Salimos a eso de las seis, verificamos un lugar que era la casa en su momento de un concejal de Jambaló, que había ocupado el Ejército donde tenía el cadáver de un soldado asesinado, pero cuando llegamos no lo encontramos porque ya lo habían sacado. Hecho eso retornamos ahí,

regresamos en unos quince a veinte minutos, y en el sector entre los Uvos y Chimicueto, en un caño para pasar, el vehículo donde venia la comisión humanitaria fue rafagueado por las guerrillas de las FARC. Nunca nos dimos cuenta cuál fue la razón porque nunca nos dieron una explicación. Veníamos alrededor de unas siete personas en el vehículo, donde resultaron heridos, el de los más graves el compañero que trabajaba en el sistema de información que es un joven de Corinto, el cual recibió un impacto directo en su abdomen, fue herido de gravedad y mi persona que me alcanzaron a herir en el brazo izquierdo, creo que gracias a los mayores a la platas medicinales y curativas, como dicen los católicos, a Dios, hoy podemos estar contando este testimonio porque haciendo después todo el estudio técnico de peritaje la información que nos dan las institucionalidades es que el primer rafagazo fue dirigido al conductor.

A él no lo lograron impactar, solo fue los rayones, fue lo que nos salvó la vida porque revisamos y ninguno de nosotros sabía conducir, si le hubieran dado al conductor nos habíamos quedado ahí. Pero, también un barranco que había a lado derecho donde veníamos, después del barranco había un abismo y el carro al ser impactado el conductor pierde el control y choca conta el barranco y vuelve y sale a la carretera, de ahí eso muy complicado, el susto en el momento uno no lo siente, tal vez por el nivel de responsabilidad que tenía en el momento con las personas que venían ahí. Después de ver las consecuencias de ese atentado pues es donde uno se le viene el susto más grande porque las personas heridas están bajo la responsabilidad de uno, y como yo le decía a mis compañeros, si hubiese habido algún muerto creo que la afectación había sido muy grave, menos mal no pasó a mayores, pero son hechos que te macan de por vida. En ese sentido uno sufre una afectación tan grande que es muy difícil como manejar esos temas y que he querido olvidar, pero no...

Cuando se afecta a un líder se afecta a un pueblo

Dos, ha sido una motivación para seguir en el camino porque yo decía, los que hicieron ese atentado tal vez no dimensionaron el daño tan grave que iban a causar, y si lo hubiesen dimensionado y si hubiesen vivido todo el proceso organizativo que hemos hecho tal vez no hubieran hecho ese acto. Tercero, son cosas que uno asumiendo una responsabilidad, asumiendo una pedagogía pueden ser herramientas que le sirvan a los hijos y a nuestros nietos como herramientas formativas y sensibilizar a que no tomen ese camino que muchos compañeros y compañeras han tomado, que es el camino de las armas, es el camino de la muerte. Y tal vez con estos testimonios y estos ejemplos, la gente se endure por persistir en defender la vida, como lo hemos hecho, con inconvenientes, con dificultades y hasta con errores, pero hemos estado ahí.

Afectaciones que nos han quedado particularmente por lo sucedido en el 2014 y lo del dieciocho de diciembre del 2018, es muy complicado, pues porque tú nunca te recuperas de eso y nunca se podrá vivir una vida normal. Nunca se podrá hacer lo que se hacía antes,

caminar el territorio solo, vivir tranquilo porque la tranquilidad se quiebra, se rompe. La desconfianza es muy grande, el tratar de decir: no más en este proceso, pero la negación es tan grande que uno continua. Problemas familiares se vienen porque los seres a los cuales tú tienes responsabilidad, hay veces te critican y hasta te regañan y con razón. Pero son cosas que el tiempo me ha ayudado a manejar y superar. Eso se convierte en un pie de apoyo fundamental para uno y que día a día permiten que nosotros sigamos haciendo este trabajo.

La afectación como defensor de derechos humanos es una afectación que no solamente es individual. Es una afectación que al agredir a una persona o las personas que defienden la vida, están atentado contra la vida no solamente de una persona, si no contra un pueblo, contra una organización, contra un grupo de personas y más cuando estamos en un contexto de acompañamiento humanitario. Es muy grave la situación, o personalmente la veo muy grave porque decimos los indios, cuando se afecta a un líder, a un médico tradicional o a un guardia, se afecta a un individuo, pero también se afecta a un pueblo, a un territorio, a una organización. Cuando la sangre del indio se derrama en el territorio no solamente debe limpiarse el sucio de la persona, sino también debe limpiarse el territorio desde la comunidad.

Los riesgos ya no son solo individuales sino también familiares

La afectación familiar... muy grande porque se pierde la tranquilidad de la familia, los riesgos ya no son solo individuales sino también familiares porque a veces cuando no se puede cometer un hecho contra un individuo, los actores armados dentro de su óptica guerrerista y desde su ignorancia política afecta la familia. Eso me ha pasado a mí, a pesar de lo que ha sucedido el estigma queda para toda la familia y la persecución es para mis hijos, hermanos, para mi familia. Ese es un dolor muy grande que uno siente. Para el territorio pues igual porque desde nuestra cosmovisión como nasas, nosotros decimos que cuando se agrede a una persona también se agrede el territorio y más cuando se agrede a una persona que defiende el territorio. La manifestación de esos hechos causados, todos los inconvenientes que hoy estamos atravesando como pueblos indígenas, las enfermedades, lo que la cultura externa llama desastres naturales, se ve reflejado porque también la naturaleza se manifiesta en ese sentido. Y ahí nos queda una responsabilidad muy grande y debe ser enmarcados en los temas de reparación simbólica que hoy debemos tener y es que los territorios también deben entrar en un tema de limpieza espiritual, cultural para volver a esa armonía y a ese equilibrio que hay entre nasas y territorio.

Han intentado romper la organización tratando de socavar esa unidad

La afectación organizativa también se ve afectada en ambos sentidos. Uno, es que se ve el nivel organizativo que hoy tenemos en la zona porque el hecho mismo de los dos atentados que he

sufrido, tanto en el 2014 como en el 2018, la manifestación de apoyo colectivo fue muy grande y eso le genera una motivación para seguir en esta lucha, donde uno dice, me sucedió... pero hay mucha gente que está con uno. También hay una manifestación negativa y esta la produce las posiciones políticas que uno asume frente a los hechos que han victimizado el territorio, la comunidad. Lo digo porque gente que no comparte las posiciones de uno y llegan a decir que todo lo sucedido eran autoatentados, o que eran mentiras, entonces eso daña la imagen de un proceso organizativo que ha tenido un nivel de lealtad muy grande. Pero hoy esas posiciones han generado ideologías externas, y actores armados como de otros grupos que han intentado romper la organización tratando de socavar esa unidad y esa organización, pero creo que el movimiento indígena que ha sido muy fuerte y sigue siendo muy fuerte.

Y frente a eso, hemos sabido superar situaciones, pero a nivel personal queda una desconfianza muy grande porque compañeros que han trabajado al lado de uno, que han vivido al lado de uno, salgan con esos señalamientos es muy complejo, pero creo que esa es la vida del líder indígena, del defensor de humanos que el contexto de conflicto que vivimos en Colombia hace que así sea, cuando debería ser lo contrario, más reconocimiento, más garantías de realización de nuestro trabajo, pero en Colombia es totalmente lo contrario. Lo que nos sucedido a nosotros, uno nunca quisiera que le suceda a nadie y por eso yo he decidido contar no solamente ante la comisión, si no ante las demás instituciones porque debe ser un mensaje de abnegación, de resistencia y de permanencia como pueblos, pero ante instituciones con responsabilidad porque a otras personas no se les puede contar, porque el riesgo está latente, el riesgo continúa. Los sectores armados se han reconfigurado, la nueva violencia se ha reconfigurado y estamos viviendo hoy un posconflicto más problemático que el mismo conflicto

El hecho de un grupo de personas que veníamos ahí es tan grave y tan relevante porque desde la agudización del conflicto desde el norte del Cauca, con el surgimiento de las guerrillas y especialmente con la presencia de los paramilitares y la militarización de nuestro territorio, tocó establecer una estrategia de protección de autoprotección con herramientas y métodos propios como pueblos indígenas y se creó el Tejido de Defensa de la Vida y los Derechos Humanos. ¿Por qué no se dejó solo derechos humanos? porque el concepto de derechos humanos individualiza a la persona, pero nosotros somos de pensamiento colectivo, por eso dijimos: no solamente debe ser defender los derechos humanos, sino defender la vida en su integralidad, y cuando hablamos en su integralidad es que la vida para nosotros es una vida humana es una vida territorial y es una vida cosmológica cultural y espiritual. Las personas que veníamos ahí representábamos esa integralidad, la vida de la comunidad, la vida del territorio y la vida espiritual porque nos ha tocado formarnos y prepararnos para dimensionar y entender esa percepción. Y ¿cómo nos ha tocado formarnos desde la vida cotidiana dentro de nuestros territorios?, el hablar, el conversar con las líderes, lideresas del centro, sentarse a mambear con los mayores y mayoras, hemos entendido y hemos logrado ese nivel de integralidad.

La afectación es colectiva, es espiritual, es territorial y es social

Desde el año 2007 yo llegué a la coordinación del Tejido de Defensa de la Vida, después de haber hecho esa reflexión, después de haber hecho esa capacitación, de asumir ese nivel de responsabilidad. Cuando se llega a ese espacio no solamente se te está entregando la responsabilidad de defender la vida de una persona, sino de toda una comunidad, de todo un pueblo, de todo un territorio y de todo un pensamiento espiritual a ese nivel. Entonces cuando usted asesina a una persona que tenga esa conexión, la afectación es muy grande, es colectiva, es espiritual, es territorial y es social. Las siete personas que veníamos estábamos en la estructura organizativa y hacíamos parte de la Guardia Indígena, y un guardia indígena representa eso. Por eso, el atentar contra un guardia indígena no solo se atenta contra el individuo, sino de esa integralidad, de esa dimensión cosmológica, territorial y social entonces.

En cuanto a los perfiles, venían tres guardias indígenas, kiwe thegnas que nos estaban acompañando en esa labor humanitaria, venia el coordinador de educación, él era de Jambaló y le asistía la responsabilidad ética y moral de estar ahí con su gente, por eso ese nivel de compromiso hizo que el estara allá. Venia el vigilante de la estructura de la ACIN, pero que también era guardia indígena, también era de su integralidad, y en sí, las personas que acompañamos teníamos esa responsabilidad y se le da ese hecho que no solo están atentando contra la vida de esas personas sino la vida del territorio, la espiritualidad y el proceso organizativo que representábamos y que íbamos a nombre de la organización.

Desde el año 2007, la primera amenaza fue telefónica, nunca nos dimos cuenta de quién fue, pero sospechamos que era la guerrilla porque nos movíamos especialmente en zonas rurales, defendíamos la gente que a veces ellos retenían para ser ajusticiada. Nos quitaron mucha gente, sobre todo menores de edad. Sentábamos posición a través de comunicados públicos a nivel internacional y nacional a los hechos que cometían ellos, molestaba mucho su política guerrerista. Hechos como esos, acciones comunitarias, eran constantes, no solamente en Jambaló sino en todos, en su momento dieciséis resguardos, ahora son veintidós.

El conflicto es así, no tiene fecha, ni horario, ni calendario

En los dieciséis tocaba hacer acompañamiento independientemente la hora o el día porque el conflicto es así, no tiene fecha, ni horario, ni calendario, nos toca estar casi de tiempo completo acompañando. Las amenazas eran constantemente cuando nos movíamos, por eso siempre, cuando nos movíamos era en los carros con logos humanitarios, pero nunca nos imaginamos que ese día fuera a pasar lo que pasó porque las amenazas llamadas 'razones', panfletos, por las redes, por *WhatsApp*, pero el hecho en concreto y la materialización de las amenazas fueron ese día, que a pesar de que el carro tenia los logos humanitarios y que a

pesar que las personas que veníamos éramos defensores de la vida y el territorio, defensores de derechos humanos, pues fuimos agredidos.

Los hechos son de una gravedad inmensa y la respuesta del Estado es nula

Ahí vimos el nivel de degradación al cual estaba llegando el conflicto, entre insurgencia armada y el Estado colombiano, en ese momento, el catorce de febrero, no se habían firmado los acuerdos de la paz, estaban en proceso de diálogo y estaba la guerrilla en esa correlación de fuerzas, estaban generando hechos que le permitían a ellos tener poder de negociación, sin medir las consecuencias y sin una orientación política clara a sus ejércitos. Entonces en el 2014 la guerrilla de las FARC, especialmente el Sexto Frente, tenía una presencia muy fuerte en esta zona, por lo cual eso era lo que pasaba y molestaba mucho y aun molesta a los grupos residuales que quedan hoy. A la disidencia le molesta mucho la oposición y por eso fuimos y constantemente estamos siendo amenazados, tal vez no a los que ya no estamos en la estructura de la ACIN, pero los que aún están siguen siendo amenazada por eso, mi apoyo político, entre comillas, de un proyecto revolucionario… que no tiene ningún objetivo y a pesar de eso seguimos siendo amenazados… no creo que las amenazas que hoy aparecen de las 'nuevas guerrillas', como ellos dicen hoy, no tienen nombres propios, tienen una connotación más colectiva por lo cual se vuelve más peligrosa, por lo que lo cogen por ahí a uno descuidado, unas aguas turbias donde no se sabe cómo se puede mover y así es como estamos hoy.

Éramos todo un hecho victimizaste, ya sea un individuo, un colectivo afectado, el mismo proceso organizativo se ha afectado mucho porque el testimonio que estoy dando no solamente soy yo, si no… si usted revisa, en el norte del Cauca hay muchos testimonios de igual magnitud y mucha más connotación negativa. El temor ha hecho que haya una limitante en la parte de la posición política y de participación, pero especialmente en la reconfiguración de los nuevos actores armados y de las nuevas violencias. Porque antes, cuando existían la guerrilla y las FARC pues había un lineamiento político de ellos, o al menos había con quien conversar, o quien señalar.

El temor ha hecho que cambie el lenguaje también porque como dice el dicho: 'el miedo no tiene pantalones'. Más que ser un individuo es ser padre de familia, es abuelo, es tío, es sobrino, también tenemos una responsabilidad de familia y creo que es desde ahí, el tejido ha cambiado sí, pero no es por culpa del tejido, es por culpa de que ese miedo existe desde allá, desde las veredas, desde los resguardos, desde las familias porque los hechos que hoy están cometiendo estos actores armados es de una gravedad inmensa y la respuesta del Estado es nula, entonces uno no ve garantías ahí.

Tal vez la sangre derramada se ve reflejada en esos pelados

Soy desplazado, no he podido llegar a mi territorio permanente. Aparte del 2018 me tocó desplazarme por casi dos años a un lugar donde te cambia la vida totalmente como son las grandes ciudades. Ahora me tocó regresar por el tema de la pandemia porque el sector urbano es muy complejo y la vida rural es más fácil. Yo veo un cambio muy positivo de muchachos que lideran estos procesos, esto me hace sentir muy contento porque uno ve los resultados de toda una lucha. Tal vez la sangre derramada se ve reflejada en esos pelados que hoy están ahí con mucha claridad política, con mucha voluntad porque nadie se mete en un cuento como este. Me da mucha alegría ver esa representación. Pero también, cuando uno se pone a reflexionar también le causa temor, bueno al fin y al cabo uno ya vivió un tiempo largo y esos jóvenes que hoy están al frente, me dolería mucho de que les pase lo que uno le pasó. Pero uno les ve esa voluntad de trabajar, esa claridad y esa abnegación que sentía uno y hoy está reflejado ahí y uno se siente satisfecho.

Pero especialmente en la dimensión del tejido, el trabajo que se hace ya no solamente es local, es zonal, regional, sino que ahora es nacional, se diría que internacional porque toda esa información que sale nos ha permitido también visibilizar la realidad de la problemática de los pueblos indígenas a nivel internacional y eso crea un blindaje también para los procesos organizativos, de lo contrario nos hubiesen acabado ya. Estas son situaciones negativas, pero yo siempre veo más lo positivo del tejido representado en esos muchachos, esos jóvenes que ahora están asumiendo esa responsabilidad que en un momento lo asumimos.

Mataron a mi padre, pero seguimos avanzando con la comunidad

Dionicio Ipia

La recuperación de tierra en la Zona de Tierradentro, Resguardo de Santa Rosa, la vereda que hoy se llama Cedralia, antes se llamaba, cuando era dueño el terrateniente Luis Muñoz se llamaba La Hacienda, hoy... se ha cambiado el nombre, se llama La Cedralia. Realmente la recuperación de tierras surgió por los terrajeros que venían manejando los terratenientes como Luis Muñoz, y se cansaron, y cuando ya crearon la organización, en el setentaiuno, los compañeros colaboradores del CRIC con los mismos campesinos, mismos indígenas venían luchando, hablando y orientando los territorios, que la tierra era del resguardo, que no hay que pagar terraje, que tenemos su propiedad por ley, tenemos derecho. Entonces fueron dando orientación, un proceso largo, por ahí unos tres, cuatro años llega ya la recuperación como en el setentaiséis, setentaisiete. Empezaron a entrar, como decir, a recuperar la tierra, a rozar para hacer siembra con diferentes delegaciones de otras zonas, de la misma Zona de Tierradentro, de resguardos vecinos acompañaron a recuperar. Unos tiempos dejaron de acompañar más y dejaron solo al territorio de Santa Rosa y empezaron, siguieron la lucha después del año que dejaron y dejaron a mi padre para que siguiera batallando, luchando la tierra y al setentaiocho lo asesinan.

Y fue ya otro terrateniente. Luis Muñoz lo entregó a 'El Llanero' porque él no pudo, entonces se lo entregó. Él entró a negociar, a mediar, a negociar con mi padre, a decir que dejara el terreno quieto y le daba un lote para que trabajaran con la comunidad y que él quería quedarse. Mi padre rotundamente le dijo no, toda esta tierra es de nosotros, que usted compró sin saber el negocio, perdió. Realmente en ese momento, él actúa diciendo no más que sigan avanzando. Entonces por esa razón... en un pleno trabajo comunitario le pegó unos cuatro tiros y lo mató.

Y después de eso de mi padre, el entierro, pues acompañamos muchas zonas del Cauca... seguimos luchando. Los hijos quedamos, somos varios hijos. Entonces ellos... siguieron recuperando, organizando la gente, y se fue, se fue. Y hasta el setentaisiete, setentaiocho duró la recuperación de tierras, hasta el ochentaitrés. Y ahí vino la legalización con el Incora en esa época. Pero para llegar a una legalización de eso hubo más muertos, mataron a Ángel

María Lis, César Aquite, Miguel Ipia, que fue hijo de mi padre, un hermano mío, lo culparon como guerrillero y lo cogieron en un retén y la Policía de La Plata, Huila, lo asesinó diciendo que eran los del Quintín. Pero era él, cuando ellos iban a comprar un ataúd y nunca llegaron y a los tres días aparecieron muertos.

En ningún momento de la recuperación de tierras hubo una mano que le colaborara

Seguimos luchando hasta el ochentaiocho, terminamos la recuperación, ya quedó totalmente legalizada en el territorio de Santa Rosa toda la recuperación de tierras de las tres veredas que fue La Cedralia, la de Capicisco, la de Quiguanás y el Marco, lo que ahora es Segovia, lo que es el centro de capacitación, todo eso quedó recuperado en manos del territorio de Santa Rosa, no hay problema. El problema ahoritica es de necesidad de más tierras porque la familia ha crecido.

Ese fue el momento de la recuperación de tierra... porque alguien le dijo que había un derecho de propiedades colectivas, comunitaria, y ¿ustedes porqué iban a estar pagando terraje? Porque el terraje era cuatro y ocho días en el mes, por un pedazo de tierra que tenía, si tenía animales tenía que pagar más. Y por eso se cansó y mi padre dio el avance de apostarse a la recuperación de tierra porque él estaba más manejado por los terratenientes. Y dio hasta la vida.

Igual manera, en el setentainueve matan a... el siguiente terrateniente que era El Llanero, mafioso de los llanos orientales, era... no estaba conformado como un grupo de defensa de los pueblos Quintín Lame, no todavía, solamente el M-19, otras organizaciones que le dieron esa pauta, estado de posición militar y política. Entonces ellos se entraron a armar y le dieron esa ejecución de El Llanero.

Y de ahí, después ya sale de verdad el Quintín. El Quintín era un brazo armado a la defensa de los pueblos indígenas, de la dirigencia por la recuperación de tierras, venían muchos asesinatos pagados por los terratenientes que llamaban en esa época los Pájaros. Las FARC nunca acompañó al proceso indígena, también fueron enemigos porque el terrateniente pagaba al grupo y ellos fueron en contra de ir matando a los dirigentes de la recuperación de tierra. Inclusive, mataban médicos tradicionales. Y usted escuchaba que si estaban los del Quintín también lo seguían, lo perseguían los de las FARC. Estaban los dos enemigos, lo que es los terratenientes, los que mandaban, y las FARC. Entonces había dos enemigos, tres... era la gente del Estado mismo que no estaban de acuerdo, se infiltraban y lo mandaban a hacer. En ningún momento de la recuperación de tierras hubo una mano que le colaborara, todos era en contra. Los curas, la Iglesia en contra, la politiquería en contra, todos, solitos empezamos a luchar para defendernos solos. Y hoy en día quizá el movimiento ha crecido por todas esas circunstancias.

El Quintín Lame fue una defensa muy esencial para los pueblos, para la recuperación de tierra, para la dirigencia... la organización no era para atacar al Ejército, ni la Policía, ni para delincuencia común, ni para extorsión, ni para andar atacando. Fue clave esa organización porque ellos daban una orientación en todas las comunidades, en todos los territorios iban organizando y hablando de eso [de la lucha por la tierra]. Aunque otros indígenas no estaban de acuerdo, éramos como enemigos, pero hubo una claridad hasta hoy en día en todos los territorios. Con cinco autoridades que fueron creando la organización, hoy son ciento veintisiete autoridades, ciento veintisiete territorios, con diez pueblos. Ha avanzado mucho el enfoque aunque hemos tenido conflicto armado, han habido asesinatos, pero así mismo ha crecido el movimiento indígena.

El espacio que hemos ganado, los derechos constitucionales

Ese fue el impacto grande del Quintín Lame. Y las mismas autoridades, los mismos territorios, las mismas dirigencias vieron que había allá un desorden... por esa razón ya no había por dónde meter...

Se dio un paso político que le dio que el Quintín debe entregar las armas, debe negociar y por eso dieron el pacto en el cambio de la Constitución, en el noventaiuno, dieron ese paso gigante. Hoy tenemos todo el espacio que hemos ganado, los derechos constitucionales que enfocan en todos los componentes, tanto la salud, la educación, el derecho a la vida. Aunque el Gobierno no ha venido cumpliendo, ha habido asesinatos, pero... dio ese paso, se entregó esas armas.

Y eso fue una política, un avance... el movimiento como pueblos indígenas no ha participado en la política electoral, no tenía un movimiento político electoral y dando ese paso, se entregó las armas y se sacó del brazo armado, el político pudo visibilizar, sacar el partido que se llama la ASI y primera vez se lanzó un indígena que se llamaba... Chucho Piñacué, fue el primero que dio ese paso, estrenó ese movimiento. Fue a la Cámara y perdió, pero a los cuatro años se fue y ganó al Senado y fue por doce años del Congreso. Y eso fue un paso gigantesco... La ASI indígena se perdió. Esa visibilidad, esa esencia se le acabó y sacan otro movimiento que es el MAIS, entonces estamos en eso.

Esos son resultados del grupo Quintín Lame y hemos ganado muchos avances. El Estado no tenía casi nada en favor. Aunque toca exigir veo que sí hay una oportunidad de avance, de la vida de nosotros y el derecho que tienen el pueblo en todo. Aunque luchando otros cincuenta años, queremos que esto sea un cambio total. Eso sería la parte de recuperación de tierras y del grupo armado Quintín Lame.

Aunque luchando otros cincuenta años, queremos que esto sea un cambio total

Y muchos enfrentamientos. Hubo daño sicológico, también ha habido asesinatos de gente inocente, batallas con las FARC... sin querer se encontraban con el Quintín Lame y ha habido enfrentamientos con el Ejército y muertes inocentes. Como yo le decía en Santa Rosa murieron como cuatro personas, y... pasaron como guerrilleros, pero eran gente de ahí, que quizá se murieron de balas perdidas y eso fue también problema de conflicto armado. Los de las FARC mataron mucha gente del lado de San Andrés, mataron a los compañeros de San Andrés, como Julio Volverás, otro... en Tumbichucue mataron a una señora, que por sapa.

Entonces ha habido un conflicto armado... nosotros no sabemos quién manda. Hoy en día el proceso de paz en un proceso muy grande, que nos servía para el pueblo a nivel del país, no solo para los territorios indígenas. El Estado les niega reconocer el pacto, el diálogo de La Habana, entonces por esa razón han salido disidentes de las FARC, algunos disidentes volvieron al monte y eso nos está repercutiendo la vida de los territorios. Ellos quien mandar y ellos vienen, solucionan los problemas, y hay conflictos, hay muertes. Y como Tierradentro también hay muerte, como Zona Norte, muchas muertes que ha habido. Se volvieron a armar y siguen involucrados masacrando, involucrados con el narcotráfico.

Entonces esa vaina es una cosa que no nos sirve para el pueblo colombiano, para el país, que el Gobierno es muy... solo para ellos, entre ricos, son clase de burguesía... no nos sirve, no nos defiende a los que estamos hablando por la vida. Entonces el error no puede ser ellos... si no el Estado que no reconoció el diálogo, el pacto del diálogo de La Habana. Entonces por esa razón ha habido mucho conflicto hasta ahora.

En Tierradentro, como son dos pueblos, San Andrés y Santa Rosa, ha habido muchos jóvenes. Yo no sé si no conocen el camino, o tal vez porque lo engañan han cogido en esa fila. Ese es el error más grande en el conflicto armado y eso le veo que en toda parte, los tres bandos están en contra y eso es lo que hace daño al país.

El tiempo no es nada: la tierra no crece, pero la familia sí

Directamente quién [mató a su padre] fue el terrateniente, El Llanero. Él lo mató por pedir el territorio, la tierra que es del resguardo de nosotros... tiene documentos, tiene títulos. Y por esa razón estamos recuperando, usted no es dueño, si lo compró, perdió [dijo su padre] y por esa razón lo asesinan... Pero el proceso siguió avanzando hasta hoy que estamos luchando y trabajando. En el momento del asesinato él estaba trabajando con la gente, haciendo una limpieza de potrero, iba rozando para hacer potrero y con la gente, con poquita gente, por

ahí unas cuarenta personas. Y él llega y baja, y de una vez, cargando su revólver lo encuentra a él y lo mata. Él pensó que con eso iba a ganar y no pudo porque mataron a mi padre, pero seguimos avanzando con la comunidad. Fue aumentando la gente que iba vinculando y hoy en día terminamos de recuperar. Éramos muy poquita gente pero ahoritica somos unas ciento cincuenta… ochenta familias… que ya la tierra ya no alcanza. Imagínate ya el tiempo, el tiempo no es nada: la tierra no crece, pero la familia sí.

La reacción de la comunidad… seguir en el proceso, seguir fortaleciendo, con ánimo y no tener… no echar pie, no asustamos. Si hubiéramos corrido, pues él había ganado seguir viviendo ahí, pero no, no le seguimos el susto ni nada sino que seguimos luchando, seguimos reuniendo más la gente, animando más la gente. Y en total se recuperaron las veredas vecinas, como yo les cuento. Esa fue la reacción porque la muerte de él acompañó unas tres mil personas, cuando fue el sepulcro de él. Eso la gente en toda la región del Cauca lo acompañó en todas las zonas.

Y en esa época un hermano mío estaba pagando, estaba en Neiva, o en Tolima como que estaba pagando servicio. Y entonces el entierro fue acompañado con el Ejército y todo. Entonces fue una cosa importante para mí. Y al siguiente año mataron a mi hermano [en 1987] por culparlo de guerrillero del Quintín, que no sé qué. Por esa razón también, en Santa Rosa, en todas las recuperaciones de tierras fueron como cinco muertos.

Ya no me daba pena de mostrar mi sexualidad

Willington García

Cuando tenía dieciséis años, cuando yo llegué, cuando... totalmente me destapé. Yo no le tenía miedo a nada, pues en ese tiempo era loco, y pues me dijeron que me iban a mandar a matar, así... de frente. Y pues en el 2018 yo estaba en décimo y tenía dieciséis años, yo un día iba por la carretera, yo siempre andaba con mi mejor amiga, a mí me tocaba caminar una hora desde mi casa al colegio y pues íbamos así, nosotros dos y cuando así en la carretera salieron tres *manes* uniformados, con sus 'fierros', como les llaman. Y pues me dijeron que sí, que ellos eran de la Jacobo Arenas, se identificaba así, en ese tiempo no sé... ya había pasado el acuerdo de paz. Ellos se identificaron como Jacobo Arenas, en ese tiempo era eso.

Y me pusieron una pistola en la frente y me dijeron que me iban a matar que porque yo era así... que porque estaba... Yo fui el primero que me destapé en esa zona y luego eso fue el derrumbe... Y no, pues es que en ese momento en que me pusieron esa pistola, mi amiga se desmayó. No sé si fue de miedo pero a mí no me daba miedo. Y entonces me pusieron la pistola y me dijeron que o me iba o me mataban y yo les dije: mátenme si quiere. Yo era todo desafiante en ese tiempo y yo llegaba de la ciudad y todo eso. Fue la primera vez, en el 2018, yo estaba comenzando décimo y yo ya en el colegio ya me mostraba así, ya no me daba pena de mostrar mi sexualidad, ya mi familia sabía. Mi mamá era la única [a la que le molestaba] que yo fuera así.

Ahí no me mataron porque mi amiga se desmayó, esas son como salvaciones. Me tenía la pistola 'aquí' y a lo que ella se desmayó, yo le hice así a la pistola y la alcé a ella. Entonces ellos se fueron porque eso fue amenaza, no más, no venían a matarme directamente sino que era amenaza. Y entonces ellos se fueron al ver que ella se desmayó, se metieron por un camino que hay.

Ellos sí eran de la Jacobo Arenas. Como eso hacían... el que quería mandar a matar a alguien hablaba con... en ese tiempo allá los llamaban como 'los de arriba', eran las FARC, no sé por qué llamaban así. Entonces esa fue la primera vez. A mitad de año llegaron... sí, del mismo año, llegaron otros, pero esos eran del Sexto Frente. Ellos se identificaban así, yo no sé por qué...

A mitad de año llegó así, un papel a mi casa. Yo vivo por allá, que yo no sé cómo me encontraron mi casa. Llegaron diciendo que me habían hecho la primera advertencia, o me iba o me mataban

otra vez. Pues yo a mi familia le conté todo eso. Pues mi familia casi toda hace parte del cabildo y todo eso. Bueno, eso quedó así. Hicieron reunión en mi vereda y hablaron y pues eso ni salió público, no se dieron cuenta otras veredas y así. Ya al siguiente, que fue la amenaza por el papel, dijeron que o me iba o me mataban. Y después, a los tres días, salieron… bueno, esos *manes* ya están muertos, yo sé porque yo los conocía y ahorita ya están muertos, ellos salieron así a la carretera y pues ellos estaban normal, de civil. Mi amiga ya no salía conmigo porque le daba miedo, yo andaba era solo. Pues de ese día sí habíamos un grupo de bastantes niños, nosotros éramos sesenta. Ese día éramos como veinte en un grupito. Entonces ellos salieron y yo iba en el medio. Entonces cuando dijeron: Willinton García… que yo no sé qué, dijeron: pase al frente que a usted lo mandaron a recoger, que yo no sé qué, y yo dije ¿por qué? En ese momento, yo no sé, venía… pues por ahí pasa siempre la chiva y en ese momento… yo creo que ellos sí me iban a llevar… entonces venía la chiva y ellos del miedo de la chiva, ellos se escondieron y claro, la chiva paró a recogernos a nosotros y yo me trepé ahí.

Asustado, porque ya en ese momento ellos sí ya venían decididos a matarme

Yo llegué a mi casa todo asustado porque ya en ese momento ellos sí ya venían… pues en la forma en que ellos me lo dijeron, sí venían decididos a matarme. Yo llegué a mi casa les conté que era la segunda vez y todo eso. Ya me llevaron a la Fiscalía y todo eso de derechos humanos. Y pues eso fue la segunda vez. Bueno, esa es mi historia. Eso fue en el 2018. Y de ahí, como yo nunca les puse atención no han vuelto. Pues yo no sé, yo era llegado de la ciudad y pues a mí no me daba miedo, no sé por qué no me daba miedo, yo no les paraba bolas a ellos. Y yo los veía cuando pasaba y normal para mí. Y el día que salieron con la pistola más fue el susto de mi amiga que el mío porque ella sí se desmayó.

Al decir que no a la propuesta de trabajo se genera una amenaza

Anónimo

Había un convenio entre el cabildo de familia Toribío y la fundación Taller Abierto. Se hacían talleres de plan de vida y sexualidad en los diferentes resguardos del municipio y allí acompañé el proceso de formación. Estaba en el Movimiento Juvenil, apoyaba el plan de formación que estaba creando y también apoyaba los talleres de familia. En ese año que apoyé la escuela en Tacueyó había un grupo de los actores armados que estaba capacitando, nunca me había dado cuenta. Y puedo decir que en el 2009, en unas ferias, iba a salir hacia atrás a orinar cuando un muchacho salió con otros dos y me llevaron, y ahí... eso es el casco urbano de Toribío, como la cancha del río Isabelilla que es ahí cerquita, ahí se hacían las casetotas para bailar cuatro días y ahí es donde me cogen.

Más que una amenaza fue como una oferta de trabajo lo que me hicieron en el momento. En el momento en que me sacan, me asusté, sí porque vi que uno de ellos tenía armas. No sé si era un actor armado o era alguien haciéndose pasar. Pero en ese momento funcionaba tanto el tema de las FARC que yo me imaginé que eran ellos. Y me ofrecen trabajo, que me necesitaban para formarlos políticamente, conocer la estructura y el contexto de la Zona Norte y parte del Cauca... a lo cual dije que no. Y al decir que no a la propuesta de trabajo se genera una amenaza. Y me dijeron que me daban meses, no dijeron cuánto, sino que: le damos unos meses para que lo piense y nosotros volvemos por usted. Para que piense si se va con nosotros. Si no lo hace, pues ya sabe a lo que se atiene. Y no dijeron más. Me tuvieron creo que unos diez minutos porque había... entraba y salía mucha gente, menos de diez minutos, fue algo rápido. Yo volví y entré, seguí bailando, no sabía si irme, si decirle a los muchachos, yo decía si les digo me estarán viendo de lejos. Finalmente seguí bailando y esperé que pasara una hora para estar seguro de que al salir no me los encontraba.

Era la mitad del 2012 y se realiza una segunda amenaza que es por llamada, es una llamada telefónica que nunca supe, ni investigamos, yo solamente le conté al equipo zonal, no a los coordinadores, sino como al equipo de los ocho. Recibí una llamada, algunos coordinadores también las habían recibido y nunca supimos quién las hizo. Una amenaza por celular, la cual

decía a mí personalmente me decían que tenía que irme, que porque yo le estaba quitando gente al movimiento político de ellos. Que tenía que irme. Y también justificaron que tenía que dejar de hacer el trabajo sicosocial.

Váyase por el proceso, pero también por marica

Y la última frase, que hasta aquí la tengo escrita: váyase, deje de interponerse en el camino. Eso fue una de las llamadas, además de decir que en esta segunda llamada si hablan del tema de diversidad sexual: usted tiene que irse del movimiento porque nos está quitando gente a nosotros, además, usted es un marica que coordina ese resto de muchachos. Entonces tiene que irse del municipio. Aquí sí ya entra el tema de la diversidad sexual: váyase por el proceso, pero también por marica.

Yo hacía unos programas en la emisora Radio Nasa Toribío, hablaba de conflicto armado, bueno, de los temas que pidieron. Yo hacía un programa todos los miércoles de seis a siete de la mañana. Por estos programas también recibí la amenaza porque mucha gente pidió que hablara del conflicto armado, de noviazgo, de consumo de sustancia psicoactivas, de embarazo, bueno... todos esos temas también generaron la segunda amenaza.

Tenga cuidado, y usted de aquí sale vivo o muerto

Después de mitad del 2012 yo entrego la coordinación, como en octubre, noviembre del 2012, pero tenía que quedarme tres meses haciendo empalme y en los primeros meses, enero de 2013, hay un bailadero muy famoso ahí en Toribío que se llama El Che y apenas estaba como instalándose, entré un día a tomar cerveza con una de las muchachas del Movimiento Juvenil y otros amigos de afuera. Y a la hora que fui al baño, creo que eran las diez de la noche... yo entré al baño cuando escuché que sonó la puerta y volteé a ver y era un muchacho y la estaba cerrando, entonces yo le pregunté qué pasaba, y dice: usted quédese callado. Y se me fue encima, me empujó, y llevaba una puñaleta en la mano. Yo no supe si hacia parte de un actor armado, me habían dicho que sí, que ellos era un grupito de jóvenes del casco urbano. Pero él me amenaza, me empuja primero contra el baño y saca la puñaleta y empezó a decirme cosas, entre esas decía: hoy te vas a morir por marica y no soy solo, somos varios. Luego, también me dice que yo tengo que salir de Toribío vivo o muerto. Y haciendo el amague que me iba a chuzar con la puñaleta, pues como no lo hizo rápido, yo lo empujé y salí. Pero al salir también pensé, si me voy a dormir, es demostrarle miedo. Entonces yo seguí ahí sentado, le dije a los muchachos simplemente: muchachos, pongan cuidado. Pero lo que él hace en esa amenaza es que me empuja y trata de chuzarme, y me dice que tenga cuidado, que son varios, pero nunca

menciona: soy FARC, soy ELN, soy... no, solamente: somos varios, tenga cuidado y usted de aquí sale vivo o muerto. Que fue como la tercera. Hasta ahí, ahí van tres.

Los panfletos 2008, 2009 eran hechos por actores armados, pero tenían un contexto y una lectura política del país diferente. Y si usted los leía y ellos hacían un contexto que ubicaba como su posición política, de lo que ellos son. Y luego abajo ponían la amenaza, pero la ponían de manera diferente. Por ejemplo: le recomendamos a la gente, a los que están consumiendo drogas, a la gente que... de pronto mencionaban a los gais, a las lesbianas, o a veces mencionaba la gente que tiene otras orientaciones. Eran amenazas fuertes, pero eran más decentes. Sabían amenazar yo creo. Claro, y el encabezamiento de la carta cuando era de las FARC, era un tema político que usted se quedaba viendo, como, o sea: estos tienen un contexto y una lectura del país, de la realidad, del contexto y la coyuntura, lo que se estuviera moviendo en el momento.

Los panfletos de ahorita solamente son vulgares

Diferente a los panfletos de 2013, 2014, 2015, 2017, hasta el 2018. Eran unas cosas así, pobrecitas de contexto, con mala ortografía, donde lo único que dicen son: perros hijueputas, váyansen de aquí, lesbianas, maricas... una cosa que uno dice esto no lo escribió un actor armado porque ellos hasta vergüenza sentirían de esas cosas. Yo creo que es cualquier grupo, cualquier culicagado que... o sea, los panfletos de ahorita solamente son vulgares y los muchachos que están aquí los han leído. Porque en la ACIN nos metían los panfletos y en todos los cabildos del norte bajo las puertas de los cabildos. Y cuando llegábamos a trabajar a las oficinas de la ACIN también ahí estaban. Pero uno los leía y eso no ubicaba qué actor era. A veces, abajo, al final ponían un letrero y dos armas así en el centro, como un logo, nada más. Entonces últimamente los panfletos parece que fueran hechos por cualquiera que le dio la gana de hacerse pasar por un actor armado que le tenga rabia a una posición política, a un proceso.

Si tú eres hombre, no lo hagas, qué vergüenza

Hay gente que dice: mire que hay jóvenes que están siendo golpeados y fueron golpeados por un actor armado que porque son gais, que porque son lesbianas, o que porque una mujer la encontraron teniendo relaciones con varios, entonces que le pegan porque ella no puede hacer eso, pero se escucha en el comentario de la asamblea, así, en general. O, ve, que están reclutando jóvenes, o que están violando mujeres. Pero no pasa más allá de especificar casos porque en el tema sicosocial que he acompañado en el norte, hay algo que se le ha enseñado a la gente: si usted es mujer y fue abusada sexualmente o violada, tú puedes ir a la asamblea y al cabildo a denunciar, pero si tú eres hombre, no lo hagas, qué vergüenza, ¿tu ego de hombre

dónde queda? Entonces si usted es hombre y lo violaron, quédese con el dolor, siéntese y espere que le pase, pero si es mujer su caso puede ser publicado en la asamblea, expuesto en tarima, juzgado y donde finalmente terminan diciendo: es que la mujer se vistió cortico, es que ella me invitó al baile por la noche, la culpabilizan a ella.

Entonces se entiende que muchos casos que sean por actores armados frente a hombres no se van a conocer porque el machismo enseñó que no, por eso no se cuenta. Sí sabemos que hay, pero yo no sé cómo sería la forma de... de conocerlos detalladamente, yo sé que hay... porque escuchando por ahí en eventos de Movimiento Juvenil, los muchachos dicen: nos llevaron, nos intentaron violar, nos golpearon, nos discriminaron, nos amenazan en el camino, no puedo tener pareja porque ya saben... Y si digamos, se va un grupo de jóvenes para la guerrilla... Esto pasó en el 2009 o 2008, con jóvenes que fueron y se aburrieron y se vinieron a los quince días, ellos decían que si van allá y se dan cuenta que es lesbiana, la cogen todos los guerrilleros y la violan para que le gusten los hombres. Pero si va un hombre que es gay, posiblemente lo violan o lo matan porque no lo aceptan. Que esta era una filosofía de los actores armados, pero está contada así, en lo general, no especificaba en casos.

Esas son las cosas que han ido desarmonizando el territorio

Julio César

La incidencia de la violencia con el espacio espiritual y con aquellos que practican o practicamos todo este ejercicio ha sido mucho más allá de los cien años ¿no? Desde hace quinientos años fue una cosa muy fuerte y lo traía, digamos, la intervención la traían no solamente la guerra, sino también la Iglesia, la educación, el capitalismo ha incidido mucho en ese ejercicio. Y por eso han surgido una cantidad de amenazas muy fuertes al interior de los territorios, con los mayores, con las mayoras, con las parteras, con todos aquellos que venimos haciendo prácticas desde lo espiritual, desde la medicina, desde el poder armonizar el territorio, pero también el ser humano, la familia.

Y eso nos ha ido llevando a tener que dejar de hacer algunas actividades. Yo lo comentaba, por ejemplo, que en algunos momentos y en algunos espacios también tuvo afectaciones territoriales y era cuando no permitían llegar a los páramos, a la cosecha de las plantas, a recolecta de las plantas e impedían ¿no? Porque ahí estaban ellos, vetaban los territorios para uno poder llegar y si lo dejaban llegar era llegar con condiciones que ponían para poder llegar allá. Y algunas de esas condiciones eran: bueno, si usted practica eso entonces ¿por qué no ayuda?, ¿por qué no da la mano a ellos?, al grupo que estuviese en ese espacio ¿no? Muchos estuvieron obligados a tener que ser coadyuvantes, tener que estar participando de ese espacio. Uno de los compañeros decía a veces por el recurso, a veces porque el uno paga más que el otro porque reconocen, pero también obligan. Llevaron a muchos a esos espacios allá.

Y entonces incide mucho en el ejercicio cultural, en el ejercicio económico de las personas. Y es así entonces como estaba recordando también, en el 2015, el diecinueve de octubre cuando asesinan al mayor Alfredo Bolaños que era un mayor también que practicaba la medicina, fue autoridad, estuvo en el ejercicio de la, digamos un poco, de la recuperación del territorio, fue uno de los consejeros de la comunidad porque así se le había denominado y, bueno, por asuntos que hasta ahora no se saben, el Ejército pues le quitó la vida ¿no? En horas de la noche, en una de las parcelitas donde él vivía y ahí fue atacado prácticamente en esa noche, con luces de bengala y con un poco de cosas, en la búsqueda de esta persona y así le quitaron la vida.

De igual manera los efectos de la guerra, en el 2001, treintaiuno de diciembre, también se tomaron el pueblo, en el cual le quitan la vida también a un compañero comunero de nombre Jimmy, creo que era Jimmy Alberto Guauñia Chicangana, por salir a proteger el territorio, a proteger un poco que no se atacara también indiscriminadamente a el espacio del pueblo, ahí fue asesinado el compañero ¡ah! y también pues cayeron que esa misma tarde, cuatro militares, cuatro policías, esta toma pues la hizo las FARC en su debido tiempo.

Así mismo sucedieron otros casos anteriores a eso, el caso de un compañero Piso, no tengo la fecha exacta de él, actualmente el gobernador que está en este tiempo es hermano de él, Dídimo se llamaba, Dídimo Antonio Piso se llamaba, no recuerdo la fecha exacta en que fue asesinado, también se conoce que fue el Ejército que hizo ese, esa desarmonía.

Y bueno eso ha ido sucediendo. Igualmente hay otros desaparecidos desde el territorio, muchachos que se los llevaron y ni más se volvió a saber. También hubo la muerte de otro Mayor, no se supo quién lo hizo, también hablan de que en esa época pues andaba caminando mucho el territorio el Quintín Lame, parece ser que le habían hecho un llamado de atención al señor y después, como no obedeció, pues lo terminaron también asesinando, un día a las seis de la tarde, no recuerdo, creo que fue en un noviembre, no sé la fecha exacta. Y detrás de eso, luego entonces fue llevado un hijo de esta misma persona, se lo llevaron, también está desaparecido, no se sabe nada de él, lleva más de veinte años y un tío de este muchacho también fue llevado, reclutado, ese si se sabe que fue muerto por allá en las montañas de esa parte de Santa Leticia.

A través de la medicina se pudo un poco digamos, soliviar esta situación

Entonces esas son las cosas que han ido desarmonizando el territorio de todos los espacios y uno dice bueno uno no ha podido estar tranquilo, por ejemplo, yo recuerdo en el 2000 hacia acá, hasta el 2007, 2008 más o menos, hubo una presencia bastante grande de las FARC en el territorio ¿no? Y estuvieron ocupando varios sitios en donde se practicaba mucho la medicina y durante ese tiempo estuvieron a lo largo de unos nueve meses, que estuvieron ahí haciendo presencia permanente, pues no se podía hacer ese ejercicio de las prácticas culturales desde los territorios, por eso se hablaba de que también en los sitios altos, en los sitios de encuentro era donde ellos se ubicaban a estar también desde allí.

Y han hecho muchas afectaciones también desde ese espacio de la comunidad ¿no? Entonces a veces también estuvieron en unos espacios de la autoridad, en las casas del cabildo, en el caso de Puracé en dos ocasiones llegaron a la casa del cabildo a solicitar informes de la gente que desarmoniza el territorio ¿no? Y que se los entregaran, quiénes eran y quiénes para ellos hacer justicia ¿no? Entonces eso también ha incidido mucho en el ejercicio y que allí las autoridades espirituales han tenido que también pues hacer el frente a que esto no se diera

¿no? De esa manera y por eso varios fueron amenazados que si no decían pues también iban a correr el mismo riesgo de ser desaparecidos ¿no? Pues a través de la medicina se pudo un poco digamos, soliviar esta situación y no se llegó a mayores, pero eso ha sucedido al interior de nuestros territorios, y así mismo pues por otros actores también.

Pero siempre hay una disculpa para matar

Estela Ramírez

Luz América Sánchez era del Resguardo de Quintana. Ella fue profesora de la escuela de El Canelo, fue de las primeras profesoras, la conocí porque fui profesora del ochentaisiete al ochentaiocho allá en la misma escuela, por eso nos conocimos. Ella tenía cuatro, cinco hijos, era muy activa en el resguardo, en la comunidad. Lo que supe fue que estaban en una recuperación. Las recuperaciones en Zona Centro eran muy duras porque había un mayordomo. Ellos estaban allá, en una finca, ellos entraron a hacer recuperación y el tipo entró disparando e hirió a dos compañeras.

Luz América ayudó a la otra herida, recogieron a esa herida, pero Luz América murió en el sitio. Fui profesora de los hijos de ella, era una persona muy fuerte. El compañero era de El Canelo, ellos participaban en los eventos y todas las cosas. Ella fue una de las víctimas de las recuperaciones de tierras. Fue en junio de 1994, como consecuencia de la muerte de ella, el hijo mayor se suicidó, quedaron solos con el papá, como los dos mayores no eran hijos del compañero, quedaron solos. Él tuvo mucho dolor por eso y se suicidó. Todas las afectaciones, las víctimas que ha ido dejando la lucha.

Es uno de esos casos de las víctimas que se quedan en el anonimato, ni se nombra

Y los que se habían apropiado de esas tierras no querían soltarlas. No sé qué pasó con el señor, si fue judicializado... Las tierras eran de una señora, pero no recuerdo el nombre. Es uno de esos casos de las víctimas que se quedan en el anonimato, ni se nombra, pero fue una muy buena líder en su comunidad. No se le da importancia y en parte por ser mujer. Ella fue una de las primeras profesoras de El Canelo, que fue una de las primeras escuelas que nace el programa de educación del CRIC. El trabajo de la tierra... ella era muy joven, tenía unos veinticuatro años en el ochentaisiete, participaba mucho, estaba dispuesta a aprender, apoyar y colaborar, era una persona muy alegre, muy amable.

Hablamos también de Rosa Helena Toconás, ella fue profesora en el Resguardo de Las Delicias, estaba joven, de unos diecinueve años, estaba embarazada. Ella compuso ese disco cuando era compañera de Inocencio Ramos, *El hijo del Cauca*. Dijeron que ella hacia parte del Ricardo Franco y con esa disculpa la buscaron, dicen que a ella la persiguieron y se escondió y frente a... la mataron. Lo que se sabía era que el Ricardo Franco era como un grupo ayudado por el mismo Ejército, por el mismo Gobierno, muchachos de las comunidades y luego los acusaba de desertores y los mataban. Por eso en el norte encontraron muchas comunes del Ricardo Franco, era un loco. Había una rivalidad con el Ricardo Franco, por matar mucho de las FARC porque se pasaban al Ricardo Franco, porque les ofrecían más dinero y era solo para matarlos. Había esas rivalidades y esa fue la disculpa para matar a la compañera, pero siempre hay una disculpa para matar.



Albeiro Camayo
Fotografía: Daniel Campo Palacios

No podíamos permitir que ningún actor armado pusiera en riesgo a la población civil

Albeiro Camayo †

En el marco de ejercicio que se estaba haciendo en ese momento en el norte frente al todo el tema del conflicto armado, había una orientación desde las autoridades en el marco de la defensa del territorio, se planteaban que había que desmilitarizar el territorio frente a todo accionar que afectara el proceso de la organización en cada uno de los territorios. Es así como los compañeros toman la decisión de mantener el ejercicio de control territorial, pero a la medida de que se iba manteniendo el ejercicio del control territorial… en ese momento las FARC estaban copando el territorio, de manera de que ellos también querían hacer mostrar la fuerza que tenían en ese momento como grupo armado. Entonces ellos no permitían en ningún momento de que se les quitara una valla, de que se les borrara grafiti o que se cambiara ese grafiti por el de la Guardia Indígena o por el de la autoridad. Es así como los compañeros en esa orientación que habían dado nuestras autoridades cuando colocan las vallas de las FARC en El Sesteadero van y los bajan y lo destruyen.

En ese sentido es cuando los integrantes de las FARC se devuelven y atacan, primeramente hacen tiros desde la distancia, pero luego se van acercando más y ya empieza un choque entre los guardias y los integrantes en ese momento de las FARC. En ese intercambio de palabras pues te llega a lo que a lo último ocurrió, que creo que ya propiamente, el asesinato porque ya el comandante en ese momento él tenía la orden de si se le hacía el decomiso de un armamento, él podía utilizar el arma para defenderse él y defender el arma. En un forcejeo de eso accionan las armas ¿sí? Acciona las armas y matan a nuestro compañero Manuel Antonio Tumiñá, lo matan ahí en la carretera. Luego de que matan al compañero, el otro compañero, Daniel Coicue, de San Francisco, pues él se va atrás de ellos, como tratando de no perderlos mientras está avisando a los demás compañeros de que habían asesinado a Manuel. Él vio que el compañero Manuel estaba muerto y siguió, pero a unos escasos… hacia el otro lado de la vereda, unos escasos dos… una hora, más o menos, los que asesinaron al compañero Tumiñá vieron de que él continuaba atrás de ellos, entonces deciden regresar y lo asesinan llegando cerca a una vivienda. Es ahí donde inicia todo el proceso de la acción de la Guardia Indígena, se caminó durante prácticamente todo el día para poder dar con ellos y darles captura.

Pero fue en un escenario que estaba establecido de que en el marco del ejercicio la defensa de la vida y el territorio nuestras autoridades nos habían orientado de que en ese ejercicio no podíamos permitir que ningún actor armado pusiera en riesgo a la población civil, y en este caso ellos lo estaban poniendo, con todo lo que estaba pasando con la implementación de la fuerza pública que también estaba llegando a esos territorios, pero no estaba llegando de manera contundente contra los que hacían parte de las FARC en ese momento, sino que estaban tomando a los compañeros que eran civiles ¿sí?

Los tenían por dos, tres horas ahí mientras indagaban, investigaban quién era, o sea más que un accionar de la fuerza pública en contra de los integrantes de las FARC, pues ensañó más contra la población civil. Eso generó que las autoridades determinaran de que ese ejercicio lo hiciera la Guardia Indígena en todo el corredor que ellos planteaban de que estaba presencia de las FARC. Inclusive en ese momento, cuando mataron a nuestros compañeros, el comandante en ese momento que estaba ahí de la fuerza pública llamó a nuestras autoridades para decir que les permitieran ingresar para ellos poderlos confrontar porque en este momento ya imagínese, tanto tiempo, o sea, la distancia es mucha y ellos no eran más de siete. Entonces si hubiera dicho eso no habría habido ningún resultado porque ellos tenían vestimentas, prendas militares encima de ropa civil, entonces obviamente se quitan las prendas militares y quedaban como unos civiles... así los encontramos nosotros en ese escenario y se hizo la captura de ellos.

No permitir de que se mantuviera ese conflicto en nuestro territorio

Digamos que todos los asesinatos, en unos espacios que hizo las FARC, lo hizo en un ejercicio que estaba orientado desde nuestras autoridades, el no permitir de que se mantuviera ese conflicto en nuestro territorio, de que no se siguiera estigmatizando porque había unos... en ese momento había un señalamiento muy fuerte frente al tema de la Guardia Indígena por parte de las Fuerzas Militares. Si llegaba un guardia como hoy andamos tranquilamente con un bastón, con nuestros machetes, llegaba un retén militar, le decían que uno era guerrillero y como uno era guerrillero, entonces le sacaban mil y mil escusas para tenerlo ahí. Entonces en ese escenario fue como la Guardia se mandató de las autoridades que la Guardia haría el ejercicio de control territorial.

Eso fue como el catorce de diciembre, creo, en El Sesteadero, resguardo de Toribío. Al compañero Tumiñá lo mataron en la carretera, cerca a la carretera y al compañero Daniel lo mataron al otro lado del río porque él los iba siguiendo. En ese momento toda la situación se presentó, se hizo la información, se recogió diferentes guardias, ya había unos compañeros que los iban siguiendo y pues la Guardia es muy operativa, reaccionó muy rápido, llegamos más de seiscientos, setecientos guardias en el momento. Tipo diez de la mañana caminamos hacia la parte alta porque ellos ya iban hacia la zona parte de alta.

Cada uno tenía de a dos granadas en la mano

Caminamos casi durante unas seis horas atrás de ellos, colocamos personal de otros territorios en la parte alta de San Francisco, en la parte alta de Toribío. Pudimos cerrar el cerco y los pudimos capturar en un... llegando a un despeñadero donde ellos no podían moverse más. Pues inicialmente ahí se habló con ellos y ellos alistaron todo. Lo primero que dijeron es: sí aquí nos cogen, todos se mueren, desactivaron las granadas, cada uno tenía de a dos granadas en la mano quitadas el seguro. En ese momento el que estaba ahí, pues el que le decían el comandante *Iván* dio la orden a los muchachos de que sí les quitaban las armas, pues que no se dejaran capturar, que había que dar la vida por las FARC y que no importaba a quién llevaban.

Entonces se hizo un ejercicio de las autoridades, se sentaron, hicieron un ejercicio de conversar con ellos, de convencerlos, se habló con la familia de los muchachos porque eran cercanos también. Pero a la final tocó reaccionar y darles captura.

En ese escenario nace desde el concepto que uno tiene como guardia. Desde siempre nuestros mayores nos dicen: como guardia, si hay que ofrendar la vida por la organización, hay que hacerlo, y a nuestros muchachos siempre se hacía una preparación frente a todo... porque estamos viviendo el conflicto muy fuerte dentro de los territorios, o sea los muchachos había que prepararlos en un tema físico, en un tema operativo. En esa dinámica los traemos, por eso creo que eso es muy fácil reaccionar en un escenario cuando somos un poco más que el que está ahí, que el enemigo, el que está en el tema de las amenazas.

En ese sentido la Guardia está preparada, o digamos, en el marco de decir que vamos a defender el territorio estar bien preparados. Tiene claro que sí ahí estalló una granada y murió pues lo hizo en el marco del ejercicio de defender el territorio, que es lo que siempre hemos dicho, si nosotros no defendemos el territorio pues no habría, digamos, no habría en ese momento, no habría un... lo dicen los muchachos, no hay un sentido de pertenencia frente a todo lo que estamos haciendo y mucho más ver que están matando a nuestros compañeros. Uno ver un compañero que simplemente tenía un bastón y luego el único pecado de él fue haber bajado una valla, ¿cuánto vale? No creo que valga más de cien mil pesos, y matar a un compañero así pues uno ya va como con esa convicción: bueno, son ellos o somos nosotros. Del Sexto Frente, un tal *Iván* estaba a cargo de... creo que el comandante en ese momento era *Calixto* que estaba por esos lados.

Esas afectaciones que hasta ahorita tenemos y todavía lo estamos viviendo

Allá asesinaron a los compañeros, al compañero Cristóbal Sécue, fue asesinado por la misma FARC. Y muchos compañeros, muchos antes necesitados por el tema de las FARC. Entonces

teniendo en cuenta que las FARC en sus inicios como guerrilla no inició como un ejercicio de defensa territorial, como lo estaban planeando finalmente, simplemente inició porque había una necesidad de las tierras, pero fue en un marco del ejercicio del campesinado y por eso si usted va a la historia y reconoce, digamos, las diferencias. Y siempre a nosotros nos han dicho: es que la Guardia Indígena se volvió fue anti insurgente porque dicen que es que nosotros perseguíamos a las FARC, nosotros los capturábamos, nosotros les quitamos el armamento. Ellos decían que nosotros estamos esperando a las FARC, pero nosotros decíamos no, es que nosotros estamos defendiendo el territorio de cualquier actor que venga a desarmonizar el territorio. Inclusive, como Guardia Indígena lo hicimos contra la fuerza pública también en 2012, nos tocó ir a sacar a la fuerza pública de Berlín por todo lo que estaban haciendo.

Entonces era mostrar que sí estábamos en ese escenario de lo que estábamos nosotros organizando y que estábamos defendiendo el territorio. Entonces si uno mira la disputa que empezó entre la creación y las recuperaciones de la tierra fue por eso, porque los grandes terratenientes pagaron a los mandos de las FARC en ese momento para que les cuidaran las tierras que nuestros mayores, en el marco del mandato de recuperar la tierra lo estaban haciendo. Entonces empezaron a matar a nuestros compañeros, el caso de la masacre de Munchique. En ese escenario fue que todo comenzó, siempre ha habido una diferencia política entre el escenario de las FARC y el escenario nuestro, la organización CRIC como tal, y siempre se ha mantenido y esas diferencias que han habido en el tema territorial han traído esas afectaciones que hasta ahorita tenemos y todavía lo estamos viviendo.[1]

1 Albeiro Camayo fue asesinado mientras defendía su territorio el 24 de enero de 2022 en el resguardo de Las Delicias, municipio de Buenos Aires. Los autores de su asesinato son miembros de la Columna Móvil Jaime Martínez, un grupo armado creado después de la firma de los Acuerdos de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano. El 14 de enero de 2022, diez días antes de su muerte violenta, fueron asesinados por el mismo actor armado y en el mismo territorio dos guardias indígenas: Guillermo Chicame y el menor de edad Breiner Cucuñame; en ese ataque también fue herido un hermano de Albeiro, Fabián Camayo. En el conflicto armado que hoy continúa, la voz de Albeiro fue apagada. Queda al cierre de este informe su testimonio como protesta ante la sociedad colombiana.

Este libro fue diagramado utilizando fuentes Epica Pro a 10,5 pts,
en el cuerpo del texto y Source Sans Bold en la carátula.
Se empleó papel Alternative Book Cream 59,2 grs. en páginas interiores
y Baja Densidad 320 grs. para la carátula.
Se imprimieron 400 ejemplares.

Se terminó de imprimir en Communitas Colombia SAS en Bogotá D.C.,
en junio de 2022







Cincuenta voces. Testimonios sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC 1971 - 2021, es un libro sui generis. Recoge un acervo de memorias construidas desde múltiples voces de los pueblos indígenas del Cauca, que reclaman los principios que fundamentan su proyecto político: unidad, tierra, cultura y autonomía. La persona que lea estos testimonios se encontrará con los giros propios de la oralidad, de la palabra hablada, de modo que el ejercicio de lectura que aquí se propone es más bien un ejercicio de escucha.

El destinatario de *Cincuenta voces* es el país entero, la Comisión de la Verdad, las personas dedicadas a la investigación, las expertas y las interesadas, la comunidad internacional, pero, sobre todo, es para usarlo "hacia adentro, con nuestras comunidades mediante trabajo pedagógico en la tulpa, en los hogares, en la escuela, en todos lados, para que la gente no se olvide de lo que ha pasado y para que la historia no la cuente otro".



ICTJ Justicia Verdad Dignidad

LEGADO COMISIÓN DE LA VERDAD

Instituto de Estudios Interculturales
UNIVERSIDAD JAVERIANA Cali

Universidad del Cauca®
Vigilada Mineducación
Vicerrectoría de Investigaciones
Área de Desarrollo Editorial

9 789587 325355